Comprender las Escrituras

Curso completo para el estudio de la Biblia

La Didajé

Comprender las Escrituras

Curso completo para el estudio de la Biblia

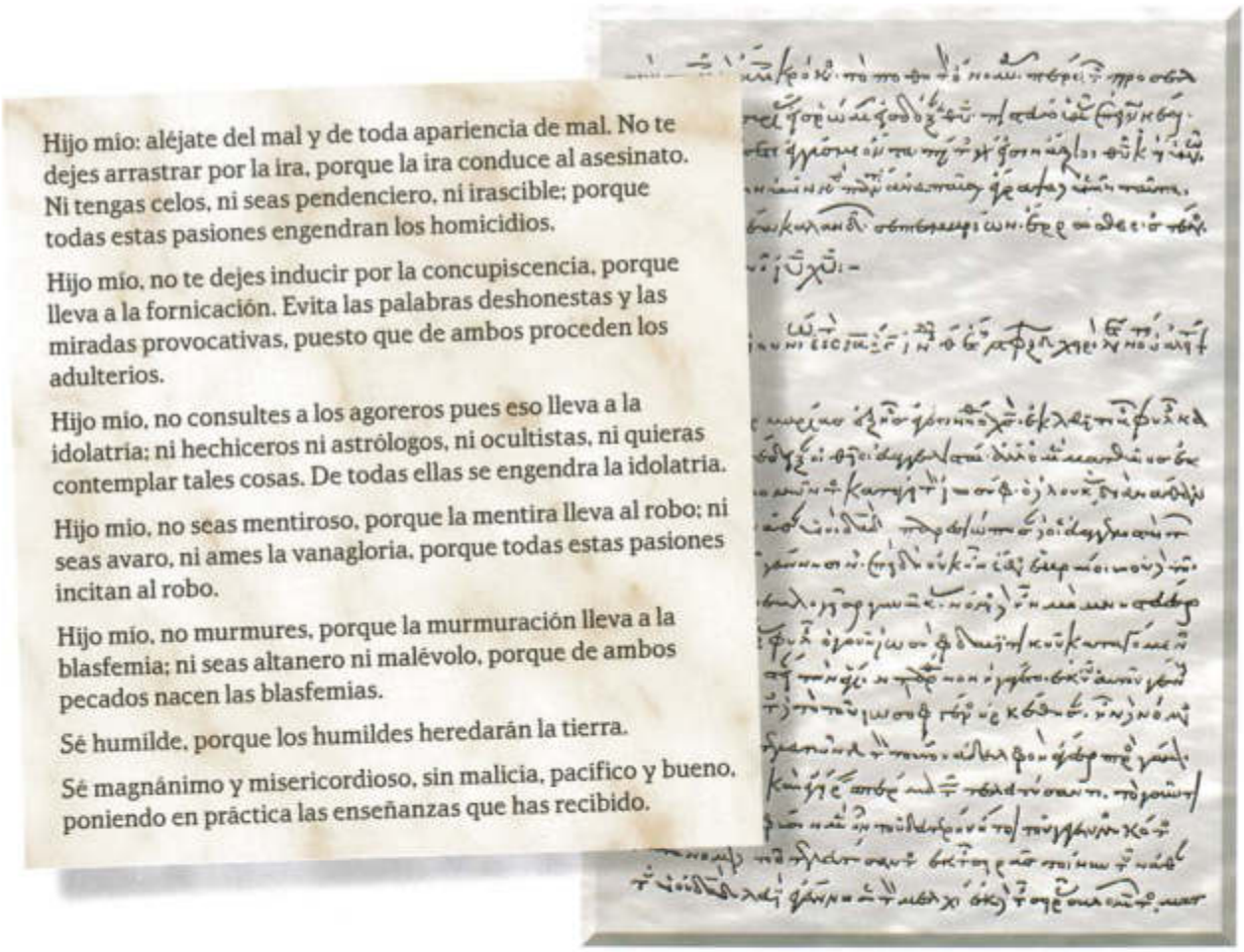
The Didache Series

La Didajé

La *Didajé* fue escrita en el siglo I y es la primera catequesis cristiana que se conoce. Sin contar las Sagradas Escrituras, es el escrito cristiano más antiguo que ha llegado hasta nosotros. El nombre "Didajé" resulta muy apropiado para su contenido porque proviene de la palabra griega "enseñanza". Indica que dicho escrito contiene la enseñanza de los Apóstoles.

La *Didajé* es un compendio catequético de los sacramentos, de las costumbres y de la moral cristiana. Aunque fue escrita en el siglo primero, su enseñanza es para todos los tiempos. Es probable que los discípulos de los doce apóstoles fueran los autores de la *Didajé*, pues ésta contiene la fe apostólica tal y como fue enseñada por aquellos más cercanos a Jesucristo. La serie toma el nombre de esta antigua catequesis porque quiere compartir la misión de la Iglesia de transmitir la totalidad de esa misma fe a las nuevas generaciones.

A continuación presentamos un extracto de la *Didajé* en el que vemos un claro ejemplo de su mensaje perenne, un mensaje que se dirige a los cristianos de hoy de la misma forma que lo hizo a las primeras generaciones de la Iglesia. Puede que el mundo haya cambiado, pero la lucha por alcanzar la santidad continúa siendo la misma. En la *Didajé* se nos instruye para alcanzar la virtud, para evitar el pecado y para vivir las bienaventuranzas de nuestro Señor Jesucristo.



Hijo mío: aléjate del mal y de toda apariencia de mal. No te dejes arrastrar por la ira, porque la ira conduce al asesinato. Ni tengas celos, ni seas pendenciero, ni irascible; porque todas estas pasiones engendran los homicidios.

Hijo mío, no te dejes inducir por la concupiscencia, porque lleva a la fornicación. Evita las palabras deshonestas y las miradas provocativas, puesto que de ambos proceden los adulterios.

Hijo mío, no consultes a los agoreros pues eso lleva a la idolatría; ni hechiceros ni astrólogos, ni ocultistas, ni quieras contemplar tales cosas. De todas ellas se engendra la idolatría.

Hijo mío, no seas mentiroso, porque la mentira lleva al robo; ni seas avaro, ni ames la vanagloria, porque todas estas pasiones incitan al robo.

Hijo mío, no murmures, porque la murmuración lleva a la blasfemia; ni seas altanero ni malévolo, porque de ambos pecados nacen las blasfemias.

Sé humilde, porque los humildes heredarán la tierra.

Sé magnánimo y misericordioso, sin malicia, pacífico y bueno, poniendo en práctica las enseñanzas que has recibido.

La *Didajé* es la enseñanza de los Apóstoles y, como tal, es la enseñanza de la Iglesia. Por consiguiente, esta serie de libros hace uso extensivo de la catequesis más reciente que nos ha sido dada: el *Catecismo de la Iglesia Católica*. *The Didache Series* también se fundamenta en la Sagrada Escritura, la vida de los santos, los padres de la Iglesia, y la doctrina del Concilio Vaticano II, atestiguada por los pontificados de san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Comprender las Escrituras

Curso completo para el estudio de la Biblia

Autor: Scott Hahn, Ph.D.
Editor: Rev. James Socias
Traducción española de Beatriz Ozores

MIDWEST THEOLOGICAL FORUM
Downers Grove, Illinois

Edición española publicada en los Estados Unidos de América por

MTF Midwest Theological Forum
4340 Cross Street, Suite 1
Downers Grove, IL 60515 USA
www.theologicalforum.org

Copyright © 2010-2017 Rev. James Socias
Mapas Copyright © 2008 Midwest Theological Forum
ISBN 978-1-936045-33-4
Primera edición
Todos los derechos reservados.

Nihil obstat
Reverendo John G. Lodge, S.S.L., S.T.D.
Censor
13 de julio, 2004

Imprimatur
✠ Monseñor Edwin M. Conway, D.D.
Vicario General
Archidiócesis de Chicago
19 de julio, 2004

El *Nihil obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro está exento de error moral o doctrinal. No implica que los que han concedido el *Nihil obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, opiniones, o afirmaciones vertidas en el libro. No asumen tampoco responsabilidad asociada con la publicación.

Autor: Scott Hahn, Ph.D.
Editor general: Rev. James Socias
Comité editorial: Rev. James Socias, Scott Hahn, Ph.D., Kimberly Kirk Hahn
Diseño y producción: Marlene Burrell, Jane Heineman de April Graphics, Highland Park, Illinois
Traducción española: Beatriz Ozores

MTF desea expresar su agradecimiento al Dr. Juan Chapa, Profesor de Nuevo Testamento de la Universidad de Navarra, a María José Beltrán, al Dr. Joan Joly y las otras personas que han hecho posible esta edición española.

Título original: Understanding the Scriptures: A Complete Course on Bible Study

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Hahn, Scott.
[Understanding the Scriptures. Spanish]
Comprender las Escrituras : curso completo para el estudio de la Biblia /autor, Scott Hahn ; editor general, James Socias ; traducción española deBeatriz Ozores. – 1. ed. p. cm. — (La Didaché)
Includes index.
ISBN 978-1-936045-33-4
1. Bible—Textbooks. 2. Christian education—Textbooks for teenagers—Catholic.
I. Socias, James. II. Title.
BS476.H23513 2010
220.6'1—dc22 2010020194

Impresó en Canada
Printed in Canada

Índice de contenidos

x **Abreviaturas utilizadas para los libros de la Biblia**

x **Abreviaturas utilizadas para los documentos del Magisterio**

xi **Prefacio**

6 **Capítulo 1: ¿QUÉ ES LA BIBLIA?**
7 Lo que los católicos creen sobre la Biblia
8 Recuadro: ¿Qué quiere decir que la Biblia está divinamente inspirada?
9 Gráfico: Periodos de la historia bíblica
10 Cómo fue escrita la Biblia
11 La Biblia es literatura sagrada
12 La Biblia es un libro de contenido religioso
12 Recuadro: ¿La Biblia contiene errores? ¿Es verdad todo lo que dice la Biblia?
13 Gráfico: Épocas arqueológicas y acontecimientos bíblicos
14 ¿Qué es la Historia de la Salvación?
15 Gráfico: Historia de la Alianza
16 La Iglesia será nuestra guía
16 Recuadro: ¿Qué es el canon de la Biblia?
17 Cómo se formó el canon
18 El canon de la Escritura
19 Lectura suplementaria
20 Vocabulario
21 Para el estudio
21 Ejercicios
22 Del Catecismo

23 **Capítulo 2: EL ANTIGUO TESTAMENTO**
26 Los libros del Antiguo Testamento
26 La Ley
27 Recuadro: J, E, D, y P
28 Historia
30 Sabiduría
30 Recuadro: ¿Qué es la literatura sapiencial?
31 Profecía
32 Recuadro: ¿Que es la literatura profética?
33 Recuadro: Fijando fechas
34 Breve esquema de la historia del Antiguo Testamento
38 ¿Qué es la tipología y cómo funciona?
39 Lectura suplementaria
40 Vocabulario
40 Para el estudio
41 Ejercicios
41 Del Catecismo

43 **Capítulo 3: LA CREACIÓN DEL MUNDO**
45 Días 1-3: dando forma
46 Días 4-6: llenando el vacío
48 Séptimo día: La alianza del sábado con la creación
49 La creación: una alianza con el universo
50 Entender el tiempo como parte de la creación
50 La Creación es buena
51 Recuadro: ¿Es verdad?
52 La creación del ser humano a imagen de Dios
52 La Alianza del matrimonio
54 Dios Nuestro Padre
56 La caída
57 Muerte Espiritual
58 ¿Dónde estás?
58 El primer Evangelio
58 La maldición
59 El mal
60 Recuadro: Creación y Evolución
62 Lectura suplementaria
63 Vocabulario
64 Para el estudio
65 Ejercicios
66 Del Catecismo

67 **Capítulo 4: EL MUNDO DE LOS COMIENZOS**
68 El linaje perverso de Caín
70 El linaje justo de Set
71 Los hijos de Dios y las hijas de los hombres
72 El diluvio
73 Recuadro: ¿Ocurrió de verdad el diluvio?
74 La alianza con Noé
75 Recuadro: Otra historia del diluvio
76 La maldición sobre Canaán
77 Gráfico: Tabla de las naciones según Génesis 10
78 La arrogancia de los hijos de Cam
79 Recuadro: La verdadera torre de Babel
81 Lectura suplementaria
82 Vocabulario
83 Para el estudio
83 Ejercicios
84 Del Catecismo

85 **Capítulo 5: ABRAHÁN, NUESTRO PADRE**
86 La vida de un nómada
88 Las promesas a Abrahán
89 Mapa: Migración de Abrahán en el Oriente Próximo, siglo XVIII a.C.
89 Recuadro: De Abrán a Abrahán
90 Mapa: Los viajes de Abrahán en Canaán, hacia el siglo XVIII a.C.
91 1. El juramento de Dios: una tierra y una nación
93 2. El juramento de Dios: un reinado y un nombre
95 Sodoma y Gomorra
98 Mapa: La historia de Lot
99 3. El pacto de Isaac y el tercer juramento de Dios
102 Lectura suplementaria
103 Vocabulario
104 Para el estudio
105 Ejercicios
106 Del Catecismo

107 **Capítulo 6: LOS PATRIARCAS**
108 En busca de una esposa para Isaac
110 Jacob y Esaú

Índice de contenidos

112 Mapa: Los viajes de Isaac y Rebeca
113 La escala de Jacob
114 Jacob y Labán
115 Mapa: Los viajes de Jacob y Raquel
116 Doce hijos
116 Recuadro: Las doce tribus de Israel
117 Por su lucha con Dios, Jacob es llamado Israel
119 José es vendido como esclavo por sus hermanos
121 Mapa: Viaje de José a Egipto como esclavo
122 Dios convierte el mal en instrumento de salvación
124 Lectura suplementaria
125 Vocabulario
125 Para el estudio
126 Ejercicios
126 Del Catecismo

127 Capítulo 7: EL ÉXODO
128 Nacimiento y rescate de Moisés
129 Moisés se rebela
130 Recuadro: La fecha del Éxodo
131 La zarza ardiente: Dios revela su nombre a Moisés
133 El mensaje al Faraón
134 Las plagas
136 La Pascua
137 El Cordero Pascual como figura de Cristo
138 Mapa: La ruta del Éxodo
139 La huida de Egipto
140 Alimento espiritual en el desierto
142 La alianza del Sinaí
144 El Decálogo y la ley natural
144 El Templo en el cielo y en la tierra
145 Lectura suplementaria
146 Vocabulario
147 Para el estudio
147 Ejercicios
148 Del Catecismo

149 Capítulo 8: LA LEY
151 El becerro de oro cambia la relación de Israel con Dios
152 La institución del sacerdocio
154 Después de la caída
155 El cielo en la tierra
156 La ley
157 En el desierto
159 La constitución de Israel
160 Shema
161 Una mirada detallada al Deuteronomio
161 Resumen del Deuteronomio
162 Recuadro: El Tabernáculo en el desierto
163 Lectura suplementaria
164 Vocabulario
165 Para el estudio
165 Ejercicios
166 Del Catecismo

167 Capítulo 9: EL NACIMIENTO DEL REINO
169 Comienza la conquista
171 Mapa: Canaán durante el tiempo de la conquista, hacia el año 1.300 a.C.
172 Recuadro: Jericó
172 Mapa: La ruta de los espías
173 La alianza de Josué con Israel
174 Recuadro: El tiempo apropiado para atacar
174 Mapa: La invasión de Canaán
175 Gráfico: Cuadro cronológico del primitivo Israel y sus vecinos
175 Mapa: La captura del Arca por los filisteos y el retorno del Arca a los israelitas
176 Los Jueces
177 Gráfico: Los Jueces de Israel: portadores de la Ley – luchadores por la libertad – líderes
178 Samuel, el profeta que ungía reyes
180 Saúl, el ungido
180 El primer gran error de Saúl
181 Mapa: El reino de Saúl, hacia el año 1050 a.C.
182 El segundo gran error de Saúl
184 Un hombre según el corazón de Dios
185 Lectura suplementaria
186 Vocabulario
187 Para el estudio
188 Ejercicios

189 Capítulo 10: EL REINO DE DAVID
191 Jerusalén, la nueva capital de David
192 Mapa: El reino de David
193 El traslado del Arca a Jerusalén
194 Recuadro: La liturgia del Arca
195 La alianza con David
198 Más allá del Sinaí, hasta Sión
199 La alianza davídica: siete rasgos principales
201 Recuadro: La alianza davídica en el Salmo 89
202 La alianza davídica: tres rasgos secundarios
203 Resumen: Los principales rasgos de la alianza davídica
204 Lectura suplementaria
205 Vocabulario
205 Para el estudio
206 Ejercicios

207 Capítulo 11: EL SABIO REY SALOMÓN
209 Mapa: Jerusalén durante el tiempo de David y Salomón, hacia los años 1010-930 a.C.
210 El Israel imperial
211 Mapa: El reino de Salomón, hacia el año 970 a.C.
212 La sabiduría de Salomón
213 Salomón construye el Templo
215 Recuadro: Materiales de construcción para el Templo de Salomón
216 El orgullo y la apostasía de Salomón
217 Los dioses de las mujeres de Salomón
218 Lectura suplementaria
219 Vocabulario
219 Para el estudio
220 Ejercicios

Índice de contenidos

221 Capítulo 12: EL REINO DIVIDIDO
222 El reino desgarrado
224 Mapa: Los reinos de Israel y Judá, en el año 930 a.C.
225 De vuelta al becerro de oro
226 Buenos y malos reyes
226 Jonás
228 Elías y Jezabel
230 Elías en el Sinaí
231 Mapa: Los viajes de Elías y Eliseo
232 Elías y Eliseo
233 La amenaza de los asirios
234 El fin de Israel
234 Mapa: La caída de Israel, hacia el año 721 a.C.
235 Lectura suplementaria
236 Vocabulario
237 Para el estudio
238 Ejercicios

239 Capítulo 13: CONQUISTA Y EXILIO
241 El gran profeta Isaías
244 Recuadro: Con la ayuda de Dios, el rey Ezequías defiende Jerusalén el año 701 a.C.
245 El impío rey Manasés
246 La gran reforma
247 Jeremías ve el fin del mundo
249 Mapa: La caída de Judá a manos de Nabucodonosor y los babilonios
250 La promesa imposible
252 El Éxodo al revés
253 Mapa: El imperio babilónico después de la destrucción de Jerusalén
254 El exilio de Babilonia
256 Daniel: historias heroicas del exilio
258 Lectura suplementaria
259 Vocabulario
260 Para el estudio
260 Ejercicios

261 Capítulo 14: UN RESTO REGRESA
262 El banquete de Baltasar
264 Ciro, el mesías
264 Recuadro: Soberanos del imperio Persa (a.C.)
265 Mapa: El retorno de los exiliados (537 a.C.)
265 El comienzo de la nueva Jerusalén
266 Problemas con los samaritanos
267 Esdras, el escriba
268 Lo que Dios de verdad quiere
269 La promesa incumplida
270 Lectura suplementaria
271 Vocabulario
271 Para el estudio
272 Ejercicios
272 Del Catecismo

273 Capítulo 15: LA REVUELTA DE LOS MACABEOS
275 Sólo un mundo por conquistar
276 Mapa: Conquistas de Alejandro Magno, años 336-323 a.C.
277 Jerusalén, entre dos fuegos
277 La profanación final
278 Asombroso éxito de los Macabeos
279 Mapa: El reino Asmoneo, entre los años 165-37 a.C.
280 Gráfico: Árbol genealógico de los Macabeos
281 Lo que los judíos creían
283 Recuadro: Judas Macabeo y la historia de la Hanukkah
284 Lectura suplementaria
285 Vocabulario
286 Para el estudio
286 Ejercicios

287 Capítulo 16: EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO
288 ¿Se cumplieron las profecías?
289 Los fariseos
290 Recuadro: El judaísmo en tiempos del Nuevo Testamento
291 Los saduceos
291 Después de los Macabeos
292 Herodes el Grande
293 Gráfico: El árbol genealógico de Herodes
294 Cuando llegó la plenitud de los tiempos
294 La religión en el Imperio Romano
295 Mapa: Los hijos de Herodes heredaron su reino: La "Tetrarquía"
296 La expansión de la religión judía
297 Mapa: El Imperio Romano, 14 d.C.
298 Prosélitos de la puerta
298 Judea y galilea
300 Los samaritanos
301 Lectura suplementaria
302 Vocabulario
303 Para el estudio
303 Ejercicios
304 Del Catecismo

305 Capítulo 17: EL NUEVO TESTAMENTO
307 Cómo se divide el Nuevo Testamento
307 La nueva Ley: Los cuatro Evangelios
308 Mateo
309 Marcos
310 Lucas
311 Juan
312 Historia: Los Hechos de los Apóstoles
313 Sabiduría: Las Cartas
314 Profecía: El Apocalipsis
315 Lectura suplementaria
316 Vocabulario
317 Para el estudio
317 Ejercicios
318 Del Catecismo

319 Capítulo 18: LA ENCARNACIÓN
322 El Hijo de David
323 Gráfico: Familia de David
324 Dios te salve, María

Índice de contenidos

327 El nacimiento de Jesús
329 Mapa: Los viajes de Jesús: desde su Nacimiento hasta su Bautismo
330 Nunc dimittis
331 La epifanía
332 Los santos inocentes
333 Mapa: La huida a Egipto
333 Jesús adoctrina a los maestros
335 Lectura suplementaria
336 Vocabulario
337 Para el estudio
337 Ejercicios
338 Del Catecismo

339 Capítulo 19: LO QUE HIZO JESÚS

341 Juan el Bautista prepara el camino
343 Jesús es bautizado
345 Las tentaciones del desierto
347 Conversión del agua en vino
348 La Purificación en el Templo
350 La Tierra de Zabulón y Neftalí
351 Mapa: El ministerio de Jesús en Galilea
352 La curación de enfermos
353 ¿Quién pecó?
354 La expulsión de los demonios
355 Come con los pecadores
356 Las mujeres y los samaritanos
356 Los Doce
357 Mapa: Los viajes de Jesús a Jerusalén
358 Hosanna al hijo de David
359 Lectura suplementaria
360 Vocabulario
361 Para el estudio
361 Ejercicios
362 Del Catecismo

363 Capítulo 20: LO QUE ENSE—Ó JESÚS

364 Jesús enseñaba con autoridad
365 Las parábolas
366 El Reino de Dios está al llegar
367 Nacer de lo alto
368 La letra de la Ley no es suficiente
370 Los últimos serán los primeros
371 Los primeros serán los últimos
372 El amor a los enemigos
373 La gracia de Dios es inmerecida
374 La oración constante
374 Jesús es el pan de la vida
376 Lectura suplementaria
377 Vocabulario
377 Para el estudio
378 Ejercicios
378 Del Catecismo

379 Capítulo 21: EL CÁLIZ DEL CUMPLIMIENTO

380 El Cáliz que faltaba
382 En Getsemaní
384 Arrestan a Jesús en Getsemaní
385 La negación de Pedro
386 ¡Ha blasfemado!
387 Judas se arrepiente
388 Pilato interroga a Jesús
388 ¡Crucifícale!
390 Crucifican a Jesús
394 Aquí tienes a tu madre
394 El último cáliz
397 Recuadro: Poncio Pilato
398 Recuadro: El Salmo de Crucifixión
400 Recuadro: Los judíos
401 Lectura suplementaria
402 Vocabulario
403 Para el estudio
403 Ejercicios
404 Del Catecismo

405 Capítulo 22: LA RESURRECCIÓN

408 Las mujeres que encontraron al Señor resucitado
409 El camino a Emaús: Jesús se revela en la Eucaristía
411 El poder de perdonar y retener los pecados
411 La duda de Tomás
411 De vuelta en Galilea
412 La redención de Pedro
413 Mapa: La Resurrección y la Ascensión de Jesús
414 Lectura suplementaria
415 Vocabulario
415 Para el estudio
416 Ejercicios
416 Del Catecismo

417 Capítulo 23: JESÚS CUMPLE LAS PROMESAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

419 Cumplimiento de la ley y los profetas
420 La Iglesia antes de Cristo
421 1. Jesús lleva a cumplimiento a la Alianza con Adán
422 2. Jesús lleva a cumplimiento a la Alianza con Noé
423 3. Jesús lleva a cumplimiento a la Alianza con Abrahán
424 4. Jesús lleva a cumplimiento a la Alianza con Moisés
424 El nuevo Éxodo
425 Jesús, el Cordero Pascual
425 5. Jesús lleva a cumplimiento a la Alianza con David
427 Lectura suplementaria
428 Vocabulario
428 Para el estudio
429 Ejercicios
429 Del Catecismo

431 Capítulo 24: EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA

433 Restauración del Reino
433 Mapa: El Judaísmo en tiempos de Jesús

Índice de contenidos

434 La elección de Matías
435 Recuadro: El Cenáculo
436 Pentecostés
437 La autoridad de Pedro
438 El martirio de Esteban
439 Cómo era la primera comunidad cristiana
440 Lectura suplementaria
441 Vocabulario
442 Para el estudio
442 Ejercicios
443 Del Catecismo

445 Capítulo 25: LA EXPANSIÓN A TODAS LAS NACIONES

446 Felipe bautiza a un Etíope
448 Mapa: Expansión inicial de la "Buena Nueva"
449 Saulo el perseguidor se converte en San Pablo
450 La conversión de Saulo
451 ¿Han de hacerse antes judíos los cristianos?
451 El Concilio de Jerusalén
453 Lectura suplementaria
454 Vocabulario
455 Para el estudio
455 Ejercicios
456 Del Catecismo

457 Capítulo 26: PABLO APÓSTOL

459 Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles
460 El Apóstol de los Gentiles
461 La Ley fue nuestro pedagogo
462 El pecado trae la muerte por la Ley
463 La doctrina de San Pablo sobre la justificación
465 Mapa: Primer viaje de Pablo (Hechos 13, 4; 14, 26)
466 Los viajes de Pablo
466 Mapa: Segundo viaje de Pablo (Hechos 15, 40; 18, 22)
467 Mapa: Tercer viaje de Pablo (Hechos 18, 23; 21, 17)
468 Mapa: Viaje de Pablo a Roma (Hechos 21, 26 – 28, 31)
469 Lectura suplementaria
470 Vocabulario
471 Para el estudio
471 Ejercicios
472 Del Catecismo

473 Capítulo 27: EL NUEVO REINO

475 El Hijo de David
477 La pregunta de Jesús: ¿cómo puede el hijo de David ser el Señor de David?
480 La Iglesia cumple perfectamente la alianza davídica
480 La alianza davídica: Las siete características primarias
482 La alianza davídica: Las tres características secundarias
484 Lectura suplementaria
485 Vocabulario
485 Para el estudio
486 Ejercicios
486 Del Catecismo

487 Capítulo 28: LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS ESCRITURAS

488 Organización de la Iglesia
489 El primado de Pedro
490 Los concilios de la Iglesia
491 Los sacramentos
492 El Bautismo
492 La Confirmación
493 La Eucaristía
494 La Penitencia
495 La Unción de Enfermos
496 El Orden Sacerdotal
497 El Matrimonio
498 Lectura suplementaria
499 Vocabulario
500 Para el estudio
500 Ejercicios
501 Del Catecismo

503 Capítulo 29: EL FINAL DE LA HISTORIA

504 Lo qué Jesús enseñó sobre el final de la historia
505 El final de la Antigua Alianza
507 Mapa: El asedio de Jerusalén 70 d.C.
508 La visión de la liturgia celestial
509 La Liturgia de la Palabra
512 La Eucaristía celestial
514 Las bestias
516 La nueva Jerusalén
516 La advertencia y la promesa
519 Mapa: Comunidades e iglesias cristianas en el año 100 d.C.
520 Lectura suplementaria
521 Vocabulario
521 Para el estudio
522 Ejercicios
522 Del Catecismo

523 Capítulo 30: CÓMO LEER LA BIBLIA

525 La Biblia es literatura
526 Sentido espiritual
527 Oye la Iglesia como guía
528 Qué leer primero
529 La oración
530 Lectura suplementaria
531 Vocabulario
531 Para el estudio
531 Ejercicios
532 Del Catecismo

533 Arte y fotografía

541 Índice

ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA LOS LIBROS DE LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Génesis	Gn	Tobías	Tb	Oseas	Os
Éxodo	Ex	Judit	Jdt	Joel	Jl
Levítico	Lv	Ester	Est	Amós	Am
Números	Nm	Job	Jb	Abdías	Ab
Deuteronomio	Dt	Salmos	Sal	Jonás	Jon
Josué	Jos	Proverbios	Pr	Miqueas	Mi
Jueces	Jc	Eclesiastés (Qohélet)	Qo	Nahúm	Na
Rut	Rt	Cantar	Ct	Habacuc	Ha
1 Samuel	1 S	Sabiduría	Sb	Sofonías	So
2 Samuel	2 S	Eclesiástico (Sirácida)	Si	Ageo	Ag
1 Reyes	1 R	Isaías	Is	Zacarías	Za
2 Reyes	2 R	Jeremías	Jr	Malaquías	Ml
1 Crónicas	1 Cro	Lamentaciones	Lm	1 Macabeos	1 M
2 Crónicas	2 Cro	Baruc	Ba	2 Macabeos	2 M
Esdras	Esd	Ezequiel	Ez		
Nehemías	Ne	Daniel	Dn		

Nuevo Testamento

Mateo	Mt	Efesios	Ef	Hebreos	Hb
Marcos	Mc	Filipenses	Flp	Santiago	St
Lucas	Lc	Colosenses	Col	1 Pedro	1 P
Juan	Jn	1 Tesalonicenses	1 Ts	2 Pedro	2 P
Hechos	Hch	2 Tesalonicenses	2 Ts	1 Juan	1 Jn
Romanos	Rm	1 Timoteo	1 Tm	2 Juan	2 Jn
1 Corintios	1 Co	2 Timoteo	2 Tm	3 Juan	3 Jn
2 Corintios	2 Co	Tito	Tt	Judas	Jds
Gálatas	Ga	Filemón	Flm	Apocalipsis	Ap

ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA DOCUMENTOS LOS DEL MAGISTERIO

AAS	*Acta Apostolicæ Sedis*	*FC*	*Familiaris Consortio*
CA	*Centesimus Annus*	*GS*	*Gaudium et Spes*
CEC	*Catecismo de la Iglesia Católica*	*LG*	*Lumen Gentium*
CCEO	*Corpus Canonum Ecclesiarum Orientalium*	*LH*	*Liturgia de las Horas*
CDF	Congregación para la Doctrina de la Fe	PG	J. P. Migne, ed., *Patrologia Græca* (Paris, 1857-1866)
DS	Denzinger-Shönmetzer, *Enchiridion Symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (1965)	PL	J. P. Migne, ed., *Patrologia Latina* (Paris, 1841-1855)
DV	*Dei Verbum*	*STh*	*Suma Teológica*

Prefacio

La Biblia es un libro extenso y apasionante que está compuesto a su vez por libros más pequeños, aunque no por ello menos conmovedores. A pesar de haber sido escrita hace miles de años, en lenguas que actualmente sólo unos pocos entienden, la Biblia continúa no solo convirtiendo los corazones de los que se acercan a ella, sino que también sigue constituyendo un complejo desafío a nuestra inteligencia.

En la Biblia —como en ningún otro libro de otra época— muchas generaciones de nuestros antepasados han encontrado el sentido de su existencia. También nosotros, al igual que nuestros ancestros, podemos encontrar en la Biblia —como en ningún otro libro— sentido a nuestra propia vida.

La Biblia no estructura su enseñanza en un fácil formato de preguntas y respuestas, sino que resulta complicada. Por ello, cuando procedemos a su lectura, necesitamos una ayuda, que sea capaz de guiarnos. Scott Hahn ha comprendido esta necesidad y, por ello, ha elaborado una extraordinaria y valiosa guía en *Comprender las Escrituras, Curso completo para el estudio de la Biblia*.

Jamás en los últimos veinte siglos ha existido ningún otro libro tan estudiado, meditado o rezado como la Santa Biblia. Scott Hahn, además de haber realizado esa tarea personalmente, ha estudiado el trabajo llevado a cabo por las muchas generaciones de cristianos y judíos que le han precedido, para después reunir lo mejor de su análisis y poder ayudar al lector de este libro en su propia lectura de la Biblia.

Para cuando usted finalice este libro, se habrá familiarizado con la palabra alianza, y comprenderá lo importante que ésta resulta para su vida. La alianza de Dios con los hombres resulta ser la noción que define como una unidad toda la trama de la historia contenida en la Biblia de principio a fin. La alianza de Dios abarca tanto el mensaje como los medios para nuestra salvación y por eso la historia de la Biblia suele denominarse "Historia de la salvación".

La historia de la Sagrada Escritura gira alrededor de la vida de Jesucristo. Jesús es el Mesías prometido, esperado y ansiado del Antiguo Testamento. Él es el Salvador que viene a cumplir en el Nuevo Testamento todas las promesas y esperanzas del Antiguo. Jesús une ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo, y hace de ellos un solo libro, la Biblia.

Jesús, sin embargo, no nos dejó escrito un solo libro. En vez de ello fundó la Iglesia para traer la Salvación a todas las generaciones mediante sus sacramentos y su doctrina. Ésta es la buena noticia para nosotros. Quizás, lo más importante que debemos aprender de Comprender las Escrituras es el papel fundamental que la Iglesia desempeña en la correcta interpretación de la Biblia. Tras la lectura del último capítulo del Evangelio de San Lucas, se comprueba que Jesucristo desvela las Escrituras a la luz del "partir el pan", es decir, de la Misa, Eucaristía o Liturgia. Sólo a partir ella, los discípulos continúan "conociéndole" y creciendo en el entendimiento de la Sagrada Escritura.

Un grupo notable de estudiosos de las Sagradas Escrituras, la Pontificia Comisión Bíblica, escribió recientemente: "Es sobre todo en la liturgia en donde los cristianos entran en contacto con la Escritura ... En principio, la liturgia, y sobre todo la liturgia sacramental, cuyo culmen es la celebración eucarística, nos proporciona la más perfecta actualización de los textos bíblicos. Cristo está entonces 'presente en su palabra, porque es Él quien habla cuando la Sagrada Escritura se lee en la Iglesia' (*Sacrosanctum Concilium* 7). El texto escrito se convierte, por tanto, en Palabra Viva."

Necesitamos tener formación bíblica porque somos católicos. Necesitamos conocer bien la Biblia porque ansiamos una vida plena o, lo que es lo mismo, porque queremos conocer a Jesús. Comprender las Escrituras es una guía muy útil, en la que Scott Hahn ha realizado un espléndido trabajo para alimentar a sus lectores con la Palabra de Dios.

✠ **Charles J. Chaput,** O.F.M. Cap.
Arzobispo de Denver

DIOS OS BENDIGA Y LA LECTURA Y ENSEÑANZA DE ESTA MARAVILLOSA OBRA
SEA PARA MAYOR GLORIA DE DIOS

Este libro está dedicado a mis ahijados:

Andrew Klika
Christopher Carter
Thomas Martin
Michael Sherman
Jaki Cavins
Joseph Mitch
Dominic Pizzalato
Monica Depew

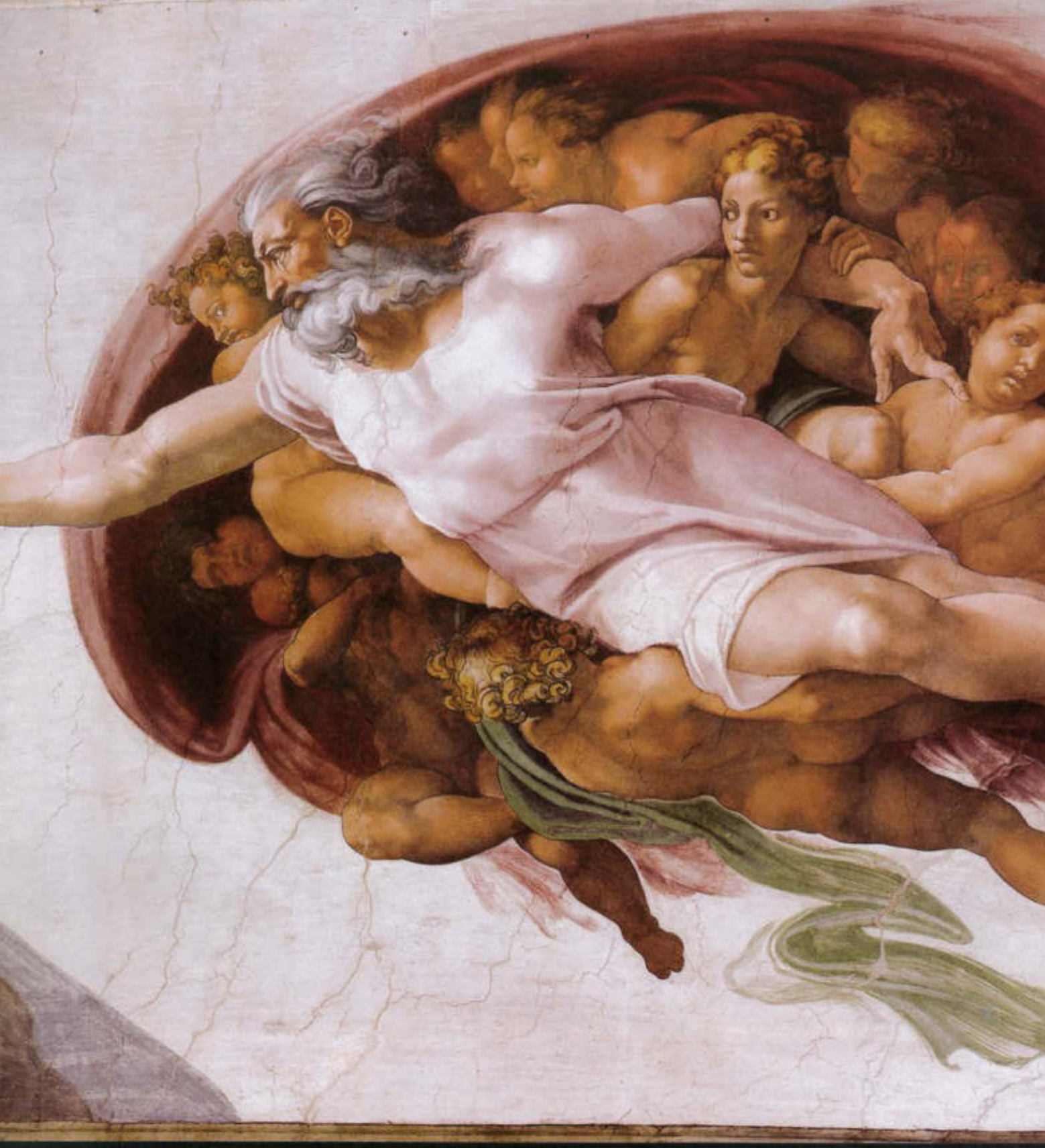
—Scott Hahn

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y vacío, la tiniebla cubría la faz del abismo...
(Génesis 1, 1-2)

Dijo Dios: –Haya luz. Y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla.
(Génesis 1, 3-4)

Llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de aguas la llamó mares. Y vio Dios que era bueno.
(Génesis 1, 10)

Dijo Dios:



—Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza...
(Génesis 1, 26)

Capítulo 1

¿Qué es la Biblia?

Lecturas previas

2 Timoteo
3, 10–4, 5

1 Pedro
1, 12–2, 22

La revelación de Dios en Jesucristo se transmite medianto la fuente común de las Escrituras y la Tradición. La Tradición incluye las Escrituras, que son expresión privilegiada de la Tradición. "La Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios" (*DV* 9). La Palabra de Dios, transmitida por escrito o en forma oral, sólo puede ser interpretada auténticamente por el Magisterio de la Iglesia. La Escritura — la Biblia — tiene que ser leída y explicada en la Iglesia.

La Biblia contiene la Palabra de Dios "inspirada" y sin error. En setenta y tres libros, nos muestra la historia del plan de Dios para nuestra salvación, empezando por la creación del mundo y terminando con los inicios de la Iglesia. Junto con las enseñanzas de la Iglesia, la Biblia nos dice lo que necesitamos saber para salvarnos.

Aunque la Biblia está compuesta por muchos libros, en su conjunto narran una sola historia. En las Sagradas Escrituras aprendemos cómo Dios nos creó perfectos al inicio de los tiempos, pero nuestros primeros padres, haciendo libre uso de su voluntad, pecaron y, con el pecado, hicieron que la muerte recayera sobre ellos y sobre sus descendientes. El resto de la Biblia nos enseña cómo Dios proporcionó al hombre los medios de salvación: eligió al pueblo de Israel para hacer volver hacia Sí a toda la humanidad, completando esta tarea en su único Hijo amadísimo, Jesucristo, mediante su sacrificio en la cruz. Además, la Biblia nos muestra la verdad sobre el final de la historia: el bien triunfa, el mal es derrotado y el Pueblo de Dios vive para siempre en el Paraíso. Ésta es la historia de nuestra fe.

Sin embargo, la Sagrada Escritura no es la única fuente de fe, como ella misma nos dice. Jesucristo fundó la Iglesia para mantener viva la *Tradición* de la fe. Como católicos, creemos que la Iglesia no es simplemente una institución religiosa que preserva la Tradición. En Pentecostés, después de la muerte y resurrección de Cristo, Dios infundió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y, por este don, el Espíritu Santo continúa habitando y guiando la Iglesia. El Magisterio de la Iglesia nos enseña todas las riquezas de la Biblia. Poseemos la verdad viva de la Iglesia, y siguiendo el Magisterio podemos leer la Biblia con más confianza, mayor comprensión y más libertad.

Lo que los católicos creen sobre la Biblia

- **La palabra inspirada de Dios nos llega por la Sagrada Escritura.**
- **La palabra viva de Dios nos llega por la Tradición viva de la Iglesia.**
- **La palabra infalible de Dios, tal como nos ha sido transmitida por la Escritura y la Tradición, ha sido encomendada únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, que ejerce su autoridad en nombre de Jesucristo.**

La Sagrada Escritura está inspirada y no contiene error. "Inspirada" (que viene de una palabra que significa "dar aliento") significa que Dios mismo guió a los autores que escribieron los libros de la Biblia. La inteligencia de estos autores fue iluminada directamente por la acción del Espíritu Santo para que escribieran sólo y exclusivamente aquello que Dios quería. Este proceso tuvo lugar a lo largo de miles de años. El Espíritu movió a estos autores, sin limitar en modo alguno su libertad, a escribir lo que guardaban en su inteligencia. Aunque Dios es el principal autor de las Escrituras, los autores humanos son también verdaderos autores, porque actuaron como instrumentos subordinados, libres e inteligentes del Espíritu Santo.

"Sin error" significa que no puede equivocarse: propiamente indica que la Escritura siempre enseña la verdad, nunca el error. "Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman, debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación" (*DV* 11).

Leer la Sagrada Escritura es, de alguna manera, como recibir la Eucaristía. En ambos casos la Palabra de Dios viene directamente a nosotros. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña: la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo" (CEC 103).

Para el católico, la Palabra de Dios goza de máxima autoridad. Pero las Escrituras no son la única fuente de la Palabra de Dios. Así nos lo enseñan las mismas Escrituras.

En la Segunda Carta a los Tesalonicenses 2, 15, San Pablo recuerda a los creyentes de Tesalónica que deben guardar las tradiciones que los apóstoles les han transmitido por escrito o de palabra. "Por eso, hermanos, manteneos firmes y observad las tradiciones que aprendisteis, tanto de palabra como por carta nuestra". La Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición —la Tradición oral— forman una sola fuente por la que la Palabra de Dios llega a nosotros.

La interpretación verdadera de ambas —Sagrada Escritura y Sagrada Tradición— se realiza mediante la enseñanza infalible de la Iglesia, el Magisterio. "Infalible" quiere decir que por la ayuda divina del mismo Cristo, la Iglesia no puede enseñar errores en materia de fe.

El gran rollo de Isaías encontrado en Qumrán fue escrito hacia el año 100 a.C. Es el manuscrito más antiguo que contiene un libro de la Biblia completo. Es sorprendentemente semejante al texto original hebreo. Ofrece una prueba irrefutable de la precisión del texto del libro de Isaías que tenemos en la actualidad.

Para mantener a la Iglesia en la pureza de la fe transmitida por los apóstoles, Cristo, que es la Verdad, quiso conferir a su Iglesia una participación en su propia infalibilidad. Por medio del "sentido sobrenatural de la fe", el Pueblo de Dios "se une indefectiblemente a la fe", bajo la guía del Magisterio vivo de la Iglesia (cf. *LG* 12; *DV* 10). (CEC 889)

La misión del Magisterio está ligada al carácter definitivo de la Alianza instaurada por Dios en Cristo con su Pueblo; debe protegerlo de las desviaciones y de los fallos, y garantizarle la posibilidad objetiva de profesar sin error la fe auténtica. El oficio pastoral del Magisterio está dirigido, así, a velar para que el Pueblo de Dios permanezca en la verdad que libera. Para cumplir este servicio, Cristo ha dotado a los pastores de la Iglesia con el carisma de infalibilidad en materia de fe y de moral. El ejercicio de este carisma puede revestir varias modalidades: (CEC 890)

"El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta infalibilidad en virtud de su ministerio cuando, como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos, proclama por un acto definitivo la doctrina en cuestiones de fe y moral... La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el Cuerpo episcopal cuando ejerce el magisterio supremo junto con el sucesor de Pedro", sobre todo en un Concilio Ecuménico (*LG* 25; cf. Vaticano I: DS 3074). Cuando la Iglesia propone por medio de su Magisterio supremo que algo se debe aceptar "como revelado por Dios para ser creído" (*DV* 10) y como enseñanza de Cristo, "hay que aceptar sus definiciones con la obediencia de la fe" (*LG* 25). Esta infalibilidad abarca todo el depósito de la Revelación divina (cf. *LG* 25). (CEC 891)

La asistencia Divina es también concedida a los sucesores de los apóstoles, cuando enseñan en comunión con el sucesor de Pedro (y, de una manera particular, al obispo de Roma, Pastor de toda la Iglesia), aunque, sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de una "manera definitiva", proponen, en el ejercicio del magisterio ordinario, una enseñanza que conduce a un mejor entendimiento de la Revelación en materia de fe y de moral. A esta enseñanza ordinaria, los fieles deben "adherirse...con espíritu de obediencia religiosa" (*LG* 25) que, aunque distinto del asentimiento de la fe, es una prolongación de él. (CEC 892)

¿Qué quiere decir que la Biblia está divinamente inspirada?

El Espíritu Santo iluminó la inteligencia de diversos autores a lo largo de miles de años, de manera que pudieran concebir todo aquello que Dios quería que escribiesen y sólo eso. La inspiración divina movió de modo infalible la voluntad de cada uno de estos escritores sagrados, sin coaccionar en modo alguno su libertad, para que pusieran por escrito lo que tenían en su inteligencia. La inspiración divina asistió a cada uno de ellos a la hora de emplear el lenguaje y las expresiones correctas.

Esto significa que Dios es el autor principal de la Escritura y que los autores humanos son también verdaderos autores. Estos autores sagrados fueron instrumentos del Espíritu Santo, instrumentos libres, inteligentes y subordinados a Él. Por ello, cada libro de la Biblia está inspirado y puede decirse que es al mismo tiempo obra de Dios y del autor humano. No hay nada en la Sagrada Escritura que no esté inspirado por Dios. "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia" (2 Tm 3, 16).

El Espíritu Santo, autor principal de la Biblia, guió a los autores humanos en su tarea, de manera que expresaran una verdad con una profundidad mucho mayor de la que ellos pudieron percibir. Estas verdades se revelán más plenamente, a lo largo de los siglos, bajo la guía del Espíritu Santo.

Periodos de la historia bíblica

El Antiguo Testamento: desde los orígenes del mundo al 400 a.C.

El Periodo Intertestamentario: del 400 a.C. al 4 a.C.

El Nuevo Testamento: a partir del 4 a.C.

Periodo Pre-patriarcal ....Desde los orígenes al siglo XVIII a.C.
Periodo Patriarcal .....Del 1700 a.C. al 1500 a.C.
Periodo Egipcio .....Del 1500 a.C. al 1250 a.C.
Periodo Tribal .....Del 1250 a.C. al 1050 a.C.
Periodo Davídico.....Del 1050 a.C. al 900 a.C.
Periodo Asirio.....Del 900 a.C. al 600 a.C.
Periodo Babilónico .....Del 600 a.C. al 540 a.C.
Periodo Persa .....Del 540 a.C. al 330 a.C.
Periodo Helenístico.....Del 330 a.C. al 170 a.C.
Periodo Macabeo .....Del 170 a.C. al 70 a.C.
Periodo Romano .....Del 70 a.C. al 100 d.C.

El calendario de Guézer, una tablilla de piedra caliza que enumera el año agrícola, es una de las inscripciones hebreas más antiguas. Data de la época de Salomón, finales del s. XI – principios del s. X a.C. El faraón de Egipto entregó la ciudad de Guézer a Salomón como parte de la dote por su boda con una princesa egipcia. David no había conquistado la ciudad de Guézer por respeto, ya que Egipto la reclamaba para sí.

Como tenemos la Escritura y la Tradición, ambas interpretadas por el Magisterio de la Iglesia, el *Catecismo* nos dice (CEC 108), que "la fe cristiana no es una "religión de Libro". El cristianismo es la religión de la "Palabra" de Dios, y la Palabra de Dios —Jesucristo— sigue hoy viva y vivirá para siempre.

Pero la Escritura es el camino que nos lleva al conocimiento de Jesús. Como enseña San Jerónimo, "el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". Si quieres saber cómo manejarte en el Reino de Dios, entonces la Escritura es tu mapa. Si quieres saber a quién recibes en la Comunión, entonces necesitas saber cómo Dios preparó a su pueblo durante siglos antes de que finalmente nos diera el Pan de Vida en la Eucaristía.

> **Toda la Sagrada Escritura es un libro único, y este libro único es Cristo, "porque toda la Sagrada Escritura habla de Cristo, y toda la Sagrada Escritura se cumple en Cristo" (Hugo de San Víctor, *Noe* 2,8). (CEC 134)**

"Ciertamente, la Palabra de Dios es viva y eficaz", dice la Carta a los Hebreos 4, 12, "y más cortante que una espada de doble filo: entra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la medula, y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón". Para vivir de un modo que realmente agrade a Cristo, necesitamos estudiar —y meditar— la Biblia. Es el único modo de conocer verdaderamente a Jesús.

Cómo fue escrita la Biblia

- **La Biblia fue escrita por diversos escritores, cada uno según su propio estilo.**
- **Los autores de la Biblia escribieron sólo lo que Dios quería que escribiesen.**
- **Toda la Biblia, debidamente interpretada por la Iglesia, es verdadera y no contiene error alguno.**

La Biblia es una colección de muchos libros escritos por distintos autores, en épocas y lenguas diferentes. Estos autores tenían diversas formas de pensar y de escribir. Algunos compusieron poesías maravillosas, como los Salmos. Otros, como San Lucas, escribieron una historia detallada, basada en una cuidadosa investigación. Algunos, como Ezequiel, tuvieron visiones simbólicas que más tarde pusieron por escrito. Otros simplemente trasmiten datos, como la lista de las tribus de Israel contenida en el libro de los Números. Algunas obras están escritas en un estilo muy sencillo; otras, como el Eclesiastés, son de carácter filosófico e intelectual. Al igual que ocurre con otras obras literarias, la personalidad del autor se refleja en sus escritos.

Los libros que componen la Biblia son diferentes de otras obras. Aunque están escritos por autores humanos, el autor último de toda la Biblia es Dios. Los autores humanos escribieron con su propio estilo, pero escribieron lo que Dios quería que escribieran. Por eso, a diferencia de cualquier libro humano, la Biblia está completamente libre de error. Sin embargo, no debemos olvidar que la Biblia nos enseña el camino hacia la salvación. Los autores sagrados compusieron su obra de modo que la gente de su propio tiempo la entendiera. Por eso, a veces sus ideas sobre física o astronomía nos parecen desfasadas. Pero la verdad que Dios quiere que aprendamos se presenta sin error. Todo es verdadero.

Los libros inspirados enseñan la verdad. "Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra" (DV 11). (CEC 107)

Esto no quiere decir que todo en la Biblia resulte fácil de entender. Pero la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, nos ayuda a encontrar la verdad contenida en los libros de la Biblia a la luz de la Tradición viva.

¿Cómo actúa la inspiración? La inspiración es uno de los grandes misterios de nuestra fe, un misterio muy similar al misterio de la Encarnación de Dios en Cristo Jesús. Así como Cristo es Dios y Hombre, los libros inspirados de la Biblia son a la vez completamente humanos y completamente divinos. En Cristo, las dos naturalezas están inseparablemente unidas, pero al mismo tiempo son distintas. Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado, tomando la debilidad de la carne humana, se hizo en todo semejante a los hombres menos en el pecado. De la misma manera, la Biblia, la Palabra de Dios inspirada, tomando la debilidad del lenguaje humano, se hizo Escritura de forma que los hombres pudieran entenderla.

Al Rey David, el más joven de los ocho hijos de Jesé, se le atribuye la autoría de los Salmos. Su historia es narrada en 1 Samuel 16 hasta 1 Reyes 2, 12. El Rey David reinó hacia el año 1000-960 a.C.

La Biblia es literatura sagrada

- **Los autores sagrados se sirvieron de técnicas literarias para expresar lo que querían decir.**
- **No podemos entender el significado completo de la Sagrada Escritura sin entender estas técnicas literarias.**

La Biblia es literatura sagrada porque Dios es su autor. La Biblia es inteligible para los hombres porque está escrita en lenguaje humano. Sin embargo, para entenderla correctamente, se requiere a veces cierta preparación.

Lo primero que hay que recordar de la Biblia es que es "literatura". Esto significa que usa formas y técnicas literarias para transmitir su significado. Si no entendemos cómo funcionan estas formas y técnicas literarias, no podremos entender el significado de lo que los autores sagrados intentan transmitirnos.

Para ver un ejemplo de cómo los autores sagrados se expresan por medio de estas técnicas literarias basta ir al principio del Génesis. Al inicio de la creación, Génesis 1, 2 dice que "la tierra era caos y vacío". Entonces, lo primero que Dios crea es la luz. Pues bien, si leemos después Jeremías 4, 23 y nos fijamos cómo el profeta describe la destrucción ocasionada por el juicio de Dios contra Judá, encontramos lo siguiente:

> Miro a la tierra, y es caos y vacío,
> a los cielos, y no tienen luz.

Este versículo de Jeremías ofrece cierta información, pero si se lee recordando el principio del Génesis se comprende mucho mejor su significado. Jeremías usa las mismas palabras que el Génesis. La destrucción es tan terrible —afirma— que ¡deshace completamente la obra de la creación!

El profeta Jeremías lamentándose de la destrucción de Jerusalén.

En la Biblia hay muchos tipos de literatura (historias, poemas, diálogos, lenguaje figurado, etc.) y los autores sagrados utilizan muchas técnicas literarias diferentes. Al vivir en épocas distintas y tener cada uno su propia personalidad, los autores sagrados utilizaron estas técnicas de distinto modo. Todas estas diferencias hacen que la lectura de la Biblia resulte siempre fascinante.

También debemos recordar que la Biblia es literatura *antigua*. Incluso los libros más recientes del Nuevo Testamento fueron escritos hace al menos dos mil años. Los escritores antiguos no escribían de la misma manera que lo hacen los escritores modernos. Para comprender lo que quieren decir debemos entender la manera en que veían el mundo.

> **En la Sagrada Escritura, Dios habla al hombre a la manera de los hombres. Por tanto, para interpretar bien la Escritura, es preciso estar atento a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras (cf. DV 12, 1). (CEC 109)**

> **Para descubrir *la intención de los autores sagrados* es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los "géneros literarios" usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo. "Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios" (*DV* 12, 2). (CEC 110)**

La Biblia es un libro de contenido religioso

- **Los autores sagrados lo ven todo a la luz de la fe.**
- **Como Dios ve toda la verdad, la historia contenida en la Biblia es la única historia verdaderamente objetiva.**
- **Toda la historia contenida en la Biblia es historia de la salvación.**

Es preciso recordar que la Biblia tiene una finalidad distinta a cualquier otra obra literaria humana: la Biblia es literatura religiosa. Aunque los autores sagrados escribieron grandes poemas y relatos, las técnicas literarias que emplearon estaban al servicio de la finalidad religiosa de la Biblia.

Al discernir el significado de la Escritura inspirada, es tradicional distinguir dos sentidos: el literal y el espiritual (CEC 115-119). El sentido literal es aquel con el que los autores intentaron expresarse; el análisis histórico y lingüístico nos ayuda a conocer el proceso utilizado para redactar el texto bíblico y así poder determinar el sentido literal del texto y la dirección de pensamiento expresada en el texto. El sentido espiritual es el significado expresado en el texto bíblico cuando se lee bajo la guía del Espíritu Santo, a la luz del misterio de Cristo. No hay contradicción entre los dos sentidos: ambos van unidos pues tanto el estudio como la fe son necesarios para poder entender el significado religioso de la Escritura.

Hoy la gente piensa en la religión como una experiencia personal, pero los autores de la Biblia y otros autores de la antigüedad no lo veían así. La palabra "religión" viene de una palabra latina que significa "unir". Para los antiguos, la religión era lo que mantenía todo unido. Su visión de la historia, la cultura, la política, etc., partía de un punto de vista religioso.

Por esta razón, los autores de la Biblia no escriben historia del mismo modo que lo hacemos nosotros. Nosotros consideramos la historia como una sucesión de acontecimientos importantes: guerras, tratados, inventos, etc. Los protagonistas de nuestra historia son los reyes, los generales y los presidentes.

Aunque tratemos de escribir una historia "objetiva", una historia que relate simplemente los hechos, toda historia es siempre parcial. Incluso al decidir qué hechos son importantes, estamos siendo parciales. No nos es posible librarnos de esa parcialidad en nuestra historia ordinaria, porque toda historia debe contarse desde algún punto de vista.

Pero hay un punto de vista que es totalmente imparcial. Dios ve todas las cosas exactamente tal como son. Los autores del la Biblia nos cuentan la historia desde el punto de vista de Dios.

Para los escritores de la Biblia, lo importante de la historia es lo que ésta nos dice sobre la relación entre Dios con su pueblo. Muchos de los personajes más importantes de la Biblia parecen ser simplemente gente corriente; no son emperadores, ni reyes, ni siquiera gobernadores o alcaldes. Jesús, el Hijo de Dios, era sólo el hijo del carpintero para aquellos que vivían a su alrededor. Pero esa gente aparentemente corriente transmitía el mensaje de Dios, y esto les hacía ser más importantes que todos los grandes emperadores que llenan las páginas de nuestros libros de historia. Como Dios ve la historia de un modo objetivo, la Biblia a menudo ignora a los emperadores y se centra en el pueblo, que era el que verdaderamente importaba.

En realidad, toda historia que se contiene en la Biblia es realmente "historia de la salvación"; la historia de cómo el plan salvífico de Dios se realiza a través de los tiempos.

¿La Biblia contiene errores?

¿Es verdad todo lo que dice la Biblia?

Como Dios es perfecto, no puede engañarse ni engañarnos. La verdad de la Escritura está garantizada por Dios. Como el autor humano y el Espíritu Santo son los verdaderos autores de la Escritura, la inspiración del Espíritu Santo garantiza que las Escrituras estén libres de error.

La Escritura es verdadera y está libre de error porque Dios mismo es el verdadero autor de todas sus partes, gracias a la inspiración divina que actúa sobre los autores humanos. La palabra "inspiración" se emplea para indicar que el Espíritu Santo "alienta" en los autores lo que Él desea que escriban.

Épocas arqueológicas y acontecimientos bíblicos

Paleolítico	Antes del 10.000 a.C.	Génesis 1-11
Mesolítico	Del 10.000 al 8000 a.C.	Génesis 1-11
Neolítico	Del 8000 al 4500 a.C.	Génesis 1-11
Calcolítico	Del 4500 al 3150 a.C.	Génesis 1-11
Edad de bronce (Periódo Cananita)	Del 3150 al 1200 a.C.	Génesis 1- 50
Edad de bronce temprana	Del 3150 al 2200 a.C.	
I	Del 3150 al 2850 a.C.	
II	Del 2850 al 2650 a.C.	
III	Del 2650 al 2350 a.C.	
IV	Del 2350 al 2200 a.C.	
Edad de bronce media	Del 2200 al 1550 a.C.	
I	Del 2200 al 1950 a.C.	Abrahan
IIA	Del 1950 al 1750 a.C.	Jacob llega a Egipto
IIB	Del 1750 al 1550 a.C.	
Edad de bronce última	Del 1550 al 1200 a.C.	El Exodo
I	Del 1550 al 1400 a.C.	y la Conquista
IIA	Del 1400 al 1300 a.C.	
IIB	Del 1300 al 1200 a.C.	
Edad de hierro (Periódo Israelita)	Del 1200 al 587 a.C.	
Edad de hierro temprana	Del 1200 al 1000 a.C..	
IA	Del 1200 al 1150 a.C.	
IB	Del 1150 al 1000 a.C.	David es coronado como rey
Edad de hierro media	1000-800 a.C.	
IIA	1000-900 a.C.	
IIB	900-800 a.C.	
IIC	800-586 a.C..	Israel y Juda son conquistadas (722 y 587 a.C.)
Periódo Persa (última edad de hierro)	Del 587 al 332 a.C.	Cautiverio en Babilonia (587-537 a.C.)
Periódo Helenístico	Del 332 al 37 a.C.	
I	Del 332 al 152 a.C.	
II Macabeo (Hasmoneano)	Del 152 al 37 a.C.	
Periódo Romano	Del 37 a.C. al 324 d.C.	
I (Herodiano)	Del 37 a.C. al 70 d.C.	Jesucristo
II (Medio)	Del 70 al 140 d.C.	
III (último)	Del 180 al 324 d.C.	
Periódo Bizantino (Iglesia primitiva en el Imperio Romano)	Del 324 al 640 d.C.	

¿Qué es la Historia de la Salvación?

- **Desde siempre, Dios ha tenido un plan de salvación para nosotros.**
- **La historia de la salvación es la historia de cómo ese plan se realiza en la historia.**
- **Podemos ver el conjunto de la historia de la salvación como una sucesión de siete alianzas entre Dios y su pueblo.**

Desde antes del principio de los tiempos, Dios tenía un plan para salvarnos del pecado. La Biblia, en su conjunto, nos cuenta la historia de este plan de salvación. Esto es lo que queremos decir con las palabras "historia de la salvación": el relato de cómo el plan de Dios para salvarnos se desarrolló a lo largo de miles de años. Pero la historia de la salvación es diferente de otros tipos de historia; trata no sólo del pasado sino también del "futuro". Puesto que la Palabra de Dios nos ha sido revelada, sabemos cómo el plan de salvación seguirá actuando hasta el final de los tiempos.

La tercera alianza se establece con Abrahán y su tribu. Abrahán es el padre del pueblo de Israel y modelo de los creyentes.

Una buena forma de ver la historia de la salvación es considerarla como una serie de *alianzas* entre Dios y los hombres. En el Antiguo Testamento, una alianza era un acuerdo entre Dios y el género humano por mediación de algunas personas concretas. Una alianza es algo parecido a un contrato, pero es mucho más que un simple contrato. La *alianza* establece vínculos de naturaleza sagrada entre las dos partes: une a las partes en una relación familiar. El contrato es un acuerdo de negocios temporal, destinado a permanecer mientras las circunstancias lo exijan. La alianza de Dios une a las personas en una unión perpetua. Una sociedad mercantil es un contrato; un matrimonio es una alianza.

La historia de la salvación es la historia de cómo nosotros, que somos humanos y pecadores, hemos sido introducidos en la alianza de la familia de Dios. Podemos distinguir siete alianzas entre Dios y los hombres a lo largo de la historia de la salvación. (El numero siete en la Escritura simboliza la plenitud de la alianza, por lo que aquí resulta muy apropiado). Cada alianza se establece a través de un mediador y, aunque cada alianza refleja una promesa que Dios hace a toda la humanidad, cada una de ellas toma la forma de una relación social más amplia.

1. La primera alianza que leemos en la Biblia es la alianza con Adán. En hebreo, el nombre "Adán" hace referencia a la totalidad de la raza humana. Por ello, esta primera alianza es en realidad única y de ella surgen todas las demás.
2. La segunda es la alianza con Noé y su familia, después del diluvio.
3. La tercera es la alianza con Abrahán y su tribu.
4. La cuarta es la alianza con el pueblo de Israel por mediación de Moisés.
5. La quinta es la alianza con todas las naciones por mediación de David y Salomón.
6. La sexta es la Nueva Alianza con toda la humanidad en Jesucristo.
7. Por último, al final de los tiempos, se establecerá la séptima alianza para toda la eternidad.

Si intentamos ver así la historia de la salvación, nos resultará más fácil entender la Biblia como un todo. Este es precisamente el objetivo de este libro: aprender a ver cómo cada parte de la Biblia encaja en el plan de Dios para nuestra salvación.

Historia de la Alianza

La primera alianza que nos narra la Biblia es la alianza con Adán. En hebreo, el nombre "Adán" hace referencia a la totalidad de la raza humana. Por ello, esta primera alianza es en realidad única y de ella surgen todas las demás.

Con cada alianza adicional la relación entre Dios y la humanidad se manifiesta a través de una forma de relación social más amplia.						
Mediador	Adán	Noé	Abrahán	Moisés	David	Jesús
Función	Marido	Padre	Jefe	Juez	Rey	Sumo Sacerdote
Forma	Matrimonio	Familia	Tribu	Nación	Reino	Iglesia católica
Signo	Sábado	Arco iris	Circuncisión	Pascua	Trono	Eucaristía

La Iglesia será nuestra guía

- **La Biblia puede ser difícil de entender.**
- **La Iglesia fue creada por Dios para enseñarnos lo que necesitamos saber.**

La Biblia es un libro extenso y a veces complicado. Fue escrito a lo largo de miles de años por personas que vivieron en épocas muy diferentes a la nuestra. Sin ayuda es difícil que podamos entender con claridad lo que los autores de la Biblia querían decirnos.

Sin embargo, disponemos de esa ayuda. La Iglesia, fundada por el mismo Jesucristo y guiada por el Espíritu Santo, interpreta la Biblia sin error. Tal como Cristo prometió, la Iglesia siempre nos asiste para enseñarnos cómo entender la Biblia a la luz de la Tradición viva.

Sin esta ayuda estaríamos perdidos. Si no tuviéramos un divino maestro que nos guiara, estaríamos a merced de las interpretaciones humanas, y estas interpretaciones no siempre están de acuerdo. Si queremos vivir conforme a la Palabra de Dios y entender la Sagrada Escritura, debemos aprender lo que enseña nuestra Madre la Iglesia.

En el año 382 d.C. el Papa encargó al clérigo y erudito Jerónimo (San Jerónimo) que tradujera la Biblia, del griego y hebreo, al latín. Esta traducción se conoce como la Vulgata, del latín *vulgata editio* (edición para uso común).

¿Qué es el canon de la Biblia?

Los libros de la Biblia están libres de error por la inspiración divina. Por lo tanto, sólo Dios puede revelarnos qué libros Él ha inspirado. La lista de los libros inspirados se llama "canon", que viene de una palabra griega que significa "caña de medir". Para que un libro se incluya en el canon, debe estar inspirado por Dios. La Iglesia ha contestado a la pregunta sobre la inspiración de un libro, basándose en lo que dice la Sagrada Tradición. El Magisterio interpreta la Tradición con la asistencia del Espíritu Santo.

Desde el principio, la Iglesia ha mantenido que los libros de la Biblia están inspirados. "Por la Tradición conoce la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa" (Vaticano II, *Dei Verbum* 8).

Los testimonios más importantes de la Iglesia primitiva sobre el canon proceden de los Concilios de Cartago en el siglo IV, y de las intervenciones magisteriales posteriores, incluyendo el Concilio de Florencia de 1441. El Concilio de Trento en 1546 definió solemnemente el canon de la Escritura.

Cómo se formó el canon

- **El "canon" de las Escrituras es la lista normativa de los libros que se leen en la Liturgia.**
- **La Iglesia, reunida en el Concilio de Trento, definió los libros del canon.**
- **La Iglesia, por Tradición apostólica, discernió qué libros debían ser incluidos en el canon (CEC 120).**

La Biblia se divide en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento está formado por los libros escritos antes del nacimiento de Cristo. El Nuevo Testamento lo forman los libros escritos después de la venida de Cristo. Los dos son igualmente importantes. Como luego se verá, el Nuevo Testamento no anula el Antiguo Testamento; por el contrario, los escritores del Nuevo Testamento se refieren continuamente al Antiguo como "las Escrituras".

Pero hablar de cómo se escribió la Biblia no es suficiente. Hubo muchos otros libros que fueron escritos al mismo tiempo que los que acabaron formando parte de la Biblia. ¿Cómo decidió la Iglesia qué libros forman parte de la Biblia y cuáles no? ¿Qué significa decir que un libro forma parte de la Escritura?

La respuesta a esta pregunta tiene que ver con las celebraciones litúrgicas. La liturgia es la celebración de la Iglesia, y el centro de la liturgia es la celebración de la Eucaristía.

Cuando los primeros cristianos se reunían, celebraban la liturgia en dos partes: la Liturgia de la Palabra y la Eucaristía. Todos podían asistir a la Liturgia de la Palabra, pero sólo los cristianos bautizados podían quedarse a la celebración de la Eucaristía. (Todavía hoy se mantienen estas dos partes, aunque las personas que no han sido bautizadas pueden permanecer en la iglesia durante la celebración de la Eucaristía.)

En la Liturgia de la Palabra, los primeros cristianos escuchaban las lecturas de las Escrituras, igual que hacemos hoy. Las lecturas del Antiguo Testamento eran las mismas que los judíos leían en sus sinagogas. De hecho, muchos de los primeros cristianos seguían acudiendo a las sinagogas hasta que fueron expulsados de ellas. Pero también escuchaban la lectura de las cartas de los Apóstoles y los relatos de la vida de Cristo. ¿Cuáles de estos libros eran apropiados para leerse en la liturgia? Ésta es la cuestión a la que debía responder la Iglesia primitiva.

El "canon" es la respuesta a esta pregunta. Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia elaboró una lista o "canon" de libros normativos. La inclusión de un libro en el canon significa que está inspirado por Dios. ("Canon" es una palabra griega que significa "caña de medir" o "regla"). Algunos libros fueron rechazados por no estar inspirados.

Del Antiguo Testamento, la Iglesia acepta como canónicos algunos libros que la tradición judía no considera Escritura. A estos libros se les llama "deuterocanónicos", que viene de una palabra griega que significa "segundo canon", y son los siguientes:

Tobías	Sirácida (Eclesiástico)	2 Macabeos
Judit	Baruc	partes de Daniel
Sabiduría	1 Macabeos	partes de Esther

Las iglesias protestantes habitualmente siguen una tradición judía tardía y, por eso, muchas Biblias protestantes omiten estos libros. Pero, para la Iglesia Católica, los libros deuterocanónicos tienen la misma autoridad que el resto de los libros de la Biblia: forman parte de la Escritura. Estos libros contienen explícitamente algunos puntos doctrinales que pertenecen a la doctrina católica. Por ejemplo, el Segundo libro de los Macabeos enseña claramente el concepto de creación y cómo los judíos piadosos rezaban por las almas de los difuntos muchos años antes de la venida de Cristo. El libro de Tobías enseña la existencia y la acción de los ángeles de la guarda.

Algunos estudiosos judíos optaron por seguir el canon de la versión de los Setenta o Canon Alejandrino (una colección de cuarenta y seis libros traducidos al griego por varios estudiosos judíos) y otros por el Canon Palestino, que no contenía los libros deuterocanónicos. Las iglesias protestantes normalmente siguen la tradición Palestina, y por eso la mayoría de las Biblias protestantes omiten esos libros deuterocanónicos. La Iglesia Católica ha determinado que los libros deuterocanónicos tienen la misma autoridad que el resto de los libros de la Biblia.

El canon de la Escritura

Ésta es la lista completa de los libros de la Biblia aprobada por la Iglesia Católica

El Antiguo Testamento

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio
Josué
Jueces
Rut
1 Samuel
2 Samuel
1 Reyes
2 Reyes
1 Crónicas
2 Crónicas
Esdras
Nehemías
Tobías
Judit
Ester
Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés (Qohélet)
Cantar de los Cantares
Sabiduría
Sirácida (Eclesiástico)
Isaías
Jeremías
Lamentaciones
Baruc
Ezequiel
Daniel
Oseas
Joel
Amos
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahum
Habacuc
Sofonías
Ageo
Zacarías
Malaquías
1 Macabeos
2 Macabeos

Bastantes Biblias sitúan los libros de los Macabeos después del de Ester. Con esta disposición se presentan en un solo bloque todos los libros históricos del Antiguo Testamento. Sin embargo, los libros de los Macabeos también constituyen una buena introducción histórica al Nuevo Testamento. Por eso, cualquiera de estas dos distribuciones es válida.

El Nuevo Testamento

Mateo
Marcos
Lucas
Juan
Hechos de los Apóstoles
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Romanos
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón
Hebreos
Santiago
1 Pedro
2 Pedro
1 Juan
2 Juan
3 Juan
Judas
Apocalipsis

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*

10. En el Concilio Vaticano II los Padres, dirigiendo su mirada a Jesús revelador, han ilustrado el carácter salvífico de la revelación de Dios en la historia y han expresado su naturaleza del modo siguiente: "En esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1, 15; 1 Tm 1, 17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15), trata con ellos (cf. Ba 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía. El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación".

11. La revelación de Dios se inserta, pues, en el tiempo y la historia, más aún, la encarnación de Jesucristo, tiene lugar en la "plenitud de los tiempos" (Ga 4, 4). A dos mil años de distancia de aquel acontecimiento, siento el deber de reafirmar con fuerza que "en el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental". En él tiene lugar toda la obra de la creación y de la salvación y, sobre todo destaca el hecho de que con la encarnación del Hijo de Dios vivimos y anticipamos ya desde ahora lo que será la plenitud del tiempo (cf. Hb 1, 2).

La verdad que Dios ha comunicado al hombre sobre sí mismo y sobre su vida se inserta, pues, en el tiempo y en la historia. Es verdad que ha sido pronunciada de una vez para siempre en el misterio de Jesús de Nazaret. Lo dice con palabras elocuentes la Constitución *Dei Verbum*: "Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. 'Ahora en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo' (Hb 1, 1-2). Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf. Jn 1, 1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, 'hombre enviado a los hombres', habla las palabras de Dios (Jn 3, 34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. Jn 5, 36; 17, 4). Por eso, quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. Jn 14, 9); él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación."

Página de un códice de pergamino, aproximadamente de 1505. Un códice es un libro escrito a mano. Empezó a hacerse común a comienzos de la era cristiana. El códice suponía una mejora sobre el rollo de papiro o pergamino. Estaba formado por varias páginas dobles cosidas por la mitad, por lo que podía abrirse por cualquier página. Esto permitía una lectura más fácil y, además, se podía escribir sobre ambas caras. El pergamino se hacía con piel de becerro, de oveja o de cabra. La palabra "pergamino" adopta su nombre de la ciudad de Pérgamo. En la Edad Media, la piel de oveja y de becerro era el material preferido para hacer pergaminos en Inglaterra y Francia; la piel de cabra era más común en Italia.

VOCABULARIO

ALIANZA
Acuerdo que establece un vínculo familiar sagrado entre personas. Una alianza es más que un contrato: el contrato establece una relación temporal beneficiosa para las dos partes, mientras que la alianza se establece con la intención de unir a las personas para siempre.

BIBLIA
La Escritura. Colección de todos los libros canónicos. La Biblia se divide en dos partes: el Antiguo Testamento, formado por los libros escritos antes de la venida de Cristo, y el Nuevo Testamento, formado por los libros escritos después de la venida de Cristo.

CANON
La lista de los libros inspirados. Viene de una palabra griega que significa "medida".

CATÓLICO
Universal. Se dice de la Iglesia o de alguno de sus miembros.

ESCRITURA
Ver Biblia.

HISTORIA DE LA SALVACIÓN
La historia del plan de Dios para salvar a la humanidad de las consecuencias del pecado. Este plan comienza con la creación, se desarrolla en el momento presente, y continuará hasta el fin de los tiempos.

IGLESIA
Los fieles. Se puede referir a la Iglesia universal o a una diócesis.

INFALIBLE
Incapaz de fallar. La Biblia y el magisterio de la Iglesia son infalibles por una especial protección de Dios.

INSPIRADO
Guiado por Dios. De la palabra que significa "dar aliento". Los autores de la Escritura emplearon su propio lenguaje, pero por inspiración divina escribieron sólo y exclusivamente lo que Dios quería que escribiesen.

MAGISTERIO
La enseñanza autorizada de la Iglesia que, guiada por el Espíritu Santo, interpreta la Escritura y la Tradición.

PROTESTANTE
Un cristiano que no está en plena comunión con la Iglesia. Los protestantes están vinculados a uno de los movimientos de la Reforma, la mayoría de los cuales se iniciaron en el siglo XVI.

TRADICIÓN
La transmisión viva del mensaje del Evangelio en la Iglesia

VERAZ
No contiene equivocaciones o errores. La Escritura no contiene error, esto es, siempre enseña verdad, nunca falsedad.

Antes de que se inventara la imprenta en el año 1455, la Biblia se copiaba a mano sobre piedra, arcilla, cuero, papiro o pergamino. Escribas expertos desarrollaron unos métodos laboriosos para contar palabras y letras con el fin de asegurarse de que no se cometieran errores.

PARA EL ESTUDIO

1. Cita los dos modos en que se trasmite la Revelación.
2. ¿Qué es la Biblia?
3. ¿Qué es la Tradición?
4. ¿Qué significa "sin error"?
5. ¿Qué significa "inspirada"?
6. ¿Quién es el intérprete de las Escrituras elegido por Dios?
7. ¿Qué significa "infalibilidad"?
8. ¿Cuál es el fin del Magisterio?
9. ¿Quién ejerce el Magisterio supremo?
10. ¿Qué significa la frase "de un modo especial" referida al magisterio del Papa?
11. ¿Quién es el autor de la Biblia?
12. Explica el significado del punto 107 del Catecismo de la Iglesia Católica.
13. ¿En qué se diferencian los autores de la Biblia de la gente de hoy día en relación a sus ideas sobre la religión?
14. ¿Porque decimos que la Biblia es "historia objetiva"?
15. ¿Qué es la Historia de la Salvación?
16. ¿En qué se diferencia la historia de la salvación de otras historias?
17. ¿Qué es una "alianza"?
18. ¿Cuántas alianzas hizo Dios con su pueblo?
19. ¿Qué significa la palabra "canon"?
20. Señala las tres fuentes usadas para determinar la "canonicidad".
21. Señala cuáles son las cinco reglas para una correcta interpretación de la Escritura.
22. ¿Qué son los libros "deuterocanónicos"?
23. ¿En qué periodo de la alianza vivimos ahora?

EJERCICIOS

1. Los números 75 al 78 del *Catecismo de la Iglesia Católica* explican cómo la Revelación se ha trasmitido desde los comienzos de la Iglesia de dos modos distintos pero no separados: la Sagrada Escritura y la Tradición son una fuente común que hacen presente la Revelación en la Iglesia. ¿Cómo distingue el *Catecismo* entre estos dos modos de la Revelación? ¿De qué manera la "línea continua de sucesión" desde los Apóstoles hasta los obispos en nuestros días nos asegura que hoy recibimos las mismas verdades que la Iglesia recibió hace dos mil años?

2. Hay varios pasajes en la Biblia que pueden ser interpretados de modo diferente según las personas. Uno de ellos es Lc 12, 51-53. Busca al menos dos interpretaciones para las palabras de Jesús: "¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, os digo, sino división. Pues desde ahora, habrá cinco en una casa divididos: tres contra dos y dos contra tres, se dividirán el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre..." ¿Cómo podemos estar seguros de lo que Jesús quiere decirnos? ¿Qué cualidad especial tiene el Magisterio de la Iglesia que le permite acudir en nuestra ayuda?

DEL CATECISMO

80 La Tradición y la Sagrada Escritura "están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin" (*DV* 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos "para siempre hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

82 De ahí resulta que la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación "no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción" (*DV* 9).

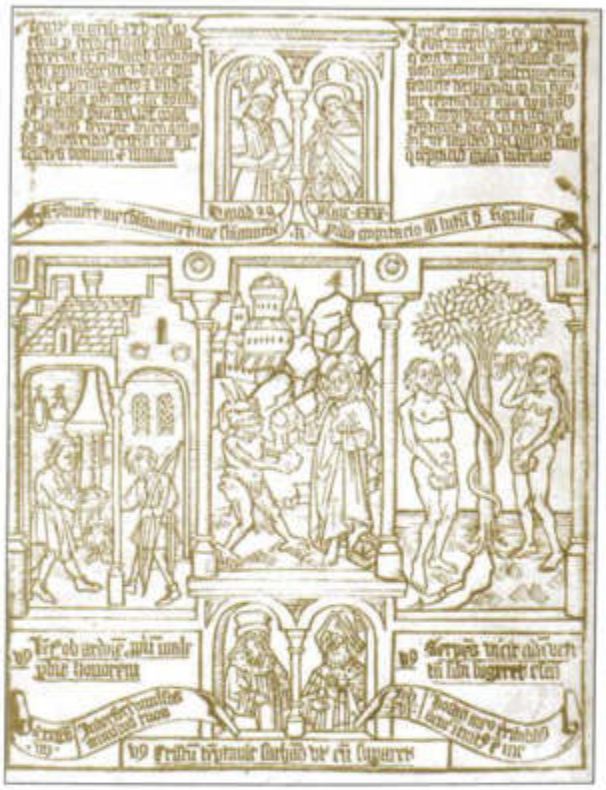
85 "El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo" (*DV* 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

104 En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf *DV* 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf 1 Ts 2, 13). "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (*DV* 21).

132 "La Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad" (*DV* 24).

135 "La sagrada Escritura contiene la palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente palabra de Dios" (*DV* 24).

2653 La Iglesia "recomienda insistentemente todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo' (Flp 3, 8)... Recuerden que a la lectura de la Santa Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues 'a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras' (San Ambrosio, off. 1, 88)" (*DV* 25).



Una página de la *Biblia pauperum*, hacia el año 1470. Se piensa que la *Biblia pauperum*, o la Biblia del pobre, fue utilizada por los miembros más pobres del clero para la preparación de homilías. Cada página de la *Biblia pauperum* desarrolla un tema de la vida y la Pasión de Cristo, dos pasajes paralelos tomados del Antiguo Testamento, y testimonios de personajes bíblicos. En la talla de madera representada aquí, vemos la Tentación de Cristo en el panel del medio, Esaú y Jacob a la izquierda, y la Tentación de Eva a la derecha.

Capítulo 2

El Antiguo Testamento

Hay que entender el Antiguo Testamento para comprender el Nuevo

Capítulo 2

El Antiguo Testamento

Lecturas previas

Mateo
5, 17 - 48

Romanos
3, 1 – 4, 12

¿Qué es lo que un cristiano necesita saber sobre el Antiguo Testamento? El primer versículo del Nuevo Testamento contesta a esta pregunta:

"Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán"
(Mt 1, 1)

A continuación viene una larga lista de los antepasados de Jesús, comenzando por Abrahán. Esta "genealogía" (palabra griega que significa "estudio de los antepasados de una persona") es un resumen de la historia del Antiguo Testamento. Lo primero que debemos saber de Jesús, nos dice Mateo, es su relación con el Antiguo Testamento.

Más aún, las palabras de Mateo son un eco del Antiguo Testamento. En Génesis 5, 1 se dice: "Éste es el libro de las generaciones de Adán". En la traducción griega del Antiguo Testamento (utilizada por los primeros cristianos), la palabra "generaciones" es la misma que la palabra "genealogía" utilizada por Mateo 1, 1, donde nos muestra que Jesús es el nuevo Adán y que la historia que comenzó en Adán termina en Cristo.

Es necesario entender el Antiguo Testamento para poder comprender el Nuevo, de la misma forma que necesitamos saber álgebra para entender trigonometría.

El Antiguo Testamento es un conjunto de libros formado por lo mejor de la literatura de Israel. Desde que el pueblo de Israel fue constituido en el pueblo elegido de Dios, lo mejor de su literatura es algo más que simple literatura humana: Es literatura inspirada por Dios.

En su conjunto, los libros del Antiguo Testamento nos narran la historia del camino hacia la salvación, un camino que lleva directamente al Nuevo Testamento, en el que se *cumplen* las promesas hechas en el Antiguo.

El Nuevo Testamento *cumple* el Antiguo Testamento, esto es, completa y lleva a cumplimiento todas las promesas del Antiguo Testamento. No anula el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento sigue siendo Sagrada Escritura igual que lo era antes de la venida de Cristo. "Pensad que no he venido a abolir

la Ley y los Profetas" dijo Jesús en el Sermón de la Montaña ("la Ley y los Profetas" es la expresión que la Tradición judía usaba en el Antiguo Testamento para designar las Escrituras). "No he venido a abolirlas, sino a darles cumplimiento. En verdad os digo que mientras no pasen el cielo y la tierra, de la Ley no pasará ni la más pequeña letra o trazo hasta que todo se cumpla"[1].

El Antiguo Testamento es una parte de la Sagrada Escritura de la que no se puede prescindir. Sus libros son libros divinamente inspirados y conservan un valor permanente (cf. *DV* 14), porque la Antigua Alianza no ha sido revocada. (CEC 121)

En efecto, "el fin principal de la economía antigua era preparar la venida de Cristo, redentor universal". "Aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros", los libros del Antiguo Testamento dan testimonio de toda la divina pedagogía del amor salvífico de Dios: "Contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación" (*DV* 15). (CEC 122)

"El árbol de Jesé". Los artistas de la Edad Media se inspiraron en Isaías 11, 1-3 para pintar el árbol familiar de Jesucristo. El árbol crece a partir de Jesé durmiendo. De entre lastres ramas brotan los reyesde Judá y los profetas del Antiguo Testamento. El árbol está coronado con la Santísima Virgen María y el niño Jesús.

El primer ejemplo notable de este motivo tan popular se atribuye al Abad Suger (1081-1151). En 1144, mandó hacer una vidriera para la Abadía de Saint Denis, cerca de París. Esta vidriera fue destruida con el tiempo, pero en la Catedral de Chartres se colocó una versión (8m x 3m) en el año 1150 que actualmente se mantiene intacta.

Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño. Sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor. Y lo inspirará con el temor del Señor. No juzgará según las apariencias, ni decidirá según los rumores. (Is 11, 1-3)

Los libros del Antiguo Testamento

Los cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento se pueden dividir en cuatro grupos según su género:

1. Ley
2. Historia
3. Sabiduría
4. Profecía

No todos los libros tienen un único género. Por ejemplo, el libro de la Ley contiene una gran parte de los relatos históricos más importantes, y algunos libros sapienciales contienen también palabras de tipo profético. Pero la división de los libros por géneros se realiza de acuerdo con su función principal.

La Ley

Los cinco primeros libros de la Biblia eran considerados los más importantes en la Tradición judía. A estos libros se les conoce como los Libros de la Ley o la Torah. Tradicionalmente se piensa que su autor fue Moisés, por eso se les llama también los cinco libros de Moisés. Además, por ser cinco, también se les conoce como el "Pentateuco", derivado de una palabra griega que significa "cinco estuches" (en los que se contenían los cinco libros enrollados).

El libro del Éxodo recoge los diez mandamientos o Decálogo que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí.

Génesis (del griego "inicio"). Narra la creación del mundo y el nacimiento del pueblo de Israel. Explica los orígenes de las personas y de las costumbres que se referían a los israelitas. Muchos de los relatos más conocidos de la Biblia se encuentran en el Génesis: Adán y Eva, Noé y el diluvio, Abrahán e Isaac, la túnica de José, etc. El libro termina con la historia de José y sus hermanos —fundadores de las doce tribus de Israel— viviendo en Egipto, donde sus familias crecieron y prosperaron.

Éxodo (del griego "salida"). Narra la huida de los israelitas de Egipto (donde se habían convertido en esclavos) y su deambular por el desierto en su camino hacia Canaán, la Tierra Prometida. Recoge las leyes más importantes del Antiguo Testamento: los Diez Mandamientos, que Dios entregó a Moisés en el Monte Sinaí. Narra también cómo el pueblo de Israel no se mantuvo fiel a esta relación única que guardaba con Dios y, por ello, Dios tuvo que darles nuevas leyes.

Levítico (llamado así porque trata de los levitas, sacerdotes de Israel). Es un libro de leyes, en su mayor parte relacionadas con la observancia religiosa. Detalla todos los pormenores del culto, ya que los israelitas no supieron ofrecer el culto a Dios debidamente.

Números. Se llama así porque nos proporciona el censo de todas las tribus de Israel. También relata los cuarenta años que el pueblo de Israel peregrinó por el desierto, y su constante rebelión contra Dios y su profeta Moisés.

Deuteronomio. Significa en griego "segunda ley". Repite algunas leyes contenidas en los libros anteriores, por ejemplo, los Diez Mandamientos del Éxodo. También contiene nuevas leyes específicas sobre el modo en que los israelitas deberán vivir en la Tierra Prometida. De hecho, el núcleo del Deuteronomio supone una nueva constitución para el estado de Israel. Por último, contiene el itinerario profético de lo que será la historia de Israel; una profecía que se cumplirá en los libros históricos que siguen a continuación.

J, E, D, y P

En el siglo XIX, los estudiosos del Pentateuco (en su mayoría alemanes) trataron de descubrir cuáles habían sido las fuentes originales de los cinco libros. A cada fuente le dieron un nombre, que se conoce comúnmente por su inicial. El esquema que se hizo más popular identificó cuatro fuentes: J, E, D y P.

J, de la fuente "Yahwista" (en alemán Jahwist). Se identificó con los pasajes que con más frecuencia utilizaban el nombre divino de "YHWH" (Yahweh). Se pensó que representaba la visión de los judíos de Judá de los siglos X o IX a.C.

E, de la fuente "Eloísta". Se reconoció en los pasajes que solían referirse a Dios como "Elohim", palabra hebrea que significa "Dios" o "dioses". Se pensó que representaba la visión de los creyentes en la parte norte del reino de Israel en el siglo IX o VIII a.C.

D, de la fuente "deuteronomista". Se identificó como el autor original del Deuteronomio, que se cree que escribió en el siglo VII a.C., en la época de la reforma de Josías (ver capítulo trece de este libro).

P, de la fuente "sacerdotal" (en alemán Priester). Se piensa que fue un editor posterior que revisó los cinco libros para reflejar las inquietudes de los sacerdotes de Jerusalén tras del retorno del exilio de Babilonia.

No es ninguna novedad que los libros del Pentateuco fueran recopilaciones de fuentes anteriores. Los mismos autores sagrados a veces citan sus fuentes, muchas de las cuales son libros antiguos que se han perdido.

A pesar de todos los esfuerzos de los estudiosos por determinar las fuentes del Pentateuco, cualquier intento de identificación no es más que una mera hipótesis. Algunos pensaron que las fuentes eran tradiciones orales preservadas por diferentes grupos en diferentes momentos de la historia de Israel. Actualmente, los expertos consideran que la composición del Pentateuco es fruto de un proceso mucho más complejo de lo que se venía pensando. Nadie sabrá nunca, a ciencia cierta, cuáles fueron las fuentes, por lo que cada generación de expertos elaborará una teoría ligeramente diferente. En 1948, la Pontificia Comisión Bíblica respondió a una pregunta del Cardenal Suhard referente a la autoría del Pentateuco. La Comisión contestó que, cualquiera que fuese el marco temporal de las fuentes, no se puede dudar de que Moisés ejerció una influencia sustancial como autor y legislador en el Pentateuco.

Como cristianos, tenemos la certeza por la fe de que las Escrituras tienen a Dios por autor y que no enseñan errores en materia de fe, moral o en los relatos históricos que son cruciales y determinantes para la salvación. La Sagrada Escritura es el conjunto de libros "tal como los tenemos ahora", y no de las fuentes originales de las que se nutrieron. Cuando encontramos dificultades para entender la Escritura, o cuando un pasaje parece que se contradice con otro, la humildad nos ha de llevar a buscar con paciencia la mejor solución, pero no a afirmar que la Escritura contiene errores.

Los libros del Pentateuco fueron nombrados por los judíos de Palestina utilizando para ello la primera palabra hebrea de cada libro:

1. **Bereshith:** "En el principio..."
2. **We'elleh Shemoth:** "Estos son los nombres..."
3. **Wayyiqra':** "(El Señor) llamó..."
4. **Wayyedabber:** "(El Señor) habló..."
5. **Elleh Haddebarim:** "Estas son las palabras..."

Historia

El siguiente grupo de libros narra la historia del pueblo de Israel a partir de la conquista de la tierra de Canaán, hasta la caída de los reinos de Israel y Judá, y la restauración de Jerusalén. (En muchas Biblias los dos libros de los Macabeos se incluyen en este grupo, lo que hace que la historia se extienda hasta justo antes del Imperio Romano). Algunos de los libros, como el de los Jueces, cubren un largo periodo histórico; otros, como el de Rut, nos cuentan sólo la historia de una persona que vivió una vida ejemplar.

Josué. Explica cómo los israelitas, dirigidos por Josué, sucesor de Moisés, comienzan la conquista de Canaán.

Jueces. Continúa el relato de la conquista de Canaán, después de la muerte de Josué. Narra las continuas infidelidades del pueblo de Israel, y cómo Dios les castiga permitiéndoles que caigan en manos de sus enemigos. Pero cada vez que se arrepienten, Dios les envía un "Juez" para que les guíe y les salve.

Rut. Cuenta la historia de una mujer extranjera, en la época de los jueces, que se convierte al Dios verdadero. Al final se casa con Booz, un rico israelita. Su biznieto David será el Rey de Israel, lo que significa que Rut se encuentra entre los antepasados de Cristo.

1 Samuel. Cuenta la trágica historia de Saúl, el primer rey de Israel. Ungido rey por el profeta Samuel, inicia su reinado con el favor de Dios, pero lo pierde por su desobediencia. Lleva a Israel a una larga guerra civil contra David, su sucesor.

2 Samuel. Continúa la historia de David después de la muerte de Saúl. La alianza perpetua de Dios con David convierte a Jerusalén en el centro religioso del mundo. David convierte a Israel en una nación poderosa, pero él también sufre las consecuencias de sus pecados.

Subió David de allí y se estableció en los peñascos de En-Guedí.
(1 S 24, 1)

1 Reyes. Comienza con el reinado de Salomón, hijo de David, que hace de Israel un poderoso imperio y llega a ser famoso por su sabiduría. La mayor parte del libro está dedicado al acontecimiento más importante de todo el reinado de Salomón: la construcción del Templo del Señor en Jerusalén. Pero Salomón y sus sucesores cayeron en la idolatría y Dios envió grandes profetas para corregirles. El más famoso de ellos es Elías.

2 Reyes. Explica cómo los dos reinos de Israel, Judá e Israel, se fueron dividiendo cada vez más por haberse alejado de Dios, adorando a dioses extranjeros. Finalmente Dios permite que los dos reinos fueran conquistados y destruidos.

Eliseo le envió un mensajero a decirle:
"Vete y lávate siete veces en el Jordán y tu carne volver a quedar sana". (2 R 5, 10)

1 Crónicas. Narra una gran parte de la historia contenida en 1 y 2 Samuel, pero desde otro punto de vista. Destaca el aspecto religioso del reino de David, especialmente sus preparativos para la construcción del Templo.

2 Crónicas. Continúa la historia allí donde termina 1 Crónicas, repitiendo algunos acontecimientos que se narran en 1 y 2 Reyes. El énfasis se pone sobre todo en el reino de Judá.

Esdras. Explica cómo a algunos judíos se les permite volver a Jerusalén después del largo exilio de Babilonia, y cómo reconstruyen el Templo y tratan de restaurar el culto al Dios verdadero.

Nehemías. Continúa la historia iniciada en Esdras, narrando cómo los llegados del exilio reconstruyen la ciudad de Jerusalén y prometen vivir según la Ley de Moisés. La mayor parte del libro está compuesto por las memorias del gobernador Nehemías.

Tobías. Es la vida de un hombre piadoso que, incluso en el exilio, vive escrupulosamente conforme a la Ley de Dios. Su hijo es también fiel a Dios. Al final, el hijo logra hacerse rico y casarse felizmente.

Judit. Explica cómo una mujer heroica salva a Israel mediante una inteligente estratagema. El libro destaca cómo su éxito proviene de su confianza en Dios.

Ester. Habla de una heroica mujer israelita que se convierte en reina de Persia. Salva a los judíos exiliados de los complots de sus enemigos.

Sabiduría

En este grupo hay varios tipos de libros. La mayoría son poéticos. Algunos, por ejemplo los Salmos, recogen poemas para alabar a Dios. Otros, como Proverbios, nos hablan de cómo abordar los problemas de cada día.

Job. Es un largo poema que se pregunta por qué Dios permite que ocurran cosas malas incluso a aquellas personas que no han hecho ningún mal. La mayor parte del libro es un largo debate entre los amigos de Job, que piensan que Dios siempre premia a los buenos y castiga a los malos, y Job, que opina que en la vida las cosas no siempre funcionan así.

Salmos. Es una colección de poemas o cantos religiosos, muchos de ellos atribuidos al rey David. La más grande poesía religiosa que se haya escrito jamás se encuentra en este libro. Cada vez que celebramos la liturgia, escuchamos palabras de los Salmos.

Proverbios. Es una colección de dichos sabios, la mayoría de ellos atribuidos al rey Salomón. Cada dicho refleja una verdad importante de forma concisa y fácil de recordar.

Eclesiastés (Qohélet). Es una larga meditación sobre la "vanidad" de las realidades mundanas. Nada de este mundo vale la pena en sí misma, dice el autor, y lo único que puede hacer una persona buena es confiar en Dios.

"Bien sé yo que mi defensor vive y que Él, el último, se alzará sobre el polvo. Y después de que mi piel se haya destruido, desde mi carne veré a Dios" (Jb 19, 25-26).

Cantar de los Cantares. Es el poema de amor más famoso. En él la amada y el amado hablan de su amor mutuo. Desde los primeros tiempos la Iglesia ha visto en este poema una alegoría del amor de Cristo por su Iglesia.

Sabiduría. Su título completo es **Sabiduría de Salomón**. Es un poema de alabanza a la sabiduría, con una larga sección sobre la paciencia de Dios ante la necedad humana.

Eclesiástico (Sirácida). Es un libro sobre cómo vivir una vida recta. El autor narra cómo vivir en este mundo sin comprometer nuestra fe en Dios.

¿Qué es la literatura sapiencial?

Los libros sapienciales (a veces llamados didácticos o poéticos) son Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés (Qohélet), Cantar de los Cantares, Sabiduría, y Eclesiástico (Sirácida). Estos libros, en general, no narran relatos de la historia del Pueblo de Dios ni contienen profecías sobre el futuro.

La literatura sapiencial habla (a veces de modo poético) de la grandeza de Dios, la justicia y misericordia de Dios, la inutilidad de esperar en cosas de este mundo, y de otros temas semejantes. Proverbios y Sabiduría son puramente libros didácticos (educativos) que recogen dichos y principios sabios para guiarnos en nuestras vidas.

El más conocido de estos libros es el de los Salmos. El libro de los Salmos, atribuido tradicionalmente a David, era el libro que empleaban todos los judíos para rezar en el Templo. Jesús rezó salmos con los doce apóstoles en varias ocasiones. El "Salmo Responsorial... es una parte integrante de la Liturgia de la Palabra" (Introducción al *Leccionario de la Misa*, 19). El libro de los Salmos es la fuente común de los textos del canto de entrada, ofertorio y antífona de Comunión de cada Misa.

Profecía

Los profetas son hombres enviados por Dios para hacer llegar su palabra a su pueblo. Con frecuencia, los profetas alertaban al pueblo de Israel sobre las desgracias que ocurrirían si éste no se convertía al verdadero Dios. Pero cuando llegaban las desgracias, Dios enviaba a profetas con mensajes de consolación, prometiendo que salvaría a su pueblo. Muchos profetas anunciaron la llegada del Mesías, el ungido de Dios, que liberaría a su pueblo de la esclavitud. Los cristianos sabemos que sus profecías se cumplieron en Cristo Jesús.

"Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros está el imperio, y lleva por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz".
(Is 9, 5)

Isaías. Contiene algunas de las profecías más claras de todo el Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías. La primera parte advierte sobre las desgracias que sobrevendrán al pueblo si no vuelve al verdadero Dios. El resto del libro, redactado y recopilado probablemente durante el exilio de Babilonia, promete la redención al pueblo a pesar de haber pecado.

Jeremías. Es escogido por Dios para anunciar la destrucción de Judá e invitar al pueblo al arrepentimiento. Fue odiado por lo que decía. Sabemos mucho de Jeremías gracias a este libro, que, a diferencia de otros libros proféticos, recoge muchos detalles de la vida del profeta.

Lamentaciones. Es un libro de poemas (atribuido a Jeremías), que lamentan la destrucción de Jerusalén. Algunos expertos creen que estos poemas fueron usados en las ceremonias litúrgicas de los judíos, celebradas sobre las ruinas del Templo destruido por los babilonios.

Baruc. Supuestamente escrito en Babilonia por un discípulo de Jeremías. Profetiza una Nueva Alianza con el pueblo de Israel, esta vez una alianza que será perpetua. También contiene un gran número de sabios consejos, semejantes a los que encontramos en los libros sapienciales.

Ezequiel. Escribió su libro más o menos al mismo tiempo que Jeremías. Su obra está repleta de extrañas visiones, que contienen el mensaje de Dios mediante descripciones simbólicas. Sin embargo, aun cuando anuncia destrucción, su mensaje es un mensaje de esperanza: no importa lo imposible que parezca, Dios puede hacer volver a la vida a un Israel muerto.

Daniel. Relata la actividad de un profeta judío que logra un alto puesto en la corte de Babilonia durante el exilio. El libro recoge sus profecías, que, como las de Ezequiel, también aparecen en forma de extrañas visiones.

El rollo de pergamino de Isaías dice: *"Ecce virgo concepiet et pariet filium et vocabitur nomen eius Emmanuel"*.
"La virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel" (Is 7, 14).

¿Que es la literatura profética?

Los libros proféticos son Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Un profeta es alguien que habla en nombre de Dios, anunciando su mensaje. Así pues, la literatura profética es la colección de escritos que contienen las palabras y juicios de estos profetas. A través de sus palabras, advierten de la futura retribución divina, llamando a Israel al arrepentimiento y ofreciendo esperanza a aquellos que se arrepienten.

A los profetas que van desde Oseas a Malaquías se les conoce tradicionalmente como "profetas menores". Esto no quiere decir que su mensaje sea menos importante. Se les llama "menores" (del latín minor) simplemente porque sus libros son mas breves.

Oseas. Contiene no sólo las palabras del profeta, sino también las vicisitudes de su matrimonio. Su mujer fue infiel, pero a pesar de ello él la perdonó. Su matrimonio es una metáfora de la relación de Dios con Israel. Israel es infiel, pero Dios le perdona.

Joel. Anuncia el juicio terrible que ha de venir sobre Judá. Recoge también las famosas palabras que desde entonces han consolado al pueblo de Israel: "Convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia". Joel anuncia el tiempo en que el Espíritu de Dios se derramará sobre todo el pueblo.

Amós. Trasmite a Israel una severa llamada al arrepentimiento, en el momento de máximo esplendor del reino del Norte. Naturalmente, esto no le hace muy popular en un momento en el que todo parecía marchar bien para Israel. Sin embargo sus terribles anuncios se hicieron pronto realidad. No obstante, también profetiza un día en el que el arruinado reino de David sería restaurado.

Abdías. Es el libro más corto del Antiguo Testamento. Anuncia la derrota de Edom, enemigo tradicional de Judá. Edom se aprovechó de la caída de Jerusalén, pero Dios al final hace justicia.

Jonás. Cuenta la historia de un profeta reacio a hacer la voluntad de Dios, que trata de huir cuando Dios le envía a predicar a la ciudad pervertida de Nínive. Jonás descubre que no se puede huir de Dios. El relato nos da una idea de lo duro que resulta ser escogido por Dios como profeta.

Miqueas. Pronuncia juicios contra los corruptos que aceptan sobornos y explotan al pobre. También predice que vendrá un salvador a regir Israel, y que este salvador nacerá en la pequeña ciudad de Belén.

Nahum. Predice la caída de Nínive, el centro del sangriento imperio asirio. Nínive, el imperio conquistador, será conquistado porque Dios en persona está en su contra.

Habacuc. Una vez más, pronuncia juicios en contra de los malvados, pero también predice bienestar para el justo que viva de fe.

Sofonías. Sobrepasa los límites territoriales de Israel y Judá para anunciar el juicio de Dios contra toda la tierra. Sin embargo, también trae un mensaje de alegría: los juicios en contra del pueblo de Dios serán olvidados y "Él os renovará en su amor".

"Cuando mi alma estuvo a punto de desfallecer me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta Ti, hasta tu Templo santo". (Jon 2, 8)

Los últimos tres profetas corresponden a la época en que algunos judíos habían regresado del exilio de Babilonia.

Ageo. Dirige sus esfuerzos a la reconstrucción del templo de Jerusalén. Reprocha al pueblo por llevar una vida de lujo mientras la casa de Dios está en ruinas.

Zacarías. Es contemporáneo de Ageo; también trabaja en la tarea de la reconstrucción del templo. En una de sus visiones ve la llegada de un nuevo rey a Sión, "humilde y montado en un pollino, en un borrico, hijo de asna".

Malaquías. Advierte a los que habían regresado del exilio que Dios no se satisface con la forma externa del culto. Los que prosperan a costa de hacer el mal no satisfacen a Dios con ofrendas de bienes robados. Predice la llegada del mensajero del Señor, que será como un "fuego de fundidor" que purificará a su pueblo.

Los dos libros de los Macabeos llenan el hueco entre los Profetas y el Nuevo Testamento. En ellos se narra la revuelta encabezada por la familia de los Macabeos contra los dirigentes griegos de Palestina, quienes intentaron forzar a los judíos a que adorasen a dioses paganos. Algunas Biblias sitúan estos libros al final de los libros históricos, entre Ester y Job.

1 Macabeos. Narra la revuelta de los Macabeos como lo haría un historiador, empezando con los antecedentes (la conquista de Oriente por Alejandro Magno), y mediante una narración ordenada de los acontecimientos.

2 Macabeos. Cuenta parte de la misma historia de 1 Macabeos desde un punto de vista religioso. El autor ve la mano de Dios en los triunfos obtenidos por Judas Macabeo y sus hermanos.

Escena bélica del Sarcófago de Alejandro, hacia el año 300 a.C., descubierto en Sidón, Turquía.

Fijando fechas

Nosotros contamos los años desde el nacimiento de Cristo, desde el nacimiento del Rey de Reyes. Decimos que algo ocurrió en el año 2000 a.C. ("antes de Cristo") si ocurrió 2000 años antes del nacimiento de Cristo. Si algo aconteció 2000 años después del nacimiento de Cristo, decimos que sucedió en el año 2000 d.C. ("después de Cristo"). Los cristianos empezaron a usar este sistema cronológico varios siglos después del nacimiento de Cristo. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores piensan que se cometió un error de unos 4 ó 6 años al calcular la fecha exacta del nacimiento de Cristo.

Los antiguos israelitas, como la mayoría de los pueblos antiguos, no contaban los años a partir de una fecha determinada. Por el contrario, contaban los años a partir del comienzo del reinado de cada rey, o a partir de un acontecimiento importante ocurrido en un pasado no muy lejano. Para saber cómo se ajustan sus fechas al sistema que nosotros empleamos, los historiadores tienen que sumar el conjunto de los reinados de los reyes y hacer ciertas suposiciones sobre el número de años de cada generación. Por esta razón, muchas fechas de los acontecimientos narrados en las Escrituras son sólo conjeturas. Algunas veces, cuando la Biblia menciona un acontecimiento de cuya fecha podemos estar seguros, podemos usarlo para datar los sucesos que ocurrieron antes o después.

Arriba izquierda: moneda de cobre, 40 a.C., que lleva inscrito "del Rey Herodes", año tercero de reinado. Algunos objetos históricos nos ayudan a datar acontecimientos bíblicos.

Breve esquema de la historia del Antiguo Testamento

Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos a lo largo de muchos siglos. En su conjunto, nos ofrecen la historia y literatura de Israel desde los orígenes hasta poco antes del nacimiento de Cristo.

Su lectura nos da una buena idea de los acontecimientos que ocurrieron y del orden en que ocurrieron. A veces se presentan los mismos acontecimientos desde dos puntos de vista diferentes, como en los libros de Reyes y de Crónicas, o en el de los Macabeos. En estos casos, resulta más fácil saber exactamente lo que pasó.

En cambio, determinar las fechas exactas de estos acontecimientos es otro tema. Es evidente que los autores del Antiguo Testamento no usaron nuestro sistema de datación. Nosotros contamos los años refiriéndonos a antes y después del nacimiento de Cristo, pero Dios no había manifestado a los autores del Antiguo Testamento cuando vendría exactamente el Mesías. Por eso, nosotros dependemos de los datos internos (narrados en la Biblia) y de las fuentes externas para poder fijar las fechas de los acontecimientos bíblicos.

La mayoría de los acontecimientos que se narran a partir de los libros de Samuel se pueden fijar con bastante precisión. Cuanto mas atrás nos remontamos en la historia, más difícil es encontrar fuentes con las que comparar los acontecimientos de la Biblia. Sin embargo, la misma Biblia contiene genealogías detalladas y cronologías que podemos utilizar para trabajar retrospectivamente a partir de las fechas que conocemos. La cronología que se ofrece a continuación intenta sincronizar las fechas explícitas e implícitas de muchos pasajes del Antiguo Testamento. La tarea no es fácil y es por ello una cronología aproximada, ya que existen muchas ambigüedades y alternativas en la datación de fuentes extra bíblicas y del antiguo Medio Oriente.

1. DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL SIGLO XVII a.C. (Los libros de la Biblia hacen referencia a los acontecimientos referidos en el periodo de tiempo señalado a continuación, aunque hayan sido escritos más tarde)

Génesis

Es imposible situar en el tiempo los acontecimientos del Génesis. A partir de Abrahán, se pueden hacer algunas suposiciones.

Siglos XVIII-XVII a.C. Dios llama a Abrán (después Abrahán) para que vaya a la tierra de Canaán. Comienza la etapa de los Patriarcas.

Jacob y sus hijos viajan a Egipto.

José muere en Egipto.

2. EL ÉXODO Y EL VIAJE A LA TIERRA PROMETIDA (entre 1250 y 1100 a.C.)

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio

Job

Siglo XIII Nace Moisés

Dios se aparece a Moisés. Los Israelitas salen de Egipto.

Moisés muere a las puertas de la Tierra Prometida.

"... y le impuso el nombre de Moisés, diciendo: 'De las aguas lo he sacado'" (Ex 2, 10).

"Entonces Josué se dirigió a la conquista de Jasor y pasó por la espada a su rey — Jasor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos" (Jos 11, 10).

3. LA CONQUISTA DE CANAÁN Y LA ÉPOCA DE LOS JUECES (entre el 1100 y el 1050 a.C.)

Josué

Jueces

Rut

Israel comienza la conquista de Canaán bajo Josué

Asentamiento de las tribus en Canaán

4. LA MONARQUÍA (entre el 1050 y el 930 a.C.)

1 Samuel

2 Samuel

1 Reyes (hasta el capítulo 11)

1 Crónicas

2 Crónicas (hasta el capítulo 9)

Salmos (atribuidos a David)

Proverbios (atribuidos a Salomón)

Eclesiastés

Sabiduría

Hacia el 1050 a.C.	Samuel se convierte en el primer rey de Israel.
Hacia el 1010 a.C.	David es ungido rey.
Hacia el 970 a.C.	Salomón, rey de Israel.
Hacia el 930 a.C.	Muere Salomón.

Saúl y David de Rembrandt. Inspirado en 1 Samuel 18, 10, el autor muestra al viejo rey medio loco por la pena que le causaba que el Señor hubiera apartado de él su favor y se lo hubiera otorgado a David. Mientras David calmaba las lágrimas del rey, la mano de éste descansaba sobre su lanza. "... y pensó, 'clavaré a David contra la pared'".

5. EL REINO DIVIDIDO (entre el 930 y el 587 a.C.)

1 Reyes
(a partir del capítulo 12)

2 Reyes

2 Crónicas
(a partir del capítulo 10)

Tobías

Isaías

Jeremías

Oseas

Joel

Amós

Abdías

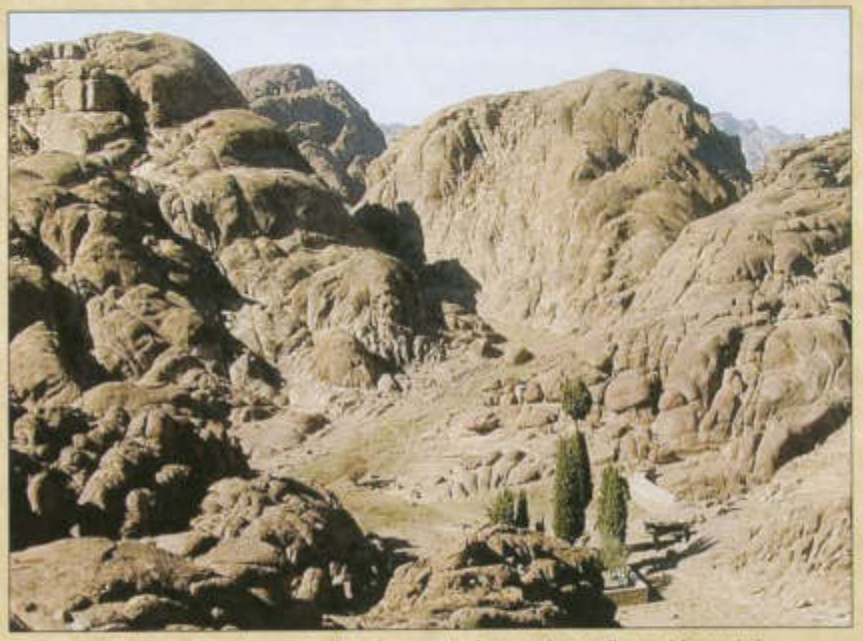
Jonás

Miqueas

Nahum

Habacuc

Sofonías



"Y Elías se levantó, comió y bebió; y con las fuerzas de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios" (1 R 19, 8).

Hacia el 930 a.C.	Jeroboam se convierte en Rey.
	Diez tribus del Norte se rebelan contra Roboam. El Reino se divide entre Israel y Judá.
	Actividad del profeta Elías.
722 a.C.	Los asirios conquistan Israel y toman a diez tribus en cautividad.
Hacia el 700 a.C.	Datación tradicional de los sucesos del libro de Tobías.

6. LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA (entre el 587 y el 537 a.C.)

Judit

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

587 a.C. Los asirios destruyen Jerusalén. Cautividad de Judá

539 a.C. Ciro conquista Babilonia

7. EL REGRESO DEL EXILIO (entre el 537 y el 442 a.C.)

Esdras
Nehemías
Ester
Ageo
Zacarías
Malaquías
Sirac (Eclesiástico)

El cilindro de Ciro.
En este cilindro de arcilla, el rey Ciro de Persia narra la historia de cómo conquistó la antigua ciudad de Babilonia en el año 539 a.C. Escribe con gran orgullo cómo llevó la paz y la tolerancia a la región y cómo permitió a los judíos exiliados regresar a Jerusalén. (Ver Esdras 1, 2-4)

537 a.C. Decreto de Ciro que permite el retorno de los israelitas a Jerusalén.
Hacia el 515 a.C. Construcción del segundo Templo.

8. LA REVUELTA MACABEA (siglo II a.C.)

1 Macabeos
2 Macabeos
Daniel

336 a.C Alejandro Magno comienza sus conquistas.
175 a.C Antíoco Epifanes es nombrado rey.
167 a.C Persecución de los judíos. Comienzan las revueltas.
164 a.C Purificación y dedicación del Templo.
134 a.C Juan Hircano, sumo sacerdote.

"Eleazar... vio que uno de los elefantes estaba protegido con corazas reales... y pensó que allí estaría el rey... Se colocó debajo del elefante, le clavó la espada... pero el elefante cayó en tierra sobre él y Eleazar murió allí". (1 M 6, 43-46)

El rey Antíoco IV, *Epifanes* estaba decidido a destruir por completo todo culto judío al "Dios verdadero". Pensaba que algunos actos públicos de extrema crueldad desalentarían a los judíos de seguir a su Dios. (1 M 6, 60-61)

Su error fue subestimar la devoción y la fe de los israelitas. Así comenzó (encabezada por una familia judía) la sangrienta lucha conocida hoy día como la revuelta Macabea... El periodo Asmoneo... El periodo de la Independencia (168-135 a.C.).

¿Qué es la tipología y cómo funciona?

La Iglesia ya en tiempos apostólicos (cf. 1 Co 10, 6-11; Hb 10, 1; 1 P 3, 21), y después constantemente en su tradición, esclareció la unidad del plan divino en los dos Testamentos gracias a la tipología. Esta reconoce en las obras de Dios en la Antigua Alianza prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado. (CEC 128)

El Antiguo Testamento contiene algo más que la simple historia de Israel. En cualquier pasaje del Antiguo Testamento descubrimos cosas que nos hacen pensar en el Nuevo Testamento.

Todo el Antiguo Testamento fue escrito antes de la venida de Cristo. Pero Dios es el verdadero autor de los libros del Antiguo Testamento y puede contemplar toda la historia simultáneamente. Dios es también el autor de la historia. De hecho, Dios escribe la historia como nosotros escribimos los libros. Dios ve —y crea— toda la historia como una unidad. Sin embargo, nosotros, al estar limitados por el tiempo, entendemos la historia como una serie de periodos distintos con diversos personajes. Pero Dios, que es inmutable, actúa de la misma manera a lo largo de toda la historia, por lo que su plan de salvación no cambia nunca.

Por eso, cuando nosotros los cristianos leemos el Antiguo Testamento, vemos muchas cosas que apuntan al Nuevo o a otros acontecimientos del Antiguo. Algunas de ellas son simples anuncios. Por ejemplo, podemos ver que los profetas del Antiguo Testamento preanunciaron la llegada de Cristo y los sufrimientos que tenía que padecer por nuestra salvación.

Pero, como Dios es el autor de la historia, ciertos acontecimientos en la historia también apuntan a otros acontecimientos. Por ejemplo, podemos ver que el sacrificio que se dispuso a hacer Abrahán de su hijo Isaac anticipa el sacrificio del Hijo único de Dios en la cruz.

El sacrificio de Abrahán de su hijo Isaac, en el Antiguo Testamento, anticipa el sacrifico de Dios de su hijo Jesucristo, en el Nuevo Testamento.

Esto no quiere decir que la historia del Antiguo Testamento no tenga un significado en sí misma. Al contrario: primero debemos tratar de comprender los acontecimientos tal y como los comprendieron los lectores inmediatos. Pero podemos usar cada acontecimiento como una analogía que nos ayude a comprender la figura de Cristo. Y como Dios es el autor de la historia, la analogía es más que algo accidental. Nos enseña que Dios actúa del mismo modo a lo largo de la historia, descubriendo gradualmente su plan maestro para salvar a su pueblo.

Cuando algún suceso o persona de la historia apunta hacia otro futuro, llamamos al primero "tipo" del segundo. Así pues decimos, por ejemplo, que Isaac fue "tipo" de Cristo.

Al estudio de los "tipos" del Antiguo Testamento se le llama "tipología". La tipología es una de nuestras herramientas más importantes para entender el Antiguo Testamento. Con tantos libros escritos a lo largo de tanto tiempo, el Antiguo Testamento puede parecer enormemente complejo. Pero cuando vemos cómo Dios actúa del mismo modo una y otra vez, llevando su plan a su punto culminante con la muerte y resurrección de Jesucristo, entonces la unidad del Antiguo Testamento cobra mayor sentido.

La tipología no es sólo un oscuro recurso técnico. Es simplemente un modo de enseñar por analogía, explicando lo nuevo en función de lo antiguo. Dios nos presenta nuevas ideas de manera que podamos entenderlas.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Hipólito, *Comentario a los Salmos*

1. El libro de los Salmos contiene una nueva enseñanza, después de que Moisés diera la Ley. Así pues, es el segundo libro después de la escritura de Moisés. Tras la muerte de Moisés y Josué, y después de los Jueces, surgió David, alguien digno de ser llamado el padre del Salvador; él fue el primero en dar a los hebreos un nuevo estilo de salmodia, con el que desplazó las ordenanzas establecidas por Moisés con respecto a los sacrificios, e introdujo un nuevo modo de dar culto a Dios mediante himnos y aclamaciones; y enseñó muchas otras cosas, además de las pertenecientes a la Ley de Moisés. Y por esto su libro es sagrado y útil. La razón de que se titule así es la siguiente: como la mayoría de los que creen en Cristo piensan que este libro es de David y lo titulan "Salmos de David", debemos afirmar lo que nos ha llegado respecto a él. Los hebreos titularon el libro "Libro de los Salmos" (las palabras son éstas: "como está escrito en el libro de los Salmos" [Hechos 1, 20]), pero el nombre del autor no aparece en el título del libro. Y la razón es que las palabras escritas no son las palabras de un hombre, sino las de varios juntos.

San Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 32

2. Todos los Apóstoles, en efecto, enseñaron que los dos Testamentos corresponden a dos pueblos, mas uno solo y el mismo es Dios que dispuso uno y otro para el bien de la humanidad, ya que dio el primer Testamento a quienes empezaban a creer en Dios, como hemos demostrado en el libro tercero a partir de la doctrina de los Apóstoles. Y no se dio este primer Testamento en vano, ni sin una finalidad, ni al acaso; sino que sometió al servicio de Dios a aquellos a quienes se les dio para su propio provecho, (pues Dios no necesita del servicio de los seres humanos). Además, se les dio como una figura de los bienes celestiales, porque los seres humanos aún no eran capaces de soportar inmediatamente la visión de las cosas divinas; también prefiguró las realidades de la Iglesia, a fin de que se afirmase nuestra fe; pues llevaba en sí la profecía de los bienes futuros, con el objeto de enseñar al género humano que Dios conoce de antemano todas las cosas.

"Cuando se siente en su trono real, que haga escribir para uso suyo en un libro una copia de esta ley..."
(Dt 17, 18)

VOCABULARIO

ANTIGUO TESTAMENTO
Los cuarenta y seis libros de la Escritura escritos por los Israelitas antes de la venida de Cristo.

CUMPLIR
Completar o acabar totalmente.

GENEALOGÍA
El estudio de los antepasados. La lista de los antepasados de una persona.

LEY
Una regla de conducta obligatoria en la sociedad. También es el nombre tradicional de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (en hebreo Torah), conocidos igualmente como el Pentateuco o libros de Moisés. Estos cinco libros se llaman la Ley porque incluyen muchas leyes y normas, entre ellas los Diez Mandamientos.

LITERATURA SAPIENCIAL
Un tipo de literatura hebrea que reflexiona sobre verdades importantes. Utiliza poemas, enseñanzas y otros medios para transmitir estas verdades.

PENTATEUCO
Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. De las palabras griegas penta, "cinco" y teuchós, "estuche".

PROFETA
Alguien que habla en nombre de Dios al pueblo. Algunos profetas anunciaron acontecimientos futuros, mientras que otros predicaron contra la falta de santidad de su tiempo.

TIPO
Un suceso o persona en la Escritura que hace referencia a otro suceso o persona en el futuro. El "tipo" tiene virtudes u otras cualidades semejantes a las de quien es su cumplimiento.

TIPOLOGÍA
El estudio de los "tipos" de la Escritura.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quién vino a dar cumplimiento al Antiguo Testamento?
2. ¿Qué dos figuras históricas menciona San Mateo al principio de su Evangelio como antepasados de Jesucristo?
3. ¿Dónde se perfecciona el Antiguo Testamento?
4. ¿Qué lleva a cumplimiento el Nuevo Testamento?
5. ¿Qué indica la genealogía de Jesús?
6. ¿Cuáles son los cuatro tipos principales de libros del Antiguo Testamento?
7. ¿Qué libros son conocidos como los libros de la Ley?
8. ¿Qué otros nombres se dan a los libros de la Ley?
9. ¿Qué significa la palabra "Pentateuco"?
10. ¿Qué describen los libros históricos?
11. ¿Qué son los libros sapienciales?
12. ¿Qué libro incluye muchos poemas religiosos atribuidos a David?
13. ¿Qué tres libros del Antiguo Testamento tienen nombre de mujer?
14. ¿Por qué se llama "Profetas Menores" a los libros que van de Oseas a Malaquías?
15. ¿Qué podemos aprender leyendo el Antiguo Testamento?
16. ¿Qué son los tipos bíblicos?
17. ¿Cómo databan los autores del Antiguo Testamento?
18. ¿Cuáles son las cuatro fuentes para la compilación del Pentateuco?
19. ¿Qué es una "herejía"?
20. ¿Qué es lo que quiere enseñar el texto de Hipólito?
21. ¿Qué es lo que quiere enseñar el texto de Ireneo?

EJERCICIOS

1. Es muy importante para los cristianos darse cuenta del significado del Antiguo Testamento y de todo lo que nos tiene que enseñar. Un ejemplo de alguien que no lo vio así es Marción, nacido en el año 110 d.C. Marción pensaba que el Antiguo Testamento era tan escandaloso y tan crudo, que debía ser suprimido completamente del cristianismo, y que la Nueva Ley del cristianismo debía llenar el hueco dejado por el Antiguo Testamento. ¿Era correcto el modo de pensar de Marción? ¿En qué se distingue esta doctrina de la enseñanza de la Iglesia? ¿De qué modo responden los números 121-123 del *Catecismo de la Iglesia Católica* a este modo de pensar?

2. Si Dios es el autor último de la Escritura, ¿por qué a veces se narran los mismos sucesos en más de un libro? Por ejemplo, 1 y 2 Crónicas son dos libros del Antiguo Testamento que trasmiten la misma historia que se narra en 1 y 2 Samuel y en 1 y 2 Reyes. ¿Por qué crees que es importante que podamos escuchar algunos de los sucesos de las Escrituras desde más de un punto de vista?

DEL CATECISMO

292 La acción creadora del Hijo y del Espíritu, insinuada en el Antiguo Testamento (cf. Sal 33, 6; 104, 30; Gn 1, 2-3), revelada en la Nueva Alianza, inseparablemente una con la del Padre, es claramente afirmada por la regla de fe de la Iglesia: "Sólo existe un Dios...: es el Padre, es Dios, es el Creador, es el Autor, es el Ordenador. Ha hecho todas las cosas por sí mismo, es decir, por su Verbo y por su Sabiduría" (S. Ireneo, *Haer.* 2, 30, 9), "por el Hijo y el Espíritu", que son como "sus manos" (ibid., 4, 20, 1). La creación es la obra común de la Santísima Trinidad.

304 Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar causas segundas. Esto no es "una manera de hablar" primitiva, sino un modo profundo de recordar la primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo (cf. Is 10, 5-15; 45, 5-7; Dt 32, 39; Si 11, 14) y de educar así para la confianza en El. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (cf. Sal 22; 32; 35; 103; 138).

1094 Sobre esta armonía de los dos Testamentos (cf. *DV* 14-16) se articula la catequesis pascual del Señor (cf. Lc 24, 13-49), y luego la de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia. Esta catequesis pone de manifiesto lo que permanecía oculto bajo la letra del Antiguo Testamento: el misterio de Cristo. Es llamada catequesis "tipológica", porque revela la novedad de Cristo a partir de "figuras" (tipos) que la anunciaban en los hechos, las palabras y los símbolos de la primera Alianza. Por esta relectura en el Espíritu de Verdad a partir de Cristo, las figuras son explicadas (cf. 2 Co 3, 14-16). Así, el diluvio y el arca de Noé prefiguraban la salvación por el Bautismo (cf. 1 P 3, 21), y lo mismo la nube, y el paso del mar Rojo; el agua de la roca era la figura de los dones espirituales de Cristo (cf. 1 Co 10, 1-6); el maná del desierto prefiguraba la Eucaristía "el verdadero Pan del Cielo" (Jn 6, 32).

DEL CATECISMO (continuación)

1962 La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal:

> Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones. (S. Agustín, *Sal. 57*, 1)

2465 El Antiguo Testamento lo proclama: *Dios es fuente de toda verdad.* Su Palabra es verdad (cf. Pr 8, 7; 2 S 7, 28). Su ley es verdad (cf. Sal 119, 142). 'Tu verdad, de edad en edad' (Sal 119, 90; Lc 1, 50). Puesto que Dios es el 'Veraz' (Rm 3, 4), los miembros de su pueblo son llamados a vivir en la verdad (cf. Sal 119, 30).

2585 Desde David hasta la venida del Mesías, las Sagradas Escrituras contienen textos de oración que atestiguan el sentido profundo de la oración para sí mismo y para los demás (cf. Esd 9, 6-15; Ne 1, 4-11; Jon 2, 3-10; Tb 3, 11-16; Jdt 9, 2-14). Los salmos fueron reunidos poco a poco en un conjunto de cinco libros: los Salmos (o "alabanzas"), son la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento.

2586 Los Salmos alimentan y expresan la oración del pueblo de Dios como Asamblea, con ocasión de las grandes fiestas en Jerusalén y los sábados en las sinagogas. Esta oración es indisociablemente individual y comunitaria; concierne a los que oran y a todos los hombres; asciende desde la Tierra santa y desde las comunidades de la Diáspora, pero abarca a toda la creación; recuerda los acontecimientos salvadores del pasado y se extiende hasta la consumación de la historia; hace memoria de las promesas de Dios ya realizadas y espera al Mesías que les dará cumplimiento definitivo. Los Salmos, usados por Cristo en su oración y que en él encuentran su cumplimiento, continúan siendo esenciales en la oración de su Iglesia (cf. *IGLH* 100-109).

Esta miniatura que representa al rey David está tomada de la *Biblia francesa de Hainburg*, uno de los manuscritos más primorosos que jamás haya existido. La *Biblia francesa* fue publicada en el norte de Francia entre 1300 y 1320 a.C.

Nota finale

1. Mt 5, 17-18.

Capítulo 3

La creación del mundo

Toda la creación es un gran templo para adorar a Dios Creador.

Capítulo 3

La creación del mundo

Lectura previa

Génesis 1, 1–4, 16

"En el principio", dice el Génesis, "creó Dios el cielo y la tierra".

Todo lo que existe fue creado por Dios. El primer capítulo del primer libro de la Biblia es un relato de carácter poético, que nos enseña todo lo que necesitamos saber para entender por qué Dios creó el mundo. Al estructurar el relato, podemos ver su cuidadosa composición.

Días 1-3: dando forma

Primer día: TIEMPO

Dijo Dios: —Haya luz. Y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla. Dios llamó a la luz día, y a la tiniebla llamó noche. Hubo tarde y hubo mañana: día primero.

Segundo día: ESPACIO

Dijo Dios: —Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de las otras. Dios hizo el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. Dios llamó al firmamento cielo. Hubo tarde y hubo mañana: día segundo.

Tercer día: VIDA

Dijo Dios: —Que se reúnan las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco. Y así fue. Llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de aguas la llamó mares. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: —Produzca la tierra hierba verde, plantas con semilla, y árboles frutales sobre la tierra que den fruto según su especie, con semilla dentro. Y así fue. La tierra produjo hierba verde, plantas con semilla según su especie, y árboles que dan fruto con semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día tercero.

Días 4-6: llenando el vacío

Cuarto día: LOS QUE GOBIERNAN EL TIEMPO

Dijo Dios: —Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, y que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años; que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra. Y así fue. Dios hizo las dos grandes lumbreras —la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche— y las estrellas. Y Dios las puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, para regir el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día cuarto.

Quinto día: LOS QUE GOBIERNAN EL ESPACIO

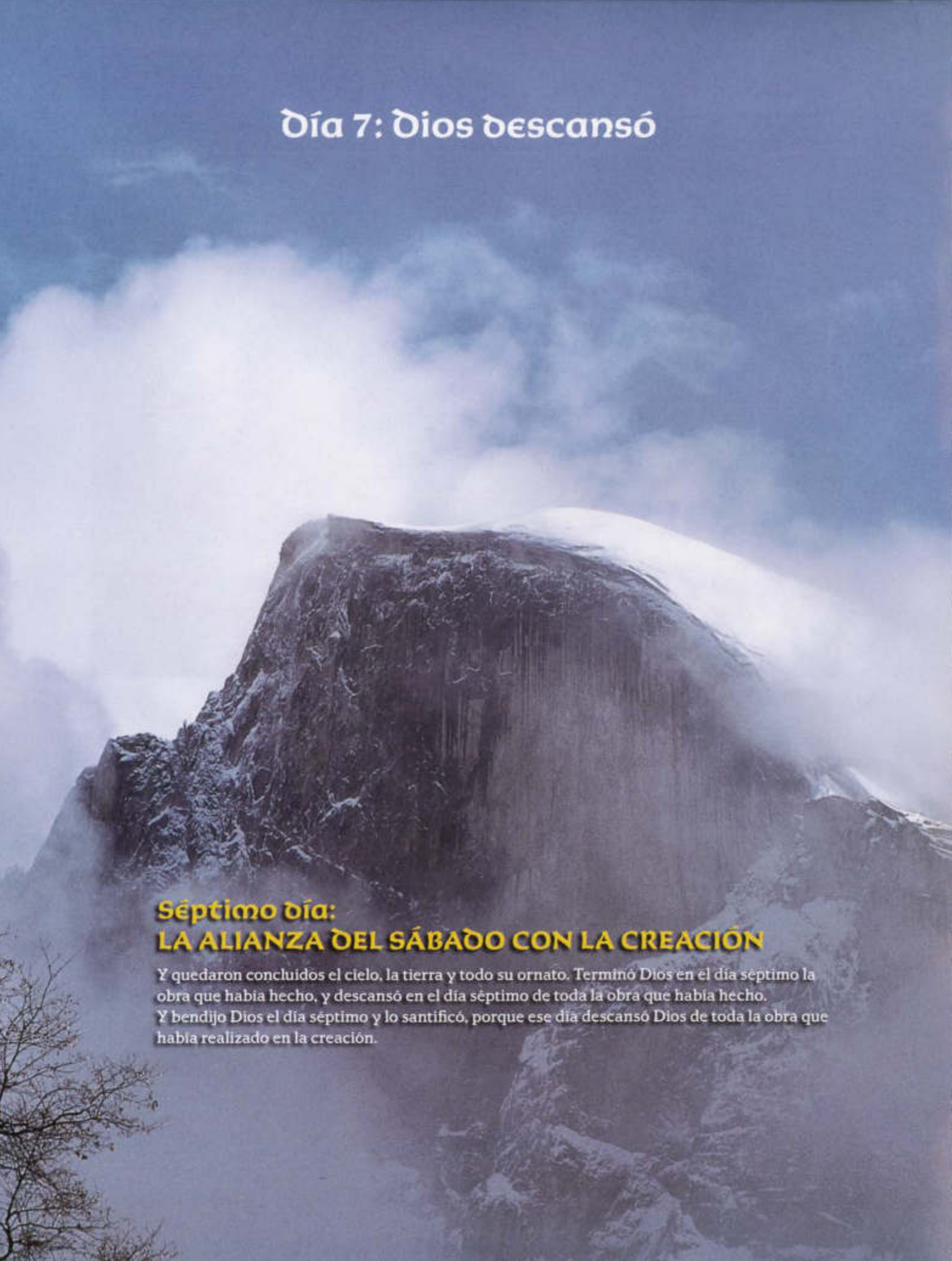
Dijo Dios: —Que las aguas se llenen de seres vivos, y que vuelen las aves sobre la tierra surcando el firmamento del cielo. Y Dios creó los grandes cetáceos y todos los seres vivos que serpean y llenan las aguas según su especie, y todas las aves aladas según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios diciendo: —Creced, multiplicaos y llenad las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra. Hubo tarde y hubo mañana: día quinto.

Sexto día: LOS QUE GOBIERNAN LA VIDA

"Dijo Dios: Produzca la tierra seres vivos según su especie, ganados, reptiles y animales salvajes según su especie. Y así fue. Dios hizo los animales salvajes según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: —Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra. Y dijo Dios: —He aquí que os he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto os servirá de alimento. A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día sexto".

El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha. "Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mi penas ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena" (S. Agustín, *conf.* 10, 28, 39). (CEC 45)

Día 7: Dios descansó



Séptimo día:
LA ALIANZA DEL SÁBADO CON LA CREACIÓN

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo su ornato. Terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho.
Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación.

La creación: una alianza con el universo

Entonces, ¿cuál es el verdadero propósito del relato de la creación?

Podemos encontrar algunas de las ideas más importantes en unas pocas frases:

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra". Vemos cómo Dios crea por el poder de su Palabra. Simplemente llama al mundo a la existencia. Esa misma Palabra de Dios es la que se hizo carne y habitó entre nosotros. En el Nuevo Testamento descubrimos que la Palabra no es una declaración impersonal; es el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

"La tierra era caos y vacío". No había estructura en la tierra y nadie vivía en ella. Una forma de ver el relato de la creación es dividirlo en dos grupos de tres días. En los tres primeros días, Dios crea el lugar, la estructura de la tierra. En los tres días siguientes, Dios crea los habitantes que la llenan. En otras palabras, Dios primero crea unas estructuras y luego las llena con habitantes.

- **El primer día, Dios crea la noche y el día.**
- **El segundo día, Dios crea el cielo y el mar.**
- **El tercer día, Dios crea la tierra y la vegetación.**

Estos tres días señalan la creación del espacio en el que vivirán las criaturas de Dios.

Día y Noche (Tiempo)	Cielo y Mar (Espacio)	Tierra y Vegetación (Vida)

En estos tres primeros días, Dios crea un mundo apto para vivir. Ha proporcionado las tres formas de vida terrena. El día y la noche nos dan el tiempo; el cielo y el mar nos dan el espacio; y la tierra y la vegetación nos dan un lugar para vivir.

Los tres días siguientes se corresponden con los tres primeros:

- **El cuarto día, Dios crea el sol para gobernar el día, y la luna y las estrellas para brillar en la noche.**
- **El quinto día, Dios crea las aves y los peces para llenar el cielo y los mares.**
- **El sexto día, Dios crea las bestias del campo y al final a los seres humanos para que vivan en una tierra dotada de vegetación.**

En otras palabras, este segundo grupo de tres días señala la creación de los que *gobiernan* el espacio creado los tres primeros días.

Sol y Luna *gobiernan*	Aves y Peces *gobiernan*	Humanos y Animales *gobiernan*
Día y Noche	Cielo y Mar	Tierra y Vegetación

Por tanto, los tres primeros días Dios crea una estructura. Los tres días siguientes, Dios crea los habitantes de cada uno de estos reinos que había creado durante los tres primeros días.

Finalmente, el séptimo día Dios descansa.

La palabra hebrea que significa "sellar una alianza" se basa en la palabra hebrea "siete". Alguien que dijera "sellar una alianza" diría literalmente en hebreo "Yo hago un siete".

Por eso, Dios al crear el mundo en siete días está sellando una *alianza* con el universo. Él no es simplemente el Señor y nosotros no somos meros esclavos. Él es más que el creador y nosotros más que sus criaturas. Si Dios se hubiera detenido el sexto día, sólo seríamos criaturas: seríamos esclavos y propiedad privada de Dios. Pero Dios fue más allá. "Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación". Dios nos invita a participar en ese descanso, porque este descanso representa la relación de alianza que Dios establece con su creación.

El descanso del sábado corona la creación como el techo corona el templo:

ALIANZA DEL SÁBADO CON LA CREACIÓN		
Sol y Luna *gobiernan*	**Aves y Peces** *gobiernan*	**Hombres y Animales** *gobiernan*
Día y Noche	**Cielo y Mar**	**Tierra y Vegetación**

Toda la creación es un gran templo para dar culto a Dios Creador:

> **Así, la revelación de la creación es inseparable de la revelación y de la realización de la Alianza del Dios único, con su Pueblo. La creación es revelada como el primer paso hacia esta Alianza, como el primero y universal testimonio del amor todopoderoso de Dios (cf. Gn 15, 5; Jr 33, 19-26). Por eso, la verdad de la creación se expresa con un vigor creciente en el mensaje de los profetas (cf. Is 44, 24), en la oración de los salmos (cf. Sal 104) y de la liturgia, en la reflexión de la sabiduría (cf. Pr 8, 22-31) del Pueblo elegido. (CEC 288)**

Entender el tiempo como parte de la creación

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra". ¿Qué hacía Dios antes de la creación? Esta es una pregunta difícil a la que San Agustín contesta con una respuesta sencilla: "Nada. Él no tenía tiempo".

Lo que San Agustín quiere decir es que el tiempo y el espacio existen para las criaturas, no para el Creador. Dios llena todo con el tiempo.

Hablamos de Dios como "omnipresente", que significa que está en todas partes. Y esto, a su vez, quiere decir que Dios no se puede mover. ¿Por qué? Porque para que se pueda mover tendría que ir de un sitio donde está a otro donde no está. Pero no existe un sitio donde Dios no esté. Dios no está fijo en un lugar. Por el contrario, Dios llena todo el espacio desbordándolo. El espacio no puede contener la infinita gloria de Dios. Nosotros podemos movernos, porque la mayor parte del universo está hecho de lugares donde nosotros no estamos. Pero Dios no puede moverse.

Lo mismo ocurre con el tiempo. El tiempo es una experiencia de criaturas limitadas como nosotros. Tal como nosotros lo apreciamos, nos movemos avanzando en el tiempo, ya que para nosotros el tiempo está formado de momentos que o ya han pasado, o no han llegado todavía. Pero Dios llena todo el tiempo. Del mismo modo que Dios no se puede mover a ningún punto del universo, porque está en todas partes, igualmente, para Dios, el pasado, el presente y el futuro son un momento simultáneo, un eterno presente.

La Creación es buena

Algunas personas, incluso algunas que se llaman a sí mismas cristianas, creen que la materia es mala y que sólo el espíritu es bueno. El alma, dicen, es buena, pero el cuerpo es sólo un mal necesario del que tenemos necesidad para pasar por este mundo.

El primer capítulo del Génesis se opone a esta idea. Cada vez que Dios crea algo, el relato de la creación nos dice que, "vio Dios que era bueno". Y al final "vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno".

Tanto la materia como el espíritu, el cuerpo como el alma, son bienes creados por Dios para el bien. En último término son los instrumentos de los que Dios se sirve para redimirnos.

Si pecamos con nuestro cuerpo, Dios se vuelve hacia nosotros y se sirve del cuerpo de Cristo para redimirnos y restaurar nuestra relación con Él. De hecho, la bondad de la materia es uno de los fundamentos de los siete sacramentos; todos ellos se sirven de cosas materiales para un fin espiritual.

¿Es verdad?

¿Es realmente verdad que Dios creó el mundo en seis días?

Muchos cristianos piensan que seis días significa "seis días", tal como los entendemos en la actualidad. Otros dicen que el relato de la creación es simplemente un mito, una fábula inventada, que no es verdadera.

La Iglesia Católica ha enseñado siempre que todo lo que está en la Biblia es verdadero; por tanto, la historia de la creación tiene que ser verdad. Algunos cristianos creen que "seis días" son seis días en sentido literal. Sin embargo, los intérpretes católicos no aceptan esta interpretación.

La historia hebrea no fue escrita del mismo modo que se escribe la historia en nuestros días. Los historiadores modernos refieren una serie de acontecimientos (batallas, plagas, elecciones) tal como suceden, desde el principio hasta el final. Además, las Escrituras narran una historia con una finalidad *doctrinal*. Los escritores sagrados utilizaron diferentes formas literarias, sirviéndose de muchos símbolos y figuras. Para ellos lo importante no era darnos un relato detallado de los sucesos históricos, sino decirnos la verdad de nuestra relación con Dios. En el relato de la creación no trataron de decirnos *cómo* se llevó a cabo la creación. No estaban interesados en las fuerzas físicas o en los mecanismos que intervinieron en la creación. Por el contrario, Génesis 1 está interesado sobre todo en explicarnos *por qué* Dios creó.

Lo mismo se puede decir del relato sobre el origen del ser humano.

El relato de la caída (Gn 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar *al comienzo de la historia del hombre* (cf. GS 13, 1). La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres (cf. Cc. de Trento: DS 1513; Pío XII: DS 3897; beato Pablo VI, discurso 11 Julio 1966). (CEC 390)

"Si había tiempo, tú lo hiciste, pues el tiempo no podía pasar antes de que tú hicieras el tiempo... Si no había ningún tiempo, no había ningún 'luego'".
(S. Agustín, Confesiones, XI, 12-13)

La creación del ser humano a imagen de Dios

Como último acto de la creación, Dios creó a los seres humanos.

> **Dijo Dios: —Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.**

¿Qué significa decir que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios?

1. **Dios es nuestro Padre.** La siguiente vez que en el Génesis aparecen juntos los términos "imagen" y "semejanza" es para hablar de Adán como padre de Set. "Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen, según su semejanza, y le puso por nombre Set" (Gn 5, 3). Fuimos creados con la capacidad de tener una relación de amor con Dios nuestro padre. Nos fue dada "la armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer" (CEC 376) desde el inicio de nuestra existencia.
2. **Somos semejantes a Dios.** Tenemos inteligencia, voluntad libre y capacidad de amar. Además, Dios creó nuestra naturaleza distinta de todas las demás. Como seres humanos, estamos entre las bestias y los ángeles, con cuerpos físicos y almas racionales. El amor en el seno de nuestras familias es una imagen del amor en el seno de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
3. **La vida humana tiene una dignidad sagrada.** Muchas veces cometemos el error de valorar a las personas por lo que aportan a la sociedad. Los nazis cometieron este error, y hoy día también está en la raíz de la tragedia del aborto y de la eutanasia. Viejo o joven, sano o enfermo, cada persona es sagrada porque ha sido creada a imagen de Dios. Incluso la persona que haya cometido el más horrible de los crímenes ha sido creada a imagen de Dios. Ningún ser humano queda fuera de la redención.
4. **Nuestro trabajo tiene un valor especial.** Nuestra dignidad no viene de lo que hacemos. Nuestro trabajo tiene dignidad porque llevamos la imagen de Dios. *El trabajo en sí mismo no es una maldición,* aunque fue maldecido con el esfuerzo por culpa del pecado de Adán. Dios mismo "trabajó" para crear el mundo. Estamos llamados a trabajar para imitar a nuestro padre Dios.

> **Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar. (CEC 357)**

Adán y Eva fueron creados en estado de justicia original. Estaban llenos de la gracia santificante y tenían el dominio sobre sus pasiones y sobre la tierra. Poseían una mente y voluntad perfectas junto con la libertad de no verse sujetos a la enfermedad y a la muerte. Eran inmortales.

La Alianza del matrimonio

Dios no sólo nos creó a su imagen, sino que nos creó *hombre* y *mujer*:

> **Y los bendijo Dios, y les dijo: —Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.**

"Creced y multiplicaos" significa algo más que reproducirse. Dios creó al hombre y a la mujer como personas iguales pero complementarias, destinadas a unirse en una relación familiar sellada con la alianza matrimonial. El matrimonio no es obra de los hombres. El matrimonio es de institución divina desde el mismo momento en que Dios los creó *hombre* y *mujer*.

En Mateo 19, cuando los fariseos ponen a prueba a Jesús preguntándole sobre el divorcio, él contesta aludiendo directamente al Génesis. En ese momento establece claramente la doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Dios es el que crea el matrimonio. Los humanos no lo pueden romper. El matrimonio fue creado para permanecer, mientras vivan los contrayentes, y es indisoluble. Más aún, fue creado para ser *fecundo*.

En cierto sentido, en el matrimonio somos co-creadores con Dios. El amor conyugal en la alianza matrimonial es transmisor de vida, no sólo accidental o incidentalmente, sino intrínsecamente. Esto es lo que Dios quiere: que los dos sean uno y luego tres, cuatro, cinco...

Dios es una familia, una familia infinita de tres personas. Dios creó la familia humana a su imagen y semejanza. ¿Cómo pueden seres finitos ser imagen de una familia infinita? Haciéndose tres, cuatro, cinco, un millón, tres millones, treinta millones, etc. Estamos llamados a ser fecundos y a multiplicarnos a imagen de Dios, no sólo biológicamente, sino psicológica y socialmente en amor y virtud.

El hombre y la mujer son *creados*, es decir, son *queridos* por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador (cf. Gn 2, 7.22). El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador. (CEC 369)

Dios Nuestro Padre

Entre todas las palabras de la Sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte que expresa, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación. Leídas a la luz e Cristo, en la unidad de la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los Misterios del "comienzo": creación, caída, promesa de la salvación. (CEC 289)

Hemos visto en el primer capítulo del Génesis cómo todo el universo fue creado como un templo. Pero, si es un templo, ¿donde está el santuario?, ¿donde está el sacerdote? El segundo capítulo del Génesis contesta a estas preguntas.

El primer capítulo del Génesis llama a Dios en hebreo Elohim, el Dios creador. Ahora el relato empieza a llamar a Dios YHWH (Yahweh), el Dios Señor de la Alianza. En muchas traducciones de la Biblia, el nombre sagrado de YHWH se traduce como "SEÑOR" (con letras mayúsculas).

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, aún no había en la tierra ningún arbusto silvestre, y aún no había brotado ninguna hierba del campo —pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra ni había nadie que trabajara el suelo—, pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la

tierra, insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer; y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Gn 2, 4-9)

Génesis 1 describe cómo *Elohim* llamó al universo a la existencia. Ahora Génesis 2 nos habla de cómo YHWH actúa directa y personalmente, formando a Adán del barro de la tierra y colocándolo en el Jardín de Edén. La diferencia de los nombres refleja una diferencia en cómo el autor se fija en lo que Dios está haciendo. "Elohim" sugiere el infinito poder del creador, mientras que "YHWH" sugiere una alianza de amor, de amor de Padre con nosotros sus hijos.

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que lo trabajara y lo guardara; y el Señor Dios impuso al hombre este mandamiento: —De todos los árboles del jardín podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, morirás.

Aquí Dios da instrucciones a Adán. Tiene que cuidar el jardín (¡incluso en el paraíso había que trabajar!) y "guardarlo" (literalmente la palabra significa "custodiarlo", como si Adán tuviera que defenderlo de los intrusos). De hecho Adán será como un sacerdote (las palabras hebreas para "cuidar" y "guardar" son las mismas que más adelante utilizarán los sacerdotes de Dios para describir sus tareas). En el Jardín de Edén Dios ha creado un lugar sagrado donde poder encontrarse cara a cara con su sacerdote, Adán.

Pero su función sacerdotal iba a ser puesta a prueba.

Adán podía comer el fruto de cualquier árbol del paraíso, incluido el árbol de la vida. Había, sin embargo, una sola excepción: no podía comer el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Entonces dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él.

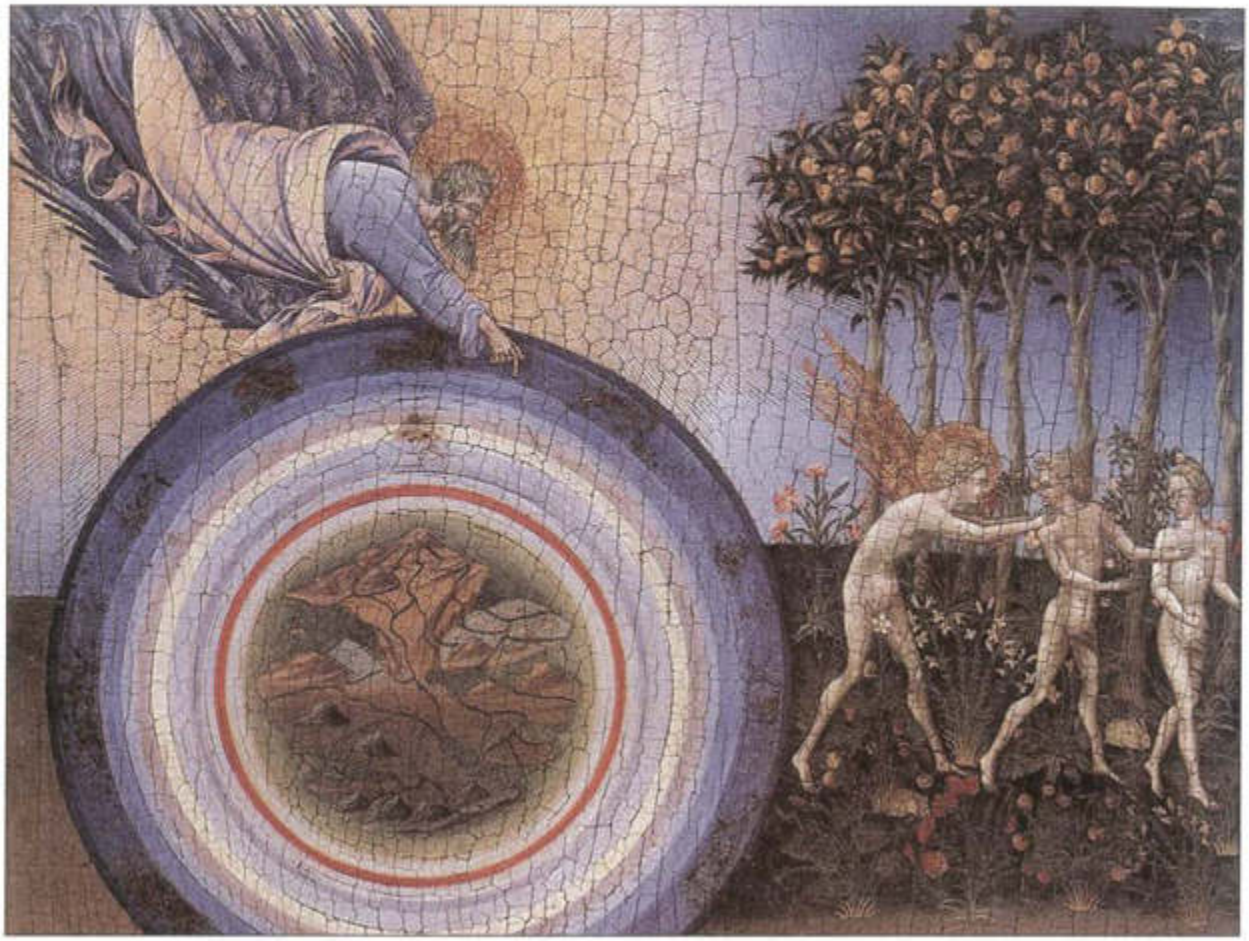
A continuación, el relato describe cómo Dios presenta todas las criaturas a Adán, y Adán les pone nombre a cada una de ellas. Al presentarle los animales uno a uno, Dios le muestra a Adán cómo él es *diferente* de los animales: "Pero para él no encontró una ayuda adecuada".

Entonces el Señor Dios infundió un profundo sueño al hombre y éste se durmió; tomó luego una de sus costillas y cerró el hueco con carne. Y el Señor Dios, de la costilla que había tomado del hombre, formó una mujer y la presentó al hombre. Entonces dijo el hombre:

—Ésta sí es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Se la llamará mujer, porque del varón fue hecha.

Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no sentían vergüenza.

El hombre y la mujer están hechos "el uno para el otro": no que Dios los haya hecho "a medias" e "incompletos"; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser "ayuda" para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas ("hueso de mis huesos...") y complementarios en cuanto masculino y femenino. En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando "una sola carne" (Gn 2, 24), puedan transmitir la vida humana: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra" (Gn 1, 28). Al trasmitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador (cf. GS 50, 1). (CEC 372)



La caída

Génesis 3 comienza con la aparición de un personaje funesto:

> **La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios, y dijo a la mujer: —¿De modo que os ha mandado Dios que no comáis de ningún árbol del jardín? La mujer respondió a la serpiente: —Podemos comer del fruto de los árboles del jardín pero Dios nos ha mandado: "No comáis ni toquéis el fruto del árbol que está en medio del jardín, pues moriríais". La serpiente dijo a la mujer: —No moriréis en modo alguno; es que Dios sabe que el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer se fijó en que el árbol era bueno para comer, atractivo a la vista y que aquel árbol era apetecible para alcanzar sabiduría; tomó de su fruto, comió, y a su vez dio a su marido que también comió.**

Por lo tanto, Adán y Eva desobedecieron a Dios. ¿Por qué?

La palabra hebrea usada para describir a la "serpiente", *nahash*, implica algo más letal que una variedad de serpiente de jardín. Se utiliza en el Antiguo Testamento en referencia a poderosas criaturas malignas.

- **Números 21 emplea el término para describir a "las feroces serpientes" que atacaron a los israelitas en el desierto.**
- **En Isaías 27, 1 se utiliza esta palabra para representar al gran dragón mítico, Leviatán.**
- **Job 26, 13 utiliza *nahash* en referencia a los grandes monstruos marinos.**

Dondequiera que aparece, la palabra se refiere de manera habitual a algo que muerde, frecuentemente con veneno. Aquí la serpiente es algo más que un ser escurridizo: es letal, embustera y asesina.

> **La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (Jn 8, 44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4, 1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3, 8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios. (CEC 394)**

Muerte espiritual

Dios dijo: "El día que comáis del árbol (del conocimiento) moriréis". La serpiente dijo: "No moriréis". ¿Quién tenía razón?

A primera vista parece que era la serpiente la que tenía razón, ya que Adán y Eva, nada más comer la fruta, no cayeron muertos, sino que se fueron corriendo a esconderse. En toda mentira hay un elemento de verdad. La verdad de la mentira de Satanás era ésta: no moriréis con una muerte física después de que hayáis comido la fruta.

Pero cuando Adán y Eva pecaron, perdieron algo más grande que la vida natural; perdieron la vida sobrenatural: la santidad original y la justicia original. Perder esta vida es la verdadera muerte, una muerte mucho peor que cualquier otra que hubieran podido experimentar si simplemente hubieran perdido la vida corporal. Enfrentados con la elección entre conservar la vida natural por un lado o entregar la vida sobrenatural de sus almas por otro, Adán y Eva eligieron amarse a sí mismos más que a Dios.

> **Siguiendo a S. Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que oprime a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es "muerte del alma" (Cc. de Trento: DS 1512). Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal (Cc. de Trento: DS 1514). (CEC 403)**

En este sentido conviene recordar las palabras de Jesús: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; temed ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno" (Mateo 10, 28).

> **Esta situación dramática del mundo que "todo entero yace en poder del maligno" (1 Jn 5, 19; cf. 1 P 5, 8), hace de la vida del hombre un combate:**
>
> > **A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día según dice el Señor. Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo (GS 37, 2). (CEC 409)**

Todo lo que dijo la serpiente era cierto, pero de manera retorcida. Adán y Eva no murieron *físicamente* cuando comieron el fruto, pero murieron espiritualmente. En ese "duro combate" habían perdido la batalla. Y sus ojos se abrieron; pero se abrieron a la vergüenza de su propia desnudez y a su pecado. Supieron que habían pecado contra Dios y, como cualquier niño desobediente, corrieron a esconderse de su Padre.

¿Donde estás?

Cuando Adán y Eva oyeron que Dios venía, se escondieron. Entonces Dios les hace una serie de extrañas preguntas:

"¿Dónde estás?" (Gn 3, 9)

"¿Quién te ha indicado que estabas desnudo?" (Gn 3, 11)

"¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?" (Gn 3, 11)

"¿Qué es lo que has hecho?" (Gn 3, 13).

¿Por qué Dios Todopoderoso y Omnisciente hace esta clase de preguntas? ¿Es que no conoce las respuestas? Por supuesto que sí, pero Dios está dando a Adán y Eva la oportunidad de volver a Él y confesar su pecado. En cambio, ellos se esconden y se excusan de su desobediencia a Dios.

Adán comienza culpando a su mujer. Pero también acusa al mismo Dios: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí" (Gn 3, 12). Eva se vuelve y acusa a la serpiente de engañarla a comer la fruta: "La serpiente me engañó y comí" (Gn 3, 13).

El primer Evangelio

Dios entonces maldijo a la serpiente y prometió enviar a alguien que la vencería. "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón" (Gn 3, 15). La serpiente herirá al Redentor mordiéndole su *talón*, es decir, con una herida no mortal. En cambio, el Redentor dará el golpe final a la serpiente aplastándole la cabeza.

Los primeros cristianos llamaron a este texto el "Primer Evangelio" (*Protoevangelio*). Además, vieron en la expresión "linaje de mujer" una promesa del futuro Redentor.

La tradición cristiana ve en este pasaje un anuncio del "nuevo Adán" (cf. 1 Co 15,21-22.45) que, por su "obediencia hasta la muerte en la Cruz" (Flp 2, 8) repara con sobreabundancia la descendencia de Adán (cf. Rm 5, 19-20). Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el "protoevangelio" la madre de Cristo, María, como "nueva Eva". Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf. Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf. Cc. de Trento: DS 1573). (CEC 411)

La maldición

Por su pecado Adán y Eva trajeron el sufrimiento al mundo. El pecado es la razón del sufrimiento. Todas las cosas buenas que Dios había previsto para nosotros estarán a partir de ahora teñidas por el sufrimiento. A causa de su pecado Dios advierte a Adán y Eva que:

- Al cumplir el deseo de Dios de "ser fecundos", la mujer dará a luz con dolor.
- Nuestra vida familiar seguirá siendo una imagen del amor de Dios, pero las relaciones familiares estarán manchadas por el pecado.
- El trabajo, que estaba destinado a ser gozoso, será costoso; no siempre será fructífero, sino que podrá producir espinas y cardos. El trabajo será realizado con dificultad, con sudor.
- Incluso la misma vida terminará con sufrimiento. La muerte física es inevitable.

¿Cómo el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos sus descendientes? Todo el género humano es en Adán "sicut unum corpus unius hominis" ("Como el cuerpo único de un único hombre") (S. Tomás de A., *mal.* 4,1). Por esta "unidad del género humano", todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos

comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador, Adán y Eva cometen un *pecado personal*, pero este pecado afecta a la *naturaleza humana*, que transmitirán en un *estado caído* (cf. Cc. de Trento: DS 1511-12). Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado "pecado" de manera análoga: es un pecado "contraído", "no cometido", un estado y no un acto. (CEC 404)

Ésta es la maldición que Adán y Eva hicieron recaer sobre ellos mismos y sobre todos nosotros con su pecado. Sin embargo, esta maldición no fue un acto de venganza por parte de Dios. La ira de Dios no es lo *contrario* al amor de Dios: más bien, la ira de Dios es una *manifestación* de su amor.

Cuando desobedecemos a la Ley de Dios Padre, rechazamos su amor. Pero no podemos escapar de ese amor; simplemente nos cerramos de manera que no podemos gozar de él. Sentimos que nos quema, hasta que nos abrimos de nuevo a él. Este abrirse de nuevo es el *arrepentimiento*. La ira de Dios tiene la finalidad de movernos al arrepentimiento.

Así pues, el arrepentimiento supone un cambio en la forma de vivir y de pensar. Ya no vemos el sufrimiento como un mal en sí mismo. Al verlo como parte del plan que tiene Dios para mostrarnos su amor, podemos abrazar el sufrimiento como un remedio necesario por causa del pecado.

En vez de ser una venganza de Dios contra Adán y Eva, la maldición fue la *cura* para su enfermedad.

El mal

Una vez que el mal entró en el mundo echó raíces en él. Adán y Eva, expulsados del paraíso, tuvieron dos hijos: Caín y Abel. Y justamente lo siguiente que leemos es el relato de cómo Caín mató a Abel. El mal había entrado en el mundo para quedarse.

¿Por qué Caín mató a Abel? Caín estaba furioso porque el sacrificio de Abel había sido aceptado por Dios y el suyo no. ¿Por qué no? Por la propia actitud de Caín. El sacrificio no era bueno, si no iba acompañado de una intención recta.

"Entonces dijo el Señor a Caín: —¿Por qué estás irritado? ¿Por qué andas cabizbajo?

¿No llevarías el rostro alto si obraras bien? Pero si no obras bien, el pecado acecha a la puerta: no obstante, tú podrás dominarlo". (Gn 4, 6-7)

Después de que su sacrificio fuera rechazado, Caín se resintió contra Abel. Su pecado era la envidia, uno de los siete pecados capitales, y uno de los más peligrosos. La envidia es el pecado por el que uno no acepta las bendiciones de los demás. "No es justo", dice la persona envidiosa. Caín se veía a sí mismo como alguien perseguido: Dios no era justo con él. Incluso después de que Dios le echara en cara su pecado, se quejó diciendo: "grande es mi culpa para soportarla". Sin embargo, Dios no abandonó a Caín a una destrucción total. Fue castigado a vivir errante, aunque Dios siempre le protegería.

La doctrina sobre el pecado original —vinculada a la de la Redención de Cristo — proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña "la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo" (Cc. de Trento: DS 1511, cf. Hb 2, 14). Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social (cf. CA 25) y de las costumbres. (CEC 407)

Creación y Evolución

Lo primero que nos dice la Biblia es que Dios creó los cielos y la tierra; por lo tanto, los cristianos creen que Dios creó todo el universo. Además, hay importantes verdades de fe contenidas en el Génesis, que la Iglesia exige que aceptemos. Algunas de ellas son:

- Que la materia fue creada por Dios de la nada al inicio del tiempo.
- Que la creación de los seres humanos, cualquiera que fuera la forma en que se produjo, fue consecuencia de un especial acto de creación por parte de Dios. Dios inspiró un alma en Adán.
- Que toda la humanidad desciende de Adán y Eva.
- Que Adán y Eva fueron creados sin pecado.
- Que a Adán y Eva se les ordenó que fueran obedientes a Dios.
- Que Adán y Eva pecaron contra este mandato.
- Que, como consecuencia de este pecado, nuestros primeros padres perdieron el estado inicial de santidad.
- Que incluso en el momento de la caída, Dios prometió un futuro redentor.

El relato de la Biblia nos dice que Dios es el origen de toda la materia que compone el universo.

Los evolucionistas tratan de explicar científicamente cuál fue el origen del hombre y de los animales, a partir del examen del universo material. La Iglesia no se opone a las investigaciones y discusiones de los expertos en ciencia y teología sobre la evolución en lo que se refiere al origen del cuerpo humano a partir de una materia pre-existente.

Sin embargo, cuando algún punto de la teoría de la evolución parece entrar en conflicto con la Biblia, la Iglesia indica cuál es la verdad que los católicos deben creer.

Cuando la teoría de la evolución abrió las puertas a la posibilidad del poligenismo (la teoría que sostiene que hubo diversas parejas de primeros padres), entró en contradicción con una verdad contenida en la Biblia.

Para contrarrestar ésta y otras falsas hipótesis que afectaban a la doctrina católica, el Papa Pío XII escribió en 1950 la encíclica Humani Generis. En esta encíclica se dice lo siguiente: "Los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente (primer padre) por generación natural, o bien de que Adán significa el conjunto de muchos primeros padres".

Aceptar el poligenismo llevaría directamente a la negación del pecado original.

Ilustración del Génesis tomada de una *lujosa Biblia napolitana* de 1360; se trata de una ilustración del texto latino de la Vulgata.

La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores. Con Salomón, estos pueden decir: "Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos...porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó" (Sb 7, 17-21). (CEC 283)

El gran interés que despiertan a estas investigaciones está fuertemente estimulado por una cuestión de otro orden, y que supera el dominio propio de las ciencias naturales. No se trata sólo de saber cuándo y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuando apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser trascendente, inteligente y bueno, llamado Dios. Y si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal?, ¿de dónde viene?, ¿quién es responsable de él?, ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal? (CEC 284)

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II,
***Mulieris Dignitatem*, III**

7. Penetrando con el pensamiento el conjunto de la descripción del *Libro del Génesis* 2, 18-25, e interpretándola a la luz de la verdad sobre la imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), podemos *comprender mejor en qué consiste el carácter personal del ser humano*, gracias al cual ambos —hombre y mujer— son semejantes a Dios. En efecto, cada hombre es imagen de Dios como criatura racional y libre, capaz de conocerlo y amarlo. Leemos además que el hombre no puede existir "solo" (cf. Gn 2, 18); puede existir solamente como "unidad de los dos" y, por consiguiente, *en relación con otra persona humana*. Se trata de una relación recíproca, del hombre con la mujer y de la mujer con el hombre. Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta también existir en relación al otro "yo". Esto es preludio de la definitiva autorrevelación de Dios, Uno y Trino: unidad viviente en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Al comienzo de la Biblia no se dice esto de modo directo. El Antiguo Testamento es, sobre todo, la revelación de la verdad acerca de la unicidad y unidad de Dios. En esta verdad fundamental sobre Dios, el Nuevo Testamento introducirá la revelación del inescrutable misterio de su vida íntima. *Dios*, que se deja conocer por los hombres por medio de Cristo, es *unidad en la Trinidad*: es unidad en la comunión. De este modo se proyecta también una nueva luz sobre aquella semejanza e imagen de Dios en el hombre de la que habla el *Libro del Génesis*. El hecho de que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios no significa solamente que cada uno de ellos individualmente es semejante a Dios como ser racional y libre; significa además que el hombre y la mujer, creados como "unidad de los dos" en su común humanidad, están llamados a vivir una comunión de amor y, de este modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres Personas se aman en el íntimo misterio de la única vida divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —un solo Dios en la unidad de la divinidad— existen como personas por las inescrutables relaciones divinas. Solamente así se hace comprensible la verdad de que Dios en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4, 16).

La imagen y semejanza de Dios en el hombre, creado como hombre y mujer (por la analogía que se presupone entre el Creador y la criatura), expresa también, por consiguiente, la "unidad de los dos" en la común humanidad. Esta "unidad de los dos", que es signo de la comunión interpersonal, *indica que en la creación del hombre* se da también una cierta semejanza con la comunión divina ("*communio*").

Página inicial de una "Biblia de bolsillo" parisiense de mediados del siglo XIII. Se trata de un tipo Biblia manejable que tuvo tanto éxito que se editaron y se distribuyeron cientos de ellas en las librerías, en vez de en centros monásticos. Ello hizo que se difundiera mucho la oración de Manasés, que estaba incluida en esta Biblia.

VOCABULARIO

ADÁN
El primer hombre y nuestro primer padre. Cometió el primer pecado. El nombre de "Adán" se empleaba también en hebreo para designar a la humanidad en general.

CREACIÓN
El acto por el que Dios trajo a la existencia al universo y a todos sus habitantes a partir de la nada. La creación es buena, aunque ha sido dañada por el pecado. La teoría científica que sostiene que las especies fueron creadas como son ahora se llama "creacionismo".

DOCTORES DE LA IGLESIA
Hombres y mujeres cristianos cuyas enseñanzas son especialmente valiosas.

EDÉN
El nombre del jardín en que Dios colocó a Adán y Eva.

ELOHIM
La palabra hebrea para designar a Dios como creador.

EVA
La primera mujer y nuestra primera madre. Cometió el primer pecado. Eva fue creada de una costilla de Adán y, por eso, la mujer es igual y complementaria al hombre.

EVOLUCIÓN
Teoría científica según la cual las especies han llegado a ser lo que son por un proceso gradual de cambio y desarrollo. Dios creó toda la materia y la creación de los seres humanos es un acto especial de creación.

IMAGEN
Semejanza o parecido. Cada persona es creada a imagen de Dios; es decir, es como Dios en cuanto que tiene inteligencia, voluntad libre y capacidad de amar.

LA NADA
Vacío, sin forma. El estado del mundo antes de que Dios le diera forma y creara seres que lo llenaran.

PADRES DE LA IGLESIA
Los grandes teólogos de la primitiva Iglesia después de los apóstoles. La edad de la Patrística, llamada así por estos Padres (de "*pater*", en latín) dura hasta el siglo VII.

PROTOEVANGELIO
El anuncio de un futuro Redentor hecho a Adán y Eva después de la caída. Del griego "primer evangelio".

SÁBADO
El día de descanso a imitación de Dios, que descansó el séptimo día de la creación. El sábado es sagrado, un signo de la alianza de Dios con la creación.

SERPIENTE
La forma que Satanás tomó en el jardín de Edén. La palabra hebrea se refiere a una criatura temible y asesina.

YHWH
El Nombre personal de Dios, que se suele traducir como "SEÑOR". La Escritura lo usa con frecuencia para subrayar la relación personal de alianza de Dios con su pueblo.

Dios separa el día de la noche. Detalle de la Biblia de Utrecht de 1430, Holanda. Los manuscritos ilustrados de Utrecht eran tan codiciados que artistas de otros países pedían que se prohibiera su importación.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Según el Génesis, cuáles eran las condiciones de la tierra antes de la creación?
2. ¿Qué día creó Dios a los seres humanos?
3. ¿Qué hizo Dios el día siguiente a la creación de los seres humanos?
4. ¿Qué nombre usa el texto hebreo para referirse a Dios en el relato del Jardín de Edén?
5. ¿Cómo creó Dios un espacio durante los tres primeros días de la creación?
6. ¿Cómo se relacionan el cuarto, quinto y sexto día de la creación con los tres primeros días?
7. ¿Qué importancia tiene el descanso de Dios al séptimo día?
8. ¿De qué no se puede separar la revelación de la creación?
9. ¿Qué significa "omnipresente"?
10. Cita cuatro consecuencias del hecho de que los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza de Dios.
11. ¿Cuáles son para nosotros los efectos de ser imagen de Dios?
12. ¿A qué nos llama la gracia?
13. ¿Cuándo fue instituido el matrimonio?
14. ¿Qué relación estableció Dios entre el hombre y la mujer?
15. ¿Cómo fue instituido el matrimonio?
16. ¿Qué enumera CEC 289 como verdades de la creación?
17. Explica la finalidad del matrimonio tal como está contenida en CEC 372.
18. ¿Quiénes son considerados el "nuevo Adán" y la "nueva Eva" según CEC 411?
19. ¿Qué diferencia hay entre el modo en que Adán y Eva trasmiten vida y el modo de reproducción de los animales?
20. Lee Génesis 4, 1-5. ¿Por qué el sacrificio de Caín no era aceptable y sí lo era el de Abel?
21. ¿Qué muerte sufrieron Adán y Eva a causa de su pecado?
22. ¿Por qué preguntó Dios a Adán y Eva: "Por qué habéis hecho esto?".
23. Enumera los efectos del pecado de Adán.
24. ¿Cómo se convirtió el pecado de Adán en el pecado de todos sus descendientes?
25. ¿En qué sentido es la ira de Dios una manifestación de su amor por nosotros?
26. ¿Cuál fue el pecado de Caín?
27. ¿Podemos aceptar la teoría de que al principio hubo varias parejas de primeros padres?

Adán y Eva con la serpiente, escuela española, siglo XII.

EJERCICIOS

1. Dios es nuestro Padre, que nos ha creado a su imagen y semejanza. Explica de qué modo Dios cuida de nosotros en nuestras caídas, en nuestros sufrimientos, en nuestras frustraciones y en nuestros fracasos. ¿De qué modo es éste un cuidado paternal?

2. En la narración de la caída, la serpiente tienta a Adán y Eva con la posibilidad de ser como Dios. Adán y Eva pecaron al elegir querer tener poder en lugar del amor de Dios. ¿En qué se parece este primer pecado a todos los demás? ¿Cuáles son las tentaciones con las que el demonio tienta hoy en día a la gente joven para apartarlos de Dios? ¿Pueden tener estas tentaciones alguna relación con la que experimentaron Adán y Eva?

3. Dios nos creó a su imagen (Gn 1, 27). En tu vida ¿cómo reflejas ante los demás que eres imagen de Dios? ¿Qué significa esto para ti? ¿De qué modo puedes enseñar a otros lo que significa ser imagen de Dios?

4. "El hombre, con todas sus nobles cualidades, con la compasión que siente hacia los más degradados, con la benevolencia que se extiende no sólo hacia los otros hombres sino hasta las más humildes criaturas vivientes, con su inteligencia a imagen de Dios que ha penetrado hasta los movimientos y la constitución del sistema solar, con todos estos poderes exaltados, el hombre todavía lleva en su estructura corporal el sello indeleble de su bajo origen". Esta cita de Charles Darwin en *La Caída del Hombre* ofrece uno de los puntos más notorios de la teoría de la evolución, de la que se concluye que los humanos han evolucionado desde los animales de menor grado como son los monos. ¿Encaja esta teoría con la descripción de la creación que aparece en el Génesis? ¿Puede alguien ser católico y creer en la evolución? ¿Por qué podríamos decir que es correcto creer en la evolución del cuerpo pero no en la evolución del alma?

Una ilustración de la *Biblia moralizante*, un comentario francés sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, de principios del siglo XIII.

Los artistas solían describir a Dios como un arquitecto cósmico, trazando el universo con un compás.

DEL CATECISMO

294 La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado. Hacer de nosotros "hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1, 5-6): "Porque la gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" (S. Ireneo, *haer.* 4, 20, 7). El fin último de la creación es que Dios, "Creador de todos los seres, se hace por fin 'todo en todas las cosas' (1 Co 15, 28), procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad" (*AG* 2).

355 "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1, 27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con El (IV).

705 Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continua siendo "a imagen de Dios", a imagen del Hijo, pero "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23), privado de la "semejanza". La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá "la imagen" (cf. Jn 1, 14; Flp 2, 7) y la restaurará en "la semejanza" con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu "que da la Vida".

1147 Dios habla al hombre a través de la creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su Creador (cf. Sb 13, 1; Rm 1, 19-20; Hch 14, 17). La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad.

1602 La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero" (Ap 19, 7, 9). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su "misterio", de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación "en el Señor" (1 Co 7, 39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5, 31-32).

2402 Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominara mediante su trabajo y se beneficiara de sus frutos (cf Gn 1, 26-29). Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. Sin embargo, la tierra está repartida entre los hombres para dar seguridad a su vida, expuesta a la penuria y amenazada por la violencia. La apropiación de bienes es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo. Debe hacer posible que se viva una solidaridad natural entre los hombres.

2566 *El hombre busca a Dios.* Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia. "Coronado de gloria y esplendor" (Sal 8, 6), el hombre es, después de los ángeles, capaz de reconocer "¡qué glorioso es el Nombre del Señor por toda la tierra!" (Sal 8, 2). Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Cwreador. Conserva el deseo de Aquél que le llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres (cf Hch. 17, 27).

Capítulo 4

El mundo de los comienzos

Noé y sus hijos son descendientes de Adán.
Son portadores del pecado original

Capítulo 4

El mundo de los comienzos

Lecturas previas

Génesis
4, 17—5, 5
6, 1—9, 29
11, 1-9

El linaje perverso de Caín

- **Los descendientes de Caín buscaban únicamente su gloria personal en un mundo de pecado y violencia**
- **Siete generaciones después de Adán, el linaje de Caín alcanza su culmen de maldad en Lamec.**

Después de que Caín fuera castigado por Dios, es desterrado y se marcha a la tierra de Nod, que significa "deambular". Allí tiene un hijo al que pone el nombre de Henoc. Luego construye una ciudad y la llama Henoc.

La Escritura atribuye a los descendientes de Caín muchos de los inventos que hacen posible la civilización. Un descendiente de Caín, Tubal-Caín, fue el inventor de la forja del hierro, y su hermanastro Yubal "fue el padre de todos los que tocan la citara y la flauta"[1].

Pero el descendiente de Caín al que se presta más atención es Lamec, que aparece siete generaciones más tarde. El siete no es solamente un número de alianza, sino que en la Biblia se utiliza frecuentemente como símbolo de perfección.

Lamec tuvo dos esposas; es el primer caso de bigamia o poligamia que se menciona en la Biblia. En Génesis 4, 23-24 se recoge una pequeña canción que Lamec compuso para ellas.

El primer asesinato: Caín mata a Abel por envidia; uno de los siete pecados capitales, y uno de los más peligrosos.

"Lamec dijo a sus mujeres: Adá y Silá, oíd mi voz; esposas de Lamec: escuchad mi palabra: Maté a un hombre porque me hizo una herida, y a un muchacho porque me dio un golpe. Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete".

Lamec ha desafiado la voluntad de Dios. La alianza matrimonial es una alianza fundamental, una institución sagrada creada por Dios; pero Lamec trata a las mujeres como si fueran objetos para ser poseídos. Y también trata como objetos a los hombres, matándolos cuando le viene en gana.

En lugar de tratar a los demás como imagen de Dios, Lamec y sus seguidores viven en un mundo de guerras y venganzas sangrientas. Siete generaciones después de Adán, por línea de Caín, el linaje del mal ha llegado a su punto culminante.

El código de venganza de Lamec es exactamente lo opuesto a lo que Dios quiere. En la Biblia de los Setenta, la traducción griega del Antiguo Testamento que usaron los autores del Nuevo, "setenta y siete veces" se traduce como "setenta veces siete". Jesús pudo estar pensando en la canción de Lamec cuando contestó a la célebre pregunta de Pedro.

Entonces, se acercó Pedro a preguntarle: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le respondió: —No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. (Mt 18, 21-22)

Los cristianos multiplican el perdón de una manera tan desproporcionada a como Lamec multiplicó su venganza.

"El Señor le dijo: —¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra. Ahora, maldito seas, márchate de esta tierra que ha abierto su boca para recibir la sangre que has derramado de tu hermano." (Gn 4, 10-11)

El linaje justo de Set

- **Los descendientes de Set trabajan para la gloria de Dios y no para su propia gloria.**
- **Así como Set fue hijo de Adán, el Pueblo de Dios es hijo de Set.**

Mientras tanto, Adán y Eva tuvieron otro hijo llamado Set. Ahora vamos a prestar atención a su linaje, el linaje de los fieles seguidores de Dios.

Cuando Set tuvo un hijo, le llamó Enós. "Entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor" (Gn 4, 26).

Esta frase, "invocar el nombre del Señor", significa adorar al Señor. Conviene fijarse en la diferencia entre el linaje de Caín y el linaje de Set. Caín puso a la ciudad que fundó el nombre de su hijo para ensalzar su propio nombre; pero, cuando Set tiene un hijo, su trabajo no es para sí, sino para Dios. El linaje de Caín se preocupa sólo de su propia gloria. En cambio, los descendientes de Set, el pueblo de Dios, ponen en primer lugar la gloria de Dios.

Ahí es donde comienza la Ciudad de Dios y el momento en que la familia de la alianza de Dios inicia su andadura. En el capítulo 5, hay como un nuevo comienzo: "Cuando Dios creó al hombre lo creó a su imagen y semejanza". Después de la muerte de Abel, Adán tuvo un hijo, Set, que era de nuevo "a su imagen y semejanza"[2]. En otras palabras, Set era hijo de Adán de la misma forma que Adán era hijo de Dios. Dios no es sólo nuestro Creador, sino que es también nuestro Padre.

Aquí vemos dos culturas completamente opuestas: la familia de Caín llegó al culmen de su maldad en el tirano asesino Lamec, mientras que la familia de Set se formó en el culto a Dios, "invocando el nombre del Señor".

Set era hijo de Adán de la misma forma que Adán era hijo de Dios. Dios no es sólo nuestro Creador. Dios es también nuestro Padre.

Los hijos de Dios y las hijas de los hombres

- **El linaje de Set es tentado por las prácticas pecaminosas de los descendientes de Caín.**
- **Mediante la ruptura de la alianza matrimonial, expanden el mal en el mundo.**

Estos dos grupos, los descendientes de Caín y los descendientes de Set, tenían que vivir en el mismo territorio. Pero mientras hay maldad, orgullo e injusticia no puede haber armonía.

Los descendientes de Caín veían el mundo en términos de guerras y gloria personal. Por su parte, los descendientes de Set, aunque adoraban a Dios, llevaban también en ellos la semilla del pecado que todos heredamos de Adán y Eva.

Por eso leemos al principio de Génesis 6: "Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por mujeres a las que más les gustaban de entre todas ellas".

¿Quiénes son "los hijos de Dios"?

Dios creó a Adán a su imagen y semejanza y Adán engendró un hijo, llamado Set, a su imagen y semejanza. Por tanto, los "hijos de Dios" deben ser de la familia de Set, esa familia de Dios que se había extendido invocando el nombre de Dios. En otras palabras, es la Iglesia original, la familia de Dios.

Por otro lado, las "hijas de los hombres" son las descendientes de Caín. Sabemos que, en la séptima generación de los corruptos descendientes de Caín, Lamec cayó en la poligamia, tomando para sí todas las mujeres que quiso. No obstante, los descendientes de Set fueron tentados por el mismo pecado: "tomaron por mujeres a las que más les gustaban de entre todas ellas". Es decir, la poligamia también entró en el linaje de Set, la familia de la alianza con Dios.

El pecado comienza a institucionalizarse. Veremos cómo, a medida que avanza el Antiguo Testamento, la ruptura de la alianza conyugal siempre acarrea el juicio condenatorio de Dios. De hecho, el verso siguiente (Gn 6, 3) nos dice que Dios decide acortar la vida del hombre:

> **"Entonces dijo el Señor: —No permanecerá siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que un ser mortal: sus días serán ciento veinte años".**

Aun así, esta decisión no frenó la difusión del mal. El libro sigue diciendo: "En aquellos días —y también después— había Nephilim (o gigantes) en la tierra, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos; éstos fueron los héroes famosos de antaño"[3].

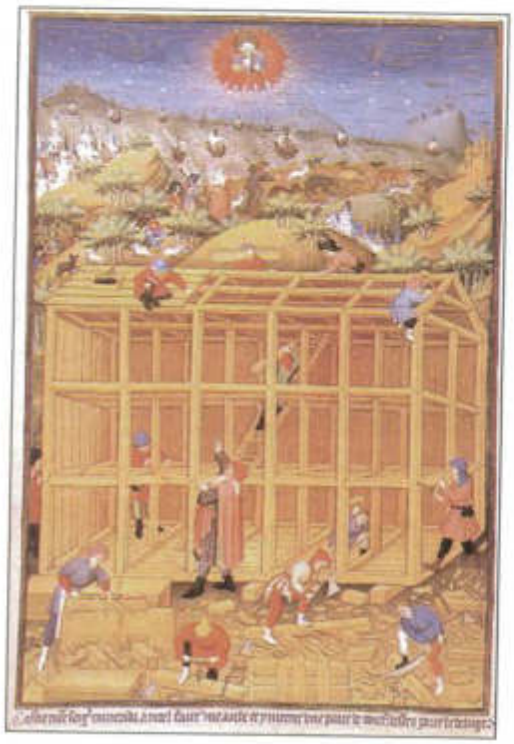
En hebreo, "los héroes famosos de antaño" son literalmente "los hombres de *shem*", los hombres del "nombre" (que es lo que significa la palabra "shem"). Eran malvados tiranos que buscaban su propia gloria. A medida que los descendientes de Caín y Set se casaron entre sí, el mundo entero pasó a estar dominado por los descendientes de Lamec, es decir, por hombres injustos y violentos, constructores de una cultura de pura maldad.

Vemos las consecuencias en Génesis 6, 5-6:

> **El Señor, al ver cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón tendían siempre al mal, se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra, y se entristeció en el corazón.**

El diluvio

- **La degenerada violencia de la raza humana provoca que Dios envíe un gran diluvio.**
- **Un hombre justo se salva, junto con su familia y una representación de todas las bestias y aves de la tierra.**



Cuando los linajes de Caín y Set se mezclaron, casi toda la humanidad se había inclinado al mal. El Génesis nos dice que "la tierra estaba llena de violencia"[4]. Pero quedaba un grupo de justos sobre la tierra: Noé, su esposa, sus tres hijos y sus familias. "Noé fue un hombre justo e íntegro entre sus contemporáneos" (Gn 6, 9).

Por eso, Dios decidió empezar de nuevo, comenzando otra vez la raza humana con Noé como su fundador. "Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado —desde los hombres hasta los animales salvajes, los reptiles y las aves del cielo—, pues me pesa haberlos hecho".

Así pues, Noé fue instruido para construir un "arca", una nave enorme capaz de llevar a su familia y a un número suficiente de animales como para repoblar la tierra. Dios hizo que hubiera un gran diluvio, pero Noé se salvó y Dios le prometió: "Contigo, en cambio, voy a establecer mi alianza" (Gn 6, 18).

Vemos de nuevo el número siete en la historia del Diluvio. Noé tomo siete parejas de cada uno de los animales puros, siete parejas de cada una de las aves y una pareja de cada uno de los otros animales[5], y le siguieron dentro del arca. Luego, Dios cerró la puerta detrás de ellos. Después de siete días llegó el Diluvio.

Cayó lluvia del cielo y surgió agua de los abismos. Llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. Cuarenta es otro número simbólico en las Escrituras. En la Biblia, las épocas de prueba y penitencia a menudo son de cuarenta días o de cuarenta años: más adelante veremos cómo Israel anduvo errante durante cuarenta años en el desierto y cómo Jesús ayunó durante cuarenta días. En la actualidad, la Cuaresma, el tiempo que todos los años la Iglesia dedica a la penitencia y el ayuno, dura cuarenta días.

Durante 150 días[6] no hubo más que agua. Al final las aguas comenzaron a retroceder y, el séptimo mes, el arca descansó en Ararat, un monte que está en la actual Turquía oriental (Gn 8, 3-4)[7].

Pero, ¿en qué condiciones estaba el resto de la tierra? Noé soltó un cuervo para ver si ya había tierra seca. El cuervo "estuvo yendo y viniendo hasta que se secaron las aguas sobre la tierra". Entonces soltó una paloma, y la paloma volvió a él. Después de siete días, volvió a soltar la paloma y, en esta ocasión, la paloma regresó con una rama verde de olivo. Así Noé conoció que había descendido el nivel de las aguas en la tierra. La siguiente vez que soltó la paloma, siete días después, ya no volvió más[8].

Finalmente, Noé dejó salir a sus pasajeros, y los animales se esparcieron para repoblar la tierra. Entonces levantó un altar para ofrecer un sacrificio a Dios. Como Adán, Noé sería el sacerdote para toda su familia. Ésta, después del diluvio, era todo lo que quedaba de la humanidad.

Arriba: Noé construye el arca según el diseño dado por el mismo Dios; 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto. Los dibujos tradicionales del arca muestran imágenes con forma de barco. Sin embargo, la palabra hebrea para "arca" es "tebah", que significa "caja" o "cesta" y es posible que sugiera la forma original del arca. La forma de una caja resultaría más práctica para la estabilidad, el volumen y la consistencia descritos en el relato, teniendo en cuenta la naturaleza del diluvio.

¿Ocurrió de verdad el diluvio?

Durante mucho tiempo, los estudiosos de la Biblia han estado tratando de probar que hubo un diluvio sobre toda la tierra. Los científicos por su parte simplemente no prestaban atención al relato bíblico. Sin embargo, recientemente, científicos y especialistas en Biblia han acercado sus posturas. En la actualidad muchos geólogos y arqueólogos creen que el relato del diluvio se refiere a un acontecimiento geológico real. Al mismo tiempo, los antropólogos señalan que descripciones similares de una inundación catastrófica y de una familia que sobrevive a ella aparecen en culturas de todo el Oriente Medio y de Europa.

Los arqueólogos señalan cómo Mesopotamia, la zona de Oriente Medio que fue cuna de la civilización, sufrió a veces terribles inundaciones. Los sedimentos de inundaciones depositados en Ur, una de las ciudades más antiguas de Mesopotamia, muestran cómo la ciudad fue aniquilada por un gran desastre. Más adelante, en el libro del Génesis, leeremos que Abrahán, el antepasado de todo el pueblo de Israel, procedía de Ur. Cuando él y su familia emigraron hacia el oeste, pudieron haber llevado con ellos el relato del diluvio sobre Ur.

Una de las teorías más interesantes sitúa el diluvio en una fecha mucho más lejana. En un libro titulado *El diluvio de Noé,* dos arqueólogos marinos cuentan cómo el mar Negro era un lago aislado hasta hace unos pocos miles de años. Parte de los comienzos de la civilización se sitúan en torno a este lago. Desde el mar Mediterráneo (quizá durante una gran tormenta), el agua llegó de forma tan repentina y violenta, que todas las poblaciones y ciudades se inundaron en pocos días. Por otra parte, sabemos por otros datos que la tradición oral puede conservar fielmente una historia durante miles de años.
El libro sugiere que esta inundación del mar Negro fue la fuente del relato del diluvio de Noé y de todas las demás historias sobre inundaciones. Tras la publicación del libro de estos dos arqueólogos, se han descubierto ciudades enteras bajo la superficie del mar Negro.

Ninguna de estas teorías necesariamente contradice el sentido literal de la Biblia. La palabra hebrea que se traduce como "mundo" en el relato del diluvio puede también significar "país". Los escritores sagrados pudieron querer decir que toda la tierra, hasta donde uno podía verla, quedó sumergida.

Por supuesto, la cuestión sobre el origen de esta historia no es imprescindible para entender la Biblia. Lo importante es entender lo que este relato dice respecto a nuestra relación con Dios.

El monte Ararat, el pico más alto de la actual Turquía, es un cono volcánico inactivo cubierto de nieve; está situado al extremo norte de Turquía, a 16 km al oeste de Irán y 32 al sur de Armenia. La montaña se alza hasta los 5160 m de altura sobre las llanuras circundantes. El libro del Génesis dice que el arca reposó sobre esta montaña después del diluvio. "Ararat" es una versión de la palabra hebrea "Urartu" de la Biblia, que sólo tiene las consonantes "rrt".

La alianza con Noé

- **Después del diluvio, Noé y su familia son el origen de una nueva creación.**
- **Los cristianos ven el diluvio como "tipo" del bautismo.**

El diluvio supuso una nueva creación. La raza humana comenzó de nuevo, teniendo como fundador a un hombre justo. Pero, ¿borró el diluvio el pecado? ¡No! Noé era un hombre justo, pero no perfecto. Como todo ser humano, había heredado de Adán y Eva la naturaleza herida por el pecado.

Por supuesto, Dios sabía que los hombres volverían a pecar. "No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre", había dicho Dios después del sacrificio de Noé. Y lo dijo no porque la descendencia de Noé estuviera libre de pecado, sino precisamente por la razón contraria, "porque la inclinación del corazón humano es mala desde su juventud".

Entonces Dios bendijo a Noé y a su familia, diciéndoles: "Creced, multiplicaos y llenad la tierra"[9]. Son las mismas palabras que Dios dijo a Adán y Eva en los orígenes de la creación. Igual que hizo con Adán y Eva, Dios dio a Noé y a su familia el dominio sobre todos los seres vivos de la tierra.

La alianza de Dios con Noé y toda la creación, el arco iris, toca la llanura a los pies del monte Ararat.

De hecho, la historia de Noé y la de Adán son tan similares, que muestran la mano de un autor genial. El autor inspirado utiliza un paralelismo literario para dejar bien claro que tras el diluvio comienza una nueva creación.

Después del sacrificio de Noé, Dios establece la alianza prometida con Noé y su familia. Dios les entrega la tierra y todos sus bienes, para que tengan dominio sobre ellos. Pero puso algunas condiciones. Una alianza actúa en doble sentido: lleva consigo la bendición, si se atienden a las condiciones de la alianza, y la maldición, si se rompen esas condiciones. "Más aún, pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas; se las reclamaré a cualquier animal, y sobre todo, al hombre, a cualquier hermano suyo. Si uno derrama sangre de hombre, otro hombre derramará su sangre; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre" (Gn 9, 5-6).

Dios prometió a Noé que jamás volvería a destruir el mundo con un diluvio. Como símbolo, puso el arco iris en el cielo. "Cuando aparezca el arco iris después de una tormenta", Dios dijo a Noé, "lo veré y me acordaré de la alianza eterna entre vosotros y yo y todo ser animado, toda carne que hay sobre la tierra". El arco iris es un símbolo universal. Al hacerlo símbolo de la alianza, Dios muestra que esta alianza afectaba en último término a toda la creación, de la misma forma que ocurría con la alianza con Adán.

> **Dios selló con Noé una alianza eterna entre Él y todos los seres vivientes (cf. Gn 9, 16). Esta alianza durará tanto como dure el mundo. (CEC 71)**

Los cristianos consideran el diluvio un "tipo" (un anticipo histórico de carácter simbólico) del bautismo cristiano. La narración que se describe en el Génesis relata de forma simbólica lo que ocurre cuando un cristiano es bautizado. Nuestro viejo mundo de pecado queda limpio, y somos creados de nuevo, renacidos en las aguas del bautismo. Al igual que Noé, todavía llevamos en nosotros el potencial de pecar después del bautismo, pero hemos recibido la bendición de Dios y su promesa de que no nos destruirá.

Otra historia del diluvio

Cuando los arqueólogos encontraron unas antiguas tablillas babilónicas que contaban una historia parecida a la del diluvio, el mundo entero pareció escandalizarse. Como parte de la historia épica de Gilgamesh, las tablillas contenían el relato de un diluvio que era anterior en muchos siglos a los manuscritos más antiguos de la Biblia. Más aún, la historia que se narraba era claramente parecida a la historia de Noé. Así pues, algunos se apresuraron a concluir que la historia de Noé debía haber "derivado" de esta historia más antigua del diluvio.

Basta pararse a pensar un momento para mostrar que esa conclusión no se sostiene. Es verdad que la historia de Noé, en su forma actual, fue escrita más tarde. Pero también es cierto que pudo haber recogido una tradición oral que se remontase a miles de años antes. La narración del diluvio de Gilgamesh podía ser sencillamente una derivación de la tradición oral del relato de Noé.

En cualquier caso, lo que el relato de Gilgamesh demuestra es que en todo el Oriente Medio circulaba la historia de un gran diluvio. De hecho, los antropólogos han encontrado en varias partes del mundo historias de diluvios y héroes, como Noé, que sobreviven a la inundación. Parece que todas las culturas preservan la memoria de una gran catástrofe que sucedió hace mucho tiempo.

En la historia de Gilgamesh se cuenta que los dioses deciden destruir a la humanidad con un gran diluvio. Pero uno de los dioses se rebela y decide salvar a un hombre y a su familia. Entonces le dice a Utanapishtim, el hombre que en este relato ocupa el lugar de Noé, que construya un barco y reúna a todas las bestias del campo dentro de él.

Cuando llega la gran tormenta, todo desaparece excepto Utanapishtim y su barco. La destrucción es tan horrible que hasta los dioses se estremecen como perros.

Después de siete días, la tormenta desaparece y el barco se posa sobre una montaña. Para ver si hay tierra seca, Utanapishtim suelta una paloma, pero ésta regresa. Después envía una golondrina, y ésta también regresa. Por fin, envía un cuervo, y el cuervo no regresa. Sabiendo que las aguas han descendido, Utanapishtim saca a todos los animales del barco y ofrece un sacrificio a los dioses.

Está claro que se trata de una versión de la misma historia de Noé, especialmente en lo que se refiere a los detalles del envío de aves para comprobar si las aguas habían descendido. Pero aunque la historia tiene algunos detalles iguales, no tiene en absoluto el mismo significado que la de Noé. En la historia de Gilgamesh los dioses son tiranos caprichosos, que luchan unos con otros y desencadenan el diluvio sin razón alguna. (En una de las versiones de esta historia, los dioses deciden destruir a la humanidad porque los hombres hacen demasiado ruido y los dioses no pueden dormir por la noche). Utanapishtim es salvado porque uno de los dioses quiere menospreciar a los demás. En la narración de Noé, en cambio, es la degeneración de los seres humanos la que trae la justicia del único Dios verdadero, y Noé se salva porque es un hombre justo.

Arriba: relieve tradicionalmente identificado con el rey Gilgamesh de Uruk, palacio de Sargón II, hacia el 720 a.C.

Tablilla de arcilla que contiene el relato del diluvio del poema de Gilgamesh. Es una de las once tablillas que pertenecían a la colección del rey asirio Asurbanipal, siglo VII a.C.

La maldición sobre Canaán

- **El pecado no se borra del todo con el diluvio.**
- **El pecado de Cam trae la maldición sobre su hijo Canaán, antepasado de los cananeos.**

Cuando las aguas retrocedieron Noé y su familia tuvieron que empezar de nuevo. Tuvieron que buscar alimento para ellos y sus animales. Noé se convirtió en agricultor y, entre otras cosas cultivó una viña. Cuando llegó la cosecha, hizo vino con el jugo de las uvas. En Génesis 9, 20-27, leemos el resultado de la celebración de Noé:

"Noé, que era labrador, fue el primero que plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó y se quedó desnudo dentro de su tienda. Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y, afuera, se lo contó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron ambos al hombro, y andando de espaldas, con el rostro vuelto, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre"[10].

Cuando Noé se despertó de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo menor, exclamó:

¡Maldito sea Canaán!
¡El más vil esclavo para sus hermanos!
Y añadió: —¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem!
¡Que sea Canaán su esclavo![11]

A pesar del diluvio universal, el pecado no había sido borrado del mundo. Noé y sus hijos eran descendientes de Adán; llevaban consigo el pecado original. La actitud irrespetuosa de Cam minaba la autoridad de su padre en un momento en que era la *única* autoridad. Su pecado merecía una maldición sobre sus descendientes, en particular sobre Canaán, considerado el padre de los cananeos, enemigos acérrimos de Israel.

Noé, por tanto, dio su bendición a Sem. Es uno de los dos casos en el Génesis en que el primogénito no cae en el orgullo y acaba siendo sustituido por su hermano menor. (El otro caso será el de Abrahán).

El papel del primogénito es siempre muy importante en una sociedad patriarcal. Cuando la familia es la principal célula de una sociedad y el padre es el jefe de familia, ¿qué ocurre cuando el padre muere? La mortalidad humana podría haber causado serias crisis de liderazgo en cada generación. Por eso, el primogénito era el mediador natural entre el padre y el resto de los hijos, el que enseña a los demás cuáles son las reglas del padre. Cuando el padre muere, el primogénito ocupa el lugar natural para convertirse en el líder de la familia.

Pero Dios elige a sus siervos según su sabiduría, no conforme a nuestras miras humanas. Uno de los temas recurrentes en el Génesis es la elección del hijo menor como heredero por encima del primogénito. Ocurre ya desde el principio cuando Set se convierte en el heredero de Adán en lugar de Caín. Ésta es la razón por la que Sem y Abrahán destacan: son los dos únicos primogénitos en el Génesis que siguen el patrón "corriente".

La familia de Sem será el fundamento del Pueblo de Dios. Recuerda que la palabra "sem" en hebreo significa "nombre".

La borrachera de Noé de Giovanni Bellini, hacia 1515.

Tabla de las naciones según Génesis 10

- Noé
  - Jafet
    - Gómer
      - Ascanaz
      - Rifat
      - Togarmá
    - Magog
    - Maday
    - Yaván
      - Elisá
      - Tarsis
      - Quitim
      - Dodanim
    - Tubal
    - Mésec
    - Tirás
  - Cam
    - Cus
      - Sebá
      - Javilá
      - Sabtá
      - Ramá
        - Sabá
        - Dedán
      - Sabtecá
      - Nimrod
        - Asur
    - Misraim
      - Luditas
      - Anamitas
      - Lehabitas
      - Naftujitas
      - Patrusitas
      - Caslujitas
      - Caftoritas (filisteos)
    - Put
    - Canaán
      - Sidón
      - Het
      - Jebuseo
      - Amorreo
      - Guirgaseo
      - Jeveo
      - Arqueo
      - Sineo
      - Arvadeo
      - Semareo
      - Jamateo
  - Sem
    - Elam
    - Asur
    - Arpacsad
      - Sélaj
        - Éber
          - Péleg
          - Yoctán
            - Almodad
            - Sélef
            - Jesarmávet
            - Yéraj
            - Adoram
            - Uzal
            - Diclá
            - Obal
            - Abimael
            - Sebá
            - Ofir
            - Javilá
            - Yobab
    - Lud
    - Aram
      - Us
      - Jul
      - Guéter
      - Mas

Un descendiente de Cam, el rey Naram-Sin, cuarto rey de la dinastía semita de Akkad y nieto de Sargón, sube una montaña para rendir tributo al rey del sol acadio. La estela de la *victoria de Naram-Sin* conmemora su victoria sobre la gente de la montaña, los lullubi. Mesopotamia, aproximadamente año 2230 a.C., piedra arenisca rosada de dos metros de alto.

La arrogancia de los hijos de Cam

- **El Génesis dice que todos los enemigos de Israel son descendientes de Cam.**
- **Al construir la Torre de Babel los cananeos trataron de usurpar de nuevo la autoridad de Sem.**

Los expertos denominan la sección que sigue (capítulo 10 del Génesis) "La tabla de las Naciones", porque indica qué naciones proceden de cada uno de los hijos de Noé. La lista más interesante es la de los descendientes de Cam, de quien proceden Egipto, Canaán, Filistea, Asiria y Babilonia. En otras palabras, todas las naciones que fueron enemigas de los israelitas proceden del perverso linaje de Cam. El pueblo de Israel consideraría esta lista como un elenco de quiénes eran sus malvados opresores.

Por otra parte, los descendientes de Sem serían los antepasados del Pueblo de Dios. Su bisnieto Éber dio nombre a los hebreos.

Después de estas genealogías viene otra de las narraciones más famosas del Génesis, el relato de la Torre de Babel. Los descendientes de Cam, que se habían establecido en la llanura de Sinar (la antigua Mesopotamia, hoy Irak), decidieron hacerse famosos: "Dijeron: —¡Vamos a edificarnos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo! Así nos haremos famosos, para no dispersarnos por toda la faz de la tierra" [12].

La palabra "famoso" en el original hebreo es "shem". Los descendientes de Cam dicen que intentan hacerse un "shem" para sí mismos. En otras palabras, se están rebelando contra la autoridad de la alianza de Sem, el hijo primogénito de Noé. Los constructores de la torre pensaban que con ella podían alcanzar el cielo por sí mismos, sin seguir el camino de Dios.

Por supuesto, Dios intervino para poner fin a este plan. Dios había pactado con ellos una alianza de que jamás destruiría el mundo con un diluvio. Así que, en lugar de destruir el mundo, confundió las lenguas de sus habitantes.

Antes de que esto ocurriera la Biblia nos dice que todo el mundo hablaba la misma lengua. Pero de repente no pudieron entenderse unos con otros. Tuvieron que abandonar el proyecto de construir la torre. Sin embargo, permaneció el recuerdo de la ciudad que habían empezado a construir. Sería conocida como Babel o Babilonia y se convertiría en el símbolo de todo lo malvado y decadente.

> **Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones (cf. Hch 17, 26-27), está destinado a limitar el orgullo de una humanidad caída que, unánime en su perversidad (cf. Sb 10, 5), quisiera hacer por sí misma su unidad a la manera de Babel (cf. Gn 11, 4-6). Pero, a causa del pecado (cf. Rm 1, 18-25), el politeísmo así como la idolatría de la nación y de su jefe son una amenaza constante de vuelta al paganismo para esta economía aún no definitiva. (CEC 57)**

Mientras tanto, los descendientes de Sem seguían adorando a Dios como era debido. Finalmente, después de varias generaciones, llegamos a una de las figuras centrales del Antiguo Testamento. Su nombre es Abram y por mediación de él Dios iba a realizar lo imposible.

Arriba: *La Torre de Babel*, de Pieter Bruegel.

La verdadera torre de Babel

En cualquier ciudad de Mesopotamia, lo más impresionante era su ziggurat, una gran estructura en forma de pirámide con un templo en la parte de arriba.

Los arqueólogos nos dicen que estos montículos-templos eran algo más que grandes edificios. El ziggurat era una representación de la montaña donde se creía que vivían los dioses. El ziggurat era como una montaña artificial de los dioses. Al construir los ziggurats, los habitantes de Mesopotamia pensaban que llegaban al cielo.

De hecho, los ziggurats eran tan importantes que, en la mitología mesopotámica, se creía que las ciudades y sus ziggurats existían antes de que fueran creados los seres humanos.

Muchos estudiosos piensan que la historia de la torre de Babel se refiere a un enorme ziggurat que se construyó en Babilonia. Al igual que los descendientes de Cam en la historia de Babel, la gente que construía los ziggurats pensaba que podía construir una torre que llegara hasta el cielo.

El ziggurat de Ur, en el sureste de Irak, data del año 2100 a.C.

Escena de un mercado babilónico en la Puerta de Istar con la imponente presencia de un Ziggurat al fondo.

Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma fuera del arca.
Al atardecer, la paloma regresó a él, y traía en su pico una rama verde de olivo;
por ello conoció Noé que las aguas habían disminuido sobre la tierra.
(Gn 8, 10-11)

LECTURA SUPLEMENTARIA

Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*

CAPÍTULO IV. El Antiguo Testamento.

14. Dios amantísimo, buscando y preparando solicitamente la salvación de todo el género humano, con singular favor se eligió un pueblo, a quien confió sus promesas. Hecho, pues, el pacto con Abraham y con el pueblo de Israel por medio de Moisés, de tal forma se reveló con palabras y con obras a su pueblo elegido como el único Dios verdadero y vivo, que Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres, y, hablando el mismo Dios por los Profetas, los entendió más hondamente y con más claridad de día en día, y los difundió ampliamente entre las gentes.

La economía, pues, de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento; por lo cual estos libros inspirados por Dios conservan un valor perenne: "Pues todo cuanto está escrito, para nuestra enseñanza, fue escrito, a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza" (Rm 15, 4).

15. La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesiánico. Más los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo. Estos libros, aunque contengan también algunas cosas imperfectas y adaptadas a sus tiempos, demuestran, sin embargo, la verdadera pedagogía divina. Por tanto, los cristianos han de recibir devotamente estos libros, que expresan el sentimiento vivo de Dios, y en los que se encierran sublimes doctrinas acerca de Dios y una sabiduría salvadora sobre la vida del hombre, y tesoros admirables de oración, y en los que, por fin, está latente el misterio de nuestra salvación.

16. Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo. Porque, aunque Cristo fundó el Nuevo Testamento en su sangre, no obstante los libros del Antiguo Testamento recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento, ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo.

"Entonces construyó Noé un altar al Señor y, escogiendo de entre todos los ganados puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos sobre el altar". (Gn 8, 20)

VOCABULARIO

ABEL
Segundo hijo de Adán y Eva. Fue asesinado por su hermano Caín.

ARCA
La gran nave construida por Noé para salvar del diluvio a su familia y a dos animales de cada especie. La caja en la que se guardaban los diez Mandamientos (Arca de la Alianza).

BIGAMIA
Estar casado con más de una persona al mismo tiempo. Supone una perversión de la alianza matrimonial.

CAÍN
Primer hijo de Adán y Eva. El primer asesino. Sus descendientes mantuvieron un linaje perverso en contraste con los descendientes de Set, el Pueblo de Dios.

CAM
El hijo rebelde de Noé. El antepasado de los enemigos de Israel.

DILUVIO
La destrucción del mundo por el agua, de la que sólo se escaparon Noé, su familia y los animales que había en el arca. El diluvio es símbolo del bautismo, por el que se destruye el pecado.

LLANURA DE SINAR
Mesopotamia, el actual Irak, la tierra habitada por los descendientes de Cam.

NOÉ
El hombre justo que, con su familia y algunos animales, sobrevivió al diluvio.

PARALELISMO
Técnica literaria por la que la semejanza entre sucesos o palabras es usada para señalar la semejanza de ideas.

POLIGAMIA
La práctica de tener varias mujeres. Una perversión de la alianza matrimonial. La poligamia en la Escritura siempre lleva a consecuencias nefastas.

SEM
El primer hijo de Noé y su heredero. Antepasado de los israelitas y otras tribus relacionadas (semitas). En hebreo significa "nombre".

SET
El tercer hijo de Adán y Eva y, al final, su heredero. Su descendencia adoraba al verdadero Dios, en contraste con la descendencia perversa de Caín.

TORRE DE BABEL
Un edificio muy alto proyectado por los descendientes de Cam para "hacerse famosos". Dios respondió a este desafío confundiendo sus lenguas, de forma que el proyecto no pudo llevarse a cabo.

Y añadió Dios, "Esta es la señal de la alianza que establezco entre vosotros y yo, y con todo ser vivo que esté con vosotros, . . . Pongo mi arco en las nubes . . . ". (Gn 9, 12-13)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿A dónde se fue desterrado Caín?
2. ¿Quién es Lamec?
3. ¿Quién es el primer bígamo mencionado en las Escrituras?
4. ¿En qué se diferencian los descendientes de Caín de los de Set?
5. ¿Cuál fue la perdición de los descendientes de Set?
6. En Génesis 6, ¿quiénes son los "hijos de Dios"?
7. En Génesis 6, ¿quiénes son "las hijas de los hombres"?
8. ¿Por qué acortó Dios la vida de los hombres?
9. Durante esta época, ¿qué familia permaneció fiel a Dios?
10. ¿De qué fue símbolo el arco iris?
11. ¿Cuántos días llovió durante el diluvio?
12. ¿Qué es lo primero que hizo Noé al salir del Arca?
13. ¿Por qué se considera al diluvio un anticipo del bautismo?
14. ¿Cuál es el pecado de Cam?
15. ¿Quiénes son los descendientes de Cam?
16. ¿Quiénes son los descendientes de Sem?
17. ¿Por qué son castigados los descendientes de Cam cuando trataron de construir la torre de Babel?
18. ¿Cómo castigó Dios a los constructores de la torre de Babel?
19. ¿Qué simboliza Babilonia?

EJERCICIOS

1. El capítulo 3 del Génesis termina con Caín matando a Abel por envidia. Como castigo Caín es desterrado del país y sus descendientes quedan envueltos en el pecado y la violencia. Explica por qué Caín y sus descendientes fueron tan duramente castigados por el asesinato cometido. ¿La gente de hoy valora todavía la vida de la forma como Dios quiere? ¿Cómo se vincula este tema con el aborto y la eutanasia?

2. Muchos de los inventos que han hecho posible la civilización se atribuyen a los descendientes de Caín y han sido desdeñados por el mal que ha venido de ellos. ¿Cómo te sientes ante el uso de la tecnología que la civilización hace? ¿Cuáles son algunos de los riesgos y beneficios de la tecnología? Finalmente, ¿cuáles son algunos de los efectos, buenos y malos, que han surgido de los inventos como la televisión, internet o los video-juegos?

3. El diluvio fue un castigo para el pueblo elegido porque se habían apartado de Dios. Sin embargo, Dios también decidió recurrir al diluvio para salvar a la humanidad. Para ello hizo una alianza con Noé como había hecho con Adán. Vuelve al capítulo 2 del Génesis y relee la alianza de Dios con Adán. ¿En qué se parece esta alianza a la que Dios hizo con Noé? Señala todas las semejanzas que puedas. ¿Cuáles son las diferencias?

Capítulo 5

Abrahán, nuestro padre

Dios se sirvió de los descendientes de Abrahán para traer la salvación al mundo.

Capítulo 5

Abrahán, nuestro padre

Lecturas previas

Génesis
- 11, 31—12, 9
- 13, 2-18
- 14, 17-20
- 15, 1—19, 38
- 21, 1-14
- 22, 1-19

Los constructores de la torre de Babel trataron por sí mismos de que su *nombre* (en hebreo *shem*) se hiciera famoso sin contar con la ayuda de Dios. Pero Dios ya había elegido a un descendiente de Sem para que fuera el nuevo padre de su pueblo. Inmediatamente después del relato de la torre de Babel, el Génesis nos ofrece una lista detallada de los descendientes de Sem (Gn 11, 10-27) que termina con Abrán. "Abrán" fue su nombre entonces, aunque es más conocido como "Abrahán", el padre de una multitud de naciones.

La vida de un nómada

- **Abrán provenía de Ur, un importante centro de civilización en Mesopotamia**
- **Cuando era joven, Abrán fue con su padre a Jarán.**
- **En Jarán, cuando tenía setenta y cinco años, oyó la voz de Dios que le llamaba para que fuera a Canaán.**

Cuando Abrán nació, su familia estaba viviendo en Ur, una antigua ciudad de Mesopotamia. Ur era una gran ciudad portuaria, con un alto ziggurat, miles de casas y comercios, y mercaderes de todo el mundo que hablaban diferentes lenguas.

Algunos de estos mercaderes habían llegado por barco desde lugares tan lejanos como la India. Pero Téraj y su familia, incluyendo su hijo mayor Abrán, eran probablemente mercaderes de caravanas que venían del oeste. Estaban acostumbrados a realizar grandes viajes por tierra llevando consigo sus ganados en busca de pasto.

Téraj tenía tres hijos: Abrán, Nahor y Arán. Todos crecieron y se casaron. Arán murió joven dejando un hijo llamado Lot. Parece ser que Téraj crió a su nieto Lot como a su propio hijo. Lot y su tío Abrán mantuvieron una estrecha relación.

Téraj decidió sacar a su familia de Ur. La Escritura solo nos dice que "salieron todos juntos desde Ur de Caldea para ir a la tierra de Canaán". (Los arqueólogos sugieren un posible motivo: si las fechas sobre la vida de Abrán son correctas, Téraj y su familia debieron de salir cuando un nuevo conquistador, que odiaba a los nómadas del oeste como Téraj y Abrán, se hizo con el poder de Ur).

Pero cuando Téraj llegó a la ciudad de Jarán decidió quedarse allí, sin continuar viaje hasta Canaán. Jarán se parecía mucho a Ur, una bulliciosa ciudad con comerciantes de todo el mundo, que acudían allí a vender sus mercancías. Téraj podía reanudar el estilo de vida que le era familiar.

Así pues, Téraj y su familia se establecieron en Jarán y prosperaron allí. Téraj murió en Jarán y Abrán se fue haciendo viejo.

Es entonces, siendo ya Abrán un hombre viejo, cuando comienza realmente la historia de Abrán. Cuando Abrán tenía setenta y cinco años oyó la llamada de Dios.

> **El Señor dijo a Abrán: —Vete de tu tierra y de tu patria y de casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; de ti haré un gran pueblo, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre que servirá de bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. (Gn 12, 1-3)**

> **"Cuando Dios lo llama, Abrahán se pone en camino 'como se lo había dicho el Señor' (Gn 12, 4): todo su corazón se somete a la Palabra y obedece. La obediencia del corazón a Dios que llama es esencial a la oración, las palabras tienen un valor relativo. Por eso, la oración de Abrahán se expresa primeramente con hechos: hombre de silencio, en cada etapa construye un altar al Señor. Solamente más tarde aparece su primera oración con palabras: una queja velada recordando a Dios sus promesas que no parecen cumplirse (cf Gn 15, 2-3). De este modo surge desde el principio uno de los aspectos de la tensión dramática de la oración: la prueba de la fe en Dios que es fiel" (CEC 2570).**

Las promesas a Abrahán

- **Dios promete a Abrán tierras, un reinado y una bendición universal.**
- **Cada una de estas promesas se cumplirá en otra alianza posterior en la historia.**
- **Dios reforzará cada promesa con una alianza bajo juramento.**

Al principio del Génesis 12 hay tres promesas:

1. **UNA TIERRA Y UNA NACIÓN.** "Vete a la tierra que yo te mostraré", dice el Señor. Como Abrán descubrirá, esta tierra que Dios le mostrará es Canaán. Según una leyenda judía, se dice que la tierra de Canaán estaba destinada originariamente para Sem, pero Cam y Canaán usurparon los derechos de nacimiento de Sem. Dios haría de Abrán una gran nación, y lo primero que necesita una nación es una tierra.
2. **UN REINADO Y UN NOMBRE.** "Te bendeciré y engrandeceré tu nombre". Engrandecer su nombre (en hebreo shem) significaba fundar una dinastía, dando a Abrán autoridad política y poder. Dios ha derrotado a los engreídos tiranos de Babel, y ahora trata de construir un reino sobre el humilde y fiel Abrán.
3. **UNA BENDICIÓN PARA TODAS LAS NACIONES.** "En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra". Dios no está prometiendo darle sólo cierto prestigio local entre las tribus de Canaán. Aunque a Abrán le sonara imposible, Dios se servirá de él para traer la salvación a todo el mundo. Toda la familia humana, desgarrada por el pecado, volverá a reunirse de nuevo gracias al linaje de Abrán.

Como veremos en los siguientes capítulos, estas tres promesas se cumplirán mediante otras tres alianzas en posteriores momentos de la historia.

1. La promesa de **UNA TIERRA Y UNA NACIÓN** se cumplirá en la alianza con **MOISÉS.**
2. La promesa de **UN REINADO Y UN NOMBRE** se cumplirá en la alianza con **DAVID.**
3. La promesa de **UNA BENDICION PARA TODAS LAS NACIONES** se cumplirá en **JESUCRISTO.**

El primer versículo del Nuevo Testamento, Mateo 1, 1, nos recuerda que todo el plan de salvación comienza con Abrahán: "Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán".

> **Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abrán llamándolo "fuera de su tierra, de su patria y de su casa" (Gn 12, 1), para hacer de él "Abrahán", es decir, "el padre de una multitud de naciones" (Gn 17, 5): "En ti serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gn 12, 3 LXX; cf. Ga 3, 8). (CEC 59)**

Dios reforzaría cada una de estas promesas individualmente con tres juramentos de alianza, en tres momentos diferentes de la vida de Abrahán.

"Y llegaron a la tierra de Canaán. Abrán atravesó la tierra de Canaán hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Los cananeos habitaban entonces en el país. El Señor se manifestó a Abrán y le dijo: —A tu descendencia daré esta tierra". (Gn 12, 5-7)

Migración de Abrahán en el Oriente Próximo, siglo XVIII a.C.

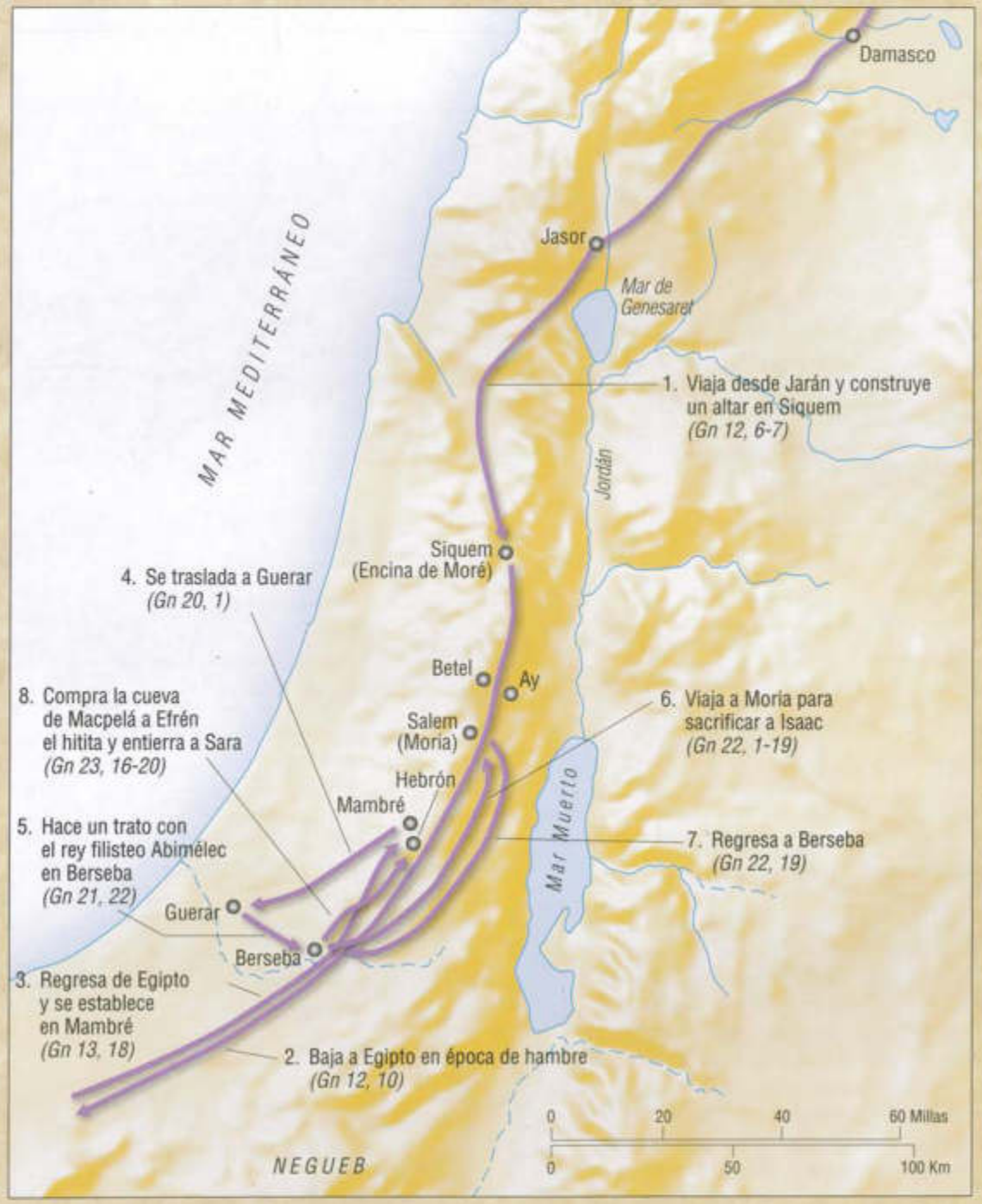
IMPERIO HITITA
TABRIZ
Tarso
Carquemís
Jarán
Alepo
Ninive
ASIRIA
Ugarit
Nuzi
CHIPRE
Jamar
JARÁN (SIRIA)
Biblos
Tadmor
Mari
ACAD
Damasco
ELÁN
Tiro
Jasor
Siquem
BABILONIA
Nippur
Susa
Babilonia
CANAÁN
Gaza
Soán
Berseba
Ur
Heliópolis
Menfis
Elat
MADIÁN
EGIPTO
Tebas
Viaje de Abrahán
Ruta principal
Otras rutas comerciales
Ruta marítima
0 100 200 300 Millas
0 250 500 Km

De Abrán a Abrahán

El libro del Génesis explica el cambio de nombre de Abrán como un cambio en el significado: de "Gran padre" (Abrán) pasó a llamarse "Padre de multitudes" (Abrahán). Algunos filólogos sugieren que el cambio de nombre tiene también otro significado. Abrán, dicen, es una forma semítica utilizada en la zona oriental de Mesopotamia, la forma que Abrán habría usado en Ur. Abrahán, sería la forma semítica del mismo nombre utilizada en la zona occidental. Al tomar el nombre según la forma occidental, Abrahán estaría mostrando al mundo que pertenecía permanentemente a Canaán, la tierra occidental que Dios le había entregado.

Abrahán viajando hacia la Tierra de Canaán, por Gustave Doré

Los viajes de Abrahán en Canaán, hacia el siglo XVIII a.C.



1. El juramento de Dios: una tierra y una nación

- **Abrán cree en la promesa de Dios de que iba a tener un heredero.**
- **Siguiendo un rito común de la época, Dios jura una alianza de entregar Canaán a los descendientes de Abrán.**

La promesa de Dios a Abrán era difícil de creer: Abrán no tenía hijos y era ya un hombre anciano; su esposa Saray nunca había sido capaz de concebir. ¿Cómo podría tener una dinastía sin descendientes?

En la época de Abrán, tener una gran descendencia era considerada la mayor de las bendiciones. Abrán seguramente se preguntó por qué parecía que sobre él había caído una maldición. Sus viajes a Egipto y a otras naciones le habían enriquecido[1], pero nada tenía sentido si no tenía un hijo que llevara su nombre.

Una vez más, Dios se presenta ante Abrán con una gran promesa. Pero esta vez Abrán se atreve a preguntar cómo se iba a cumplir la promesa.

> Después de estos sucesos, la palabra del Señor llegó a Abrán en una visión, diciéndole: —No temas, Abrán, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande. Abrán contestó: —¡Mi Señor Dios! ¿Qué me vas a dar, si estoy sin hijos, y el heredero de mi casa va a ser Eliézer de Damasco? Y añadió Abrán: —He aquí que no me has dado descendencia y, por tanto, un criado de mi casa me va a heredar. (Gn 15, 1-3)

Las preguntas de Abrán eran perfectamente razonables. Pero Dios iba a hacer algo extraordinario, algo que supera la razón humana.

> Pero la palabra del Señor le respondió: —No te heredará ése; sino que te heredará uno que saldrá de tus entrañas. Entonces le llevó afuera y le dijo: —Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Y añadió: —Así será tu descendencia. Abrán creyó en el Señor, quien se lo contó como justicia. (Gn 15, 4-6)

Aun cuando le hubiera parecido muy poco probable, Abrán creyó en las promesas de Dios. Pero quería más garantías acerca de la tierra. "¿Cómo puedo saber que la poseeré?", preguntó Abrán.

A continuación viene una escena que resulta muy extraña a los lectores modernos. Para entenderla, necesitamos saber cómo se hacían los juramentos en el antiguo Oriente Medio.

En tiempos de Abrán, y durante muchos siglos, un juramento importante se sellaba normalmente con un sacrificio. Sabemos por inscripciones antiguas que los animales simbolizaban a las personas que estaban haciendo el juramento. "Si rompo este juramento", la gente decía, "que mi sangre sea derramada por tierra en lugar de la sangre de estos animales". Un modo especialmente solemne de hacer un juramento era dividir el animal sacrificado en dos y después caminar entre las dos mitades del animal.

Por eso, en respuesta a la pregunta de Abrán, Dios le dijo: "Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón"[2]. Abrán trajo todos los animales del sacrificio y partió en dos los tres

animales grandes. Pasó todo el día vigilando los animales sacrificados. Cuando se estaba poniendo el sol, Abrán cayó en un profundo sueño y Dios se le apareció otra vez, repitiendo la promesa de que sus descendientes poseerían la tierra de Canaán, si bien sólo después de haber sido liberados de la esclavitud en una tierra extranjera. (La tierra extranjera sería Egipto, como luego nos dirá el libro del Éxodo).

> **Se puso el sol y sobrevino la oscuridad; y apareció una hoguera humeante, y una llama de fuego que pasó entre aquellas mitades. Aquel día el Señor estableció una alianza con Abrán, diciéndole: —A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto, hasta el gran río, el río Éufrates: la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perezeos, refaítas, amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos. (Gn 15, 17-21)**

La hoguera y la antorcha representaban la presencia de Dios mismo. Al pasar entre las dos mitades de los animales sacrificados, Dios estaba jurando la alianza con Abrán, prometiendo solemnemente que la tierra sería suya.

La Circuncisión de Cristo por Lippi.
Muestra el cumplimiento de la alianza de Dios con Abrahán de Génesis 17, 19-14.

2. El juramento de Dios: un reinado y un nombre

- **Saray y Abrán tratan de acelerar el plan de Dios haciendo que Abrán tome otra esposa.**
- **Dios hace una alianza según la cual los reyes vendrán del linaje de Abrán.**
- **El nombre de Abrán se cambia por el de Abrahán.**
- **La circuncisión es el signo externo de la alianza entre Dios y Abrahán**

Era difícil creer que Saray tendría hijos. Era demasiado mayor. Después de haber vivido diez años en Canaán, Saray empezó a pensar que lo que Dios había querido decir era que el heredero de Abrán no tenía que ser de ella.

Una de las costumbres de la época (conviene recordar que la práctica de la poligamia se hallaba extendida por toda la tierra) consistía en que una mujer podía entregar su esclava a su esposo y después reclamar el hijo como suyo. Saray tenía una criada egipcia llamada Agar. "Saray dijo a Abrán: —Mira, el Señor me ha hecho estéril, acércate por favor a mi esclava, y quizá tenga hijos de ella. Abrán asintió al ruego de Saray"[3].

Abrán hizo como le sugirió Saray, y Agar concibió un hijo. Le puso por nombre Ismael y, para gloria de Abrán, Dios hizo de él también una gran nación: fue el padre de los pueblos árabes. Pero el plan de Dios tenía que cumplirse con Abrán y su propia esposa, Saray. Ismael no era el heredero que le había sido prometido a Abrán. Sin embargo, en aquel momento, Abrahán tenía ya ochenta y seis años y Saray sólo diez años menos. Ismael parecía la única solución.

Trece años más tarde, cuando Abrahán tenía noventa y nueve años de edad, Dios se le apareció de nuevo.

> **Tenía Abrán noventa y nueve años cuando el Señor se le manifestó y le dijo: —Yo soy El-Saday, camina en mi presencia y sé perfecto. Estableceré mi alianza contigo, y te multiplicaré sobremanera. Abrán cayó rostro en tierra, y Dios continuó diciéndole: Ésta es mi alianza contigo: Serás padre de multitud de pueblos. No te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, porque te he constituido padre de multitud de pueblos. Te multiplicaré enormemente, haré que salgan pueblos de ti, y nacerán de ti reyes. Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia futura de generación en generación, como alianza perpetua, para ser yo tu Dios y el de tu descendencia futura. Te daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, toda la tierra de Canaán, como propiedad perpetua; y seré su Dios. (Gn 17, 1-8)**

Aquí Dios confirma la segunda parte de la promesa a Abrán: un reinado y un nombre. Nacerán reyes de su descendencia y será conocido como "Padre de una multitud" (Abrahán en vez de Abrán). Pero en esta alianza había algo más que la promesa de Dios. Tenía que haber otra vez un signo externo de la alianza.

> **Dios dijo a Abrahán: —Guardarás mi alianza, tú y tu descendencia futura, de generación en generación. Ésta es mi alianza con vosotros y con tu descendencia futura que habéis de guardar: Circuncidaréis a todos vuestros varones; os circuncidaréis la carne del prepucio, y será señal de mi alianza con vosotros. Al cumplir los ocho días serán circuncidados todos vuestros varones en cada generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a un extranjero que no sea de vuestra estirpe. Circuncidarás a los nacidos en tu casa y a los comprados con tu dinero; y mi alianza estará en vuestra carne como alianza perpetua. El varón incircunciso, que no haya circuncidado la carne de su prepucio, será extirpado de su pueblo por haber quebrantado mi alianza. (Gn 17, 9-14)**

La circuncisión, una señal permanente en la carne, debía de ser el signo de la alianza entre Dios y su pueblo. Los descendientes de Abrahán llevarían para siempre la marca de la alianza.

Finalmente, Dios tenía una sorprendente promesa para Saray.

> También dijo Dios a Abrahán: —Saray, tu mujer, no se llamará más Saray, sino que su nombre será Sara. La bendeciré y también de ella te daré un hijo; la bendeciré, haré de ella pueblos, y de ella saldrán reyes de naciones. (Gn 17, 15-16)

Esto era demasiado difícil de creer, incluso para el fiel Abrahán.

> Abrahán cayó rostro en tierra y se sonrió diciendo para sí: "¿Acaso un hombre centenario puede tener un hijo, y Sara, con noventa años, puede dar a luz?" Y Abrahán respondió a Dios: —Me bastaría con que Ismael viviera en tu presencia. Dios replicó: —Sin embargo, es Sara, tu mujer, la que va a darte un hijo; le pondrás por nombre Isaac y estableceré mi alianza perpetua con él, y con su descendencia futura. (Gn 17, 17-19)

El nombre de Isaac significa en hebreo "él ríe". Abrahán se rió cuando oyó que iba a tener un hijo a su edad. Más adelante, Saray también se reirá al oírlo.

Pero Abrahán se tomó en serio la promesa de Dios. Ese mismo día, Abrahán se hizo circuncidar e hizo que se circuncidaran todos los varones de su familia, incluyendo Ismael, que tenía trece años. La circuncisión a los trece años era la costumbre egipcia; los israelitas que oyeran esta historia entenderían de inmediato que Ismael, el hijo de la esclava-concubina, no era un israelita, sino un extranjero (en otras palabras, que la promesa hecha a Abrahán no había de cumplirse a través de Ismael).

Algún tiempo después, la promesa se repitió de un modo extraño. Abrahán vio a tres extranjeros que se acercaban a él junto a las encinas de Mambré. Como oriental hospitalario, corrió a su encuentro para pedirles que se detuvieran por un momento[4].

Parecían viajeros normales. Pero uno de ellos era Dios mismo, y los otros dos sus ángeles. "Sin falta volveré a ti la próxima primavera", dijo Dios, "y Sara tu mujer habrá tenido un hijo". Sara lo oyó desde la entrada de la tienda y se rió. Era demasiado mayor para tener hijos. Pero Dios, que oyó sus risas, le aseguró que realmente tendría un hijo en primavera[5].

> Contra toda esperanza humana, Dios promete a Abrahán una descendencia, como fruto de la fe y del poder del Espíritu Santo (cf. Gn 18, 1-15; Lc 1, 26-38, 54-55; Jn 1, 12-13; Rm 4, 16-21). En ella serán bendecidas todas las naciones de la tierra (cf. Gn 12, 3). Esta descendencia será Cristo (cf. Ga 3, 16) en quien la efusión del Espíritu Santo formará "la unidad de los hijos de Dios dispersos" (cf. Jn 11, 52). Comprometiéndose con juramento (cf. Lc 1, 73), Dios se obliga ya al don de su Hijo Amado (cf. Gn 22, 17-19; Rm 8, 32; Jn 3, 16) y al don del "Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda... para redención del Pueblo de su posesión" (Ef 1, 13-14; cf. Ga 3, 14). (CEC 706)

Abrahán y los tres visitantes. Algunos Padres entendieron que los tres visitantes representan a la Trinidad.

Sodoma y Gomorra

- **Abrahán regatea con Dios sobre la suerte de Sodoma.**
- **Sodoma está tan corrompida que sólo se salvan de la destrucción Lot y sus hijas.**
- **Los hijos de Lot son los fundadores de dos de los peores enemigos de Israel.**

Abrahán era el elegido para fundar el Pueblo de Dios. Por tanto, era necesario que Abrahán supiese cómo el Señor trataba la infidelidad. Las ciudades de Sodoma y Gomorra se habían ganado tal reputación de pecado, que Dios había decidido intervenir. Dios haría un viaje de inspección para ver si los rumores eran ciertos. (Por supuesto, Dios sabía la verdad sobre Sodoma y Gomorra, pero se relacionaba con Abrahán al modo humano, para que Abrahán pudiera entenderlo).

Lot, el sobrino de Abrahán, vivía en Sodoma, lo que hizo que Abrahán se interesara por ese lugar. Entonces, en una entrañable escena, que los descendientes de Abrahán disfrutarían contándola alrededor del fuego, Abrahán suplica a Dios, como un hijo haría con su padre. "Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad" comienza a decir. Y Dios le asegura que la ciudad no sería destruida si hubiera cincuenta justos.

Entonces Abrahán reflexiona durante un momento y le dice: "Supón que faltan cinco para los cincuenta justos. ¿Acaso destruirás por cinco toda la ciudad?" Y Dios le asegura que no destruiría la ciudad si hubiera cuarenta y cinco justos.

"Quizá se encuentren allí cuarenta", continúa Abrahán. Y así sucesivamente. Al final, regateó con Dios hasta rebajar a diez justos. Si hubiera diez justos, el Señor no destruiría la ciudad[6].

Abrahán podía haber pensado que había salvado a Sodoma. Al fin y al cabo, Lot y su familia estaban allí y eran por lo menos seis, incluyendo sus futuros yernos. Pero lo que los dos ángeles encontraron cuando llegaron a Sodoma era tan malo como lo que decían los rumores.

Lot había conservado parte de la virtud de su familia. Mostró hacia los extranjeros la misma hospitalidad que Abrahán había tenido con ellos, acogiéndolos y ofreciéndoles una noche de descanso bajo su techo. Pero el pueblo de Sodoma rodeó la casa pidiendo a Lot que entregara a sus invitados. Sus intenciones eran perfectamente claras: violar a los extranjeros[7].

> **"La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que 'los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados' (CDF, decl. "Persona humana" 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso". (CEC 2357)**
>
> **"Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales instintivas. No eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición". (CEC 2358)**
>
> **"Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana". (CEC 2359)**

Lot difícilmente supo qué hacer. En aquel tiempo, la gente pensaba que no había peor pecado que un pecado contra la hospitalidad. Una violación homosexual era de por sí un pecado suficientemente grave, pero Lot había invitado a los extranjeros, lo que significaba que estaban bajo su protección. Él sería el responsable, si algo malo les ocurría. Trató de razonar con el populacho. Incluso les ofreció a sus propias hijas si dejaban a los extranjeros tranquilos. Por supuesto, esto no está bien, pero Lot se encontraba desesperado y la multitud amenazaba con recurrir a la violencia. De hecho, hizo falta una intervención milagrosa de los ángeles para dispersar a la multitud: dejaron ciegos a todos y metieron de nuevo a Lot dentro de la casa, cerrando la puerta detrás de él.

Después de esa revuelta, no hizo falta investigar más. Los ángeles avisaron a Lot que destruirían la ciudad y le dijeron que debía sacar a su familia rápidamente. Lot comunicó la noticia a sus yernos, pero no se lo tomaron en serio. Y cuando llegó el momento de huir, incluso Lot se retrasó más de lo que debía. Los ángeles tuvieron que arrastrarle fuera de la ciudad, juntamente con su mujer y sus hijas. "Huye, por tu vida", le dijeron, "no mires atrás ni te detengas en toda la vega; huye a la montaña, pues si no, perecerás"[8]. Dios demostró su misericordia permitiendo que el inocente escapara.

Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego lanzados por el Señor desde el cielo;... la mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal. (Gn 19, 24 y 26)

Las instrucciones de los ángeles iban en serio. Lot y sus hijas casi no lograron escapar de la destrucción. La mujer de Lot se volvió un momento para mirar atrás y quedó convertida en una estatua de sal[9].

Todo lo que Lot tenía quedó destruido y todo lo que allí había de civilización desapareció. La floreciente llanura con sus prósperas ciudades se convirtió en un estéril desierto hundido, con un lago venenoso en el medio (el lago que llamamos mar Muerto). Lot se escondió con sus hijas en una cueva en la montaña, temiendo volver a la llanura después de tan horrible catástrofe.

Las dos hijas de Lot, perdidas en una cueva, lejos de cualquier otra persona, pensaron que su padre era el último hombre en la tierra. "Nuestro padre es anciano", dijeron, "y en la región no hay un hombre que se una con nosotras como es costumbre en todo el mundo" [10].

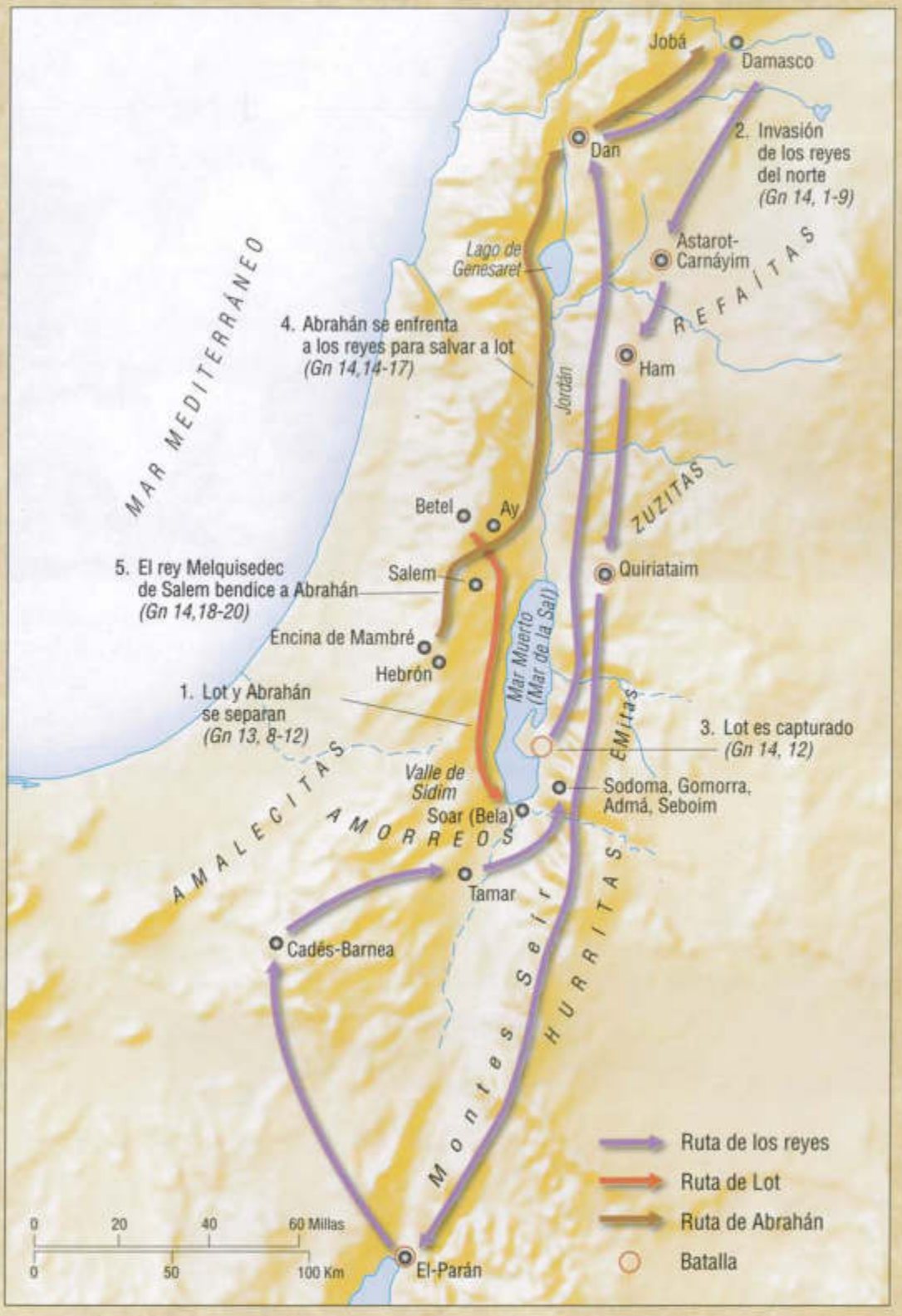
Así que planearon algo perverso. Hicieron que su padre se emborrachara y le engañaron para que concibiera a sus hijos. El fruto de estas dos uniones incestuosas fue unos hijos, que serían los padres de otras dos naciones: los moabitas y los amonitas, enemigos odiados de Israel, que en adelante tratarían de destruir a Israel a la menor oportunidad.

Incesto es la relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio (cf. Lv 18, 7-20). San Pablo condena esta falta particularmente grave: 'Se oye hablar de que hay inmoralidad entre vosotros... hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre... en nombre del Señor Jesús... sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne...' (1 Co 5, 1.4-5). El incesto corrompe las relaciones familiares y representa una regresión a la animalidad. (CEC 2388)

El mar de Sodoma

Con una salinidad del 26-35%, el mar Muerto está realmente muerto. Diez veces más salado que las aguas del Océano, su orilla es el punto más bajo de tierra seca en el mundo, a unos 400 metros por debajo del nivel del mar. Cada día se evaporan 7 millones de toneladas de agua.

La historia de Lot



3. El pacto de Isaac y el tercer juramento de Dios

- **Abrahán gana un hijo con Isaac, pero pierde a Ismael por los celos de Sara.**
- **Cuando Dios le pide que sacrifique al hijo que le queda, Abrahán obedece.**
- **El sacrificio de Isaac es tipo del sacrificio de Cristo.**

Cuando llegó la primavera, Sara dio a luz un hijo y le puso por nombre Isaac, tal como el Señor le había prometido. Fue ciertamente una ocasión de gozo, pero acabó dividiendo a la familia de Abrahán. Sara vio cómo Ismael se burlaba de Isaac y "dijo a Abrahán: —Expulsa a esa esclava y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa esclava con mi hijo Isaac"[11]. En todo el Génesis se comprueba que, cada vez que alguien rompe la alianza matrimonial tomando más de una esposa, el resultado es siempre celos y dolor.

"A Abrahán le desagradó mucho la petición respecto a su hijo", continúa diciendo el libro. Abrahán amaba a su hijo Ismael. Pero Dios le dijo que Ismael también se convertiría en una gran nación. Sin embargo, era Isaac el que continuaría la alianza divina[12].

Ismael y su madre fueron expulsados al desierto, donde Ismael creció y se casó con una egipcia. Ya no volvemos a oír nada más de él por un tiempo. Ahora bien, a Abrahán le quedaba sólo un hijo. A medida que veía que Isaac se iba haciendo mayor, iba depositando todas sus esperanzas en él.

> Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán. Y le llamó: —¡Abrahán! Éste respondió: —Aquí estoy. Entonces le dijo: —Toma a tu hijo, a tu único hijo, al que tú amas, a Isaac, y vete a la región de Moria. Allí lo ofrecerás en sacrificio, sobre un monte que yo te indicaré. (Gn 22, 1-2)

Aquí es donde vemos la verdadera profundidad de la fe de Abrahán. Él indudablemente se hubiera ofrecido a sí mismo en sacrificio en lugar de su hijo Isaac. Sabemos que estuvo dispuesto a regatear con Dios antes de la destrucción de Sodoma, pero aquí simplemente obedece.

> Muy de mañana Abrahán se levantó, aparejó su borrico, se llevó consigo a dos siervos y a su hijo Isaac, cortó la leña del sacrificio, se puso en camino y se dirigió al lugar que le había dicho Dios. Al tercer día, Abrahán alzó la vista y divisó el lugar a lo lejos. Entonces dijo Abrahán a sus siervos: —Quedaos aquí con el borrico mientras el muchacho y yo vamos hasta allí para adorar a Dios; luego volveremos con vosotros. Tomó Abrahán la leña del sacrificio y se la cargó a su hijo Isaac, mientras él llevaba en la mano el fuego y el cuchillo; y se pusieron en marcha los dos juntos. Isaac dijo a su padre Abrahán: —¡Padre! Él respondió: —Sí, hijo mío. Y el muchacho preguntó: —Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio? Respondió Abrahán: —Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío. (Gn 22, 3-8)

Arriba derecha: *Abrahán despide a Agar e Ismael*

Isaac lleva la leña para su propio sacrificio. Ya no es un niño pequeño, sino más bien un hombre fuerte. Abrahán ha dejado atrás a sus siervos y ahora está sólo con Isaac. Es un hombre anciano que está a punto de sacrificar a su valiente y joven hijo.

> **Caminando juntos llegaron al lugar que Dios le había dicho; construyó allí Abrahán el altar y colocó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña. Abrahán alargó la mano y empuñó el cuchillo para inmolar a su hijo. (Gn 22, 9-10)**

Mientras Abrahán ataba a su hijo, éste era consciente de lo que estaba ocurriendo. Si Isaac hubiera querido resistirse, ciertamente lo hubiera podido hacer. Abrahán era ya un hombre viejo. ¿Cómo podría haber sido capaz de atar a un hombre joven y fuerte y colocarlo sobre el altar? Solamente puede haber una explicación: el propio Isaac colaboró. El sacrificio no era sólo de Abrahán: el propio Isaac participó voluntariamente en él. La obra judía conocida como 4 Macabeos nos dice que los antiguos lectores judíos lo entendieron así: "Recuerda de dónde vienes y el padre por cuya mano Isaac podía haberse sometido a ser sacrificado por el bien de la religión"[13].

En cuanto a Abrahán, sólo le quedaba tener fe. Si Dios lo decidía, podría resucitar a Isaac de entre los muertos (ver Hb 11, 19). Abrahán sólo podía resignarse a la voluntad de Dios.

Pero el relato tiene un final feliz.

> **Pero entonces el ángel del Señor le llamó desde el cielo: —¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: —Aquí estoy. Y Dios le dijo: —No extiendas tu mano hacia el muchacho ni le hagas nada, pues ahora he comprobado que temes a Dios y no me has negado a tu hijo, a tu único hijo. Abrahán levantó la vista y vio detrás un carnero enredado en la maleza por los cuernos. Fue Abrahán, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en vez de su hijo. Abrahán llamó a aquel lugar "El Señor provee", tal como se dice hoy: "en la montaña del Señor provee". (Gn 22, 11-14)**

Los pueblos vecinos de los antiguos israelitas practicaban sacrificios humanos. Es más, sacrificaban a sus propios hijos a los ídolos que adoraban. En cambio, el pueblo de Israel recordaría esta historia y conocería que su Dios nunca pidió sacrificios humanos, y que el mismo ángel del Señor detuvo la mano de Abrahán cuando iba a sacrificar a su hijo.

Para los cristianos, este relato tiene un significado aún mayor. Los Padres de la Iglesia vieron en el sacrificio de Isaac una figura del sacrificio de Cristo.

Isaac	Cristo
Un padre ofrece a su hijo amado.	El Padre ofrece a su Hijo amado.
El hijo se somete a la voluntad del padre.	El Hijo se somete a la voluntad del Padre.
Isaac carga con la leña para su propio sacrificio.	Jesús carga con el leño de su propia cruz.
Dios mismo provee el sacrificio.	Dios mismo provee el sacrificio perfecto.

Las montañas de Moria eran las colinas que estaban alrededor de Jerusalén. Más tarde, sobre una de esas cimas, sería construido el Templo y toda la nación de Israel ofrecería sus sacrificios a Dios. Sobre otra cima, el Gólgota, Jesús se ofrecería a sí mismo como último y perfecto sacrificio.

Por la fe de Abrahán, Dios jura conceder la última parte y lo más increíble de su promesa: que todas las naciones de la tierra serán benditas en Abrahán.

> **El ángel del Señor llamó por segunda vez a Abrahán desde el cielo y le dijo: —Juro por mí mismo, oráculo del Señor, que por haber hecho una cosa así, y no haberme negado a tu hijo, a tu único hijo, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de las playas; y tu descendencia se adueñará de las ciudades de sus enemigos. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra porque has obedecido mi voz. (Gn 22, 15-17)**

Por fin, parecía que las bendiciones prometidas habían llegado. Abrahán vivió hasta una edad avanzada y al final de sus días pudo ver a su hijo casado y asentado. Le debió parecer que los malos tiempos eran cosa del pasado y que a sus descendientes sólo les quedaba disfrutar de las bendiciones que Dios había prometido.

Pero los tiempos difíciles no habían pasado. Los descendientes de Abrahán pecarían una y otra vez. Aun así, Dios no había olvidado su alianza. A pesar de sus pecados y caídas, Dios se estaba sirviendo de los descendientes de Abrahán para traer la salvación al mundo.

La mezquita de la Roca en Jerusalén está construida sobre el monte del Templo, que según algunas tradiciones fue el lugar donde Abrahán ofreció el sacrificio de Isaac. Se piensa que Salem es Jerusalén y el monte Moria la colina en donde se encontraba el Templo.

La cueva de Macpelá, en Hebrón, fue comprada por Abrahán como lugar funerario para su mujer, Sara. Pagó 400 siclos de plata a Efrón el hitita (Gn 23). Después, Abrahán, Isaac, Rebeca, Jacob y Lía fueron enterrados aquí. Los judíos sólo permiten la visita a este lugar diez días al año.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Agustín, *La ciudad de Dios*, XV, 25

La ira de Dios no es una emoción perturbadora de su mente, sino un juicio por el cual se impone el castigo al pecado. Su pensamiento y reconsideración también son la razón inamovible que cambia las cosas; porque Él, a diferencia del hombre, no se arrepiente de nada de lo que ha hecho, ya que en todos los asuntos su decisión es tan inexorable como cierta su clarividencia. Pero si la Escritura no hubiera de usar tales expresiones como las anteriores, no se insinuaría familiarmente en las mentes de todo tipo de hombres, a los cuales busca tener acceso para su propio bien, para que pueda alarmar al orgulloso, despertar al descuidado, ejercitar al curioso, y satisfacer al inteligente; y esto no lo puede hacer, si antes no se rebaja, y de alguna manera, desciende a ellos donde yacen. Pero su muerte anunciada a todos los animales de la tierra y el aire, es una declaración de la amplitud del desastre que se estaba abordando: no que se amenaza con destrucción a los animales irracionales como si ellos también las hubieran contraído por pecado.

Biblia de Navarra, Comentario a Génesis 12, 1-6

La llamada de Dios a Abrahán (nombre que Dios le dará en lugar de Abrán; cf. 17, 5) significa el comienzo de una nueva etapa en la relación de Dios con la humanidad, pues la alianza con Abrahán redundará en bendición para todos los pueblos. Conlleva la exigencia de romper con los vínculos terrenos, familiares y locales, apoyándose exclusivamente en la promesa de Dios: una tierra desconocida, una descendencia numerosa —siendo su esposa estéril (cf. 11, 30)—, y la protección constante de parte de Dios. Esa llamada divina significa también la ruptura con el culto idolátrico practicado por la familia de Abrahán en la ciudad de Jarán —según parece, el culto lunar—, para adorar al verdadero Dios.

A la llamada de Dios le sigue la respuesta de Abrahán que, creyendo y fiándose totalmente de la palabra divina, abandona su tierra y se dirige a Canaán. La actitud de Abrahán contrasta con la soberbia humana descrita anteriormente a propósito de la torre de Babel (cf. 11, 1-9), y, más aún, con la desobediencia de Adán y Eva por la que la humanidad comenzó a separarse de Dios.

El proyecto divino de salvación se empieza a realizar exigiendo al hombre un acto de obediencia: para Abrahán ponerse en camino. Ese proyecto culminará con la obediencia perfecta de Jesucristo "hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2, 8), por la que todos los hombres alcanzarán la misericordia de Dios (cf. Rm 5, 19). Todos los hombres que escuchan y obedecen la voz del Señor, todos los creyentes, pueden considerarse, por tanto, hijos de Abrahán. "Así, Abrahán creyó a Dios, y le fue contado como justicia. Por tanto, daos cuenta de que los que viven de la fe, ésos son hijos de Abrahán" (Ga 3, 6).

Dios prueba a Abrahán. Este folio de pergamino pertenece a la Biblia Velislav, del año 1341, una de las más antiguas Biblias ilustradas. Hay 800 pinturas de la Biblia con comentarios en latín. El manuscrito original está en la Biblioteca Nacional de la República Checa.

VOCABULARIO

ABRAHÁN
Un descendiente de Sem. Fundador de la nación hebrea.

ABRÁM
El nombre originario de Abrahán.

ÁNGEL
Un mensajero de Dios. Los ángeles son espíritus puros. En la Escritura, sus apariciones son normalmente aterradoras.

CIRCUNCISIÓN
El signo visible de la alianza de Dios con Abrahán. La circuncisión distinguía al Pueblo de Dios, separándolo de los otros pueblos.

ISAAC
El hijo de Abrahán y Sara; nació cuando ambos eran ancianos. Aunque Isaac no era el hijo primogénito de Abrahán, fue el único hijo nacido de Sara, la esposa de Abrahán, y fue el heredero de las promesas de Dios.

ISMAEL
El hijo de Abrahán y Agar, la esclava de Sara. Fue el fundador de las tribus árabes.

GOMORRA
Ver Sodoma.

LOT
Sobrino de Abrahán. Se estableció en las llanuras fértiles, dejando para Abrahán la árida región de las colinas.

MORIA
Las montañas alrededor de Jerusalén, donde Abrahán se dirigió para ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac.

SARA
La esposa de Abrahán y madre de Isaac.

SARAY
El nombre originario de Sara

SODOMA
Ciudad en la llanura que, con Gomorra, fue destruida por Dios por su perversión. Lot se había establecido allí, pero fue avisado por ángeles para que huyera.

UR
Ciudad en la llanura de Sinar, el hogar originario de Abrahán.

"Abrahán plantó un tamarisco en Berseba, e invocó allí el nombre del Señor". (Gn 21, 33)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿En qué ciudad creció Abrahán?
2. ¿Quiénes eran los hermanos de Abrahán?
3. ¿Qué edad tenía Abrahán cuando oyó por primera vez la llamada de Dios?
4. ¿Qué podemos aprender de la obediencia de Abrahán a la palabra de Dios?
5. ¿Cuáles fueron las tres promesas que Dios hizo a Abrahán?
6. ¿A través de qué tres descendientes de Abrahán se cumplen estas promesas?
7. ¿Qué nos recuerda Mateo 1, 1?
8. ¿Por qué pasó una llama de fuego entre el sacrificio de Abrahán después de preguntar a Dios sobre sus promesas?
9. ¿Cuál es el signo de la alianza de Dios con Abrahán?
10. ¿Cuáles fueron las promesas de Dios a Abrahán?
11. ¿Cuál habría de ser el signo de la alianza entre Dios y su pueblo?
12. ¿Cuántos años tenía Saray cuando se le anunció que tendría un hijo?
13. ¿Cuál era el pecado de Sodoma y Gomorra?
14. ¿Cómo deben ser tratados aquellos que tienen tendencias homosexuales?
15. ¿Quién era Lot y por qué tuvo que dejar su ciudad?
16. ¿Por qué las acciones de Dios en Sodoma y Gomorra son un signo de su justicia y misericordia?
17. ¿Por qué fueron enviados al desierto Ismael y su madre?
18. ¿En qué sentido el sacrificio de Isaac fue "tipo" del sacrificio de Jesús en la cruz?
19. ¿Qué ciudad fue construida en las montañas de Moria?

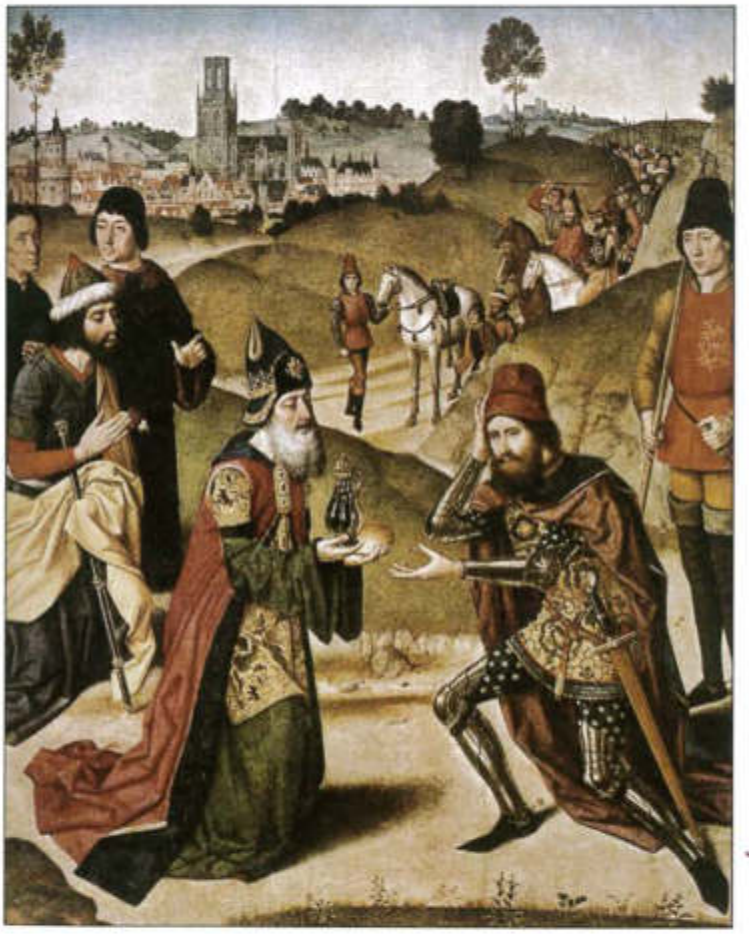
"No extiendas tu mano hacia el muchacho ni le hagas nada, pues ahora he comprobado que temes a Dios..." (Gn 22, 12)

EJERCICIOS

1. Un tema recurrente en la historia de Abrahán es su obediencia humilde a Dios. Dos grandes ejemplos de esta obediencia son su respuesta a la llamada de Dios y su disponibilidad para ofrecer a su único hijo en sacrificio cuando Dios se lo pidió. ¿De qué modo puede esta obediencia ayudarnos en nuestra oración? ¿Cómo nos puede ayudar en nuestras relaciones con nuestros padres, familiares y amigos?

2. Como parte de su obediencia humilde, Abrahán tenía una gran confianza en Dios. Aunque él y Sara eran ancianos y no tenían hijos, creyó en Dios cuando Dios le dijo que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas. La vocación de Abrahán era la de ser padre de una multitud de naciones. Piensa en lo que Dios quiere de ti. ¿De qué modo te puedes preparar mejor para aceptar lo que Dios quiere que hagas? ¿A quien puedes pedir ayuda para discernir tu vocación?

3. En la Jornada Mundial de la Juventud de 2003, esta cita estaba en el discurso que oyeron miles de jóvenes allí presentes: "La homosexualidad no es una 'variante' de la sexualidad humana, que puede ser puesta en pie de igualdad con la heterosexualidad. Es la expresión de un conflicto interior no resuelto, que se traduce en una tendencia separada de la identidad sexual" ¿Qué significa esto? ¿Cómo se puede relacionar con los puntos del Catecismo que se refieren a la homo-sexualidad, citados en este capítulo?



Melquisedec, rey de Salem, bendice a Abrahán

"Y le bendijo diciendo: —Bendito sea Abrán por parte del Dios Altísimo, creador de cielo y tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que puso a tus enemigos en tus manos". (Gn 14, 19-20)

DEL CATECISMO

60 El pueblo nacido de Abrahán será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección (cf. Rm 11, 28), llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia (cf. Jn 11, 52; 10, 16); ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes (cf. Rm 11, 17-18.24).

72 Dios eligió a Abrahán y selló una alianza con él y su descendencia. De él formó a su pueblo, al que reveló su ley por medio de Moisés. Lo preparó por los profetas para acoger la salvación destinada a toda la humanidad.

145 La carta a los Hebreos, en el gran elogio de la fe de los antepasados insiste particularmente en la fe de Abrahán: "Por la fe, Abrahán obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba" (Hb 11, 8; cf. Gn 12, 1-4). Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida (cf. Gn 23, 4). Por la fe, a Sara se otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abrahán ofreció a su hijo único en sacrificio (cf. Hb 11, 17).

150 La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que El ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que El dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (cf. Jr 17, 5-6; Sal 40, 5; 146, 3-4).

1080 Desde el comienzo, Dios bendice a los seres vivos, especialmente al hombre y la mujer. La alianza con Noé y con todos los seres animados renueva esta bendición de fecundidad, a pesar del pecado del hombre por el cual la tierra queda "maldita". Pero es a partir de Abrahán cuando la bendición divina penetra en la historia humana, que se encaminaba hacia la muerte, para hacerla volver a la vida, a su fuente: por la fe del "padre de los creyentes" que acoge la bendición se inaugura la historia de la salvación.

1819 La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su origen y su modelo en *la esperanza de Abrahán*, colmada en Isaac, de las promesas de Dios y purificada por la prueba del sacrificio (cf. Gn 17, 4-8; 22, 1-18). "Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones" (Rm 4, 18).

2571 Habiendo creído en Dios (cf. Gn 15, 6), marchando en su presencia y en alianza con él (cf. Gn 17, 2), el patriarca está dispuesto a acoger en su tienda al Huésped misterioso: es la admirable hospitalidad de Mambré, preludio a la anunciación del verdadero Hijo de la promesa (cf. Gn 18, 1-15; Lc 1, 26-38). Desde entonces, habiéndole confiado Dios su plan, el corazón de Abraham está en consonancia con la compasión de su Señor hacia los hombres y se atreve a interceder por ellos con una audaz confianza (cf. Gn 18, 16-33).

Notas finales

1. Gn 13, 1
2. Gn 15, 9
3. Gn 16, 2
4. Gn 18, 1-8
5. Gn 18, 9-15
6. Gn 18, 16-33
7. Gn 19, 5
8. Gn 19, 17
9. Gn 19, 26
10. Gn 19, 31
11. Gn 21, 10
12. Gn 21, 11-13
13. 4 Mc 13, 12

Capítulo 6

Los patriarcas

Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has podido.
(Génesis 32, 29)

Capítulo 6

Los patriarcas

Lecturas previas

Génesis
25, 19—26, 5
27, 1-45
28, 10—29, 30
32, 22—33, 11
37, 1-36
45, 1-20

Aunque Abrahán se había establecido permanentemente en Canaán, allí era todavía un extranjero. Vivía entre gentes que tenían costumbres distintas, que hablaban con un acento distinto y, sobre todo, que adoraban a distintos dioses. Si Dios había prometido aquella tierra a sus descendientes, ¡sería terrible que éstos cayeran en la idolatría de los cananeos!

Esto es precisamente lo que podía suceder si Isaac se casaba con alguna de las mujeres del lugar. Podía repetirse lo mismo que había ocurrido con los "hijos de Dios" y "las hijas de los hombres".

En busca de una esposa para Isaac

Abrahán dijo al siervo más viejo de su casa, el que administraba todo cuanto tenía: —Pon tu mano bajo mi muslo, que te voy a hacer jurar por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que no buscarás para mi hijo una esposa de las hijas de los cananeos entre los que habito; sino que irás a mi tierra, a mi patria, y buscarás una esposa para mi hijo Isaac. (Gn 24, 2-4)

Todas las promesas de Dios debían cumplirse en Isaac. Abrahán pensó que la única forma de preservar a Isaac de la idolatría era mantenerlo separado de los cananeos. Por eso Abrahán pidió a su siervo de más confianza que fuera a Mesopotamia, donde todavía vivían sus parientes. En las afueras de la ciudad de Najor, el siervo de Abrahán se detuvo junto a un pozo.

En la Biblia hay muchas escenas junto a un pozo. Al no haber agua corriente en las casas, el pozo era un lugar natural de reunión para toda la comunidad. En particular, se convertía en lugar de reunión para las mujeres, que eran las que normalmente se encargaban de llenar los cántaros de agua y de llevarlos a casa. En las antiguas sociedades de Oriente, el pozo era uno de los pocos lugares en los que las mujeres se reunían fuera del hogar. Ésta es la razón por la que encontramos junto a un pozo a muchas de las mujeres más importantes de la Biblia.

El siervo de Abrahán vio a las mujeres congregadas junto al pozo y oró a Dios para que le guiara: "Que la joven a la que le diga: 'Inclina tu cántaro, por favor, para que pueda beber', y ella me responda: 'Bebe, y además, voy a abrevar tus camellos', ésa sea la que has destinado para tu siervo Isaac"[1].

"... se postró en tierra ante el Señor. Después sacó objetos de plata y de oro, y vestidos, y se los entregó a Rebeca..." (Gn 24, 52-53).

Entonces, apareció una bella joven junto al pozo y llenó su cántaro.

"Por favor, déjame beber un poco de agua de tu cántaro", dijo el siervo de Abrahán.

"Bebe, señor", dijo la mujer. Y cuando el siervo hubo bebido, ella dijo, "Voy a sacar agua también para tus camellos, hasta que acaben de beber"[2].

¡Ésta era la elegida!

La joven era Rebeca, la nieta de Najor, el hermano de Abrahán. Su hermano Labán era ahora el jefe de la familia. Cuando el siervo de Abrahán llegó a casa de Labán, le explicó cómo Abrahán se había enriquecido y cuál era su misión en Mesopotamia. Después de oír el relato del encuentro junto al pozo y de ver los abundantes regalos que había enviado Abrahán, Labán no puso objeciones a la unión propuesta. "Esto viene del Señor", dijo.

Pero todavía Rebeca tenía que dar su consentimiento. Tenía que tomar la misma decisión que Abrahán había tomado años atrás: abandonar su tierra para ir a una tierra que nunca había visto, todo esto fiándose de una promesa.

Amor a primera vista: Isaac se encuentra con Rebeca

Jacob y Esaú

Nada más ver Isaac a Rebeca se enamoró de ella. Pero durante muchos años Rebeca no tuvo hijos. Finalmente Dios dio respuesta a sus oraciones. Rebeca concibió gemelos, dos hijos que parecía que ya luchaban en el seno materno antes de nacer. ¿Qué está pasando?, le "consulto al Señor", y ésta fue la respuesta que recibió:

> **Dos pueblos hay en tu vientre; se separarán dos naciones surgidas de ti. Una nación superará a la otra, y la mayor servirá a la menor. (Gn 25, 23)**

Todavía estaban luchando cuando nacieron. El primero nació todo rojo, por lo que le pusieron "Esaú", nombre que suena como la palabra "rojo"; el segundo nació agarrando el talón del primero, y le llamaron Jacob, ya que en hebreo suena a "el que agarra por el talón" o "él suplanta". A medida que crecían, Esaú (el primogénito), era el favorito de su padre Isaac. Pero Jacob era el favorito de su madre y, en la Biblia, las mujeres suelen salirse con la suya.

El primer relato que oímos de ellos cuando todavía eran jóvenes nos da una buena idea de cómo eran.

> **Un día Jacob había preparado un guiso, cuando Esaú volvió agotado del campo. Y Esaú dijo a Jacob: —Déjame comer, por favor, de eso rojo, pues estoy agotado. Jacob respondió: Véndeme ahora mismo tu primogenitura. Y dijo Esaú: —Estoy a punto de morir ¿para qué me sirve mi primogenitura? Repuso Jacob: —Júramelo ahora mismo. Y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. Jacob le dio pan y el guiso de lentejas a Esaú, quien comió, bebió, se levantó y se fue. Así malvendió Esaú la primogenitura. (Gn 25, 29-34)**

Esaú sólo pensaba en lo inmediato. Jacob, en cambio, pensaba más a largo plazo. Jacob también estaba dispuesto a sacar provecho de las circunstancias para salirse con la suya. Esaú había jurado darle a Jacob algo grande: como primogénito se convertiría en el jefe de familia y tendría derecho a una doble participación en la herencia. De modo que se lo dio, porque lo único en lo que podía pensar era en su estómago.

Aun así, no era fácil que su padre Isaac ratificara ese trato. Insistiría en dar la bendición del primogénito a Esaú. Incluso después de que Esaú se hubiera casado con dos mujeres paganas locales, que "fueron una amargura para Isaac y Rebeca"[3], seguía siendo el favorito de su padre. Isaac ya era viejo y estaba ciego, lo que le llevó a Rebeca a tramar un plan para conseguir la bendición sobre su hijo preferido.

Isaac pidió a Esaú que le preparara el guiso de carne de venado que sabía cocinar tan bien y que luego se acercara para recibir su bendición. Rebeca lo oyó por casualidad y dijo a su hijo Jacob que trajera la carne antes de que su hermano Esaú volviera. Rebeca preparó el estofado como lo hacía Esaú y le puso a Jacob la ropa de Esaú. Como Esaú tenía mucho vello por todo su cuerpo, Rebeca también hizo que Jacob llevara piel de cabrito en la parte descubierta de su cuerpo, para que Isaac pudiera palparlo.

Isaac podía ser ciego y viejo, pero todavía podía oír. Cuando Jacob dijo: "Soy Esaú, tu primogénito", la voz le sonó distinta.

> **Isaac dijo a Jacob: —Acércate para que pueda tocarte, hijo mío, a ver si eres mi hijo Esaú o no. Jacob se acercó a su padre Isaac quien lo palpó y dijo: —La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú. No lo reconoció porque sus manos estaban velludas como las de su hermano Esaú, y le bendijo. (Gn 27, 21-23)**

Una bendición era algo importante. Una vez dada no podía retirarse. Pensando que estaba bendiciendo a su hijo favorito Esaú, Isaac dio a Jacob la bendición que debía corresponder a Esaú:

Que los pueblos te sirvan y las naciones se postren ante ti;
que seas señor de tus hermanos y se te postren los hijos de tu madre.
Maldito el que te maldiga y bendito
el que te bendiga. (Gn 27, 29)

Cuando Esaú volvió, con razón se sintió defraudado. Quizá había olvidado lo referente a la venta de su primogenitura a Jacob o, si lo recordó, quizá nunca había tomado muy en serio su juramento. Isaac, igualmente, se quedó horrorizado.

Entonces Isaac se llenó de gran espanto y preguntó: —¿Quién es, pues, el que trajo caza, me la presentó y comí de todo antes de que tú vinieras? Le he bendecido y por tanto quedará bendito. (Gn 27, 33)

Era demasiado tarde: la bendición ya había sido dada. Todo lo que quedaba para Esaú era una profecía no demasiado consoladora:

Mira, lejos de las tierras ricas tendrás tu morada,
Lejos del rocío que baja del cielo;
Gracias a la espada vivirás
y a tu hermano servirás.
Pero cuando te rebeles,
echarás su yugo de tu cuello. (Gn 27, 39-40)

La profecía se refería al futuro de las dos naciones, Israel y Edom. Israel dominaría durante mucho tiempo sobre Edom, pero, cuando Israel decayera, Edom quedaría libre.

Los viajes de Isaac y Rebeca

Damasco

1. Viajes de Eliézer a Najor en Aram-Naharaim para buscar esposa a Isaac *(Gn 24, 10)*

0 10 20 30 millas

0 25 50 km

Mar de Genesaret

GRANDE MAR (MEDITERRÁNEO)

Jordán

Siquén

2. Eliézer regresa con Rebeca *(Gn 24, 61)*

Betel

Jericó

3. Isaac se casa con Rebeca *(Gn 24, 67)*

4. Isaac entierra a Abrahán en la cueva de Macpelá *(Gn 25, 9)*

Belén

Mambré

Mar Muerto (Mar de la Sal)

6. Isaac, Rebeca, Jacob y Esaú van a Guerar en época de escasez *(Gn 26, 1-6)*

Hebrón

Guerar

7. La familia de Isaac se traslada a Berseba *(Gn 26, 23)*

Berseba

5. Isaac y Rebeca se van a vivir a Lajay-Roy *(Gn 25, 11)*

NEGUEB

Pozo del Viviente que ve (Lajay Roi)

"Desde allí subió a Berseba, donde el Señor se le manifestó aquella noche y le dijo: —Yo soy el Dios de tu padre Abrahán". (Gn 26, 23-24)

La escala de Jacob

Esaú estaba furioso: quería matar a Jacob. Rebeca, sin embargo, se enteró de la conspiración de Esaú y avisó a Jacob para que huyera a casa de su tío Labán, hasta que a Esaú se le pasara su enfado. Isaac bendijo a Jacob, le dejó ir y le dijo que buscara allí una esposa.

"No tomes esposa de las hijas de Canaán", le dijo Jacob[4]. Las dos esposas de Esaú habían entristecido a Isaac y Rebeca; querían que Jacob no cometiera el mismo error.

Jacob partió hacia Jarán, donde vivía su tío, llevando consigo nada más que un bastón en su mano[5]. Por la noche, se detuvo a descansar, se tumbó colocando una piedra como almohada y mientras dormía tuvo un extraño sueño.

> **Entonces tuvo un sueño: una escala apoyada sobre la tierra tenía la cima tocando el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba sobre ella y le dijo: —Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán, el Dios de Isaac; voy a darte a ti y a tu descendencia la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será como el polvo de la tierra, te extenderás al este y al oeste, al norte y al sur, y en ti y en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. (Gn 28, 12-14)**

Era una renovación de la alianza con Abrahán. Ahí estaban las mismas promesas: la tierra, una descendencia y, lo más sorprendente de todo, una bendición universal por mediación de sus descendientes. Cuando despertó de su visión, Jacob llamó a aquel lugar Betel: "Casa de Dios".

Dios había elegido que fuera Jacob, el hermano menor, el que transmitiera la promesa. Es verdad que había engañado a su hermano mayor con motivo de la primogenitura, pero Dios no nos escoge porque nos lo merezcamos. Jacob sería aquel cuyos descendientes recibirían la bendición de Abrahán. Pero antes Jacob debía experimentar en su carne lo que significa ser engañado.

Jacob y Labán

Cuando Jacob estaba cerca de Jarán llegó a un pozo, donde vio a una hermosa y joven mujer. Era Raquel, la hija de su tío Labán. Al instante se enamoró de ella.

Jacob se reunió con Labán y celebraron una alegre reunión familiar. Jacob se quedó con él durante un mes, ayudándole a cuidar el ganado. Al cabo de un tiempo, Labán empezó a preocuparse pensando que se estaba aprovechando de Jacob. "¿Acaso por ser pariente mío me vas a servir de balde?" le preguntó a Jacob. "Dime cuál va a ser tu paga".

Jacob sabía perfectamente lo que quería. Quería a Raquel. Era costumbre que un hombre ofreciera un "regalo de matrimonio" al padre de la novia (una gran cantidad de dinero o su equivalente en tierras). Pero Jacob no podía ofrecer nada y por eso le dijo a Labán: "Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor"[6].

Labán aceptó. Pero tenía una hija mayor, Lía, que no era tan hermosa como Raquel. ¿Qué podía hacer con ella?

Los siete años pasaron muy rápidos para Jacob, "le parecieron sólo unos cuantos días, de tanto que la amaba". Se celebró la boda y aquella noche la novia de Jacob, cubierta con un velo, fue conducida a la tienda del novio.

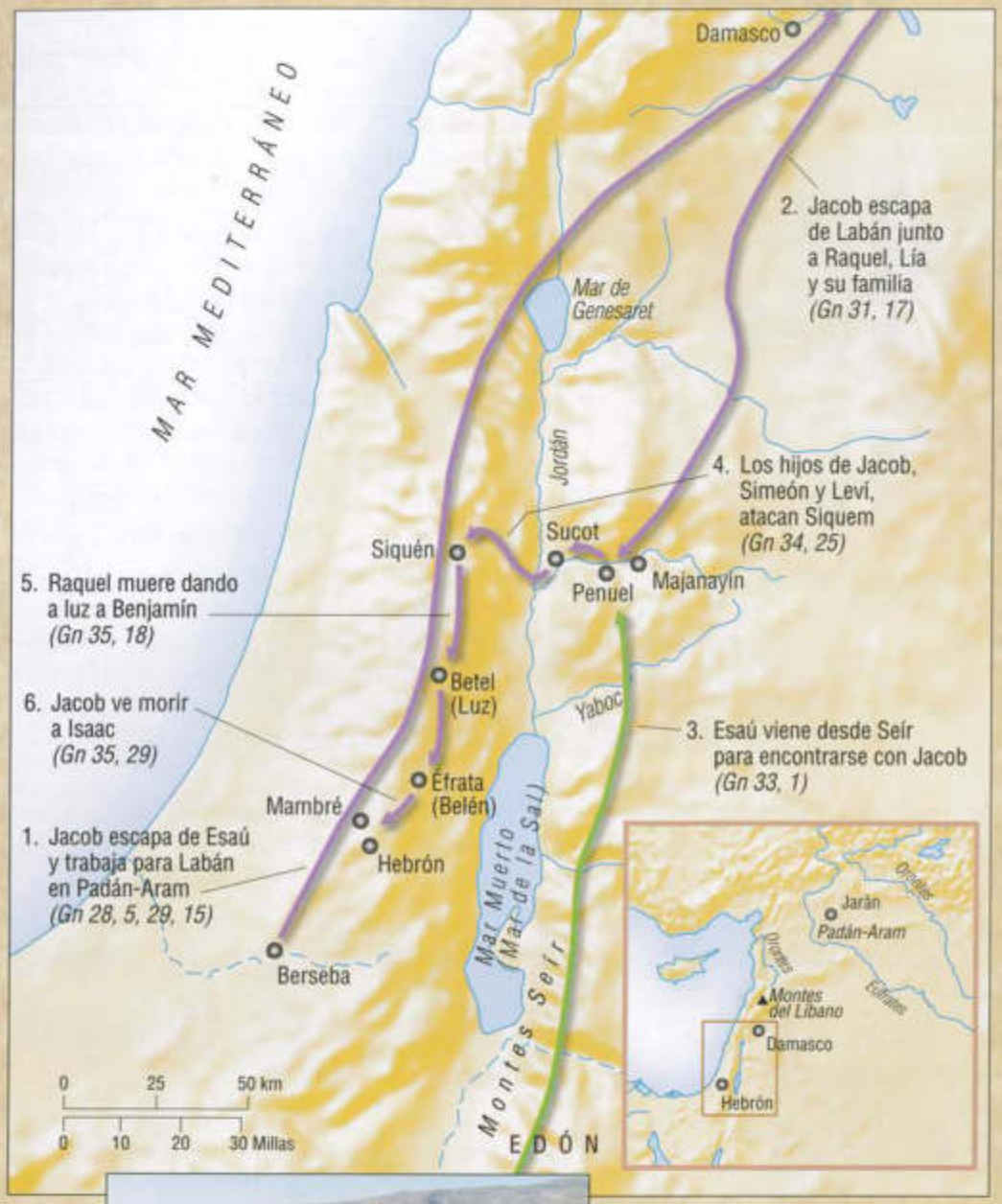
Cuando a la mañana siguiente se despertó, a Jacob se le heló la sangre. ¡La mujer que estaba junto a él era Lía y no Raquel! ¡Labán le había engañado! Pero ya no era posible volver atrás.

> **Al llegar la mañana, vio que aquélla era Lía. Y Jacob dijo a Labán: —¿Qué es lo que me has hecho? ¿No he servido en tu casa a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado? Respondió Labán: —No es costumbre entre nosotros dar la menor antes que la mayor. Termina esta semana y te daremos también a la otra a cambio del servicio que prestes en mi casa durante otros siete años más. (Gn 29, 25-27)**

Si Jacob quería a Raquel, ¡tendría que trabajar siete años más! Y como estaba tan enamorado de Raquel aceptó. Después de la semana de celebraciones de la boda con Lía, Jacob se casó también con Raquel y se comprometió a trabajar para Labán siete años más. Jacob, el tramposo, fue engañado por su tío y se convirtió en un polígamo en contra de su voluntad.

Jacob el impostor había sido engañado por su astuto tío Labán.

Los viajes de Jacob y Raquel



"Un hombre estuvo luchando con él hasta rayar el alba... Jacob puso a aquel lugar el nombre de Penuel". (Gn 32, 25 y 31)

Doce hijos

La poligamia en la Biblia casi siempre lleva consigo la desdicha. Jacob nunca amó a Lía igual que a Raquel y Lía lo sabía. Pero Raquel era estéril, mientras que Lía le había dado cuatro hijos: Rubén, Simeón, Leví y Judá. (Todos los nombres de los hijos de Jacob fueron escogidos por sus mujeres; por lo que dice el relato, les dejó a ellas esta decisión).

Raquel estaba triste porque no tenía hijos. Lía estaba triste porque Jacob obviamente amaba más a Raquel. Raquel entonces cedió su esclava a Jacob para que le diera hijos en su lugar (como había hecho Sara con Agar). De la criada nacieron Dan y Neftalí. Pero Lía, que no había concebido por un tiempo, cedió su criada a Jacob y ésta dio a luz a Gad y Aser. Después Lía dio a luz dos hijos más: Isacar y Zabulón. Raquel finalmente tuvo un hijo al que puso por nombre José. Hasta el momento eran once hijos. El número doce, Benjamín, nació unos años más tarde.

Incluso después de haber transcurrido los siete años, Labán no quería dejar marchar a Jacob. Éste aceptó permanecer unos años más a cambio de quedarse con todas las ovejas y cabras del rebaño que tuvieran manchas en su pelambre. Durante los años siguientes, la mayor parte del tiempo Labán y Jacob se dedicaron a competir tratando de demostrar quién era el más hábil: Labán procurando que todos los corderos y crías fueran de un solo color, y Jacob usando razas selectas para asegurarse que los mejores animales nacieran con manchas. Jacob ganó la partida y se convirtió con sus rebaños en un hombre rico[7].

Al final, en una visión durante un sueño, Jacob vio a un ángel que le decía que Dios (y no la selección de razas) era el causante de su prosperidad. "Ahora levántate, sal de esta tierra, y vuelve a la tierra de tus antepasados".

Así pues, Jacob planeó su partida de Jarán y se volvió hacia Canaán. Era buena cosa escaparse de Labán después de veinte años a su servicio, pero ahora Jacob debía afrontar un viejo problema: tendría que reunirse con su hermano Esaú.

El sumo sacerdote llevaba un pectoral con doce piedras preciosas, que tenían grabados los nombres de las doce tribus de Israel.

Las doce tribus de Israel

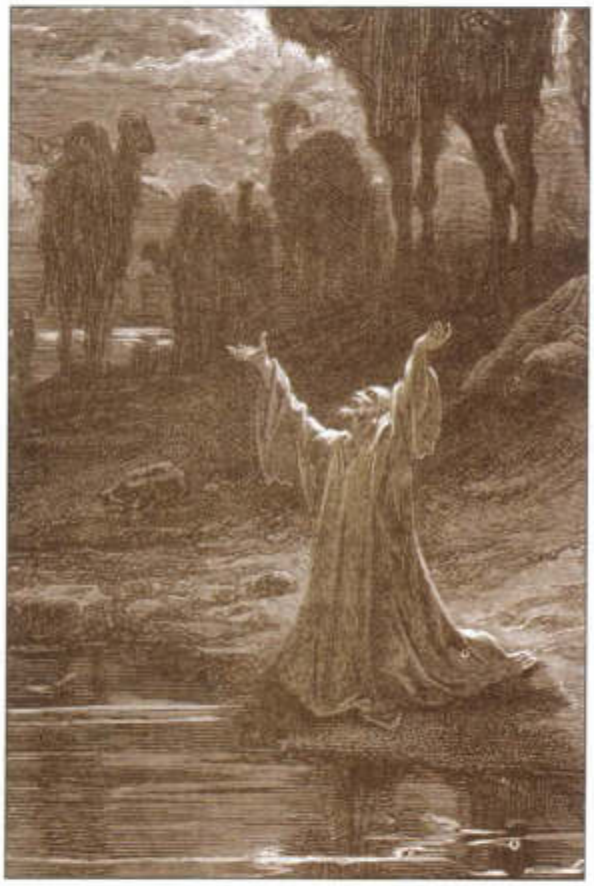
Jacob engendró doce hijos: Aser, Benjamín, Dan, Gad, Isacar, Zabulón, Neftalí, José, Judá, Leví, Rubén y Simeón. Son los antepasados de las tribus de Israel y los que les dan sus nombres. José es el padre de dos tribus: Manasés y Efraín. Durante el éxodo, las tribus estaban acampadas en el desierto rodeando los cuatro lados del Tabernáculo (excepto la tribu de Leví, que se situaba aparte, para atender el servicio sagrado del Templo).

Tribus al Este	Tribus al Sur	Tribus al Oeste	Tribus al Norte
Judá	Rubén	Efraín	Dan
Isacar	Siméon	Manasés	Aser
Zabulón	Gad	Benjamín	Neftalí

Por su lucha con Dios, Jacob es llamado Israel

Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú. Éstos volvieron con noticias que aterraron a Jacob. "Hemos llegado hasta donde está tu hermano Esaú, y también él viene a tu encuentro acompañado de cuatrocientos hombres". Esaú, el hermano que había planeado matar a Jacob, se acercaba a su encuentro con un pequeño ejército. ¿Eran éstas buenas o malas noticias? Jacob temió lo peor.

Jacob, que ahora era un hombre rico, tenía también con él un buen número de seguidores. Pero no quería arriesgarse a perderlo todo en una batalla contra el ejército de su hermano. Dividió a sus seguidores en dos grupos, pensando que si Esaú atacaba al primero, por lo menos el segundo tendría tiempo de huir. Entonces rezó a Dios. Era algo que aparentemente no había hecho desde hacía tiempo, pero su temor le llevó a acordarse de nuevo del Dios de sus padres.



Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac, el Señor, que me dijiste: "Vuelve a tu tierra, a tu ascendencia, que yo seré generoso contigo". Soy indigno de todos los favores y de toda la lealtad que has mostrado con tu siervo, pues atravesé el Jordán sin otra cosa que mi cayado, y ahora he llegado a formar dos campamentos. Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de él, no vaya a venir y mate a la madre con los hijos. Tú mismo dijiste: "Seré muy generoso contigo y multiplicaré tu descendencia como la arena del mar, que, por ser tanta, no se puede contar". (Gn 32, 10-13)

Después de rezar, Jacob seleccionó lo mejor de su ganado y lo envió, con sus siervos, como regalo a su hermano Esaú. Puso a sus esposas y a sus hijos a salvo, tan lejos como pudo, y se quedó a solas.

Allí Jacob tuvo de nuevo una extraña visión. Un hombre luchó con él toda la noche. Ni Jacob ni el hombre misterioso pudieron ganar la lucha. Cuando empezó a amanecer, dijo el hombre misterioso: "Déjame ir, porque está amaneciendo".

Pero Jacob se dio cuenta de que el hombre era más que un simple hombre.

Le contestó: —No te soltaré hasta que no me bendigas. Entonces le preguntó: —¿Cómo te llamas? Respondió: —Jacob. Le dijo: —Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has podido. (Gn 32, 27-29)

¡Jacob había estado luchando con el mismísimo ángel de Dios! Recibir un nombre nuevo era como ser creado de nuevo y el ángel le explica que el nombre Israel significa "El que lucha con Dios". Era un nombre apropiado para Jacob, y todavía sería más apropiado para la nación que surgiría de sus descendientes.

Dios renueva su promesa a Jacob, origen de las doce tribus de Israel (cf Gn 28, 10-22). Antes de enfrentarse con su hermano Esaú, lucha una noche entera con 'alguien' misterioso que rehúsa

> **revelar su nombre, pero que le bendice antes de dejarle, al alba. La tradición espiritual de la Iglesia ha tomado de este relato el símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia (cf. Gn 32, 25-31; Lc 18, 1-8)". (CEC 2573)**

Al día siguiente, Jacob vio venir hacia él a Esaú con todo su ejército. Aunque temió lo peor no tenía por qué tener miedo. Su oración había sido escuchada. Después de veinte años Esaú olvidó su rencor y se alegró de ver de nuevo a su hermano menor. Se intercambiaron regalos, celebraron el reencuentro y luego cada uno siguió su camino.

Algún tiempo después, Dios se apareció de nuevo a Jacob para renovar su promesa de una nueva creación.

> **Le dijo Dios: —Tu nombre es Jacob. Sin embargo ya no te llamarás más Jacob, sino que tu nombre será Israel. Y le puso por nombre Israel. Además Dios le dijo: —Yo soy El—Saday, sé fecundo y multiplícate; de ti se formará un pueblo e incluso una multitud de pueblos, y de tus entrañas saldrán reyes. (Gn 35, 10-11)**

Otra vez encontramos estas palabras: "sé fecundo y multiplícate". Las hemos visto antes en el relato de la creación (Gn 1, 28) y en la nueva creación después del diluvio (Gn 9, 1). Ahora aparecen de nuevo con la creación del pueblo de Dios, Israel.

Jacob buscando el perdón de Esaú

José es vendido como esclavo por sus hermanos

De todos los hijos de Jacob, José era su favorito. Naturalmente, sus diez hermanos mayores se sentían celosos (Benjamín, el más pequeño de los hijos de Jacob, era todavía un niño). Un día Jacob le regaló a José una túnica preciosa y cara[8]. No hay acuerdo en el significado exacto del texto hebreo: unos dicen que era una túnica con mangas largas; otros, que era una túnica de cuerpo entero. La traducción tradicional dice que se trataba de "un vestido de muchos colores". Quizá sea ésta la traducción correcta, pues pinturas egipcias muestran a visitantes semitas ricos vistiendo túnicas de muchos colores. Lo que está claro es que se trataba de una prenda lujosa y cara y que esto hizo que los hermanos se resintieran más contra él.

Pero cuando José contó a sus hermanos los dos sueños que había tenido, estos no pudieron soportarlo.

En el primer sueño José se veía a sí mismo con sus hermanos, atando gavillas de grano en el campo, "y mi gavilla se erguía y se mantenía en pie, mientras que vuestras gavillas la rodeaban y se postraban ante ella"[9].

El simbolismo de este sueño era claro: José mandaría sobre sus hermanos mayores.

El siguiente sueño era todavía más provocador: "Mirad, aún he tenido otro sueño: el sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí"[10].

Ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito y empaparon la túnica en la sangre. Después mandaron llevar la túnica con mangas a su padre, y decirle: —Hemos encontrado esto. Comprueba si es la túnica de tu hijo o no. (Gn 37, 31-32)

Obviamente, el sol y la luna eran el padre y la madre de José. Incluso el anciano Jacob le dijo a José que no contara sus sueños a nadie.

Los hermanos de José cada vez le odiaban más y más. Finalmente, en una ocasión en que se encontraban lejos en el campo, vieron a José que iba hacia ellos y decidieron matarlo. "Mira, ahí viene ese soñador; vamos ahora, matémoslo y arrojémoslo a un pozo; luego diremos que lo ha devorado una fiera salvaje. Así veremos en qué paran sus sueños"[11].

Sólo Rubén, el hermano mayor, se mostró en contra de ese plan, pero no se atrevió a oponerse a los demás. Les dijo que no debían cargar sobre ellos con la culpa de haber derramado sangre y que era mejor dejarlo en un pozo. Pensó que luego podría volver en secreto y rescatar a José.

Y así lo hicieron. Pero cuando Rubén se marchó vieron una caravana de comerciantes ismaelitas que iba hacia Egipto. Cabía la oportunidad de librarse de José y al mismo tiempo obtener un beneficio. A instancias de Judá, lo vendieron a los comerciantes. Cuando Rubén volvió al pozo para rescatar a su hermano, el pozo estaba vacío. A Jacob le dijeron que su hijo predilecto había muerto.

Mientras tanto, José acabó en Egipto.

Viaje de José a Egipto como esclavo

José vendido por sus hermanos
— Cuando pasaban unos mercaderes madianitas, lo sacaron, subiendo a José del pozo, y lo vendieron por veinte monedas de plata a los ismaelitas, quienes se llevaron a José a Egipto. (Gn 37, 28)

La estela de Mernepta, un texto egipcio del año 1230 a.C., menciona a Israel. Es el primer testimonio que se conoce de la palabra Israel fuera de la Biblia.

Dios convierte el mal en instrumento de salvación

Después de años de servicio al faraón, rey de Egipto, José llegó a ser su primer ministro. Inspirado por Dios, José fue capaz de predecir que a siete años de abundancia seguirían siete años de escasez. Bajo su sabio gobierno, Egipto fue capaz de almacenar tal cantidad de grano durante los años de abundancia, que los egipcios tuvieron alimento más que suficiente durante los años de hambruna. El resto del mundo, sin embargo, se estaba muriendo de hambre.

> **Jacob se enteró de que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: —¿Por qué estáis mirándoos unos a otros? He oído que hay grano en Egipto; bajad allí y comprad para nosotros, para que podamos vivir y no muramos. Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar grano a Egipto. A Benjamín, hermano de José, no lo envió Jacob con sus hermanos, porque pensó: "No vaya a sucederle alguna desgracia". (Gn 42, 1-4)**

Los extranjeros que querían comprar grano tenían que hacerlo a través del ministro jefe del faraón, Safenat-Panéaj. Los hijos de Jacob desconocían que Safenat-Panéaj era el nombre egipcio que el faraón había dado a José, su hermano. Éste les reconoció enseguida: estaban más viejos, pero vestían y hablaban como él les recordaba. Allí estaban sus hermanos, reverenciándole tal como lo había visto en el sueño años atrás.

José iba vestido como un noble egipcio y hablaba con ellos en la lengua egipcia sirviéndose de un intérprete. Por eso no le reconocieron. Además, podía resultar poco cortés mirar directamente al primer ministro del faraón.

José no se dio a conocer inmediatamente. Jugó algunos engaños con sus hermanos, haciéndoles sufrir un poco por lo que le habían hecho. Cuando al final decidió decirles quién era, tuvieron miedo de él. Después de todo, era el segundo hombre más poderoso de la tierra. Si quería, podía vengarse. Pero José les aseguró: "pero ahora no os preocupéis, ni os parezca odioso el haberme vendido, pues Dios me envió por delante para vuestra salvación"[12].

Dios se las había arreglado para sacar bien del mal. Los hermanos de José le habían traicionado y vendido, pero Dios había usado esta traición para salvar a toda la familia. Por esta razón los primeros cristianos veían en José una "figura" de Cristo. Jesús también sería traicionado por su propio pueblo; pero Dios se serviría de esa traición para salvar a ese mismo pueblo que le traicionó.

José interpreta correctamente los sueños del faraón. Después de siete años de crecimiento, Egipto y las regiones vecinas experimentaron una severa hambruna. Pero, gracias al sabio consejo de José y a la previsión del faraón, el pueblo egipcio estuvo preparado para afrontarla.

"Entonces José dijo a sus hermanos: —Acercaos a mí. Se acercaron y les dijo: —Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios; pero ahora no os preocupéis, ni os parezca odioso el haberme vendido aquí, pues Dios me envió por delante para vuestra salvación". (Gn 45, 4-5)

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: "No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir... un pueblo numeroso" (Gn 45, 8; 50, 20; cf. Tb 2, 12-18 Vg.). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf. Rm 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien. (CEC 312)

Cuando Jacob oyó que José estaba todavía vivo, no se lo podía creer. Pero Dios le habló de nuevo en sueños diciéndole que fuera a Egipto. También esto formaba parte del plan de Dios[13].

Así que Jacob se trasladó a Egipto y allí se reunió toda su familia (más de setenta personas, incluyendo sobrinos y nietos). El faraón entregó a la familia de José las mejores tierras de pasto y se hicieron todavía más ricos. De modo que, contrariamente a como hubiéramos esperado, el libro del Génesis no termina en la tierra prometida de Canaán, sino en la tierra extranjera de Egipto.

LECTURA SUPLEMENTARIA

Tertuliano, *Respuesta a los Judíos*, cap. 10

José, de nuevo, llegó a ser una figura de Cristo en este punto (por no citar más y alargar mi discurso): sufrió persecución a manos de sus hermanos y fue vendido a Egipto, en consideración del favor de Dios; lo mismo que Cristo fue vendido por Israel (y por lo tanto por sus hermanos según la carne) cuando fue traicionado por Judas.

***Biblia de Navarra*, Comentario a Génesis 45, 1-28.**

El desenlace sigue manteniendo el tono emocional que la historia de José y sus hermanos presenta desde el principio. Ahora aparece además expresamente la interpretación correcta de los acontecimientos hecha por José, el hombre sabio. Al darse a conocer a sus hermanos, éstos interpretan los hechos desde su punto de vista humano: el temor a la venganza (cf. v. 3 y más adelante 50, 15). José explica que todo respondía al plan de Dios (cf. vv. 5-13). La generosidad del faraón es también reflejo de la misericordia divina, pero, sobre todo, lo es el hecho de que Jacob haya encontrado al hijo que creía perdido (cf. v. 28).

Junto a la misericordia de Dios, en esta historia sobresale la grandeza de alma de José que, lejos de guardar rencor o de pensar siquiera en la venganza, orienta todas sus acciones a recuperar a sus hermanos, llevándoles poco a poco al arrepentimiento del pecado cometido, perdonándolos desde el principio y tratándolos como lo que eran, hermanos suyos. Tal actitud de José es en este sentido modelo de cómo deben ser las relaciones humanas, en las que el perdón ha de estar siempre presente. Escribe el Papa Juan Pablo II que "el mundo de los hombres puede hacerse 'cada vez más humano', solamente si en todas las relaciones recíprocas que plasman su rostro moral introducimos el momento del perdón, tan esencial al evangelio. El perdón atestigua que en el mundo está presente *el amor más fuerte que el pecado*. El perdón es además la condición fundamental de la reconciliación, no sólo en la relación de Dios con el hombre, sino también en las recíprocas relaciones entre los hombres. Un mundo, del que se eliminase el perdón, sería solamente un mundo de justicia fría e irrespetuosa, en nombre de la cual cada uno reivindicaría sus propios derechos respecto a los demás; así los egoísmos de distintos géneros, adormecidos en el hombre, podrían transformar la vida y la convivencia humana en un sistema de opresión de los más débiles por parte de los más fuertes, o en una arena de lucha permanente de los unos contra los otros" (*Dives in Misericordia*, n. 14).

Con su padre Jacob a punto de morir, José llevó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, para que fueran bendecidos por su abuelo. Paralelamente a la bendición de Jacob por Isaac, el anciano bendijo a Efraín, el más joven de los dos, a pesar de que José intentó guiar la mano de Jacob a la cabeza del hijo mayor, Manasés.

VOCABULARIO

CANAÁN
La tierra prometida por Dios a los descendientes de Abrahán. Su extensión era aproximadamente el territorio del Israel actual. Sus habitantes eran adoradores de ídolos que sacrificaban a sus propios hijos en cultos rituales.

EGIPTO
El antiguo reino a lo largo del río Nilo. En tiempos de los patriarcas, Egipto era la nación más rica y poderosa de la tierra.

ESAÚ
El hijo mayor de los hijos gemelos de Isaac y Rebeca. El antepasado de los edomitas. Vendió su primogenitura por un plato de lentejas a su hermano Jacob.

FARAÓN
El título del rey de Egipto.

ISRAEL
El nombre dado a Jacob después de luchar con Dios. También el nombre de la nación que desciende de él.

JACOB
El hijo menor de los hijos gemelos de Isaac y Rebeca. Engañó a su padre para que le diera la bendición, convirtiéndose en su heredero. Por él, Dios renovó la alianza con los descendientes de Abrahán.

JOSÉ
El favorito entre los doce hijos de Jacob. Sus hermanos lo vendieron por envidia como un esclavo, pero José se convirtió en el primer ministro de Egipto, donde pudo salvar del hambre a su familia.

PATRIARCA
Nombre que da la Biblia a aquellas personas que han sido cabezas de dilatadas y numerosas familias o tribus. Abrahán y sus descendientes, fundadores de Israel, son conocidos como los patriarcas.

REBECA
Esposa de Isaac, madre de Esaú y Jacob. Conspiró para lograr la bendición del primogénito para Jacob, su favorito.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿De dónde era originaria Rebeca, la mujer de Isaac?
2. ¿Quién era Labán?
3. ¿En qué consistían las bendiciones dadas al hijo primogénito?
4. ¿A cambio de qué vendió Esaú su primogenitura?
5. ¿Por qué Isaac bendijo a Jacob en lugar de a Esaú?
6. ¿Por qué dejó Jacob la casa de su suegro Labán?
7. ¿Cuánto tiempo trabajó Jacob para su tío antes de poder casarse con Raquel?
8. ¿Cómo fue que Jacob se convirtió sin querer en polígamo?
9. ¿Qué significa el nombre "Israel" según el ángel?
10. ¿Qué dice la Iglesia respecto de la historia de Jacob luchando con un ángel?
11. ¿Por qué sus hermanos recelaban de José?
12. ¿Por qué José fue a Egipto?
13. ¿Quién era Safenat-Panéaj?
14. Según el texto, ¿cómo es considerado José "tipo" de Cristo?
15. ¿Cómo puede Dios servirse del mal?

EJERCICIOS

1. Relee la historia de este capítulo donde Esaú vende su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas. ¿Qué nos revela esta narración sobre la personalidad de Esaú? ¿Qué nos revela sobre la personalidad de Jacob? Mucha gente se va debilitando y cae en una vida de pecado, porque no son capaces de superar todos sus impulsos y tratan de satisfacer cualquier deseo. ¿Cómo te puedes preparar mejor tú mismo para ser fuerte la próxima vez que seas tentado? ¿Qué sacramentos dio Cristo a la Iglesia para ayudarnos?

2. Jacob consiguió la bendición de su padre haciéndose pasar por Esaú y engañando a su padre Isaac. ¿Por qué crees que Dios, a pesar de esto, le hizo el fundamento del pueblo elegido en lugar de Esaú? ¿Qué nos dice esto respecto del plan de Dios y su relación con la humanidad caída?

3. Los hermanos de José cometieron un terrible pecado cuando intentaron darlo por muerto y venderlo como esclavo en Egipto. Dios, sin embargo, se sirvió de esa situación para permitir que José asumiera una posición poderosa en Egipto y pudiera salvar del hambre a toda su familia. ¿Cómo se relaciona esta narración con la historia de Noé? ¿Cómo se relaciona esta narración con la muerte y sufrimientos de Cristo?

DEL CATECISMO

218 A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (cf. Dt 4, 37; 7, 8; 10, 15). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (cf. Is 43, 1-7) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados (cf. Os 2).

287 La verdad en la creación es tan importante para toda la vida humana que Dios, en su ternura, quiso revelar a su pueblo todo lo que es saludable conocer a este respecto. Más allá del conocimiento natural que todo hombre puede tener del Creador (cf. Hch 17, 24-29; Rm 1, 19-20), Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la creación. El que eligió a los patriarcas, el que hizo salir a Israel de Egipto y que, al escoger a Israel, lo creó y formó (cf. Is 43, 1), se revela como aquel a quien pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera, como el único Dios que "hizo el cielo y la tierra" (Sal 115, 15; 124, 8; 134, 3).

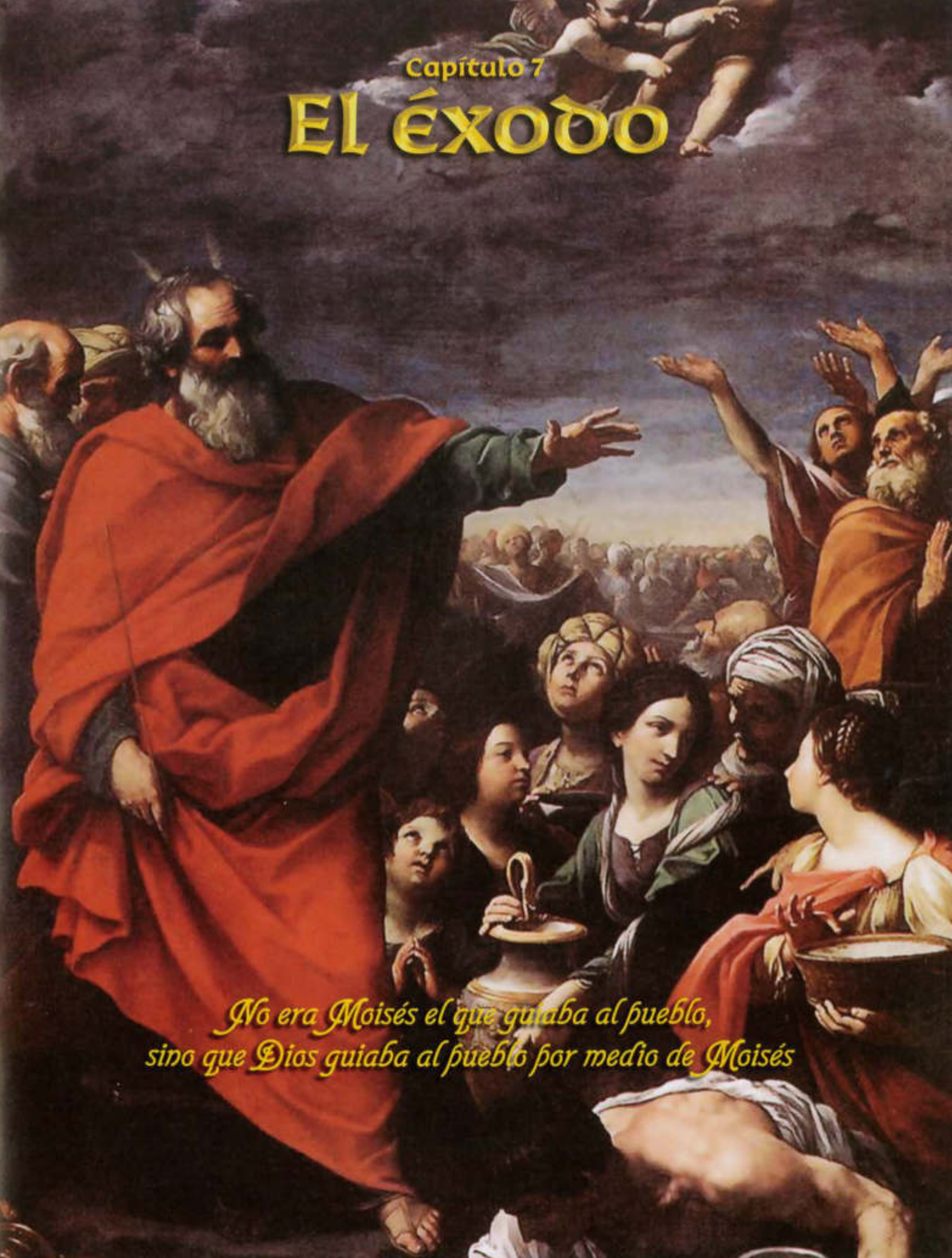
707 Las Teofanías [manifestaciones de Dios] iluminan el camino de la Promesa, desde los Patriarcas a Moisés y desde Josué hasta las visiones que inauguran la misión de los grandes profetas. La tradición cristiana siempre ha reconocido que, en estas Teofanías, el Verbo de Dios se dejaba ver y oír, a la vez revelado y "cubierto" por la nube del Espíritu Santo.

Notas finales

1. Gn 24, 14
2. Gn 24, 17-19
3. Gn 26, 34-35
4. Gn 28, 1
5. Ver Gn 32, 10
6. Gn 29, 17
7. Gn 30
8. Gn 37, 3
9. Gn 37, 7
10. Gn 37, 9
11. Gn 37, 19-20
12. Gn 45, 5
13. Gn 46, 2-4

Capítulo 7

El éxodo



No era Moisés el que guiaba al pueblo,
sino que Dios guiaba al pueblo por medio de Moisés

Capítulo 7

El éxodo

Lecturas previas

Éxodo
1, 8—2, 15
3, 1-22
5, 1—6, 1
11, 1—12, 50
13, 17—14, 31
20, 1-20

El libro del Éxodo comienza donde termina el Génesis. Narra cómo, después de que José muriera, su familia y las familias de sus hermanos, que al comienzo eran setenta personas (un número que simbólicamente indica perfección), "se multiplicaron y se hicieron muy fuertes". Llegaron a constituir una buena parte de la población del norte de Egipto. Eran también ricos: poseían muchas de las mejores tierras. Pero esta prosperidad no iba a durar para siempre. No entraba en el plan de Dios que se quedaran como huéspedes en Egipto, sin una tierra de su propiedad.

Y cuando el pueblo de Israel se trasladara a la tierra que Dios le había prometido, Dios establecería una nueva alianza, no con un hombre, o con una familia, o con una tribu, sino con toda la nación.

Nacimiento y rescate de Moisés

- **Un nuevo rey de Egipto esclaviza al pueblo de Israel.**
- **Los egipcios ordenan matar a todo niño israelita en el momento de nacer.**
- **Moisés escapa y es criado en la corte del rey.**

"Surgió en Egipto un nuevo rey que no había conocido a José". Posiblemente unas intrigas de palacio lograron destronar a un faraón y su dinastía fue sustituida por otra. En cualquier caso, esto no significa que el nuevo rey no hubiera oído nunca hablar de José. Significa que este nuevo rey rehusó tener con el pueblo de Israel las relaciones de amistad que habían tenido sus antecesores. "Mirad, dijo a su pueblo, el pueblo de los hijos de Israel es ya más numeroso y fuerte que nosotros. Vamos, actuemos astutamente con él, para que no siga multiplicándose y suceda que, si se declara una guerra, se unan a nuestros enemigos, peleen contra nosotros y luego abandonen el país"[1]. Para justificar la brutal opresión que iba a ejercer sobre los hebreos, el rey apeló a los egipcios más patriotas calificando a los israelitas de peligrosamente subversivos. Un viejo truco de todo tirano.

Por ello, el faraón (que es como los egipcios llaman a su rey) esclavizó a los egipcios y les hizo trabajar en sus grandes proyectos de construcción. Pero el pueblo de Israel seguía multiplicándose. "Los egipcios llegaron a sentir pavor ante los hijos de Israel"[2].

Como parte de su "programa de exterminio", el faraón decidió matar a todos los niños hebreos recién nacidos, pero no a las niñas. ¿Y por qué no a las niñas? Cuando las niñas crecieran tendrían que casarse con egipcios. Así, todas las tierras buenas que pertenecían a los israelitas volverían a manos de los egipcios. Era un plan perverso, con cierto sentido diabólico.

Lógicamente, las mujeres hebreas no cooperaron con el plan del faraón y el pueblo siguió multiplicándose. Algunos niños fueron sacrificados, pero lograron esconder a uno en especial antes de que lo mataran. Su nombre era Moisés, que los hebreos interpretaron como "salvado de las aguas".

Moisés se rebela

- **Moisés es educado en la corte del faraón teniendo a su propia madre como niñera.**
- **Cuando era joven, Moisés mata a un egipcio por maltratar a un esclavo hebreo.**
- **Temiendo por su vida, Moisés huye de Egipto y se establece en Madián.**

Es difícil no ver la mano de Dios en el relato del rescate de Moisés. La hija del faraón encontró un cesto flotando entre los juncos y se apiadó del niño que había dentro. Cuando pidió una mujer hebrea que lo alimentara, le llevaron a la madre del niño (aunque la hija del faraón nunca supo que aquella hebrea era su madre). "Cuando el niño creció, su madre lo llevó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le impuso el nombre de Moisés, diciendo: 'De las aguas lo he sacado'"[3]. Moisés se crió con todas las ventajas que le ofrecía la corte del palacio del faraón. Creció teniendo las mejores ropas, la mejor educación, la mejor comida, lo mejor de todo. Pero su propia madre estaba allí para enseñarle la verdadera fe de sus antepasados[4].

A medida que crecía, Moisés se dio cuenta de lo mal que era tratado el pueblo de Israel —su pueblo—.

Un día que paseaba entre los hebreos vio a un capataz egipcio golpear a un esclavo hebreo. Fue como una bofetada para Moisés. Mató al egipcio y a partir de ese momento se rebeló. Rompió su lealtad con la corte del faraón, tomó partido por los hebreos "y prefirió verse maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar el goce pasajero del pecado"[5].

Sin embargo, parece como si Moisés recapacitase. Dándose cuenta de lo que había hecho, escondió el cuerpo esperando que nadie lo descubriera[6].

Pero, al día siguiente, se encontró con dos hebreos que estaban peleándose. Moisés trató de separarlos, pero el que había iniciado la disputa le sorprendió con una desagradable respuesta: "¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?", le preguntó a Moisés sarcásticamente. "¿Piensas acaso matarme como mataste al egipcio?".[7]

¡El secreto se había descubierto! Temiendo por su vida, Moisés huyó a Madián. Encontró refugio con un sacerdote de nombre Jetró y al poco tiempo se casó con la hija de éste, Séfora. Los madianitas eran descendientes de Abrahán (ver Gn 25, 12).

Éste podía haber sido el final de la historia de Moisés: establecerse y envejecer en Madián, cuidando ganado con su rico suegro y sacando adelante a su propia familia.

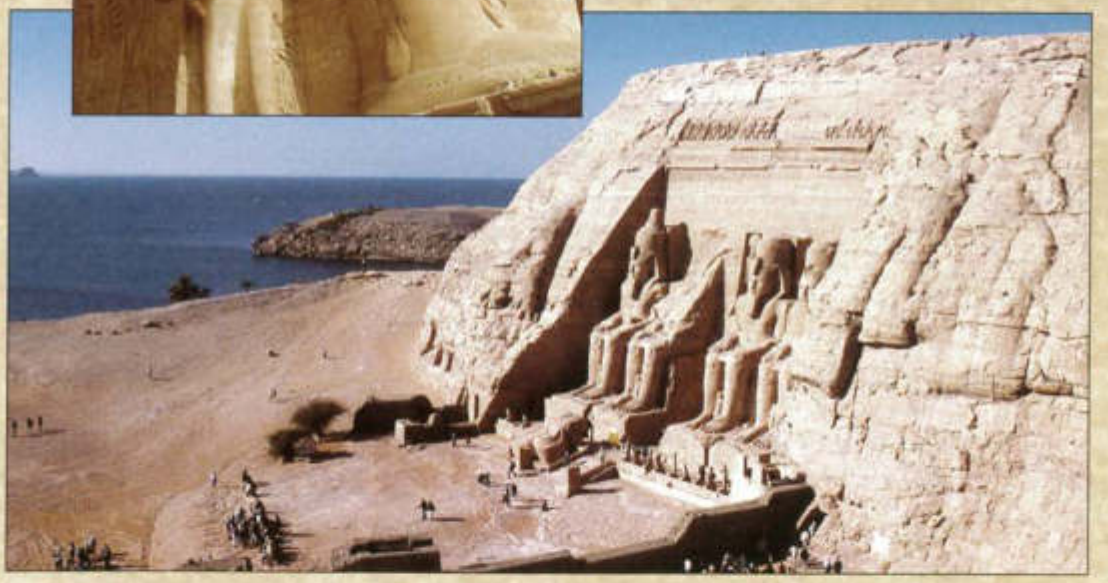
Pero Dios no había olvidado las dificultades de su pueblo en Egipto, aunque a Moisés sí se le hubiera olvidado.

La fecha del Éxodo

Basándose en estudios arqueológicos, el Éxodo se suele situar en tiempos de la dinastía XIX de los faraones egipcios, en particular en el reinado del faraón Ramsés II, 1292-1212 a.C., y Mernepta, 1212-1204 a.C.

Si el Éxodo tuvo lugar en esa época, Seti I, Ramsés II o Mernetpa pudieron ser los faraones con los que Moisés habló cara a cara.

El templo de Ramsés II en Abu-Simbel



La zarza ardiente: Dios revela su nombre a Moisés

- Moisés inesperadamente encuentra al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob en el Sinaí.
- Dios ordena a Moisés volver a Egipto y llevar a Israel a la libertad.
- Dios revela su santo Nombre a Moisés.
- Conocer el Nombre de Dios significa conocer la verdad sobre Dios.

Un día, Moisés llevó sus ovejas y ganados a un lugar solitario en la ladera del monte Horeb — "la montaña de Dios", como el escritor sagrado la denomina—, en el desierto del Sinaí. De repente vio algo extraño: una zarza que estaba ardiendo y no se consumía. Moisés se acercó a verla de cerca y entonces fue cuando Dios le habló por primera vez.

"Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob", dijo la voz desde la zarza. Naturalmente, Moisés se cubrió el rostro "por temor a contemplar a Dios"[8].

Dios se identificó a sí mismo como el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Si Dios fuera sólo el Dios de Abrahán, los madianitas y los ismaelitas podían decir que también era su Dios, porque esos dos pueblos descendían de Abrahán. Incluso los egipcios podían pretenderlo de algún modo, ya que una de las mujeres de Abrahán, la primera que le dio un hijo, fue la egipcia Agar. Si Dios sólo hubiera dicho "Abrahán e Isaac", los edomitas, que eran los descendientes de Esaú, podían también haber dicho que era su Dios.

En cambio, Dios estrecha los lazos familiares: Abrahán, Isaac, Jacob. Éste era el Dios del pueblo de Israel, la familia de la alianza que pertenecía a Dios, el pueblo que ahora era esclavo en Egipto.

"He visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto", le dijo Dios a Moisés. Dios tenía un plan para su pueblo: les llevaría a una tierra que fuera suya, la tierra que había prometido a su padre Abrahán. Entonces Dios le sorprendió a Moisés con un anuncio: Moisés sería el elegido para volver a Egipto y liberar a su pueblo.

El último sitio donde Moisés quería ir era Egipto. Suponía que todavía era buscado allí como un criminal. El plan parecía estar abocado al fracaso desde el principio.

Moisés respondió a Dios: "¿Quién soy yo para ir al Faraón y para sacar a los hijos de Israel de Egipto?".[9]

"Yo estaré contigo", le recordó Dios.

Dios le prometió a Moisés que traería al pueblo de Israel a ese mismo monte a dar culto a Dios.

Moisés todavía no estaba convencido de que podría lograrlo. "Cuando me acerque a los hijos de Israel y les diga: 'El Dios de vuestros padres me envía a vosotros', y me pregunten cuál es su nombre, ¿qué he de decirles?"

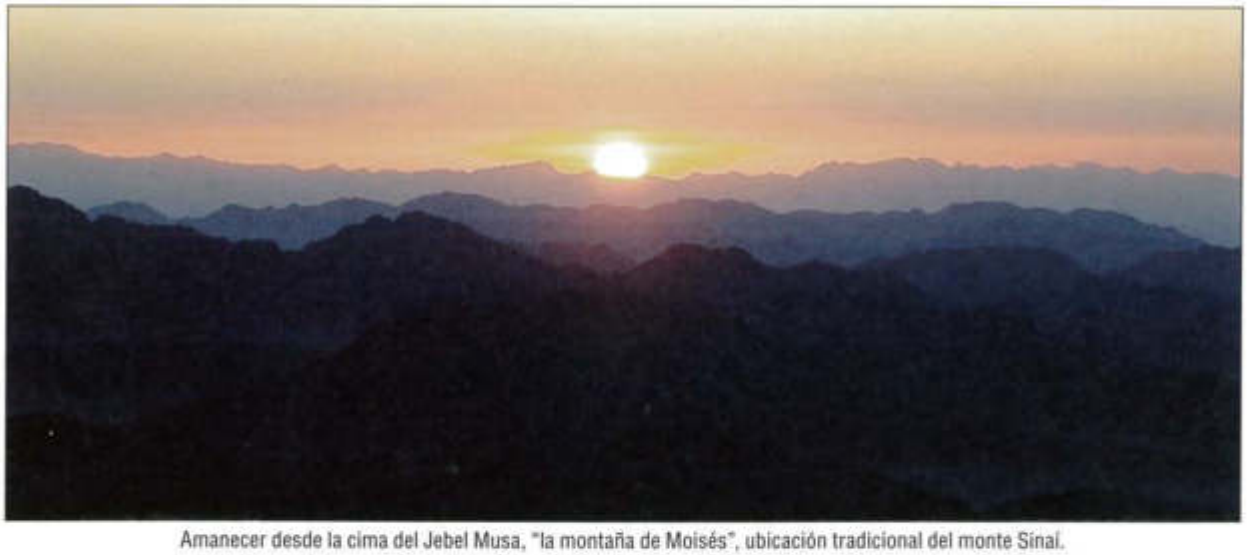
"YO SOY EL QUE SOY", le contestó Dios. "Así dirás a los hijos de Israel: 'YO SOY me ha enviado a vosotros'"[10].

Moisés todavía no estaba decidido. Es una situación que vuelve a aparecer en la Escritura una y otra vez: Dios elige a un profeta que no desea ser el elegido. Los encargos de Dios no son siempre fáciles. Pero el profeta no puede huir. Moisés puso todo tipo de excusas, pero Dios tenía respuestas para cada una de ellas. Si Moisés estaba preocupado por su poca habilidad para hablar, podía pedirle a su hermano Aarón (un gran orador) que le ayudara.

Dios había elegido a Moisés por algún motivo. Moisés podía pensar que carecía de cualidades de líder, pero Dios estaría con él. No sería Moisés el que guiara a su pueblo: Dios sería el que iba a guiar al pueblo por medio de Moisés.

A su pueblo Israel Dios se reveló dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente. (CEC 203)

Dios se reveló progresivamente y bajo diversos nombres a su pueblo, pero la revelación del Nombre Divino, hecha a Moisés en la teofanía de la zarza ardiente, en el umbral del Éxodo y de la Alianza del Sinaí, demostró ser la revelación fundamental tanto para la Antigua como para la Nueva Alianza. (CEC 204)



Amanecer desde la cima del Jebel Musa, "la montaña de Moisés", ubicación tradicional del monte Sinaí.

El mensaje al Faraón

- **Israel es el primogénito de Dios, cabeza la familia de las naciones de la alianza.**
- **Israel está llamado a actuar como sacerdote para las otras naciones.**

Dios envió a Moisés a Egipto con un mensaje y una petición dirigidos al Faraón. El mensaje era éste: "Israel es mi hijo, mi primogénito"[11].

En otras palabras, Israel es el hermano mayor de todas las naciones. Israel estará a la cabeza de la alianza. Las otras naciones son como los hijos menores de Dios, los hermanos pequeños de Israel. Dios hará de Israel un modelo de justicia y sabiduría, para que las otras naciones aprendan cómo andar según los caminos del Señor, de igual manera a como hizo con Sem y como hizo con el descendiente de Sem, Abrahán.

La petición era simple y razonable: permitir que el pueblo de Israel caminara tres días por el desierto para ofrecer un sacrificio al Señor. Moisés no iba a pedir su libertad, ni siquiera iba a pedirle al faraón que les tratara con menos dureza. Necesitaban simplemente unos días para celebrar una fiesta religiosa. Sin embargo, con esta petición iba también una terrible amenaza: "si te opones a dejarlo salir [a Israel], yo mismo daré muerte a tu hijo primogénito"[12]. Egipto, dice Dios, también podía ser su hijo, pero con tal de que permitiera que Israel, el primogénito de Dios, fuera a servir al Señor. Así Egipto aprendería a servir a Dios mirando lo que Israel hacía. Israel estaba destinado a ser como un sacerdote. De la misma manera que Adán había sido un sacerdote-rey, Israel estaba llamado a ser una nación de realeza sacerdotal.

Dios sabía que el faraón no iba a hacer caso. "El Señor dijo a Moisés: —Cuando llegues de regreso a Egipto ten en cuenta todos los prodigios que he puesto en tu mano y hazlos ante el Faraón. Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo"[13]. Por esta razón Dios haría recaer su juicio sobre los egipcios. El primogénito de los egipcios moriría e Israel saldría de la esclavitud hacia la tierra prometida.

Al pie del Jebel Musa, el monasterio de Santa Catalina, construido por Justiniano el año 550 d.C., señala el lugar tradicional donde los primeros cristianos creían que Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente. En la zona, todavía hay manantiales que facilitan el agua para los ganados de los beduinos.

Las plagas

- **Las nueve primeras plagas se ordenan en tres ciclos.**
- **Israel es obligada a sacrificar los dioses egipcios.**
- **Las plagas son también un juicio a los dioses egipcios.**

Así pues dos ancianos —Moisés tenía ochenta años y su hermano Aarón ochenta y tres— volvieron a Egipto para enfrentarse al rey más poderoso de la tierra.

> Más tarde Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron: —Así dice el Señor, Dios de Israel: "Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto". Respondió el Faraón: —¿Quién es el Señor para que tenga que escuchar su voz y dejar salir a Israel? No conozco al Señor, y no pienso dejar salir a Israel. Ellos dijeron: —El Dios de los hebreos se nos ha manifestado y tenemos que hacer una salida de tres días por el desierto y ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; de lo contrario nos castigará con peste o con espada. El rey de Egipto les replicó: —¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en sus trabajos? Volved a vuestras tareas. Y añadió el Faraón: —Ahora que el pueblo de la tierra es numeroso, ¿queréis interrumpir sus tareas? (Ex 5, 1-5)

A juicio del faraón el Señor, es decir YHWH, era sólo el nombre de una deidad de una tribu, de la cual nunca había oído hablar. Si los israelitas tenían suficiente tiempo libre para celebrar fiestas en el desierto, el faraón les daría algo más que hacer.

> Aquel mismo día el Faraón dio órdenes a los capataces del pueblo y a sus responsables: —No volváis a dar al pueblo paja para los ladrillos como anteriormente; que vayan ellos a buscársela; pero les exigiréis la misma cantidad de ladrillos que antes, sin rebajarla; pues son unos holgazanes, y por eso claman diciendo: "Tenemos que ir a ofrecer sacrificios a nuestro Dios". Que se imponga a esos hombres un trabajo más pesado y que lo hagan; y que no presten atención a palabras engañosas. (Ex 5, 6-9)

Así pues, los egipcios hicieron trabajar más duramente a los israelitas y éstos echaron la culpa de ello a Moisés y Aarón.

Como el faraón no quiso escuchar, Dios envió diez plagas a Egipto. Las podemos ver como nueve más una: la última, la muerte de los primogénitos, fue la que acabó por romper el duro corazón del faraón.

El escritor sagrado ha ordenado las primeras nueve plagas en tres ciclos de tres plagas cada uno. En cada ciclo, las dos primeras plagas vienen precedidas de una advertencia; la tercera no presenta ninguna advertencia al faraón.

1. Plaga de la sangre (Ex 7, 14-24)	4. Plaga de las moscas (Ex 8, 20-32)	7. Plaga del granizo (Ex 9, 13-35)	Dios le dice a Moisés, "Ve y dile al Faraón por la mañana..."
2. Plaga de las ranas (Ex 8, 1-15)	5. Plaga sobre el ganado de los egipcios (Ex 9, 1-7)	8. Plaga de las langostas (Ex 10, 1-20)	Dios le dice a Moisés, "Ve al Faraón y dile..."
3. Plaga de los tábanos (Ex 8, 16-19)	6. Plaga de las úlceras (Ex 9, 8, 12)	9. Plaga de la oscuridad (Ex 10, 21-28)	Moisés no hace ninguna advertencia al Faraón

El faraón no se inmutó ante las dos primeras plagas. Sus magos de la corte podían hacer cosas semejantes. Con la tercera plaga, de los tábanos, los magos se dieron por vencidos y admitieron: "esto es la mano de Dios". A pesar de ello, el faraón no quiso escuchar.

Con la cuarta plaga quedó más evidente que el que las enviaba era el Dios de los israelitas: cuando llegaron las moscas, cubrieron todo Egipto excepto Gosen, el lugar donde vivían los israelitas.

Ahora ya el faraón estaba dispuesto a negociar. Quizá los israelitas podrían tener unos días libres y ofrecer su sacrificio ahí en Egipto. Sin embargo, Moisés no podía aceptar esas condiciones. La explicación que le da al faraón es muy importante, porque no sólo nos explica la razón de por qué Dios eligió estas plagas en particular, sino también el motivo por el que Dios pidió a los israelitas que ofrecieran en sacrificio animales, es decir, reses, ovejas y cabras.

> **Pero Moisés respondió: —No es posible hacerlo; porque el sacrificio que ofrecemos al Señor, nuestro Dios, es abominable a los egipcios; y si ofrecemos ante sus ojos los sacrificios que les son abominables, nos lapidarán. Tenemos que hacer tres jornadas de camino en el desierto y ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, como nos ha indicado. (Ex 8, 22-23)**

¿Qué es lo que Moisés quiere decir cuando responde que los sacrificios que iban a ofrecer serían algo "abominable a los egipcios"? Significa que el pueblo de Israel debía sacrificar los mismos animales que los egipcios adoraban como dioses. De hecho, otra posible traducción de lo que contestó Moisés al faraón es la siguiente: "debemos sacrificar las abominaciones de los egipcios al Señor, nuestro Dios".

La séptima plaga de Egipto por William Turner

El mensaje de Dios a su pueblo era claro: los israelitas tenían que renunciar a los dioses de los egipcios y adorar al único Dios verdadero. Los sacrificios animales servirían como advertencia permanente para no caer de nuevo en la idolatría de los egipcios.

Asimismo, las plagas eran juicios contra los dioses de Egipto. Los egipcios adoraban al Nilo como un dios (Hapi): y por eso Dios convirtió sus aguas en sangre. Los egipcios adoraban a un toro: y por eso Dios hizo caer una plaga sobre su ganado. Los egipcios adoraban a la rana: y por eso Dios les envió tantas ranas, que tuvieron que apilarlas como si fueran montones hediondos de dioses egipcios muertos.

> **Por los necios pensamientos de su iniquidad,**
> **que los engañaban y les hacían adorar serpientes irracionales y bestias viles,**
> **les enviaste por castigo multitud de animales sin razón,**
> **para que supieran que en el pecado está el tormento. (Sb 11, 15-16)**

Después de cada plaga el faraón parecía dispuesto a entrar en razón, pero tan pronto Moisés oraba a Dios y la plaga desaparecía, el faraón cambiaba de opinión y rehusaba dejar partir a Israel al desierto.

La Pascua

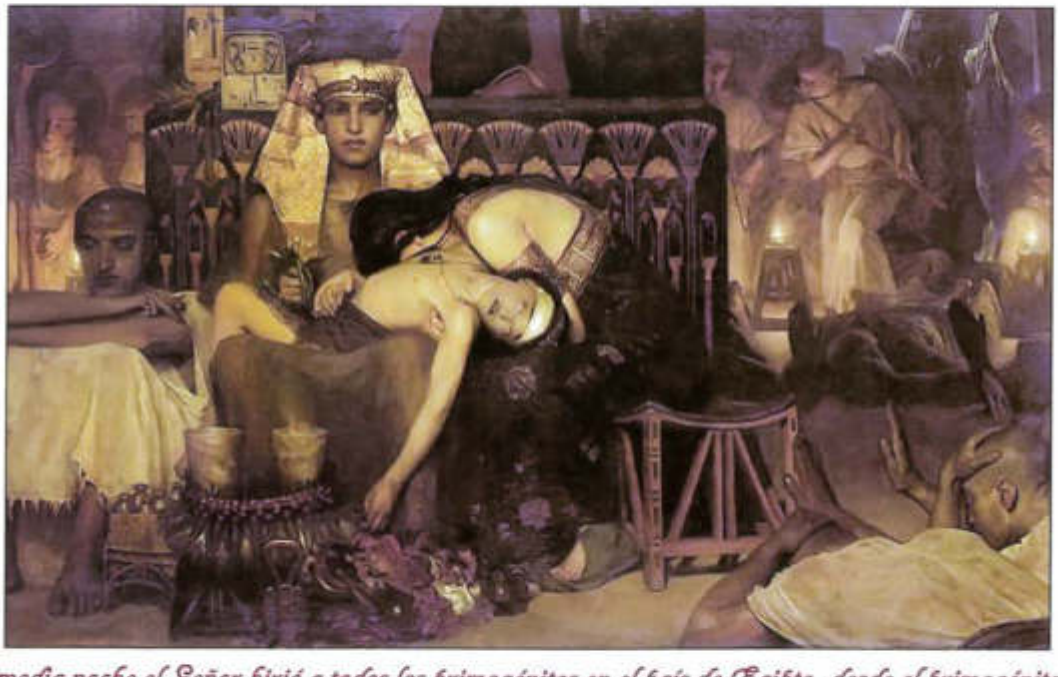
- **La última plaga mata a todos los hijos primogénitos en Egipto.**
- **La plaga no afecta a las casas de los Israelitas, marcadas con la sangre del Cordero Pascual.**
- **El Cordero Pascual es símbolo de Cristo, el Cordero de Dios, cuya sangre nos libra de la muerte eterna.**
- **Los egipcios hicieron apresurarse a los israelitas para que salieran de Egipto.**

El primer mensaje de Moisés al faraón había incluido una fatídica advertencia. Israel, dijo el Señor, era su hijo primogénito, "pero si te opones a dejarlo salir, yo mismo daré muerte a tu hijo primogénito"[14]. Había llegado el momento de que Dios cumpliera esa amenaza.

El Señor dijo a Moisés que enviaría al ángel de la muerte para matar a todos los primogénitos varones de Egipto, incluyendo los primogénitos de todas las reses, ovejas y cabras. Una vez más, al matar a los animales, Dios mataba simbólicamente a los dioses de Egipto (de hecho en Nm 33, 4 se dice exactamente esto: "el Señor había hecho justicia contra sus dioses").

Pero Dios ofreció al pueblo de Israel una manera de salvar a sus hijos primogénitos. Los israelitas debían tomar un cordero sin defecto, sacrificarlo, untar con su sangre las jambas de las puertas de sus casas y comerlo como parte de una comida sagrada. Cuando el ángel de la muerte pasara por Egipto, no entraría en sus casas, dejando con vida a los primogénitos de los israelitas.

Las instrucciones para la fiesta ritual eran muy claras. Los israelitas comerían pan sin fermentar, es decir, pan sin levadura, porque no había tiempo para que la masa fermentara, antes de que el faraón los expulsara de Egipto. El cordero tenía que ser asado, no hervido. Y los israelitas debían comerlo vestidos con ropas de viaje[15]. Pero no solamente eso, sino que, en los años sucesivos, los hijos de Israel tenían que celebrar cada año una Pascua de una semana de duración, para que nunca olvidaran lo que el Señor había hecho por ellos.



"A media noche el Señor hirió a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito del cautivo que está en prisión..." (Ex 12, 29).

La sangre del Cordero Pascual era figura de la Sangre de Cristo, el cual, con su Sangre, nos salvó de la muerte eterna.

El Cordero Pascual como tipo (figura) de Cristo

La Pascua era algo más que una liberación de la esclavitud de Egipto. La sangre del cordero pascual, rociada sobre las jambas de las puertas para salvar de una muerte inminente a los hijos primogénitos de Israel, era figura de la sangre de Cristo, el cual con su sangre nos salvó de la muerte eterna. Al celebrar la Pascua cada año, el Pueblo de Dios se iría preparando para entender la muerte del Cordero de Dios.

Como Dios había dicho a Moisés, el ángel de la muerte pasó *por* Egipto, matando a todos los hijos primogénitos de los egipcios y a los primogénitos de sus ganados. Pero allí donde la sangre del cordero Pascual había sido rociada en las puertas, el ángel pasó por alto aquella casa.

> **El Faraón se levantó de noche junto con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto porque no había casa donde no hubiera un muerto. Aquella misma noche el Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: —Levantaos y salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; id y dad culto al Señor según vuestro deseo. Recoged también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habíais pedido, y marchaos. Y bendecidme también a mí. Los egipcios apremiaban al pueblo para que salieran rápidamente del país, pues decían: "Vamos a morir todos". El pueblo recogió la masa antes de que fermentara, envolvió las artesas en mantas y cargó con ella a las espaldas. (Ex 12, 30-34)**

Entonces los egipcios exigieron que los hebreos se marcharan inmediatamente. En medio de la noche, miles de israelitas —que, siguiendo las instrucciones de Moisés, ya habían recogido lo que se podían llevar— comenzaron su marcha hacia el desierto. Dios mismo los guiaba mediante una columna de fuego por la noche y una nube durante el día.

La ruta del Éxodo

GRANDE MAR (MEDITERRÁNEO)
DELTA DEL NILO
Mar Rojo
Lago de Sijor
Etán
Ramsés
GOSEN
Pitón
Sucot
Desierto del Sur
Lagos Amargos
On (Heliopolis)
Noph (Menfis)
EGIPTO
(MIZRAÍM)
Nilo
MAR ROJO
Mará
Elín
Milagros del maná
y de las codornices
Desierto de Sin
Desierto de Parán
Dofca
Parán
Milagro del agua
de la roca
Rafidín
Desierto del Sinaí
Djebel Musa
(M. Sinaí)
Moisés recibe
los diez mandamientos
Golfo de Acaba
Hatséroth
Kibroth-Hattaava
Tabera
Torrente de Egipto
Cades-Barne
Desierto de Sin
Timna
Elath
Jothbatha
Etzyou Guéber
Ruta que evitaba
Edom y Moab
MADIÁN
Gaza
Berseba
Negueb
Tamar
Punón
EDÓN
Mar Muerto
Zered
Jesbón
Monte Nebo
Dibón
MOAB
Ruta tradicional del Éxodo
Ruta
0 20 40 60 Millas
0 50 100 Km

El desierto de Parán

La huida de Egipto

- **El faraón cambia de opinión otra vez y sale en persecución de los israelitas.**
- **Abriendo un camino a través del mar, Dios salva milagrosamente a los israelitas del ejército del faraón.**

Después de que los israelitas hubieran hecho el equipaje y se hubieran marchado, el corazón del faraón cambió una vez más, aunque esta vez sería la última. Él y sus nobles se dieron cuenta de que habían perdido la mano de obra barata: "¿Qué hemos hecho dejando salir a Israel de nuestra servidumbre?", se preguntaron[16].

Así pues, el faraón reunió un ejército formidable, incluyendo caballos y carros, y se lanzó a la caza de los hebreos. Los israelitas habían llegado al mar de los Juncos (que normalmente se traduce como mar Rojo). Delante de ellos estaban las aguas; detrás vieron una multitud de guerreros egipcios pisándoles los talones.

Como harían después otras muchas veces, el pueblo se volvió contra Moisés.

> **El Faraón estaba cerca cuando los hijos de Israel alzaron la vista y vieron que los egipcios seguían tras ellos. Entonces los hijos de Israel temieron mucho y clamaron al Señor. Y dijeron a Moisés: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? ¿No es esto lo que te decíamos en Egipto: "Déjanos; continuaremos sirviendo a los egipcios; es preferible servir a los egipcios que morir en el desierto"? (Ex 14, 10-12)**

Pero Dios le dijo a Moisés que extendiera su vara hacia el mar, y se desató una espantosa tormenta. La columna de fuego y la nube se colocaron entre los israelitas y los egipcios, de manera que no podían verse. Dios mandó un fuerte viento del este que sopló toda la noche y abrió un camino seco en el agua. Los israelitas caminaron en medio del mar.

Cuando los egipcios vieron lo que había sucedido se enfurecieron. Siguieron el mismo camino dentro del mar, pero sus carros quedaron atrapados en el barro. Para cuando el pueblo de Israel ya había cruzado sano y salvo, los egipcios habían quedado atrapados en medio del mar.

Entonces Dios dijo a Moisés que extendiera su vara de nuevo. Las aguas cayeron con estrépito sobre los egipcios. El faraón y todo su ejército perecieron ahogados. Sin levantar una espada, Israel había derrotado a Egipto, el mayor imperio del mundo. Dios mismo había logrado la victoria. Se trataba de una especie de bautismo: a través de las aguas del mar Rojo, Dios había salvado al pueblo de Israel de una muerte segura (ver 1 Co 10, 12, donde Pablo dice: "nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos cruzaron el mar, y para unirse a Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar").

El Éxodo (palabra que en griego significa "salida") fue la declaración de independencia de Israel. A partir de entonces, los israelitas eran libres. Pero ¿qué harían con su independencia? Por el momento no tenían ni tierra ni gobierno, excepto al mismo Dios y a Moisés, su mediador. Israel todavía no era una nación.

El faraón Ramsés II y su carro de combate en un grabado del muro del templo de Abu-Simbel.

Alimento espiritual en el desierto

- **Hambrientos y sedientos, los israelitas se quejan contra Moisés.**
- **Dios les envía milagrosamente comida y agua.**
- **"El pan que Dios les da" es figura de la Eucaristía.**

Sin egipcios de que preocuparse, la gente tuvo otra vez tiempo para pensar en sus propios estómagos. Los israelitas habían sido conducidos fuera de Egipto sin poder reunir provisiones para el viaje. A los pocos días estaban hambrientos y debilitados. Una vez más empezaron a pensar en su esclavitud en Egipto como "un tiempo mejor". "¿Quién nos hubiera dado morir a manos del Señor en el país de Egipto", se quejaba el pueblo ante Moisés y Aarón, "cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos? Porque vosotros nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea"[17].

Pero Dios tenía la solución para su hambre. Dijo a Moisés: "Haré caer pan del cielo". Y a la mañana siguiente los israelitas encontraron "una cosa blanca delgada, como escarcha sobre la tierra"[18].

"¿Qué es esto?" se preguntaron unos a otros.

"Esto es el pan que el Señor os da como alimento", les dijo Moisés.

Por lo que llamaron a esa cosa "maná", que significa: "¿Qué es esto?". Mientras el pueblo estuvo errante en el desierto, el maná continuó apareciendo en el suelo en cantidad suficiente para alimentar a toda la nación.

Y cuando el pueblo se quejó de que estaban sedientos, ("¿Por qué nos has sacado de Egipto para dejarnos morir de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?"), Dios les dio agua de una roca en el desierto[19].

Los cristianos pueden ver cómo Dios hizo algo más que saciar el hambre y la sed de su pueblo. El maná era, como el mismo Cristo señalaría más tarde, una figura de la Eucaristía.

> **Le dijeron: —¿Y qué signo haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Qué obras realizas tú? Nuestros padres comieron en el desierto el maná, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo. Les respondió Jesús: —En verdad, en verdad os digo que Moisés no os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que ha bajado del cielo y da la vida al mundo. Señor, danos siempre de este pan —le dijeron ellos. Jesús les respondió: —Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed. (Jn 6, 30-35)**

El maná era una figura de la Eucaristía, como señaló el mismo Jesucristo.

Y la roca de la que bebió Israel era una figura de Cristo, que nos da a beber agua viva, como explicaría San Pablo a los Corintios.

> **No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos cruzaron el mar, y para unirse a Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (1 Co 10, 1-4)**

Ésta es la orden que ha dado el Señor: tome cada uno según su necesidad... (Ex 16, 16).

La alianza del Sinaí

Después de andar errante durante tres meses, Israel llegó a la Montaña de Dios en el desierto del Sinaí, al mismo monte donde Dios había revelado su sagrado nombre a Moisés en la zarza ardiente. Allí, Moisés subió solo a la montaña y Dios le entregó un mensaje para toda la nación de Israel.

Moisés subió hacia Dios y el Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: —Esto has de decir a la casa de Jacob y esto has de anunciar a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado en alas de águila y os he traído hacia mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel.

Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas las palabras que el Señor le había ordenado. El pueblo entero respondió a una diciendo: —Haremos cuanto ha dicho el Señor. Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo. (Ex 19, 3-8)

El Moisés de José de Ribera está representado como el penúltimo maestro, instruyendo con paciencia a su pueblo en los caminos del Señor, pero sabiendo también lo difícil que resultaba para la gente seguir los mandamientos de Dios.

Si el pueblo obedecía la voz de Dios, entonces se convertiría en una nación de sacerdotes. ¿Qué quería decir esto? Significaba que Dios, el creador del mundo, había elegido a Israel como la nación que iba a llevar su Palabra al resto de las naciones. Dios iba a tener una relación personal con su pueblo. Les hablaría directamente y sería su líder y su guía. A cambio, Israel, como primogénito de Dios, llevaría la Palabra del Señor al resto de las naciones.

El pueblo se purificó durante tres días. Al tercer día vieron una nube descender sobre la montaña. Sólo Moisés entró en la nube, pero todo el pueblo oyó la voz de Dios desde la nube. Todos oyeron las condiciones de la alianza de Dios, las normas que conocemos como los Diez Mandamientos:

Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud.

1. **No tendrás otro dios fuera de mí. No te harás escultura ni imagen, ni de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas por debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la culpa de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de aquellos que me odian; pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.**
2. **No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, pues el Señor no dejará impune al que tome su nombre en vano.**
3. **Recuerda el día del sábado, para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás tus tareas. Pero el día séptimo es sábado, en honor del Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita junto a ti. Pues el Señor en seis días hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene, pero el día séptimo descansó. Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.**
4. **Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da.**
5. **No matarás.**
6. **No cometerás adulterio.**
7. **No robarás.**
8. **No darás falso testimonio contra tu prójimo.**

9-10. **No codiciarás los bienes de tu prójimo; ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo ni su esclava, ni su buey, ni su borrico ni nada de lo que pertenezca a tu prójimo (Éxodo 20, 2-17).**

(La fórmula tradicional del catecismo tiene dos mandamientos que prohíben la codicia: el primero prohibiendo desear la mujer del prójimo, y el segundo prohibiendo desear su propiedad).

Cuando el pueblo oyó la voz del mismo Dios que les hablaba, tuvo tanto miedo que suplicaron a Moisés que aquello no volviera a ocurrir. "Habla tú con nosotros y te escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos"[20].

Por eso Moisés subió para hablar con Dios en representación de su pueblo y Dios le dio una versión más detallada de las normas por las que Israel debía conducirse. Entonces Moisés construyó un altar y el pueblo selló la alianza con un sacrificio. Moisés esparció la mitad de la sangre del sacrificio sobre el altar. Después, leyó al pueblo el libro de la alianza y, de nuevo, todos aceptaron hacer lo que Dios les había dicho. Moisés roció al pueblo con el resto de la sangre del sacrificio, uniendo así en el mismo sacrificio de la alianza al pueblo con Dios. "Ésta es la sangre de la alianza que ha hecho el Señor con vosotros de acuerdo con todas estas palabras" (Ex 24, 8).

> **En la promesa hecha a Abraham y en el juramento que la acompaña (cf Hb 6, 13), Dios se compromete a sí mismo sin revelar su Nombre. Empieza a revelarlo a Moisés (cf Ex 3, 14) y lo manifiesta a los ojos de todo el pueblo salvándolo de los egipcios: "se cubrió de Gloria" (Ex 15, 1). Desde la Alianza del Sinaí, este pueblo es "suyo" y debe ser una "nación santa" (o consagrada, es la misma palabra en hebreo: cf Ex 19, 5-6) porque el Nombre de Dios habita en él. (CEC 2810)**

Después de esto, los ancianos de Israel subieron a la montaña y vieron la gloria de Dios directamente, sin que Moisés fuera el intermediario entre ellos y Dios. Dios mantenía su promesa de la alianza. Israel era una nación de sacerdotes, que hablaban directamente con Dios.

El Decálogo y la ley natural

Los Diez Mandamientos (también llamado "Decálogo", que literalmente significa "diez palabras") resumen y proclaman la ley de Dios. Forman una unidad orgánica, sintetizando todo lo que se necesita para amar a Dios y a los hombres. Por ejemplo, uno no puede amar a otra persona sin bendecir a Dios su creador, y uno no puede adorar a Dios sin amar a todos los hombres, sus criaturas. Así pues, el Decálogo confiere unidad a la vida religiosa y social del hombre.

El Decálogo abarca la existencia personal y social del hombre, y por eso también refleja y expresa la ley natural. La ley natural contiene aquellas reglas que regulan el comportamiento moral del hombre y que están a nuestro alcance al aplicar la razón humana.

Muchos de los preceptos contenidos en el Decálogo, como por ejemplo "no matarás", pueden ser comprendidos por la razón sin el auxilio de la revelación divina. Muchas naciones en tiempos del Éxodo seguían esta norma porque se entiende que, en términos de la experiencia humana, matar supone un peligro para la sociedad. Pero los mandamientos del decálogo, aunque accesibles a la razón, contienen una comprensión completa y autentica de la ley natural. El Decálogo es una expresión privilegiada de la ley natural, porque se nos ha dado a conocer tanto por revelación divina, como por la razón humana.

El Templo en el cielo y en la tierra

Moisés subió una vez más a la montaña, dejando al frente del pueblo a su hermano Aarón. Durante cuarenta días y cuarenta noches estuvo a solas con Dios. (Aquí vemos de nuevo la importancia del número cuarenta, un número que ya ha aparecido en el diluvio y que volverá a estar presente en más de una ocasión).

Esta vez Dios mostró a Moisés las pautas para edificar el Tabernáculo, la tienda que serviría como templo al pueblo de Israel que peregrinaba por el desierto. El Tabernáculo sería un espejo del templo celestial. En el lugar central estaría el Arca de la Alianza, un cofre ornamentado en la que se guardarían las Tablas de la Ley. El Arca de la Alianza debería ser el trono de Dios en la tierra, una sombra de su trono celestial. El Dios de toda la creación, que está presente en todas partes, moraría en medio de su pueblo elegido. Esto lo haría distinto de las otras naciones.

Durante cuarenta días Dios mostró a Moisés visiones del mismo cielo, tal como iba a ser representado en la tierra en el tabernáculo. Dios iba a vivir con ellos en la tierra de un modo que ningún otro pueblo podría experimentar. Moisés se debió imaginar que el pueblo estaría feliz de verle regresar.

Pero el pueblo de Dios se había cansado de esperar a Moisés.

LECTURA SUPLEMENTARIA

***Biblia de Navarra*, Comentario a Éxodo 3, 11-12**

Ante la primera dificultad de Moisés, su propia incapacidad, Dios le asegura su presencia y protección: la misma que recibirán los llamados a cumplir una misión salvadora difícil (Gn 28, 15; Jos 1, 5; Jr 1, 8). La Virgen María escuchará en la Anunciación la misma fórmula: "El Señor es contigo" (Lc 2, 27).

La señal que Dios da a Moisés va unida a su fe, puesto que abarca una promesa y un mandamiento: a la salida de Egipto Moisés y el pueblo darán culto en este mismo lugar. Cuando esto se lleve a cabo, Moisés reconocerá el carácter sobrenatural de su misión, pero hasta entonces ha de obedecer confiadamente el encargo que recibe de Dios.

El diálogo de Moisés con el Señor es una hermosa oración, digna de ser imitada. De ahí que siguiendo su ejemplo el cristiano pueda dialogar personal e íntimamente con el Señor: "Debemos estar comprometidos seriamente en una actividad de trato con Dios. No podemos escondernos en el anonimato; la vida interior, si no es un encuentro personal con Dios, no existirá. La superficialidad no es cristiana. Admitir la rutina, en nuestra conducta ascética, equivale a firmar la partida de defunción del alma contemplativa. Dios nos busca uno a uno; y hemos de responderle uno a uno: 'aquí estoy, Señor, porque me has llamado' (1 R 3, 5)" (S. Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 174; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2574-2575).

Julio Africano, *Cronografía*, frag. 2

Cuando los hombres se multiplicaron sobre la tierra, los ángeles del cielo se unieron con las hijas de los hombres. En ciertas copias he encontrado "los hijos de Dios". En mi opinión, lo que quiere decir el Espíritu es que los descendientes de Set son llamados hijos de Dios en consideración de los hombres justos y patriarcas que han nacido de ese pueblo, incluso hasta llegar al mismo Salvador; pero los descendientes de Caín son llamados la semilla de los hombres, como carentes de cualquier cosa divina, por la iniquidad de su raza y la falta de equilibrio de su naturaleza, siendo un pueblo de gente mezclada y habiendo provocado la indignación de Dios.

"Moisés depositó las varas ante el Señor en la tienda del Testimonio. Al día siguiente... la vara de Aarón, la de la casa de Leví, había florecido: brotó yemas y flores..." (Nm 17, 22-23).

VOCABULARIO

AARÓN
Hermano de Moisés. Actuaba como su portavoz. Iniciador del sacerdocio de Israel.

ARCA DE LA ALIANZA
Un cofre ornamentado que contenía las Tablas de la Ley. Representaba el trono de Dios en la tierra.

DIEZ MANDAMIENTOS
Las Leyes fundamentales dadas por Dios en el Sinaí. Trata de nuestras relaciones con Dios y con el prójimo.

DINASTÍA
Una serie de gobernantes de la misma familia.

ÉXODO
La huida de Israel de Egipto. Viene de una palabra griega que significa "salida".

HEBREO
La palabra usada por los egipcios para designar a los israelitas y otras tribus afines. La lengua hablada por estos pueblos.

IDOLATRÍA
La adoración a imágenes hechas por hombres como si fueran dioses.

MANÁ
El alimento milagroso que los israelitas comieron en el desierto. Es figura de la Eucaristía.

MAR ROJO
La masa de agua que inicialmente bloqueaba la escapatoria de los israelitas de Egipto. Se abrió milagrosamente para que estos pasaran, pero se cerró sobre el ejército del faraón cuando los persiguió.

"Fabricarás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho y uno y medio de alto. La revestirás de oro puro . . . Pondrás dentro del arca el Testimonio que te voy a dar". (Ex 25, 10-16)

MATRONA (COMADRONA, PARTERA)
Una mujer que asiste al parto. Las matronas hebreas desobedecieron las órdenes del faraón de matar a todos los niños hebreos.

MOISÉS
El hombre que Dios elige para conducir a los israelitas fuera de Egipto. Fue adoptado por la hija del faraón y educado en su corte, pero huyó de Egipto después de rebelarse contra la tiranía de los egipcios.

PASCUA
La salvación de los primogénitos de Israel cuando murieron los primogénitos de los egipcios. Es el acontecimiento más importante de la historia de Israel y se rememora con una fiesta anual.

PLAGA
Un desastre que afecta a mucha gente. Las diez plagas del Éxodo fueron una señal de la ira de Dios contra los egipcios y un juicio contra sus falsos dioses.

SINAÍ
La montaña donde Moisés recibió la Ley del Señor.

TABERNÁCULO
La tienda que servía de lugar de reunión y templo para los israelitas mientras andaban errantes por el desierto. Fue proyectado como un reflejo del templo del cielo.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Por qué quería el faraón matar a todos los niños varones de los israelitas, pero no a las niñas?
2. ¿Qué incidente hizo que Moisés se rebelara contra los egipcios?
3. ¿Quién era Séfora?
4. ¿Cómo se identificó Dios a sí mismo cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente?
5. ¿Qué significaba esa respuesta?
6. ¿Cuál fue la primera excusa de Moisés cuando Dios le dijo que tenía que volver a Egipto?
7. ¿Cómo se le dijo a Moisés que debía identificar al Dios de Israel ante el pueblo hebreo?
8. ¿En la Escritura, cuál es la respuesta habitual a la llamada de Dios por parte de los profetas?
9. ¿Cuál fue la primera petición que Moisés debía hacer al faraón?
10. ¿Cómo reaccionó el faraón ante la petición de Moisés y Aarón de ir a ofrecer un sacrificio a Dios?
11. ¿Por qué no podían los israelitas ofrecer un sacrificio a Dios viviendo entre los egipcios?
12. ¿Cómo castigó Dios a los egipcios por la negativa del faraón?
13. ¿Por qué la noche de Pascua los israelitas rociaron con sangre de cordero las jambas de sus puertas?
14. ¿Cuáles eran las instrucciones para la fiesta ritual?
15. ¿Qué más se requería?
16. ¿Cuál era el simbolismo de la sangre?
17. ¿Cómo evitó Dios que los egipcios alcanzaran a los israelitas?
18. ¿Cómo triunfó Dios derrotando a los egipcios que perseguían a Moisés?
19. ¿De qué sacramento es figura el maná?
20. ¿Cuál es el significado de la elección de Israel como un pueblo de sacerdotes?
21. ¿Cómo selló Moisés la alianza entre Dios e Israel después de que Dios le hubiera entregado los Diez Mandamientos?
22. ¿Cuánto tiempo estuvo Moisés a solas con Dios en la montaña?
23. ¿Qué le manifestó Dios a Moisés?

EJERCICIOS

1. La historia de Moisés nos ofrece otra oportunidad para analizar cómo Dios nos llama a cada uno de nosotros a cumplir una parte de su plan. Dios eligió a Moisés para conducir a los hijos de Israel fuera de la esclavitud de Egipto y, al principio, Moisés no se mostró dispuesto. Lee Éxodo 4, 1-17 y haz una lista de los recursos que Moisés emplea para convencer a Dios de que él no era capaz de liberar a Israel. ¿Cómo responde Dios? ¿Qué nos dice esto sobre lo que Dios quizá nos está pidiendo hacer?

2. La Iglesia declara que "El Decálogo forma un todo indisociable. Cada una de las 'diez palabras' remite a cada una de las demás y al conjunto; se condicionan recíprocamente. Las dos tablas se iluminan mutuamente; forman una unidad orgánica. Transgredir un mandamiento es quebrantar todos los demás. No se puede honrar a otro sin bendecir a Dios su Creador. No se podría adorar a Dios sin amar a todos los hombres, que son sus criaturas. El Decálogo unifica la vida teologal y la vida social del hombre" (CEC 2069). ¿Qué significa esta enseñanza? Trata de buscar otros ejemplos en los que se vea que desobedecer un mandamiento supone infringir otro.

DEL CATECISMO

205 Dios llama a Moisés desde una zarza que arde sin consumirse. Dios dice a Moisés: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3, 6). Dios es el Dios de los padres. El que había llamado y guiado a los patriarcas en sus peregrinaciones. Es el Dios fiel y compasivo que se acuerda de ellos y de sus promesas; viene para librar a sus descendientes de la esclavitud. Es el Dios que más allá del espacio y del tiempo lo puede y lo quiere, y que pondrá en obra toda su Omnipotencia para este designio.

"Yo soy el que soy".

> Moisés dijo a Dios: "Si voy a los hijos de Israel y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros'; cuando me pregunten: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?" Dijo Dios a Moisés: "Yo soy el que soy". Y añadió: "Así dirás a los hijos de Israel: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros"... Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación" (Ex 3, 13-15).

La Adoración del Cordero por Jan van Eyck, del retablo del altar de Ghent, presenta juntos a los adoradores del Antiguo y Nuevo Testamento. El cordero en el altar simboliza al Cordero Pascual y a Cristo, el Cordero de Dios.

1334 En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Éxodo: los panes ácimos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto. El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios (Dt 8, 3). Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas.

El "cáliz de bendición" (1 Co 10, 16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.

2574 Cuando comienza a realizarse la promesa (Pascua, Éxodo, entrega de la Ley y conclusión de la Alianza), la oración de Moisés es la figura cautivadora de la oración de intercesión que tiene su cumplimiento en "el único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo-Jesús" (1 Tm 2, 5).

Notas finales

1. Ex 1, 9-10
2. Ex 1, 12
3. Ex 2, 10
4. Ex 2, 5-10
5. Heb 11, 25
6. Ex 2, 12
7. Ex 2, 14
8. Ex 3, 6
9. Ex 3, 11
10. Ex 3, 13-14
11. Ex 4, 22
12. Ex 4, 23
13. Ex 4, 21
14. Ex 4, 23
15. Ex 12, 1-13
16. Ex 14, 5
17. Ex 16, 3
18. Ex 16, 14
19. Ex 17, 1-7
20. Ex 20, 19

Capítulo 8

La ley

Las leyes contenidas en el Éxodo y el Levítico dieron al pueblo de Israel una forma de gobierno única en el mundo

Capítulo 8

La Ley

Lecturas previas

Éxodo 31, 1-35

Números
13, 17—14, 35; 20, 2-13

Deuteronomio
5, 6-21; 6, 4-5
7, 1-5; 10, 12-16
29, 58-68; 34, 1-12

Moisés desapareció durante más de un mes. El pueblo de Israel no sabía qué le había ocurrido y empezó a impacientarse. Como resultado de su impaciencia, cometió un pecado tan grave, que perdió parcialmente su condición privilegiada. A partir de entonces tuvo que someterse a un riguroso código legal que le recordara constantemente su pecado.

Pero tampoco este código de leyes fue suficiente para mantenerlo en el camino de la santidad. Después de errar durante cuarenta años por el desierto, los israelitas, todavía rebeldes, tuvieron necesidad de una constitución más sólida que les mantuviera unidos. Moisés tuvo que darles unas leyes (que fueron recogidas en el Deuteronomio), que incluían muchas concesiones "por la dureza de su corazón". Pero tampoco estas leyes fueron suficientes: Moisés profetizó que el pueblo las incumpliría e Israel se desintegraría. Sin embargo, también previó un tiempo en que Dios reuniría otra vez a su pueblo bajo una ley nueva, una ley que estaría escrita en sus corazones.

La Ley Antigua es ciertamente la primera etapa de la ley revelada y, como veremos en el Nuevo Testamento, la ley del Evangelio cumple, clarifica, supera y conduce esta Ley Antigua a su perfección (Mt 5, 17-19). El Sermón del monte, "lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley Antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana" (CEC 1968).

El becerro de oro cambia la relación de Israel con Dios

- **El pueblo de Israel pide a Aarón que les haga un ídolo al que adorar.**
- **El "becerro de oro" es un dios de la fertilidad parecido a los dioses que conocieron en Egipto.**
- **Adorar al "becerro de oro" suponía no solo idolatría, sino también una conducta inmoral.**

El Éxodo es la declaración de independencia de Israel. No especificaba ninguna forma de gobierno ni ninguna ley. Simplemente libraba al pueblo del poder que le había dominado.

Mientras fueron fieles a las instrucciones de Moisés, los israelitas se comportaron con rectitud, pero, cuando Moisés se ausentó, el pueblo de Israel cayó muy pronto en sus antiguos hábitos.

> **El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar del monte, se congregó en torno a Aarón y le dijeron: —Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues de ese Moisés que nos sacó del país de Egipto no sabemos qué ha sido de él. Aarón les respondió: —Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. (Éx 32, 1-2)**

Quizás Aarón pensó que podría detener y hacer reflexionar al pueblo al decirles lo costoso que iba a ser su proyecto. Pero a pesar de ello, el pueblo no se desanimó.

> **Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro de sus orejas y los entregaron a Aarón. Él los recibió de sus manos, los moldeó con un cincel y, fundiéndolos, hizo un becerro. Ellos exclamaron: —Éste es tu dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto. Aarón, al verlo, edificó un altar ante él y proclamó: —Mañana habrá fiesta en honor del Señor. Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Después el pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantaron para divertirse. (Éxodo 32, 3-6)**

Estatua egipcia de Apis, de la dinastía XVIII, aproximadamente del año 1380 a.C.

¿Por qué "un becerro de oro"? La estatua de un toro que hizo Aarón representaba a Apis, un dios egipcio de la fertilidad. El toro es un símbolo habitual de la fuerza y el poder. También los cananeos tenían un dios de la fertilidad en forma de toro. Cuando el autor sagrado nos dice que el pueblo "se sentó a comer y a beber y luego se levantaron para divertirse", nos está diciendo que se dieron a todo tipo de celebraciones inmorales, tal como en aquel entonces lo hacían los adoradores de otras deidades de la fertilidad. Aarón quizá intentó salvar las apariencias de lealtad a Dios diciendo que la estatua representaba a YHWH, el verdadero Dios, pero, de hecho, el pueblo estaba adorando a un dios de la fertilidad, igual a los que habían visto en Egipto.

En otras palabras, el pueblo había renunciado por completo a la alianza que acababan de hacer con Dios y a las leyes morales que iban anejas a ella. Habían vuelto a los antiguos modos de vida egipcios. ¡Y pretendieron creer que ese dios-toro era el que les había sacado de Egipto!

La institución del sacerdocio

- **El rechazo de Dios por parte de los israelitas hace que Dios los rechace a ellos.**
- **Moisés suplica por el pueblo.**
- **La tribu de Leví consigue el sacerdocio atacando la idolatría.**

Arriba en la montaña, Moisés acababa de recibir las dos tablas que contenían la Ley escrita por el mismo Dios. Pero Dios le dio una mala noticia.

> **Entonces el Señor dijo a Moisés: —Anda, baja porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les había ordenado. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han exclamado: "Éste es tu dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto". (Ex 32, 7-8)**

Dios ya no se refirió a Israel como "mi pueblo". Ahora Dios le llama "tu pueblo". Después de todo, era el pueblo que había decidido abandonar al Señor como su Dios y Dios a su vez tenía el derecho a repudiarlo.

> **Y dijo el Señor a Moisés: —Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Ahora, deja que se inflame mi cólera contra ellos hasta consumirlos; de ti, en cambio, haré un gran pueblo. (Ex 32, 9-10)**

Dios le estaba ofreciendo a Moisés la posibilidad de ser un nuevo Abrahán. Pero Moisés reaccionó generosamente. En vez de aceptar la posibilidad de ser el fundador de una nueva nación, suplicó a Dios por su pueblo.

> **Moisés entonces suplicó al Señor, su Dios, diciendo: —¿Por qué, Señor, ha de inflamarse tu cólera contra tu pueblo, al que has sacado del país de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¿Por qué dar pie a que digan los egipcios: "Por malicia los ha sacado para matarlos entre las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra"? Aplaca el furor de tu cólera y renuncia al mal con que amenazas a tu pueblo. Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra que os he prometido se la daré a vuestra descendencia, para que la posean en herencia, para siempre". El Señor renunció al mal que había anunciado hacer contra su pueblo. (Ex 32, 11-14)**

A continuación Moisés bajó de la montaña y vio los hechos por sí mismo. La celebración continuaba y la situación era incluso peor de lo que Moisés se había imaginado. Lo que vio le enfureció de tal manera, que tiró al suelo las dos tablas de piedra que contenían la Ley haciéndolas añicos. Teniendo en cuenta que Dios ya le había preparado para lo que se iba a encontrar, lo que Moisés vio debió de ser algo peor que una simple idolatría. Las tablas destrozadas fueron un símbolo expresivo de la alianza que Israel había roto.

Methit-Weret, la diosa vaca egipcia, proveniente de la tumba de Tutankamon.

"Luego tomó el becerro que habían hecho, lo puso al fuego y lo trituró hasta reducirlo a polvo; después lo esparció en agua y se la dio a beber a los hijos de Israel". (Ex 32, 20)

Después de exigir una explicación a Aarón, Moisés se dio cuenta de que el pueblo iba camino de su destrucción total.

> Al ver Moisés al pueblo descuidado, ya que Aarón les había inducido al abandono hasta llegar a ser objeto de burla entre sus enemigos, se plantó a la puerta del campamento y exclamó: —¡Quien esté de parte del Señor que se una a mí! Y se le unieron todos los hijos de Leví. Y añadió: —Así dice el Señor Dios de Israel: "Cíñase cada uno la espada al costado; pasad una y otra vez por el campamento de puerta en puerta, y que cada uno dé muerte incluso a su hermano, a su amigo o a su pariente". Los hijos de Leví hicieron lo mandado por Moisés; aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo. Y Moisés dijo: —Hoy habéis consagrado vuestras manos en honor del Señor al enfrentarse cada uno incluso contra su hijo o contra su hermano: hoy el Señor os da su bendición. (Ex 32, 25-29)

El juicio de Moisés fue ciertamente muy severo. Pero, sacrificando a los idólatras, los levitas habían evitado la destrucción total de Israel. La nación sobreviviría.

Sin embargo, ahora las cosas serían distintas.

> Tras el pecado de Israel, que se apartó de Dios para adorar al becerro de oro (cf. Ex 32), Dios escucha la intercesión de Moisés y acepta marchar en medio de un pueblo infiel, manifestando así su amor (cf. Ex 33, 12-17). A Moisés, que pide ver su gloria, Dios le responde: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad (belleza) y pronunciaré delante de ti el nombre de YHWH" (Ex 33, 18-19). Y el Señor pasa delante de Moisés, y proclama: "YHWH, YHWH, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad" (Ex 34, 5-6). Moisés confiesa entonces que el Señor es un Dios que perdona (cf. Ex 34, 9). (CEC 210)

Después de la caída

- **Por caer en la idolatría, Israel pierde su excepcional relación con Dios.**
- **Los levitas asumen el sacerdocio que hubiera pertenecido a todo el pueblo.**
- **Las leyes promulgadas después del episodio del becerro de oro están destinadas a enseñar humildad y santidad.**

El pecado de Israel de adorar al becerro de oro fue similar al pecado original de Adán y Eva. Una vez más, destruyó la especial relación del hombre con Dios.

La alianza original con todo el pueblo de Israel hubiera hecho de ellos un reino de sacerdotes. Cada padre de familia hubiera sido sacerdote en su propia casa. Cada hijo primogénito hubiera sido dedicado a Dios. Cada familia hubiera conocido a Dios personalmente.

Pero ahora era evidente que no había forma de eliminar de en medio de Israel la idolatría de Egipto. Por este motivo, los levitas se convirtieron en la clase sacerdotal, que ofreciera protección al resto del pueblo de Dios. Si no fuera por eso, su propio pecado les hubiera matado literalmente. Sin un mediador, no hubieran podido acercarse sin peligro a la absoluta santidad de Dios.

> **El pueblo elegido fue constituido por Dios como "un reino de sacerdotes y una nación consagrada" (Ex 19, 6; cf. Is 61, 6). Pero dentro del pueblo de Israel, Dios escogió una de las doce tribus, la de Leví, para el servicio litúrgico (cf. Nm 1, 48-53); Dios mismo es la parte de su herencia (cf. Jos 13, 33). Un rito propio consagró los orígenes del sacerdocio de la Antigua Alianza (cf. Ex 29, 1-30; Lv 8). En ella los sacerdotes fueron establecidos "para intervenir en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados" (Hb 5, 1). (CEC 1539)**
>
> **Instituido para anunciar la palabra de Dios (cf. Ml 2, 7-9) y para restablecer la comunión con Dios mediante los sacrificios y la oración, este sacerdocio de la Antigua Alianza, sin embargo, era incapaz de realizar la salvación, por lo cual tenía necesidad de repetir sin cesar los sacrificios, y no podía alcanzar una santificación definitiva (cf. Hb 5, 3; 7, 27; 10, 1-4), que sólo podría alcanzada por el sacrificio de Cristo. (CEC 1540)**

Como Adán y Eva, los israelitas habían hecho recaer sobre sí mismos el esfuerzo y la fatiga. Ahora tendrían que vivir bajo la Ley. Todos los aspectos de su vida estarían regulados por normas. Tendrían reglas precisas para todo. Les regularían desde lo que podían comer y cómo debían comerlo hasta cómo tenían que cortar sus barbas.

Estas leyes que Dios dio a Israel eran diferentes de las leyes humanas. Tenían la finalidad de hacer algo más que mantener el orden. Aunque Dios había sacado a los israelitas de la esclavitud de Egipto, el pueblo había mostrado que seguían siendo esclavos de los dioses egipcios. Todavía no eran suficientemente santos para llevar el mensaje de Dios a las naciones.

Con las leyes de pureza ritual Dios quería enseñar a su pueblo a ser humilde. Tenían que vivir separados de las otras naciones para que no se contaminaran de religiones falsas. Y tendrían que ofrecer sacrificios regularmente, sacrificando cada uno de los animales que habían adorado como dioses en Egipto. En otras palabras, cada día tenían que destruir a uno de sus falsos dioses.

Jebel Musa: "Los escalones del arrepentimiento"

Estas leyes podían parecer un castigo, pero Dios era todavía un padre amoroso para su pueblo. Como un padre amoroso, no se limitó a castigar a los israelitas por lo que habían hecho mal. Les dio la ley para ayudarles a rehabilitarse. Es lo mismo que han hecho nuestros padres cuando nos vimos metidos en algún problema. Fueron más estrictos con las normas que debíamos cumplir, no porque hubieran dejado de querernos sino porque deseaban evitar que lo hiciéramos de nuevo.

Moisés subió otra vez a la montaña y Dios escribió otras dos tablas de piedra para sustituir a las que Moisés había destrozado. Dios renovó la alianza con su pueblo, remarcando las prohibiciones de adorar a dioses extranjeros.

El cielo en la tierra

- **Moisés recibe instrucciones para construir el Tabernáculo.**
- **El diseño del Tabernáculo es una representación terrena del Templo celestial.**

El libro del Éxodo finaliza con la construcción del Tabernáculo, el templo transportable que iba a ser la morada de Dios en medio de su pueblo. Cuando la obra estuvo finalmente terminada, todo el pueblo vio cómo Dios tomaba posesión de ella.

> **Entonces la nube cubrió la Tienda de la Reunión y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Moisés no podía entrar en la Tienda de la Reunión, porque la nube moraba sobre ella y la gloria del Señor llenaba el Tabernáculo. En todas las etapas, cuando la nube se levantaba del Tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha. Si no se levantaba, no partían hasta que se levantara. Pues durante el día la nube del Señor se posaba sobre el Tabernáculo, y durante la noche el fuego se posaba a la vista de la casa de Israel. (Ex 40, 34-38)**

La columna de la nube, por Rafael.

En la Biblia de los Setenta, la traducción griega del Antiguo Testamento que fue utilizada por los autores del Nuevo Testamento, el versículo 35 dice que el poder de Dios "cubría" el Tabernáculo. Esta misma expresión, que es poco común, es la que se usa en Lucas 1, 35: "El poder del Altísimo te cubrirá". En el Evangelio de Lucas, un ángel le habla a María, diciéndole que va a ser la Madre de Dios.

La ley

- **El libro del Levítico enseña a Israel cómo ser un pueblo santo.**
- **La muerte de los hijos de Aarón muestra lo importante que era seguir la Ley con fidelidad.**

Después del Éxodo viene un libro que llamamos Levítico, del latín "relativo a los levitas". En la tradición hebrea era conocido como el "Manual para los sacerdotes". Ahora que los levitas iban a ser los mediadores entre Dios e Israel necesitaban un libro de instrucciones. Dios dio a Moisés en el Tabernáculo las instrucciones que necesitaban.

En el Levítico hay muchos tipos de leyes, pero la razón de ser de todas ellas es la misma: enseñar a Israel cómo ser un pueblo santo. De hecho, el Levítico es un manual de santidad. Según el cálculo de un estudioso, la palabra "santidad" aparece ochenta y siete veces en este libro.

El libro comienza por tratar la relación del pueblo con Dios, dando instrucciones para los sacrificios (capítulo 7) y para la consagración de los sacerdotes (capítulo 8).

En el capítulo 9 se dice que los sacerdotes siguen al principio las instrucciones recibidas. Pero en el capítulo 10 se narra cómo los hijos de Aarón, Nadab y Abihú, "ofrecieron ante el Señor un fuego profano que no se les había mandado".[1] En otras palabras, pensaron que podían dar culto a su manera, ignorando las leyes que el Señor les había dado.

Las consecuencias fueron terribles. Salió fuego de la presencia del Señor y los abrasó. Las reglas habían sido dadas para que fueran cumplidas fielmente.

Después de esta breve manifestación de lo que significa ser un pueblo santo bajo la ley, el Levítico continúa dando reglas sobre los alimentos que los israelitas podían comer. Las reglas son muy concretas y tienen que ver con algo más que con cuestiones dietéticas. Algunos alimentos que son perfectamente sanos para comer, como por ejemplo el marisco y el cerdo, están prohibidos. Siempre que un extranjero les ofreciese esos alimentos, los israelitas debían rechazarlos, recordando así que eran diferentes: un pueblo santo que pertenecía a Dios.

Algunas de las normas del Levítico se refieren a las relaciones entre las personas, pero incluso éstas tienen también la finalidad de mantenerlos puros y santos. Como el pueblo quebrantaría esas leyes que Dios le daba, también tenían instrucciones sobre ofrendas para expiar sus pecados.

El conjunto de las leyes del Éxodo y del Levítico proporcionó al pueblo de Israel una forma de gobierno única en el mundo. Israel sería un pueblo santo, no gobernado por reyes sino por el mismo Dios.

Sin embargo, incluso este manual de santidad fue insuficiente para que los miembros del pueblo se mantuvieran fieles. Como lo iban a demostrar enseguida, tenían un corazón demasiado duro para las leyes que Dios les había dado.

Levítico (Va-Yikrah)

Este rollo de pergamino (piel de oveja) de la colección de manuscritos del Mar Muerto contiene los capítulos finales (22-27) del Levítico. Se puede datar en torno al final del siglo II y principios del siglo I a.C. Está escrito con un tipo de caligrafía característica del hebreo antiguo. El trazo uniforme muestra la mano experimentada y rítmica de un solo escriba. Mide 11 × 100 cm.

Desierto de Zin. En este desierto, Israel fue culpable de murmurar contra el SEÑOR (Nm 27, 14).

En el desierto

- **Los espías vuelven de Canaán con un informe pesimista.**
- **El pueblo se desespera y se rebela.**
- **Como castigo por su falta de fe, la generación de los que se rebelaron no entrará en la tierra prometida.**
- **Moisés pierde la paciencia y comparte el castigo del pueblo.**

El libro siguiente al Levítico relata la historia de cómo Israel fracasa en vivir según la ley. Se llama el libro de los Números, porque contiene un censo de todas las tribus de Israel. En la tradición hebrea el libro se llama "En el desierto", lo que supone una buena descripción de su contenido. El libro nos narra cómo Israel pasó cuarenta años vagando por el desierto, entre Egipto y la tierra prometida.

¿Por qué cuarenta años? No era un viaje tan largo: bastaban unos once días de camino en circunstancias normales (véase Dt 1, 2). Además, conocían adónde iban. ¿Por qué tardaron cuarenta años en llegar?

La respuesta es sencilla: perdieron la confianza en Dios.

Cuando se acercaron a la tierra prometida, Moisés envió espías para que reconocieran la tierra y le informaran sobre ella[2].

Los informes que trajeron deberían haber sido alentadores. La tierra "manaba leche y miel" (todo lo bueno estaba ahí). De hecho, trajeron un racimo de uvas tan grande, que se necesitaban dos hombres para transportarlo en una pértiga[3].

Hasta el momento, todo recordaba al paraíso: "Pero el pueblo que habita en ella es poderoso", continuaron diciendo los espías, "y las ciudades están muy fortificadas y son muy grandes; y también vimos allí a los descendientes de Anac"[4]. (Los descendientes de Anac eran una tribu que a los israelitas les parecían terriblemente altos). La mayoría de los espías pensaba que la tarea que tenían delante era imposible: Israel nunca podría conquistar Canaán.

Dos de los espías, Caleb y Josué, confiaban en que Israel podría conquistar aquella tierra, pero el resto no tenía la más mínima esperanza: "No podemos atacar a este pueblo", dijeron, "porque es más fuerte que nosotros"[5].

El pueblo de Israel creyó a estos últimos. Una vez más se volvieron contra Moisés. "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o en este desierto! ¡Ojalá hubiéramos muerto! ¿Por qué el Señor nos ha traído a esta tierra para hacernos caer a filo de espada? ¡Tomarán como botín a nuestras mujeres y a nuestros niños! ¿No sería mejor volvernos a Egipto?".[6]

Sólo Josué y Caleb tuvieron fe en Dios: "Si el Señor nos es propicio", dijeron al pueblo, "nos llevará a esa tierra que mana leche y miel, y nos la dará. Pero vosotros no os rebeléis contra el Señor y no temáis al pueblo de esta tierra, pues ellos son como pan comido para nosotros; el favor divino se ha apartado de ellos mientras que el Señor está con nosotros. ¡No los temáis!".[7]

Haciendo caso omiso a Caleb y Josué, el pueblo trató de apedrearles. Y, por su falta de fe, Dios concedió al pueblo su deseo de morir en el desierto.

> **Diles: "¡Vivo Yo!, oráculo del Señor: según habéis hablado a mis oídos, así os he de hacer. En este desierto quedarán vuestros cadáveres, todos los que fuisteis censados, todos y cada uno, de veinte años para arriba, los que habéis murmurado contra mí. No creáis que vais a entrar en la tierra que juré que ibais a habitar, excepto Caleb, hijo de Yefuné, y Josué, hijo de Nun. Pero vuestros niños, de los que dijisteis que los tomarían como botín, los llevaré y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. (Nm 14, 28-31)**

Todos aquellos que habían deseado morir en el desierto morirían allí. Pasarían los próximos cuarenta años vagando por el desierto. Sólo Caleb y Josué vivirían el tiempo suficiente para entrar en la tierra prometida.

Por esta razón, el pueblo pasó en el desierto los cuarenta años siguientes. Durante todo ese tiempo murmuraron o se rebelaron abiertamente contra Dios. Al final, incluso Moisés perdió la paciencia. Al no encontrar agua, el pueblo volvió a murmurar contra él: "¿Por qué nos habéis hecho subir desde Egipto para traernos a un lugar tan malo como éste[8]?" Dios dijo a Moisés y Aarón que hablaran a una roca y ésta les daría agua. Pero Moisés estaba enfadado y no siguió los consejos de Dios: "Escuchad, rebeldes", gritó al pueblo, "¿acaso podemos hacer manar agua de esta roca para vosotros?".[9] Entonces golpeó dos veces la roca con su bastón.

El agua brotó de la roca, pero a Dios no le agradó. Moisés no había hecho como el Señor le había dicho: había golpeado la roca enfadado, como si fuera él mismo quien podía hacer brotar el agua, en vez de hablar y mostrar que todo el poder venía sólo de Dios. "Puesto que no habéis creído en mí y no me habéis santificado a los ojos de los hijos de Israel, por eso no haréis entrar a esta asamblea en la tierra que les he dado"[10]. Moisés y Aarón no pisarían nunca la tierra prometida.

La constitución de Israel

- **Israel vuelve a caer en la idolatría en Baal-Peor.**
- **En el Deuteronomio, Moisés da al pueblo una nueva constitución para el estado de Israel.**
- **Muchas leyes en el Deuteronomio hacen concesiones a la dureza de corazón de Israel.**
- **El Deuteronomio es también un itinerario profético de la historia de Israel.**
- **Como la constitución de un país, el Deuteronomio es enmendado a medida que los tiempos cambian.**

Después de cuarenta años, todos aquellos que habían rehusado ir a Canaán habían muerto. Pero sus hijos, la siguiente generación, no eran mejores. Y pronto lo demostraron.

Al llegar al territorio de Moab, los hombres de Israel comenzaron a relacionarse con mujeres moabitas. Los moabitas invitaron a los nuevos maridos y novios de Israel a ir con ellos a adorar a su dios Baal. (Algunos historiadores creen que el culto de Baal de Peor exigía a las mujeres entregarse a la prostitución en el templo, lo que da una idea del tipo de "culto" que debía darse allí). Y una vez más, el pueblo de Israel olvidó todo lo referente a su alianza con Dios y ofreció sacrificios a Baal de Peor[11]. "Israel se estableció en Sitim y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab" (Nm 25, 1). En Baal-Peor, el pueblo había demostrado que no podía convivir codo con codo con idolatras sin alejarse del Dios verdadero.

Sin embargo, Pinjás, el nieto de Aarón, fue fiel a Dios y castigó a los israelitas idólatras. Por ello, Dios le prometió que la función de sumo sacerdote siempre correspondería a sus descendientes[12]. Sin embargo, por la falta de fidelidad del pueblo, Dios tendría que dar a Israel una segunda ley.

"Deuteronomio", el nombre que damos al último libro del Pentateuco, significa precisamente esto: "Segunda Ley". En este libro, en lugar de recoger leyes que provienen directamente de Dios, las leyes vienen puestas en labios de Moisés.

Después del Éxodo, que fue como la declaración de independencia de Israel, el pueblo trató de vivir bajo el código de leyes del Éxodo y del Levítico. Sin embargo, no fue suficiente. La nación necesitaba una nueva constitución, que es la que se recoge en el Deuteronomio. Después de cuarenta años de rebeliones, Moisés descubrió lo que Dios ya sabía desde el principio: Israel no estaba preparado para ser un pueblo de sacerdotes. Por eso, el Deuteronomio les dio la constitución que necesitaban para ser simplemente otra nación-estado.

El Deuteronomio era además una ley menos rígida, una ley que hacía muchas concesiones a la dureza de corazón de Israel. Por ejemplo, Moisés permitió el divorcio (ver Dt 24, 1-4). "Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés el divorcio de vuestras mujeres", explicaría Jesús a los fariseos, "pero al principio no fue así"[13]. La guerra genocida formaría ahora también parte de la conquista de la tierra prometida, y la segunda ley es la que prevé este mal (ver Dt 20, 16-18).

El profeta Ezequiel pensaba en las leyes del Deuteronomio cuando escribió de parte de Dios: "Yo les di preceptos que no eran buenos y normas que no dan vida"[14]. ¿Qué significa esta frase? Quiere decir que, en lugar de enseñar a Israel el camino hacia la santidad, esa nueva ley menos rígida parte del hecho de que Israel no siempre será santo. Las nuevas leyes regulan un pueblo que con seguridad se apartará de las buenas leyes que Dios le había dado antes.

El Deuteronomio es más que una constitución: es también un mapa de ruta profético para Israel. Después de cuarenta años, Moisés supo que el pueblo de Israel estaría siempre tentado por dioses extranjeros y que su debilidad destruiría la nación. Pero Moisés también sabía que Dios no permitiría que Israel fuera destruido por completo. Los israelitas perderían lo que tenían por su falta de fidelidad, pero esa pérdida haría que sus corazones volvieran a Dios.

Sin embargo, al igual que la constitución de un país, el Deuteronomio podía ser enmendado. Así, Josué y Samuel añadieron más tarde ciertas cosas al libro de la Ley cuando las circunstancias de Israel cambiaron. Por supuesto, al ser el Deuteronomio una obra de un profeta divinamente inspirado, solamente podía ser enmendado por otro profeta divinamente inspirado. Otras enmiendas fueron hechas siglos más tarde, incluidas las del Código del Deuteronomio bajo Josías.

"En todas las etapas, cuando el nube se levantaba del Tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha. Si no se levantaba, no partían hasta que se levantara. Pues durante el día la nube del Señor se posaba sobre el Tabernáculo y durante la noche el fuego se posaba a la vista de la casa de Isreal. Así en todas las etapas" (Ex 40, 36-38).

SHEMA

"Éstos son los mandamientos, leyes y normas que el Señor, vuestro Dios, ordenó enseñaros para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar y tomar en posesión, (2) a fin de que temas al Señor, tu Dios, y guardes todas sus leyes y mandamientos que yo te he ordenado, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, durante toda tu vida, y así se prolonguen tus días. (3) Escucha, pues, Israel, y esmérate en cumplir lo que te hará feliz y muy numeroso en una tierra que mana leche y miel, según te anunció el Señor, Dios de tus padres.

(4) "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno.

(5) "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

(6) "Que estas palabras que yo te dicto hoy estén en tu corazón. (7) Las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en casa y al ir de camino, al acostarte y al levantarte. (8) Las atarás a tu mano como un signo, servirán de recordatorio ante tus ojos. (9) Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portones". (Dt 6, 1-9)

Comentario:

6, 4 La primera palabra hebrea del versículo —shemá («escucha»)— da nombre a la célebre oración recitada durante tantos siglos por los israelitas, y constituida sustancialmente por Dt 6, 4-9; Dt 11, 18-21 y Nm 15, 37-41. Los judíos piadosos continúan rezándola en la actualidad, por la mañana y por la tarde.

6, 5 El amor que Dios pide a Israel va precedido del amor de Dios por Israel (cfr Dt 5, 32-33). Aquí se toca uno de los puntos centrales de la Revelación de Dios a los hombres, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: por encima de cualquier otra consideración, Dios es Amor: cfr. p. ej., 1 Jn 4, 8. 16. «Con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» indica el carácter total que debe tener el amor a Dios. El Señor recordará estos versículos (4 y 5) —tan familiares para sus oyentes— al señalar el primero y fundamental de los mandamientos (cfr Mc 12, 29-30).

6, 9 Las exhortaciones de los vv. 8-9 fueron interpretadas por los judíos en sentido literal. Ahí tienen su origen las filacterias y la mezuzah. Las filacterias eran unas pequeñas correas o cintas que se ataban a la frente y al brazo izquierdo, y que llevaban una cajita con distintos textos bíblicos: los del shemá y Ex 13, 1-10. 11-16; en la época del Señor los fariseos las llevaban más anchas para parecer más observantes de la Ley (cfr. Mt 23, 5). La mezuzah es una cajita, fijada en las jambas de las puertas, que contiene un pergamino o papel con los dos textos mencionados del Deuteronomio; los judíos la tocan con los dedos, que luego besan, al salir y al entrar en la casa. (*Biblia de Navarra*. Midwest Theological Forum y Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 2008.)

Una mirada detallada al Deuteronomio

La mayor parte del Deuteronomio está en boca de Moisés. Es un conjunto de discursos que Moisés dirigió a los israelitas al llegar al río Jordán. Excepto Moisés, Josué y Caleb, la generación que había salido de Egipto en el Éxodo había muerto. Al otro lado del río estaba Canaán y llegaría pronto el momento de cruzar ese río y tomar posesión de la tierra que Dios había prometido a Israel. Cuando esto ocurriera, necesitarían la nueva constitución que Moisés iba a darles.

Moisés comienza resumiendo la historia del peregrinar de Israel por el desierto. La introducción explica por qué esta nueva ley es necesaria: la continua rebelión e infidelidad de Israel.

RESUMEN DEL DEUTERONOMIO

I. Capítulos 1-4. Discurso introductorio de Moisés. Casi todos los que habían salido con Moisés de Egipto habían muerto. La nueva generación necesitaba una breve lección de historia antes de que Moisés les pudiera dar la ley.

Capítulo 1-3: Introducción histórica. Moisés recuerda a la nueva generación cómo han llegado hasta allí y les muestra cómo la historia de la infidelidad de Israel hace que esa ley sea necesaria.

Capítulo 4: Razones para obedecer la ley.

II. Capítulos 5-11. Ley del Sinaí. Moisés repite las partes más importantes de la ley incluyendo los Diez mandamientos. También da a la nueva generación algunos datos históricos de fondo, recordándoles cómo Dios fue fiel a sus padres pero éstos no fueron fieles a Dios. Algunos puntos importantes son:

Capítulo 5, 7-21: Los Diez Mandamientos

Capítulo 6, 4-5: El Gran Mandamiento. "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".

Capítulo 7, 1-5: Ley de separación de los cananeos.

Capítulo 9, 7-29: Recordatorio del incidente del becerro de oro.

Capítulo 10, 12-13: Qué es lo que Dios quiere: "Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que el Señor, tu Dios, te pide sino que temas al Señor, tu Dios, y marches por todos sus caminos, amando y dando culto al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y que guardes los mandamientos del Señor y sus leyes, que hoy te ordeno para tu bien?".

III. Capítulos 12-26. Constitución de Israel. Esta parte es el corazón del Deuteronomio, la nueva ley para vivir, "en la tierra que os da el Señor, Dios de tus padres, para que la poseas todos los días que viváis sobre la tierra"[15].

IV. Capítulo 27: Ceremonia de ratificación. Cuando Israel llegue a la tierra prometida, el pueblo ratificará la nueva constitución en una ceremonia que invoca maldiciones para aquellos que no la cumplan.

V. Capítulos 28-30: El mapa de ruta profético. Moisés muestra al pueblo qué va a sucederles; abandonarán al Señor y atraerán sobre ellos la maldición, pero a continuación vendrán el perdón divino y la restauración futura.

VI. Capítulos 31-34: Los últimos días de Moisés. Moisés lega al pueblo sus últimas palabras en forma de dos cantos que el pueblo recordará para siempre. Entonces ve la tierra prometida, pero sólo en la distancia. Muere y, según dice el libro, Dios mismo le entierra en una tumba secreta, para evitar que los israelitas conviertan la tumba de Moisés en un lugar de adoración al gran profeta.

El Tabernáculo en el desierto

Una réplica en tamaño real del Tabernáculo bíblico ha sido construida en el Parque Timná, en el Négueb, un desierto al sur de Israel.

El modelo es preciso en todas las medidas, proporciones y colores basados en las descripciones de la Biblia (con la salvedad de que no se utilizan los metales preciosos como oro, plata, etc.).

El modelo, que mide aproximadamente 23 x 46 m, está completado con un altar, un baño ritual, el Santo de los Santos y otros elementos mencionados en el libro del Éxodo.

Se encuentra cerca de los Pilares de Salomón, las impresionantes formaciones de piedra arenisca bermeja que han hecho famosos al Parque Timná y sus minas de cobre en toda la región.

"La longitud del atrio será de cien codos, la anchura de cincuenta por ambos lados y la altura de cinco codos; todo de lino torzal, y las basas de bronce" (Ex 27, 18).

El atrio exterior: la pila de agua y el altar, ambos de bronce, estaban colocados en el atrio exterior. El altar medía 2 x 2 m. de base y 1,20 m. de alto. Estaba hecho de madera de acacia, revestido de bronce, y tenía un cuerno en cada esquina. El fuego en el altar debía estar encendido todo el tiempo y los sacrificios diarios eran ofrecidos por la mañana y por la tarde.

El Altar del Incienso: también conocido como "el altar dorado" o "el altar interior". Este altar de cerca de un metro de altura era el lugar de las ofrendas de incienso habituales. Cada mañana y cada noche, cuando se encendía la luz de la menorah (candelabro de siete brazos), el sacerdote debía ofrecer una mezcla de incienso y otras resinas aromáticas. El Día de la Expiación, el sumo sacerdote debía asperger con sangre los cuernos de este altar.

"El Santo de los Santos" en el templo de Arad, siglo IX a.C.

LECTURA SUPLEMENTARIA

***Biblia de Navarra*,**
Introducción al Levítico, § 4

En los diversos sacrificios que se mencionan late siempre la honda convicción de que Dios es el Soberano de toda la creación. Por eso, el hombre, tan necesitado de cuanto constituye su medio natural de subsistencia, acude al Señor a través de unos ritos y sacrificios relacionados con la naturaleza de la que depende. Así, cuando el pueblo habita como nómada en el desierto, su sacrificio lo constituye un animal de su rebaño. Más tarde, cuando el pueblo se dedica a labrar la tierra, añade nuevos sacrificios, y ofrece, además, lo mejor de sus frutos, sus primicias. No obstante, los sacrificios de animales fueron siempre los más preciados, dado el valor y la fuerza simbólica que tienen, especialmente en el derramamiento de la sangre. El sacrificio era el acto de culto por excelencia, la manifestación más adecuada de los sentimientos del hombre hacia Dios: adoración, reconocimiento, gratitud y súplica.

Por otra parte, en todos los pueblos de la antigüedad la religiosidad del hombre se manifestaba en unos ritos culturales.

También, aunque de modo peculiar, en el pueblo elegido había un culto en el que se realizaban unos ritos como expresión de adoración y reconocimiento al Dios de Israel. Ese culto al Señor se fue ordenando paulatinamente. En primer lugar, fueron naciendo unas normas rituales precisas y, con ellas, la necesidad de que una persona que gozara de cierta autoridad las ejecutara como representante del pueblo ante Dios. En una palabra, se hicieron necesarias la función sacerdotal y las personas que la ejercieran, es decir, los sacerdotes. En los orígenes del pueblo de Israel era el padre de familia quien realizaba las acciones litúrgicas. Una vez instaurada la monarquía, fue el rey quien ejerció, al mismo tiempo, funciones reales y sacerdotales. Más tarde, las tareas sacerdotales se reservaron a personas especializadas en esa función: a Eleazar y a Sadoc, por ejemplo, en tiempos de David, y, posteriormente, a los descendientes de Sadoc, los sadoquitas, que ejercieron el sumo sacerdocio.

En la normativa levítica, las leyes de *pureza* y *santidad* contienen también una profunda enseñanza que va más allá del carácter formalista y externo que puedan aparentar. Hay que comprender que se considera "impuro" lo que no es adecuado para el culto a Dios. A Dios, que es puro, hermoso, fuente de salud y vida, no se puede acceder con lo sucio, nocivo y muerto. La "pureza" es, por tanto, externa y ritual, pero tiene una profunda razón de ser en las relaciones del hombre con Dios. Por su parte, la "santidad" es el hogar inaccesible del misterio eterno de Dios (cf. CEC 2809), de la que es posible vislumbrar algo a través de la irradiación de la majestad divina en el ejército de sus criaturas y en sus intervenciones en la historia.

El pueblo elegido tenía un sistema de culto en el que se realizaban ciertos ritos como expresión de adoración y reconocimiento al Dios de Israel.

VOCABULARIO

CALEB
Uno de los espías enviados a Canaán. Solo él y Josué tuvieron fe en la promesa de que Dios entregaría la tierra a Israel.

BECERRO DE ORO
Un ídolo hecho por Aarón cuando los israelitas se lo pidieron. El pueblo lo adoró como el dios que les había sacado de Egipto.

CONSTITUCIÓN
La ley fundamental que gobierna una nación. La ley del Deuteronomio habría de servir como constitución para la nación de Israel.

DEUTERONOMIO
Palabra griega que significa "segunda ley". Es el libro que contiene las leyes que llegarían a formar la constitución de la nación de Israel. También reafirma muchas de las leyes importantes dadas anteriormente, incluyendo los Diez Mandamientos.

GENOCIDIO
La destrucción de un pueblo. La guerra genocida fue una de las funestas consecuencias de la pérdida de fe del pueblo de Israel.

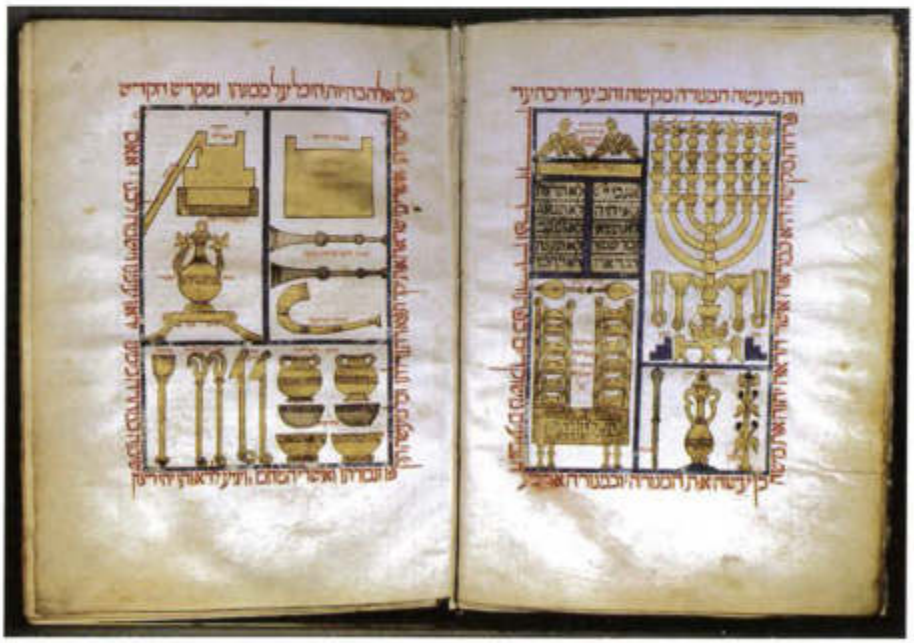
JOSUÉ
Uno de los espías enviados a Canaán. Sólo él y Caleb tuvieron fe en la promesa de que Dios entregaría la tierra a Israel. Sería el sucesor de Moisés como líder del pueblo de Israel.

LEVITAS
Miembros de la tribu de Leví, que serían los sacerdotes para el resto de Israel.

LEVÍTICO
El libro sacerdotal que contenía las leyes designadas para hacer de Israel un pueblo santo.

SACERDOTE
Un hombre dedicado al servicio de Dios. Israel tenía que ser un pueblo de sacerdotes, pero después del episodio del becerro de oro, la tribu de Leví fue la elegida para el sacerdocio.

YHWH
El nombre de Dios en hebreo, normalmente reproducido como YHWH y traducido por "SEÑOR". (El hebreo se escribía sólo con consonantes).



"También la primera alianza tenía normas para el culto y un santuario terrenal, porque se había construido un Tabernáculo con una primera estancia llamada 'El Santo', donde se encontraban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición". (Hb 9, 1-2)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Por qué hizo Moisés concesiones en lo que se refiere a la ley de Dios?
2. ¿De dónde obtuvo Aarón el oro para construir el becerro?
3. ¿A qué dios egipcio se parecía el becerro de oro?
4. ¿Qué oportunidad dio Dios a Moisés cuando el pueblo adoró el becerro de oro?
5. ¿Por qué el pueblo de Israel escapó de la ira de Dios después de adorar el becerro de oro?
6. ¿Cuál es el significado de las tablas que rompió Moisés?
7. ¿Cuáles fueron las órdenes de Moisés a los levitas que todavía seguían siendo leales a Dios?
8. ¿Qué tribu fue la que proveyó de sacerdotes a la nación, como mediadora entre Dios e Israel?
9. ¿Por qué los israelitas tenían que atenerse a tantas nuevas leyes después de su caída en el Éxodo?
10. ¿Cuál era el fin de las leyes de la pureza ritual?
11. ¿De dónde obtuvieron los levitas las instrucciones que necesitaban para escribir el libro del Levítico?
12. ¿Qué significa Levítico?
13. ¿Cuál es el propósito de las leyes que Dios dio a Israel en el Levítico?
14. ¿De qué trataban algunas de las leyes del Levítico?
15. ¿Cómo denomina la tradición hebrea el libro de los Números?
16. ¿Por qué Israel no entró directamente en la Tierra Prometida?
17. ¿Quiénes eran Caleb y Josué?
18. ¿Cuál fue el castigo de Israel por no querer creer que Canaán podía ser conquistada con la ayuda de Dios?
19. ¿Por qué nunca se le permitió a Moisés entrar en la tierra prometida?
20. ¿Qué significa literalmente Deuteronomio?

EJERCICIO

1. La Iglesia enseña que, si bien el sacerdocio de los levitas del Antiguo Testamento fue "instituido para anunciar la palabra de Dios (cf. Ml 2, 7-9) y para restablecer la comunión con Dios mediante los sacrificios y la oración, éste sacerdocio de la Antigua Alianza, sin embargo, era incapaz de realizar la salvación, por lo cual tenía necesidad de repetir sin cesar los sacrificios, y no podía alcanzar una santificación definitiva (cf. Hb 5,3; 7,27; 10,1-4), que sólo podría alcanzada por el sacrificio de Cristo". (CEC 1540) ¿En qué se diferencian los sacerdotes de la Iglesia de los sacerdotes levitas? ¿Cuál es la finalidad del sacerdocio en la Iglesia Católica? ¿Cómo podemos beneficiarnos de la ayuda que los sacerdotes nos ofrecen mientras caminamos hacia la salvación que nos ha sido ganada por Cristo?

2. El texto compara el pecado de idolatría de Israel adorando al becerro de oro con el pecado original de Adán y Eva, porque destruyó la relación única del pueblo con Dios. Repasa el primer capítulo de este libro y señala todas las semejanzas que encuentres entre el pecado original y el pecado de Israel, y las consecuencias que se siguieron de cada uno de esos pecados.

3. ¿Por qué crees que el amor de Dios y la compasión por su pueblo fueron rechazados tantas veces, incluso cuando suponían el fin de un sufrimiento? ¿Cómo crees que se sintieron los profetas ante un pueblo con tan poca fe? Si te encuentras con gente sin fe a tu alrededor, ¿cómo podrías ayudarles a encontrar la fe en Dios?

DEL CATECISMO

62 Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido (cf. *DV* 3).

1975 Según la Sagrada Escritura, la ley es una instrucción paternal de Dios que prescribe al hombre los caminos que llevan a la bienaventuranza prometida y proscribe los caminos del mal.

1981 La Ley de Moisés contiene muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Dios las ha revelado porque los hombres no las leían en su corazón.

2112 El primer mandamiento condena el *politeísmo*. Exige al hombre no creer en otros dioses que el Dios verdadero. Y no venerar otras divinidades que al único Dios. La Escritura recuerda constantemente este rechazo de los "ídolos, oro y plata, obra de las manos de los hombres", que "tienen boca y no hablan, ojos y no ven..." Estos ídolos vanos hacen vano al que les da culto: "Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza" (Sal 115, 4-5.8; cf. Is 44, 9-20; Jr 10, 1-16; Dn 14, 1-30; Ba 6; Sb 13, 1-15, 19). Dios, por el contrario, es el "Dios vivo" (Jos 3, 10 ; Sal 42, 3, etc.), que da vida e interviene en la historia.

2114 La vida humana se unifica en la adoración del Dios Único. El mandamiento de adorar al único Señor da unidad al hombre y lo salva de una dispersión infinita. La idolatría es una perversión del sentido religioso innato en el hombre. El idólatra es el que "aplica a cualquier cosa, en lugar de a Dios, la indestructible noción de Dios" (Orígenes, *Cels.* 2, 40).

2132 El culto cristiano de las imágenes no es contrario al primer mandamiento que proscribe los ídolos. En efecto, "el honor dado a una imagen se remonta al modelo original" (S. Basilio, *spir.* 18, 45), "el que venera una imagen, venera en ella la persona que en ella está representada" (Cc de Nicea II: DS 601; cf. Cc de Trento: DS 1821-1825; Cc Vaticano II: *SC* 126; LG 67). El honor tributado a las imágenes sagradas es una 'veneración respetuosa', no una adoración, que sólo corresponde a Dios:

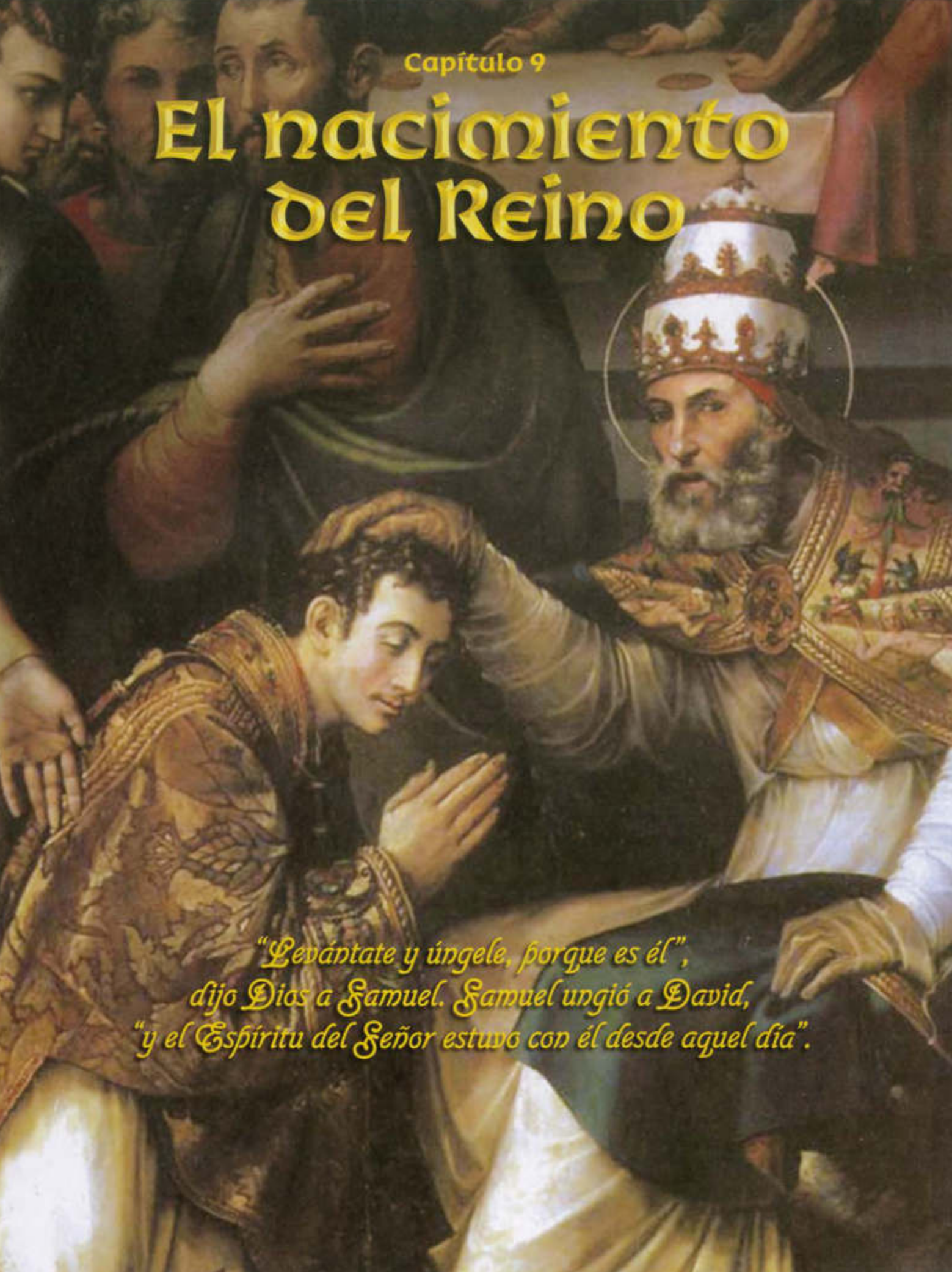
El culto de la religión no se dirige a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que las mira bajo su aspecto propio de imágenes que nos conducen a Dios encarnado. Ahora bien, el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que ella es imagen (S. Tomás de Aquino, *s. th.* 2-2, 81, 3, ad 3).

Notas finales

1. Lv 10, 1
2. Nm 13
3. Nm 13, 23
4. Nm 13, 28
5. Nm 13, 31
6. Nm 14 2-3
7. Nm 14 8-9
8. Nm 20, 5
9. Nm 20, 10
10. Nm 20, 12
11. Nm 25, 1-3
12. Nm 25, 7-13
13. Mt 19, 8
14. Ez 20, 25
15. Dt 12, 1

Capítulo 9

El nacimiento del Reino



"Levántate y úngele, porque es él", dijo Dios a Samuel. Samuel ungió a David, "y el Espíritu del Señor estuvo con él desde aquel día".

Capítulo 9

El nacimiento del Reino

Lecturas previas

Josué 3, 9-17
5, 2-9; 6, 1-21

Jueces 2, 11-23

1 Samuel 8, 4-22
15, 13-23; 16, 1-13

Israel era una nación distinta de las demás, gobernada no por leyes humanas sino por el mismo Dios, a través de sus profetas. Sin embargo, las tentaciones mundanas resultaron ser demasiado fuertes para Israel. Seducida por la religión de los cananeos, acabó cayendo en la idolatría y en la anarquía. Finalmente, renunció a la idea de ser una nación distinta de las demás, para tener un gobierno como el de las otras naciones.

Esto supuso un rechazo directo a Dios. Sin embargo, Dios se sirvió de este rechazo para establecer una nueva alianza con su pueblo, una alianza que en parte restauraría la relación con Dios rota por el pecado de Adán. Además, prepararía el terreno a la Nueva Alianza en Jesucristo, por la que toda la humanidad volvería a gozar de una recta relación con Dios.

Dios dijo a Josué que había llegado el momento de cruzar el río Jordán y entrar en Canaán. Para los cristianos, el paso del Jordán es figura del bautismo.

Vista de Jericó y del Valle del Jordán.

Comienza la conquista

Moisés murió a la edad de 120 años, dejando su fiel siervo Josué al mando del pueblo de Israel. Por fin había llegado el momento de comenzar la conquista de Canaán.

Pese a la infidelidad de Israel, Dios luchó una vez más por su pueblo. Fue una lucha larga y sangrienta. A pesar de que el pueblo de Israel logró conquistar Canaán, nunca consiguió librarse por completo de sus enemigos cananeos. Estos pueblos fueron como una espina clavada para Israel, pues tentaban constantemente al pueblo de Dios para que se alejase de la fe verdadera y adorase a los falsos ídolos de Canaán.

El libro de Josué describe el principio de la conquista de Canaán. El primer objetivo fue la ciudad de Jericó.

Algunos arqueólogos afirman que Jericó es la ciudad más antigua del mundo. Los yacimientos que se han encontrado allí se remontan hasta la Edad de Piedra. En tiempos de Josué, Jericó tenía ya miles de años.

Jericó era también un lugar estratégico de acceso a Palestina, una ciudad fuerte e importante situada en el centro de la tierra prometida. Si Israel lograba conquistarla, la victoria constituiría un golpe aplastante para los cananeos.

Cuando Dios dijo a Josué que había llegado el momento de cruzar el río Jordán y entrar en la tierra de Canaán[1], lo primero que hizo Josué fue enviar dos espías a la ciudad. Estos se alojaron en casa de una mujer llamada Rajab, descrita como una "prostituta". Rajab creía en el Dios de Israel y sabía que Israel conquistaría Canaán. Cuando el rey de Jericó se enteró de la llegada de los espías, Rajab les escondió y llegó a un acuerdo con ellos: se podían quedar en su casa, siempre y cuando se les respetara la vida a ella y a su familia cuando Israel destruyera Jericó. Un cordón de hilo púrpura atado a su ventana sería la señal para los israelitas de que la casa de Rajab debía permanecer intacta[2].

Después de huir por una ventana, los espías llegaron al campamento y contaron a Josué lo que habían descubierto: todos los habitantes de aquel lugar estaban ya atemorizaos de Israel. "Verdaderamente el Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra"[3].

Era el momento adecuado. "Purificaos", dijo Josué al pueblo, "que el Señor va a hacer mañana cosas prodigiosas en medio de vosotros".

Josué ordenó a los levitas que levantaran el Arca de la Alianza y se dirigieran al río Jordán. Tan pronto sus pies tocaron el agua, el río se secó. Una vez más, el pueblo cruzó a pie las aguas. Para los cristianos el paso del Jordán es una figura del bautismo, en el que nosotros, como nuevo Israel, pasamos por el agua a la Tierra Prometida.

Al renovar la alianza con Dios, Josué hizo que se circuncidaran todos los hombres de Israel —pues la generación que había crecido en el desierto no se había circuncidado todavía. Después comenzó la conquista de Jericó.

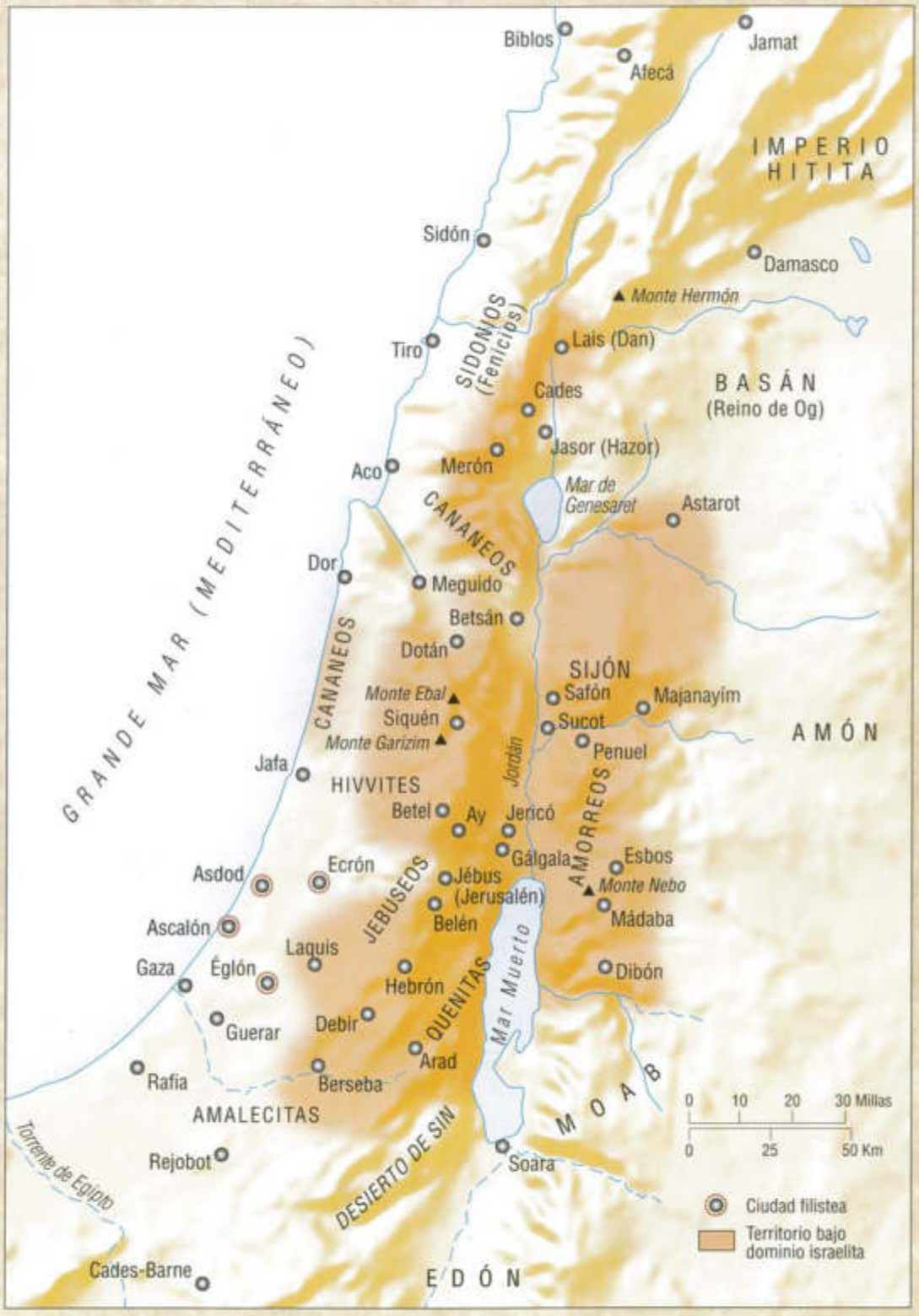
Los israelitas no atacaron la ciudad de un modo convencional. El libro de Josué relata cómo, siguiendo las instrucciones de Dios, marcharon alrededor de la ciudad una vez al día, mientras los sacerdotes hacían sonar las trompetas. Durante seis días repitieron la operación.

El séptimo día, dieron siete vueltas a la ciudad en vez de una. Al dar la séptima vuelta, el pueblo dio un gran alarido y la muralla se desplomó sobre sí misma. Entonces el pueblo se lanzó al asalto de la ciudad, cada uno hacia lo que tenía delante, y la tomaron[4].

Tal y como habían prometido, salvaron a Rajab y a su familia. Rajab representa una figura muy importante en la historia cristiana, pues contrajo matrimonio con un israelita y San Mateo la incluye entre los antepasados de David[5] y, por tanto, entre los antepasados de Jesucristo.

Una torre de piedra en la antigua ciudad de Jericó, hacia el año 7.000 a.C. Jericó, fundada aproximadamente en el año 8.000 a.C., es la ciudad más antigua del mundo que se ha mantenido habitada.

Canaán durante el tiempo de la conquista, hacia el año 1.300 a.C.



Jericó

¿Es la conquista de Jericó una narración históricamente precisa? Aunque no todos los arqueólogos están de acuerdo, muchos ven signos de un catastrófico terremoto que destruyó las murallas de Jericó justo antes de la época en que Josué y los israelitas habrían cercado la ciudad. Una capa de restos carbonizados indica que hubo un gran fuego durante esa misma época ("Prendieron fuego a la ciudad y a cuanto había en ella", dice Jos 6, 24).

Según algunos arqueólogos, una pequeña parte de la muralla se mantuvo en pie, una parte que tenía pequeñas casas construidas en su interior. En el libro de Josué se dice que la casa de Rajab "estaba en la misma pared de la muralla" (Jos 2, 15). La Biblia dice que Rajab y toda su familia se salvaron cuando Jericó fue destruida. ¿Pudo ser que la parte de la muralla que se salvase fuese la casa de Rajab?

La ruta de los espías

Jericó (la "ciudad luna", una ciudad donde se adoraba a la diosa luna) está a 27 km al noreste de Jerusalén y 6 km y medio al oeste del río Jordán. La narración de la conquista de Jericó manifiesta que Dios puso la ciudad en manos de los israelitas (Jos 6). Las propiedades de Jericó fueron quemadas como ofrenda de "primeros frutos", en la que todo fue consagrado al Señor.

La alianza de Josué con Israel

Mientras Josué estuvo al frente del pueblo, los israelitas se mantuvieron fieles a Dios. Conquistaron una tras otra todas las ciudades y todas las tribus cananeas. Al cumplir los 110 años, y sabiendo que iba a morir, Josué reunió a todos los jefes de las tribus en Siquem, el mismo lugar en el que Dios había prometido a Abrahán que le daría esa tierra[6] y en el que Josué (Jos 24, 30) fue enterrado[7]. Allí en Siquem, todas las tribus juraron servir fielmente a Dios.

Josué les dio la posibilidad de retroceder. Les sugirió que servir al Señor podría ser demasiado duro para ellos: "No podréis servir al Señor porque Dios es santo y es un Dios celoso; no pasará por encima de vuestros delitos y de vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, se volverá, os maltratará y os consumirá después de haberos favorecido"[8]. Pero el pueblo insistió en que servirían al Señor: "De ninguna manera. Serviremos al Señor", le aseguraron.

> **Entonces Josué dijo al pueblo: —Vosotros sois testigos ante vosotros mismos, de que habéis escogido servir al Señor. Y dijeron: —Somos testigos. Ahora, pues, apartad los dioses extranjeros que tenéis entre vosotros e inclinad vuestros corazones hacia el Señor, Dios de Israel. El pueblo dijo a Josué: —Serviremos al Señor, nuestro Dios, y obedeceremos su voz. Aquel día en Siquem Josué hizo una alianza con el pueblo y le impuso leyes y normas. (Jos 24, 22-25)**

Después de esto Josué murió. El libro de Josué nos dice que todos los ancianos de las tribus de Israel que habían hecho el juramento con Josué se mantuvieron fieles. Israel sirvió al Dios Verdadero mientras éstos vivieron[9].

Sin embargo, cuando murieron, Israel volvió a sus infidelidades.

Las ruinas del antiguo templo de Baal-Berit en Siquem, Samaria, una importante ciudad bíblica que ocupó un lugar estratégico en el pasado, entre el monte Garizim y el monte Ebal. En la literatura rabínica, el ídolo Baal-Berit, que los israelitas adoraron después de la muerte de Gedeón, fue idéntico a Baal-Zebub, "el ba'al de las moscas", el dios de Ecrón (2 R 1, 2). Era adorado bajo la imagen de una mosca. Según los rabinos, los israelitas eran tan adictos a su culto, que debían llevar una imagen suya en sus bolsillos y sacarla y besarla de vez en cuando.

El tiempo apropiado para atacar

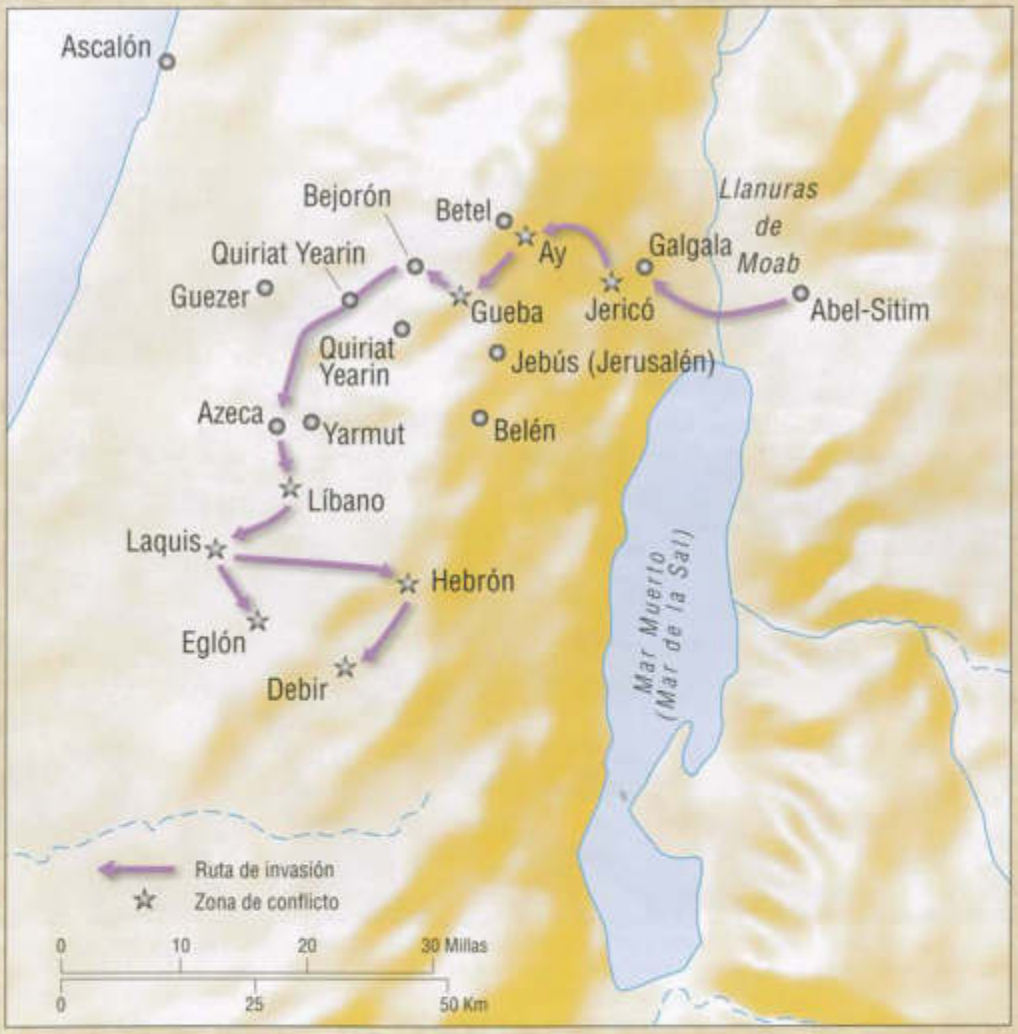
Dios había prometido enviar "avispas" delante de Israel para ayudarles a expulsar a los cananeos de la tierra prometida (Ex 23, 28). Y mantuvo su promesa. No envió literalmente una plaga de avispas, sino que envió a los cananeos plagas de guerras civiles y tiempos difíciles.

Durante mucho tiempo, antes de la llegada de los israelitas, Canaán había estado bajo la influencia de Egipto. Las tribus cananeas habían estado más o menos unidas entre sí y podían contar con el ejército egipcio para defenderse.

Pero en la época en que los israelitas estaban listos para empezar la conquista de la tierra prometida, Egipto se había retirado. Sin un gran poder que las mantuviera unidas, las ciudades y tribus cananeas empezaron a luchar entre ellas. En lugar de unirse contra los invasores israelitas, los cananeos continuaron con sus ruines guerras civiles.

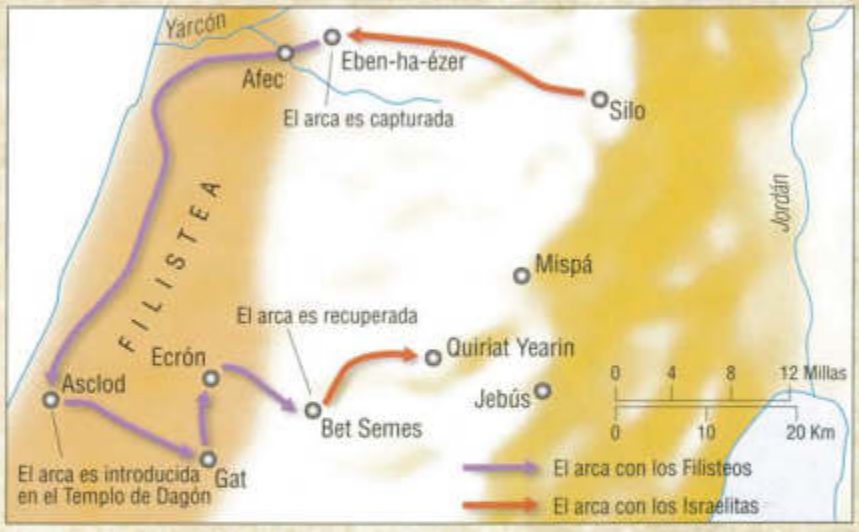
Con una oposición desunida los israelitas fueron capaces de conquistar una ciudad tras otra. Aunque tuvieron que luchar para ganar el territorio palmo a palmo, las enemistades entre las tribus cananeas hicieron la conquista posible. Una vez más, Dios había cumplido la promesa que había hecho a su pueblo.

La invasión de Canaán



Cuadro cronológico del primitivo Israel y sus vecinos

Fecha	Israel	Egipto	Mesopotamia	Asia Menor
3.000 a.C.		Antiguo Reino **Siglos XXIX-XXIII** Época de las Pirámides **Siglos XXVI-XXV**	Sumerios primitivos **2800-2360**	
2.500			Sargón **Ca. 2360-2180** Ur III	
2000	Abrahán sale de Ur	Reino Medio **Siglos XXI-XVIII** Siria-Palestina		
1750		Hicsos **Ca. 1720-1550**		Antiguo Imperio Hitita **1740-1460**
1500	Textos ugaríticos **Siglo XIV**	Nuevo Reino **Ca. 1570-1310** Cartas de Amarna **Ca. 1400-1350**		Nuevo Imperio Hitita **1460-1200**
1250	Conquista de la tierra por los hebreos **1250-1200** Jueces **1200-1020**	Éxodo de los Hebreos **Ca. 1250 (?)** Ramsés II Fin del Imperio Egipcio **Ca. 1100**	Apogeo del Imperio Asirio bajo Teglatpalasar I **1118-1078**	
1000	Saúl **1020-1000** David **1000-961** Salomón **961-922**		Asurdan II **934-912**	



La captura del Arca por los filisteos y el retorno del Arca a los israelitas

En una batalla para defender Siloé de los filisteos (hacia el 1050 a.C.), los israelitas sufrieron una terrible derrota en Eben-Ha-Ézer. Los filisteos capturaron el Arca que los israelitas habían llevado al campo de batalla pensando que les ayudaría a conseguir la victoria. Las plagas y otras calamidades que Dios hizo caer sobre los filisteos forzaron a éstos a devolver el Arca, que fue puesta en un carro de bueyes hacia Bet-Semes.

Los Jueces

Después del libro de Josué viene el libro de los Jueces, en el que leemos cómo el pueblo de Israel se separó de Dios y cayó una y otra vez en la idolatría, y más tarde en la anarquía, hasta llegar incluso a la guerra civil. Pero en las horas más oscuras, Dios hizo surgir "jueces", soldados-profetas, que rescataron al pueblo de Israel de sus enemigos. Sin embargo, cuando ya estaban a salvo, se olvidaban otra vez de Dios y el ciclo volvía a empezar.

¿Por que caía Israel tan fácilmente? El libro de los Jueces nos da una respuesta muy simple: no fueron capaces de expulsar a los cananeos. Al pueblo de Israel le resultaba mucho más cómodo asentarse en la tierra que acababan de conquistar e ignorar a los cananeos, que eran muy difíciles de vencer. El primer capítulo del libro de los Jueces nos da una larga lista de tribus y ciudades cananeas a las que los israelitas dejaron en paz.

Los cananeos eran gente a quienes les gustaba vivir en ciudades, construir templos de piedra y habitar cómodas casas de ladrillo. A los israelitas, que eran nómadas acostumbrados a vivir en tiendas, esas costumbres les debieron parecer muy sofisticadas. Así que, allí donde los israelitas se asentaban cerca de los cananeos, se sentían atraídos por su civilización. Y, por supuesto, la religión cananea formaba parte de su civilización. Pronto las ciudades cananeas se llenaron de israelitas admiradores de sus suntuosos templos y de sus impresionantes ceremonias.

Mientras tanto, el pueblo de Israel se desmoronaba. Las tribus comenzaron a actuar como unidades independientes, no como una nación unida. En una ocasión cayeron incluso en una terrible guerra civil, en la que la tribu de Benjamín fue casi exterminada. Desunidos y peleados entre sí, las tribus de Israel eran presa fácil para poderes más fuertes como los recién llegados filisteos, que acababan de desembarcar en la costa y que serían los enemigos más odiados de los israelitas durante mucho tiempo (el nombre de "Palestina" viene de los filisteos ("Philistim") que se asentaron en aquel lugar). Aunque Dios suscitó líderes para liberar a su pueblo de sus enemigos, el pueblo de Israel permanecía fiel a Dios por breve tiempo y caía de nuevo en la idolatría. Entonces, como castigo por sus pecados, Dios permitía que cayeran de nuevo en manos de otro conquistador.

"Dijo el Señor: —Todavía es demasiada gente. Hazlos bajar al agua y allí te los pondré a prueba;... y el Señor le dijo a Gedeón: —A todo el que beba el agua lamiéndola con su lengua como lo hacen los perros, lo pondrás en un sitio. Y a todo el que se incline sobre sus rodillas para beber lo pondrás en otro". (Jc 7, 4-5)

Los Jueces de Israel: portadores de la Ley – luchadores por la libertad – líderes

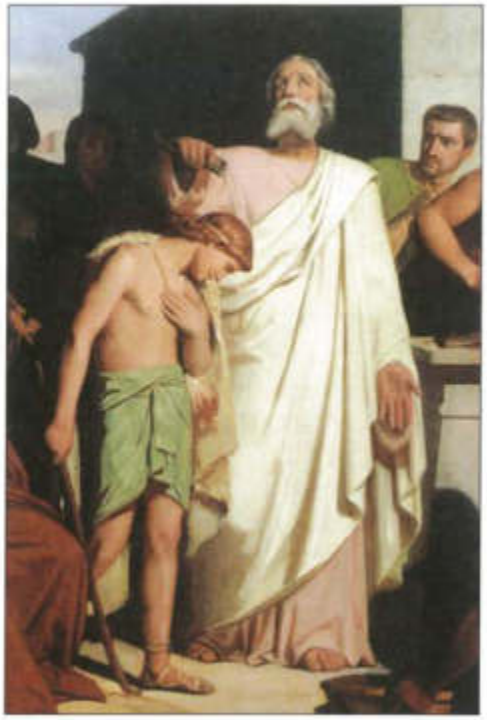
JUEZ	Años de servicio	Opresor	Años de opresión	Años de paz	Referencia bíblica	Región o tribu
OTNIEL		Cusán Risataim de Mesopotamia	8	40	Jc 3, 8-11	Judá
EHUD		Eglón, rey de Moab	18	80	Jc 3, 12-30	Benjamín
SAMGAR		Filisteos			Jc 3, 31	Hijo de Anat (¿no israelita?)
DÉBORA con BARAC		Cananeos liderados por el rey Yabín y su general Sísara	20	40	Jc 4, 1-5, 31	Débora-Efraín Barac-Neftalí
GEDEÓN		Madianitas y Amalecitas	7	40	Jc 6, 1-8, 27	Manasés
TOLÁ	23				Jc 10, 1-2	Isacar
YAÍR				22	Jc 10, 3-5	Galaad
JEFTÉ	6	Amonitas y Filisteos	18		Jc 10, 6-12, 7	Galaad
IBSÁN	7				Jc 12, 8-10	Belén
ELÓN	10				Jc 12, 11-12	Zabulón
ABDÓN	8				Jc 12, 13-15	Efraín
SANSÓN	20	Filisteos	40		Jc 13-16	Dan
SAMUEL (*)	(*) Último de los jueces – Primero de los profetas – Puente entre los jueces y los reyes				1 y 2 Samuel	Benjamín

El Monte Tabor y la llanura de Yizreel, el lugar de la derrota del ejército cananeo a manos de Débora y Barac.

Débora fue la única mujer entre los jueces de Israel. Junto con Barac, derrotó a los cananeos, al rey Jéber y a su general Sísara.

La "Canción de Débora" (Jc 5) celebra esa victoria, que permitió a los israelitas establecerse en la llanura sin temor a los ataques de los cananeos durante cuarenta años.

Samuel, el profeta que ungía reyes



Al final Israel llegó a un estado de anarquía. "Cada uno hacía lo que parecía recto a sus ojos", nos dice Jueces 21, 25. Incluso los sacerdotes levitas del Dios verdadero se habían convertido en mercenarios, enriqueciéndose con los sacrificios de los pobres del pueblo de Israel.

Los israelitas sabían que había necesidad de algo radical para cambiar la situación. Pero en lugar de volverse humildemente hacia Dios, decidieron que querían un rey. Pensaban que, si tenían un rey que los uniese, se resolverían todos sus problemas.

Samuel, el último de los jueces, había sido líder de Israel durante mucho tiempo. Había logrado grandes victorias sobre los filisteos, pero en su ancianidad cometió el grave error de nombrar a sus hijos como sus sucesores. Fue un error porque sus hijos no eran como él: fueron codiciosos, "aceptando el soborno y pervirtiendo la justicia"[10].

Los ancianos de Israel fueron a ver a Samuel a su casa y le dijeron: "Tú te vas haciendo viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne como hacen las demás naciones"[11].

Para Samuel esto era una ofensa personal. ¿Es que no había sido un buen dirigente? Invocó a Dios, y Dios contestó a su oración.

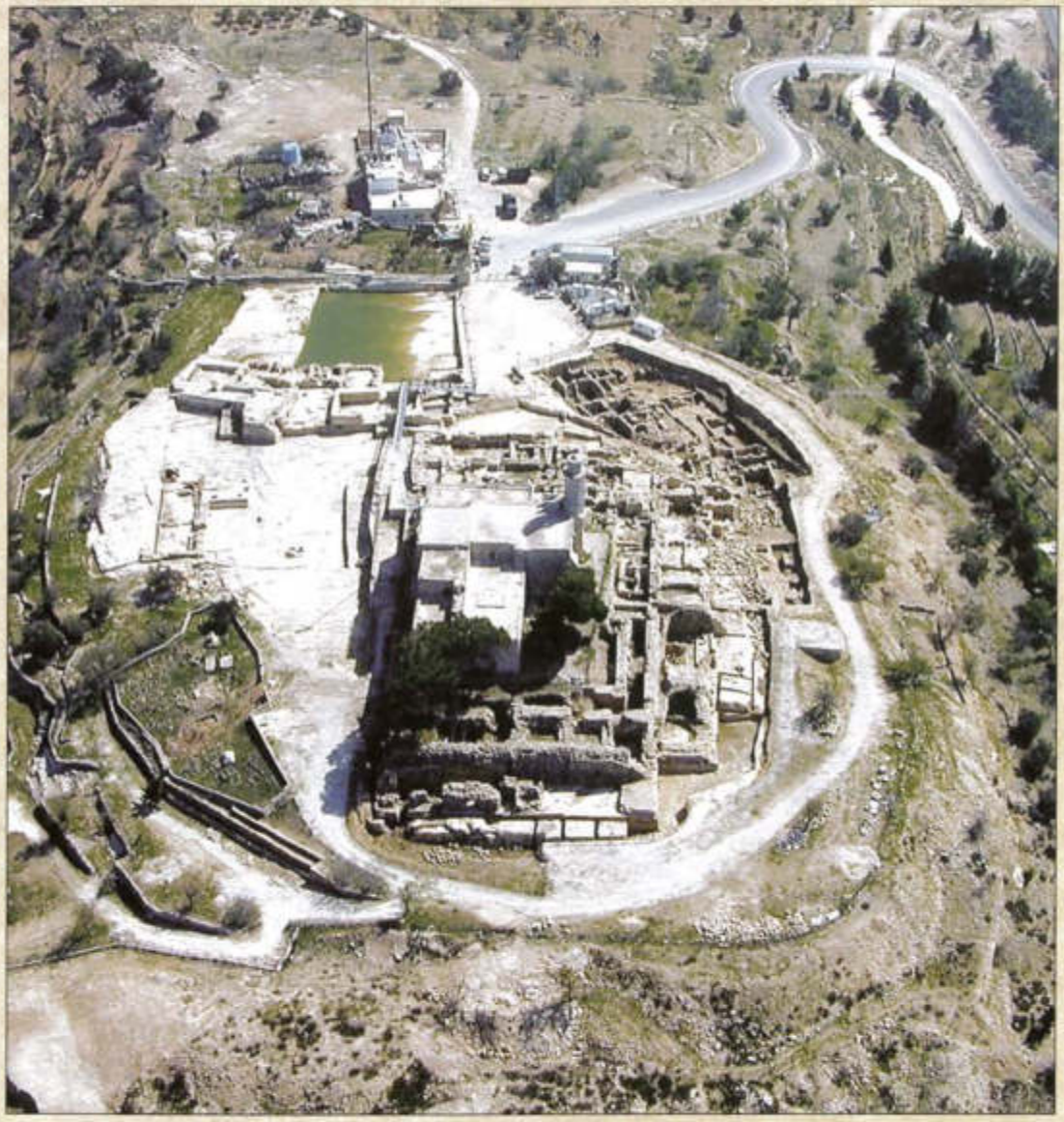
> El Señor le dijo a Samuel: —Escucha la voz del pueblo en todo lo que te propone. No es a ti a quien rechazan, sino a mí; no quieren que sea su rey. Han obrado así desde que salieron de Egipto hasta el día de hoy: me han abandonado y han servido a dioses extranjeros, y así se portan ahora contigo. Sin embargo, escucha su voz, pero adviérteles bien y explícales los derechos del rey que reine sobre ellos. (1 S 8, 7-9)

El pueblo no estaba rechazando a Samuel: rechazaba la idea de ser una nación distinta de las otras. Quería ser una nación como las demás. Esto era precisamente lo que Moisés había profetizado, y el libro de la Ley, el Deuteronomio, lo había ya previsto.

> Samuel transmitió estas palabras del Señor al pueblo que solicitaba un rey, y les dijo: —Éstos son los derechos del rey que reine sobre vosotros: tomará a vuestros hijos, los destinará a sus carros y a sus caballos y les hará correr delante de sus carrozas. Los utilizará en su ejército como jefes de centuria y oficiales. Les hará sembrar y segar sus campos, y fabricar armas y carros. A vuestras hijas las tomará como perfumistas, panaderas y cocineras. Vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares os los tomará para dárselos a sus sirvientes. De vuestras cosechas y de vuestras vendimias os exigirá el diezmo para dárselo a sus cortesanos y servidores. Vuestros siervos y siervas, y vuestros mejores bueyes y borricos, los llevará para emplearlos en sus labores. Hasta de vuestros rebaños os exigirá diezmos, y vosotros mismos seréis sus siervos. Aquel día gritaréis contra los reyes que vosotros mismos habéis elegido, pero entonces el Señor no os escuchará. Sin embargo, el pueblo no quiso atender la voz de Samuel y dijeron: —No. Tendremos un rey que nos gobierne y seremos como las demás naciones. Nos gobernará nuestro rey y saldrá delante de nosotros para luchar con nosotros. (1 S 8, 10-20)

Samuel les dijo exactamente lo que podían esperar de un rey: impuestos, servicio militar y opresión. Pero el pueblo insistió. Samuel obedeció a sus deseos y a la palabra de Dios. Aceptó buscarles un rey, a pesar de lo mucho que personalmente le disgustaba la idea. Al final, todas sus predicciones se harían realidad.

Sobre una alta colina, dominando el norte de Jerusalén, se encuentra una mezquita, que conmemora uno de los lugares tradicionales de la tumba de Samuel. En árabe se llama Nebí Samwil. A unos pocos kilómetros hacia el este se encuentra Er Ram, que se piensa que es la antigua Ramá, el lugar donde nació y vivió Samuel. En 1 S 25, 1 se dice que Samuel fue enterrado en Ramá. Al igual que ocurre con muchos lugares bíblicos, no es posible determinar su localización exacta.



Saúl, el ungido

Dios condujo a Samuel ante un hombre llamado Saúl, de la pequeña tribu de Benjamín. Saúl tenía la apariencia de un rey. Era el hombre más apuesto de Israel y, además, sacaba a todos una cabeza de estatura. Sin embargo, Saúl no tenía la menor idea de que iba a ser elegido para regir a Israel. Cuando Saúl fue a ver a Samuel para preguntarle por una parte de su rebaño que se había perdido, cuál sería su sorpresa al encontrarse con que Samuel le había preparado un espléndido banquete.

Pero Saúl se sorprendió todavía más con lo que Samuel hizo a continuación. "Entonces tomó Samuel el recipiente de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl y luego le besó diciendo: —He aquí que el Señor te ha ungido como príncipe de mi pueblo Israel"[12].

"Ungir" significa derramar aceite sobre algo como signo de consagración. El aceite era un signo visible de que Saúl había sido elegido por Dios. Después de ser ungido por el profeta de Dios, Saúl se convirtió en el ungido, "mesías" en hebreo, o "cristo" en griego. Esto es precisamente lo que significa "Cristo": el "Ungido", alguien elegido por Dios y ungido para ser el guía y salvador de su pueblo.

Hasta aquel momento sólo los sacerdotes habían sido ungidos en Israel. Sin embargo, después de ser ungido, Saúl comenzó a profetizar. El Espíritu de Dios se derramó sobre él. El pueblo podría haber rechazado a Dios como su rey, pero Dios continuaba mostrando a los israelitas que seguiría gobernándoles a través de su nuevo rey. Saúl sería rey, pero no porque el pueblo lo hubiera elegido, sino porque Dios mismo le había elegido a él.

El primer gran error de Saúl

Al principio las cosas marcharon bien con el nuevo rey. Derrotó a los amonitas y el pueblo estaba satisfecho de haber tomado la decisión adecuada.

Pero a Saúl enseguida se le subió el poder a la cabeza. "Si escucháis su voz y no despreciáis lo que os diga, tanto vosotros como el rey que os gobierne, seréis fieles seguidores del Señor, vuestro Dios". Samuel advirtió al pueblo, "pero si no escucháis su voz y despreciáis lo que el Señor os diga, la mano del Señor caerá sobre vosotros y sobre vuestro rey"[13].

Saúl quería dirigir, no ser súbdito. ¿Es que acaso no era el rey? Ya era hora de empezar a mostrar su autoridad.

Su nueva actitud se manifestó cuando comenzó una nueva guerra contra los filisteos. Las cosas fueron bien hasta que los filisteos reunieron en Micmás un gran ejército, "tan numeroso como las arenas del mar"[14], nos dice el autor sagrado.

El pueblo de Israel no sabía qué hacer. La mayoría parecía estar segura de que los filisteos iban a vencer. Muchos se ocultaron en cuevas o en tumbas y otros cruzaron el Jordán para refugiarse en los territorios vecinos. Incluso el pequeño número de hombres que permanecieron con Saúl, unos seiscientos, estaban "temblando"[15].

Ante esta situación crítica lo más sensato era pedir ayuda a Dios, y es lo que hizo Saúl. Samuel le dijo a Saúl que esperara en Guilgal siete días, hasta que él llegara a ofrecer sacrificios.

Pero Samuel se retrasó un poco. Al no aparecer cuando se le esperaba, incluso los pocos soldados leales que quedaban comenzaron a desaparecer. Entonces Saúl decidió actuar por su cuenta. Ordenó que le trajeran los sacrificios y él mismo los ofreció.

Justo cuando terminó, apareció Samuel y le preguntó: "¿Qué has hecho?".

Saúl respondió: "Al ver que el pueblo se dispersaba y me abandonaba, que tú no venías en el plazo señalado y que los filisteos estaban congregados en Micmás, me dije: 'Ahora bajarán los filisteos a Guilgal contra mí y todavía no he aplacado al Señor'. Así que me sentí obligado a ofrecer el holocausto".

El reino de Saúl, hacia el año 1050 a.C.

La respuesta tenía sentido: al fin y al cabo se trataba de un momento de crisis. Pero su respuesta reveló donde tenía realmente su corazón. Saúl ofreció los sacrificios no por amor a Dios, sino más bien porque quería que Dios hiciera algo por él y pensó que un sacrificio era el precio exigido por Dios. Saúl había traspasado la línea, la misma línea que traspasaron los hijos de Aarón cuando "ofrecieron un fuego no sagrado al Señor" (ver Lv 10). Saúl había decidido adorar a Dios a su manera, no según el modo establecido por Dios. Volvía a darse el caso del Becerro de Oro.

"Has obrado como un necio", le dijo Samuel a Saúl; "no has guardado los preceptos que el Señor, tu Dios, te ordenó. El Señor habría consolidado tu reinado sobre Israel para siempre, pero ahora tu reinado no se mantendrá. El Señor se ha buscado un hombre según su corazón y le ha constituido guía de su pueblo porque tú no has guardado lo que el Señor te había ordenado" (1 S 13, 13-14).

Entonces Samuel se dio la vuelta y se marchó.

Saúl seguía siendo el rey. Dios no lo había depuesto. Pero su hijo no sería rey después de él. Éste sería su castigo por ahora: Saúl no fundaría una dinastía. En cambio, le sucedería una persona que no tenía nada que ver con él.

El segundo gran error de Saúl

El siguiente gran error de Saúl se produjo cuando Dios, a través del profeta Samuel, le indicó a Israel que destruyera Amalec por completo. Los amalecitas eran uno de los enemigos más peligrosos de Israel. A menudo habían atacado de modo cruel y sanguinario las pacíficas ciudades israelitas. Dios le dijo a Saúl que destruyera Amalec por completo, no sólo porque los amalecitas eran malvados, sino también para que el aliciente del botín y del saqueo no se convirtiera en una excusa para declarar la guerra a los pueblos vecinos de Israel.

Pero Saúl y sus hombres se apoderaron de "lo mejor del ganado menor y mayor, de las reses cebadas, de los corderos y de todo lo que había de valor. No quisieron entregarlo al anatema; en cambio, entregaron todo lo que era inútil y sin valor"[16]. Se quedaron con lo valioso y destruyeron lo que era despreciable.

Dios le dijo a Samuel lo que Saúl había hecho y Samuel, furioso, fue a verlo con sus propios ojos.

> **Cuando Samuel llegó hasta Saúl, éste le dijo: —Bendito seas ante el Señor. Ya he cumplido la palabra del Señor. Pero Samuel respondió: —¿Qué son esos balidos de oveja y esos mugidos de vacas que llegan a mis oídos? Dijo Saúl: —Los han traído de Amalec. El pueblo tuvo lástima de lo mejor del ganado mayor y menor con intención de ofrecerlos en sacrificio al Señor, tu Dios; el resto lo entregamos al anatema. (1 S 15, 13-15)**

Difícilmente pudo escapársele a Saúl la amarga ironía que contenía la pregunta de Samuel sobre los balidos y mugidos de los animales. Saúl sabía que había sido descubierto y Samuel no aceptó su débil excusa. "¿Por qué te has lanzado sobre el botín haciendo así el mal a los ojos del Señor?"[17], le preguntó Samuel. Saúl intentó excusarse, una vez más. Trató de explicar que se habían quedado con los animales para los sacrificios. Pero Samuel no le creyó. Incluso, aunque hubiera sido cierto, Saúl no había entendido lo más importante.

> **Pero Samuel dijo:**
> **—¿Se complace el Señor en holocaustos y sacrificios**
> **o más bien en quien escucha la voz del Señor?**
> **Obedecer es más que un sacrificio,**
> **la docilidad más que la grasa de carneros. (1S 15, 22)**

Saúl había intentado comprar el favor de Dios con sacrificios, no con la obediencia. Con esa actitud, Saúl había mostrado que no era el hombre idóneo para ser rey, y Samuel pronunció su sentencia final:

> **Por haber rechazado la palabra del Señor**
> **Él te rechaza como rey. (1 S 15, 23)**

En ese momento Saúl se dio cuenta de que lo había hecho mal. "Saúl dijo entonces a Samuel: —He pecado al desobedecer la orden del Señor y tus palabras. Tuve miedo al pueblo y le hice caso". (Conviene notar que Saúl está todavía intentando echar al menos parte de la culpa a sus soldados y no a sí mismo), "pero ahora, tú, perdona mi pecado, vuelve conmigo y me postraré ante el Señor"[18].

Samuel no lo aceptó y, cuando se dio la vuelta para marcharse, Saúl agarró el borde del manto de Samuel (una forma tradicional de pedir perdón). Pero Samuel debió de iniciar su marcha con paso enérgico, porque el manto se rasgó y Saúl se quedó arrodillado en tierra con un jirón de tela colgando de su mano.

Samuel interpretó aquello como un símbolo muy significativo. "El Señor te ha arrancado hoy el reino de Israel", declaró Samuel, "para entregarlo a otro más digno que tú"[19].

Esa fue la sentencia final sobre Saúl. Por la primera ofensa había perdido su dinastía; por esta segunda perdió el reino. En el capítulo siguiente del libro, leemos cómo Dios envía a Samuel a Belén para ungir a un rey que sustituyera a Saúl. Lo envía a un joven de la vecina tribu de Judá, a alguien que no parecía el mejor candidato para ser rey.

Los riscos de Micmás. Hacia el año 1020 a.C. los filisteos invadieron Israel y se establecieron en Micmás, amenazando la capital del rey Saúl en Guibeá. Jonatán y sus guerreros sorprendieron a la guarnición de los filisteos al trepar desde Gueba por el profundo valle y, aprovechando el pánico que su ataque provocó entre los filisteos, Saúl los derrotó y les persiguió hasta sus propias fronteras.

Un hombre según el corazón de Dios

Cuando Dios le pidió a Samuel que fuera a la casa de Jesé y ungiera a uno de sus hijos, es posible que Samuel esperara encontrar a alguien con apariencia de rey como Saúl. En la numerosa familia de Jesé había ciertamente muchos jóvenes apuestos. Uno tras otro fueron presentándose delante de Samuel. Sin embargo, a pesar de la apariencia de rey que pudieran tener, ninguno de ellos era el elegido de Dios. "No te fijes en su apariencia, ni en su gran estatura," el Señor dijo a Samuel, "pues lo he descartado. La mirada de Dios no es como la del hombre. El hombre mira las apariencias pero el Señor mira el corazón"[20].

En realidad, la elección recayó en el hijo pequeño de Jesé, David. Jesé ni siquiera le había llamado para que se presentara ante Samuel. David era pastor y estaba cuidando las ovejas, que era para lo único que Jesé pensaba que servía. Pero Dios vio el corazón de David. "Levántate y úngelo. Él es", el Señor dijo a Samuel. Samuel ungió a David y "el espíritu del Señor invadió a David desde aquel día"[21].

El versículo siguiente nos dice que "el Espíritu de Dios se apartó de Saúl". Sólo podía haber un "mesías", un "ungido". Aunque Saúl todavía poseía el reino, su especial estatus como "ungido del Señor" había desaparecido. En su lugar, un espíritu maligno empezó a atormentarle.

A continuación encontramos un giro irónico en la historia. Los ministros de Saúl deciden que la música sería buena para él. ¿Y dónde encontrarían un buen músico? Uno de ellos dice: "He oído a un hijo de Jesé de Belén...".

David, el joven pastor al que Samuel había ungido para sustituir a Saúl, era también el mejor músico del reino. Ignorando por completo que David era el elegido de Dios para reemplazarle, Saúl mandó llamar a David a su corte. Cada vez que el espíritu maligno asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba, y Saúl se sentía mejor. Los lectores cristianos recordarán cómo, en los evangelios, los espíritus malignos huían de la presencia de Jesucristo, el heredero del Reino de David (ver, por ejemplo, Lc 4, 41, donde los demonios "sabían que él era el Cristo", esto es, el Ungido).

"Llegó David hasta Saúl y entró a su servicio; éste le tomó mucho aprecio y le hizo su escudero... Y así cuando el mal espíritu asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba; Saúl se aliviaba,... y el mal espíritu se alejaba de él". (1 S 16, 21-23)

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Agustín, *La ciudad de Dios*, libro XVII. Capítulo 6.

De igual modo el reino de Saúl, que, efectivamente, fue reprobado y desechado, era una sombra del futuro reino que había de conservarse en la eternidad, mediante a que el óleo santo con que fue ungido, y el crisma, de donde se dijo y llamó Cristo se debe tomar místicamente, y entender que es, un grande misterio, el cual reverenció tanto en Saúl el mismo David, que de terror le palpitó el corazón cuando habiéndose ocultado en una tenebrosa y oscura cueva, donde por acaso el mismo Saúl entró forzado de necesidad natural, le cortó sin que le sintiese, por detrás, un jirón de su manto, para tener con qué probar cómo le había perdonado graciosamente la vida pudiéndole matar, y con esta heroica acción arrancar de su rencoroso corazón la sospecha por la cual, imaginando que el santo David era su enemigo, le perseguía tan cruelmente.

Así que, por no ser culpado en un tan grande misterio, violado en Saúl, sólo por haber tocado con aquel intento la vestidura de Saúl, temió, como lo dice la Escritura, "escrupulizó David haber cortado el borde del manto de Saúl." Y a los soldados que estaban con él, y le persuadían que ya que Dios había puesto a Saúl en sus manos, le matase, les dijo: "No quiera Dios que yo cometa semejante crimen contra mi Señor, el ungido del Señor, ni que ponga las manos en él, porque éste es el ungido del Señor." Con cuyas expresiones se manifiesta claramente que tenía tanto respeto y reverencia a lo que era sombra de lo futuro, no por la sombra, sino por lo que por ella se figuraba.

Así también, las palabras que dijo Samuel a Saúl: "Porque no observaste la orden que por mí te envió el Señor, que si la observaras, sin duda estableciera el Señor tu reino sobre Israel para siempre, ya tu reino no permanecerá en ti, y buscará el Señor una persona conforme a su corazón, a quien mandará que reine sobre su pueblo, porque no guardaste lo que te mandó el Señor," no se deben entender como si Dios hubiera mudado su idea y se propusiera que Saúl reinara para siempre, y que después no quiso cumplir lo prometido, porque pecó, pues no ignoraba que había de pecar, sino que había dispuesto su reino para que fuese figura representativa del reino eterno. Por eso añadió: "Ya tu reino no permanecerá en ti": luego permaneció y permanecerá el que en él se significó, pero no aquél, porque no había de reinar Saúl para siempre ni sus descendientes, de forma que, a lo menos por los descendientes, sucediéndose unos a otros se cumpliese lo que dice para siempre.

"Dijo [David] a sus hombres: —Dios me libre de hacer ningún daño a mi señor, al ungido del Señor, de alzar mi mano contra el que es el ungido del Señor. Amonestó a sus hombres con palabras enérgicas y les prohibió lanzarse contra Saúl". (1 S 24, 7-8)

VOCABULARIO

CRISTO
Palabra griega que significa "Mesías". Ver Mesías.

DAVID
El segundo rey de Israel, "el hombre según el corazón de Dios". Dios hizo, por mediación de David, una nueva alianza con todos los pueblos.

JERICÓ
Una antigua ciudad situada en Canaán y de vital importancia desde el punto de vista estratégico. La primera gran ciudad conquistada por los israelitas.

JORDÁN
El río que constituía la frontera oriental de Canaán. Muchos, Jesús incluido, fueron bautizados en sus aguas por Juan el Bautista.

JUECES
Líderes escogidos por Dios para guiar temporalmente al pueblo de Israel, cuando los enemigos lo oprimían.

MANTO
Vestimenta exterior que era también símbolo del cargo que ocupaba el que la llevaba.

MESÍAS
Palabra hebrea para designar al "ungido", título de los reyes de Israel.

PALESTINA
Otro nombre de la tierra de Canaán. Llamada así por los filisteos que se asentaron allí.

FILISTEOS
Pueblo poderoso que invadió Canaán desde el mar y se convirtió en el peor enemigo de Israel.

RAJAB
Mujer cananea de Jericó que ayudó a escapar a los espías de Israel. Más tarde se casó con un israelita y se convirtió en uno de los antepasados de Jesús.

SAMUEL
Sacerdote levita, el último de los jueces y el hombre elegido por Dios para ungir al nuevo rey de Israel.

SAÚL
El primer rey de Israel, ungido por Samuel y más tarde rechazado por Dios.

"Y David dijo: –El Señor, que me ha librado de las garras de leones y de osos, me librará también de la mano de ese filisteo. Entonces Saúl le dijo: –Vete y que el Señor esté contigo". (1 S 17, 37)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Cuál fue el primer objetivo de los israelitas en Canaán?
2. ¿Quién sucedió a Moisés como líder del pueblo de Israel?
3. ¿Dónde se alojaron los espías de Josué en Canaán?
4. ¿Qué ocurrió cuando los sacerdotes levitas llegaron con el Arca de la Alianza al río Jordán?
5. ¿Qué ceremonia celebraron los israelitas antes de comenzar la conquista de Jericó?
6. ¿Cómo conquistó el ejército de Israel la ciudad de Jericó?
7. Cita dos importantes descendientes de Rajab.
8. ¿Por qué Israel necesitó que Dios suscitara jueces?
9. ¿Por qué fue casi exterminada la tribu de Benjamín?
10. ¿Por qué el pueblo de Israel deseaba tan ansiosamente un rey?
11. ¿Qué le dijo Dios a Samuel sobre cuál era el auténtico motivo del pueblo para querer un rey?
12. ¿Qué profetizó Samuel sobre el rey que gobernaría Israel?
13. ¿Qué ceremonia realizó Samuel para mostrar que Saúl había sido elegido por Dios como rey de Israel?
14. ¿Qué significa "ungido"?
15. ¿Qué dos errores cometió Saúl que le costaron su dinastía y su reinado?
16. ¿Dónde envió Dios a Samuel para encontrar al sucesor de Saúl?
17. ¿Quién fue elegido por Dios para suceder a Saúl como rey de Israel?

". . . le invadió de nuevo a Saúl aquel mal espíritu que provenía de Dios y comenzó a delirar por la casa. . . . y Saúl, que tenía la lanza en la mano, la arrojó con intención de clavar a David contra la pared, pero David la esquivó por dos veces". (1 S 18, 10-11)

EJERCICIOS

1. Los israelitas conquistaron Jericó de un modo muy peculiar. Dios utilizó este hecho para demostrar que la conquista de la tierra prometida iba a ser un regalo de Dios y no un logro de Israel o de su poderío militar. Todo lo que el pueblo de Israel tenía que hacer era seguir las órdenes que Dios les iba dando. Así Dios le conduciría a la victoria, aunque pudiera parecer que esas órdenes no estaban muy de acuerdo con una buena estrategia militar. ¿Qué lección quiere dar Dios al pueblo de Israel? ¿Qué don quiere dar Dios a todo el mundo, de la misma manera que entregó a Israel la tierra prometida? ¿Cómo afecta esto a la forma en que vemos la vida de cada día y a nuestra obediencia a la palabra de Dios?

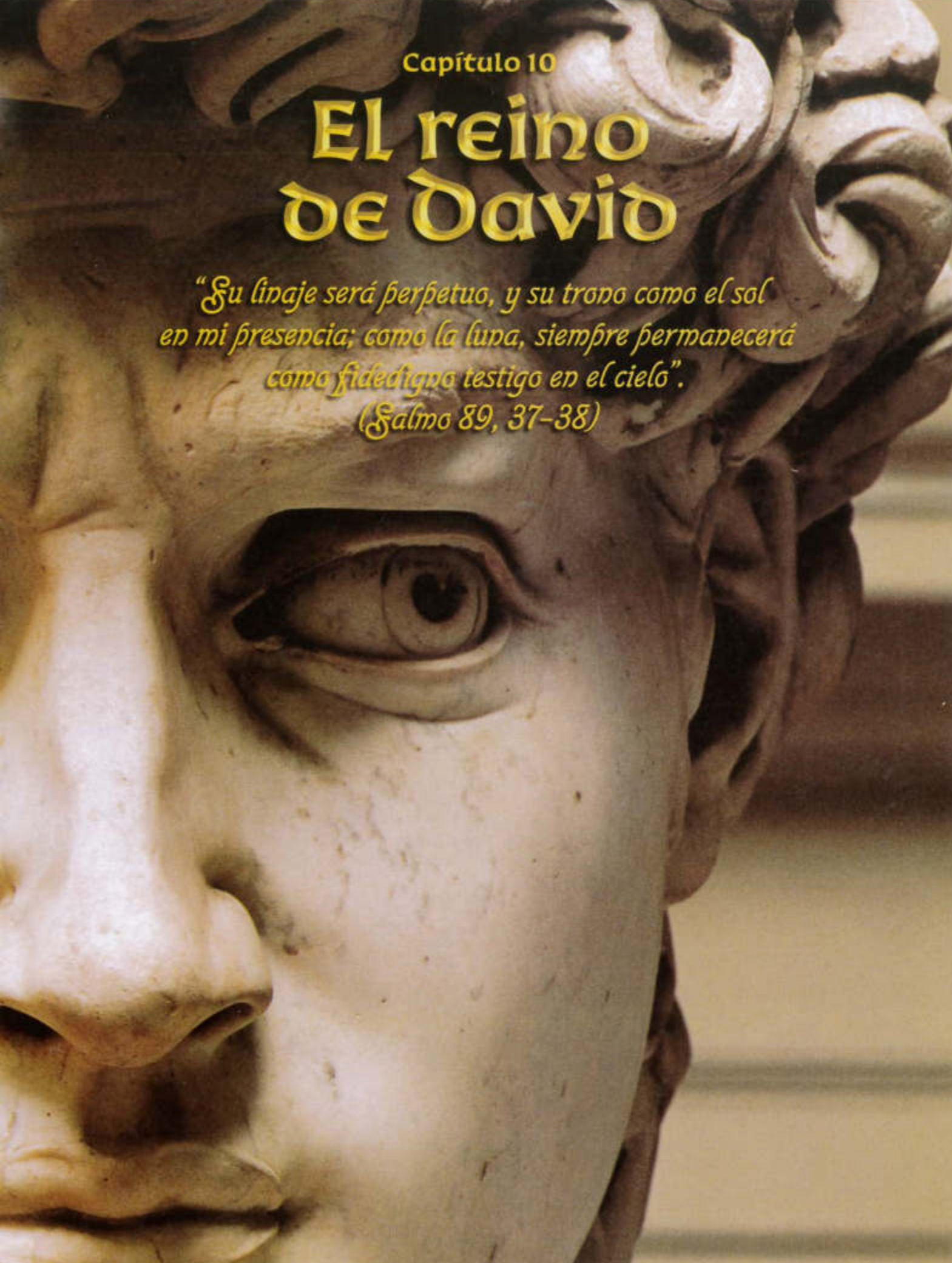
2. Las figuras más importantes de la historia de Israel son descendientes de Rajab, una mujer cananea de Jericó. ¿Qué nos enseña esto acerca del plan de Dios?

3. Saúl obró mal al ofrecer el sacrificio a Dios sin que estuviera presente Samuel, porque su intención no era recta. Ofrecía sacrificios no por amor a Dios sino porque quería obtener algo de Dios para sí mismo. Por ello, Saúl fue castigado con la pérdida de su futura dinastía. ¿Qué lección nos enseña este hecho? ¿Qué nos debería preocupar realmente en nuestra relación con Dios?

4. De todos los hijos de Jesé, el elegido para ser el siguiente rey de Israel fue David. Era el más joven de los hijos y pastor de profesión. Jesé ni siquiera llamó a David para que se presentara ante Samuel porque pensaba que sólo servía para cuidar ganado. Dios, sin embargo, había elegido a David como el nuevo rey y le dijo a Samuel que lo ungiera. Vuelve a leer la sección "Un hombre según el corazón de Dios". ¿En qué se diferencia la forma que tiene Dios de escoger a quien iba ser el nuevo ungido de la forma de escoger que tienen los hombres? ¿Qué cualidad tenía David que permitió que Dios hiciera de él un gran líder?

Notas finales

1. Jos 1, 2
2. Jos 2, 18-20
3. Jos 2, 24
4. Jos 6, 15-20
5. Mt 1, 5
6. Gn 12, 6-7
7. Gn 50, 13
8. Jos 24, 19-20
9. Jos 24, 31
10. 1 S 8, 3
11. 1 S 8, 5
12. 1 S 10, 1
13. 1 S 12, 14-15
14. 1 S 13, 5
15. 1 S 13, 7
16. 1 S 15, 9
17. 1 S 15, 19
18. 1 S 15, 24-25
19. 1 S 15, 27-28
20. 1 S 16, 7
21. 1 S 16, 12-13



Capítulo 10

El reino de David

"Su linaje será perpetuo, y su trono como el sol en mi presencia; como la luna, siempre permanecerá como fidedigno testigo en el cielo".
(Salmo 89, 37-38)

Capítulo 10

El reino de David

Lecturas previas

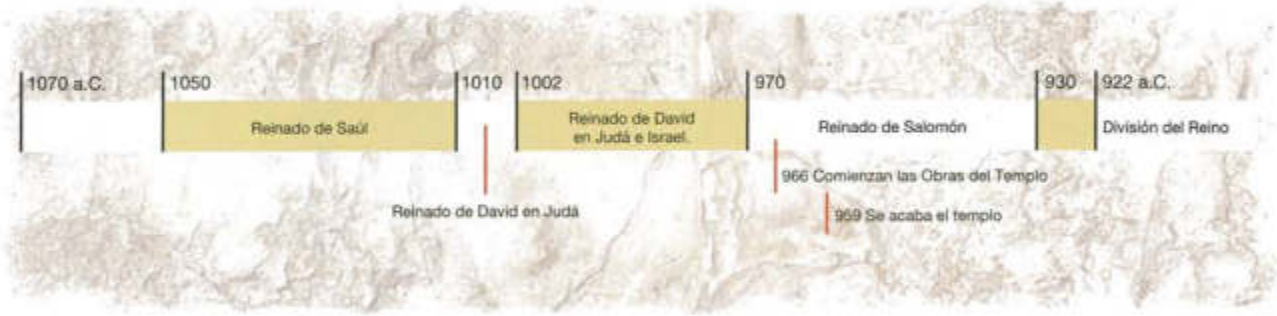
1 Samuel
26, 6-11

2 Samuel
6, 1—7, 29
11, 1—12, 14

Salmo 89

Tras la muerte de Saúl, David tenía vía libre para hacerse con el reino. Sin embargo, éste no pasó a sus manos tan fácilmente. La tribu de Judá siguió a David, pero la parte norte de Israel eligió seguir a Isbaal, uno de los hijos de Saúl[1]. (En 2 Samuel a Isbaal se le designa Isbóset. La palabra "bóset" significa "vergüenza"; el autor sagrado usó este sufijo en vez de "baal", para que los lectores no tuvieran que pronunciar el nombre de una divinidad cananea.)

Sólo después de una larga guerra civil David consiguió derrotar a las tropas de Isbaal. Al final, dos de los propios generales de Isbaal, viendo que la situación era desesperada, asesinaron a Isbaal y llevaron su cabeza a David. Pensaban que iban a obtener una recompensa. En lugar de ello, David mandó ejecutarlos como asesinos diciendo que "habían asesinado a un hombre recto"[2]. A diferencia de muchos gobernantes, David podía distinguir entre la persona de Isbaal y las circunstancias desafortunadas que lo habían convertido en su enemigo.



Jerusalén, la nueva capital de David

David se enfrentó con un grave problema: la elección de una ciudad como capital podría dar la impresión de que una tribu era superior al resto. Al principio resultaba difícil mantener las doce tribus juntas. Si situaba su capital en Judá, su territorio de nacimiento, las tribus del norte, ya entonces rebeldes, podrían pensar que no quería ningún trato con ellas. En cambio, si ponía su capital en algún lugar del norte, podría parecer que estaba dando la espalda a sus fieles seguidores de Judá.

Pero existía una antigua ciudad justo en la frontera entre Judá y las otras tribus, una ciudad que no pertenecía a ninguna de ellas.

Jerusalén era una de esas ciudades cananeas que los israelitas no habían conseguido destruir durante la conquista. "Los hijos de Benjamín no pudieron expulsar a los jebuseos de Jerusalén; por eso los jebuseos viven allí con los hijos de Benjamín hasta el día de hoy", dice Jueces 1, 21. Y Josué 15, 63 dice: "Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso siguen habitando en Jerusalén, en medio de los hijos de Judá, hasta el día de hoy". Queda, pues, claro que Jerusalén estaba justo en la frontera entre Judá y Benjamín.

Así que poniendo fin a lo que debía haberse realizado muchas generaciones antes, David atacó a los orgu-llosos y perversos jebuseos. Éstos pensaban que Jerusalén nunca podría ser conquistada. Cubrieron de insultos a David y le dijeron que incluso los ciegos y los cojos de su ciudad podrían rechazar a su miserable ejército[3]. Así que David ofreció a sus generales un incentivo: "El primero que ataque al jebuseo, será jefe y príncipe"[4]. El primero que atacó fue Joab, quien pasó a ser el brazo derecho de David (algo así como su primer ministro) y del que más adelante oiremos hablar mucho. El ejército de David derrotó a los jebuseos y David inmediatamente se asentó en Jerusalén.

Desde entonces Jerusalén fue la capital de David. Incluso llegó a ser conocida como la Ciudad de David, nombre que la parte antigua de la ciudad todavía conserva. David construyó la ciudad y su nuevo aliado, el rey Jiram de Tiro, envió artesanos fenicios para edificarle un palacio. Sabemos por otras fuentes históricas que Tiro estaba comenzando una época dorada de prosperidad bajo el rey Jiram. Ésta no sería la última vez en su largo reinado que Jiram se mostraría amigo de Israel.

La ciudad de David desde el suroeste. La parte más antigua de Jerusalén es la Ciudad de David, situada en una pequeña colina al sur del Templo, en una cota algo más baja. Jerusalén se levanta sobre las colinas de Judea sin acceso por mar o río. El terreno es muy escarpado por todos sus lados, excepto por el norte. Al este, entre Jerusalén y el monte de los Olivos, está el valle del Cedrón. El valle de Hinón bordea la ciudad por el sur y el oeste. El valle central o Tiropeón atraviesa la antigua ciudad.

El reino de David

La cúpula de la mezquita de la Roca, construida sobre la Sagrada Piedra de Abrahán en el monte Moria (monte del Templo), es donde se construyó al principio el templo de Salomón. Planeado por David pero construido por Salomón, el Templo fue el punto central de culto para los israelitas hasta su destrucción por los babilonios el año 587 a.C. El Templo fue construido o reconstruido tres veces recibiendo distintos nombres: el Templo de Salomón, el Segundo Templo y el Templo de Herodes. Los tres fueron destruidos. La mezquita fue construida por el califa Omar sobre las ruinas del Templo el año 691 d.C.

Se piensa que en la parte superior de esta excavación en la Ciudad de David estaban situados el palacio y la ciudadela de David. La estructura escalonada de piedra se remonta más o menos al año 1.000 a.C. (los tiempos de David). Esta zona estaba dentro de las murallas de la ciudad cuando el Templo fue construido.

GRANDE MAR (MEDITERRÁNEO)
FENICIA
JAMAT
Lebó Jamat
Berotay
ARAM (SIRIA)
Damasco
Sidón
Tiro
Dan
Cades
Aco
Lago de Ganesaret
Quinéret
Dor
Meguido
Ramot de Galaad
Tanac
Betsán
ISRAEL
Siquén
Jordán
Jope
AMÓN
Yazer
Rabat Amón
Guezer
Jerusalén
Asdod
Ascalón
Gat
Mádaba
FILISTEA
Gaza
Hebrón
Mar Muerto
Aroër
JUDÁ
Berseba
Ruta del rey
Soar
MOAB
Torrente de Egipto
Tamar
Cades-Barne
EDÓN
Territorio de Judá e Israel
Territorio vasallo
Territorio conquistado
Erzyon-Guéber
0 10 20 30 Millas
0 25 50 Km

El traslado del Arca a Jerusalén

Una vez establecido definitivamente en Jerusalén, David decidió llevar allí el Arca de la Alianza. Esto convertiría a Jerusalén no sólo en el centro político, sino también en el centro religioso de Israel.

El primer intento de trasladar el Arca fue un fracaso. Para ello David utilizó una carreta nueva, pero ésta se balanceaba hacia un lado y otro, pareciendo que iba a volcar. Entonces uno de los que iba en procesión extendió su mano hacia el Arca para sujetarla y al instante cayó muerto. David tuvo tanto temor de la ira de Dios, que rehusó seguir adelante. Paró y dejó el Arca al cuidado de Obed-edom, cuya casa estaba cerca.

¿Qué había pasado? David no había seguido la ley. Las instrucciones para trasladar del Arca eran muy concretas. Tenía que ser transportada a hombros de los sacerdotes levitas[5], y nadie podía tocar el Arca[6]. Como signo de la presencia de Dios entre su pueblo, era algo sagrado. David entendió exactamente lo que había hecho mal: "no le consultamos (a Dios) según lo prescrito"[7].

David esperó tres meses para intentar traer de nuevo el Arca a Jerusalén, y se dedicó durante esos meses a hacer preparativos. Esta vez lo haría todo bien. Preparó un lugar para el Arca y plantó allí una tienda. Pidió a los levitas que iban a llevar el Arca que se santificaran. Dispuso una gran procesión con música y sacrificios[8].

Ya aparece la procesión, oh Dios,
la procesión de mi Dios, de mi Rey, hacia el Santuario.
Preceden los cantores, siguen los músicos,
en medio, las doncellas que tocan el pandero... (Sal 68, 25-26)

Esta vez todo salió bien. David mismo encabezó el desfile, no vestido como rey sino como sacerdote. "David iba ceñido con el efod de lino y danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor"[9]. Y cuando el Arca llegó a su destino, David mismo ofreció el sacrificio.

¿Por qué le fue lícito a David actuar como sacerdote? No era levita. De hecho, cuando Saúl intentó ofrecer sacrificios fue severamente castigado.

Sin embargo, había una gran diferencia entre David y Saúl. David era un hombre según el corazón de Dios. Los sacrificios de Saúl eran una mera transacción comercial con Dios. David danzó y ofreció sacrificios por amor y con júbilo, no porque deseara obtener algo de Dios. Y Dios había elegido a David para una nueva alianza, que comenzaría a borrar algunas de las distinciones establecidas por la ley.

Mical, la hija de Saúl y esposa de David, también entendió la diferencia. Vio a David desde su ventana y pensó que estaba haciendo el ridículo. Cuando salió a su encuentro rezumaba sarcasmo: "¡Qué honorable ha estado hoy el rey de Israel", dijo con desprecio; "desnudándose a la vista de las criadas de sus servidores, como se desnuda un cualquiera!"[10].

Para Mical lo importante era la dignidad real. No podía entender el amor sincero y la alegría que había sentido David. Al igual que Saúl, ella no lo había sentido nunca.

"Respondió David a Mical: —He danzado delante del Señor que me ha elegido y me ha preferido a tu padre y a toda tu familia, constituyéndome príncipe sobre el pueblo del Señor, sobre Israel. Y delante del Señor seguiré danzando. Estoy dispuesto a rebajarme más y a resultar más vil todavía ante tus ojos, pero seré más honrado por las criadas a las que te refieres"[11].

La liturgia del Arca

¿Cómo sería esa gran procesión en la que David llevó el Arca a Jerusalén? Muchos estudiosos piensan que la liturgia que utilizó David se ha conservado en el Salmo 24. Podemos imaginarnos cómo debió ser.

A medida que el Arca avanza lentamente hacia Jerusalén, centenares de voces cantan un himno de alabanza:

Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella,
el orbe y los que lo habitan.
Él la cimentó sobre los mares
y la asentó sobre los ríos.

A continuación, la procesión llega al pie del Monte Sión y el coro canta un nuevo himno:

¿Quién podrá subir al monte del Señor?
¿Quién podrá estar en su lugar santo?
El de manos inocentes y de corazón puro,
el que no dirige su alma a la vanidad, ni jura en falso.
Él recibirá la bendición del Señor,
y la justificación de Dios, su Salvador.
Tal es la estirpe de quienes le buscan,
de los que anhelan el rostro del Dios de Jacob.

Después una gran orquesta compuesta por todo tipo de instrumentos empieza a tocar alegremente, (Nota: Muchos estudiosos creen que la palabra "Selah", que aparece aquí en el Salmo, indica un interludio instrumental) y, al son de tambores, arpas, címbalos y liras, el Arca va subiendo por la colina hasta las puertas de la ciudad. Finalmente, la procesión llega a la puerta. La música se detiene y el coro canta:

¡Puertas, alzad los dinteles!
¡Elevaos, puertas eternas!,
que va a entrar el Rey de la Gloria.

Como respuesta el pueblo que está dentro
de la muralla contesta:
¿Quién es este Rey de la Gloria?

Del coro que está fuera viene la respuesta:
El Señor de los ejércitos,
¡Él es el Rey de la Gloria!

Otra vez el coro canta:
¡Puertas, alzad los dinteles!
¡Elevaos, puertas eternas!,
que va a entrar el Rey de la Gloria.

Y otra vez el pueblo canta:
¿Quién es este Rey de la Gloria?

Y del coro que está fuera viene la respuesta:
El Señor de los ejércitos,
¡Él es el Rey de la Gloria!

Entonces la orquesta canta de nuevo con estruendosos vítores y gritos de alegría, y el Arca entra en la ciudad, con el rey David en persona, saltando y danzando al frente de la procesión.

Por supuesto, todo esto es una suposición. Pero es una suposición razonable. El Salmo 24 lleva la indicación de haber sido escrito por David, y sabemos por 1 Crónicas 15 que él mismo preparó la música para la procesión. No es completamente ilógico asumir que él mismo escribiera la letra y la música para esa ocasión. Aunque el Salmo 24 no contenga exactamente la liturgia usada en ese momento, nos da una idea de lo que el rey debió de haber compuesto.

La alianza con David

Ahora Jerusalén era la capital política y espiritual de Israel, e Israel se había convertido en un poder con el que había que contar en aquella región. Las conquistas de David habían hecho de Israel un pequeño imperio. Después de un tiempo, Jerusalén había crecido lo suficiente como para reflejar el nuevo estatus de David e Israel. La gloria suprema de la ciudad era el palacio de David, construido de madera de cedro importada del Líbano. La Ciudad de David había empezado a parecerse a una capital imperial.

Pero el Arca de la Alianza estaba todavía en una tienda. Era probablemente una tienda ricamente decorada, pero seguía siendo sólo una tienda.

"Mira", dijo David al profeta Natán, "yo habito en una casa de cedro mientras que el arca del Señor habita en una tienda de lona".

Natán entendió inmediatamente lo que David tenía en mente: un templo, un edificio real, donde por primera vez pudiera darse al verdadero Dios un culto tan magnífico como el que se daba a los falsos dioses de los cananeos. "Vete y haz lo que te dicta el corazón", Natán respondió, "porque el Señor está contigo"[12].

Pero esa noche Dios habló a Natán: "Vete y dile a mi siervo David: 'Así dice el Señor: ¿Eres tú el que va a edificar una casa para que Yo habite en ella? Nunca he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy...'"[13].

David no construiría un templo, le dijo Dios a Natán. En su lugar, Dios tenía algo mucho más importante para él.

> **"'...El Señor te anuncia que Él te edificará una casa. Cuando hayas completado los días de tu vida y descanses con tus padres, suscitaré después de ti un linaje salido de tus entrañas y consolidaré su reino. Él edificará una casa en honor de mi nombre y yo mantendré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si algo hace mal le castigaré con vara de hombres y con golpes humanos. Pero no apartaré de él mi amor como lo aparté de Saúl a quien alejé de tu presencia; tu casa y tu reino permanecerán para siempre en mi presencia y tu trono será firme también para siempre'". (2 S 7, 11-16)**

Natán fue a ver a David a la mañana siguiente y le dijo todo lo que Dios le había prometido. Y lo que Dios le estaba ofreciendo a David era mucho.

- "Él te edificará una casa": David sería el fundador de una **dinastía**.
- "Yo consolidaré su reino": el hijo de David sería el gobernante de un **reino**.
- "Él edificará una casa en honor de mi nombre": el hijo de David construiría el **templo** que David había planeado construir.
- "Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo": el hijo de David sería adoptado como **hijo propio de Dios**. Ésta es la primera vez que la idea de la filiación divina se aplica a una persona individual. Con anterioridad, todo el pueblo de Dios había sido llamado hijo primogénito de Dios, pero nunca una persona concreta había sido "hijo de Dios".
- "Le castigaré... pero no apartaré de él mi amor": Dios **no rechazaría el linaje de David** como rechazó a Saúl, por mucho que sus descendientes pudieran pecar. La alianza sería permanente. Como un padre amoroso, Dios castigaría a su hijo, pero sólo por su propio bien. Nada podría cambiar la relación padre-hijo.
- "Tu trono será firme también para siempre": la dinastía de David **no acabaría nunca**. Las dinastías en toda monarquía terrenal se levantan y caen, pero el trono de David estaría siempre ocupado por un descendiente del propio David.

El libro de Samuel da la impresión de que a David, uno de los grandes poetas de todos los tiempos, le faltaron palabras con que expresar sus sentimientos. Fue corriendo a la tienda donde se guardaba el Arca de la Alianza, se sentó frente a ella y desahogó su corazón.

"Entonces el rey David fue y se presentó ante el Señor diciendo: —¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí? Y aún esto te ha parecido poco, Señor Dios, y has hablado de la casa de tu siervo para un futuro lejano. Es el designio de este hombre, Señor, Dios mío. ¿Qué más podría añadir David a estas palabras, si Tú, Señor Dios, conoces a tu siervo? Por tu palabra y según tu corazón, has hecho todos estos prodigios y se los has dado a conocer a tu siervo. Por eso Tú eres grande, Señor Dios mío, y no hay nadie semejante a ti, ni hay otro Dios fuera de ti, como hemos escuchado con nuestros oídos. ¿Y qué otra nación hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien Dios mismo haya venido a redimir para hacerlo pueblo suyo, para darle un nombre y para hacer con él prodigios y grandes maravillas, alejando a las naciones y a sus dioses delante del pueblo que redimiste para ti en Egipto? Tú has consolidado a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y Tú, Señor, te has constituido como su Dios. Ahora, pues, Señor Dios, mantén firme para siempre la palabra que has pronunciado sobre tu siervo y sobre su casa, y cumple lo que has dicho. Que tu nombre sea engrandecido para siempre y que se diga: "El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel". Y que la casa de tu siervo David permanezca firme en tu presencia, porque Tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has revelado esto a tu siervo: "Te edificaré una casa". Por eso, tu siervo ha encontrado valor para dirigirte esta oración. Ahora, pues, Señor Dios, Tú eres Dios y tus palabras son verdad; Tú has prometido estos bienes a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca en tu presencia para siempre, porque Tú, Señor Dios, has hablado y con tu bendición será bendita para siempre la casa de tu siervo". (2 S 7, 18-29)

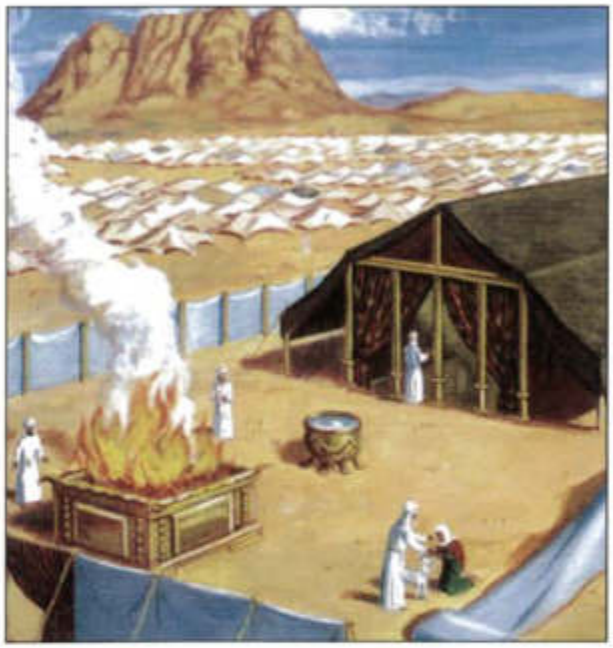
David es, por excelencia, el rey "según el corazón de Dios", el pastor que ruega por su pueblo y en su nombre, aquel cuya sumisión a la voluntad de Dios, cuya alabanza y arrepentimiento serán modelo de la oración del pueblo. Ungido de Dios, su oración es adhesión fiel a la promesa divina (cf 2 S 7, 18-29), confianza cordial y gozosa en aquel que es el único Rey y Señor. En los Salmos, David, inspirado por el Espíritu Santo, es el primer profeta de la oración judía y cristiana. La oración de Cristo, verdadero Mesías e hijo de David, revelará y llevará a su plenitud el sentido de esta oración. (CEC 2579)

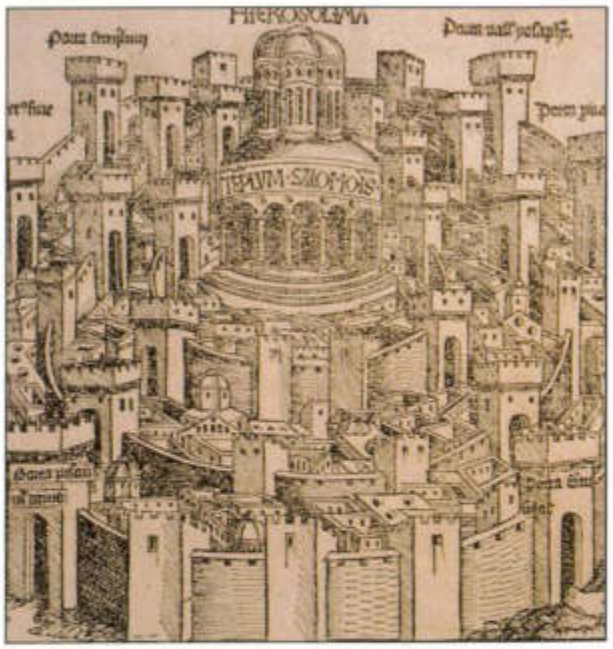
Una página de 1 Crónicas en la que se muestra al rey David colocando el Arca del Alianza en el Tabernáculo.
De la Biblia de Wenceslao, Praga, hacia 1389-1395.

Más allá del Sinaí, hasta Sión

Desde el momento que David tuvo noticia de la alianza de Dios con él, Jerusalén sustituyó al Sinaí como centro de la religión de Israel. En el Sinaí, Dios había dado al pueblo de Israel una ley con el fin de diferenciarle de otras naciones y mantenerle aparte. Ahora había llegado el momento de que los israelitas comenzaran la misión que Dios siempre había planeado para ellos: ser una nación de sacerdotes, que guiara a las otras naciones del mundo ante Dios.

La alianza del Sinaí	La alianza de Sión
Tienda: el centro del culto es un habitáculo temporal que puede ser trasladado por tribus nómadas	Templo: el centro del culto es una estructura permanente que atrae a toda la gente a Jerusalén
Nacional: la alianza es sólo con Israel	Internacional: la alianza alcanza a todas las naciones por mediación de Israel
Exclusiva: diseñada para mantener fuera a las naciones	Inclusiva: diseñada para invitar a las naciones
Torah: una ley diseñada para mantener a los israelitas separados de otras naciones	Literatura sapiencial: una nueva Torah diseñada para hablar a toda la humanidad
Sacrificio por el pecado: la ceremonia religiosa más importante es un ofrenda de expiación por los pecados	Todah: la ceremonia religiosa más importante es la acción de gracias (en griego, "eucaristía") en agradecimiento por la salvación





La alianza davídica: siete rasgos principales

Cuando observamos cómo se desarrolló la historia de la dinastía de David, podemos señalar siete rasgos principales de la alianza davídica:

1. El linaje de David tendrá un **reino**. Un reino es algo más que una simple nación. La diferencia entre un reino y una nación es como la diferencia entre Reino Unido y Gales. Por tanto, David y sus descendientes serán más que reyes: serán grandes reyes.

> **Yo lo constituiré mi primogénito,**
> **el más eximio entre los reyes de la tierra. (Sal 89, 28)**

2. La alianza se establece con toda la **dinastía** de David.

> **"...El Señor te anuncia que Él te edificará una casa [esto es, una dinastía]. Cuando hayas completado los días de tu vida y descanses con tus padres, suscitaré después de ti un linaje salido de tus entrañas y consolidaré su reino. Él edificará una casa [esto es, el Templo] en honor de mi nombre y yo mantendré el trono de su realeza para siempre". (2 S 7, 11-13)**

3. Cuando el hijo de David es ungido, es adoptado como **hijo propio de Dios**.

> **"Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo". (2 S 7, 14)**

> **"Proclamaré el decreto del Señor.**
> **Él me ha dicho: "Tú eres mi hijo,**
> **Yo te he engendrado hoy". (Sal 2, 7)**

La unción con óleo le hace al Hijo de David "mesías" en hebreo o "cristo" en griego, es decir, el ungido. El salmo 110 le llama sacerdote y rey: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec"[14]. (Melquisedec fue rey y sacerdote en la Jerusalén de los tiempos de Abrahán.)

4. La alianza es **ilimitada** en el tiempo y espacio. El trono de David será para siempre, y las fronteras de su reino serán "los confines de la tierra" (Sal 2, 8; Sal 72, 8).

> **"Su linaje será perpetuo,**
> **y su trono como el sol en mi presencia;**
> **como la luna, siempre permanecerá**
> **como fidedigno testigo en el cielo" (Sal 89, 37-38).**

> **"Pídeme y te daré en herencia las naciones,**
> **los confines de la tierra en propiedad". (Sal 2, 8)**

> **"Domine de mar a mar,**
> **desde el Río hasta los confines de la tierra". (Sal 72, 8)**

Cuando Jesús les dice a sus discípulos que sean sus testigos "en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra"[15], traza una especie de mapa concéntrico del reinado de David, mostrando que Jesús es el nuevo heredero de la alianza davídica.

5. **Jerusalén** se convierte en el centro espiritual del mundo. Sión, la montaña central de Jerusalén, eclipsa al Sinaí. Ahora Sión es la montaña santa de Dios.

> **"Yo mismo he ungido a mi Rey**
> **en Sión, mi monte santo". (Sal 2, 6)**

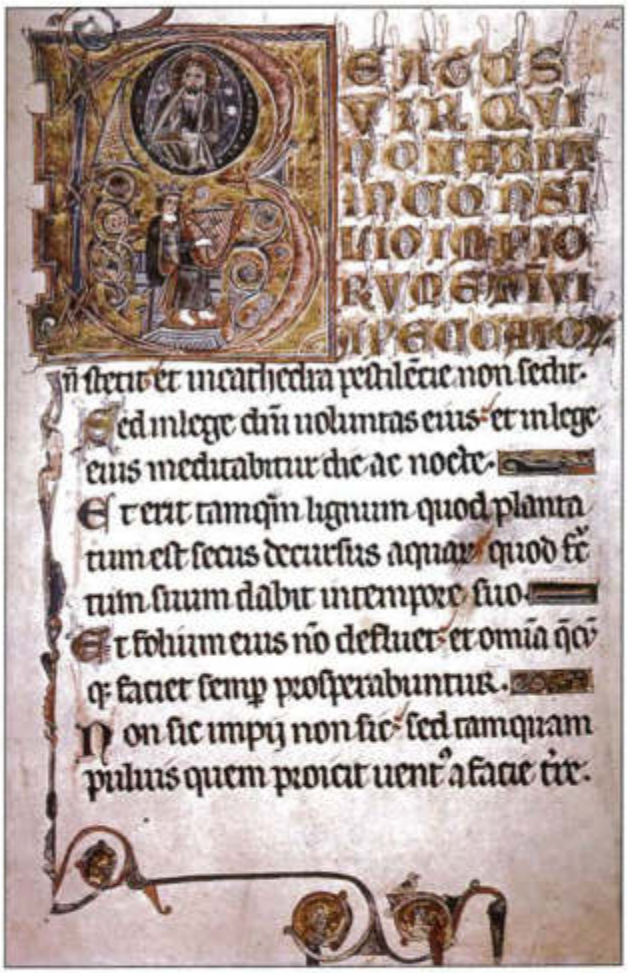
> **"porque de Sión saldrá la Ley,**
> **y de Jerusalén la palabra del Señor". (Is 2, 3)**

Los profetas predijeron un tiempo en el que todas las naciones se reunirían en Sión (ver Is 2). En Sirácida 24, la sabiduría busca en el universo un lugar donde descansar, pero finalmente descansa en Sión por mandato del Señor.

En el Nuevo Testamento Sión adquiere un significado todavía mayor. El Templo estaría construido en una colina superior, pero en Sión es donde estaba el Cenáculo (la habitación donde nació la Iglesia de Cristo). Y los escritores del Nuevo Testamento hablarían del nuevo monte Sión como la "Jerusalén celestial"[16], que acoge a todos los creyentes.

6. El **Templo** es el signo arquitectónico de la alianza davídica, un edificio donde toda la gente de la tierra es invitada a adorar al Dios de Israel. Es un lugar de reunión familiar de todas las naciones. Más aún, como veremos en el próximo capítulo, fue construido por gentiles: expertos artistas fenicios y artesanos enviados por el rey Jiram de Tiro.

7. La **Sabiduría** es la nueva ley de la alianza davídica. A Salomón, el hijo de David, se le dará sabiduría para gobernar. La literatura sapiencial es para la alianza davídica lo que el Pentateuco fue para la alianza mosaica. "Tu me has mostrado la ley para Adán", dice David en 2 Samuel 7, 19. "Ley" es "Torah", el nombre que la tradición judía dio a los primeros cinco libros de Moisés. Y "Adán" se utiliza para significar a toda la humanidad. En otras palabras, Dios ha revelado a David una Torah para Adán; una ley para toda la humanidad. El hijo de David va a alcanzar más de que lo que alcanzó Moisés: una ley para todas las naciones y no sólo para el pueblo de Israel. Leeremos más sobre esta nueva ley en el próximo capítulo de este libro.



"Dichoso el hombre que no sigue el consejo de impíos". (Sal 1, 1)

Una página ilustrada del Salterio de Santa Margarita de Hungría, hacia el año 1261, da inicio al Salmo 1. La primera inicial del texto, la B, es la letra más bellamente decorada del manuscrito, mostrando a Cristo en la mitad superior y al rey David tocando su arpa en la mitad inferior.

La alianza davídica en el Salmo 89

Un día hablaste en visión
a tus fieles, diciéndoles:
"He prestado mi ayuda a un héroe,
he exaltado entre el pueblo a un elegido.
He hallado a David, mi siervo,
lo he ungido con mi óleo santo.
Mi mano estará firme con él,
mi brazo le hará fuerte.
No habrá enemigo que lo sorprenda,
ni hijo de iniquidad que lo oprima.
Destrozaré a sus adversarios
ante él, heriré a los que lo odian.
Con él estarán mi fidelidad y misericordia,
y en mi Nombre será exaltado su poder.
Extenderé su izquierda sobre el Mar,
y su diestra sobre los Ríos.
Él me invocará: "Tú eres mi Padre,
mi Dios, la Roca de mi salvación".
Yo lo constituiré mi primogénito,
el más eximio entre los reyes de la tierra.
Le guardaré por siempre mi misericordia,
mi alianza con él será firme.
Asentaré su linaje para siempre,
y su trono como los días de los cielos.
Si sus hijos abandonan mi Ley
y no caminan según mis normas,
si violan mis preceptos y no guardan
mis mandamientos,
castigaré con vara sus delitos
y con azotes su culpa.
Pero no le retiraré mi gracia,
ni faltaré a mi fidelidad.
No violaré mi alianza,
ni anularé la palabra de mis labios.
Una vez juré por mi Santidad:
"No mentiré a David.
Su linaje será perpetuo, y su trono como
el sol en mi presencia;
como la luna, siempre permanecerá como fidedigno
testigo en el cielo". (Sal 89, 20-38)

La alianza davídica: tres rasgos secundarios

Además de los siete rasgos principales de la alianza davídica, también podemos ver tres rasgos secundarios que llegarán a ser muy importantes en la Nueva Alianza.

1. La **reina madre** se convierte en una parte importante del gobierno real. Comienza con el rey Salomón en 1 Reyes 2, 19:

> **Betsabé se presentó al rey Salomón para hablarle en favor de Adonías. Al verla, el rey se levantó, se inclinó ante ella y se sentó sobre su trono. Hizo poner otro trono para la madre del rey, y ésta se sentó a su derecha.**

Todo el mundo se inclina delante de Salomón, pero Salomón se inclina delante de su madre. A partir de este momento, la reina madre se convierte en un elemento permanente, un símbolo de la continuidad del linaje real de David. Ella es también uno de los consejeros más importantes del rey. Se suele identificar Proverbios 31 como los consejos de la reina madre al rey Lemuel: "Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre". (Una tradición judía sostiene que Lemuel era un seudónimo de Salomón, en cuyo caso éstas serían las enseñanzas de Betsabé).

El papel de la reina madre adquirirá un significado mayor en el Nuevo Testamento, cuando el heredero del trono de David sea Jesucristo, cuya madre es **María**.

2. El "**primer ministro**" o administrador jefe se convierte en un cargo bien definido en el gobierno real. El rey tiene muchos criados, pero un hombre es el jefe entre ellos, situado entre el rey y los otros ministros. Casi dos siglos después de David, Isaías profetizó un cambio en el gobierno real, en el que un primer ministro sería remplazado por otro (ver Is 22, 15-25). De su profecía se puede deducir que cualquiera en el reino podría identificar al primer ministro: "y será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá"[17].

La señal del cargo de primer ministro son las "llaves del reino". "Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: abrirá y no habrá quien cierre, cerrará y no habrá quien abra"[18]. Conviene comparar estas palabras con las que Jesús dirigió a **Pedro**: "Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos"[19].

La alianza davídica establece a la reina madre como un símbolo de la continuidad del linaje real de David desde Betsabé hasta María.

3. La **ofrenda de agradecimiento** o "sacrificio de acción de gracias" se convierte en la principal liturgia celebrada en el Templo, por encima de la ofrenda por el pecado.

> ¿Es que voy a comer carne de toros
> y a beber sangre de machos cabríos?
>
> Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
> cumple tus votos al Altísimo,
>
> e invócame en el día de angustia:
> Yo te libraré y tú me glorificarás. (Sal 50, 13-15)
>
> Pues ha rescatado mi alma de la muerte,
> mis ojos, de las lágrimas, mis pies, de la caída.
>
> Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias,
> e invocaré el Nombre del Señor.
>
> Cumpliré al Señor mis votos
> en presencia de todo su pueblo,
> en los atrios de la Casa del Señor,
> en medio de ti, Jerusalén. (Sal 116, 8.17-19)

La ofrenda de acción de gracias es un pan sin levadura y vino, libremente ofrecido a Dios en gratitud por la salvación. Los antiguos maestros judíos predijeron que cuando viniera el Mesías no se ofrecería otro sacrificio: sólo continuaría celebrándose la ofrenda de acción de gracias.

En hebreo, la palabra que se traduce por "ofrenda de gracias" es "**todah**", que fue después traducida por "**eucaristía**" por los judíos de habla griega.

Resumen: Los principales rasgos de la alianza davídica.

Siete rasgos principales:

1. Dios da a David un **reino**.
2. Dios promete a David una **dinastía**.
3. Cuando es ungido, el rey se convierte en hijo **adoptivo de Dios**.
4. La alianza **no tiene límites** de tiempo y espacio.
5. **Jerusalén** es el centro espiritual del mundo.
6. El **Templo** es el signo arquitectónico de la alianza.
7. La literatura **sapiencial** es la nueva Torah.

Trois traits secondaires:

1. La **reina madre** llega a ser una figura importante.
2. El **primer ministro** es signo permanente del gobierno.
3. La **acción de gracias** se convierte en la liturgia principal que se celebra en el Templo.

La alianza davídica establece que el primer ministro se sitúe entre el rey y los otros ministros. El signo de su oficio son las llaves del reino.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Agustín, *La ciudad de Dios*, libro XVII.

El que imagina que una promesa tan grandiosa como ésta se cumplió en Salomón, mucho se engaña, pues atribuye lo que dice, "éste será el que me edificará casa", a que Salomón fue el que edificó aquel famoso templo, y no reflexiona en lo que después dice: "y su casa será fiel, y su reino permanecerá para siempre delante de mí." Considere, pues, y mire la casa de Salomón llena de mujeres e idólatras que adoraban dioses falsos, y al mismo rey, que solía ser tan sabio, seducido y engañado por ellas, abatido y sumergido en el tenebroso caos de la misma idolatría, y no se atreva a imaginar que Dios o pudo ser mentiroso en esta promesa, o no pudo penetrar con su divina presciencia que Salomón y su casa habían de incurrir en este desliz.

Ni de aquí debemos tomar ocasión para reparar en esto, aun cuando no viéramos cumplir esta promesa en Cristo Señor nuestro, que nació de la descendencia y linaje de David, según la carne, para que no andemos inútilmente buscando algún otro, como hacen los judíos carnales, pues hasta éstos están tan ajenos de entender, que este hijo que aquí ven escrito, que le promete Dios al rey David, fuese Salomón, que aun después de habérsenos manifestado con tanta evidencia el prometido, con admirable y extraordinaria ceguedad dicen que todavía aguardan otro. Es cierto que también en Salomón se representó cierta semejanza y figura de lo futuro, en cuanto edificó el templo, y tuvo paz conforme al significado de su nombre (porque Salomón quiere decir pacífico), y a los principios de su reinado procedió con cordura, y sus acciones fueron dignas de grandes elogios.

En su persona, como sombra de lo futuro, figuraba a Cristo Señor nuestro; más no era Cristo. Y así la Escritura dice de él ciertas cosas, como si de él se hubieran profetizado, porque vaticinando la Sagrada Escritura los sucesos que se han efectuado, en cierto modo nos dibuja en él una figura de lo venidero. Pues además de los sagrados libros, donde se relaciona que reinó, también el Salmo 71, se intitula de su mismo nombre; donde se insinúan tantos presagios, que de ningún modo pueden convenirle, y sí sólo a nuestro Señor Jesucristo; a quien con toda congruencia se acomodan, mostrando que en Salomón se nos delineó originalmente la figura del Salvador, y en Cristo se nos representó la misma verdad.

Bien claros están los términos y límites en que se incluyó el reino de Salomón, y, sin embargo, se dice en el Salmo, omitiendo otras particularidades en él contenidas: "que su reino y dominio se dilataría de mar a mar, y desde el río basta los términos y confines del orbe de la tierra": todo lo cual notamos que va verificándose en Cristo; porque desde el río comenzó a reinar, bautizado por San Juan, y mostrado por éste a los discípulos, quienes le llamaron no sólo Maestro, sino también Señor.

Una página del Salterio de Duc Berry (año 1.402), pintado por el artista flamenco Beauneveu. La ilustración muestra al Rey David en un gran trono tocando su arpa.

VOCABULARIO

EUCARISTÍA
Palabra griega que significa "acción de gracias". Ver Ofrenda de Acción de Gracias.

JEBUSEOS
Los habitantes cananeos de Jerusalén, que no fueron conquistados por los israelitas hasta el rey David.

JERUSALÉN
Ciudad cananea conquistada por el rey David que se convirtió en la capital y el centro religioso de Israel.

JOAB
General israelita que se convirtió en primer ministro de David por ser el primero en atacar a los jebuseos en Jerusalén.

NATÁN
Un profeta. Uno de los principales asesores de David.

OFRENDA DE ACCIÓN DE GRACIAS
Sacrificio ofrecido en acción de gracias a Dios. En el reinado de David y sus sucesores llegó a ser la liturgia principal del Templo.

PRIMER MINISTRO
Siervo del rey que supervisa todos los asuntos del reino: el consejero de confianza del rey.

REINA MADRE
La madre del rey vigente. Durante el reinado de David y de sus sucesores, la reina madre fue una figura muy influyente en el reino.

SIÓN
La colina sobre la que estaba edificada la parte más antigua de Jerusalén. Nombre poético para la ciudad de Jerusalén.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quién fue Isbaal?
2. ¿Por qué decidió David vivir en Jerusalén
3. ¿Por qué no pudo David llevar la primera vez el Arca de la Alianza a Jerusalén?
4. ¿Por qué David ofreció sacrificios y se vistió como un sacerdote, cuando precisamente su antecesor Saúl había sido castigado por realizar sacrificios?
5. ¿Por qué David quería construir un templo?
6. ¿Quién fue Natán?
7. Menciona las seis promesas que Dios hizo en su alianza con David.
8. Según el punto 2579 del CEC, ¿en qué sentido era la oración de David un modelo de oración para su pueblo?
9. Estudia el cuadro de los rasgos que diferencian la alianza del Sinaí y la de Sión de este capítulo. Enumera tres maneras en que la alianza de Sión es más universal que la del Sinaí.
10. Cita los rasgos principales de la alianza davídica.
11. Cita los rasgos secundarios.
12. ¿Cuál era el signo del cargo de primer ministro bajo la alianza davídica?
13. ¿De qué manera nos ayuda este signo a reconocer a Pedro como "primer ministro" de Cristo?
14. ¿Qué es la ofrenda de acción de gracias?
15. ¿Qué diferencia hay entre un reino y una nación?
16. ¿Qué acontecimiento importante del Nuevo Testamento ocurre en el monte Sión?

EJERCICIOS

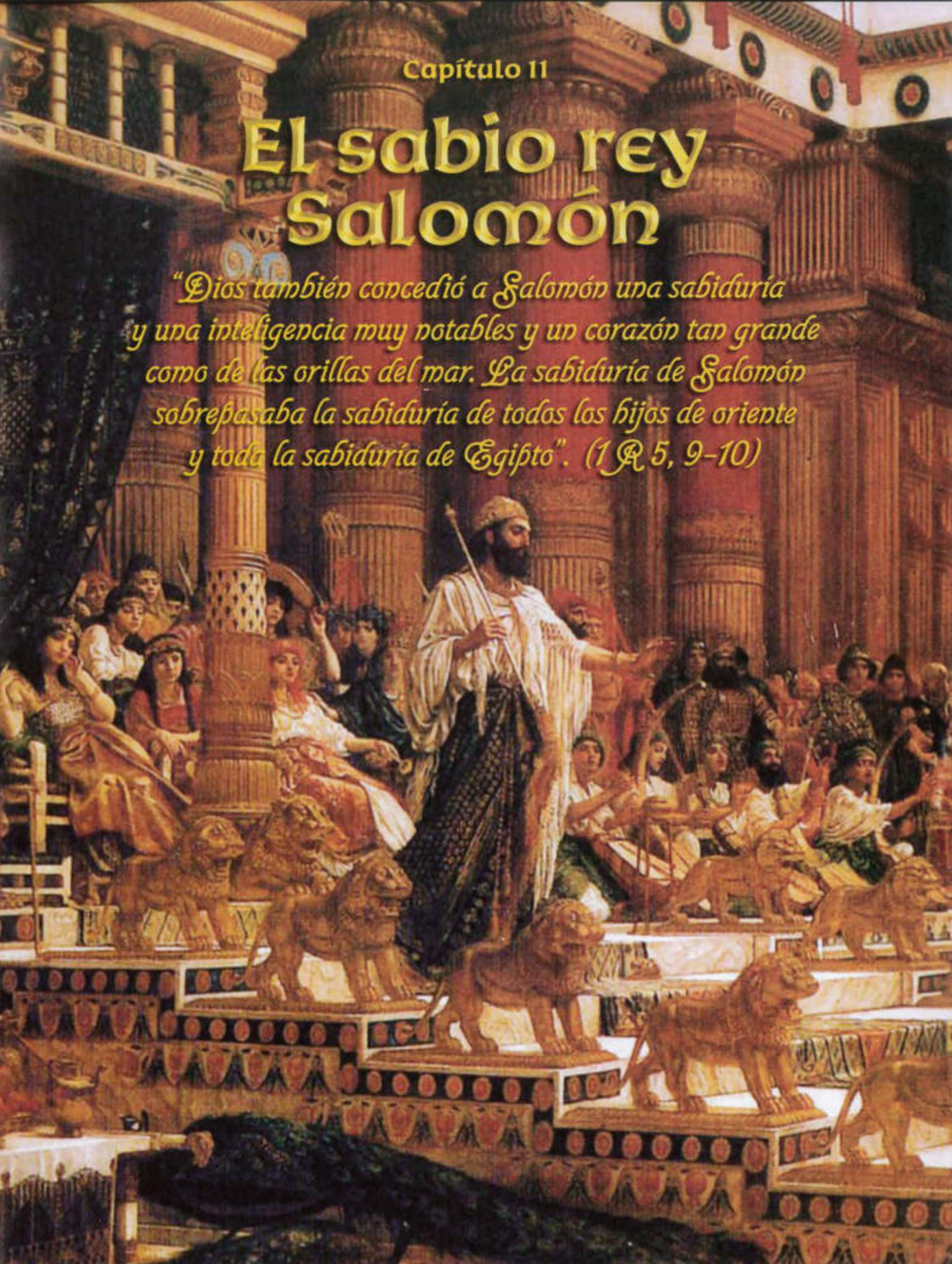
1. Cuando David intentó por primera vez llevar el Arca de la Alianza a Jerusalén fracasó por no haberlo preparado debidamente. Un hombre murió al alzar su mano y tocar el Arca sin el debido respeto. Como signo de la presencia de Dios entre el pueblo elegido, el Arca merecía ser tratada con gran respeto. ¿Qué sacramento entregó Jesús a su Iglesia para que tengamos a Dios presente con nosotros hoy? Cuando entramos en una iglesia o asistimos a Misa, ¿qué signos de respeto debemos mostrar hacia el Señor presente en el Santísimo Sacramento, en el Sagrario o en el altar? ¿Cuáles son algunos aspectos en los que se parece el sagrario al Arca de la Alianza?

2. Uno de los tres rasgos secundarios de la alianza con David es que la reina madre llega a ser una figura importante del gobierno del reino. En el Nuevo testamento Jesús es el heredero del trono de David y María es la Reina Madre. El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice: "'La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano' (MC 56). La Santísima Virgen 'es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial'(LG 66)" (CEC 971). ¿Cuáles son algunos modos en los que puedes aumentar tu devoción a la Virgen María? Busca un libro de oraciones y aprende alguna nueva oración a la Virgen como "la Salve" o el "Acordaos".

Esta miniatura del rey David rezando pertenece al Gradual del Arzobispo de Esztergom, Hungría, hacia el año 1520.

Notas finales

1. 2 S 2, 8-10
2. 2 S 4, 5-12
3. 2 S 5, 6
4. 1 Cro 11, 6
5. Ex 25, 13-15; 1 Cro 15, 15
6. Nm 4, 15
7. 1 Cro 15, 13
8. 1 Cro 15
9. 2 S 6, 14
10. 2 S 6, 20
11. 2 S 6, 21-22
12. 2 S 7, 2-3
13. 2 S 7, 5-6
14. Sal 110, 4
15. Hch 1, 8
16. Hb 12, 22
17. Is 22, 21
18. Is 22, 22
19. Mt 16, 19



Capítulo 11

El sabio rey Salomón

"Dios también concedió a Salomón una sabiduría y una inteligencia muy notables y un corazón tan grande como de las orillas del mar. La sabiduría de Salomón sobrepasaba la sabiduría de todos los hijos de oriente y toda la sabiduría de Egipto". (1 R 5, 9-10)

Capítulo 11

El sabio rey Salomón

Lecturas previas

2 Crónicas 1, 1—2, 6

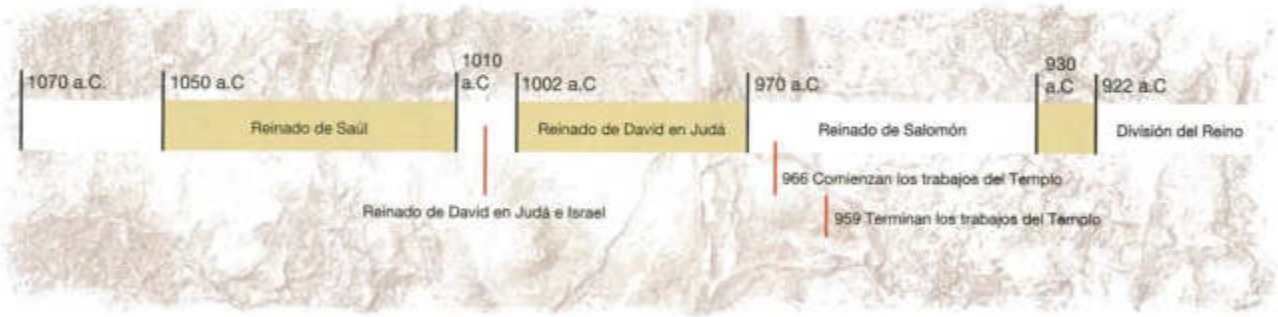
1 Reyes 10, 1-10; 11, 1-13

Proverbios 10

Después de la muerte de David, y cuando Salomón ya se había consolidado en el trono, Dios se apareció en sueños a Salomón.

> "Aquella noche Dios se apareció a Salomón y le dijo: —Pídeme qué quieres que te conceda. Salomón respondió: —Tú obraste con gran misericordia con mi padre David y me has hecho rey en su lugar; ahora, Señor Dios, que se cumpla tu palabra dirigida a David, mi padre, ya que Tú me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra. Concédeme sabiduría y prudencia para poder guiar a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?" (2 Cro 1, 7-10)

Salomón podía haber pedido cualquier cosa —riqueza, poder o incluso la venganza sobre sus enemigos—, y sin embargo sólo pidió sabiduría para gobernar al pueblo del que Dios le había hecho rey.



Respondió Dios a Salomón: —Ya que esto es lo que hay en tu corazón y no has pedido ni riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos, ni siquiera una larga vida, sino tan sólo sabiduría y prudencia para gobernar a mi pueblo del que te he hecho rey, te serán concedidas la sabiduría y la prudencia. Pero además te daré riquezas, bienes y gloria como nunca las tuvieron los reyes que te han precedido ni las tendrán los que te sucedan. (2 Cro 1, 11-12)

Dios le concedió a Salomón no sólo la sabiduría que había pedido, sino también todas aquellas otras cosas buenas que no había pedido. Salomón llegaría a ser famoso por su riqueza y poder, pero sobre todo sería símbolo de la sabiduría a lo largo de todos los siglos.

Jerusalén durante el tiempo de David y Salomón, hacia los años 1010-930 a.C.

El monte del Templo (donde estaba la era que David compró a Arauná y dónde Salomón edificó el Templo) parece ser que estaba al norte del monte Sión. Se asocia tradicionalmente con el monte Moria. El monte Moria de los tiempos de David es la parte central de la colina oriental. El término Sión, inicialmente usado para describir la fortaleza de los Jebuseos situada al sur, acabó aplicándose también al monte del Templo.

Ofel es el nombre que se da al extremo sur del monte del Templo. Al sur del Ofel estaba la antigua ciudad jebusita del monte Sión.

El Israel imperial

El reino de Salomón llegó a ser un imperio de ámbito internacional. Si los éxitos militares de David habían aumentado considerablemente las fronteras de Israel, la fama de sabiduría y riqueza de Salomón iba a atraer a visitantes y comerciantes de muchas naciones. "Judá e Israel eran tan numerosos como las arenas de la orilla del mar. Comían, bebían y eran felices"[1].

La nueva situación de Israel pronto llamó la atención de sus poderosos vecinos.

> **Salomón emparentó con Faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija de Faraón y la condujo a la ciudad de David hasta que terminó de construir su palacio, el Templo del Señor y la muralla en torno a Jerusalén. (1 R 3, 1)**

El matrimonio de Salomón con la hija de Faraón es un caso único en la historia de Egipto. Otras cortes enviaban a sus hijos e hijas a la corte de Faraón, pero Faraón nunca enviaba a sus hijas a una corte extranjera. Probablemente Egipto pensaba que Israel se convertiría en una nueva potencia y quería participar de su poderío. Salomón daba señales inequívocas de querer construir un poderoso imperio. Si surgía un nuevo imperio entre Egipto y Asiria, era de suma importancia para Faraón que este nuevo imperio se aliara con Egipto y no con Asiria.

Pero la hija de Faraón no fue la única con la que Salomón estableció una alianza matrimonial. El libro de los Reyes nos cuenta que Salomón tuvo 700 esposas y 300 concubinas. Estos son números simbólicamente perfectos. Muestran que Salomón había establecido lazos de unión con todas las naciones, es decir, que de algún modo había extendido sus dominios hasta los confines de la tierra.

Sin embargo, la poligamia en la Biblia —incluso a mucha menor escala— nunca viene sin un castigo; mientras el harén de Salomón reflejaba su gloria y reputación, las esposas extranjeras le alejaban de aquel Dios que le había dado toda esa gloria.

A medida que la fama de Salomón crecía, Israel no cesaba de enviar mercaderes por todo el orbe entonces conocido. Salomón construyó una importante flota naval e Israel se convirtió en una potencia marítima.

El contacto a nivel internacional que iba a ser más recordado fue la visita de la reina de Sabá. Desde una tierra muy lejana en el sur, una tierra de legendaria riqueza y esplendor, la reina de Sabá viajó a Jerusalén para comprobar por sí misma si Salomón era tan sabio como la gente decía. Probablemente tendría también en mente una alianza comercial. Leemos que "vino para probarle con preguntas difíciles". Preguntar adivinanzas era un juego frecuente entre la realeza del Oriente Medio, pero nadie podía derrotar a Salomón.

> **Entró en Jerusalén con un espléndido séquito: camellos cargados de aromas, de gran cantidad de oro y de piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le expuso todo lo que tenía pensado. Salomón respondió a todas sus preguntas; no hubo ninguna cuestión desconocida para el rey, ninguna que éste no resolviese. (1 R 10, 2-3)**

El reino de Salomón, hacia el año 970 a.C.

Salomón fue el heredero de un imperio formado principalmente durante el reinado de su padre David. Salomón reorganizó el reino en doce provincias (1 R 4, 7-19).

De Salomón se dice que reinó desde el Éufrates hasta las fronteras de Egipto (1 R 4, 21). Los estados arameos, así como Edom y Moab, pagaron regularmente tributos a Salomón en Jerusalén.

El control de Salomón sobre Sobá, Damasco, Amón, Moab y Edom, le dieron el monopolio de la ruta de las caravanas entre Arabia y el Norte.

El harén de mil esposas y concubinas representaba alianzas selladas con matrimonios (1 R 11, 1-8).

La sabiduría de Salomón

La visita de la reina de Sabá nos muestra el carácter universal de la alianza davídica. Bajo el reinado de Salomón, Israel se había convertido en un poder digno de ser tenido en cuenta por todas las naciones de la tierra. Sin embargo, el objetivo del reino de David no era crear un poderío terreno, sino atraer a todas las naciones hacia Sión. En realidad Israel nunca llegó a ser algo más que un pequeño imperio, pero su religión se extendió a todas las naciones. Jerusalén nunca llegó a ser una gran metrópoli, pero dio esperanza a todos los pueblos.

Fue la sabiduría de Salomón la que comenzó a atraer a las naciones hacia Dios. Veamos cómo funcionó en la reacción de la reina de Sabá.

> **Y dijo al rey: —Es verdad lo que he oído en mi tierra sobre ti y sobre tu sabiduría. No he dado crédito a esas noticias hasta que he venido y lo he visto con mis ojos, aunque ciertamente no estaba informada ni de la mitad. Sobrepasas en sabiduría y riquezas las noticias que había escuchado.... Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti sentándote en el trono de Israel, en virtud del amor del Señor hacia Israel para siempre, y te ha constituido rey para ejercer el derecho y la justicia. (1 R 10, 6-7, 9)**

El poder y la gloria de Salomón, pero sobre todo su sabiduría, fue lo que llevó a la reina de Sabá, que era pagana, a adorar al Dios de Israel. Éste era el fin último del reino de David: dar al pueblo de Israel no poder y gloria (que no lo merecían más que nosotros), sino llevar todos los pueblos hacia Dios. "Todo el mundo trataba de ver al rey Salomón para oír la sabiduría que Dios había infundido en su corazón"[2].

La sabiduría del reino davídico tuvo expresión en uno de los cuatro grandes tipos de literatura que componen el Antiguo Testamento: la literatura sapiencial. Gran parte de la literatura sapiencial de la Biblia está atribuida a Salomón: parte de ella es muy probable que fuera escrita por él, y otra parte fue escrita por hombres sabios según el modelo de Salomón, que era símbolo de toda la sabiduría. La literatura sapiencial sería la nueva ley que Dios había prometido a David para toda la humanidad.

El libro de los Proverbios es un buen ejemplo de literatura sapiencial. Consiste en varias colecciones de dichos, algunos escritos por Salomón y otros por personas sabias (incluyendo el único capítulo en toda la Biblia que se ha identificado como escrito por una mujer: Proverbios 31).

En Proverbios, los estudiosos descubren algunas secciones que se parecen o incluso citan literatura sapiencial de otras naciones. ¿Por qué los autores hebreos divinamente inspirados citaron a autores paganos de Egipto y Babilonia?

En primer lugar, toda la sabiduría viene de Dios. El creyente verdadero nunca rechaza la sabiduría, tenga el origen que tenga.

Pero, además hay una razón importante para citar literatura de otras naciones. La literatura sapiencial es la nueva Ley, la nueva Torah, de la alianza davídica. Y la finalidad del reino davídico era atraer a todas las naciones hacia Dios. La literatura sapiencial habla a las naciones con un lenguaje familiar, utilizando algunos de sus proverbios preferidos para destacar la verdad de que "El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santísimo es discernimiento" (Pr 9, 10).

> **"Dios también concedió a Salomón una sabiduría y una inteligencia muy notables y un corazón tan grande como la arena de las orillas del mar. La sabiduría de Salomón sobrepasaba la sabiduría de todos los hijos de oriente y toda la sabiduría de Egipto". (1 R 5, 9-10)**

La sabiduría de Salomón superaba en gran medida a la sabiduría de Egipto y Babilonia, aunque era parecida a la de esas naciones. La literatura sapiencial del reino davídico se situaba en la misma corriente filosófica de la época. Y como hablaba a las naciones en términos que les resultaban familiares, podía reconducir esa corriente de pensamiento hacia una nueva dirección. A través de sus propias tradiciones sapienciales, les preparaba para recibir la Buena Noticia del Reino de Dios.

Salomón construye el Templo

De todos los logros de Salomón, el que el pueblo de Israel más recordaría fue el de la construcción del Templo, que representaba el símbolo arquitectónico de su alianza con Dios, el lugar donde la gloria de Dios moraba entre ellos.

David había preparado el camino, adquiriendo el terreno donde habría de edificarse el Templo, pero sería su hijo el que supervisaría por sí mismo la construcción.

Israel se había hecho famoso en tan poco tiempo, que no había artesanos ni artistas capaces de construir una estructura tan espléndida como la que Salomón había imaginado. Por ello se dirigió al viejo amigo de su padre, el rey Jiram de Tiro, que también era famoso por su sabiduría y gloria. El rey Jiram envió materiales y artesanos fenicios cualificados para el trabajo. De manera que, en la práctica, el Templo de Dios, el centro del culto de Israel, fue construido por gentiles.

Y es que sería también un lugar donde los gentiles serían bienvenidos. En la Dedicación del Templo, Salomón rezó por su pueblo, Israel. Pero también rezó por los pueblos del resto del mundo.

> **"Incluso el extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, cuando venga de un país lejano por causa de tu nombre pues se oirá hablar de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido—, cuando venga y rece en este Templo, Tú escucharás en el cielo, lugar de tu morada, y obrarás según todo aquello por lo que clame a ti el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra reconozcan tu nombre, te teman lo mismo que tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado en este Templo que yo te he edificado". (1 R 8, 41-43)**

La oración de Salomón es que el Templo se convierta en "una casa de oración para todos los pueblos", como leeremos más adelante en Isaías 56, 7.

> **"El Templo de Jerusalén, la casa de oración que David quería construir, será la obra de su hijo, Salomón. La oración de la Dedicación del Templo (cf. 1 R 8, 10-61) se apoya en la Promesa de Dios y su Alianza, la presencia activa de su Nombre entre su Pueblo y el recuerdo de los grandes hechos del Éxodo. El rey eleva entonces las manos al cielo y ruega al Señor por él, por todo el pueblo, por las generaciones futuras, por el perdón de sus pecados y sus necesidades diarias, para que todas las naciones sepan que Dios es el único Dios y que el corazón de su pueblo le pertenece por entero a El". (CEC 2580)**

Antiguas tradiciones nos dicen algo más acerca de lo que el pueblo de Israel pensaba sobre su Templo. Según estas tradiciones, Salomón construyó la casa de Dios sobre una roca, una piedra enorme que sobresalía junto a la ciudad de David. La roca era tan inmensa, que la leyenda local decía que era la puerta del seol, el mundo infernal, lo que los griegos llamaban Hades. Según esa tradición, el Templo de Salomón sellaba el infierno, y las puertas del Hades no prevalecerían sobre él.

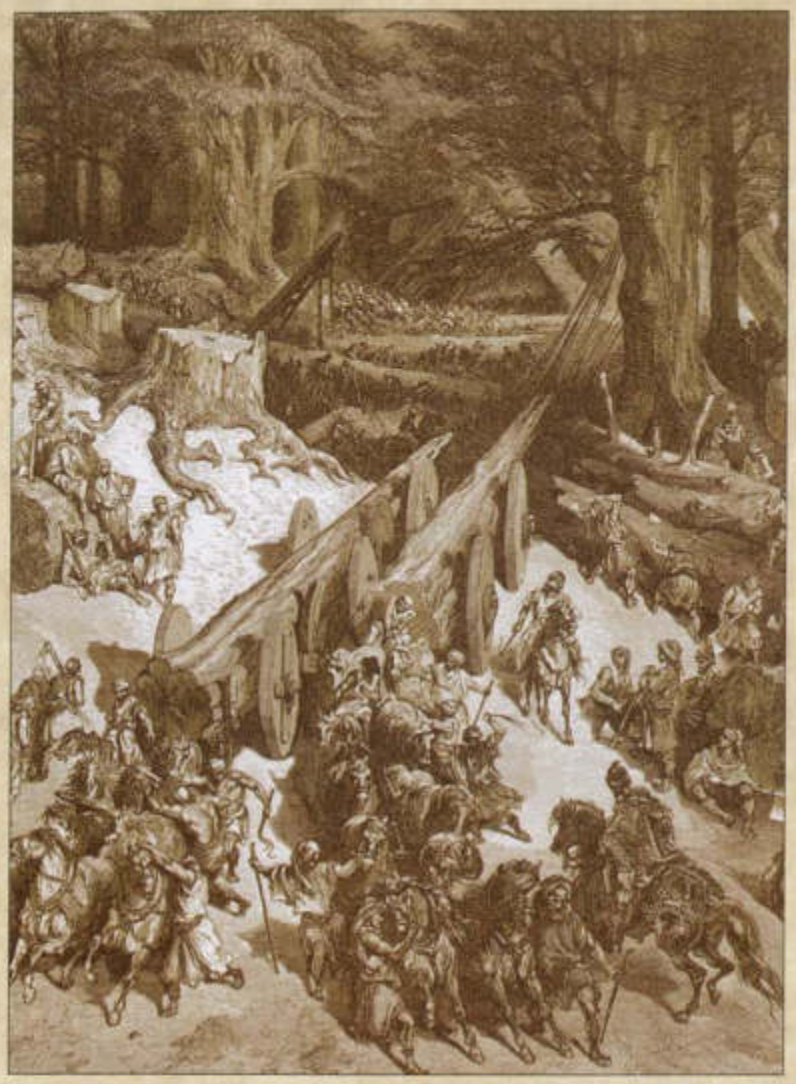
La tradición dice también que el Templo fue construido en el mismo lugar donde Abrahán se dispuso a sacrificar a Isaac.

Cuando el edificio estuvo terminado, Salomón reunió a todos los líderes de Israel y mandó que los sacerdotes llevaran el Arca de la Alianza desde la tienda donde estaba hasta el Templo.

> **"Y cuando los sacerdotes salían del Santuario, la nube llenó el Templo del Señor. Y los sacerdotes no pudieron permanecer allí ni realizar su sacrificio a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado el Templo del Señor". (1 R 8, 10-11)**

Maqueta del Templo de Herodes, iniciado el año 19 a.C. y acabado el año 62 d.C. Los especialistas creen que, para construir y decorar el Templo, Herodes siguió las dimensiones exactas y las instrucciones dadas por el Señor en 1 Reyes 6-7.

Materiales de construcción para el Templo de Salomón



Cortando los cedros del Líbano.

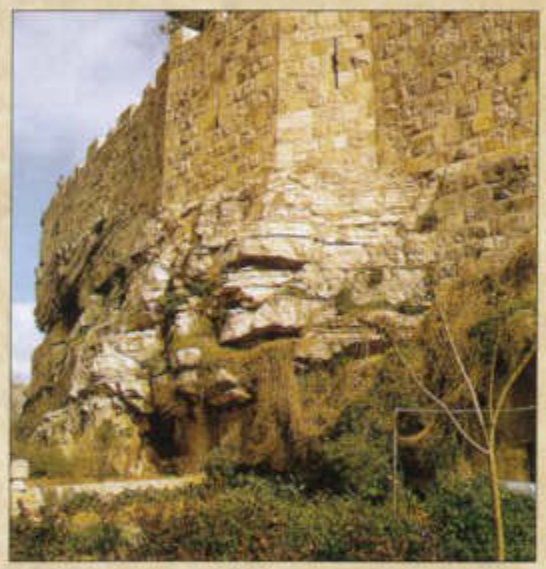
"Por tanto, he decidido construir un Templo en honor del nombre del Señor, mi Dios, tal como el Señor habló a mi padre David... Ahora, pues, ordena que corten cedros del Líbano para mí" (1 R 5, 19-20).

En la actualidad, los pocos cedros del Líbano que quedan están protegidos y son muy apreciados como vínculo con el Antiguo Testamento y las antiguas civilizaciones. La madera de cedro era la más preciada en todo el Oriente Medio y muchas naciones la utilizaban para construir edificios y barcos. Tenía un elegante tono rojo oscuro y se caracterizaba por su agradable aroma y resistencia, lo que la convertía en un material de construcción ideal.

Salomón compró esos magníficos árboles al rey Jiram de Tiro. Diez mil hombres fueron empleados para cortar los cedros y transportarlos hasta el mar. De allí fueron llevados hasta el puerto de Jope, y después trasladados hasta Jerusalén, donde fueron cortados en pilares, vigas y paneles de madera.

Es probable que las piedras utilizadas para la construcción procedieran de lo que se conoce actualmente como la cantera del rey Salomón, una profunda gruta que se extiende cientos de metros bajo la superficie de Jerusalén en dirección al monte del Templo. El tipo de piedra encontrada en la gruta es de una caliza blanquecina, localmente conocida como melech, o piedra "real".

Por la profundidad de la gruta, los sonidos de las herramientas no se oirían en el lugar de la construcción del Templo de Salomón, en el monte del Templo. "La construcción del Templo se realizó con piedra tallada en la cantera, de modo que durante la construcción no se oía ni el martillo, ni el cincel, ni ningún instrumento de hierro" (1 R 6, 7).



El orgullo y la apostasía de Salomón

La gloria de Salomón estaba en boca de todo el mundo. Pero toda esa gloria tuvo su precio. Se hizo necesario cargar a la población con pesados impuestos para pagar los ambiciosos proyectos de las construcciones realizadas por Salomón y miles de israelitas fueron obligados a trabajar para su rey. El pueblo empezó a quejarse de que la gloria de Salomón les hacía infelices. Peor que eso: podía decirse que era inconstitucional. El Deuteronomio, la ley fundamental del gobierno de Israel, era muy claro sobre lo que un rey no podía hacer:

> **"Con todo, que no tenga gran número de caballos, ni haga volver al pueblo a Egipto para aumentar la caballería, pues el Señor os dijo: "No volváis nunca jamás por ese camino". Que tampoco tenga gran número de mujeres, para que no se descarríe su corazón. Ni aumente mucho la plata y el oro". (Dt 17, 16-17)**

Las caballerizas de Salomón eran la envidia del mundo. De hecho, gastó unas sumas tan enormes en cuidar de sus caballos que todavía hoy se muestran a los turistas los restos de las caballerizas de Salomón. (En cambio no queda nada de su Templo ni de su palacio). Con setecientas mujeres y trescientas concubinas, Salomón no podía negar que tenía un gran número de esposas. Y la riqueza de Salomón era tan legendaria, que todavía hoy la búsqueda de las desaparecidas minas de oro del Rey Salomón es un tema popular de películas y novelas.

De hecho, Salomón se había convertido en el tipo de rey que Samuel había predicho años antes:

> **"Samuel transmitió estas palabras del Señor al pueblo que solicitaba un rey, y les dijo: —Éstos son los derechos del rey que reine sobre vosotros: tomará a vuestros hijos, los destinará a sus carros y a sus caballos y les hará correr delante de sus carrozas. Los utilizará en su ejército**

como jefes de centuria y oficiales. Les hará sembrar y segar sus campos, y fabricar armas y carros. A vuestras hijas las tomará como perfumistas, panaderas y cocineras.

Vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares os los tomará para dárselos a sus sirvientes. De vuestras cosechas y de vuestras vendimias os exigirá el diezmo para dárselo a sus cortesanos y servidores. Vuestros siervos y siervas, y vuestros mejores bueyes y borricos, los llevará para emplearlos en sus labores. Hasta de vuestros rebaños os exigirá diezmos, y vosotros mismos seréis sus siervos. Aquel día gritaréis contra los reyes que vosotros mismos habéis elegido, pero entonces el Señor no os escuchará.

Sin embargo, el pueblo no quiso atender la voz de Samuel y dijeron: —No. Tendremos un rey que nos gobierne y seremos como las demás naciones. Nos gobernará nuestro rey y saldrá delante de nosotros para luchar con nosotros". (1 S 8, 10-20)

De hecho, las mujeres de Salomón se convirtieron en la carga más insoportable. El rey se había casado con muchas mujeres de naciones vecinas, de esas mismas naciones sobre las que se había advertido al pueblo de Dios que no debía relacionarse en absoluto.

"Cuando Salomón llegó a la ancianidad, ellas inclinaron su corazón tras dioses extraños y su corazón no fue por entero para el Señor, su Dios, como había sido el corazón de su padre David. Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo de los amonitas. Salomón hizo el mal a los ojos del Señor y no se entregó completamente al Señor como su padre David". (1 R 11, 4-6)

Las mujeres de Salomón le convencieron de que construyera templos a sus dioses en los alrededores de Jerusalén. Salomón, en vez de llevar a los gentiles a adorar al verdadero Dios, acabó arrastrando a su propio pueblo a adorar a dioses extranjeros. Israel habría de pagar pronto el precio de la debilidad de Salomón.

Los dioses de las mujeres de Salomón

Astarté era la diosa del amor y la fertilidad. Era adorada en Palestina y otras naciones. Algunos consideran que podía ser Athtar o Ishtar, una diosa universal llamada así por el planeta Venus.

Camós era el dios nacional de los moabitas. Salomón construyó un templete en honor de Camós, que más tarde fue destruido por el rey Josías. Camós era similar a Moloc en cuanto a atributos y a los sacrificios de niños que se hacían en su honor.

Moloc (o Milcom) era el dios nacional de los amonitas. También se le sacrificaban niños en su honor.

"Entonces edificó Salomón un lugar alto a Camós, ídolo de Moab, en la montaña que hay frente a Jerusalén, y a Milcom, ídolo de los amonitas. Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban perfumes e inmolaban víctimas a sus dioses" (1 R 11, 7-8).

Moloc, el dios nacional de Amón.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*

21. Para el Antiguo Testamento el conocimiento no se fundamenta solamente en una observación atenta del hombre, del mundo y de la historia, sino que supone también una indispensable relación con la fe y con los contenidos de la Revelación. En esto consisten los desafíos que el pueblo elegido ha tenido que afrontar y a los cuales ha dado respuesta. Reflexionando sobre esta condición, el hombre bíblico ha descubierto que no puede comprenderse sino como "ser en relación": con sí mismo, con el pueblo, con el mundo y con Dios. Esta apertura al misterio, que le viene de la Revelación, ha sido al final para él la fuente de un verdadero conocimiento, que ha consentido a su razón entrar en el ámbito de lo infinito, recibiendo así posibilidades de compresión hasta entonces insospechadas.

Para el autor sagrado el esfuerzo de la búsqueda no estaba exento de la dificultad que supone enfrentarse con los límites de la razón. Ello se advierte, por ejemplo, en las palabras con las que el Libro de los Proverbios denota el cansancio debido a los intentos de comprender los misteriosos designios de Dios (cf. 30, 1-6). Sin embargo, a pesar de la dificultad, el creyente no se rinde. La fuerza para continuar su camino hacia la verdad le viene de la certeza de que Dios lo ha creado como un "explorador" (cf. Qo 1, 13), cuya misión es no dejar nada sin probar a pesar del continuo chantaje de la duda. Apoyándose en Dios, se dirige, siempre y en todas partes, hacia lo que es bello, bueno y verdadero.

22. San Pablo, en el primer capítulo de su Carta a los Romanos nos ayuda a apreciar mejor lo incisiva que es la reflexión de los Libros Sapienciales. Desarrollando una argumentación filosófica con lenguaje popular, el Apóstol expresa una profunda verdad: a través de la creación los "ojos de la mente" pueden llegar a conocer a Dios. En efecto, mediante las criaturas Él hace que la razón intuya su "potencia" y su "divinidad" (cf. Rm 1, 20). Así pues, se reconoce a la razón del hombre una capacidad que parece superar casi sus mismos límites naturales: no sólo no está limitada al conocimiento sensorial, desde el momento que puede reflexionar críticamente sobre ello, sino que argumentando sobre los datos de los sentidos puede incluso alcanzar la causa que da lugar a toda realidad sensible. Con terminología filosófica podríamos decir que en este importante texto paulino se afirma la capacidad metafísica del hombre.

Según el Apóstol, en el proyecto originario de la creación, la razón tenía la capacidad de superar fácilmente el dato sensible para alcanzar el origen mismo de todo: el Creador. Debido a la desobediencia con la cual el hombre eligió situarse en plena y absoluta autonomía respecto a Aquel que lo había creado, quedó mermada esta facilidad de acceso a Dios creador.

"Salomón respondió: . . . 'Señor Dios, que se cumpla tu palabra dirigida a David, mi padre, ya que Tú me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra'". (2 Cro 1, 8-9)

VOCABULARIO

APOSTASÍA
Apartarse de la verdadera religión.

ASTARTÉ
Diosa pagana de la fertilidad adorada por Salomón en sus últimos años.

GENTIL
Miembro de cualquier nación distinta de la israelita.

MILCOM (O MOLOC)
Uno de los muchos dioses extranjeros adorado por Salomón en los últimos años de su vida

PAGANO
Persona que sigue una religión falsa, adorando a diversos dioses en lugar del Dios verdadero.

REINA DE SABÁ
Reina de un rico país meridional. Fue a Jerusalén para probar la sabiduría de Salomón, lo que le llevó a alabar al Dios de Israel, demostrando así la función del reino de Israel de atraer las naciones hacia el verdadero Dios.

SALOMÓN
El hijo de David que heredó su reino y la alianza con Dios. Llevó a Israel a su máxima gloria y fue famoso por su sabiduría.

SEOL
Nombre hebreo del infierno.

TEMPLO
La casa de Dios en Jerusalén, en donde estaba el Arca de la Alianza. En la Dedicación del Templo, la gloria de Dios se posó sobre él, como había ocurrido con el Tabernáculo. El Templo se convirtió en el centro del culto de Israel.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué eligió Salomón cuando Dios le ofreció darle cualquier cosa que pidiera?
2. ¿Con qué nación hizo Salomón una alianza mediante matrimonio?
3. ¿Cuántas esposas tuvo Salomón?
4. ¿Cuántas concubinas?
5. ¿Qué indica el número de esposas y concu binas de Salomón?
6. ¿Cómo atrajo Salomón a otras naciones hacia Dios?
7. ¿Cuál era el fin último del reino de David?
8. Da alguna razón por la que el libro de los Proverbios podría contener citas de escritos de otras naciones.
9. ¿De dónde vinieron los artesanos que hicieron el Templo?
10. En la Dedicación del Templo, ¿por quién pidió Salomón?
11. ¿A quién estaba permitido rendir culto en el Templo?
12. Según la leyenda, ¿qué función cumplía el Templo de Salomón?
13. ¿Qué decía la tradición sobre la roca que estaba debajo del Templo de Salomón?
14. ¿A qué pecado le indujeron a Salomón sus esposas?
15. ¿Qué profecía cumplió el rey Salomón?

EJERCICIOS

1. Cuando Dios preguntó a Salomón qué deseaba de Él, todo lo que Salomón pidió fue sabiduría suficiente para regir al pueblo de Dios. Como recompensa a sus disposiciones, Dios le concedió sabiduría y le prometió riqueza y poder por encima de otros reyes de Israel. ¿De qué manera el poder y la sabiduría de Salomón atrajo a otros hacia Dios? ¿En qué sentido esta difusión de la fe ayudó a extender la alianza davídica? ¿Qué espera Dios que hagamos con los talentos que nos ha concedido?

2. ¿Por qué es significativo que los artesanos que construyeron el Templo vinieran de una nación extranjera y no del pueblo elegido? ¿Cómo ayuda este hecho a revelar el propósito de Dios en relación al Templo y la alianza davídica?

3. El poder y la sabiduría de Salomón, aunque habían servido de instrumentos para atraer a otros pueblos a Dios, acabaron por conducirle al pecado y a la idolatría. Sus numerosas esposas le convencieron de que construyera templos paganos y acabó alejando su corazón de Dios. Salomón nos da ejemplo del gran bien y del gran mal que pueden venir del poder y la riqueza. ¿Cómo le podría haber ayudado a Salomón el espíritu de pobreza cuando ejerció su poder como rey? ¿Cómo podemos conducirnos con sobriedad en las posesiones terrenas? ¿Cómo nos puede ayudar esto a estar más centrados en Dios?

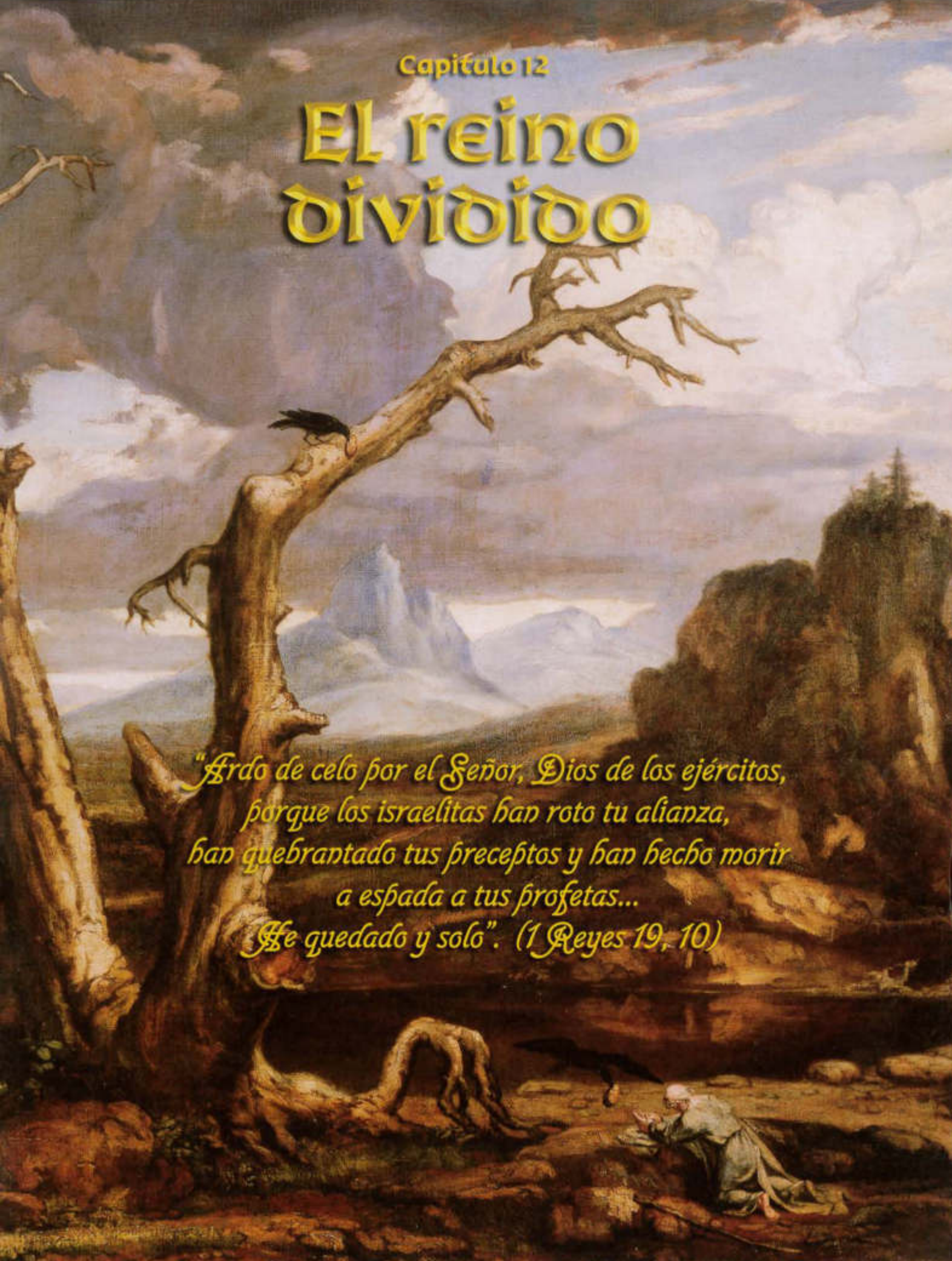
El juicio de Salomón. "Entonces habló el rey y dijo: —Dadle a la primera mujer el niño que está vivo, y no lo matéis. Ella es su madre". (1 R 3, 27)

Notas finales

1. 1 R 4, 20
2. 1 R 10, 24

Capítulo 12

El reino dividido



"Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han roto tu alianza, han quebrantado tus preceptos y han hecho morir a espada a tus profetas... He quedado y solo". (1 Reyes 19, 10)

Capitulo 12

El reino dividido

Lecturas previas

1 Reyes 12, 1-20; 12, 25-30; 18, 17-40; 19, 9-18

2 Reyes 2, 1-14; 17, 6-8

Jonás 1-4

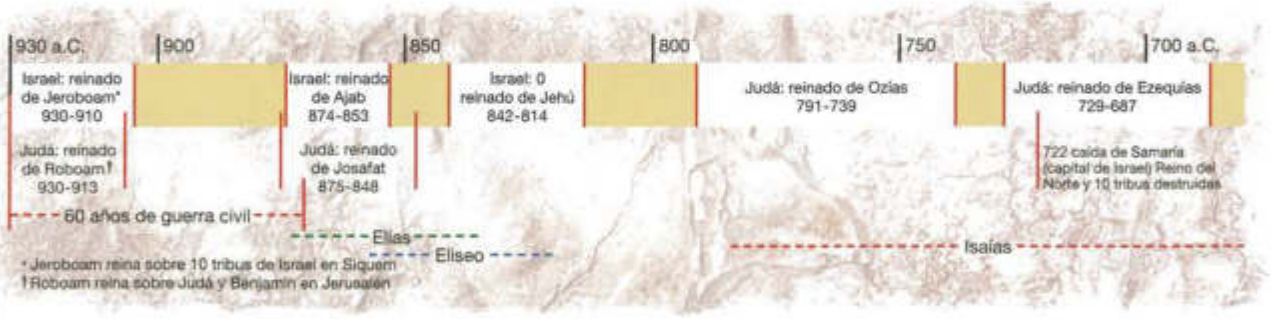
Con el reinado de Salomón la gloria de Israel llegó a su punto culminante. Pero los impuestos y los trabajos forzados convirtieron a Salomón en una figura impopular entre sus súbditos. Peor aún, su apostasía exigía un castigo por parte de Dios.

El orgullo y la idolatría de Salomón fueron las semillas del declive del imperio. El Israel imperial jamás volvería a ser un líder entre las naciones. De hecho, ni siquiera sobreviviría a la muerte de Salomón.

El reino desgarrado

Uno de los altos cargos del viejo rey Salomón era un joven llamado Jeroboam.

> **Por aquel entonces Jeroboam salió de Jerusalén y el profeta Ajías de Siló se lo encontró por el camino. Éste vestía un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo. Ajías se quitó el manto nuevo que llevaba y lo rasgó en doce trozos. Entonces dijo a Jeroboam: —Toma diez**



trozos, pues así dice el Señor, Dios de Israel: "Voy a desgarrar el reino de la mano de Salomón y te daré a ti diez tribus. Él conservará una tribu en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel. Porque ellas me abandonaron y adoraron a Astarté, diosa de los sidonios, a Camós, dios de Moab, y a Milcom, dios de los amonitas, y no siguieron mis caminos practicando lo que es justo a mis ojos, ni mis leyes, ni mis normas, como su padre David". (1 R 11, 29-33)

Cuando Salomón murió, su hijo Roboam estaba preparado para sucederle. Había crecido en la magnífica corte de su padre y no había conocido nada más que lujo y ociosidad.

El pueblo había estado sufriendo bajo el gobierno de Salomón. Entonces los ancianos, y Jeroboam con ellos, acudieron a Roboam para pedirle que aliviara un poco el peso que llevaban sobre sus hombros. "Tu padre nos impuso un duro yugo. Tú, ahora, aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos"[1].

Siquem, entre los montes Ebal y Garizim. Después de la división del reino, Jeroboam, que reinó sobre el reino del Norte (Israel, diez tribus), elige Siquem como capital. Roboam reinó sobre el reino del Sur (Judá y Benjamín) desde Jerusalén.

Roboam pidió a los ancianos que volvieran después de tres días, al cabo de los cuales les daría una respuesta. Entonces acudió a los sabios que habían sido los consejeros de su padre Salomón. "¿Qué me aconsejáis que conteste a esta gente?", les preguntó.

"Si hoy te pones a disposición de este pueblo y le sirves, le respondes y le hablas con buenas palabras, estará siempre a tu servicio"[2], le respondieron.

Pero esto no era lo que Roboam quería oír. Se volvió hacia los jóvenes que habían crecido con él, los amigos que habían compartido sus lujos y malgastado su juventud en la corte de Salomón. Éstos le dijeron que eligiera la línea dura. Así que, cuando los ancianos regresaron, Roboam les dio esta orgullosa respuesta: "Mi padre hizo pesado vuestro yugo, y yo os lo aumentaré: mi padre os castigaba con látigos y yo os castigaré con escorpiones"[3].

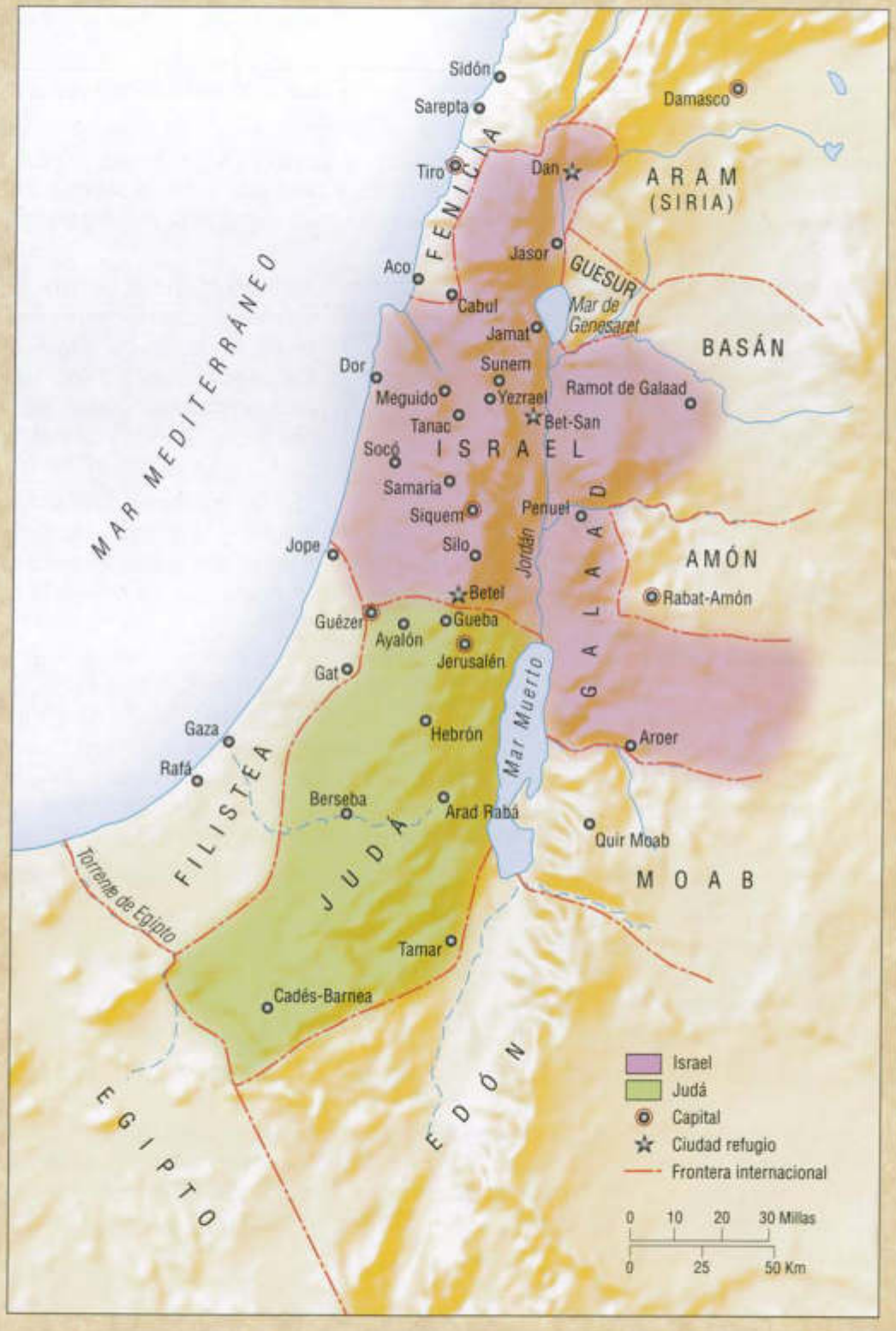
Era exactamente la respuesta equivocada. Una vez más se oyó el viejo grito de llamada a la rebelión.

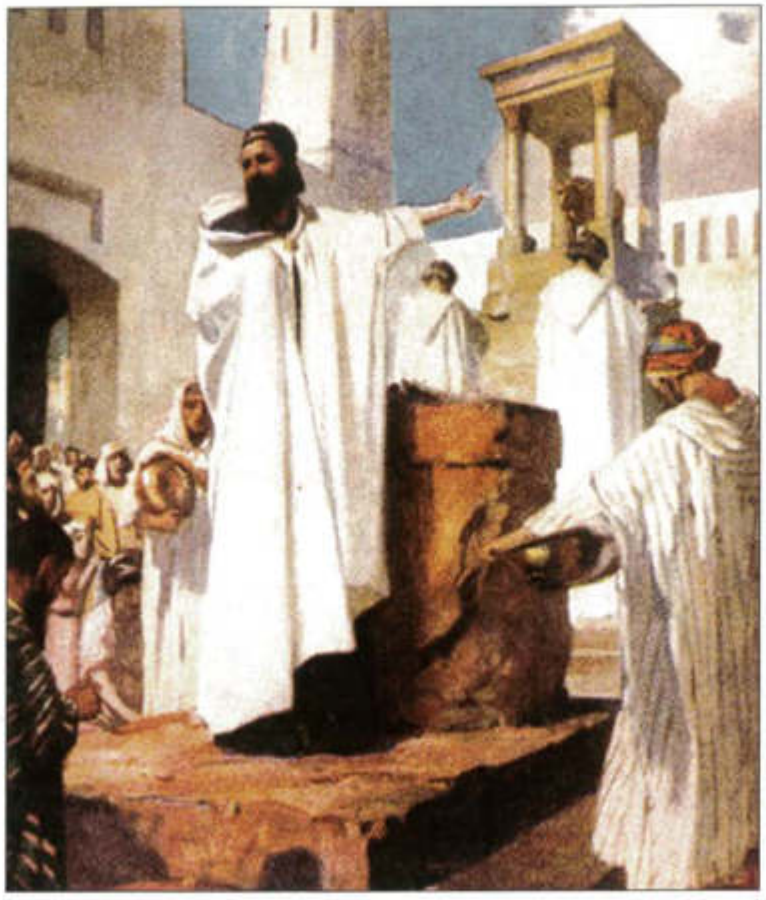
"¿Qué tenemos en común con David,
qué heredamos con el hijo de Jesé?
¡A tus tiendas, Israel!
¡Preocúpate ahora de tu casa, David!"
(1 R 12, 16)

Aunque Israel había sido un único reino durante más de un siglo, las tradiciones tribales eran todavía muy importantes. Al sur, la grande y poderosa tribu de Judá permaneció fiel a su propia casa de David. Pero diez tribus se rebelaron y eligieron por rey a Jeroboam. Además de Judá, Roboam sólo fue capaz de mantener el control de la pequeña tribu vecina de Benjamín. Una guerra civil se cernía sobre Israel. Sin embargo, en el último minuto Roboam decidió no tratar de recuperar el norte. El profeta Semaías le dijo que la división del reino era voluntad de Dios y Roboam, —quizá no queriendo arriesgarse a una guerra que no podía ganar—desistió.

El reino se dividió y nunca más volvería a unirse.

Los reinos de Israel y Judá, en el año 930 a.C.





De vuelta al becerro de oro

Jeroboam, tal como el profeta Ajías había dicho, fue proclamado rey únicamente porque esto era parte del plan de Dios. Pero Jeroboam no confiaba en las promesas del Señor.

> **Jeroboam se decía para sus adentros: "Ahora el reinado podría volver a la casa de David. Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios al Templo del Señor en Jerusalén y su corazón se vuelve hacia su señor Roboam, rey de Judá, me matarán y se volverán con Roboam, rey de Judá". (1 R 12, 26-27)**

Por lo que en lugar de confiar en Dios, Jeroboam tomó una decisión política que habría de marcar al nuevo reino de Israel durante siglos.

> **Entonces decidió fabricar dos becerros de oro, y dijo al pueblo: "Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Israel, aquí están tus dioses que te sacaron del país de Egipto". Colocó a uno en Betel y al otro lo llevó a Dan. (1 R 12, 28-29)**

¡Israel había vuelto a adorar al becerro de oro! Más aún, las palabras que utilizó Jeroboam eran las mismas que utilizó Aarón cuando dedicó el primer becerro de oro en el desierto (*ver* Ex 23, 4).

Dios había elegido a Jerusalén como el lugar para su Templo. Y como Jerusalén estaba en Judá, para conservar la lealtad de sus súbditos, Jeroboam volvió a cometer el pecado que casi había destruido a Israel en el desierto.

Ídolo-becerro de la ciudad cananea de Asquelón, hacia los años 2000 - 1550 a.C.

Buenos y malos reyes

El pecado de Jeroboam marcó la pauta de comportamiento de los impíos reyes de Israel durante el resto de su historia. Desde ese momento, tal como nos cuentan los libros de los Reyes y de las Crónicas, tanto Judá como Israel alternaron reyes piadosos y reyes impíos.

Los reyes piadosos, según el modo de presentar las cosas que tienen los autores sagrados, fueron aquellos que reformaron el culto y condujeron al pueblo de vuelta a Dios. Los reyes impíos, en cambio, introdujeron dioses extranjeros y en ocasiones llegaron a perseguir a los verdaderos adoradores de Dios.

Tanto Judá como Israel tuvieron reyes impíos, pero en Israel hubo muchos más reyes impíos que piadosos. Ni siquiera los reyes piadosos pudieron remediar el mal que Jeroboam había hecho introduciendo los becerros de oro. Pero al menos los becerros de oro (que se suponía que representaban al dios de Israel) no eran tan abominables como los dioses cananeos, a quienes se ofrecían sacrificios humanos y en sus templos existía la prostitución ritual de hombres y mujeres.

Pero Dios no dejó a su pueblo sin guía. Surgieron profetas en Israel y Judá, hombres y mujeres que no temieron denunciar los falsos dioses que el pueblo adoraba. Era peligroso ser profeta del verdadero Dios, cuando el rey prefería dioses falsos. Por eso, muchos profetas pagaron con su vida ser fieles a Dios. Aun así, no se callaron. No podían evitarlo: Dios los había llamado.

Yo me dije: "No me acordaré de Él,
ni hablaré más en su Nombre".
Pero es dentro de mí como fuego abrasador,
encerrado en mis huesos;
me esfuerzo por soportarlo,
pero no puedo. (Jr 20, 9)

El rey Jeroboam ordena el arresto de un profeta (1 R 13, 4).

Jonás

Para entender el sentido literal de un texto bíblico "es necesario comprenderlo según las convenciones literarias de su tiempo... Cuando se trata de un relato, el sentido literal no comporta necesariamente la afirmación de que los hechos narrados se han producido efectivamente, ya que un relato puede no pertenecer al género histórico, sino ser una obra de ficción"[4].

El libro de Jonás da una buena idea de cómo es imposible evitar la llamada de Dios. Jonás era un profeta en el reino del norte de Israel, en una época en que los asirios eran una amenaza constante. El relato enseña claramente lo siguiente: que la misericordia de Dios sobrepasa las fronteras de Israel y que Dios será misericordioso aun cuando sus profetas no lo sean.

"La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole: Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y pregona en contra de ella, porque su perversidad ha subido hasta mi presencia. Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Bajó a Jope, y encontró una nave que se dirigía a Tarsis. Pagó el pasaje y embarcó en ella, para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor". (Jon 1, 1-3)

Lo último que Jonás quería hacer era ir hacia el este, a Nínive, la malvada capital de los asirios, y decirles que se arrepintieran. Como cualquier buen patriota israelita, Jonás quería ver a Nínive borrada de la faz de la tierra. No era un cobarde: simplemente, como todo buen israelita, odiaba a los asirios y quería que fueran destruidos.

Por eso se embarcó hacia Tarsis, que probablemente estaba en España. Era lo más lejos que podía ir en dirección contraria. Jonás tenía una visión muy pobre de Dios y pensaba que podía huir de su campo de influencia.

Obviamente esto no es posible. Dios envió una "tremenda tormenta" que sacudió el barco. Los marineros pensaban que todos iban a morir; rezaron a sus ídolos, pero la tempestad se agravó. Al final, Jonás admitió que era su culpa: había desobedecido a Dios. Hizo que los marineros lo arrojaran al mar y la tempestad se calmó inmediatamente.

Sin embargo, Dios todavía tenía planes para Jonás. Un gran pez se lo tragó y salvó su vida. Durante tres días estuvo como muerto en el vientre del pez (de hecho Jonás explica que estuvo en el seol, el lugar de los muertos). Entonces Dios habló al pez y éste escupió a Jonás a tierra. Era como si hubiera resucitado de entre los muertos.

Pero Dios seguía teniendo planes para Jonás.

"La palabra del Señor fue dirigida a Jonás por segunda vez, diciéndole: Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y pregona en ella el mensaje que voy a decirte. Jonás se levantó y se encaminó a Nínive, con arreglo a la orden del Señor. Nínive era una gran ciudad ante Dios. Tres días hacían falta para recorrerla". (Jon 3, 1-3)

Esta vez Jonás había aprendido la lección. Fue a Nínive y proclamó al pueblo lo que Dios le había dicho que dijera: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida".

Cuarenta días es el tiempo simbólico de un verdadero arrepentimiento. Dios estaba dando al pueblo de Nínive tiempo para arrepentirse sinceramente. Y lo hicieron. El rey ordenó que todos ayunaran y se cubrieran de saco y cenizas, que eran los signos tradicionales de arrepentimiento. Incluso los animales fueron cubiertos de saco.

Dios miró sus obras, cómo se convertían de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había dicho que les iba a hacer, y no lo hizo. (Jon 3, 10)

El mensaje de Jonás había tenido el efecto que se esperaba que tuviera, y esto era exactamente lo que Jonás había temido.

Pero Jonás se llevó un gran disgusto y se enojó. Y oró al Señor, diciendo: ¡Ah, Señor! ¿No era esto lo que yo me decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sabía que Tú eres el Dios clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en misericordia, y que te dueles del mal. Ahora, Señor, te suplico, quítame la vida: más me vale morir que vivir. El Señor le respondió: —¿Te vale más enojarte?". (Jon 4, 1-4)

Jonás no tenía respuesta para esta pregunta. Se marchó al tórrido desierto, al este de la ciudad, para lamentarse.

Así que Dios le dio una lección muy gráfica. Por orden de Dios, un ricino muy alto y de hojas frondosas creció justo sobre la cabeza de Jonás y le protegió del ardiente sol. "Jonás sintió gran dicha por aquel ricino". Pero al día siguiente Dios mandó un gusano que se comiera la base de la planta y ésta se marchitó. El sol cayó de pleno otra vez sobre Jonás, quien de nuevo comenzó a lamentarse. Sólo se quería morir.

> **Respondió Dios a Jonás: —¿Te parece bien enojarte por un ricino? Y contestó: —Me parece bien enojarme hasta morir. Replicó el Señor: —Tú te apiadas del ricino, por el que no te has pasado fatiga alguna, ni le has hecho crecer, que una noche ha nacido y una noche ha perecido. Pues Yo, ¿no he de apiadarme de Nínive, la gran ciudad, en la que hay mucho más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, e innumerables animales? (Jon 4, 9-11)**

El libro termina con esta pregunta retórica, aunque nosotros conocemos la respuesta. El pueblo de Nínive es mucho más valioso que el ricino de Jonás. Éste no tenía por qué haberse enfadado cuando Dios decidió ser misericordioso.

El libro de Jonás enseña las cosas por las que debe pasar un profeta: tiene que olvidarse de sus propias ideas y de sus propios planes para ir adonde Dios le envíe y anunciar lo que Dios le diga, algo que nunca ha sido sencillo.

Jezabel intentó con todas sus fuerzas sustituir al verdadero Dios por Baal y otras deidades paganas. Acusada de brujería, sufrió una muerte cruel (2 R 9, 30-37).

Por supuesto, también había falsos profetas. Normalmente llevaban una vida fácil y decían lo que el rey quería oír a cambio de una vida regalada. Vivían cómoda y lujosamente hasta el momento en que Dios ejecutó el juicio que sus verdaderos profetas habían anunciado.

Elías y Jezabel

De todos los reyes de Israel uno de los más recordados es Ajab. Y es recordado no tanto por lo que hizo como por la mujer con la que se casó. Era una princesa de Sidón, una ferviente adoradora del dios fenicio Baal. Su nombre era Jezabel.

Jezabel convenció a su esposo de que también adorara a Baal. Así que Ajab hizo construir un templo a Baal en Samaria, la capital del reino del norte de Israel, y levantó monumentos para ritos paganos de fertilidad. "Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos del Señor más que todos sus predecesores", dice el autor de 1 Reyes.

A Jezabel no le bastó con tener un templo a su dios en Samaria, sino que persiguió a los profetas del verdadero Dios. La persecución fue tan terrible, que un centenar de profetas se refugiaron en una cueva, donde eran alimentados por uno de los ministros de Ajab, que todavía adoraba al Dios verdadero.

Para dar respuesta a uno de los reyes más perversos, Dios envió a uno de los profetas más grandes. Lo primero que sabemos de él es esto:

> **"Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: —Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que durante estos años no habrá rocío ni lluvia, si no es por mi palabra". (1 R 17, 1)**

Lo primero que sabemos de Elías, cuyo nombre significa "Dios es mi Señor", es que era capaz de detener la lluvia con su oración. Aunque este poder hubiera sido una demostración convincente del poder del Dios verdadero, sólo provocó que Ajab odiara todavía más a Elías.

Elías con frecuencia mostraba el poder de Dios mediante milagros. Huyendo de los asesinos de Jezabel, se detuvo en casa de una pobre viuda de Sarepta y pidió algo de comer. Ella le dijo que solo tenía harina

y aceite para hacer una torta. A causa de la sequía, el hambre se había extendido por aquella tierra. La viuda y su hijo estaban a punto de morir de hambre. Pero Elías le prometió que la harina y el aceite durarían hasta que terminara la sequía. Desde aquel día la viuda tuvo aceite en abundancia. Cuando el hijo de la viuda enfermó y murió, la oración de Elías lo resucitó[5].

Pero el milagro más famoso de Elías fue una competición con falsos profetas en el monte Carmelo. Elías desafió a 450 profetas de Baal para probarles que su dios no era verdadero.

Las reglas eran sencillas. Cada una de las partes construiría un altar y prepararía un sacrificio, pero nadie encendería el fuego. El dios verdadero debería enviar fuego del cielo para encender el sacrificio. No había habido tormenta alguna desde que Elías había ordenado que no lloviera, por lo que no existía posibilidad de que cayera un relámpago.

Una gran multitud se congregó para presenciar el desafío. Empezaron los 450 profetas de Baal. Desde la mañana hasta el mediodía rezaron a su dios, pero no ocurrió nada. Gritaron y bailaron pero no ocurrió nada. Se hicieron incisiones con estiletes y dejaron que su sangre se derramara sobre el altar, pero no ocurrió nada.

Mientras, Elías, el único profeta del verdadero Dios que se atrevió a dar la cara, permanecía allí y se reía de ellos: "Gritad con voz más fuerte", les dijo, "porque él es dios, pero quizá esté meditando, o tenga alguna necesidad, o esté de viaje, o a lo mejor está dormido y tiene que despertarse"[6].

Los profetas de Baal siguieron gritando, bailando y sangrando hasta media tarde, pero no ocurrió nada. Finalmente le llegó el turno a Elías. Construyó un altar y preparó un sacrificio. Y para dar más emoción a la prueba, hizo echar tres veces agua sobre el sacrificio hasta que todo el altar quedó anegado. Entonces oró al Señor:

> **"Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, muestra hoy que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y he hecho todo esto por orden tuya. Respóndeme, Señor, respóndeme para que este pueblo reconozca que Tú eres el Señor, su Dios, y que Tú has hecho volver de nuevo su corazón". (1 R 18, 36-37)**

Cuando Elías terminó su oración, bajó fuego del cielo y devoró el altar incluidas las piedras. El pueblo quedó conmocionado y cayó sobre su rostro gritando: "El Señor es Dios, El Señor es Dios". A continuación, la enfurecida multitud, con Elías a la cabeza, mató a todos los profetas de Baal.

> **Elías es el padre de los profetas, de "la raza de los que buscan a Dios, los que van tras su rostro" (Sal 24, 6). Su nombre, "el Señor es mi Dios", anuncia el grito del pueblo en respuesta a su oración sobre el monte Carmelo (cf. 1 R 18, 39). Santiago nos remite a él para incitarnos a orar: "La oración ferviente del justo tiene mucho poder" (St 5, 16b-18). (CEC 2582)**

Más tarde Elías dijo a Ajab que comiera y bebiera porque venía lluvia. Una pequeña nube apareció en el horizonte, que fue creciendo y creciendo hasta que se convirtió en una gran tormenta que empapó toda la tierra.

Baal, el falso dios del tiempo y de la cosecha, adorado por Ajab y Jezabel

Arriba: Elías resucita al hijo de la viuda.

Elías en el Sinaí

Parecía un triunfo total de Elías, pero Jezabel era todavía quien mandaba de verdad en el país y estaba furiosa porque habían matado a los profetas de su dios. Le envió un mensaje a Elías diciéndole que al día siguiente le iba a matar. Elías hizo lo más sensato: huir para salvar su vida[7].

Huyendo por el desierto, Elías pidió a Dios que le quitara la vida. Pero Dios todavía tenía algunos planes para él. En dos ocasiones un ángel le llevó comida. "Levántate y come", le dijo el ángel, "el viaje será demasiado largo para ti". Y con la fuerza de este alimento celestial caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, la montaña en el Sinaí donde Moisés había pasado también cuarenta días y cuarenta noches. Allí tuvo una visión de Dios.

> "Entonces el Señor pasó y un viento fortísimo conmovió la montaña y partió las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Detrás del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Detrás del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Detrás del fuego, un susurro de brisa suave. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se detuvo a la puerta de la cueva". (1 R 19, 11-13)

Para gente que estaba acostumbrada a pensar en Dios en términos de fuego, terremotos y vientos poderosos, esta revelación era algo nuevo. Dios era todopoderoso pero la verdad sobre Dios no estaba en el fuego, sino en "aquel susurro de brisa suave" que Elías había oído.

> Después de haber aprendido la misericordia en su retirada al torrente de Kerit, aprende junto a la viuda de Sarepta la fe en la palabra de Dios, fe que confirma con su oración insistente: Dios devuelve la vida al hijo de la viuda. (cf 1 R 17, 7-24).
>
> En el sacrificio sobre el Monte Carmelo, prueba decisiva para la fe del pueblo de Dios, el fuego del Señor es la respuesta a su súplica de que se consume el holocausto "a la hora de la ofrenda de la tarde": "¡Respóndeme, Señor, respóndeme!" son las palabras de Elías que repiten exactamente las liturgias orientales en la epíclesis eucarística. (cf 1 R 18, 20-39)
>
> Finalmente, repitiendo el camino del desierto hacia el lugar donde el Dios vivo y verdadero se reveló a su pueblo, Elías se recoge como Moisés "en la hendidura de la roca" hasta que "pasa" la presencia misteriosa de Dios (cf 1 R 19, 1-14; Ex 33, 19-23). Pero solamente en el monte de la Transfiguración se dará a conocer Aquél cuyo Rostro buscan (cf. Lc 9, 30-35): el conocimiento de la Gloria de Dios está en la rostro de Cristo crucificado y resucitado (cf 2 Co 4, 6). (CEC 2583)

Arriba: Valle de Elías con antiguos cipreses a los pies de la cumbre de Jebel Musa (monte Horeb, monte Sinaí), donde Elías oyó el "susurro de brisa suave".

Los viajes de Elías y Eliseo

LA HUIDA DE ELÍAS
Monte Carmelo
Yezréel
Mar Muerto
Bersabé
Elías escucha una voz en una cueva del Sinaí (2 R 19,4-18)
Hacia Damasco
Monte Horeb
MAR ROJO

MAR MEDITERRÁNEO
Sidón
Sarepta
Elías resucita al hijo de la viuda (1 R 17,9)
Damasco
Eliseo unge a Jazael rey de Siria (2 R 8,7-15)
Tiro
FENICIA
Eliseo resucita al hijo de la mujer Sunamita (2 R 4)
ARAM
Mar de Genesaret
Afec
Elías mata a los profetas de Baal (1 R 18,30-40)
Monte Carmelo
Quisón
Sunem
Lugar de nacimiento de Elías (1 R 17,1)
Elías huye de Jezabel (2 R 18,41-46)
Yezrael
Ramot de Galaad
Eliseo profetiza la liberación de Samaría (2 R 6-7)
Dotán
Kerit
Abel-Mejolá
Tisbé
Elías es alimentado por los cuervos (1 R 17,3-5)
Samaría
Eliseo recoge el manto de Elías (2 R 2,1-9)
ISRAEL
Eliseo cura a Naamán de la lepra (2 R 5,8-14)
Jordán
Eliseo purifica la comida envenenada (2 R 4,38-41)
AMÓN
Betel
Guilgal
Jericó
Jerusalén
Elías es arrebatado al cielo (2 R 2,1-11)
Elías purifica el agua (2 R 2,23)
Mar Muerto (Mar de la Sal)
FILISTEA
JUDÁ
Berseba
MOAB
NÉGUEB
EDOM

Fronteras entre Israel y Judá
Durante los reinos de Omrí y Josafat
Capital
Conflicto

0 10 20 30 Millas
0 25 50 Km

Elías se escondió del rey Ajab después de que anunciara una sequía sobre el reino de este rey traidor. 1 Reyes 17, 4-6 nos dice que el Señor ordenó a unos cuervos que alimentaran a Elías por la mañana y por la tarde en el torrente Querit, hasta que se secó. Puede parecer que servirse de cuervos es una manera un tanto extraña de ejecutar los planes de Dios, ya que el cuervo se encuentra entre los animales impuros de la ley mosaica. Pero el libro de Job y los Salmos mencionan al cuervo como una criatura que está bajo el cuidado de Dios (Jb 38, 41; Sal 147, 9). Noé también utilizó los servicios de un cuervo, enviando uno desde el arca (Gn 8, 6-7). Como era lo suficientemente fuerte para volar hasta donde las aguas habían retrocedido, no regresó junto a Noé.

"¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!" (2 R 2, 12)

Elías y Eliseo

En Horeb, Dios le dijo a Elías que ungiera a Eliseo como profeta para que ocupara su lugar. En su camino de regreso, Elías encontró a Eliseo arando el campo y le echó su manto por encima, mostrando así que Eliseo continuaría su misión profética. Eliseo se despidió precipitadamente de los suyos y le siguió.

Elías continuó su misión unos cuantos años más junto a Eliseo, como si éste fuera un aprendiz de profeta.

Pero llegó un momento en que ambos supieron que Elías estaba a punto de ser arrebatado. De hecho, todos los profetas de Dios lo sabían[8]. Tres veces dio Elías a Eliseo la posibilidad de que no le siguiera, pero Eliseo replicó: "Por vida del Señor y por tu misma vida, que no te he de abandonar"[9].

Cuando llegaron al Jordán, Elías golpeó el agua con su manto y se formó un camino seco a través del río (un milagro similar al que hizo Moisés, otro profeta que también había pasado cuarenta días y cuarenta noches en el Sinaí). Los dos profetas cruzaron el río y en el otro lado Elías dijo finalmente lo que ambos pensaban:

> **"Cuando hubieron pasado dijo Elías a Eliseo: —Pide qué he de hacer por ti antes de que sea arrebatado de tu lado. Contestó Eliseo: —Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu. Él contestó: —Has pedido algo muy difícil. Si me ves cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá; y si no, no sucederá". (2 R 2, 9-10)**

"Dos partes" era la herencia del hijo primogénito. Eliseo estaba pidiendo convertirse en heredero y sucesor de Elías. Lo que pedía no era precisamente un privilegio: Elías había pasado la mayor parte de su vida amenazado de muerte por los crueles reyes de Israel. Pero era lo que podía pedir un profeta, si lo único que le movía era un ardiente amor de Dios.

> **"Ellos iban andando y hablando y de pronto un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ambos, y Elías fue arrebatado a los cielos en un torbellino. Eliseo lo veía y gritaba: —¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel! Y ya no lo vio más". (2 R 2, 11-12)**

Entonces Eliseo rasgó sus propias vestiduras y se puso el manto de Elías. De regreso de la asombrosa visión de Elías siendo arrebatado al cielo, Eliseo llegó otra vez al Jordán. "¿Dónde está el Señor, Dios de Elías?", dijo. Y golpeó las aguas con el manto, y de nuevo apareció un camino seco.

Eliseo había heredado el espíritu de Elías. Lo vemos confirmado en los milagros que realiza: divide el Jordán, hace que el aceite dure indefinidamente[10] y resucita a un joven[11], lo mismo que había hecho Eliseo.

La amenaza de los asirios

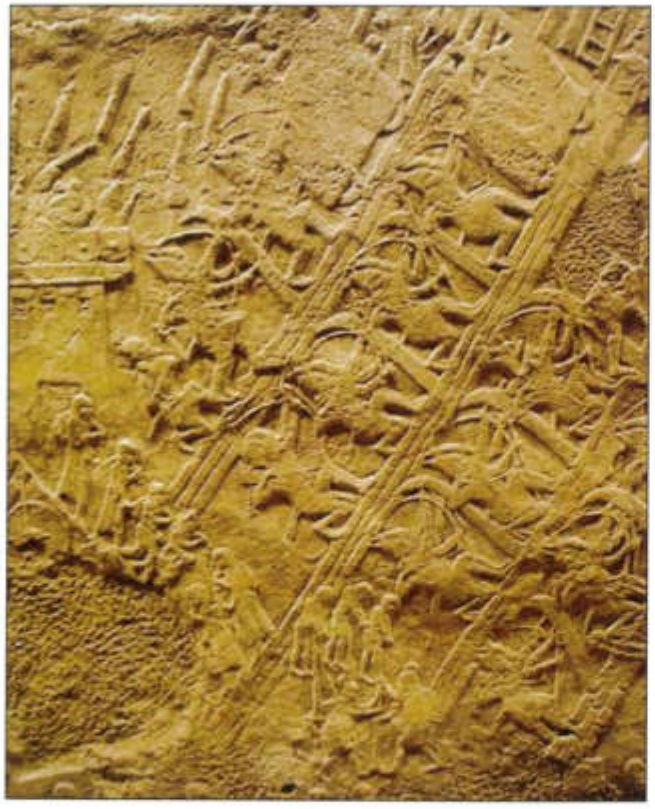
Pero incluso con profetas como Elías o Eliseo que llamaban a la conversión a Dios, el pueblo de Israel todavía adoraba a los falsos dioses. También Judá tenía muchos adoradores de ídolos, pero, excepto algunos intentos de reforma, Israel nunca volvió realmente al culto del verdadero Dios.

Mientras tanto crecía cada vez más una inquietante amenaza que venía del nordeste. Los asirios estaban extendiendo rápidamente su imperio y no tardarían mucho en poner a Israel entre sus objetivos.

En la antigüedad, todas las conquistas eran terribles y sangrientas, pero los asirios eran más crueles de lo habitual. Su arte y literatura muestran un verdadero deleite en la guerra y el asesinato, como si masacrar fuera su deporte nacional.

La conquista era el principal motivo de gloria para los reyes asirios. En la coronación de los reyes, los sacerdotes informaban solemnemente al nuevo rey lo que los dioses esperaban de él: "¡Expande tu territorio!". La conquista era un deber religioso del rey.

Para Israel, lo peor de los asirios era su cruel política de conquista, con la que se aseguraban que no hubiera rebeliones. Los asirios deportaban a toda la población de la provincia conquistada y la enviaban a vivir a una tierra extraña, o incluso la dispersaban por todo su imperio. Esperaban que los refugiados deportados ya no tuvieran ni los recursos ni el espíritu para rebelarse contra el imperio.



La capital de Asiria era Nínive, una ciudad enorme de cientos de miles de habitantes. La ciudad era más rica de lo que nadie podía imaginar, gracias a los botines que había acumulado con sus conquistas. Para las personas de Israel y Judá, que vivían en constante temor de un ataque asirio, Nínive era el símbolo de todo lo malvado del mundo, como vimos en la historia de Jonás.

Los relieves asirios que revisten las paredes del palacio de Senaquerib en Nínive describen el asedio en Laquís y son el único testimonio gráfico que ilustra el asedio y sus consecuencias. Varios paneles muestran tanto la matanza de cautivos como el exilio de familias enteras fuera de la ciudad. En una escena, los habitantes de Laquís aparecen atravesados por las afiladas estacas de los asirios. Los asirios también utilizaban una táctica de guerra psicológica. Violaban, mataban y mutilaban a la mayoría de la población, como escarmiento para las otras ciudades de la zona, que no tardaban en rendirse.

El fin de Israel

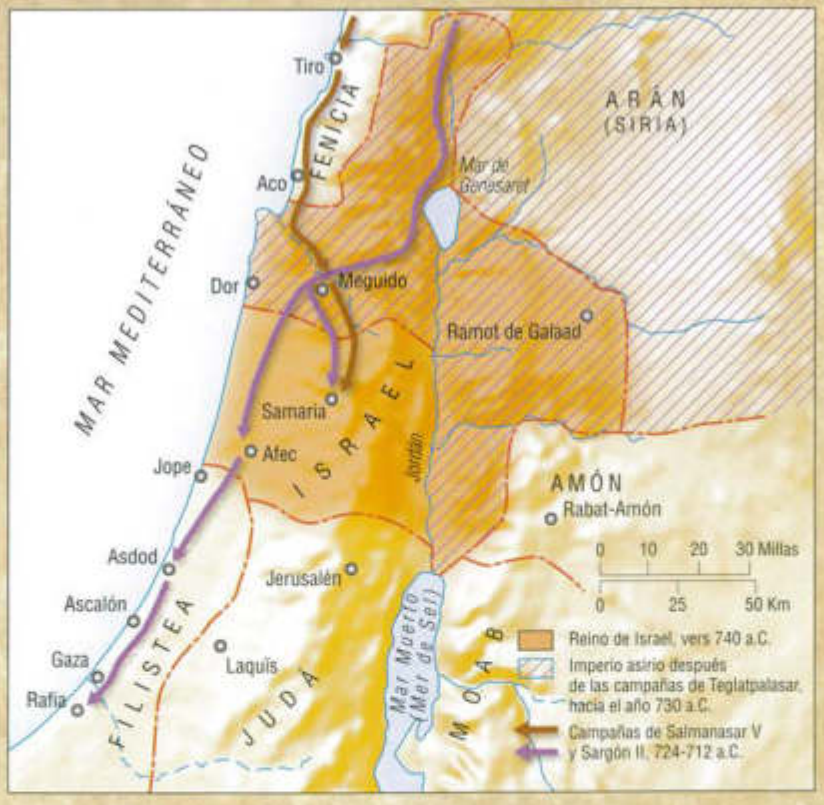
Oseas, el último rey de Israel, trató de enfrentar a los asirios con los egipcios. Fue un gran error.

Después de perder una batalla frente a los asirios, Oseas fue obligado a pagar un tributo anual a Nínive. Pero un año el tributo no llegó. El rey asirio Salmanasar descubrió que Oseas había estado enviando mensajeros a Egipto, lo que le hizo sospechar de que Israel se había aliado en secreto con Egipto para librarse de Asiria.

Lo último que querían los asirios era que los egipcios pusieran un pie en Israel. Salmanasar llegó con un gran ejército y asedió Samaria, la capital de Israel. Durante tres años la ciudad resistió, pero al final cayó. Los asirios deportaron a todo aquel que encontraron, fundamentalmente a todos los ciudadanos importantes de Israel, más de 27.000 según fuentes asirias

"Esto sucedió porque los israelitas pecaron contra el Señor, su Dios, que les había sacado del país de Egipto y de la opresión de Faraón, rey de Egipto, y dieron culto a otros dioses. Siguieron las prácticas de las naciones a las que el Señor había arrojado de delante de los israelitas. Es lo que hicieron los reyes de Israel... El Señor había avisado a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y de todos sus videntes diciendo: "Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandatos y decretos conforme a toda la Ley que prescribí a vuestros padres, y que os comuniqué por medio de mis siervos los profetas". Pero no escucharon, sino que endurecieron su cerviz tanto como la de sus padres que no confiaron en el Señor, su Dios". (2 R 17, 7-8.13-14)

La caída de Israel, hacia el año 721 a.C.



LECTURA SUPLEMENTARIA

San Agustín,
***La ciudad de Dios*, libro XVII**

"Sin embargo, Jeroboam, rey de Israel, no creyendo, con ánimo impío, a Dios, a quien por experiencia había hallado propicio y verdadero en haberle prometido y dado el reino, temió que, acudiendo sus vasallos al templo de Dios, existente en Jerusalén (donde, conforme a la divina ley, había de presentarse toda aquella nación para ofrecer los sacrificios), se los sonsacasen y volviesen a rendir vasallaje y obediencia a los hijos de David como a descendencia real. Para impedirlo estableció la idolatría en su reino, engañando con impiedad nefanda al pueblo de Dios, y obligándole, como lo estaba él, al culto y reverencia de los ídolos.

Más no por eso dejó Dios de reprender por sus profetas, no sólo a este rey, sino también a los que sucedieron e imitaron su impiedad, y al mismo pueblo, porque entre ellos florecieron aquellos grandes y famosos profetas que obraron tan portentosas maravillas y milagros, Elías y Eliseo, su discípulo. Y diciendo Elías: "han hecho morir a espada a tus profetas. He quedado yo solo y me buscan para matarme", le respondió Dios: "Pero dejaré en Israel a siete mil, todos aquellos cuyas rodillas no se hayan doblado ante Baal y cuyas bocas no lo hayan besado" (1 R 19, 10 y 18).

Tampoco en el reino de Judá, que pertenece a Jerusalén, en los tiempos de los reyes que se fueron sucediendo, faltaron profetas, según que tuvo por conveniente Dios enviarlos, o para anunciarles lo que les estaba bien, o reprenderles sus pecados, o encomendarles la justicia. Porque asimismo en este reino, aunque muchos menos que en Israel, hubo reyes que ofendieron gravemente a Dios con sus enormes crímenes y que fueron castigados con moderados azotes juntamente con el pueblo, y sin duda no son pequeños los méritos que se celebran de los reyes que fueron píos y temerosos de Dios. Pero en Israel, los reyes, cual más, cual menos, todos los hallamos malos y reprobados.

Una y otra parte, según que lo ordenaba o permitía la providencia divina, o se engrandecía con las prosperidades o la oprimían las adversidades, viéndose afligida, no sólo con guerras extrañas, sino entre sí con las civiles, para que por alguna causa que lo motivaban se manifestase la misericordia de Dios, o su ira, hasta que, creciendo su indignación, toda aquella nación no sólo fue destruida en su tierra por las armas de los caldeos, sino que la mayor parte fue llevada prisionera y transportada a la tierra de los asirios: primeramente la parte que se llamaba Israel, dividida en diez tribus, y después también la que se llama Judá, estuvo cautiva setenta años, pasados los cuales, dejándolos salir de allí, restauraron el templo que les habían destruido".

(Traducción de José Cayetano Díaz, Apostolado de la prensa, Madrid, 1944)

"Se echó y se quedó dormido debajo de la retama. De pronto, un ángel le tocó y le dijo: —Levántate y come". (1 R 19, 5)

VOCABULARIO

AJÍAS
Profeta que anuncio a Jeroboam que Dios le daría diez de las doce tribus de Israel

AJAB
Rey impío de Israel. Incitado por su esposa fenicia Jezabel, estableció el culto al dios Baal y persiguió a los adoradores del verdadero Dios.

ASIRIA
Imperio sangriento y cruel que aterrorizó a todo Oriente Medio y amenazó constantemente a Israel y Judá. Más tarde los asirios conquistaron Israel y dispersaron a sus habitantes.

BETEL
El más meridional de los dos centros de culto del reino del norte de Israel, donde Jeroboam levantó becerros de oro para que fueran adorados por el pueblo.

DAN
El más septentrional de los dos centros de culto del reino del norte de Israel, donde Jeroboam levantó becerros de oro para que fueran adorados por el pueblo.

ELÍAS
El gran profeta que desafió a los reyes de Israel. Fue arrebatado al cielo en un carro de fuego.

ELISEO
Fiel discípulo de Elías que continuó su misión en Israel.

ISRAEL
Originalmente el reino que comprendía las doce tribus de Israel, pero desde que se dividió a la muerte de Salomón se refiere sólo al reino del norte. Los asirios dispersaron a los habitantes de Israel, pero los profetas anunciaron que las doce tribus finalmente volverían a reunirse con la llegada del Mesías.

JEROBOAM
Ministro de Salomón que dirigió la revuelta contra su hijo Roboam. Fue el primer rey del nuevo reino del norte de Israel.

JEZABEL
Impía reina de Israel, que persiguió a los profetas del verdadero Dios. Era fenicia y fanática adoradora del dios fenicio Baal.

JONÁS
Profeta enviado a Nínive a predicar la conversión. Pasó tres días en el vientre de un gran pez. Cristo se refiere "al signo de Jonás" como una imagen de su propia muerte y resurrección.

JUDÁ
Nombre usado para el reino del sur a partir de que el reino de Israel se dividiera en dos a la muerte de Salomón. Judá mantuvo la capital en Jerusalén y fue fiel a la dinastía de David.

NÍNIVE
Capital del imperio asirio. Ver Asiria y Jonás.

ROBOAM
Hijo y heredero de Salomón. Su orgullo hizo que diez de las doce tribus se rebelaran contra él.

TARSIS
Lugar lejano, posiblemente en España, a donde Jonás intentó huir para escapar de su misión en Nínive.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Cuáles eran los síntomas de descomposición del imperio de Salomón?
2. ¿Quién sucedió a Salomón?
3. ¿Qué favor pidió el pueblo a Roboam cuando sucedió a su padre Salomón?
4. ¿Qué le aconsejaron sus hombres sabios?
5. ¿Cuál fue la respuesta de Roboam y qué provocó?
6. ¿Qué ocurrió en la rebelión?
7. Según la profecía de Ajías, ¿por qué le sería arrebatada al hijo de Salomón la parte norte del reino?
8. ¿Cómo intentó Jeroboam impedir que las tribus que estaban bajo su control volviesen a Jerusalén?
9. ¿Cómo guió Dios a su pueblo cuando gobernaban reyes impíos?
10. ¿Cuál es el propósito del libro de Jonás?
11. ¿Por qué iba Jonás en barco hacia Tarsis?
12. ¿Cuánto tiempo estuvo Jonás en el vientre del pez?
13. ¿Qué efecto tuvo la predicación de Jonás en Nínive?
14. ¿Por qué Jonás se enfadó cuando Nínive se arrepintió?
15. Señala dos milagros que Dios hizo por mediación de Elías.
16. ¿Qué hizo Elías cuando Jezabel amenazó su vida?
17. ¿Dónde tuvo Elías su visión de Dios?
18. ¿Qué pidió Elías a Eliseo?
19. ¿Qué signos indicaban que Eliseo había heredado el espíritu de Elías?
20. ¿Quién fue Oseas?
21. ¿Cuánto tiempo le costó al rey de Asiria conquistar la ciudad de Samaría?

El pozo de Eliseo. Uno de los cuadros que componen la parte frontal del retablo de la iglesia de los Carmelitas de Siena. La pintura representa un paisaje rocoso en el monte Carmelo; en primer término está el pozo que según la tradición abrió el profeta Eliseo. Diversas escenas de la vida de los ermitaños carmelitas están representadas junto al pozo y al fondo de la escena.

EJERCICIOS

1. Roboam rehusó oír a los hombres sabios que le aconsejaban que fuese misericordioso con el pueblo de Israel. Hizo caso a sus malas amistades que le decían lo que él deseaba oír. Al final decidió que quería ser todavía más poderoso que su padre Salomón y aumentó las cargas sobre el pueblo. ¿De qué pecado es ejemplo? Explícalo. ¿Qué otras consecuencias trajo su decisión?

2. Durante el reinado de los reyes impíos de Israel surgieron muchos profetas que defendieron al verdadero Dios y evitaron que el pueblo adorara a los ídolos. Jeremías escribió lo que supone ser llamado por Dios para ser profeta: "Yo me dije: 'No me acordaré de Él, ni hablaré más en su Nombre'. Pero es dentro de mí como fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esfuerzo por soportarlo, pero no puedo" (Jr 20, 9). ¿Crees que Jeremías fue obligado a ser profeta y no tuvo más remedio que serlo? ¿Qué otra posible explicación tiene esta cita?

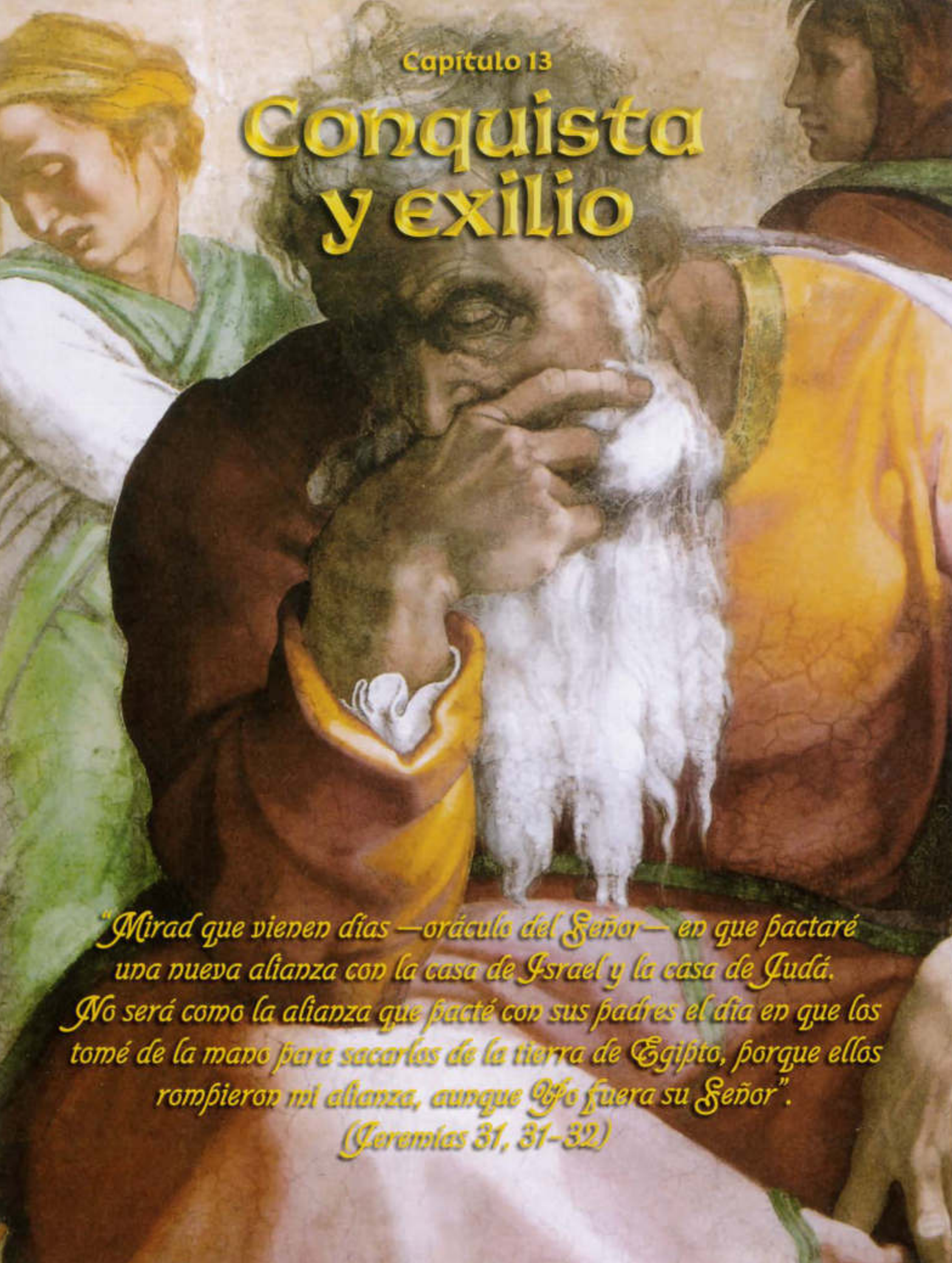
3. Relee la historia de Jonás y Nínive. ¿Qué podemos aprender para el mundo actual del cambio de corazón de Jonás con respecto a la población de Nínive? ¿Tenemos enemigos a los que debemos llevar la palabra de Dios en lugar de desear su destrucción? Piensa ejemplos en tu propia vida. ¿Cómo afecta esta lección a la forma en que tratas a tus enemigos, e incluso a la forma en que piensas de ellos?

4. Una gran multitud creyó en Dios cuando Elías rezó para que el Señor enviara fuego del cielo que encendiera su sacrificio. Analiza la oración de Elías: "Al llegar la hora del sacrificio vespertino, el profeta Elías se acercó y dijo: —Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, muestra hoy que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y he hecho todo esto por orden tuya. Respóndeme, Señor, respóndeme para que este pueblo reconozca que Tú eres el Señor, su Dios, y que Tú has hecho volver de nuevo su corazón" (1 R 18, 36-37). ¿Cuál es la actitud de Elías en la oración? ¿Cómo la empieza y cómo la termina? ¿Cuál es el propósito de la oración y cuáles eran las intenciones de Elías?

5. Vuelve a leer el apartado de Elías en el Sinaí. La visión de Dios no comenzó con una presencia poderosa sino con un "suave susurro". ¿Cómo se relaciona esta revelación con la idea de que Dios nos da absoluta libertad para aceptar o rechazar su voluntad? ¿Cómo nos ayuda esta revelación en nuestra búsqueda por conocer la voluntad de Dios?

Notas finales

1. 1 R 12, 4
2. 1 R 12, 7
3. 1 R 12, 12
4. Pontificia Comisión Bíblica. La interpretación de la Biblia en la Iglesia, 79
5. 1 R 17, 8-24
6. 1 R 18, 27
7. 1 R 19, 1-3
8. 2 R 2, 3
9. 2 R 2, 2.4.6
10. 2 R 4, 1-7
11. 2 R 4, 32-37



Capítulo 13

Conquista y exilio

"Mirad que vienen días —oráculo del Señor— en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos rompieron mi alianza, aunque Yo fuera su Señor".

(Jeremías 31, 31-32)

Capítulo 13

Conquista y exilio

Lecturas previas

Isaías 6, 1-8; 7, 10-17

2 Crónicas 33, 1-13; 34, 14-33

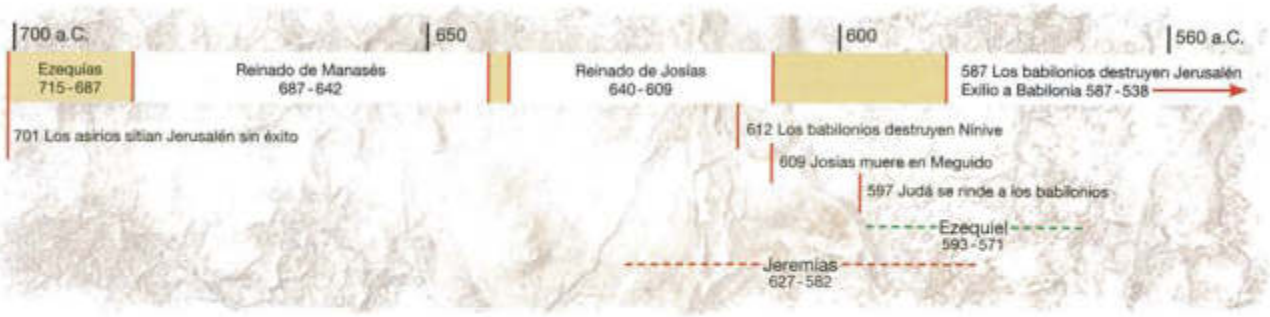
Jeremías 31, 31-34

Daniel 3, 1-30

Con la conquista por los asirios, la historia del reino del norte de Israel llegó a su fin. Probablemente, a algunos sencillos agricultores se les permitió quedarse en sus casas, pero todos los ciudadanos importantes fueron deportados y la estructura tribal de la mayor parte de la población del norte se disolvió. Sólo las tribus de Zabulón y Neftalí, cuyo territorio había sido conquistado por los asirios con anterioridad, permanecieron en su tierra; en la zona rural de Galilea.

Para asegurarse de que Israel no volviera a dar problemas y para repoblar las ciudades de la parte central de Israel, los asirios llevaron gente de los más remotos lugares de su imperio. Los nuevos colonos trajeron sus propios dioses, pero después de cierto tiempo (y de algunos ataques de leones salvajes) decidieron dar culto al Dios de Israel, pensando que se trataba de una deidad local que debía ser aplacada.

Estos colonos fueron uniéndose en matrimonio con aquella parte de la población israelita que no había sido deportada por los asirios. La nueva población mixta daba culto a Dios, pero también continuaron dando culto a dioses extranjeros procedentes de todos los rincones del imperio asirio. Como se habían asentado en las poblaciones de alrededor de Samaría, fueron llamados samaritanos.



El gran profeta Isaías

Por aquel entonces todo lo que quedaba del antiguo reino de David era Judá, que incluía la gran tribu del mismo nombre, la pequeña tribu de Benjamín y a los levitas que no vivían en Israel. Judá se libró de la conquista de los asirios. Mientras Israel se acercaba a su ignominioso final, Judá disfrutaba de un resurgir pasajero bajo el piadoso rey Ezequías. Este rey estaba decidido a hacer lo que era recto a los ojos de Dios. Y como guía tenía a uno de los más grandes profetas: Isaías, el hijo de Amós.

Ezequías fue un verdadero reformador. Derribó los altares paganos y las estelas en honor de los dioses falsos. Demolió los lugares altos donde la gente adoraba a Dios de manera indebida. Destruyó la serpiente de bronce que Moisés había fabricado en el desierto, porque el pueblo infiel había llegado a adorarla como si fuera un dios[1].

Isaías, el guía espiritual de Ezequías, había sido profeta durante los reinados de Uzías, Jotán y Ajaz. Durante esos años el pueblo de Judá había sido seducido progresivamente por las prácticas paganas de los cananeos. Uzías dio culto al Dios verdadero, pero su orgullo le hizo querer asumir algunas funciones que correspondían a los sacerdotes. Jotán también dio culto al Dios verdadero, pero permitió que gran parte del pueblo cayera en la idolatría. Ajaz se inclinó por los cultos paganos y se alió con Asiria.

Así estaban las cosas cuando Isaías fue enviado por Dios para llamar a Judá a la conversión y para advertir de la destrucción que le esperaba si no cambiaba.

> "Venid y litiguemos —dice el Señor—.
> Aunque vuestros pecados fuesen como la grana,
> quedarán blancos como la nieve;
> aunque fuesen rojos como la púrpura,
> quedarán como la lana.
>
> Si queréis y escucháis,
> comeréis lo mejor de la tierra;
>
> pero si no queréis y os rebeláis,
> seréis devorados por la espada,
> pues ha hablado la boca del Señor".
> (Is 1, 18-20)

Pero Isaías no era sólo un profeta que anunciaba un final fatídico. Incluso en los momentos en que todo parecía más oscuro, Isaías profetizaba un tiempo en el que Jerusalén sería no sólo la capital de Judá sino la capital espiritual del mundo.

> "Sucederá en los últimos días
> que el monte del Templo del Señor
> se afirmará en la cumbre de los montes,
> se alzará sobre los collados,
> y afluirán a él todas las naciones.
> Irán muchos pueblos y dirán:
> "Venid, subamos al monte del Señor,
> al Templo del Dios de Jacob.
> Él nos instruirá en sus caminos
> y marcharemos por sus senderos,
> porque de Sión saldrá la Ley,
> y de Jerusalén la palabra del Señor".
> (Is 2, 2-3)

En la actualidad muchos estudiosos piensan que el libro de Isaías, tal como hoy lo conocemos, es la compilación de los escritos de tres o posiblemente más profetas. Según esta hipótesis, la primera parte (capítulos 1-39) sería principalmente obra del propio Isaías, mientras que el resto habría sido compilado años más tarde por los responsables de recoger las profecías atribuidas a Isaías, especialmente para provecho de israelitas que vivían exiliados en tierras extranjeras. Al final el libro habría sido recopilado por un hábil editor, de modo que su contenido resulta uniforme a lo largo de todas sus partes.

La idea del arrepentimiento y del juicio que va a venir si Judá no se arrepiente es uno de los temas principales de la profecía de Isaías. Con todo, este juicio no puede rescindir las promesas sin condiciones que Dios había hecho a David. Dios castigará a su pueblo, pero a pesar del castigo, llegará un tiempo en el que, hasta las profecías que parecían más imposibles, se cumplirán. Un resto de Judá —el resto que había permanecido verdaderamente fiel a Dios— volverá para establecer un nuevo reino en Jerusalén. De hecho, esta idea era tan importante para Isaías, que llamó a su primer hijo "Un resto volverá"[2].

Aunque pudiera parecer imposible, el reino de David iba a ser restaurado de forma gloriosa. De la descendencia de David, hijo de Jesé, surgiría el gobernante perfecto —el Ungido del Señor, el Mesías o Cristo— que iba a regir Israel con una justicia perfecta en un tiempo que tenía que venir.

"Saldrá un vástago de la cepa de Jesé,
y de sus raíces florecerá un retoño.
Sobre él reposará el Espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y de temor del Señor....

Aquel día, la raíz de Jesé se alzará como bandera para los pueblos,
la buscarán las naciones, y su morada será gloriosa.
Aquel día, el Señor volverá a extender su mano para rescatar al resto de su pueblo que haya quedado
en Asiria y en Egipto, en Patrós, en Etiopía, en Elam, en Sinar, en Jamat y en las islas del mar".
(Is 11, 1-2.10-11)

Parecía un anuncio imposible: todos los fieles de Israel, incluso aquellos de las tribus deportadas por los asirios, serían reunidos bajo el Ungido del Señor. Ante los oscuros tiempos que se avecinaban, la promesa resultaba todavía más imposible.

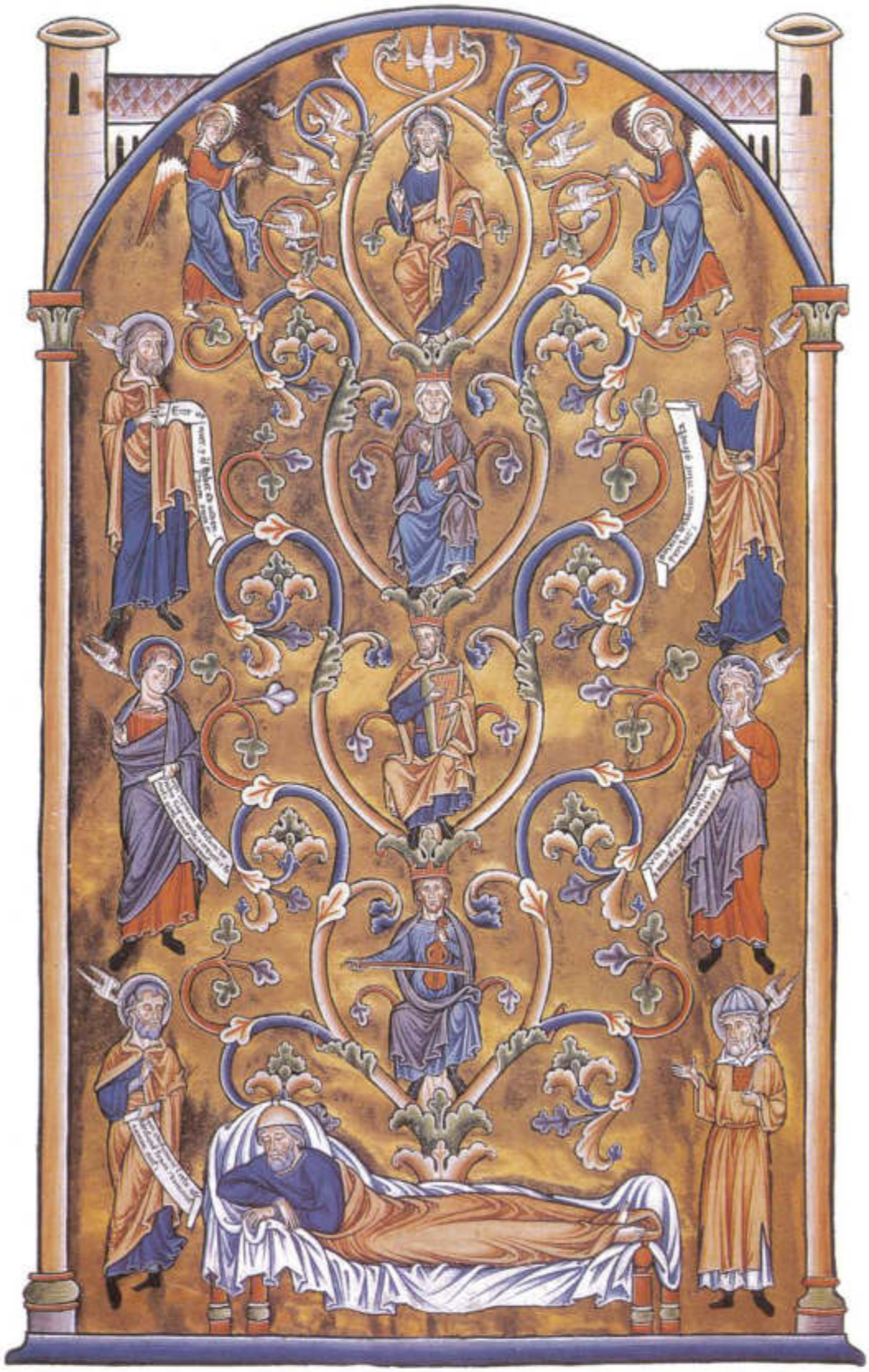
No todas las tribus del norte habían desaparecido. A diferencia de las otras tribus del norte, las tribus de Zabulón y de Neftalí nunca fueron totalmente deportadas. En los últimos años del reino del norte, Asiria había conquistado su tierra, separándola del reino de Israel. Pero a muchos de los pobres campesinos que vivían allí se les permitió permanecer en sus tierras mientras el resto de Israel era desmembrado y deportado.

Estos campesinos todavía seguían allí, en la tierra llamada Galilea, ignorados por judíos y gentiles. Sin embargo, Isaías predijo para ellos algo grandioso y difícil de imaginar:

"Pero no habrá más tinieblas donde había angustia. Así como en el tiempo primero
menospreció la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, en el tiempo postrero honrará el
camino del Mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz;
a los que habitaban en tierra de sombras de muerte,
les ha brillado una luz...

Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado.
Sobre sus hombros está el imperio,
y lleva por nombre:
Consejero maravilloso, Dios fuerte,
Padre sempiterno, Príncipe de la paz". (Is 8, 23-9, 1.5)



"... espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor". (Is 11, 2)

El pueblo de Judá que oyó la profecía de Isaías no se debió de sorprender al oír llamar a los galileos "pueblo que caminaba en tinieblas". Sin embargo, pudieron tener dudas de que alguna vez los galileos fueran a ver una gran luz. ¿Llegaría Galilea a ser gloriosa? Los galileos eran pobres campesinos, no grandes líderes. Era una de las profecías de Isaías que más inverosímil parecía.

Durante el reinado de Ajaz, el impío rey paganizado, los asirios atacaron Jerusalén. Daba la impresión de que iba a ser el fin de Judá. Pero Dios envió a Isaías con un mensaje para Ajaz.

> **"Pídele al Señor, tu Dios, un signo, en el fondo del seol o en lo alto del cielo. Pero Ajaz dijo: —No lo pediré y no tentaré al Señor. Entonces respondió: —Escuchad, casa de David: "¿Os parece poco cansar a los hombres para que canséis también a mi Dios? Pues bien, el propio Señor os da un signo. Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel. Cuajada y miel comerá hasta que sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno. Porque antes de que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno, quedará abandonada la tierra de los dos reyes a los que temes". (Is 7, 11-16)**

Cuando le nació un hijo a Ajaz, comenzó a cumplirse la promesa. Y cuando el pequeño Ezequías correteaba por la casa, el cerco de Jerusalén ya se había levantado.

Pero tampoco Ezequías, el gran reformador, fue el gobernante ideal que Dios había prometido. Después de su reinado las cosas empeoraron rápidamente para Judá. El resto fiel comenzó a entender que el cumplimiento definitivo de las promesas del Señor todavía estaba por llegar.

La palabra que se traduce por "virgen" (en la frase "una virgen está encinta") en hebreo es literalmente "mujer joven". La Septuaginta (la traducción griega de las Escrituras hecha hacia el 250 a.C.) la tradujo ya por "virgen". Al leer esta profecía, el pueblo fiel que todavía esperaba al Ungido del Señor entendía que iba a nacer de una virgen.

Con la ayuda de Dios, el rey Ezequías defiende Jerusalén el año 701 a.C.

En este cilindro, el rey asirio Senaquerib presume de haber capturado 46 de las ciudades de Ezequías y de haber asediado Jerusalén, encerrando a Ezequías en su ciudad "como un pájaro en su jaula".

Pero Ezequías había preparado Jerusalén para un largo asedio cavando un túnel subterráneo a través de 533 metros de roca sólida para traer agua fresca desde el manantial de Guijón hasta la ciudad. Ezequías rezó al Señor pidiéndole ayuda y Dios le respondió aniquilando a 185.000 soldados asirios. "Protegeré a esta ciudad y la salvaré, por mí y por mi siervo David" (2 R 19, 34).

El impío rey Manasés

Cuando Ezequías murió le sucedió su hijo Manasés. Es difícil imaginar un contraste mayor entre padre e hijo. Ezequías había derribado los lugares altos y Manasés los volvió a construir. Ezequías había eliminado todos los ídolos extranjeros y Manasés los trajo de vuelta. Manasés profanó el mismísimo Templo del Señor con imágenes y altares paganos. Más aún, quemó a su propio hijo como ofrenda a los dioses paganos. Masacró a ciudadanos inocentes en la propia capital de Jerusalén, persiguió a los servidores de Dios y convirtió la verdadera religión en un culto clandestino. Una antigua tradición dice que una de sus víctimas fue el profeta Isaías, al que cortó en dos con una sierra.

Ningún rey de Judá había sido tan impío. Su juicio llegó rápidamente: los asirios atacaron Jerusalén y se llevaron a Manasés encadenado.

Pero entonces ocurrió algo casi milagroso.

> **"Al verse angustiado trató de aplacar el rostro del Señor, su Dios; se humilló profundamente ante el Dios de sus padres, y le suplicó. El Señor se conmovió y escuchó su plegaria; le hizo volver a Jerusalén para seguir reinando. Así Manasés reconoció que el Señor es Dios". (2 Cro 33, 12-13)**

El Valle de Cedrón, al sureste de Jerusalén, era un cementerio importante y contiene muchas tumbas excavadas en la roca. Los reyes reformadores, como Ezequías y Josías, utilizaron este valle como lugar para destruir ídolos y altares paganos, que eran quemados o demolidos.

Mucho más tarde, un escritor desconocido imaginó cómo debió haber sido la oración de Manasés en la cautividad. Esta "Oración de Manasés" es considerada canónica por algunas iglesias orientales:

> **"He pecado, Señor, he pecado**
> **y mis faltas yo conozco,**
> **pero Te pido suplicante:**
> **¡Aparta de mí tu enojo, Señor, aparta**
> **de mí tu enojo**
> **y no me hagas perecer junto**
> **a mis faltas**
> **ni, eternamente resentido, me prestes atención a las maldades**
> **ni me condenes a los abismos de la tierra!**
> **Porque Tú eres, Señor, el Dios de los que se arrepienten y en mí mostrarás tu bondad**
> **ya que, aun siendo indigno, me salvarás conforme a tu mucha misericordia".**
> **(Oración de Manasés 12-14)**

Cuando regresó a Jerusalén, Manasés había cambiado por completo. Destruyó todos los altares paganos y eliminó todos los cultos extranjeros. Ofreció sacrificios de acción de gracias en el Templo y vivió un reinado más largo que cualquier otro rey de Israel y Judá.

La gran reforma

Judá volvió brevemente al paganismo bajo el reinado de Amón, hijo de Manasés. Pero cuando Amón fue asesinado, el pueblo proclamó rey a su hijo Josías. Éste sería recordado como el gran reformador, el rey que hizo que Judá volviera, por lo menos temporalmente, a cumplir los preceptos y mandamientos de Dios.

Un día, cuando los sacerdotes estaban revisando los archivos del Templo, uno de ellos encontró un viejo rollo. Aparentemente había sido escondido, quizá para salvarlo de los soldados de Manasés, durante la peor época de la persecución.

Los sacerdotes se lo llevaron al rey y éste hizo que se lo leyeran.

Cuando oyó lo que se decía en el libro, rasgó sus vestiduras. Los sacerdotes habían encontrado el Libro de la Ley, el libro que llamamos Deuteronomio. Lo habían escondido y olvidado cuando los sacerdotes del Dios verdadero habían sido asesinados en la calle. Y allí por primera vez en su vida, Josías oyó las maldiciones que recaerían sobre Israel por desobedecer la Ley.

El rey dijo a los sacerdotes: "Id y consultad al Señor acerca de mí, del pueblo y de todo Judá, con respecto a las palabras de este libro que ha sido encontrado, pues es enorme la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro, obrando en todo tal como se nos dejó escrito"[3].

Los sacerdotes fueron a ver a una profetisa llamada Juldá y ella les dio malas noticias.

> **Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Anunciad al hombre que os ha enviado hasta mí: Esto dice el Señor: he aquí que voy a traer la desgracia a este lugar y a sus habitantes, según todas las palabras que ha leído el rey de Judá. Porque me abandonaron a mí y quemaron incienso a otros dioses haciendo que me irrite con todas las obras de sus manos. Mi ira se encenderá en este lugar y no se ha de apagar". Al rey de Judá que os ha enviado a consultar al Señor le comunicaréis esto: "Así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de las palabras que has escuchado: puesto que se te ha estremecido el corazón y te has humillado ante el Señor al oír lo que he dicho contra este lugar y sus habitantes, y que iba a convertirlos en causa de estupor y maldición, y has rasgado tus vestiduras y llorado ante mí, también yo te he escuchado, oráculo del Señor. Por eso haré que te reúnas con tus padres y alcances tu sepulcro en paz; tus ojos no verán toda la desgracia que yo voy a traer a este lugar". (2 R 22, 15-20)**

Josías reunió al pueblo y le leyó el libro de la Ley. Todos juntos prometieron guardar los mandamientos de Dios. Entonces Josías mandó quemar todos los altares a los falsos dioses y declaró profano el lugar donde los adoradores de Moloc habían matado a sus propios hijos; expulsó a todas las prostitutas sagradas y arrancó los altares donde el pueblo había adorado a Dios de forma indebida. Hizo todo esto a pesar de la maldición que había sido pronunciada sobre Judá. Josías decidió hacer lo que era correcto aunque no hubiera un beneficio inmediato.

Cuando Josías se convirtió en rey el año 640 a.C., el valle del Cedrón tenía muchos santuarios paganos. Los derribó e introdujo reformas en todo el país.

Josías murió en una batalla contra el faraón Necó de Egipto el año 608 a.C.

Jeremías ve el fin del mundo

Después de Josías, Judá fue de mal en peor rápidamente. Todos los hijos de Josías fueron un desastre y condujeron a Judá de nuevo al paganismo. El juicio de Dios fue rápido. Los hijos de Josías, uno detrás de otro, fueron eliminados por reyes más poderosos.

Primero el faraón egipcio hizo pagar tributo a Judá y depuso al rey Joacaz, colocando en su lugar a su hermano Yoyaquim. Después Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó a Yoyaquim y lo mejor del mobiliario del Templo a Babilonia, dejando al hijo de Yoyaquim, de ocho años, como rey títere. Pero tres meses más tarde Nabucodonosor decidió llevarse también al niño a Babilonia junto con lo que quedaba del Templo y los mejores soldados y artesanos que había en Jerusalén. Dejó a Sedecías, el último de los hijos de Josías, para que gobernara como su vasallo.

A pesar de las malas noticias, no había arrepentimiento. Y aunque Jerusalén había sufrido un ataque tras otro, había falsos profetas aduladores, deseosos de decirle al rey que la prosperidad estaba a punto de llegar.

No era fácil ser un verdadero profeta en aquellos tiempos difíciles. Todas las noticias que llegaban eran malas, y la gente no quería oír malas noticias. El gran profeta Jeremías fue encarcelado, golpeado, arrojado a un pozo y repetidamente amenazado de muerte. Sin embargo, la tozudez de Jeremías fue el mejor testimonio de la verdad de sus profecías. Incluso el impío Sedecías consultó a Jeremías en secreto.

Sedecías había decidido rebelarse contra Nabucodonosor, confiando en la ayuda de Egipto. Era exactamente el mismo error que, un siglo y medio antes, Oseas, el último rey de Israel, había cometido. Aunque los profetas de su corte le adulaban prometiéndole que Egipto salvaría a Judá, Sedecías mandó llamar en secreto a Jeremías para saber la verdad de sus posibilidades de éxito frente a Nabucodonosor. Jeremías le dijo que Egipto no le ayudaría. Dios ya había determinado el destino de Jerusalén.

> **Esto dice el Señor: No os hagáis ilusiones pensando: "Los caldeos se marchan definitivamente de nosotros", porque no se marcharán. Aunque batierais a todo el ejército caldeo que os ataca, y no quedasen de ellos más que hombres heridos, cada uno de éstos se alzaría de su tienda y prenderían fuego a esta ciudad". (Jr 37, 9-10)**

Jeremías era un personaje poderoso a pesar de su impopularidad. Aun cuando era conocido por profetizar contra del poder reinante, el rey se sintió impulsado a consultarle a él antes que a un profeta más complaciente. Jeremías tenía la verdad y, aunque no quisieran reconocerlo, el rey y el pueblo lo sabían.

En aquellos días la verdad era terrible. Jeremías le dijo al pueblo de Judá que pronto habría una destrucción tan horrorosa, tan espantosa, que no había casi palabras que pudieran describirla. Sólo la podría trasmitir una demostración práctica.

Esto dice el Señor: —Anda a comprar un cántaro de barro cocido. Toma algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes, y sal hacia el valle de Ben-Hinom, frente a la Puerta de los Cascotes, y pregona allí las palabras que Yo te diga. Habrás de decir: "Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Esto dice el Señor, Dios de Israel: 'Mirad que voy a traer tal desgracia sobre este lugar, que a cualquiera que la oiga le zumbarán los oídos.... Yo vaciaré en este lugar los designios de Judá y de Jerusalén, y los haré caer a espada ante sus enemigos, a manos de los que atentan contra su vida, y daré sus cadáveres en pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Convertiré esta ciudad en desolación y escarnio; cualquiera que pase junto a ella se pasmará y silbará a la vista de tantas plagas. Les haré comer la carne de sus hijos y de sus hijas, se comerán unos a otros durante el asedio y la angustia con que los oprimirán sus enemigos que atentarán contra sus vidas'".

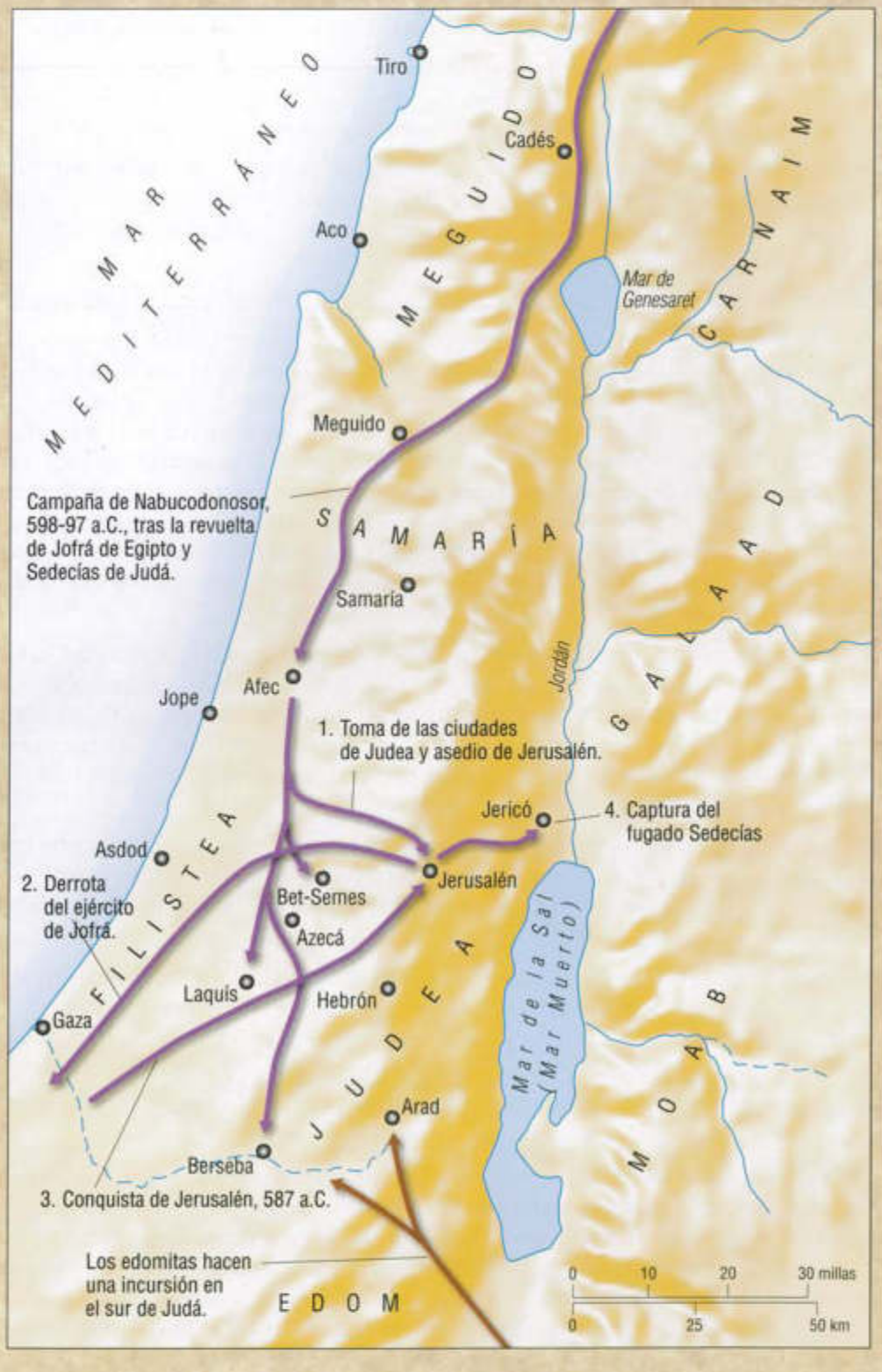
Entonces romperás el cántaro a la vista de los hombres que vayan contigo. Y les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos: 'Así romperé Yo a este pueblo y esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede recomponer...'". (Jr 19, 1-3, 7-11)

En la búsqueda de palabras para describir los horrores que habían de venir, Jeremías se remontó hasta el inicio de los tiempos. En Génesis 1 se describe cómo la tierra estaba vacía y desolada antes del comienzo de la creación y cómo el primer acto de Dios fue crear la luz; ahora, en la visión de Jeremías, se dice:

Miro a la tierra, y es caos y vacío,
  a los cielos, y no tienen luz.
Miro a los montes, y están temblando,
  y todas las colinas se estremecen.
Miro, y no hay nadie,
  y todas las aves del cielo habían huido.
Miro, y el vergel es un desierto,
  y todas sus ciudades habían sido destruidas
  delante del Señor, ante el ardor de su ira.
(Jr 4, 23-26)

La destrucción sería tan completa que se desharía toda la obra de la creación.

La caída de Judá a manos de Nabucodonosor y los babilonios



La promesa imposible

Sin embargo, la creación no será totalmente destruida. Como sucedió con el diluvio, Dios preservará un resto y la creación tendrá un nuevo comienzo. Todos los desastres de los siglos precedentes serán rehechos; Israel volverá a estar unida de nuevo bajo el rey ideal de la estirpe de David.

> **"Congregaré los restos de mis ovejas de todas las tierras adonde las expulsé, y las haré volver a sus pastos para que crezcan y se multipliquen. Pondré sobre ellas pastores que las apacienten, para que no teman más, ni se espanten, ni falte ninguna —oráculo del Señor—.**
>
> **Mirad que vienen días —oráculo del Señor—, en que suscitaré a David un brote justo, que rija como rey y sea prudente, y ejerza el derecho y la justicia en la tierra. En sus días Judá será salvada, e Israel habitará en seguridad, y éste será el nombre con que le llamen: "El Señor, nuestra Justicia". (Jr 23, 3-6)**

Esta vez el pueblo de Dios no estará unido por la alianza de la Ley ni incluso por la alianza con David, sino por una nueva alianza.

> **"Mirad que vienen días —oráculo del Señor— en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos rompieron mi alianza, aunque Yo fuera su señor —oráculo del Señor—. Sino que ésta será la alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días —oráculo del Señor—: pondré mi Ley en su pecho y la escribiré en su corazón, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "Conoced al Señor", pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor —oráculo del Señor—, porque habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado". (Jr 31, 31-34)**

Israel ha sido una esposa infiel, pero sus pecados le serán perdonados. Los profetas hablaron con frecuencia del "adulterio" de Israel cuando iba tras dioses falsos. Sin embargo, la promesa era siempre que Dios redimiría a la esposa infiel. Muchos profetas acudieron a esta misma metáfora. De hecho, el profeta Oseas vio su propio matrimonio como un reflejo de la relación de Dios con su pueblo. La esposa de Oseas le fue infiel, abandonándole a él y a sus hijos para ir detrás de otros amantes hasta que acabó como una vulgar esclava. Pero Oseas continuó amándola.

> **"El Señor me dijo: —Anda de nuevo, ama a una mujer amada de otro y adúltera, como ama el Señor a los hijos de Israel, a pesar de que ellos vuelven el rostro a dioses extraños y gustan de las tortas de uvas pasas. Me la compré por quince siclos de plata y un jómer y un létec de cebada". (Os 3, 1-2)**

Sin importarle lo infiel que había sido, Oseas redimió a su mujer cuando cayó degradada en la esclavitud. Dios haría lo mismo por su pueblo: Israel caería en la esclavitud y la degradación, pero Dios todavía continuaría amándole y pagaría el precio que lo redimiera de la esclavitud.

Ezequiel, que vivió al mismo tiempo que Jeremías, hizo la misma promesa sorprendente. Como Jeremías, vio la terrible destrucción que se avecinaba. Sin embargo, no importaba lo terrible que pudiera parecer esa destrucción; en un futuro más lejano Dios redimiría a su pueblo.

> **"Voy a tomaros de entre las naciones, voy a reuniros de entre los pueblos y os haré entrar en vuestra tierra. "Rociaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras impurezas. De todos vuestros ídolos voy a purificaros. Os daré un corazón nuevo y pondré en vuestro interior un espíritu nuevo. Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu en vuestro interior y haré que caminéis según mis preceptos, y guardaréis y cumpliréis mis normas. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios". (Ez 36, 24-28)**

"¡Mira, Señor, mi angustia! Me hierven las entrañas, dentro de mí se revuelca el corazón, porque he sido muy rebelde". (Lm 1, 20)

El terrible castigo que se avecinaba no era una venganza, sino un castigo medicinal de un padre amoroso. Y la redención que vendría más tarde llegaría no porque Israel la mereciese, sino por puro amor de Dios.

"Os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras acciones que no eran buenas y sentiréis disgusto de vosotros por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones. Sabed que no hago esto por vosotros, oráculo del Señor Dios. Avergonzaos y sentid confusión por vuestra conducta, casa de Israel". (Ez 36, 31-32)

Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2, 2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31, 31-34; Hb 10, 16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49, 5-6; 53, 11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2, 3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1, 38). (CEC 64)

El Éxodo al revés

Cuando finalmente llegó, la destrucción debió de parecer tan terrible como Jeremías había predicho. Nos resulta difícil imaginar lo destructiva que podía llegar a ser una guerra en el mundo antiguo. Aun cuando las armas nos puedan parecer primitivas, ejércitos de decenas o centenares de miles de soldados podían destruir provincias enteras de forma que pareciera que la creación había sido realmente destruida. En busca de seguridad, la gente se refugiaba tras los muros de la capital de la región. Entonces el enemigo la sitiaba y pronto sus habitantes comenzaban a morir de hambre.

Cuando Nabucodonosor por fin tomó Jerusalén, decidió que ya tenía bastante con aquella ciudad rebelde. Incendió el Templo, el palacio del rey y todos los edificios importantes de la ciudad. Deportó a Babilonia a la mayor parte de los ciudadanos influyentes, dejando a un gobernador que vigilase a los que se quedaban. El profeta Jeremías permaneció con ellos. Según 2 Macabeos, consiguió ocultar el Arca de la Alianza, cuando Nabucodonosor estaba juntando el botín que había logrado reunir en Jerusalén. Según este relato, el Arca no sería encontrada de nuevo hasta que el pueblo de Israel regresara del exilio.

> **"Se decía también en el escrito que el profeta, habiendo recibido un oráculo, ordenó que le siguieran con la tienda y el arca, y que salió hacia el monte al que Moisés había subido y desde el que había contemplado la heredad del Señor. Cuando llegó allí, Jeremías encontró una cueva habitable, en la que depositó la tienda, el arca y el altar del incienso, tapando después la entrada. Algunos de los que le acompañaban volvieron para señalar el camino, pero no pudieron encontrar la cueva.**
>
> **Cuando se enteró Jeremías, les reprendió y les dijo: —Este lugar permanecerá desconocido hasta que Dios congregue la totalidad del pueblo y vuelva a ser misericordioso. Entonces el Señor mostrará estas cosas y aparecerá la gloria del Señor, y la nube, como se manifestó sobre Moisés, y como cuando Salomón oró para que el Templo fuera solemnemente santificado". (2 M 2, 4-8)**

Ni siquiera entonces el espíritu rebelde de Judá se apagó por completo. Algunos rebeldes mataron al gobernador y a todos sus seguidores. Como los judíos que quedaban en Jerusalén estaban seguros de que Babilonia tomaría represalias, hicieron planes para huir a Egipto. Jeremías les pidió que no se marcharan, pero ellos le acusaron de ser un aliado de los babilonios y se lo llevaron consigo a la fuerza.

Así pues, el resto de Judá volvió al exilio de Egipto, cumpliéndose la última maldición que había sido profetizada en el Libro de la Ley.

> **"E incluso el Señor te hará volver a Egipto en barcas, por el camino del que yo te dije: "¡Nunca más lo volverás a ver!" Allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá comprador". (Dt 28, 68)**

El imperio babilónico después de la destrucción de Jerusalén

Esta tablilla de barro es parte de la "Crónica Babilónica". En ella se registran algunos sucesos que van desde el año 605 al 594 a.C. El texto cuneiforme de esta tablilla describe tres sucesos principales:

1. La batalla de Carquemís, donde Nabucodonosor de Babilonia venció al faraón Necó de Egipto el año 605 a.C.
2. El ascenso al trono de Nabucodonosor II, el caldeo.
3. La conquista de Jerusalén el 16 de marzo del año 598 a.C.

Así es como la tablilla describe la conquista de Jerusalén:

"En el sexto mes [de Nabucodonosor, el año 599 a.C.], en el mes de Kisleu [noviembre/diciembre], el rey de Babilonia reunió su ejército y después de haber invadido la tierra de Hatti [Siria/Palestina] estableció el sitio a la ciudad de Judá.

El segundo día del mes de Adar [el 16 de marzo] conquistó la ciudad e hizo prisionero al rey [Yoyaquim]. En su lugar puso al rey de su propia elección [Sedecías] y después de haber recibido un rico tributo [los] envió a Babilonia".

El exilio de Babilonia

Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos y llorábamos,
acordándonos de Sión.
En los sauces, en medio de ella,
colgábamos nuestras cítaras.
Allí, los que nos deportaron nos pedían cantares,
nuestros opresores, diversión: "Cantadnos
canciones de Sión".

¿Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extraña?
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se paralice mi diestra;
que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en el colmo de mi gozo.
(Sal 137, 1-6)

Jerusalén lo había sido todo para el pueblo de Judá. Era una ciudad hermosa, la ciudad santa, el sitio elegido por Dios entre todos los lugares de la tierra para establecer su morada. Ahora la ciudad había sido quemada y la tierra prometida perdida. El Templo había desaparecido. ¿Cómo podía continuar el culto sin el Templo?

Babilonia era una ciudad inmensa, un lugar donde Nabucodonosor moraba entre inmensos palacios y templos y desde donde regía el mundo; era también un lugar donde se concentraban todos los vicios del mundo. Era magnífica, terrible y completamente diferente a Jerusalén.

Un dragón de la puerta de Ishtar, parte de la lujosa reconstrucción de Babilonia que llevó a cabo Nabucodonosor II.

No podemos imaginarnos el dolor que causó el exilio en el pueblo de Judá, deportado a un lugar lejano del oriente. Sin embargo, ocurrió algo extraño. Despojados de todo cuanto poseían, comenzaron a acordarse de Dios. Rodeados de maravillosos monumentos paganos, comenzaron a entender el valor de lo que habían perdido; comenzaron a recordar que eran el pueblo elegido de Dios.

El resultado fue un resurgimiento de la cultura judía como nadie podía imaginar. Muchos de los libros del Antiguo Testamento fueron redactados en su forma actual durante el exilio de Babilonia. Es un dicho popular que la historia la escriben los vencedores. Sin embargo, en el caso de los judíos nos encontramos con una sorprendente excepción a la regla. Expulsados de sus casas, llevados como esclavos al extranjero, escribieron la historia de cómo su pueblo lo había perdido todo; y además sabían por qué lo habían perdido: porque habían sido infieles a su Dios.

"Y prosiguió: —Hijo de hombre, vete a la casa de Israel y díles mis palabras. No te envío a un pueblo de lengua incomprensible o de idioma desconocido, sino a la casa de Israel". (Ez 3, 4-5)

El profeta Ezequiel se encontraba entre los judíos deportados a Babilonia el año 597 a.C. Convivió con los cautivos cerca del río Quebar. Después de la destrucción de Jerusalén, Dios se sirvió de Ezequiel para enviar a los exiliados un mensaje de esperanza y de una futura restauración. La descripción que hace Ezequiel de Dios como el Buen Pastor que volvería a restaurar su rebaño (Ez 34, 11-31) preanuncia el motivo neotestamentario de Cristo como Buen Pastor (Jn 10). En este cuadro de la visión de Ezequiel, Rafael utiliza los símbolos de los evangelistas del Nuevo Testamento: ángel, león, buey y águila (Mateo, Marcos, Lucas y Juan).

Daniel: historias heroicas del exilio

El libro de Daniel relata algunas historias memorables de judíos que se mantuvieron fieles al verdadero Dios durante el exilio de Babilonia, aun cuando todos los poderes paganos eran empleados en su contra. Daniel fue un personaje célebre por su sabiduría, que obtuvo un lugar muy destacado en la corte de Babilonia. El libro comienza cuando Daniel y otros tres jóvenes de nobles familias judías fueron elegidos para ser educados como siervos del rey. Daniel rechazó romper las normas judías alimenticias. En lugar de comer los ricos manjares del rey, se alimentaba sólo de verduras y agua. Probablemente era éste el único modo de asegurarse de que no comía carne con sangre o alguno de los otros alimentos que los judíos fieles debían evitar. Se enseña así lo difícil que era mantenerse fiel a Dios en una tierra extranjera.

A continuación viene la historia del sueño de Nabucodonosor y la interpretación que de él hizo Daniel. El rey había llamado a sus sabios y les había pedido no sólo que interpretaran su sueño sino que le dijeran lo que era. "Cuenta el sueño a tus siervos", le contestaron, "y averiguaremos la interpretación". Pero su respuesta no dejó satisfecho a Nabucodonosor, que decidió matar a todos sus sabios incluido Daniel. Sin embargo, Daniel rezó a Dios y Dios le mostró lo que el rey había soñado.

Nabucodonosor soñó que veía una enorme estatua:

1. La cabeza era de oro;
2. El pecho y los brazos, de plata;
3. El vientre y los muslos, de bronce;
4. Las piernas, de hierro; y los pies, parte de hierro y parte de barro.
5. Entonces una roca se desprendió de la montaña sin intervención humana y golpeó la estatua, que se rompió en pedazos. La piedra se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

Daniel fue también capaz de interpretar el sueño:

1. La cabeza de oro era Nabucodonosor, el más grande de todos los reyes de la tierra.
2. Después de él vendría un reino inferior a Nabucodonosor, como la plata es inferior al oro.
3. A continuación vendría un reino inferior, como el bronce es inferior a la plata.
4. Entonces aparecería un cuarto reino que destruiría los tres primeros, tal como el hierro lo rompe todo. Pero este reino sería en parte fuerte y en parte débil, como el barro del alfarero.
5. Finalmente, Dios mismo instauraría un reino definitivo, que no sería destruido y que —como la roca— llenaría toda la tierra.

En otras palabras, el sueño de Nabucodonosor era un esbozo de la historia futura. Naturalmente, Nabucodonosor quedó impresionado por la habilidad de Daniel para decirle cuál había sido su sueño e interpretarlo. Como consecuencia, Daniel se convirtió en uno de los más importantes ministros de Nabucodonosor[4].

Daniel trató de decirle a Nabucodonosor que no era él, sino Dios, la fuente de toda sabiduría. Pero Nabucodonosor no entendió la diferencia entre el verdadero Dios y los falsos dioses. La siguiente narración que encontramos es la célebre historia de Sadrac, Mesac y Abed-Negó en el horno ardiente. Nabucodonosor había decretado que todo el mundo tenía que reverenciar a un gran ídolo que había construido. Sin embargo, los tres jóvenes —los compañeros de Daniel que habían sido llevados con él a la corte de Babilonia— rehusaron inclinarse ante el ídolo. La pena era ser arrojados a un horno ardiente. No obstante, cuando arrojaron a los jóvenes ocurrió algo sorprendente.

"Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó y se levantó a toda prisa. Preguntó a sus consejeros: —¿No eran tres los hombres que arrojamos atados al horno? Respondieron diciendo al rey: —Así es, majestad. Preguntó de nuevo: —¿Cómo es que yo veo cuatro hombres, sin atar, caminando en medio del fuego y sin daño alguno? Y el aspecto del cuarto es como de un hijo de los dioses". (Dn 3, 91-92)

Los tres jóvenes salieron sanos y salvos del horno. "Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: —Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-Negó, que ha enviado a su ángel a salvar a sus siervos, que confiaron en Él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos, y que no veneraron ni adoraron a ningún otro dios que a su Dios"[5].

Narraciones como éstas animaron a los judíos a ser fieles a su Dios durante el medio siglo que estuvieron exiliados en Babilonia y en épocas posteriores de persecución. Aunque vivían en la capital del mundo pagano, los judíos conservaron su identidad y su cultura. Y nunca se olvidaron de Jerusalén.

El olvido de la Ley y la infidelidad a la Alianza llevan a la muerte: el Exilio, aparente fracaso de las Promesas, es en realidad fidelidad misteriosa del Dios Salvador y comienzo de una restauración prometida, pero según el Espíritu. Era necesario que el Pueblo de Dios sufriese esta purificación (cf. Lc 24, 26); el Exilio lleva ya la sombra de la Cruz en el Designio de Dios, y el Resto de pobres que vuelven del Exilio es una de las figuras más transparentes de la Iglesia. (CEC 710)

LECTURA SUPLEMENTARIA

***Biblia de Navarra*,**
Introducción al libro de las Crónicas § 4

4. *Los libros de las Crónicas a la luz del Nuevo Testamento*

Los libros de las Crónicas terminan con la disposición divina de reconstruir el Templo de Jerusalén y de hacer volver a los desterrados (cf. 2 Cro 36, 22-23).

En el tiempo en el que fueron redactados estos libros (siglo IV a.C.) aquella disposición se ha cumplido, y el pueblo judío habita en la tierra prometida practicando el culto a Dios en el templo tal como, según estos libros, lo había establecido David. El pueblo y los sacerdotes son ahora por tanto los "sucesores" de David, y encuentran en el Templo y en el culto la verdadera identidad del pueblo y la garantía de la protección divina. Así pues, de los libros de las Crónicas no se desprende con claridad que ésa sea una situación provisional hasta que llegue el Mesías, sucesor de David, aunque la atención prestada a este rey pudiera hacerlo suponer. Más bien da la impresión de que la Alianza de Dios con David ya se está cumpliendo, como se había cumplido con aquellos sucesores suyos que fueron fieles a Dios. En este sentido no parece, ciertamente, que 1 y 2 Crónicas reflejen una perspectiva de esperanza mesiánica.

Sin embargo, estos libros constituyen un momento importante en el progreso de la Revelación divina hacia su culminación en el Nuevo Testamento. En efecto, en ellos se expresa, y quizá con más fuerza que en ninguna otra parte del Antiguo Testamento, la coincidencia de la presencia de Dios en medio de su pueblo a través del Templo de Jerusalén y de las instituciones que lo rodean, y la continuidad de esa presencia mientras se ofrezca el culto debido. En este sentido 1 y 2 Crónicas preparan la Revelación del Nuevo Testamento, según la cual Dios se ha hecho verdaderamente presente en medio de su pueblo y de toda la humanidad mediante la Encarnación de su Hijo Jesucristo. Desde la enseñanza de los libros de las Crónicas se comprende mejor que Jesús manifieste tan gran celo por el Templo (cf. Mt 21, 12-17), y que además llegue a identificarse con él presentándose como la morada definitiva de Dios con los hombres (cf. Mt 12, 6; Jn 2, 21). La muerte corporal de Jesús (cf. Jn 2, 18-22), verdadero sacrificio y acto de culto al Padre, "anuncia la destrucción del Templo que señalará la entrada en una nueva edad de la historia de la salvación: 'Llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre' (Jn 4, 21; cf. Jn 4, 23-24; Mt 27, 51; Hb 9, 11; Ap 21, 22)" (CEC 586). Jesús es así el nuevo David que ofrece en sí mismo el verdadero lugar de encuentro con Dios no sólo a los judíos sino a todos los hombres.

"Ebed-Mélec, el etiope, dijo entonces a Jeremías: —Ponte los andrajos de ropa vieja y los trapos entre las axilas y las cuerdas. Y así lo hizo Jeremías. A continuación tiraron de Jeremías hacia arriba con las cuerdas y lo sacaron del aljibe. Y Jeremías permaneció en el atrio de la guardia". (Jer 38, 12-13)

VOCABULARIO

BABILONIA
La gran ciudad imperial adonde Nabucodonosor llevó cautivo al pueblo de Judá.

DANIEL
Un gran profeta que surgió durante el Exilio. Desafió los intentos del rey de que adorara a los dioses paganos de Babilonia y en sus visiones predijo el fin del reinado de Nabucodonosor.

EXILIO
El tiempo que el pueblo de Judá pasó cautivo en Babilonia.

EZEQUÍAS
Rey de Judá, que llevó a cabo reformas y durante un tiempo consiguió que Judá volviera a dar culto al verdadero Dios.

GALILEA
Una región de Israel cuya población no fue deportada con el resto del reino.

ISAÍAS
El gran profeta que guió las reformas de Ezequías. Sus profecías se refieren con frecuencia a la venida del Mesías.

JEREMÍAS
Un gran profeta que se enfrentó a la persecución oficial por llevar la palabra de Dios al pueblo de Judá. Vio como el pueblo era llevado cautivo a Babilonia, pero predijo que Dios reuniría el "resto" de su rebaño desde los cuatro confines de la tierra. También predijo un tiempo en que Dios haría una "nueva alianza" con su pueblo.

JOSÍAS
Rey de Judá, que llevó a cabo reformas y consiguió que el pueblo volviera a dar culto al verdadero Dios. Durante su reinado, se encontró en el Templo el libro de la Ley, escondido allí probablemente en época de las persecuciones de Manasés.

MANASÉS
Rey de Judá que destruyó todas las reformas de su padre Ezequías y persiguió a los adoradores del Dios verdadero. Después de muchos desastres, se arrepintió y volvió a Dios.

MESÍAS
"El ungido". El futuro rey ideal de Israel, prometido por Dios por los profetas. La traducción al griego es "cristo".

NEFTALÍ
Una de las tribus del norte, en Galilea, que no fue deportada con el resto de Israel.

NABUCODONOSOR
Rey de Babilonia, que finalmente conquistó Judá y se llevó a las mejores familias al exilio de Babilonia.

RESTO
Según Isaías, el pequeño grupo de entre todo el pueblo de Dios que volverá a Jerusalén después del exilio. La idea era tan importante para Isaías que llamó a uno de sus hijos "Un-resto-volverá".

ZABULÓN
Una de las tribus del norte, en Galilea, que no fue deportada con el resto de Israel.

Esta tablilla conocida como la "Inscripción de Siloé", del año 700 a.C., fue descubierta en el túnel de Ezequías. Marca el punto donde se encontraron los dos grupos de trabajadores que habían empezado la excavación cada uno por su lado. La inscripción describe el drama del encuentro: *"En el día de la perforación, los picapedreros golpearon en lados opuestos para encontrarse con sus compañeros, pico contra pico. Entonces el agua empezó a manar del manantial a la piscina..."*

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quiénes eran los samaritanos?
2. ¿Quién fue Ezequías?
3. ¿Por qué destruyó Ezequías la serpiente de bronce de Moisés?
4. ¿Cuál es el tema principal de las profecías de Isaías?
5. Según Isaías, ¿qué lugar poco probable se haría famoso "en un tiempo posterior"?
6. ¿Cómo comenzó el reinado de Manasés?
7. ¿Qué ocurrió cuando los asirios se llevaron a Manasés?
8. ¿Quién fue conocido como el gran reformador?
9. ¿Qué importante descubrimiento hicieron los sacerdotes durante el reinado de Josías?
10. ¿Cómo reaccionó Josías cuando supo que Judá iba ser castigado por Dios?
11. ¿Quién fue Sedecías?
12. ¿Adónde fue el resto de Judá después de que los dirigentes hubieran sido deportados a Babilonia?
13. ¿Cuándo fueron redactados en su forma definitiva muchos libros del Antiguo Testamento?
14. ¿Qué les ocurrió a Sadrac, Mesac y Abed-Negó?

EJERCICIOS

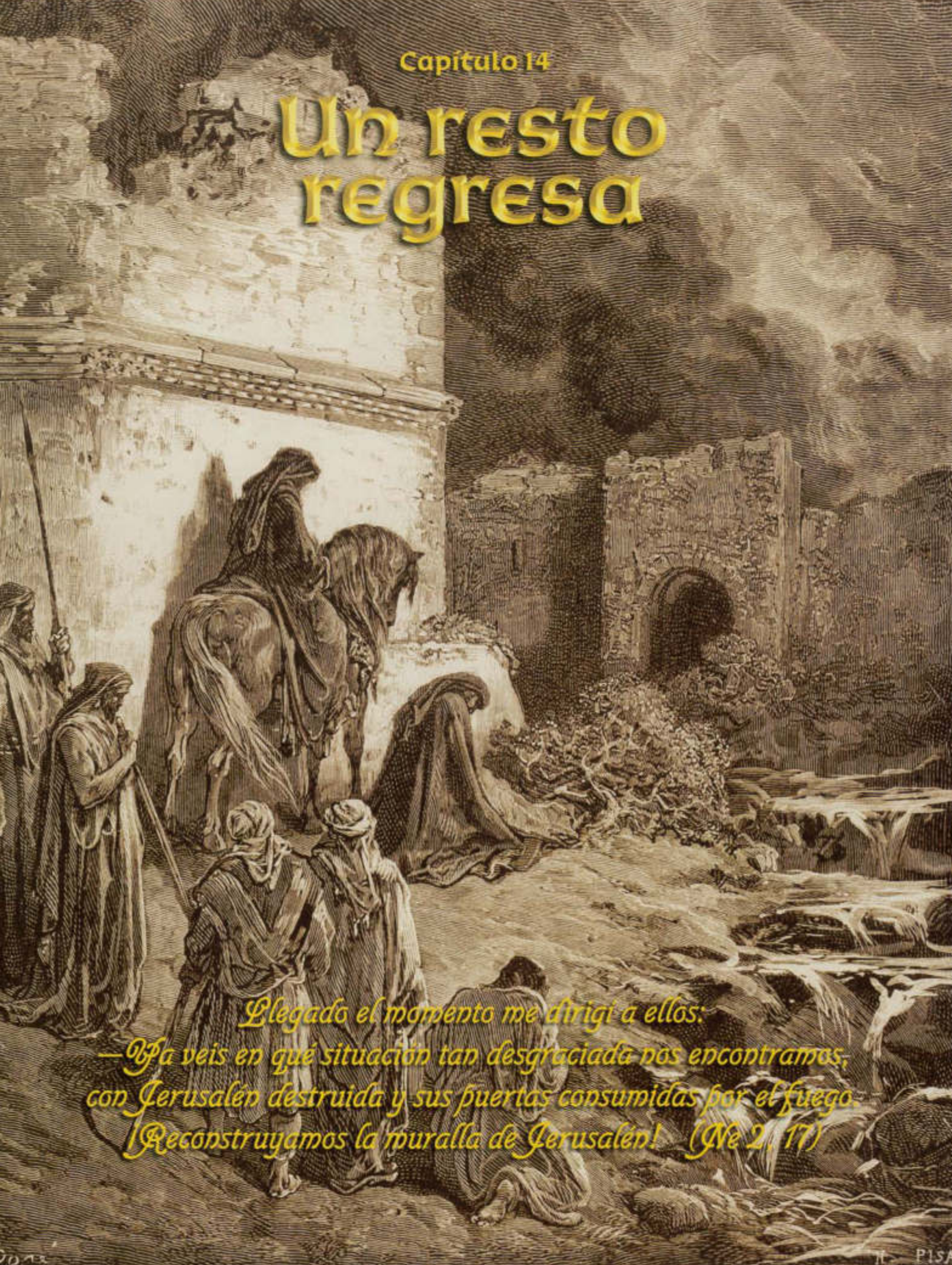
1. Manasés reinó después de morir su padre, el rey Ezequías. Fue un rey impío que rápidamente deshizo todas las reformas que había llevado a cabo su padre. Construyó altares a los dioses paganos, profanó el Templo de Dios e incluso persiguió a los que eran fieles a Dios. Cuando los asirios atacaron, ¿por qué Manasés finalmente se refugió en Dios? ¿Cómo le respondió Dios? ¿Con qué sacramento se puede relacionar este hecho? ¿Cómo demuestra esta historia la importancia de este sacramento?

2. Relee el texto que explica el sueño de la estatua que tuvo Nabucodonosor. Una interpretación de esta historia relaciona los pies de la estatua con una persona que tiene mucha fuerza y cualidades, pero que no confía en Dios. En esta interpretación, ¿qué representaría el hierro? ¿Qué representaría el barro? Hay mucha gente que triunfa en la vida pero al mismo tiempo niega la importancia de vivir conforme a la voluntad de Dios. ¿De qué manera puede servirles esta historia como advertencia?

3. A pesar de las dificultades Daniel decidió abstenerse de los suculentos manjares del rey, comiendo sólo aquellas cosas que no contravenían las normas alimentarias judías. Esto era especialmente difícil porque estaba en un país extranjero, presionado a seguir las costumbres y creencias populares. Describe alguna situación en tu vida en que tus principios religiosos hayan sido cuestionados y cómo la resolviste.

Notas finales

1. 2 R 18, 4
2. Is 7, 3
3. 2 R 22, 13
4. Dn 2
5. Dn 3, 95 (28)



Capítulo 14

Un resto regresa

Llegado el momento me dirigí a ellos:
—Ya veis en qué situación tan desgraciada nos encontramos, con Jerusalén destruida y sus puertas consumidas por el fuego. ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén! (Ne 2, 17)

Capítulo 14

Un resto regresa

Lecturas previas

Daniel 5, 1-30
Isaías 45, 1-4
Esdras 1, 1-7
Nehemías 8, 1-12
Malaquías 1, 6-14

Nabucodonosor fue uno de los grandes conquistadores de la historia. Pero su imperio nunca fue bien gobernado y sus sucesores no tuvieron su mismo genio militar. Fue sorprendentemente breve —cerca de una generación— el tiempo que bastó para que el imperio de Babilonia pasara de ser de dominador del mundo a estar al borde de la destrucción.

El banquete de Baltasar

Baltasar era el hijo del rey de Babilonia. Éste se fue a luchar contra pueblos extranjeros y dejó a su hijo reinando en su lugar. Del relato de Daniel podemos concluir que Baltasar era un mal regente. Por otras fuentes ajenas a la Biblia sabemos que el ejército persa avanzaba hacia Babilonia. Todos los ídolos paganos de las ciudades de alrededor habían sido llevados a Babilonia para que estuvieran en lugar seguro. Pieza a pieza, el imperio de Babilonia se desmoronaba. Pero allí estaba Baltasar, celebrando un banquete para un millar de sus mejores amigos, invitándoles a comer y beber en la mejor vajilla, concretamente en aquellos utensilios de oro y plata que habían sido saqueados del Templo de Jerusalén.

> **Entonces trajeron los vasos de oro que se habían llevado del Templo de Jerusalén, bebieron en ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Bebían vino y alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y piedra.**

En aquel momento aparecieron unos dedos de mano humana y escribieron frente al candelabro sobre el revoque del muro del palacio real; y el rey veía la palma de la mano que iba escribiendo. Entonces el semblante del rey palideció y sus pensamientos le turbaron; las articulaciones de las caderas se le aflojaron y las rodillas le chocaban una contra otra". (Dn 5, 3-6)

Nadie podía leer la escritura. El rey ofreció una gran recompensa a cualquiera de sus astrólogos o a cualquiera de los magos que pudiera leerlo. Sin embargo, todos se encogieron de hombros. Entonces la reina se acordó de Daniel, aquel que había logrado interpretar sueños en tiempos de Nabucodonosor.

Cuando Daniel llegó, Baltasar le ofreció hacerle primer ministro si podía interpretar lo escrito en la pared. Daniel rechazó la recompensa: sabía que aquello no sería bueno para él porque Baltasar iba a caer pronto.

La escritura, explicó Daniel, venía de Dios Altísimo. Nabucodonosor había aprendido la lección, le siguió diciendo Daniel a Baltasar, recordándole los años de locura de Nabucodonosor.

"Tú, Baltasar, su hijo, no has humillado tu corazón a pesar de que sabías todo esto. Te has alzado contra el Señor del cielo y te han traído los vasos de su Templo, y tú, tus nobles, tus mujeres y tus concubinas habéis bebido vino en ellos. Has ensalzado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni conocen; mientras que al Dios en cuyas manos está tu vida y al que pertenecen todos tus caminos no lo has glorificado.

Por eso Él, por su parte, ha enviado la palma de esa mano que ha grabado el escrito. Éste es el escrito grabado: Mené, mené, tequel y parsim. Y la interpretación de las palabras es ésta: Mené: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final; Tequel: has sido pesado en la balanza, y se te encuentra falto de peso; Perés: tu reino ha sido dividido, y entregado a medos y persas". (Dn 5, 22-28)

Baltasar entregó a Daniel un manto de púrpura y un collar de oro y le nombró tercer gobernante del reino, a pesar de la negativa de Daniel. Aquella noche Baltasar fue asesinado y Babilonia pasó a manos de los medos y persas.

Ciro, el mesías

Babilonia cayó sin poner resistencia. No hubo un largo asedio, ni destrucción masiva, ni masacre. Los persas simplemente entraron en la ciudad y se apoderaron de ella. Ciro, el rey de Persia, no tenía interés en derramar sangre. Adquirió su imperio mediante la guerra, pero lo conservó inspirando lealtad en sus súbditos. A todos los pueblos conquistados se les autorizó a conservar sus propias costumbres y a dar el culto que quisieran. Después de las políticas opresivas de Babilonia, el dominio persa parecía un soplo de libertad.

Para los judíos en el exilio, Ciro fue algo más que otro conquistador; fue un liberador. El primer año de su reinado, promulgó un decreto que permitía a todo judío que lo deseara regresar a Jerusalén.

> **Así dice Ciro, rey de Persia: "El Señor, Dios de los cielos, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él mismo me ha encomendado construir en su honor un Templo en Jerusalén que está en Judá. El que de vosotros pertenezca a ese pueblo, que su Dios esté con él y suba a Jerusalén, en Judá, para construir el Templo del Señor, el Dios de Israel, que es el Dios que está en Jerusalén. Y el resto, vivan donde vivan, recibirán la ayuda de los del lugar, que les proporcionarán plata, oro, bienes y ganado, además de otras ofrendas voluntarias para el Templo de Dios que está en Jerusalén". (Esd 1, 2-4)**

El exilio había terminado, por lo menos para aquellos que quisieran volver. El benévolo Ciro no obligó a todos los judíos a regresar; simplemente dio permiso para que todo aquel que lo deseara volviera a Jerusalén. Además asumió la responsabilidad de reconstruir el Templo del Señor. Ciro era más que un liberador. Era el conquistador elegido por el Altísimo para restaurar el pueblo de Dios. De hecho, era el ungido del Señor, un título que nunca antes había sido otorgado a alguien que no fuera israelita.

> **Yo soy el Señor...quien dice a Ciro: "Es mi pastor,**
> **él cumplirá toda mi voluntad";**
> **quien dice a Jerusalén: "Serás reedificada",**
> **y al Templo: "De nuevo serás fundado".**
> **Así dice el Señor a su ungido, a Ciro. (Is 44, 24.28; 45, 1)**

La monumental tumba del rey Ciro II en Pasargada al centro-sur de Irán.

"Oh hombre, quienquiera que seas o de dondequiera que vengas —pues sé que vendrías—, Yo soy Ciro, hijo de Cambises, que fundó el imperio de los persas y fue rey del Oriente. No envidies este trozo de tierra que cubre mi cuerpo".

Moneda de oro persa del tiempo de Ciro II o Darío I.

SOBERANOS DEL IMPERIO PERSA (a.C.)

Ciro II (el Grande)	550 - 529
Cambises II	529 - 522
Darío I	522 - 486
Jerjes	486 - 465
Artajerjes	465 - 425
Jerjes II	425 - 424
Darío II	423 - 404
Artajerjes II	404 - 359
Artajerjes III	359 - 338
Arses	338 - 336
Darío III	336 - 330

El comienzo de la nueva Jerusalén

Un resto regresó a Jerusalén. Muchos judíos —probablemente la mayoría— permanecieron en Babilonia. Volver a las ciudades arrasadas de Judá no era algo sencillo. Resultaba difícil imaginarse cómo los que regresarían del exilio iban a conseguirlo. Pero los que volvieron estaban llenos de entusiasmo. Estaban decididos a tener una nueva Jerusalén, con un nuevo Templo.

> **A pesar de la Ley santa que le da y le vuelve a dar el Dios Santo (cf Lv 19, 2: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo"), y aunque el Señor "tuvo respeto a su Nombre" y usó de paciencia, el pueblo se separó del Santo de Israel y "profanó su Nombre entre las naciones" (cf Ez 20, 36). Por eso, los justos de la Antigua Alianza, los pobres que regresaron del exilio y los profetas se sintieron inflamados de pasión por su Nombre. (CEC 2811)**

La Jerusalén que encontraron no era más que un resto de escombros. No se había hecho nada durante medio siglo. Las grandes casas estaban todavía en ruinas y lo que quedaba del Templo era un espacio abierto carbonizado.

Después de asentarse en Jerusalén y sus alrededores, los que regresaron del exilio se reunieron para poner los cimientos de un nuevo Templo. Pronto se vio que no iba a poder ser como el original de Salomón. No tenían ni el dinero ni los recursos necesarios para construir nada que fuera tan magnífico.

> **Cantaron alabando y dando gracias al Señor: "Porque es bueno, porque es eterna su misericordia sobre Israel". Todo el pueblo profería gritos de alabanza al Señor con motivo de la construcción de los cimientos del Templo del Señor. Entonces, cuando se pusieron los cimientos de este Templo delante de sus ojos, muchos de los sacerdotes, levitas y cabezas de familia ancianos, que habían visto el primer Templo, empezaron a llorar con grandes gemidos mientras otros gritaban de alegría, de modo que la gente no distinguía las voces de alegría de las de llanto, pues el pueblo entonaba himnos de alabanza, y el estrépito se escuchaba desde muy lejos. (Esd 3, 11-13)**

No es de extrañar que el pueblo tuviera reacciones diversas. Algunos de los que habían conocido el primer Templo se debieron de dar cuenta en aquel momento de que no habría una verdadera restauración. Tendrían un Templo, sí, pero sería un pálido reflejo en comparación con el primero. Y el Arca de la Alianza no estaría allí. El Santo de los Santos sería un simple espacio vacío.

Problemas con los samaritanos

Incluso ese Templo más pequeño resultó difícil de construir. Ciro había dado la orden de edificarlo, pero "los adversarios de Judá y Benjamín" hicieron todo lo posible para impedirlo. Eran los samaritanos. Al principio trataron de unirse con los que habían vuelto del exilio para construir el Templo. Pero los samaritanos de aquel entonces eran paganos: adoraban al Dios verdadero, pero sólo como uno más de los muchos dioses a los que daban culto.

Los judíos que habían regresado del destierro eran muy conscientes de que todos los problemas que les habían sobrevenido habían sido causados por la infidelidad a Dios. Era lo mismo que les había pasado a los samaritanos. Así que mantuvieron las distancias y rechazaron su ayuda. Tras haber experimentado los problemas que traía el mezclarse con paganos, los judíos que volvieron se mantuvieron, en la medida de lo posible, alejados de las mujeres del lugar.

Los samaritanos se sintieron ofendidos. Comenzaron una campaña para detener la construcción, utilizando contra el pueblo de Jerusalén la compleja burocracia persa.

Como todo gobierno de un territorio extenso, el imperio persa tenía multitud de oficiales mayores y menores que controlaban asuntos como los presupuestos y los permisos de construcción. Muchos de estos funcionarios eran fáciles de sobornar. Cuando falló el soborno de los funcionarios locales, los samaritanos enviaron una carta al rey en persona. El nuevo rey Artajerjes no estaba familiarizado con el edicto de Ciro que permitía construir el Templo. Los samaritanos acusaron a los judíos de tratar de reconstruir las defensas de Jerusalén y luego de rebelarse contra Persia. Artajerjes ordenó llevar a cabo una investigación en los archivos del imperio y encontró que el pueblo de Jerusalén tenía en verdad una larga historia de rebeliones frente a sus dominadores. Y ordenó detener la construcción.

Durante años el proyecto quedó a medio hacer, algo que constituía una humillación constante para la ciudad. Todavía más humillante era el hecho de que los hombres ricos de Jerusalén se edificaban para sí espléndidas casas mientras el Templo estaba en ruinas.

Finalmente, el entusiasmo de algunos profetas, en especial de Ageo y Zacarías, acabó por resolver la situación. Ageo se dirigió con duras palabras a los ricos que habitaban en espléndidas casas:

> **—Así dice el Señor de los ejércitos: "Este pueblo va diciendo: 'Aún no ha llegado el momento de reconstruir el Templo del Señor'". —¿Acaso os ha llegado a vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas mientras este Templo sigue en ruinas?... Subid al monte, traed madera, reconstruid el Templo, que Yo me complaceré en él y seré glorificado —dice el Señor—. (Ag 1, 2.4.8)**

Alentados por los profetas, el resto del pueblo judío comenzó a reconstruir el Templo sin esperar el permiso de Persia. Cuando los funcionarios locales preguntaron dónde habían obtenido el permiso para construir, los judíos señalaron el edicto original de Ciro.

El nuevo rey de Persia, Darío, ordenó llevar a cabo otra investigación en los archivos. Esta vez apareció el decreto de Ciro. Según un principio de la legislación persa, un decreto del rey no podía ser nunca revocado, ni siquiera por el mismo rey. Así que se dio el permiso para continuar con la construcción del Templo. El propio Darío pagó las obras con los impuestos que provenían de la provincia persa a la que pertenecía Jerusalén.

En la cima del monte Garizim se encuentran las ruinas de un templo samaritano. La comunidad samaritana, con una población actual inferior a mil personas, todavía celebra sus tradicionales sacrificios de Pascua en esta montaña.

Esdras reza: "Y ahora, en un instante, tenemos la gracia del Señor, nuestro Dios, que nos ha permitido librarnos y nos ha dado un apoyo en su lugar santo...". (Esd 9, 8)

Esdras, el escriba

Se terminó de construir el Templo y el pueblo celebró la Pascua con alegría en acción de gracias a Dios. Sin embargo, los que estaban allí eran sólo un pequeño resto comparado con todos los judíos que habían sido deportados. Además se hallaban rodeados de enemigos poderosos. ¿Cómo conseguirían salir adelante?

Cierto sacerdote y escriba de nombre Esdras gozaba del favor del rey de Persia. Éste le encargó que se hiciera cargo de la subvención oficial del reino persa para construir el Templo y le dio autoridad para designar jueces y magistrados en Judá. El sueño de Esdras era restaurar en la tierra prometida un Israel purificado. Pero cuando llegó a Jerusalén, se encontró con que los sacerdotes y los jefes del pueblo se habían casado con mujeres paganas de los pueblos vecinos. Parecía como si el ciclo de infidelidad hubiera vuelto a comenzar.

Mediante oraciones y argumentos y gracias a su fuerte personalidad, Esdras instó a los del pueblo a que abandonaran a sus esposas extranjeras. Para Esdras era una cuestión de vida o muerte. El éxito de la restauración dependía de que Israel quedara libre de cualquier lazo con paganos.

Esdras se convirtió pronto en el líder moral de los judíos. Él fue el que les enseñó la ley. Editó las escrituras hebreas y su edición de la Torah se convirtió en la versión oficial. Hizo que se leyera la ley ante el pueblo en una gran asamblea. Se sirvió de intérpretes que la tradujeran, ya que la mayoría de los habitantes de Jerusalén en aquel momento no hablaba hebreo sino arameo, una lengua estrechamente relacionada con el hebreo y que era la más extendida en todo el Oriente Medio[1].

Con Esdras como líder espiritual, el resto de la responsabilidad recayó sobre Nehemías, judío de la corte del rey persa que compartía el sueño de Esdras de un Israel puro y restaurado. Nehemías convenció al rey de Persia de que le nombrara a él gobernador de Jerusalén. Allí se dispuso a restaurar las murallas de la ciudad para protegerse de los ataques de los samaritanos que la rodeaban. Aunque Nehemías podía haber obtenido conforme a la ley un buen salario por su trabajo, no pidió nada y corrió él mismo con los gastos.

Lo que Dios de verdad quiere

Se necesitaba un ejemplo como el de Nehemías. Algunos de los ciudadanos ricos de Jerusalén se estaban haciendo todavía más ricos engañando a los pobres. Después de escapar de la esclavitud de Babilonia, numerosos judíos pobres se vieron obligados a venderse como esclavos para poder pagar los préstamos a los ricos.

La idolatría ya no era el principal problema de Jerusalén. El principal problema era la hipocresía. Hombres ricos compraban y vendían a sus vecinos y después iban a presentar una pequeña ofrenda a Dios en el Templo, como si esa acción hiciera bueno todo lo anterior.

Más aún, los sacrificios que ofrecían provenían con frecuencia de los peores animales de sus rebaños. El profeta Malaquías pronunció duras palabras contra los hipócritas que profanaban el altar con sacrificios sin valor: "Cuándo presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no es eso algo detestable? Cuándo presentáis una res coja o enferma ¿no es eso algo malo? ¡Hala! Ofrécesela a tu gobernador, ¿crees que le agradará o le serás grato?" (Ml 1, 8).

Pero tampoco los sacrificios perfectos eran lo que Dios realmente quería de su pueblo. Lo que Dios deseaba era la justicia. ¿Iba Dios a estar contento con el sacrificio de un hombre rico que acababa de vender a su vecino como esclavo?

> **Esto dice el Señor de los ejércitos: "Dictad las sentencias según la verdad; practicad la piedad y la misericordia cada uno con su hermano. No oprimáis a la viuda y al huérfano, ni al forastero y al pobre. No maquinéis el mal en vuestro corazón cada uno con su hermano". (Za 7, 9-10)**

Éstas eran las cosas que Dios realmente quería de su pueblo. Pero para ellos era más fácil pecar mucho y sacrificar poco.

El profeta Malaquías anuncia la salvación:

"Ved que envío mi mensajero a preparar el camino delante de Mí; enseguida llegará a su Templo el Dueño, a quien buscáis, el ángel de la alianza, a quien deseáis". (Mal 3, 1)

La promesa incumplida

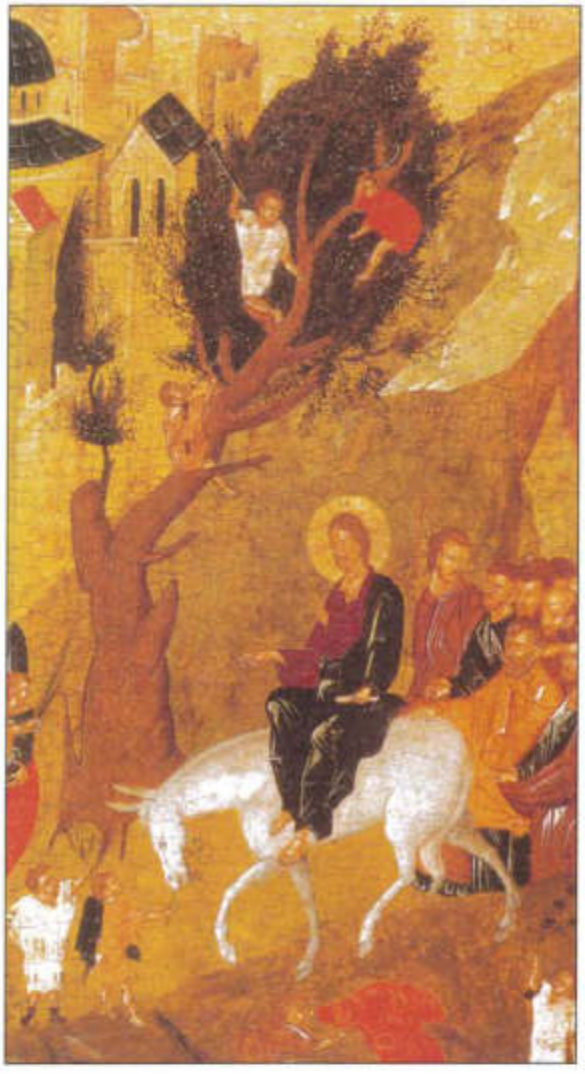
Jerusalén fue restaurada y el Templo se convirtió de nuevo en un lugar de culto. Un resto del pueblo de Israel había regresado a la tierra prometida.

Pero Dios había prometido mucho más que eso.

> "He aquí que, en ese tiempo, voy a dar al exterminio a todos los que te afligieron.
> Salvaré a la que cojea, recogeré a la descarriada.
> Les daré fama y renombre en cada país en que fueron avergonzados.
> En ese tiempo os haré venir, en ese tiempo os congregaré.
> Os daré renombre y fama entre todos los pueblos de la tierra,
> cuando haga volver vuestra suerte, ante vuestros ojos, dice el Señor".
> (So 3, 19-20)

Un pequeño grupo del pueblo había regresado, pero los judíos todavía no eran conocidos ni alabados entre todos los pueblos de la tierra. Apenas lograban sobrevivir. Eran una pequeña colonia rodeada de enemigos.

> Tus puertas estarán siempre abiertas,
> ni de día ni de noche se cerrarán,
> para traerte los tesoros de las naciones
> y ser conducidos sus reyes.
> (Is 60, 11)



Las puertas de Jerusalén se cerraban pronto por las noches para protegerse de las incursiones de la gente de los alrededores. Los reyes que no eran enemigos declarados simplemente ignoraban aquel lugar.

Era cada vez más evidente que las gloriosas promesas no se habían cumplido todavía, y parecía imposible que se pudieran cumplir alguna vez. Jerusalén estaba destinada a ser la dueña de las naciones y, sin embargo, no era más que una pequeña ciudad de provincias. La gloria de Dios debía llenar el Templo y, sin embargo, el Templo era un pálido reflejo del original, sin nada en su interior más santo. La descendencia de David tenía que reinar por siempre y, sin embargo, Judá no era más que una pequeña parte de una provincia persa conocida como la de "más allá del río".

Aún así, los profetas seguían anunciando que todos aquellos anuncios gloriosos se harían realidad. La restauración del resto de Israel era sólo el principio. El rey David ideal, el Ungido, todavía estaba por llegar.

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, hija de Jerusalén,
mira, tu rey viene hacia ti, es justo y victorioso,
montado sobre un borrico, sobre un borrico, cría de asna.
(Za 9, 9)

LECTURA SUPLEMENTARIA

Biblia de Navarra,
Introducción a Esdras y Nehemías § 3-4.

3. Enseñanza

Cuando las murallas de la ciudad fueron reconstruidas y el Templo se reedificó, también se reorganizó la vida nacional y religiosa del pueblo. En ese momento era importante hacer notar la relación entre los lugares antiguos y los nuevos y entre las instituciones actuales y las del pasado. El altar y el Santuario fueron construidos "en su lugar" (Esd 3, 3; 6, 7). Los utensilios que los deportados transportaron a su regreso hasta Jerusalén para uso del Templo eran los que Nabucodonosor se había llevado a Babilonia (Esd 6, 14). Tanto los sacerdotes como el personal que servía en todo lo relacionado con el culto eran los descendientes de los que con anterioridad se habían ocupado de esas tareas (Esd 2, 36-63; Ne 7, 39-65).

La continuidad [entre el nuevo y el antiguo] que subrayan estos libros constituye un elemento importante de su enseñanza, ya que ofrecen un testimonio acerca del modo en que Dios conduce la historia de la salvación, avanzando y progresando al paso de los tiempos, haciendo surgir respuestas nuevas a las diversas situaciones que se presentan, pero manteniendo siempre fuertes los lazos de fidelidad a los orígenes.

4. Los libros de Esdras y Nehemías a la luz del Nuevo Testamento

Dentro del canon de la Sagrada Escritura, los libros de Esdras y Nehemías, además de ser un testimonio de la forma de actuar de Dios con su pueblo en los tiempos de la vuelta del destierro, manifiestan la comprensión de Dios y del pueblo elegido que tendía el autor inspirado de estos libros, así como las enseñanzas que dirigía a sus contemporáneos. En este sentido Esdras-Nehemías constituyen un momento concreto de la revelación divina en el Antiguo Testamento, que no se agota ni termina en estos libros —como dejaría entender el canon judío de la Biblia que se cierra con ellos y con los de las Crónicas—, sino que continúa dándose en otras obras judías posteriores también canónicas, como 1 Macabeos o Sabiduría, y culmina en los libros del Nuevo Testamento. Desde esta perspectiva del canon bíblico, Esdras-Nehemías han de ser vistos y leídos como una etapa preparatoria y transitoria hacia la revelación del Nuevo Testamento. Preparatoria, porque ambos libros dan razón en buena parte —no del todo pues había otras tendencias dentro del judaísmo— de la situación religiosa y de la forma de pensar del pueblo judío, centrada en el cumplimiento de la Ley, en la época en que vive Jesucristo y surge la Iglesia. Transitoria, en cuanto que las enseñanzas de los libros de Esdras y Nehemías sobre la absolutización de la Ley como medio de obtener la misericordia de Dios, y la segregación respecto a los gentiles como medio de mantener la identidad del pueblo elegido. Para éste, en efecto, aunque la Ley conserva su valor, la misericordia de Dios llega al hombre, a todos los hombres, judíos o no, por Jesucristo, el Mesías; la identidad de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, no se mantiene mediante la segregación frente a los gentiles, sino mediante la fidelidad y santidad de sus miembros en medio del mundo.

Esdras - Nehemías deben ser enmarcados y leídos como una etapa de preparación y transición de la revelación anterior al Nuevo Testamento.

VOCABULARIO

ARAMEO
Lengua similar al hebreo que se hablaba en todo Oriente Medio. Después del exilio, la mayoría de los judíos hablaba probablemente el arameo como lengua habitual.

BALTASAR
Último rey de Babilonia. Perdió el reino a manos de los medos y persas.

MÁS ALLÁ DEL RÍO
Nombre de la provincia persa que incluía Judá.

CIRO
Rey persa que conquistó Babilonia y permitió que los judíos volvieran a Jerusalén.

ESDRAS
Sacerdote que dirigió el regreso de los exiliados a Jerusalén y llevó a cabo la edición oficial de las Escrituras del Antiguo Testamento.

JUDÍO
Originalmente, miembro de la tribu de Judá. Sin embargo, desde la vuelta del exilio se usó este término para designar a cualquier habitante del antiguo territorio de Judá, incluyendo los restos de las tribus de Benjamín y Leví. En sentido religioso, se refiere a todos aquellos que se sentían unidos al Templo, incluyendo los que estaban desperdigados por otras partes del mundo.

NEHEMÍAS
Judío rico que convenció al rey de Persia para que le hiciera gobernador de la provincia que incluía Jerusalén. Reconstruyó las murallas de la ciudad.

PERSIA
El gran imperio que conquistó Babilonia y liberó a los judíos del exilio. Los persas permitieron que cada uno conservara sus propias costumbres. Los judíos prosperaron bajo el mandato persa.

SAMARITANOS
Población mixta (israelita y pagana) que habitaba el antiguo territorio de Israel durante el exilio de Babilonia. Fueron hostiles a los que regresaron del exilio.

SANTO DE LOS SANTOS
La parte más interior del Templo. En el Templo reconstruido tras el destierro se encontraba vacío, porque el Arca de la Alianza había sido escondida.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quién fue Baltasar?
2. ¿De dónde provenían los vasos de oro y plata usados en el banquete de Baltasar?
3. ¿Qué ocurrió durante el banquete de Baltasar?
4. ¿Qué le dijo Daniel a Baltasar que significaba lo escrito en la pared?
5. ¿Qué ejército avanzaba hacia Babilonia?
6. ¿Qué edicto promulgó Ciro en su primer año de mandato?
7. ¿Qué título se da a Ciro en el libro de Isaías?
8. Según CEC 2811, ¿cuál fue la razón del fracaso de los israelitas?
9. ¿Por qué el pueblo no estaba seguro de si se debía reconstruir el Templo?
10. ¿Qué grupo se opuso a la reconstrucción del Templo?
11. ¿Cómo convencieron a Artajerjes para que ordenara a los judíos detener la reconstrucción del Templo?
12. ¿Cuál fue el sueño del profeta Esdras?
13. ¿Quién editó la versión oficial de la Torah a la vuelta del exilio?
14. ¿Por qué era tan inflexible Esdras en relación a los matrimonios de los israelitas con mujeres paganas?
15. ¿Qué salario recibió Nehemías como gobernador?
16. ¿Qué quería Dios de los israelitas en tiempos de Zacarías?

EJERCICIOS

1. Baltasar utilizó la plata del Templo de Dios para entretener a sus mujeres y concubinas en su banquete. Se trata de un caso de sacrilegio: el pecado de violar o profanar algo sagrado. Como consecuencia de este sacrilegio, Dios escribió en la pared el anuncio de que el reino de Baltasar caería. ¿De qué forma la gente muestra hoy en día poco respeto por las cosas sagradas? En la Misa, cuando recibimos al Señor en la Sagrada Eucaristía, es especialmente importante mostrar respeto. ¿De qué manera podemos mostrar más respeto a Dios en la forma de vestir y comportarnos al recibir la Sagrada Comunión?

2. Esdras consiguió su objetivo al advertir a los sacerdotes y a los dirigentes del pueblo el peligro de los matrimonios con esposas paganas. Sabía que las mujeres no judías alejarían de Dios a los sacerdotes y dirigentes del pueblo, y el pueblo de Israel seguiría su camino. Esdras se aseguró de que aquello que predicaba era lo que Dios quería mediante la oración y la escucha de la palabra de Dios. ¿De qué manera el conocimiento de la palabra de Dios le ayudó a ser un predicador eficaz? La verdad es un arma poderosa. Señala algunas maneras para conocer mejor esta verdad. ¿Quién crees que puede necesitar saber más sobre la verdad? ¿Cómo podrías ayudarles?

3. En el Antiguo Testamento se daba mucha importancia a las leyes que había que cumplir para ser fieles. Desgraciadamente, mucha gente seguía esas leyes sólo por cumplirlas y se olvidaban de la importancia que tenía la intención al hacerlas y el amor a Dios. Como resultado, había muchos hipócritas, que cumplían con los mandamientos lo mínimo posible y actuaban en contra de la ley de Dios. ¿Qué ejemplos de hipocresía hay en la sociedad actual? ¿Cómo se puede relacionar este tema con la actuación de ciertos políticos católicos y su fe en la dignidad de la vida? ¿Cómo se puede relacionar este tema con la conducta de algunos católicos y su fe en la Sagrada Eucaristía?

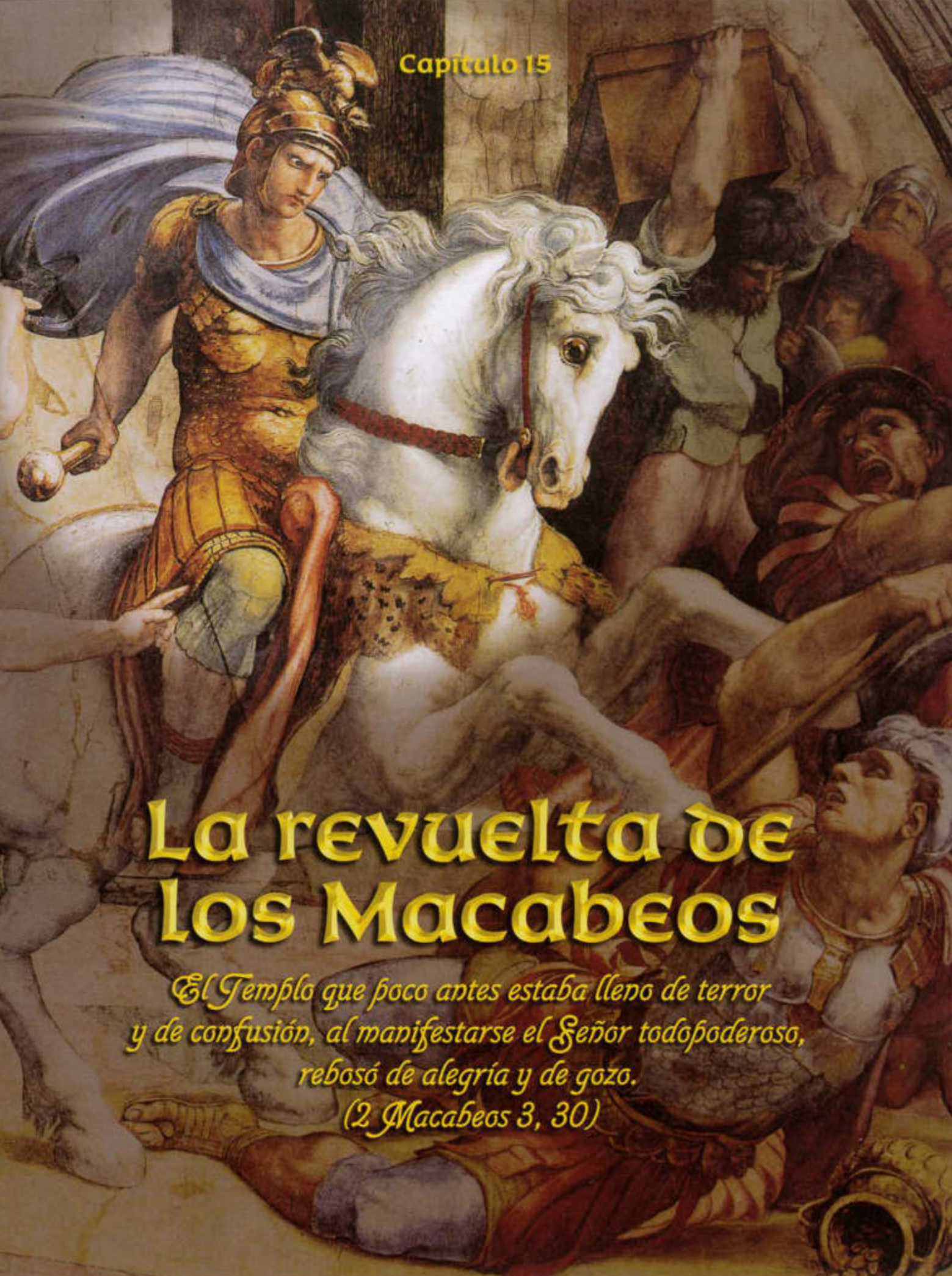
DEL CATECISMO

1081 Las bendiciones divinas se manifiestan en acontecimientos maravillosos y salvadores: el nacimiento de Isaac, la salida de Egipto (Pascua y Éxodo), el don de la Tierra prometida, la elección de David, la Presencia de Dios en el templo, el exilio purificador y el retorno de un "pequeño resto". La Ley, los Profetas y los Salmos que tejen la liturgia del Pueblo elegido recuerdan a la vez estas bendiciones divinas y responden a ellas con las bendiciones de alabanza y de acción de gracias.

"En aquel momento aparecieron unos dedos de mano humana y escribieron frente al candelabro sobre el revoque del muro del palacio real; y el rey veía la palma de la mano que iba escribiendo". (Dn 5, 5)

Nota finale

1. Ne 8, 8



Capítulo 15

La revuelta de los Macabeos

El Templo que poco antes estaba lleno de terror y de confusión, al manifestarse el Señor todopoderoso, rebosó de alegría y de gozo.
(2 Macabeos 3, 30)

Capítulo 15

La revuelta de los Macabeos

Lecturas previas

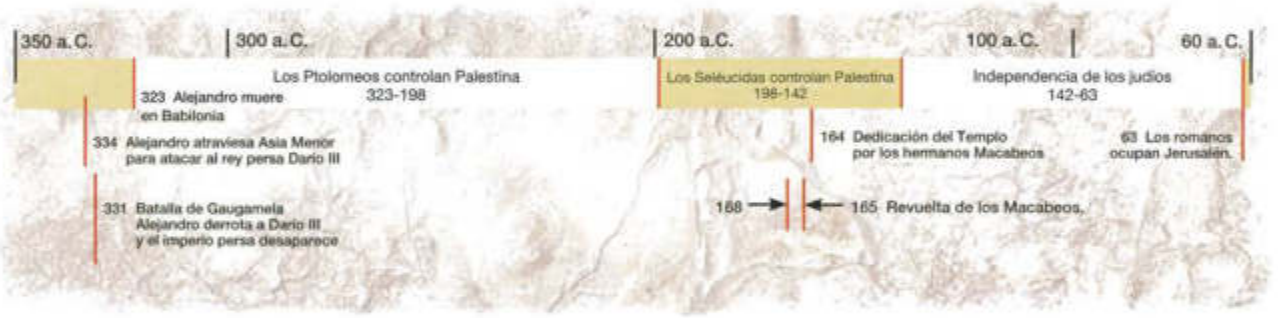
1 Macabeos
1, 41–2, 28

2 Macabeos
6, 18–7, 42;
12, 39-45

El dominio persa fue bueno para el resto fiel de Israel. Los persas animaron a las poblaciones locales a conservar sus propias costumbres. Como ya vimos, incluso sus reyes dieron generosas ayudas para el Templo de Jerusalén.

Los judíos, en el resto del imperio, también prosperaron. Los que eran comerciantes se asentaron en todos aquellos lugares donde llegaron los persas. Por su parte, los reyes de Persia apreciaron mucho a sus consejeros judíos

Pero el imperio persa no podía durar por siempre. Tuvo un final rápido y catastrófico.



Sólo un mundo por conquistar

En Grecia unas cuantas ciudades se habían enriquecido gracias al comercio por el Mediterráneo. La cultura griega también había florecido: poetas, filósofos, escultores y escritores crearon piezas maestras de arte y literatura, que aún perduran como obras ejemplares. Y aunque las ciudades griegas continuamente luchaban entre sí, consiguieron ponerse de acuerdo a tiempo y evitar que el imperio persa se extendiera hacia el oeste.

Finalmente, Filipo de Macedonia se hizo con el control de la mayor parte de Grecia mediante una combinación de guerras, diplomacia y engaños. Fue un logro espectacular, teniendo en cuenta el afán de independencia de las ciudades griegas.

Pero el hijo de Filipo, Alejandro, tenía planes más ambiciosos. De modo fulminante conquistó Egipto y todo el imperio persa. Llegó hasta la India, el límite del mundo conocido, y también la conquistó. Según una antigua tradición, tras conseguirlo se derrumbó y lloró porque no había más mundos que conquistar.

El mundo se "helenizó" de la noche a la mañana (los griegos se llamaban a sí mismos helenos, por lo que la civilización posterior a Alejandro es conocida por los historiadores como civilización "helenística"). El griego se convirtió en todas partes en la lengua del comercio. Las ideas griegas sobre el arte cambiaron definitivamente la escultura y la pintura, incluso en lugares tan lejanos como la India. En todo el Mediterráneo oriental surgieron templos y bibliotecas griegas. Todo aquel que quería estar al día comenzó a vestir y a comportarse a la manera griega.

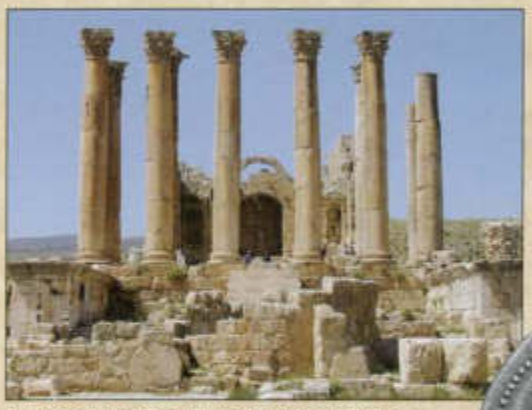
Esta moneda de plata es un tetradracma acuñado entre los años 314-310 a.C. por Tolomeo I Sóter, sátrapa y rey de Egipto (323-285 a.C.). Representa a Alejandro Magno llevando una cabeza de elefante y el cuerno del carnero de Amón, una deidad egipcia. Un tetradracma tenía el valor de cuatro dracmas, una unidad monetaria griega.

Escultura de mármol de Alejandro Magno del siglo III a.C.

La entrada de Alejandro en Babilonia, por Charles Le Brun. Alejandro derrotó a los persas el año 331 a.C.

Conquistas de Alejandro Magno, años 336-323 a.C.

MACEDONIA
TRACIA
Egeo
Pela
Sesto
Eleo
Zelea
Dascilio
MAR EGEO
MESIA
Ancira
Gordion
CAPADOCIA
FRIGIA
Sardes
LIDIA
Atenas
Éfeso
Esparta
Mileto
CARIA
Halicarnas
Sagalaso
MONTES TAURO
Puertas de Cilicia
Iso
Perge
LICIA
Side
Tarso
CILICIA
Miriandro
Puertas de Siria
Faselis
RODAS
CRETA
CHIPRE
SIRIA
Aradus
Biblos
FENICIA
Sidón
Tiro
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Ruta de Alejandro
Zona de batalla
Samaria
Jerusalén
JUDEA
0 80 160 240 Millas
0 200 400 Km
EGIPTO



Ruinas del templo de Artemisa (diosa griega de la caza, hermana gemela de Apolo) en la ciudad helenística de Gerasa (actualmente Jerash, en Jordania), una de las diez ciudades que formaban una liga de ciudades al este del río Jordán y que era conocida como la Decápolis.

Alejandro murió el año 323 a.C. en Babilonia aquejado de fiebres a la edad de 33 años. Sus conquistas fueron divididas entre cinco de sus generales. El 312 a.C., después de años de lucha, dos reyes emergieron como dominadores del Próximo Oriente: Tolomeo (Ptolomeo), que controló Egipto, y Seleuco, que controló el antiguo imperio babilónico. Palestina se encontraba entre las dos potencias y cambió de manos varias veces, hasta que el soberano seléucida Antíoco III Megas tomó control de ella el 199 a.C. Le sustituyó Seleuco IV Filopátor (187-175 a.C.) y luego Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.), que provocó la revuelta de los Macabeos.

Ptolomeo I Sóter (323-285 a.C.) reasentó a muchos judíos en Alejandría, Egipto. Bajo Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) las escrituras de Israel fueron traducidas al griego. Esta obra es conocida como Septuaginta (la traducción de los Setenta). Se llama así porque fue traducida por setenta expertos, llevados a Egipto por Ptolomeo II, para servir las necesidades de la comunidad judía de habla griega.

Jerusalén, entre dos fuegos

Alejandro murió muy joven sin dejar sucesor. Tras muchas guerras civiles su imperio se dividió en tres partes: un soberano se quedó con Grecia, otro con Egipto y el otro con el territorio del viejo imperio persa.

Los gobernantes griegos de Egipto fueron los Ptolomeos, siendo Cleopatra la última y más famosa de esa dinastía. Los Seléucidas gobernaron el antiguo imperio persa incluyendo Siria.

Como siempre, Palestina quedó en medio. Al principio perteneció a los Ptolomeos, pero después la conquistaron los Seléucidas. Tal como había ocurrido con Babilonia y Egipto (y antes con Asiria y Egipto), había facciones en Jerusalén que apoyaban a una de las dos potencias. Tampoco faltaba gente que se consideraba suficientemente inteligente como para intentar enfrentar entre sí a los dos imperios. Existía además una facción "helenista", especialmente entre los ricos y poderosos, que se sentían atraídos por la civilización griega y a quienes no les importaba si en ella se daba culto a dioses falsos.

Los judíos fieles se sentían profundamente ofendidos cuando veían a jóvenes llevando sombreros griegos y acudiendo a fiestas helénicas. Pero hasta el reinado del rey seléucida Antíoco IV, los judíos que lo deseaban podían adorar en paz al Dios verdadero.

Antíoco IV se hacía llamar a sí mismo Epífanes (que traducido del griego significa "Dios se manifiesta"). Tenía una opinión de sí mismo mejor que la que tenían de él muchos de sus súbditos. Éstos le llamaban Epímanes (que traducido del griego significa "fuera de su mente"). Estaba lo suficientemente loco para pensar que era un dios y era lo suficientemente cruel para no permitir que nadie hablara mal de él en su presencia. Incluso sus más fieles cortesanos se sentían profundamente avergonzados por su conducta. No podían soportar ver al rey del imperio más grande del mundo presentándose en el escenario de un teatro público para bailar danzas lascivas.

La mayor ambición de Antíoco era que todo su gran imperio fuera griego. La cultura griega —y su religión— debía implantarse en todas las provincias. Las costumbres locales debían dar paso a un estado uniformemente helenizado.

Bajo el gobierno de Antíoco, el sumo sacerdote judío era también el que desempeñaba el poder secular. Era un puesto que entrañaba mucho poder y Antíoco lo vendió al mejor postor sin tener en cuenta sus cualidades. El que ganó ofreció a Antíoco 440 talentos de plata. Eran, literalmente, toneladas de dinero (alrededor de dieciséis toneladas, para ser más precisos).

Cuando el sumo sacerdocio quedó en manos de los ricos helenistas, los jóvenes de las mejores familias adoptaron las costumbres griegas y se olvidaron de la ley de Moisés. Incluso los sacerdotes se unieron a la diversión, dejando sus tareas para poder ir a la palestra y ver los combates[1]. El propio sumo sacerdote utilizó parte de los ingresos del Templo para comprar sacrificios en honor de Hércules[2].

La profanación final

Los griegos solían ver a los dioses locales como manifestaciones alternativas de sus propios dioses. Por eso, a Antíoco le pareció normal helenizar el culto de sus súbditos judíos. El Templo de Dios en Jerusalén fue convertido en el templo de Zeus Olímpico y el templo de los samaritanos en el monte Garizim en el templo de Zeus Hospitalario[3].

Pero aquello fue algo más que un cambio de nombre. Antíoco y sus seguidores introdujeron en el Templo formas de culto griegas. Y el culto griego se caracterizaba por múltiples inmoralidades que escandalizaban al resto fiel de Israel.

> **El establecimiento del mal fue duro y terrible para todos, pues el Templo se llenó de desenfreno y orgías por parte de los gentiles, que se divertían con meretrices y se unían con mujeres en**

> los recintos sagrados, y asimismo introducían en el interior del Templo cosas que no estaban permitidas. El altar estaba lleno de cosas detestables prohibidas por las leyes. No era posible celebrar los sábados, ni guardar las fiestas de los padres, ni confesar abiertamente que se era judío. (2 M 6, 3-6)

Cualquiera que practicara abiertamente el judaísmo —que es como los judíos comenzaron a llamar a su religión para distinguirla del "helenismo"— estaba en peligro de muerte. Antíoco insistía en que todo el mundo debía tomar parte en los sacrificios paganos. Eso significaba comer no sólo de lo sacrificado a los ídolos, sino alimentos como carne de cerdo, que estaba prohibida a los judíos que seguían la ley de Moisés.

Aun así, muchos de los fieles de Israel desafiaron a Antíoco, incluso cuando el rey recurrió al asesinato y la tortura para imponer su criterio. Las madres que hacían circuncidar a sus hijos eran asesinadas con ellos. Algunos ancianos murieron por rechazar comer carnes impuras. Finalmente, Antíoco culminó su campaña de terror al desacralizar el mismísimo Templo, llenándolo de prostitutas y ofreciendo sacrificios impuros sobre el altar.

> La resurrección de los muertos fue revelada progresivamente por Dios a su Pueblo. La esperanza en la resurrección corporal de los muertos se impuso como una consecuencia intrínseca de la fe en un Dios creador del hombre todo entero, alma y cuerpo. El creador del cielo y de la tierra es también Aquél que mantiene fielmente su Alianza con Abraham y su descendencia. En esta doble perspectiva comienza a expresarse la fe en la resurrección. En sus pruebas, los mártires Macabeos confiesan:
>
> > El Rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna (2 M 7, 9). Es preferible morir a manos de los hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él (2 M 7, 14; cf. 7, 29; Dn 12, 1-13). (CEC 992)

Asombroso éxito de los Macabeos

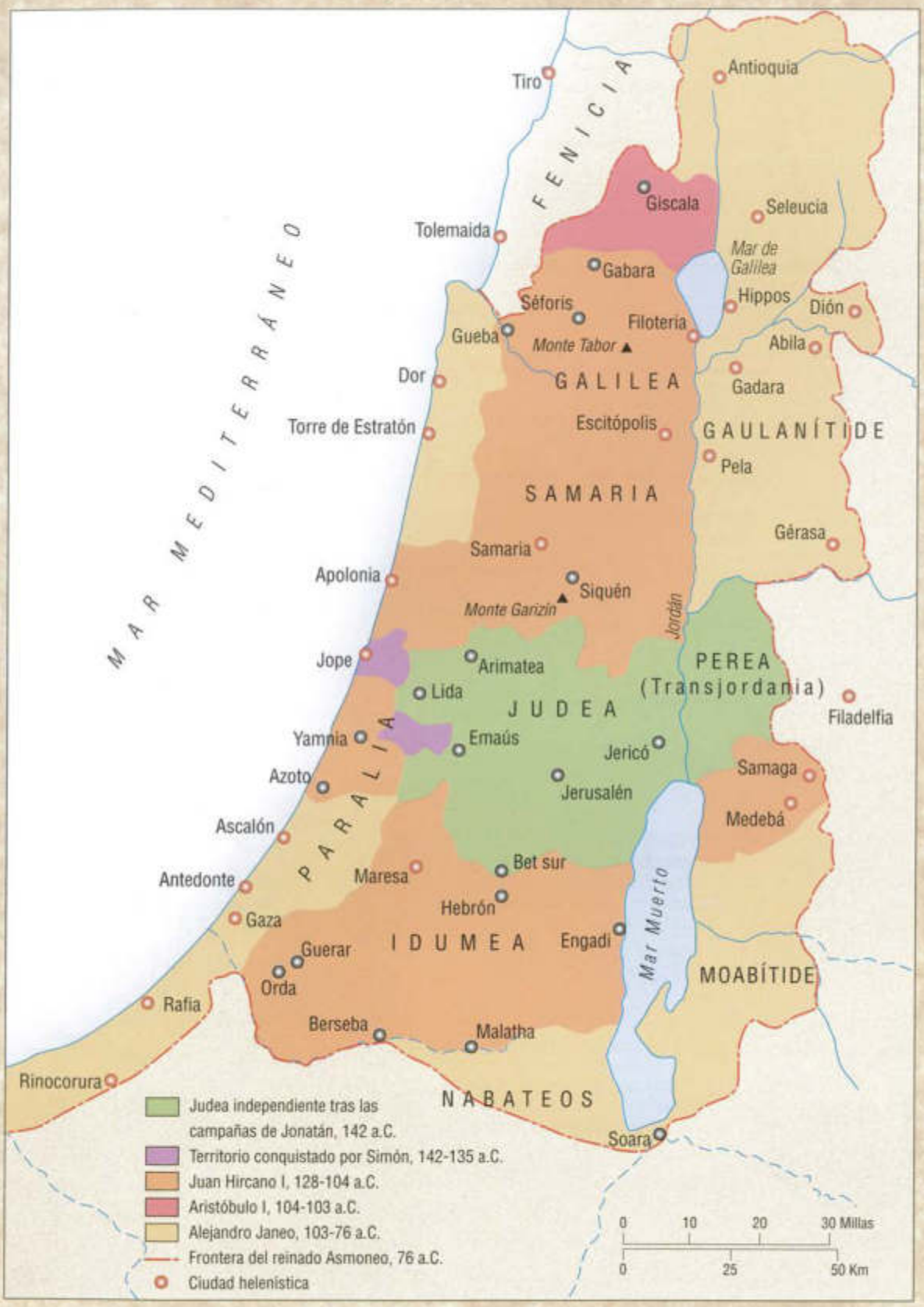
Al principio la resistencia era individual y desorganizada. Pero pronto una familia se convirtió en abanderada de la revuelta. Un anciano sacerdote llamado Matatías y sus cinco hijos huyeron a los montes y comenzaron a organizar la resistencia. Era obviamente un esfuerzo inútil: nunca podrían vencer al poder del imperio más grande del mundo. La única razón para resistir estaba en que era preferible morir que ser infieles a Dios

A pesar de ello, contra todo pronóstico, la revuelta tuvo éxito. Confiando en Dios, los hijos de Matatías comenzaron a conquistar poco a poco el territorio. Judas Macabeo, el soldado más capacitado de todos ellos, cosechó tremendas victorias frente a los ejércitos paganos. En tres años, los fieles judíos fueron capaces de purificar y reedificar el Templo. Las familias judías todavía hoy celebran este acontecimiento con la fiesta de Hanukkah (de las luces).

Tras la muerte de Judas, las victorias continuaron con sus hermanos y los reyes paganos se vieron forzados a pactar con los Macabeos, nombre con el que se llamaba a Judas y sus hermanos. En poco tiempo éstos controlaron la mayor parte de Judá. Desde allí fueron ganando terreno con sus victorias hasta que conquistaron casi todo el territorio del antiguo reino de David e hicieron alianzas con Esparta y Roma, un poder naciente en el oeste. Los reyes griegos se vieron forzados a admitir los hechos: Israel era un poder independiente. Alrededor de 125 años antes del nacimiento de Cristo, un Israel independiente había sido finalmente restaurado.

¿Era esto el cumplimiento de todas las profecías? Ciertamente, a muchos fieles judíos eso es lo que les debió parecer. Israel había sido reunido de nuevo y se había deshecho de los grilletes de los opresores. Todo lo que se necesitaba para completar el cumplimiento de las profecías era un rey de la descendencia de David, una rama del tronco de Jesé.

El reino Asmoneo, entre los años 165-37 a.C.



Árbol genealógico de los Macabeos

Los asmoneos que gobernaron están en mayúsculas. La fecha indica el año en que murieron.
✚ indica un matrimonio

- **Asmoneo**
  - **Matatías** 166 a.C.
    - **SIMÓN** 134 a.C.
      - **Matatías**
      - **Judas**
      - **JUAN HIRCANO** 104 a.C.
        - **ARISTÓBULO I** 103 a.C. ✚ **Salomé Alejandra** 67 a.C. ✚
          - **HIRCANO II** 30 a.C.
            - **Alejandra** 28 a.C. ✚ **Alejandro** 48 a.C.
              - **Herodes** ✚ **Mariamme** 29 a.C.
              - **Aristóbulo III** 36 b.C.
          - **ARISTÓBULO II** 48 a.C.
            - **ANTÍGONO** 37 a.C.
              - **hija** ✚ **Antípater** hijo de Herodes
            - **Alejandra** ✚ **Ptolomeo Meneo** rey de Calcis
              - **Lisanias I,** rey de Iturea 34 b.C.
        - **ALEJANDRO JANEO** 76 a.C.
        - **Antígono** 103 a.C.
    - **JUDAS** 160 a.C.
    - **JONATÁN** 143 a.C.
      - Dos hijos
    - **Eleazar** 163 a.C.
    - **Juan** 160 a.C.

La plena independencia se consiguió bajo el último hermano de los Macabeos, Simón Asmoneo. De él recibe este período el nombre de período asmoneo. Los judíos empezaron a fechar contratos y acuerdos desde el año 142 a.C.

"Año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y jefe de los judíos" (1 M 13, 42).

Moneda asmonea de Matatías Antígono, 40-37 a.C., con restos de una inscripción griega rodeando la menorah de siete brazos. Esta moneda es inusual porque el derecho religioso judío prohíbe el uso artístico de la imagen de la menorah.

La inscripción de este icono dice: "Los siete santos Macabeos". Junto a cada retrato está el nombre del santo. Los siete jóvenes santos y el anciano Eleazar sostienen rollos en vez de las tradicionales cruces de los mártires.

Lo que los judíos creían

Los dos libros de los Macabeos son valiosos desde el punto de vista histórico, pero son igualmente valiosos por lo que nos dicen sobre lo que creían los judíos. Escritos aproximadamente un siglo antes del nacimiento de Cristo, nos dan una visión de la vida judía justo antes de la Encarnación del Señor.

1. "Israel" es el resto fiel

Para los autores de los libros de los Macabeos, el nombre "Israel" no se refiere a todo aquel que tiene sangre judía, sino que significa el pueblo que era fiel a Dios, a menudo una pequeña minoría.

> **"Redactó [Antioco Epifanes] un decreto para todo su reino en estos términos y nombró inspectores para todo el pueblo. Además obligó a las ciudades de Judá, una por una, a que ofrecieran sacrificios. Mucha gente del pueblo, que había abandonado la Ley, se unió a ellos causando males en el país y obligando a Israel a esconderse en cualquier clase de refugios". (1 M 1, 51-53)**

Muchos del pueblo de Judá ofrecieron sacrificios, pero "Israel" se escondió. El autor hace una clara distinción: sólo los que rehusaron quebrantar la ley pueden ser llamados "Israel".

Este es exactamente el significado de "Israel" que san Pablo usa con frecuencia en el Nuevo Testamento.

> **"Porque no todos los descendientes de Israel son Israel, ni todos son hijos por ser descendientes de Abrahán según la carne... Es decir, no son hijos de Dios los que son hijos de la carne, sino que son considerados descendencia los hijos de la promesa". (Rm 9, 6-8)**

"Israel" significaba todo el pueblo que era fiel a Dios. Pero como el Nuevo Testamento extendía el Reino de Dios a todas las naciones, toda persona de cualquier raza está ahora llamada a entrar en la Familia de Dios, sin distinción entre judío y gentil.

> **Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. Si vosotros sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán, herederos según la promesa. (Ga 3, 28-29)**

"Israel" es tipo (figura) de la Iglesia.

2. Los justos que han muerto resucitarán con una recompensa eterna

En el tiempo en que fueron escritos los libros de los Macabeos, muchos judíos creían en la resurrección de los muertos (aunque no todo el mundo creía en ella; incluso en tiempos de Jesús, los saduceos todavía negaban la resurrección). Después de la muerte los hombres serán juzgados por Dios.

> **Pues incluso si al presente yo escapara del castigo de los hombres, no huiría de las manos del Todopoderoso, ni vivo ni muerto. (2 M 6, 26)**

Los que han sido fieles a los mandamientos de Dios tendrán como recompensa la vida eterna.

> **Estando en el último suspiro dijo: —Tú, malvado, nos borras de la vida presente, pero el rey del mundo nos resucitará a una vida nueva y eterna a quienes hemos muerto por sus leyes. (2 M 7, 9)**

Esta vida eterna supondría la resurrección del cuerpo, tal como los cristianos confiesan en el Credo de los Apóstoles.

> **Después de éste comenzó a ser torturado el tercero, y, cuando se lo mandaron, sacó inmediatamente la lengua y extendió voluntariamente las manos. Y dijo con dignidad: —De Dios he recibido estos miembros, y, por sus leyes, los desprecio; pero espero obtenerlos nuevamente de Él. (2 M 7, 10-11)**

Sin embargo, los malvados no tendrán parte en la recompensa eterna.

> **Y cuando estaba en las últimas habló de este modo: —Es preferible morir a manos de los hombres con la esperanza que Dios da de ser resucitados de nuevo por Él; para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida. (2 M 7, 14)**

3. Más vale morir mártir que apostatar

Como los santos de Dios esperan recibir la vida eterna como recompensa, preferían perder esta vida que apartarse de Dios. La apostasía —el pecado de apartarse del culto al verdadero Dios— nunca merece la pena, por muy atractiva que los tiranos la quieran hacer. Cuando comparamos la brevedad de esta vida con la eternidad, nos damos cuenta que no hay nada en la tierra que merezca cambiarse por algo que pueda llevar a perder la vida eterna.

> De esta forma el rey mismo y los que le acompañaban quedaron admirados de la valentía del joven, como si no diera ninguna importancia a los tormentos. (2 M 7, 12)

> Porque ahora nuestros hermanos, tras haber soportado un breve tormento, han adquirido la promesa de Dios de una vida eterna; pero tú sufrirás por el juicio de Dios el justo castigo de tu soberbia. (2 M 7, 36)

> La fe en la creación "de la nada" está atestiguada en la Escritura como una verdad llena de promesa y de esperanza. Así la madre de los siete hijos macabeos los alienta al martirio: Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes... Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia (2 M 7, 22-23.28). (CEC 297)

4. Dios juzga a su pueblo como un padre juzga a su hijo

El pueblo de Dios puede sufrir de vez en cuando, pero los sufrimientos son motivados porque Israel tiene necesidad de disciplina, no porque Dios se esté vengando de la infidelidad del pueblo.

> "Pues nosotros sufrimos por nuestros pecados, y si el Señor viviente se ha irritado con nosotros por un breve tiempo para castigarnos y corregirnos, de nuevo se reconciliará con sus siervos". (2 M 7, 32-33)

5. Es justo y saludable rezar por los difuntos

Cuando Judas Macabeo vio que algunos de sus soldados habían muerto llevando amuletos paganos, pidió a Dios que les perdonara su pecado. Aunque habían muerto, no consideró su condición como algo definitivo.

> Pero debajo de las túnicas de cada uno de los muertos encontraron objetos sagrados pertenecientes a los ídolos de Yamnia que la Ley prohíbe a los judíos. Se hizo evidente a todos que aquellos habían caído por esta causa. Entonces, todos, después de alabar los designios del Señor juez justo que hace manifiestas las cosas ocultas, recurrieron a la oración pidiendo que el pecado cometido fuese completamente perdonado. El valeroso Judas exhortó a la multitud a mantenerse sin pecado, tras haber contemplado con sus ojos lo sucedido por el pecado de los que habían caído. Y, haciendo una colecta entre sus hombres de hasta dos mil dracmas de plata, la envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado, obrando recta y noblemente al pensar en la resurrección. Porque si no hubiese estado convencido de que los caídos resucitarían, habría sido superfluo e inútil rezar por los muertos. Pero si pensaba en la bellísima recompensa reservada a los que se duermen piadosamente, su pensamiento era santo y devoto. Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los difuntos, para que fueran perdonados sus pecados. (2 M 12, 40-46)

Por su fe firme en la resurrección, Judas hizo lo que pudo para expiar por el pecado de los soldados que habían muerto. Esto implica que todavía podemos ayudar a los difuntos con nuestras oraciones, algo que está en la base de la doctrina cristiana sobre el Purgatorio.

Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: "Por eso mandó [Judas Macabeo] hacer este sacrificio expiatorio a favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado" (2 M 12, 46). Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico (cf. DS 856), para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos:

> Llevémosles socorros y hagamos su conmemoración. Si los hijos de Job fueron purificados por el sacrificio de su Padre (cf. Jb 1, 5), ¿por qué habríamos de dudar de que nuestras ofrendas por los muertos les lleven un cierto consuelo? No dudemos, pues, en socorrer a los que han partido y en ofrecer nuestras plegarias por ellos (San Juan Crisóstomo, hom. in 1 Cor 41, 5). (CEC 1032)

Judas Macabeo y la historia de la Hanukkah

Hanukkah es una palabra hebrea que significa "dedicación". También se escribe Chanuka, Chanukah o Hannukah.

En el 167 a.C. Antíoco IV ordenó que se erigiera un altar a Zeus en el Templo de Jerusalén. En el 164 a.C, después de la victoriosa revuelta contra la monarquía de los seléucidas llevada a cabo por los Macabeos, el Templo fue liberado, purificado y rededicado.

La fiesta de la Hanukkah fue instituida por Judas Macabeo y sus hermanos para celebrar la rededicación del templo (ver 1 M 4, 59). Judas ordenó que se purificara el templo, que se construyera un nuevo altar en lugar del que estaba contaminado y se hicieran nuevos vasos sagrados. Cuando se volvió a prender el fuego sobre el altar y se encendieron las lámparas de los candelabros, la dedicación del altar se celebró durante ocho días entre sacrificios y canciones (1 M 4, 36).

Algunos historiadores piensan que la razón de los ocho días de celebración fue debida a que esa primera Hanukkah no fue sino una celebración retrasada de la fiesta de Sukkot, la fiesta de los Tabernáculos (2 M 1, 9; 10, 6). Durante la revuelta, a los judíos no se les permitió celebrar la fiesta de Sukkot. Sukkot también dura ocho días y es una fiesta en la que el encendido de las lámparas había ocupado una parte importante a partir de la edificación del segundo Templo. En la Hanukkah también se encendían las luces en las casas y el nombre popular de la fiesta era "Fiesta de las luces".

LECTURA SUPLEMENTARIA

Clemente de Alejandría,
***Misceláneas*, libro IV.**

Capítulo 9: Comentarios de Cristo respecto al martirio.

Sobre el martirio el Señor ha hablado explícitamente, y lo que se encuentra escrito en diferentes lugares lo reunimos a continuación. "Os digo, pues: a todo el que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios" (Lc 12, 8). "Pero el que me niegue ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios" (Lc 12, 9). "Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de sus santos ángeles" (2 Mc 8, 38). "A todo el que me confiese delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt 10, 32). "Pero antes de todas estas cosas os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre" (Lc 21, 12). "Esto os sucederá para dar testimonio" (Lc 21, 13). "Así pues, convenceos de que no debéis tener preparado de antemano cómo os vais a defender" (Lc 21, 14). "Porque yo os daré palabras y sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios" (Lc 21, 15).

❖ ❖ ❖

Pero si el Espíritu del Padre se revela en nosotros, ¿por qué vamos a ser nosotros más hipócritas que aquellos que afirman que pueden dar testimonio sólo de palabra? Cuando sea necesario, a algunos les será dada la oportunidad de hacer una defensa de fe con su testimonio y confesión de forma que todos puedan beneficiarse de su ejemplo, no sólo aquellos que han sido confirmados dentro de la Iglesia sino también aquellos paganos que se han dedicado a buscar la salvación habiendo sido conducidos a la fe y aquellos que han sido sobrecogidos por el asombro. Por esto la confesión de fe es necesaria en todos los sentidos, ya que es nuestra defensa. Pero hacer una defensa de fe no es universalmente necesario, ya que ello no depende de nosotros. "Pero aquel que persevere hasta el final será salvado". Porque, ¿qué sabio no elegirá reinar en Dios e incluso servir? Algunos "declaran conocer a Dios", según el apóstol, "pero lo niegan con sus obras, puesto que son abominables y rebeldes, incapaces de toda obra buena". Y estos, aunque no confiesen otra cosa que esto, habrán hecho al final una obra buena. Su testimonio, entonces, se revelará como la purificación de los pecados a través de la gloria. Por ejemplo, el Pastor dice: "Escaparás de la energía de la bestia salvaje si tu corazón se convierte en puro e irreprochable". Incluso el mismo Jesucristo dice: "Satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo; pero yo he rogado".

"Pues se les apareció un caballo montado por un terrible jinete y enjaezado con un bellísimo arnés. El caballo levantó con furia contra Heliodoro sus patas delanteras, y el que lo montaba dejó ver que llevaba una armadura de oro". (2 M 3, 25)

VOCABULARIO

ALEJANDRO MAGNO
Conquistador griego que extendió su reino hasta la India. A pesar de la descomposición de su imperio después de su muerte, las conquistas de Alejandro llevaron la cultura griega por todo el mundo conocido de entonces.

ANTÍOCO IV
Rey seléucida que trató de imponer el helenismo, incluida la religión, a sus súbditos judíos.

GARIZIM
El monte sobre el que los samaritanos construyeron su templo a Dios.

HELENISMO
La moda de adoptar la cultura y las ideas griegas que se popularizó por todo Oriente Medio después de las conquistas de Alejandro.

JUDAÍSMO
La práctica de la religión tradicional judía, definida así en oposición al "helenismo".

JUDAS MACABEO
General judío que dirigió la revuelta contra Antíoco IV.

MACABEOS
Nombre colectivo para Judas Macabeo y sus hermanos, dirigentes de la revuelta judía contra Antíoco IV.

MÁRTIR
Quien muere por su fe en Dios. De la palabra griega que significa "testigo".

MATATÍAS
Sacerdote que inició la revuelta contra Antíoco IV. Era el padre de Judas Macabeo.

PURGATORIO
El estado de purificación final después de la muerte y antes de la entrada en el cielo para aquellos que mueren en amistad con Dios, pero sin una purificación perfecta de sus pecados. El pueblo de Dios sabía que sus oraciones por los muertos eran eficaces, incluso en tiempos de los Macabeos.

RESURRECCIÓN
El momento en que los fieles que han muerto entrarán en la vida eterna. "Todos los hombres que han muerto resucitarán, los que hayan hecho el bien, resucitarán para la vida; y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (CEC 998).

SELÉUCIDAS
Los gobernantes griegos de la parte oriental del imperio de Alejandro. Su territorio incluía Palestina.

Columnata griega en la helenizada ciudad de Gerasa, en Jordania.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué significa "helenizado"?
2. ¿Quiénes eran los gobernantes griegos de Egipto?
3. ¿Qué famoso rey inició la persecución de los judíos que no quisieron someterse a las formas griegas de culto?
4. ¿Qué hizo Antioco IV con el Templo de los judíos y el templo de los samaritanos?
5. ¿Por qué era importante en tiempos de persecución una revelación como la contenida en CEC 992?
6. ¿Qué cargo ofreció Antioco IV al mejor postor?
7. ¿Qué sacerdote fiel dirigió la resistencia contra la persecución?
8. ¿Cuál de los hijos de este sacerdote se hizo famoso por sus victorias militares?
9. ¿Qué celebra la fiesta judía de la Hanukkah?
10. Según el libro 1 de los Macabeos, ¿quién merece el nombre de "Israel"?
11. ¿Qué verdades se desprenden del Libro de los Macabeos?
12. ¿Qué es la apostasía?
13. ¿Por qué es bueno y saludable rezar por los difuntos?

EJERCICIOS

1. En la historia de los Macabeos, Antioco manda matar a siete hermanos cuando rehusaron apartarse de Dios. Lee 2 Macabeos 7, 20-30. Comenta la fortaleza de la madre cuando ve morir a sus hijos. ¿Cómo responde el hijo menor a las promesas de Antioco? Al final, la madre muere junto a sus siete hijos. ¿Cómo puede ayudarnos esta historia de fortaleza y amor de Dios? ¿Cuándo podremos necesitar una fortaleza semejante?

2. La promesa de Dios de una vida eterna en el cielo fue una gran fuente de fortaleza para los Macabeos y los otros mártires. Dios creó a los hombres con el único fin de que le sirvan y sean eternamente felices con Él en el cielo. El cielo es nuestro destino. Es el único sitio en el que estaremos completamente satisfechos y seremos completamente felices ¿Qué sabes del cielo? ¿Cómo crees que será el encuentro con Dios en el cielo? ¿Podemos saber algo del cielo sin que Dios nos lo revele?

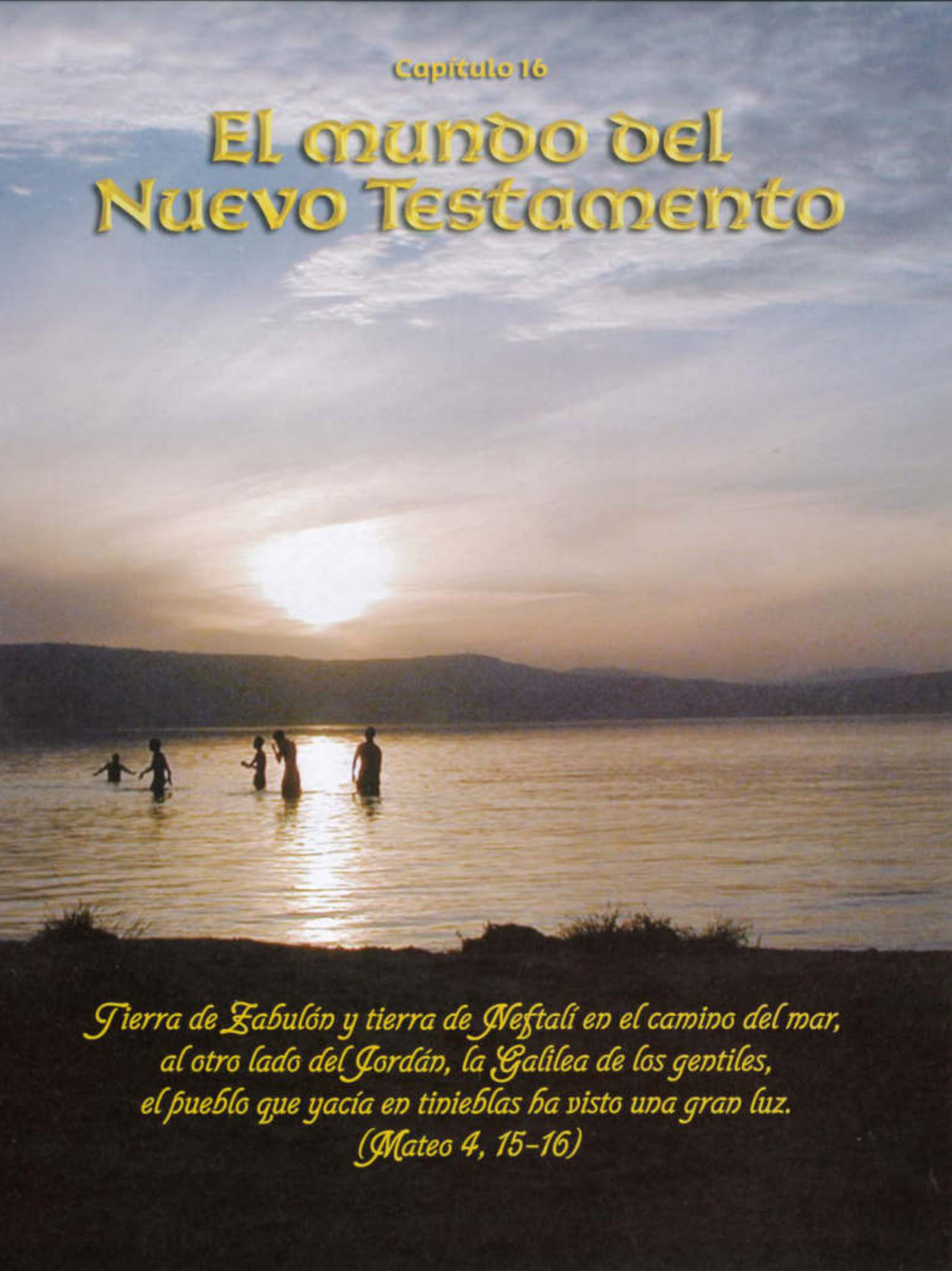
3. Puesto que Judas Macabeo tenía una fe firme en la resurrección, rezó por los soldados de su ejército que habían muerto llevando amuletos paganos. La Iglesia dedica el mes de noviembre, que comienza con el día de Todos los Santos y con el de los Fieles Difuntos, a rezar por los difuntos. ¿Cómo pueden serles de ayuda nuestras oraciones? ¿Por qué creemos que es necesario rezar por los difuntos?

Notas finales

1. 2 M 4, 12-15
2. 2 M 4, 19
3. 2 M 6, 2

Capítulo 16

El mundo del Nuevo Testamento



Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí en el camino del mar,
al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles,
el pueblo que yacía en tinieblas ha visto una gran luz.
(Mateo 4, 15-16)

Capítulo 16

El mundo del Nuevo Testamento

Lecturas previas

Mateo 23, 1-39

Hechos 23, 6-10

Isaías 9, 1-7

El sorprendente éxito de los Macabeos reveló el poder de Dios. De nuevo volvía a existir un Israel independiente con su capital en Jerusalén. El templo había sido purificado y el culto al Dios verdadero pudo continuar otra vez tal como estaba prescrito en la ley de Moisés. El sumo sacerdote se convirtió también en la máxima autoridad civil, por lo que otra vez el poder temporal y el poder temporal y el poder religioso se unieron en una misma persona.

¿Se cumplieron las profecías?

Cuando Juan Hircano se convirtió en sumo sacerdote, decidió dar un paso más, purificando todo el país de influencias paganas. Dio a cada habitante la posibilidad de circuncidarse o marcharse. Circuncidarse, por supuesto, suponía aceptar la totalidad de la ley de Moisés, con todos sus rituales y preceptos. Como consecuencia, el país fue "judaizado" —hecho judío— casi de la noche a la mañana.

Y para asegurarse que se daba culto a Dios debidamente, Hircano destruyó el templo de los samaritanos en el monte Garizim, acción que le mereció el odio imperecedero de los samaritanos.

Como líder militar, Hircano conquistó casi todos los territorios que habían pertenecido al reino de David. La asombrosa restauración seguía en marcha. El territorio de Israel volvía a estar intacto. Parecía que todas las promesas de los profetas se estaban cumpliendo.

Sólo quedaba otro paso lógico por dar, y el sucesor de Hircano lo dio. Cuando el 106 a.C. Juan Hircano murió, le sucedió Aristóbulo como sumo sacerdote. Entonces hizo lo que muchos esperaban: se proclamó a sí mismo rey.

Parecía que las profecías se habían cumplido. El territorio de David había sido conquistado de nuevo y un rey reinaba en Jerusalén.

Pero había una cosa que no estaba nada bien. Aristóbulo no era un rey de la dinastía de David. Él y sus sucesores eran levitas. Y todos los profetas habían anunciado que el Ungido del Señor sería de la tribu de Judá, descendiente de David.

De todos modos, la unidad de Israel no fue más fácil de mantener que en tiempos de Roboam. En poco tiempo, Israel quedó profundamente dividida entre dos poderosos partidos que habían ido creciendo: fariseos y saduceos.

Los fariseos

¿Cómo podían los judíos ser fieles a Dios cuando Judea era una pequeña provincia de un inmenso imperio pagano? Había más de una respuesta a esta pregunta. Un grupo de destacados expertos decidió que lo mejor para mantenerse fieles era construirse una muralla alrededor y mantenerse aislados de los gentiles. A los de este grupo se les llamaba "los separados", Perushim en hebreo, palabra de la que deriva "fariseos".

Para los fariseos, el único medio que tenían los judíos de ser fieles a Dios era mantenerse puros. Pero la sola ley no bastaba. Los fariseos enseñaban que todos debían imitar la complicada pureza ritual de los sacerdotes de Jerusalén. Fijaron costumbres y tradiciones orales y añadieron rituales como el de la purificación de las manos antes de comer (se lavaban las manos no para liberarse de la suciedad, sino para librarse de cualquier posible impureza ritual).

Por supuesto, los fariseos se negaban a mezclarse con los gentiles. Enseñaban que incluso entrar en casa de un gentil era motivo de impureza. Por eso, para distinguirse de los gentiles, remarcaban y exageraban sus costumbres judías.

Los fariseos tenían buenas razones para creer en lo que creían. Cualquiera que conociera la historia de Israel podía darse cuenta de que la asociación con los gentiles había traído siempre grandes problemas. Pero los fariseos hicieron de la ley una carga insoportable. Con el transcurso del tiempo, fueron insistiendo más y más en los signos externos de separación. Entre ellos estaban aquellos que exageraban los detalles de la indumentaria tradicional judía, llevando grandes filacterias (pequeñas cajas con versos de la Escritura, que los judíos piadosos llevaban cuando rezaban) y grandes orlas (las orlas que la ley de Moisés prescribía en Números 15, 38). Querían que todo el mundo guardara el sábado conforme a la interpretación más estricta posible. También reforzaron una interpretación restrictiva de las leyes alimenticias. Al mismo tiempo, algunos de ellos eran perfectamente capaces de saltarse el espíritu de la ley cuando les convenía, inventando interpretaciones, que les permitían engañar a los pobres o incluso a sus propios padres.

> **"Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre los hombros de los demás, pero ellos ni con uno de sus dedos quieren moverlas. Hacen todas sus obras para que les vean los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan sus franjas. Anhelan los primeros puestos en los banquetes, los primeros asientos en las sinagogas y que les saluden en las plazas, y que la gente les llame rabí". (Jesucristo, en Mt 23, 4-7)**

El judaísmo en tiempos del Nuevo Testamento

Según el historiador judío Josefo, "los judíos... tenían tres filosofías... la de los esenios, la de los saduceos y por ultimo un tercer grupo llamado los fariseos" (Antigüedades judías XVIII, 11).

Los fariseos subrayaban los signos externos de separación con los gentiles. Entre ellos estaban los que exageraban los detalles de la indumentaria tradicional judía, llevando filacterias (pequeñas cajas que contenían versos de la escritura) en la frente, y orlas, que la Ley de Moisés prescribe en Números 15, 38.

Los fariseos fueron los antecesores de los rabinos. Al aplicar la Torah a la vida corriente, los fariseos hacían posible la práctica de la fe en lugares apartados de la ciudad.

Los saduceos eran el partido del poder político, primero bajo los Macabeos y luego bajo los romanos. Una asamblea llamada el Sanedrín tomaba las decisiones en el día a día del gobierno de Judá. Aunque los fariseos ocupaban algunos puestos en el Sanedrín, la mayoría estaba dominada por los saduceos

Los esenios eran un grupo de judíos piadosos que protestaron por la unión entre el poder político y el poder religioso por parte de los Macabeos. Pensaban que el Templo se había corrompido por completo bajo los saduceos. Por eso, se fueron fuera de Jerusalén y establecieron una pequeña comunidad en el desierto, en Qumrán, junto al Mar Muerto. Sus escritos (los rollos del Mar Muerto descubiertos en la década de los cuarenta del siglo pasado) muestran a una comunidad que veía a sus miembros como puros y justos, en comparación con los contaminados saduceos y (probablemente) con los fariseos. Existe una teoría que dice que San Juan Bautista fue un esenio.

En el primer siglo después de Cristo, también hubo en Judea otro grupo conocido como el de los celotes. Puede que fueran los iniciadores de la revuelta del 66 d.C. contra los romanos similar a la de los Macabeos ocurrida unos 230 años antes.

En tiempos de Jesús, los fariseos formaban un grupo muy poderoso. Para muchos judíos los fariseos eran tan piadosos como decían ser. Pero muchos de los pobres se quejaban del peso que suponían las cargas rituales impuestas por los fariseos.

Los fariseos habían dado respuesta satisfactoria a la pregunta de cómo la religión judía podría sobrevivir en un imperio gentil, pero era una respuesta que se basaba en el rechazo total de los gentiles. Se olvidaban, o no aceptaban la promesa de la alianza davídica y la promesa que habían anunciado los profetas de que Jerusalén sería un centro de culto para todas las naciones y no sólo para los judíos. Cuando vino Jesús y comenzó a dar cumplimiento a esa promesa llevando a los gentiles a Dios, los fariseos se dieron cuenta de inmediato de que Jesús estaba predicando una religión que era inclusiva, no exclusiva, y por eso algunos de ellos le odiaron.

Los saduceos

En el lado opuesto estaban los saduceos. Eran herederos de Sadoc, sacerdote de Salomón y se creía que tenían que ser los sacerdotes de Jerusalén para siempre. Pensaban que la mejor forma de que la religión judía sobreviviera en un ambiente pagano era la cooperación con los gentiles. Aunque los fariseos eran respetados por el pueblo, los saduceos eran los que tenían la mayoría del poder en el gobierno. Naturalmente, los fariseos les odiaban.

Los saduceos tenían ideas religiosas bastante diferentes de los fariseos. Para los saduceos, sólo los libros de Moisés —Génesis, Éxodo Levítico, Números y Deuteronomio— eran escrituras canónicas. No creían que existiera ningún tipo de vida después de la muerte, ni resurrección de los muertos, ni creían en ángeles ni espíritus. Puesto que sólo creían en la Torah, los saduceos rechazaban todas las interpretaciones tradicionales de la ley y los añadidos que hacían los fariseos.

> **Los fariseos (cf. Hch 23, 6) y muchos contemporáneos del Señor (cf. Jn 11, 24) esperaban la resurrección. Jesús la enseña firmemente. A los saduceos que la niegan responde: "Vosotros no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios, vosotros estáis en el error" (Mc 12, 24). La fe en la resurrección descansa en la fe en Dios que "no es un Dios de muertos sino de vivos" (Mc 12, 27). (CEC 993)**

Después de los Macabeos

La libertad obtenida por los Macabeos no podía durar por siempre. Aun cuando Israel hubiera permanecido unido, los grandes imperios del mundo no habrían permitido dejar a su aire a un lugar tan estratégico. Pero Israel no estaba unido. Estaba dividido en partidos beligerantes entre sí y los forasteros supieron sacar partido de esas discordias internas.

El Arca de la Alianza esculpida en una piedra de la antigua sinagoga de Cafarnaún.

Incluso los reyes contribuyeron a la desunión. Más de una vez miembros rivales de una misma familia se disputaron el trono, llevando al país a la guerra civil y al caos.

Así pues, cuando Roma, la nueva gran potencia del Mediterráneo, se expandió por Palestina, Judea cayó sin demasiada oposición. Al principio los reyes judíos conservaron su trono como tributarios de Roma. Pero en el 40 d.C. Herodes el Grande, un hombre ambicioso y despiadado, consiguió que los romanos le cedieran el trono de Judea. Se hizo con el poder sitiando la ciudad de Jerusalén (con la ayuda de un ejército romano de 60.000 hombres) y asesinando a muchos de sus habitantes. Éste fue el estilo de su largo reinado, una sangrienta tiranía que encendería sentimientos de odio hacia Roma en gran parte de la población.

Herodes el Grande

Desde prácticamente todos los puntos de vista, Herodes fue un enfermo. Mató a tres de sus hijos de un modo tan horrible que un general romano llegó a decir que preferiría ser un cerdo de Herodes antes que su hijo. Pero fue un lunático astuto, que sabía cómo conseguir y mantener el poder. Y a los romanos les preocupaba poco a cuánta gente matara, mientras los tributos siguieran llegando puntualmente a Roma. En cualquier caso, para asegurarse su amistad y ganarse su favor, Herodes enviaba regalos suntuosos a romanos influyentes.

Herodes no era ni siquiera judío, pero hizo todo lo posible por parecerse a un rey de la dinastía de David. Aunque era edomita, hizo correr el rumor de que era un judío retornado del exilio. Además reconstruyó el Templo de Jerusalén esplendorosamente. Tuvo, como Salomón, varias esposas y se cuidó de subvencionar generosamente a los sacerdotes del Templo, lo que supuso que los sacerdotes más destacados le apoyaran.

Podía ser despiadado, pero sabía cómo gastar el dinero. Fue un buen arquitecto (o al menos se apropió de la fama de los mejores arquitectos) al construir magníficos palacios, fortalezas y edificios públicos en todo su reino.

Su mayor obra fue el nuevo Templo, que al parecer fue todavía más magnífico que el de Salomón. Era tan espectacular, que venían peregrinos de todo el mundo sólo para admirarlo (en Hechos 8, por ejemplo, leemos que un rico oficial de la corte había viajado desde Etiopía). Mientras los peregrinos estaban en Jerusalén, gastaban su dinero allí, lo cual ayudaba a mantener una economía saludable.

De hecho, la combinación entre la paz romana, el comercio internacional y la construcción de grandes edificios públicos habían situado a Israel en una situación de desarrollo económico que no había conocido antes. A muchos judíos les debió parecer que las promesas de los profetas por fin se habían cumplido. Herodes era un tirano sanguinario, pero ¿cuándo había insistido Dios en la perfección? Incluso David fue un adúltero. De modo que Israel estaba unido y era un país rico, el Templo era más magnífico que nunca y gente de todas las naciones venían a visitar Jerusalén. Quizás Herodes fuera el mesías prometido. Sería conocido como Herodes "el Grande", no porque fuera universalmente admirado, sino por la prosperidad de su reinado en comparación con la de sus sucesores.

Cuando Herodes el Grande murió, los romanos dividieron el reino entre sus hijos en cuatro partes. En griego, a este reino dividido se le llamó Tetrarquía, que significa "gobierno de cuatro". Herodes Antipas, uno de los hijos de Herodes el Grande, gobernó Galilea durante el ministerio de Cristo.

Peregrinos junto al Muro Occidental, también llamado el Muro de las Lamentaciones, muro exterior del templo de Herodes que todavía se conserva. Este Muro Occidental continúa teniendo un poderoso atractivo para los judíos piadosos de todo el mundo. Durante siglos, lo han visitado millones de personas como turistas y peregrinos para tocarlo con sus manos, dejar oraciones escritas en sus ranuras y sentir la santidad que emana de él.

El árbol genealógico de Herodes

Herodes el Grande
37-4 b.C.
Mateo 2,1-22; Lucas 1,5

1 Doris

2 Mariamme I

3 Mariamme II

4 Maltace

5 otras esposas

5 Cleopatra de Jerusalén

Antipater III
+7 a.C.

Alejandro
+7 a.C.

Aritóbulo
+7 a.C.

Herodes Filipo
Mateo 14,3;
Marcos 6,17;
Lucas 3,19

Arquelao Etnarca de Judea
4 a.C.-6 d.C.
+18 d.C.
Mateo 2,22

Herodes Antipas Tetrarca de Galilea
4 a.C.-39 d.C.
Mateo 14,1-10;
Marcos 6,14-28;
Lucas 3,-19

Filipo Tetrarca de Iturea
4 a.C.-34 d.C.
Lucas 3,1

1

2

3

Herodias
Mateo 14,3-11;
Marcos 6,17-28;
Lucas 3,19

Herodes Agripa I
41- 44 a.C.
Hechos 12

Herodes II Rey de Calcis
41-48 a.C.

Salomé
Mateo 14,6-11;
Marcos 6,22-28

Agripa II Rey de Calcis
50-93 d.C.
Hechos 25,13-26,32

Berenice
Hechos 25,13-26,32

Drusila
Hechos 24,24

Antonio Félix Procurador de Judea
52-60 d.C.

Casado

1. Primer matrimonio de Herodías
2. Segundo matrimonio de Herodías
3. Salomé, hija de Herodías y Herodes (a veces llamado Filipo), bailó ante Herodes Antipas para obtener la cabeza de Juan el Bautista. Se casó con su tio abuelo Filipo el Tetrarca.

+ = Muerte

Cuando llegó la plenitud de los tiempos

Al final del reinado de Herodes, muchos judíos todavía esperaban al Mesías, pero otros muchos estaban convencidos de que el templo de Herodes representaba el cumplimiento divino de las profecías. Los partidos rivales seguían peleándose entre sí y ocasionales ataques de insurgentes interrumpían la tranquilidad de la provincia. Sin embargo, el puño de hierro de Herodes, apoyado por Roma, la más grande potencia mundial, lograba mantener el orden la mayor parte del tiempo.

Éste fue el mundo en el que Cristo nació. La llegada del Mesías significó la plenitud de los tiempos.

> **Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. (Ga 4, 4-5)**

¿Por qué había llegado el tiempo a su plenitud con la Encarnación? La situación política del mundo era sorprendentemente estable. Después de décadas de guerras, una gran parte del mundo civilizado se encontraba bajo el control de un gran imperio mundial: Roma. La "Paz Romana" (pax Romana en latín, la lengua de Roma) acababa de empezar cuando Jesús nació y habría de perdurar durante unos cien años.

Cuando Cesar Augusto derrotó a Pompeyo y Marco Antonio, se convirtió en el único gobernante de casi todo el mundo conocido, comenzó una época de paz relativa, que habría de mantenerse durante siglos. En los comienzos de la expansión de la Iglesia, era posible viajar desde Britania hasta Arabia sin necesidad de salir de las fronteras del Imperio.

En muchos aspectos, era más fácil viajar por aquella zona en tiempos del Imperio Romano de lo que lo es ahora. En la actualidad, podemos viajar más rápido, pero en la época de los romanos no había fronteras que cruzar, ni aduanas de las que preocuparse, ni había que calcular cambios de moneda. Desde Hispania a Palestina y desde Gran Bretaña a África, había un único gran Imperio con la misma moneda y con las mismas leyes. Sin embargo, aunque el Imperio Romano era políticamente estable, su religión se estaba desmoronando.

La religión en el Imperio Romano

La religión romana era muy parecida a un negocio. Si realizabas las ceremonias justas, a los dioses justos, en los tiempos justos y con las palabras justas, entonces tenías motivos para esperar que los dioses estuvieran contentos contigo. Y si los dioses estaban contentos contigo, todo iría bien. Cualquier otra relación con los dioses era considerada superstición por los romanos.

Mientras la gente mantuviera la paz y siguieran unas cuantas reglas sencillas, los romanos permitían que cada uno adorara a los dioses que quisiera. De hecho, muchas veces los romanos honraban a los dioses locales de los pueblos que conquistaban. Augusto, que era el emperador en la fecha en que nació Cristo, ordenó ofrecer sacrificios por su persona en el Templo de Jerusalén. Para él, el Dios de los judíos era un dios más al que había que tener contento.

Muchos filósofos no creían en los dioses tradicionales griegos o romanos. Otros pensaban que había dioses, pero que estaban demasiado lejos para preocuparse de los asuntos humanos. Otros muchos creían en una sola causa primera: habían llegado al monoteísmo (la fe en un solo Dios) por la razón. Pero sin la ayuda de la revelación de Dios no hubieran podido conocer a Dios, aunque supieran que existía. Con todo, los filósofos ayudaron a preparar el camino de la revelación de Dios cuando ésta llegó a través de Jesús.

> **Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación en la fe. Sin embargo, las pruebas de la existencia de Dios pueden disponer a la fe y ayudar a ver que la fe no se opone a la razón humana. (CEC 35)**

Los hijos de Herodes heredaron su reino: La "Tetrarquía"

Sarepta
Tiro
FENICIA
MAR MEDITERRÁNEA
Tolemaida
Gueba
Cesarea
Sebaste (Samaria)
SAMARÍA
Sicar (Siquén)
Antipatris
Jope
Yamnia
Azoto
Ascalón
Gaza
Maresá
IDUMEA
Hebrón
Masada
Mar Muerto
Herodion
Hircania
Jerusalén
Chipre
Alexandrieion
JUDEA
Escitópolis
GALILEA
Tiberiades
Séforis
Monte Tabor
Mar de Galilea
Lago de Hulé
Cesarea de Filipo
ITUREA
Monte Hermón
Damasco
SIRIA
GAULANÍTIDE
Gamala
Hippos
Gadara
DECÁPOLIS
Pela
Jordán
Gérasa
PEREA
Livias
Esbos
Filadelfia (Rabat-Amón)
Maqueronte
NABATEOS
BATANEA
Rafón
TRACONÍTIDE
AURANÍTIDE
Dión
0 10 20 30 Millas
0 25 50 Km
Frontera del reinado de Herodes el Grande
Tierra concedida a
Filipo
Herodes Antipas
Arquelao
Provincia de Siria
Capital
Ciudad de la Decápolis
Fortaleza de Herodes el Grande
Ruta principal

El monte Arbel, la llanura de Genesaret y el mar de Galilea.

El monte Arbel se eleva unos 400 metros sobre el Valle de las Palomas, un gran corredor natural. Desde el barranco se ve todo el mar de Galilea, cuya orilla norte fue el centro del ministerio de Jesús.

De todas las áreas que rodean al mar de Galilea, la pequeña llanura de Genesaret es la más fértil. Esta llanura es citada en Mateo 14, 34 y Marcos 6, 53.

En todo el Imperio la gente buscaba respuestas a las preguntas más importantes: ¿Cómo puedo alcanzar la vida eterna? ¿Cómo puedo estar libre de pecado? ¿Cómo puedo conocer a Dios? Eran preguntas para las que la religión romana no tenía respuestas.

Por eso la gente se volvió hacia otras religiones, en especial hacia las religiones orientales. La misma ciudad de Roma desde muy pronto estuvo atestada de templos dedicados a dioses extranjeros. Isis vino desde Egipto, Mitra desde Persia, e incluso el Dios de Abrahán desde Palestina.

Muchos romanos cultos miraban a estas nuevas religiones como supersticiones sin sentido. "*Credat Judaeus*" —"un judío puede que lo crea"—, así describía el poeta Horacio lo que él pensaba que era totalmente increíble. Sin embargo, la mayor parte de la gente educada tampoco creía en los dioses romanos. Aun así, los romanos educados tenían una necesidad innata de conocer a Dios.

La expansión de la religión judía

- **En todas las ciudades del Imperio Romano había barrios judíos**
- **Las Escrituras fueron traducidas al griego, la lengua común de la parte oriental del Imperio.**
- **Nuestra liturgia de la Palabra procede de la antigua liturgia de la sinagoga.**

La dispersión de los judíos también preparó el camino para la llegada de Cristo. Hay que recordar que sólo un pequeño "resto" había vuelto a Jerusalén después del exilio. Muchos judíos se habían establecido en Babilonia y en Egipto. No veían ninguna razón para abandonar sus hogares y negocios y volver a la tierra de sus antepasados. Así que se quedaron allí. Más tarde, cuando Alejandro conquistó el Oriente, se fueron asentando por todo su Imperio. Alejandría, en Egipto, se convirtió en el segundo centro de cultura judía después de Jerusalén.

Cuando los romanos conquistaron Palestina, los comerciantes judíos continuaron estableciéndose por todo el territorio, hasta que no quedó prácticamente una ciudad del Imperio Romano que no tuviera su barrio judío. Un historiador calcula que los judíos componían un 7% de la población del Imperio, una minoría muy significativa. Sabemos que, en tiempos de Cristo, en la ciudad de Roma había 10.000 judíos, sin contar mujeres y niños. Alejandría, la segunda ciudad del Imperio, tenía probablemente una cuarta parte de población judía.

Aun cuando muchos de estos judíos de la diáspora olvidaron su lengua nativa, nunca se olvidaron de las Escrituras. En tiempos de Jesús, todo el Antiguo Testamento había sido traducido al griego, el idioma que prácticamente todo el mundo usaba en la parte oriental del Imperio. La versión griega fue llamada de los Setenta (o Septuaginta), ya que en ella trabajaron setenta especialistas. Cuando el Nuevo Testamento cita al Antiguo, normalmente lo hace con las palabras de los Setenta.

Las sinagogas aparecieron por primera vez durante el exilio, pues los judíos no podían acudir al Templo de Jerusalén a ofrecer sus sacrificios. Incluso después de la vuelta del exilio y la reconstrucción del Templo, las comunidades de la diáspora mantuvieron sus sinagogas de modo semejante a como nosotros tenemos nuestras iglesias.

Cuando los fieles se reunían cada semana, sus celebraciones eran muy parecidas a nuestra Liturgia de la Palabra, la primera parte de nuestra Misa. Primero escuchaban una lectura de la ley, uno de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Luego una lectura de los profetas, donde escuchaban la promesa de Dios de enviar un Mesías para liberarlos de la esclavitud y restablecer el reino de Israel. Después, un orador podría dar lo que llamaríamos una homilía.

Los cristianos han conservado esta vieja liturgia de las sinagogas, pero con una diferencia importante: nosotros proclamamos que el Mesías ya ha venido. Cuando Jesús dijo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-21) que aquel día sus conciudadanos habían visto cumplirse las Escrituras, señaló el cambio del culto del Antiguo Testamento al culto cristiano.

El Imperio Romano, 14 d.C.

Cesar Augusto (63 a.C. - 14 d.C.) fue el primer gobernante romano en poner su imagen en una moneda oficial romana. Conocido al principio como Gaius Julius Caesar Octavianus, fue llamado el primer "Augusto" (el venerado) por el Senado romano el 16 de enero del año 27 d.C. Fue el primer emperador romano y gobernó como soberano absoluto durante cuarenta años. Puso fin a un siglo de guerras civiles y dio a Roma una era de paz, prosperidad y grandeza imperial.

Mitra fue la divinidad más venerada en el Imperio Romano en tiempos de Cristo. Mitra fue importante para las legiones romanas, puesto que el mitraísmo ponía gran énfasis en el honor y el coraje. Mitra es representada sacrificando al toro. El mitraísmo fue practicado en el Imperio Romano desde el siglo I a.C. hasta el V d.C.

Prosélitos de la puerta

- **El judaísmo atraía a muchos gentiles del Imperio Romano**
- **Los "prosélitos de la puerta" eran gentiles convertidos al judaísmo que no habían sido circuncidados**
- **Estos "prosélitos de la puerta" sabían lo bastante de las Escrituras como para reconocer a Jesús como el Cristo**

Como los romanos del Imperio buscaban constantemente nuevas religiones, muchos de ellos se interesaron por los judíos. El judaísmo se convirtió en otra de las religiones populares del Oriente entre todas las clases sociales de los habitantes del Imperio.

Para ser miembro de pleno de la comunidad judía, había que circuncidarse y obedecer las leyes alimenticias judías. Pero había un paso intermedio. Se podía ser miembro de la comunidad judía sin ser totalmente judío. Éstos eran los "prosélitos de la puerta". Iban a orar a la sinagoga y aprendían las Escrituras hebreas, aunque no eran plenos miembros de esa comunidad. Ellos esperaban participar de algún modo en el Reino futuro cuando llegara el Cristo.

Cuando los primeros cristianos comenzaron a propagar el Evangelio, hubo muchos conversos de entre las comunidades judías. Pero hubo más conversos de entre los "prosélitos de la puerta". Adonde quiera que fueran los apóstoles encontraban grupos de gentiles temerosos de Dios, que conocían las Escrituras y entendían cómo Jesucristo había venido a cumplirlas. Estos gentiles llevaban la Buena Nueva a sus familias y amigos, e hicieron nuevos conversos. Así, no es de extrañar que el Evangelio se extendiera de manera tan rápida.

Hechos 13, 16-41es un buen ejemplo de cómo San Pablo predica a judíos y prosélitos. Se dirige a ellos como "Varones israelitas y los temerosos de Dios" y "Hermanos, hijos de Abrahán y los que entre vosotros sois temerosos de Dios". Es decir, hay dos grupos entre los asistentes: los judíos y los gentiles temerosos de Dios. Y confía en que ambos conozcan las narraciones del Éxodo, de Saúl y David. Al final muchos de los gentiles, "estaban alegres y glorificaban la palabra de Dios". Si no hubieran entendido las alusiones de Pablo a la Escritura, no hubieran entendido nunca su mensaje.

Judea y galilea

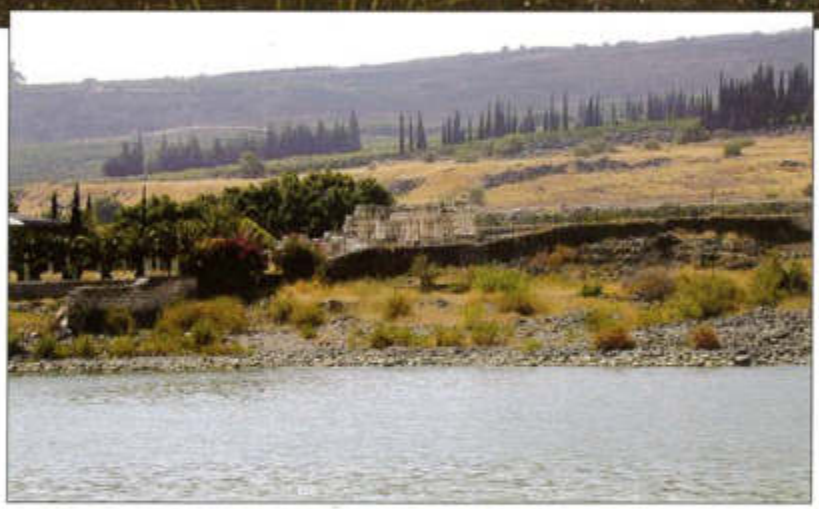
- **Judea, la parte sur de Palestina, había sido repoblada por los exiliados que volvieron de Babilonia.**
- **Algunos de éstos también ocuparon Galilea, en el norte**
- **Roma puso Palestina bajo el mando de la dinastía Herodiana**

Palestina en tiempos de Cristo formaba parte del Imperio Romano. Era una de las regiones más conflictivas. Estaba llena de rebeldes dispuestos a iniciar una revolución en contra de los romanos. En ocasiones alguno de estos rebeldes decía ser el Cristo y los romanos tenían que enviar sus legiones para calmar los disturbios.

Cuando los exiliados volvieron de Babilonia, se instalaron en los alrededores de Jerusalén, en el antiguo territorio del reino de Judá. Los romanos llamaron a este territorio Judea. Sus habitantes eran los judeos, o como se acostumbra hoy en día a llamarles, los judíos.

Algunos judíos también se instalaron en Galilea, el territorio que comprendía la zona norte del antiguo reino de Israel. Galilea ya estaba habitada por israelitas descendientes de las tribus de Zabulón y Neftalí, que no habían sido deportados con el resto de Israel. Era un territorio agradable, con pequeñas ciudades y agricultores pobres. Los habitantes de Jerusalén consideraban a los galileos simples campesinos. Cuando judíos de todos los lugares acudían a Jerusalén con motivo de las fiestas religiosas, uno podía reconocer a los galileos por su acento.

A menudo, los romanos mantenían a los reyes locales en el poder, aunque la población debía dar cuentas ante el gobernador romano. Cuando Jesús nació, el rey que estaba en el poder era Herodes "el Grande", el que asesinó en Belén a todos los niños menores de dos años en su intento de matar a Jesús.



Cafarnaún está en el lado norte del mar de Galilea. Después de abandonar Nazaret, Jesús hizo de esta ciudad la base de su ministerio (Mt 4, 12-16). Se conserva en Cafarnaún una sinagoga del siglo IV de piedra caliza blanca. Los pilares de esta sinagoga están construidos con piedra basáltica negra, que se remonta probablemente al primer siglo. Fue construida en parte por el centurión romano que se estableció allí (Lc 7, 1). Al requerimiento de este militar y animado por los ancianos de la sinagoga, Jesús curó al siervo del centurión.

Los samaritanos

- **Los samaritanos eran fruto de una mezcla de razas que adoraban a Dios de un modo diferente que los judíos**
- **Los judíos rehusaban el trato con los samaritanos**
- **Jesús escandalizó a sus contemporáneos conversando con los samaritanos**

Entre Judea y Galilea estaba Samaría, donde vivían los samaritanos.

En los evangelios se oye hablar con frecuencia de los samaritanos. Podemos decir que a la mayoría de los judíos no les caían bien. En San Juan 4, 9, una mujer samaritana se asombra de que Jesús simplemente hable con ella: "Entonces le dijo la mujer samaritana: —¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? porque los judíos no se tratan con los samaritanos".

¿Quiénes eran estos samaritanos y por qué los judíos los odiaban?

Cuando los asirios deportaron a las tribus del norte, dejaron atrás parte de la población más pobre. Sabemos también que los asirios repoblaron Israel con otros deportados procedentes de diversos lugares del imperio (ver 2 R 17, 24) y estas gentes comenzaron a adorar al Dios de Israel junto a sus propios dioses (ver 2 R 17, 15-24). Es muy probable que estos nuevos pobladores se mezclaran en matrimonio con la población israelita que había quedado.

También había campesinos pobres que se quedaron en el territorio de Israel cuando Judá marchó al exilio de Babilonia (2 R 25, 12). Y éstos, probablemente, se mezclaron con la ya mezclada población samaritana.

Los samaritanos del tiempo de Cristo, como los de nuestros días, adoraban al verdadero Dios, pero de una manera distinta.

Los samaritanos sólo consideran Sagrada Escritura los cinco libros de Moisés. No aceptan ninguno de los libros históricos, sapienciales o proféticos. En lugar de dar culto en el Templo de Jerusalén adoran a Dios en el monte Garizim, cerca de la actual ciudad de Nablus en la Cisjordania palestina (ver Jn 4, 20, donde la mujer samaritana le dice a Jesús "Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros [refiriéndose a los judíos] decís que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén"). Piensan que su montaña santa es más importante que el monte Sión, porque había sido un lugar de culto desde mucho tiempo antes que el Rey David conquistara Jerusalén (Dt 27, 12).

Para los judíos del tiempo de Jesús, los samaritanos eran odiosos herejes, que rechazaban la palabra de Dios transmitida por sus profetas. Simplemente el hecho de hablar con un samaritano podía contaminar a un judío puro con la herejía samaritana. Por eso resultó escandaloso que Jesús hablara con los samaritanos como si fueran seres humanos.

Hoy en día sólo quedan unos pocos centenares de samaritanos. Durante más de dos mil años han conservado sus tradiciones, a pesar de todo lo ocurrido en Palestina. Pero todavía ahora siguen siendo una minoría perseguida y los últimos samaritanos pueden desaparecer en un futuro cercano.

Samaritanos celebrando la pascua en el monte Garizim.

LECTURA SUPLEMENTARIA

Flavio Josefo,
***Antigüedades Judías*, del libro 18**

3. Los fariseos viven parcamente, sin acceder en nada a los placeres. Se atienen como regla a las prescripciones que la razón ha enseñado y transmitido como buenas, esforzándose en practicarlas. Honran a los de más edad, ajenos a aquella arrogancia que contradice lo que ellos introdujeron. A pesar de que enseñan que todo se realiza por la fatalidad, sin embargo no privan a la voluntad del hombre del impulso propio. Creen que Dios ha templado las decisiones de la fatalidad con la voluntad del hombre, para que éste se incline por la virtud o por el vicio. Creen también que al alma le pertenece un poder inmortal, de tal modo que, más allá de esta tierra, tendrá premios o castigos, según que se haya consagrado a la virtud o al vicio; en cuanto a los que practican lo último, eternamente estarán encerrados en una cárcel, pero los primeros gozarán de la facultad de volver a esta vida. A causa de todo esto disfrutan de tanta autoridad ante el pueblo, que todo lo perteneciente a la religión, súplicas y sacrificios, se lleva a cabo según su interpretación. Los pueblos han dado testimonio de sus muchas virtudes, rindiendo homenaje a sus esfuerzos, tanto por la vida que llevan como por sus doctrinas.

***Biblia de Navarra*,**
Comentario, el Nuevo Testamento

Todo el Nuevo Testamento nos habla de Jesucristo, y nos revela que es "el Hijo de Dios hecho hombre, es la palabra única, perfecta e insuperable del Padre" (CEC 65). Esta es la razón por la que la lectura del Nuevo Testamento es una buena forma de llegar a conocer a Jesús. Los Evangelios nos dicen que "Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente" (CV II; *DV*, 19). Los otros libros, "según el sabio plan de Dios, confirman la realidad de Cristo, van explicando su doctrina, proclaman la fuerza salvadora de la obra divina de Cristo, cuentan los comienzos y la difusión maravillosa de la Iglesia, predicen su consumación gloriosa" (ibid., 20). Esto significa que, en la lectura y meditación de los libros del Nuevo Testamento, los cristianos encuentran una brújula que les marca el norte en sus vidas: los Evangelios contienen testimonios verdaderos de la vida de Jesús en la tierra que sirven de modelo a los cristianos; las cartas les ayudan a descubrir lo que la persona y los hechos de Cristo significan actualmente para ellos y para sus vidas cristianas; y el Apocalipsis y otros pasajes escatológicos del Nuevo Testamento les dan fuerzas y valor para enfrentarse con las dificultades y para mantener viva su esperanza en la victoria definitiva.

Un sacerdote samaritano muestra un rollo de la Torah. Los samaritanos sólo aceptan los cinco libros de Moisés. Creen que el monte Garizim es el auténtico santuario escogido por el Dios de Israel. Rechazan los códigos de la ley de los judíos y tienen diferentes versiones de los diez mandamientos (por ejemplo, su décimo mandamiento es sobre la santidad del monte Garizim).

VOCABULARIO

ARISTÓBULO
Sumo sacerdote judío que se declaró a sí mismo rey en Jerusalén. Era levita, y por tanto no descendiente de David

GALILEA
El territorio que formaba la parte norte del reino de Israel, en la orilla occidental del mar de Galilea.

HERODES EL GRANDE
Rey cruel y ambicioso que tomó el poder en Palestina con el apoyo de los romanos. Era edomita, pero se hacía pasar por judío vuelto del exilio.

JUAN HIRCANO
Sumo sacerdote judío que conquistó casi todo el territorio del antiguo reino de David y "judaizó" el país.

FARISEOS
Secta judía que creía que el judaísmo debía mantenerse separado de los gentiles. Seguían estrictamente la ley de Moisés, y añadían muchas interpretaciones de la tradición oral y sus propias reglas.

PROSÉLITOS DE LA PUERTA
Gentiles que conocían adoraban al Dios verdadero y conocían las Escrituras, pero no estaban circuncidados, ni guardaban toda la ley de Moisés.

SADUCEOS
Secta judía que creía que el judaísmo debía adaptarse a los tiempos. Ocupaban casi todos los puestos de poder en el sacerdocio. No creían en la resurrección de los muertos y negaban la existencia de ángeles y espíritus.

TETRARQUÍA
La división del reino de Herodes el Grande entre sus cuatro hijos.

La piedra de construcción más grande. Bajo el Muro Occidental del Templo de Herodes se puede ver una hilera de cuatro piedras, de las cuales la más grande pesa 570 toneladas y mide aproximadamente 13 metros y medio de largo, 3 metros y medio de alto y 4 metros y medio de profundidad. Son las piedras labradas más grandes del mundo. No existe ninguna piedra de este tamaño en Grecia o Egipto (la piedra más grande de la gran pirámide pesa 11 toneladas). Cómo fueron labradas y colocadas en su lugar es un misterio. Estas piedras pueden verse en los túneles arqueológicos abiertos en los últimos años.

El muro occidental del Monte del Templo, dentro de la actual Ciudad Vieja de Jerusalén, es el más largo, tiene 485 metros.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué sumo sacerdote conquistó el territorio del antiguo reino de Israel?
2. ¿Qué alternativa les ofreció a los residentes no judíos en ese territorio?
3. ¿Por qué era tan importante la circuncisión?
4. ¿Qué sumo sacerdote se declaró a sí mismo rey?
5. ¿A qué tribu pertenecía este nuevo rey?
6. ¿Qué grupo de estudiosos decidió que era mejor separarse de los gentiles?
7. ¿Qué grupo judío alentaba a todos los judíos a imitar la pureza ritual de los sacerdotes en Jerusalén?
8. ¿Qué grupo judío negaba la resurrección de los cuerpos?
9. ¿Cómo planeaban los saduceos asegurar la supervivencia de la fe judía?
10. ¿En qué creían los saduceos?
11. ¿Cómo estableció Herodes su reinado en Jerusalén?
12. ¿Por qué a Herodes se le llama "el Grande"?
13. ¿Cuáles fueron los efectos de la paz romana?
14. ¿Cómo trataron los romanos las religiones locales?
15. ¿Qué significa "*Credat Judaeus*"?
16. ¿Cómo daban culto a Dios los judíos que estaban fuera de Jerusalén?
17. ¿Quiénes eran los prosélitos de la puerta?
18. ¿Quiénes eran los Samaritanos?
19. ¿Dónde se establecieron los que volvieron de Babilonia?
20. ¿Qué es la Biblia de los Setenta?
21. ¿Por qué aparecieron las sinagogas?
22. ¿Cómo daban culto a Dios los samaritanos?

EJERCICIOS

1. Los fariseos fueron un grupo de judíos piadosos que aparecen con frecuencia en el Nuevo Testamento. Aunque los Evangelios sólo mencionan a los fariseos cuando se enfrentan a Jesús, hay muchas enseñanzas respetables de los fariseos en el Antiguo Testamento. ¿Cuáles eran algunas de las enseñanzas de los fariseos con que se oponían a las de Jesús? ¿Cuáles eran algunas de las costumbres que Jesús les reprochó? ¿Cuáles son algunas de las costumbres de la gente de hoy que se pueden relacionar con los defectos de los fariseos?

2. Dado que Dios existe fuera del tiempo, es capaz de ver todas las cosas a la vez. El pasado, el presente y el futuro están siempre presentes en Él en todo momento. ¿Por qué crees que Dios eligió enviarnos a su Hijo para salvarnos en el momento en que lo hizo? ¿Por qué aquel momento fue elegido como "la plenitud de los tiempos"? ¿Era porque nosotros lo necesitábamos? ¿Era porque en ese momento la palabra de Dios se extendería más rápidamente y así se convertiría más gente?

3. ¿En qué se diferencian el judaísmo y el cristianismo de otras religiones del Imperio Romano? ¿Crees que esto tuvo influencia en su aceptación por el mundo romano? ¿Piensas que creer en un solo Dios interfería necesariamente con el Imperio Romano?

DEL CATECISMO

2 Para que esta llamada resuene en toda la tierra, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, dándoles el mandato de anunciar el evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20). Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (Mc 16, 20).

156 El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos "a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos". "Sin embargo, para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón, Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación" (ibid., DS 3009). Los milagros de Cristo y de los santos (cf. Mc 16, 20; Hch 2, 4), las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad "son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos", "motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu" (Cc. Vaticano I: DS 3008-3010).

422 "Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5). He aquí "la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1, 1): Dios ha visitado a su pueblo (cf. Lc 1, 68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1, 55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: El ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1, 11).

588 Jesús escandalizó a los fariseos comiendo con los publicanos y los pecadores (cf. Lc 5, 30) tan familiarmente como con ellos mismos (cf. Lc 7, 36; 11, 37; 14, 1). Contra algunos de los "que se tenían por justos y despreciaban a los demás" (Lc 18, 9; cf. Jn 7, 49; 9, 34), Jesús afirmó: "No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores" (Lc 5, 32). Fue más lejos todavía al proclamar frente a los fariseos que, siendo el pecado una realidad universal (cf. Jn 8, 33-36), los que pretenden no tener necesidad de salvación se ciegan con respecto a sí mismos (cf. Jn 9, 40-41).

791 La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: "En la construcción del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia". La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad: "Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él" (LG 7). En fin, la unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: "En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 27-28).

1349 La *liturgia de la Palabra* comprende "los escritos de los profetas", es decir, el Antiguo Testamento, y "las memorias de los apóstoles", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios (cf 1 Ts 2, 13), y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del Apóstol: "Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad" (1 Tm 2, 1-2).

Capítulo 17

El Nuevo Testamento

Cada evangelista destaca distintos detalles, porque cada uno escribe para distintos destinatarios.

Capítulo 17

El Nuevo Testamento

Lecturas previas

Lucas 1, 1-4
Hechos 1, 1-5
Hebreos 9, 1—10; 10
Apocalipsis 21, 1-8

Mirad que vienen días, oráculo del Señor, en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos rompieron mi alianza, aunque Yo fuera su señor, oráculo del Señor.

Sino que ésta será la alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, oráculo del Señor: pondré mi Ley en su pecho y la escribiré en su corazón, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "Conoced al Señor", pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor, oráculo del Señor, porque habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado. (Jer 31, 31-34)

El Nuevo Testamento no sustituye al Antiguo, sino que le da cumplimento y lo lleva a él.

San Agustín decía que el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se manifiesta en el Nuevo. De no existir el Nuevo Testamento, el Antiguo no sería más que una colección de historias trágicas y promesas incumplidas. Sin embargo, cuando leemos el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, podemos comprobar cómo el Antiguo Testamento narra la historia del desarrollo gradual del plan salvífico de Dios, que alcanza su culminación con la muerte y resurrección de Jesucristo.

La Ley antigua es una *preparación para el Evangelio*. "La ley es profecía y pedagogía de las realidades venideras" (S. Ireneo, haer. 4, 15, 1). Profetiza y presagia la obra de liberación del pecado que se realizará con Cristo; suministra al Nuevo Testamento las imágenes, los "tipos", los símbolos para expresar la vida según el Espíritu. La Ley se completa mediante la enseñanza de los libros sapienciales y de los profetas, que la orientan hacia la Nueva Alianza y el Reino de los cielos. (CEC 1964)

Cómo se divide el Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento se pueden clasificar de manera análoga a los libros del Antiguo Testamento.

1. **Ley: los cuatro Evangelios.** En el Antiguo Testamento, los cinco libros de Moisés contienen la ley antigua y la historia de la fundación del pueblo de Israel. De forma similar, los cuatro Evangelios contienen la Nueva Ley y la historia de la fundación de la Iglesia, que es el nuevo pueblo de Israel.
2. **Historia: los Hechos de los Apóstoles.** Así como el Antiguo Testamento, a partir del libro de Josué, narra la historia de Israel a partir de la muerte de Moisés; el Nuevo Testamento, en los Hechos de los Apóstoles, narra la historia de los comienzos de la Iglesia, a partir de la Ascensión de Jesucristo a los cielos.
3. **Sabiduría: las Cartas. Las cartas,** escritas por los Apóstoles, nos enseñan a vivir como verdaderos cristianos.
4. **Profecía: el Apocalipsis de San Juan.** San Juan nos transmite la palabra de Dios mediante símbolos e imágenes que nos recuerdan a aquellos utilizados por los profetas del Antiguo Testamento.

La nueva Ley: Los cuatro Evangelios

- **Los Cuatro Evangelios cuentan una misma historia.**
- **Cada evangelista cuenta la historia desde una perspectiva diferente.**
- **Los tres primeros Evangelios se llaman "sinópticos", porque mantienen entre ellos una perspectiva similar.**

Si echamos un vistazo a los cuatro Evangelios, veremos cómo todos narran una misma historia, pero cada uno desde una perspectiva distinta. Cada evangelista (como se denomina a los escritores de los Evangelios, del latín *evangelium*), subraya unos aspectos concretos según el tipo de público al que dirige su evangelio.

De los cuatro Evangelios, el de Juan es el que más se diferencia de los otros. De hecho, Juan narra la historia de una forma tan distinta, que a Mateo, Marcos y Lucas, se les denomina Evangelios "sinópticos", porque con un único golpe de vista es posible observar sus semejanzas y diferencias. Comparados con el Evangelio según San Juan, los tres primeros comparten un punto de vista particular.

A lo largo de la historia, los exegetas han propuesto distintas hipótesis sobre la forma en que los tres evangelios "sinópticos" podrían estar relacionados. La hipótesis más aceptada es que el Evangelio de Marcos fue el primero en escribirse, y que tanto Mateo como Lucas utilizaron a Marcos como una de sus fuentes. Además, los estudiosos sugieren que existía una recopilación de enseñanzas de Jesús, denominada "Q", de la que Mateo y Lucas podrían haber obtenido gran parte de su documentación. Sin embargo, no debemos olvidar que estas hipótesis no son más que especulaciones. Nadie ha visto jamás una copia de la fuente "Q", por lo que los exégetas no pueden más que hacer suposiciones sobre su contenido y existencia.

Mateo

- **Los destinatarios principales del Evangelio de Mateo eran judeocristianos.**
- **Mateo hace hincapié en que Jesús es el verdadero heredero del reino de David.**

Aunque la mayoría de los exégetas coincide en que el Evangelio de Mateo se basa, en parte, en el Evangelio de Marcos, hay algunos que piensan que el de Mateo pudo ser el primero de los cuatro en escribirse. Tradicionalmente, la Iglesia ha enseñado que este Evangelio fue escrito por Mateo, también llamado Leví, un recaudador de impuestos que un día, al ver pasar a Jesús delante de su lugar de trabajo, dejó todo para seguirle.

> **Al marchar Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, que se llamaba Mateo, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y le siguió. (Mt 9, 9)**

El Evangelio de Mateo fue escrito, principalmente, para los judíos. Esto explica el hecho de que para Mateo lo más importante es demostrar que en la persona de Jesús se cumplen todas las expectativas sobre la venida del Mesías. Como ya hemos visto, Mateo comienza su Evangelio con una elaborada genealogía, cuya finalidad es mostrar que Jesús es el sucesor del Rey David. Mateo recurre constantemente al Antiguo Testamento para recordarnos que Jesús es el Hijo de David, el Cristo, el Ungido que había sido anunciado por todos los profetas.

De todos los evangelistas, Mateo es el que más deja hablar a Jesús. El famoso Sermón de la Montaña, por ejemplo, ocupa tres capítulos enteros en los que Mateo no introduce comentarios propios, sino que simplemente transmite lo que dijo Jesús.

"...Porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". (Mt 9, 13)

Marcos

- **Los destinatarios principales del Evangelio de Marcos eran cristianos de Roma.**
- **Marcos pone un especial énfasis en Jesús como líder de un nuevo Éxodo.**
- **Pedro fue la principal fuente de Marcos para narrar la vida de Jesús.**
- **Muchos exégetas creen que el Evangelio de Marcos fue el primero en escribirse.**

Juan Marcos fue un discípulo de Pedro que le acompañó en su viaje a Roma y más tarde (según la tradición) viajó a Egipto. Marcos y Pedro estaban muy unidos, hasta el punto de que Pedro le llama "mi hijo Marcos" al final de su primera carta (1 P 5, 13).

Marcos escribió su Evangelio basándose en los relatos que había oído contar a Pedro. Sus destinatarios eran principalmente los cristianos procedentes de la gentilidad que vivían en Roma. Según una tradición, Pedro estaba tan satisfecho con el trabajo realizado por Marcos, que ordenó hacer copias de su Evangelio para enviarlas a todas las Iglesias.

De los cuatro Evangelios, el de Marcos es el más breve y, según muchos exégetas, el más antiguo. Muchos también piensan que Mateo y Lucas lo utilizaron como fuente para escribir sus propios Evangelios; hay pasajes que están narrados exactamente con las mismas palabras en los tres Evangelios "sinópticos".

El Evangelio de Marcos narra la historia de la vida de Jesús de una forma sencilla. Aunque incluye muchas de las palabras que Jesús dijo, Marcos se muestra más interesado por lo que Jesús hizo. A lo largo de todo su Evangelio, podemos ver a Jesús guiándonos, como el nuevo Israel, hacia un nuevo Éxodo.

Marcos incluye un relato peculiar, que no aparece en los demás Evangelios. Tras el prendimiento de Jesús, las autoridades ordenaron que le llevaran ante el sumo sacerdote.

> **Y un joven, que se cubría el cuerpo tan sólo con una sábana, le seguía. Y lo agarraron. Pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo. (Mc 14, 51-52)**

¿Por qué recoge Marcos este embarazoso e insignificante incidente? Muchos exégetas piensan que el joven que escapó desnudo era el propio Marcos, quien incluyó este breve relato para recordar a sus conocidos que él mismo fue un testigo ocular de algunos acontecimientos.

La palabra favorita de Marcos es el adverbio "enseguida" (lo utiliza más de cuarenta veces), dando la sensación de que su Evangelio transcurre en una secuencia continuada. Leer el Evangelio de Marcos de corrido resulta fácil y es además una buena manera de comprender lo apasionante que debió resultar la Buena Nueva para los primeros creyentes.

"Y decía: — ¿A qué se parecerá el Reino de Dios?... Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero, una vez sembrado, crece . . . y echa ramas grandes, hasta el punto de que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra". (Mc 4, 30-32)

Lucas

- **Los destinatarios principales del Evangelio de Lucas eran cristianos procedentes del paganismo.**
- **Lucas incluye detalles de la concepción y del nacimiento de Jesús que no se han incluido en ningún otro relato.**
- **La fuente que Lucas utilizó para narrar esos detalles pudo ser la Virgen María.**

San Pablo llama a Lucas "el médico querido", y sabemos por los Hechos de los Apóstoles (también escritos por Lucas) que Lucas pasó mucho tiempo viajando con Pablo y con los Apóstoles. De sus propios escritos se deduce que Lucas fue un hombre culto, que dominaba las técnicas literarias de los mejores escritores de la época. Su Evangelio está dirigido principalmente a los cristianos procedentes de la gentilidad, motivo por el que destaca la universalidad del ministerio de Cristo.

Cuando Lucas escribió su Evangelio ya se habían escrito otras "muchas" narraciones sobre la vida de Jesús. Entonces, ¿por qué Lucas escribió una más?

Seguramente tendría dos razones.

La primera es que Lucas subraya que su intención es escribir una "narración de forma ordenada", lo que probablemente significa que, dada su habilidad literaria, pensó que las otras narraciones de la vida de Jesús no se escribieron siguiendo el orden más apropiado. Desconocemos si su versión es estrictamente cronológica, pero lo que sí sabemos es que Lucas fue un historiador minucioso que se aseguró de ofrecer a sus lectores el marco histórico adecuado para cada episodio.

La segunda razón es que Lucas poseía información de la que carecían los demás evangelistas, especialmente en lo que se refiere a la concepción y nacimiento de Jesús. De los cuatro Evangelios, sólo Lucas nos da detalles íntimos sobre la Anunciación, el Niño en el pesebre, la adoración de los pastores y las enseñanzas de Jesús en el Templo cuando tenía doce años.

¿De dónde obtuvo Lucas los detalles sobre la concepción, nacimiento e infancia de Jesús? Son muchos los teólogos que opinan que esta información la obtuvo directamente de María, la madre de Jesús.

> **"María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón". (Lc 2, 19)**
> **"...Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón". (Lc 2, 51)**

¿Quién más que María podría haber contado a Lucas las cosas que guardaba en su corazón? Es posible que Lucas hiciera estas observaciones para explicar la razón por la que su Evangelio contiene datos que no constan en otras narraciones de la vida de Jesús. Sabemos que Lucas coincidió con los Apóstoles y con María. Si había decidido escribir una narración ordenada de la vida de Jesús, lo lógico sería que preguntara a la Virgen sobre aquellas cosas que ocurrieron al principio.

> **El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo. Jesús ora *antes* de los momentos decisivos de su misión: antes de que el Padre dé testimonio de El en su Bautismo (cf. Lc 3, 21) y de su Transfiguración (cf. Lc 9, 28), y antes de dar cumplimiento con su Pasión al Plan amoroso del Padre (cf. Lc 22, 41-44); ora también ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus Apóstoles: antes de elegir y de llamar a los Doce (cf. Lc 6, 12), antes de que Pedro lo confiese como "el Cristo de Dios" (Lc 9, 18-20) y para que la fe del príncipe de los Apóstoles no desfallezca ante la tentación (cf. Lc 22, 32). La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre. (CEC 2600)**

Juan

- **Juan hace hincapié en Jesús como el Verbo de Dios Encarnado.**
- **Juan también destaca nuestra nueva humanidad en Cristo.**
- **El Evangelio de Juan completa detalles omitidos en los otros tres Evangelios.**
- **En Juan se revela de forma más completa la Santísima Trinidad.**

El propio Evangelio según San Juan nos dice que fue escrito por "el discípulo que Jesús amaba", es decir, San Juan. Según la Tradición, Juan vivió muchos años. La mayoría de los exegetas opina que su Evangelio fue el último de los cuatro en escribirse.

Para Juan, lo más importante es recordar a sus lectores que Jesucristo es verdaderamente el Dios Encarnado, el Verbo de Dios que existía junto a Dios desde toda la eternidad.

Probablemente, el Evangelio de Juan estaba dirigido a los cristianos procedentes del Judaísmo. Por este motivo está repleto de alusiones a acontecimientos del Antiguo Testamento y de símbolos que únicamente los lectores judíos podían entender.

"Entonces volvió a decir Jesús: 'En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas'". (Jn 10, 7-11)

Historia: Los Hechos de los Apóstoles

San Lucas escribió este libro como continuación a su Evangelio. Es la única historia fiable que tenemos de los comienzos de la Iglesia. Los arqueólogos y los historiadores coinciden en que Lucas fue un historiador extraordinariamente minucioso. Cada detalle de su narración que ha podido verificarse ha resultado ser rigurosamente cierto.

El propio Lucas fue un testigo ocular de muchos de los acontecimientos que describe. Por este motivo, cambia con frecuencia de "ellos" a "nosotros", para indicar que él mismo viajaba con los Apóstoles. Su relato del naufragio en Malta (Hechos 27) se considera una de las descripciones testimoniales sobre navegación más rigurosas de la historia antigua.

El río Gangitis cerca de Filipos, Grecia, es el río en donde se piensa que Lidia fue bautizada por Pablo.

"En esta ciudad permanecimos varios días. El sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que se tendría la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira y temerosa de Dios, nos escuchaba. El Señor abrió su corazón para que comprendiese lo que Pablo decía". (Hch 16, 12-14)

Sabiduría: Las Cartas

A medida que se expandía la Iglesia, los Apóstoles escribían cartas dirigidas a las comunidades que iban fundando. Algunas de las cartas trataban temas específicos del momento, como, por ejemplo, las falsas doctrinas; otras trataban temas más generales y, finalmente, había otras que estaban dirigidas a la Iglesia en su totalidad. Todas ellas abordaban problemas que debían afrontar los cristianos a medida que intentaban vivir la santidad en medio del mundo.

San Pablo fue el autor de la mayor parte de esta nueva literatura sapiencial. Su conversión, de perseguidor de los cristianos a Apóstol de Jesucristo, cambió drásticamente el curso de la historia. Pablo era un ciudadano romano culto y refinado, judío de nacimiento, que no sólo conocía las Escrituras en profundidad sino también las últimas tendencias de la filosofía pagana. Esto le permitía recurrir a ambas fuentes para poder cumplir su misión de anunciar el Evangelio a los gentiles.

Las Cartas de Pablo se han incluido en el Nuevo Testamento, en términos generales, por orden de extensión. La mayoría de ellas están dirigidas a iglesias de diversas ciudades del Imperio Romano:

Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses

Cuatro de ellas están dirigidas a personas concretas:

1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón

Las cartas a Tito y Timoteo aconsejan a los líderes cristianos que trabajaban con Pablo. La carta a Filemón recoge la petición de un favor en concreto: un esclavo de Filemón, llamado Onésimo, se había escapado y, tras conocer a Pablo, se había convertido al cristianismo. Pablo pide a Filemón que le vuelva a acoger en su casa como a un "hermano muy amado". Regresar junto a su dueño entrañaba peligro para Onésimo, ya que Filemón tenía el derecho legal de castigarle, incluso con la muerte. Como la carta se continuó leyendo y pasando de una comunidad a otra, podemos imaginar que Filemón hizo lo que Pablo le había pedido. La Tradición de la Iglesia primitiva menciona a un obispo llamado Onésimo, que bien pudo haber sido el antiguo esclavo de Filemón, liberado por su dueño y aceptado como hermano entre los cristianos.

Hebreos. El autor de la Carta a los Hebreos no nos revela su nombre. Una tradición antigua dice que fue Pablo, pero la mayoría de los exégetas modernos coincide en que fue escrita por uno de sus discípulos. Hebreos muestra cómo el Antiguo Testamento se cumple en la persona y obra de Jesucristo. Es uno de los principales recursos que tenemos para comprender la conexión entre el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Las "Cartas Católicas" (entendiendo "católico" en el sentido de "universal") están dirigidas a toda la Iglesia.

Santiago exhorta a los cristianos a "poner en práctica la palabra y no sólo escucharla". La carta proporciona algunos de los mejores consejos prácticos para lograr una buena convivencia en las comunidades cristianas.

1 Pedro ayuda a los cristianos a mantenerse firmes en la fe en medio del mundo hostil en el que viven. **2 Pedro** advierte contra los falsos maestros y nos recuerda la promesa hecha por Jesucristo sobre su regreso.

Las tres cartas de **Juan** advierten sobre el peligro de los falsos maestros que llevan a la Iglesia a la perdición y nos recuerdan que nuestro primer deber como cristianos es la caridad.

Judas vuelve a prevenir contra los falsos maestros y contra aquellos que pretenden dividir la Iglesia.

Profecía: El Apocalipsis

El Apocalipsis, tradicionalmente atribuido al Apóstol Juan, constituye una visión de acontecimientos venideros que resulta aterradora y reconfortante al mismo tiempo. El autor emplea numerosos símbolos, lo que provoca que muchas veces resulte difícil de entender. No todo el mundo se pone de acuerdo sobre su interpretación. Aún así, el mensaje central es que, a pesar de todas las tribulaciones, Dios protegerá a sus elegidos y los conducirá hasta la Jerusalén Celestial donde ya no habrá llanto ni dolor.

"Después tuve una visión: una puerta abierta en el cielo... Al instante caí en éxtasis: vi un trono en el cielo... Alrededor del trono vi veinticuatro tronos, y sentados en los tronos veinticuatro ancianos... Siete lámparas de fuego arden ante el trono". (Ap 4, 1-5)

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Jerónimo, *Contra Joviniano*, 1, 26

Mateo, como si estuviera escribiendo sobre un hombre, comienza su Evangelio de la siguiente manera: "Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán"; Lucas inicia el suyo con el sacerdocio de Zacarías; Marcos, con una profecía de los profetas Malaquías e Isaías. A Mateo, se le representa con la cara de un hombre, por la referencia a la genealogía humana; a Lucas, con la cara de un toro, por el sacerdocio; a Marcos, con la cara de un león, por la voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas". Pero Juan, como un águila, se remonta hacia lo más alto hasta llegar al Padre, y dice: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios".

San Jerónimo, *Libro de los ilustres varones eclesiásticos*, 1

Simón Pedro, hijo de Juan, de la población de Betsaida en la provincia de Galilea, hermano de Andrés y cabeza de los Apóstoles, después de haber sido obispo en la Iglesia de Antioquía y de haber predicado en la Diáspora —a los que creían en la circuncisión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia—, se trasladó a Roma durante el segundo año del reinado de Claudio (año 44 d.C.) para combatir a Simón Mago. Allí ocupó el trono sacerdotal, durante veinticinco años, hasta el año decimocuarto de Nerón. Por orden de éste, recibió la corona del martirio, y fue clavado en una cruz boca abajo, tras haber manifestado que él no era digno de ser crucificado en la misma postura que su Señor... Fue enterrado en Roma, en el Vaticano, cerca de la Vía Triunfal, donde es venerado por el mundo entero.

San Jerónimo, *Libro de los ilustres varones eclesiásticos*, 8

Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, escribió un breve Evangelio, a petición de sus hermanos en Roma, que recogía lo que había oído contar a Pedro. Cuando Pedro se enteró de esto, lo aprobó y autorizó que fuese enviado y leído en las iglesias, como recuerda Clemente, en el libro sexto de las Hypotyposeis, y Papías, obispo de Hierápolis. Pedro también menciona al mismo Marcos en su Primera carta, en la que nombra simbólicamente a Roma bajo el nombre de Babilonia: "Os saluda la Iglesia de Babilonia —elegida como vosotros— y, en particular, Marcos, mi hijo." (1 P 5, 13). Pues bien, llevando consigo el Evangelio que él mismo había redactado, se dirigió a Egipto y, predicando a Cristo primero en Alejandría, fundó allí una Iglesia con tan admirable doctrina y austeridad de vida, que a todos los seguidores de Cristo los cautivó con su ejemplo... Marcos murió en el año octavo de Nerón (año 61) y fue sepultado en Alejandría, siendo Aniano su sucesor.

Los cuatro Evangelios contienen la Nueva Ley y la historia de la fundación de la Iglesia, que es el nuevo Israel.

VOCABULARIO

ANUNCIACIÓN
Visita del ángel Gabriel a María para anunciarle que sería la Madre del Mesías. El relato de la Anunciación lo encontramos en el Evangelio de Lucas.

APÓSTOL
El que es enviado. Jesucristo eligió a los Doce Apóstoles para ir a proclamar el Evangelio por todo el mundo; ellos son las columnas sobre las que se ha construido la Iglesia. La palabra Apóstol se utiliza para nombrar a los Doce y a San Pablo.

CATÓLICO
Universal. Las Cartas Católicas son las cartas dirigidas a toda la Iglesia.

EVANGELIO
Buena Noticia. Específicamente, el libro que cuenta la Buena Noticia. Los cuatro Evangelios fueron escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

PEDAGOGO
Esclavo que ejercía como tutor privado de los hijos de su dueño. Hasta que los niños alcanzaban la mayoría de edad, el pedagogo tenía una autoridad total sobre ellos. Según San Pablo, la Ley de Moisés actuó como nuestro pedagogo hasta la venida de Jesucristo.

Q
Una hipotética colección de enseñanzas de Jesús que muchos exégetas piensan que sirvió de fuente a los evangelistas. No se sabe a ciencia cierta si existió este documento; su existencia se fundamenta en los estudios exegéticos de los Evangelios.

EVANGELIOS SINÓPTICOS
Mateo, Marcos y Lucas. Se llaman "sinópticos" (de la palabra griega que significa "mirada de conjunto") porque, comparados con el Evangelio de Juan, mantienen entre ellos una perspectiva similar.

Página del *Libro de Kells* que muestra a los cuatro evangelistas identificados mediante su símbolo característico. El símbolo de Mateo es un hombre porque su evangelio resalta la humanidad de Cristo y comienza con su genealogía. El símbolo de Marcos es un león porque inicia su obra hablando de la voz que clama en el desierto, donde se oye el rugido del león. El símbolo de Lucas es un toro porque el toro hace referencia a los sacrificios del Templo y su Evangelio habla de los deberes del sacerdocio y de los sacrificios del Templo. El Evangelio de Juan está simbolizado por un águila por el elevado lenguaje del prólogo.

PARA EL ESTUDIO

1. Describe brevemente la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
2. ¿Qué es el Antiguo Testamento?
3. ¿Cuáles son las semejanzas entre ambos Testamentos a la hora de clasificar sus libros?
4. ¿Por qué algunos escritores del Nuevo Testamento se llaman evangelistas?
5. ¿Por qué los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se denominan sinópticos?
6. ¿A qué público se dirigía principalmente el Evangelio de Mateo?
7. ¿Qué Evangelio recoge la tradición enseñada por Pedro?
8. ¿A qué público se dirigía principalmente el Evangelio de Marcos?
9. ¿Cómo relata Marcos su Evangelio?
10. ¿A qué público se dirigía principalmente el Evangelio de Lucas?
11. Señala dos razones por las que Lucas escribió su Evangelio.
12. Enumera cuatro relatos de los primeros años de Jesús que sólo recoge el Evangelio de Lucas.
13. ¿Cómo pudo Lucas haberlos conocido?
14. ¿Qué realza el Evangelio de Lucas?
15. ¿Cuál era el principal objetivo de Juan a la hora de escribir su Evangelio?
16. ¿A qué público se dirigía principalmente el Evangelio de Juan?
17. ¿Qué libro narra una historia fiable sobre los orígenes de la Iglesia?
18. ¿Quién escribió los Hechos de los Apóstoles?
19. ¿Quién escribió gran parte de las cartas del Nuevo Testamento?
20. ¿Qué cartas se denominan "Cartas Católicas"?
21. ¿Por qué se llaman "Católicas"?

EJERCICIOS

1. Los relatos que conocemos sobre la vida de Jesús están recogidos en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¿Cuáles son las ventajas de tener cuatro Evangelios diferentes que relatan una misma historia? ¿Qué habría ocurrido si sólo hubiera existido un único Evangelio que recogiera todos los episodios? ¿Serían los escritos más fiables o menos? ¿Habríamos entendido mejor lo que ocurrió o lo que Dios quería?

2. Las cartas (epístolas) son muy poco frecuentes en el Antiguo Testamento, pero constituyen más de la mitad del Nuevo. ¿Por qué son tan apropiadas para propagar la Palabra de Dios? ¿Cuál crees que debería ser una prioridad fundamental en nuestras relaciones personales con la familia y los amigos?

3. En la vida diaria se nos presentan oportunidades de ayudar a otras personas a conocer a Dios. Si alguien te preguntara quién era Jesús y qué enseñaba, ¿cómo responderías? Haz una breve recapitulación de los principales hechos y enseñanzas de Jesús recogidos en el Nuevo Testamento.

DEL CATECISMO

124 "La palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento" (*DV* 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (cf. *DV* 20).

140 La unidad de los dos Testamentos se deriva de la unidad del plan de Dios y de su Revelación. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo mientras que éste da cumplimiento al Antiguo; los dos se esclarecen mutuamente; los dos son verdadera Palabra de Dios.

214 Dios, "El que es", se reveló a Israel como el que es "rico en amor y fidelidad" (Ex 34, 6). Estos dos términos expresan de forma condensada las riquezas del Nombre divino. En todas sus obras, Dios muestra su benevolencia, su bondad, su gracia, su amor; pero también su fiabilidad, su constancia, su fidelidad, su verdad. "Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad" (Sal 138, 2; cf. Sal 85, 11). El es la Verdad, porque "Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna" (1 Jn 1, 5); él es "Amor", como lo enseña el apóstol Juan (1 Jn 4, 8).

515 Los Evangelios fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe (cf. Mc 1, 1; Jn 21, 24) y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quién es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de su Misterio durante toda su vida terrena. Desde los pañales de su natividad (Lc 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf. Mt 27, 48) y el sudario de su resurrección (cf. Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su Misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que "en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Su humanidad aparece así como el "sacramento", es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.

1967 La Ley evangélica "da cumplimiento" (cf. Mt 5, 17-19), purifica, supera, y lleva a su perfección la Ley Antigua. En las "Bienaventuranzas" da cumplimiento a las promesas divinas elevándolas y ordenándolas al "Reino de los cielos". Se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando así los caminos sorprendentes del Reino.

2640 San Lucas menciona con frecuencia en su Evangelio la admiración y la alabanza ante las maravillas de Cristo, y las subraya también respecto a las acciones del Espíritu Santo que son los hechos de los Apóstoles : la comunidad de Jerusalén (cf. Hch 2, 47), el tullido curado por Pedro y Juan (cf. Hch 3, 9), la muchedumbre que glorificaba a Dios por ello (cf. Hch 4, 21), y los gentiles de Pisidia que "se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor" (Hch 13, 48).

Capítulo 18

La encarnación

"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios:
concebirás en tu seno y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús".
(Lucas 1, 30-31)

Capítulo 18

La encarnación

Lecturas previas

Lucas 1, 26; 2, 52

Mateo 2, 1-23

Juan 1, 1-18

> **En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre. (Jn 1, 1-14)**

El Evangelio según San Juan comienza con una verdad impactante: el Verbo de Dios, el Hijo de Dios, que existía antes de la creación y por el que todo fue hecho, se hizo carne y habitó entre nosotros.

Encontramos la misma idea en la carta de San Pablo a los Colosenses:

> **porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él. (Col 1, 16-17)**

Dios se hizo carne. Este es literalmente el suceso más importante de la historia. Nosotros lo llamamos Encarnación —de la palabra latina que significa simplemente "hacerse carne"— y datamos todos los acontecimientos históricos según ocurrieron antes o después de la Encarnación.

Jesucristo era el Hijo de Dios, que existía desde la eternidad. Pero Jesucristo también era un hombre que nació en un momento determinado de la historia y a quien mataron unos treinta y tres años más tarde, a las afueras de Jerusalén, en la provincia romana de Judea. Jesucristo era verdadero Dios y verdadero hombre.

Alegoría del Antiguo y Nuevo Testamento.

"Porque la Ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Unigénito... él mismo lo dio a conocer". (Jn 1, 17-18)

Estas dos naturalezas inseparables son el fundamento de todo el misterio de la Encarnación.

Volviendo a tomar la frase de San Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por S. Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

> Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. (Flp 2, 5-8; cf. LH, cántico de vísperas del sábado). (CEC 461)

La *carta a los Hebreos* habla del mismo misterio:

> Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad! (Hb 10, 5-7, citando Sal 40, 7 9 [LXX]). (CEC 462)

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16). (CEC 463)

El hijo de David

- **El Nuevo Testamento comienza mostrando cómo Jesús desciende de David y de Abrahán.**
- **Mateo utiliza su destreza literaria para mostrar que Jesús es el Hijo perfecto de David.**
- **Para Mateo, el Éxodo termina con la llegada de Jesús.**

Juan resalta el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios, que ya existía en el principio de la creación. Sin embargo, no debemos olvidar que la naturaleza humana de Jesucristo es tan importante como su naturaleza divina; el Nuevo Testamento comienza con la genealogía de Jesucristo "el hijo de David, el hijo de Abrahán".

La genealogía de Mateo es mucho más que un simple material de referencia. Es además un trabajo realizado con una sutil destreza literaria, una destreza que probablemente fue mucho más impactante para los destinatarios originales del Evangelio de lo que es para nosotros en la actualidad.

Mateo introduce la genealogía con estas palabras:

> **Genealogía de Jesucristo...**[1]

En los Setenta —la traducción griega del Antiguo Testamento utilizada en la época de Mateo—, Génesis 5, 1 empieza su resumen de los descendientes de Adán con estas palabras:

> **Genealogía de los descendientes de Adán.**[2]

Mateo *utiliza a propósito exactamente las mismas palabras* para mostrar que la historia comienza con Adán (griego, ánthropos) y termina con Jesucristo.

Si comparamos la lista de nombres de Mateo con la del Antiguo Testamento, descubriremos que Mateo algunas veces comprime generaciones. ¿Por qué? Mateo utiliza su destreza literaria para mostrarnos una verdad muy importante sobre Jesús. La genealogía nos muestra que Jesús desciende de David, pero Mateo deja claro que Jesús es más que un simple descendiente de David: es el descendiente perfecto o ideal de David.

> **Por lo tanto, son catorce todas las generaciones desde Abrahán hasta David, y catorce generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia, y también catorce las generaciones desde la deportación a Babilonia hasta Cristo.**[3]

Mateo ordena los nombres en tres grupos de catorce. El número tres es un número simbólicamente perfecto. Y catorce es dos veces siete. El siete es otro número simbólicamente perfecto, por lo que catorce es un número simbólico *doblemente* perfecto.

Sin embargo, la elección de Mateo del número catorce tiene todavía un simbolismo más profundo. Los hebreos, al igual que los romanos, utilizaban las letras para representar números. En los números romanos, por ejemplo, la "V" representa el número cinco y la "X" el diez. En los números hebreos la letra *daleth* (D) representa el[4] y la letra vav (V) representa el 6.

De esta forma, podemos sumar las letras de un nombre hebreo y obtener un número. Esto era algo que se hacía a menudo, ya que la gente solía asociar un misterioso valor simbólico a aquellos números que aparecían en los nombres.

En hebreo, al no haber vocales, el nombre de David se deletrea con las letras DVD. Si sumamos las letras de David (D = 4 + V = 6 + D = 4) obtenemos catorce.

Catorce, catorce, catorce: al repetir el número del nombre de David en tres tiempos perfectos Mateo, nos está mostrando que Jesús es el heredero perfecto de David, el verdadero Ungido que hereda todas las promesas hechas por Dios en la alianza davídica.

Familia de David

דוד
D V D
4 6 4

Jesús es el heredero ideal de David, el verdadero Ungido que hereda todas las promesas hechas por Dios en la alianza davídica.

Boaz — Rut

Obed

Jesé

Eliab, Abinadab, Samá, Natanael, Raday, Osem, Seruyá, **David**, Abigaíl

Mical (esposa), Ajinóam (esposa), Abigaíl (esposa), Maacá (¿esposa?), Jaguit (¿esposa?), Abital (¿esposa?), Eglá (esposa), **Betsabé (esposa)**, Otras esposas, Concubinas

Amón, Quilab o Daniel, Absalón, Adonías, Sefatías, Yitream

Otros hijos

Tamar, Nueve hijos

Samúa, Sobab, Natán, **Salomón**

Jesucristo

Mujer
Hombre
- - - casado con

Ahora veamos cómo Mateo divide la historia de Israel. Para Mateo hay tres hechos importantes que marcan la historia:

1. **La alianza con Abrahán**
2. **La alianza con David**
3. **La deportación a Babilonia**

Las dos primeras contienen promesas que no se cumplirán hasta la llegada de Cristo: todos los habitantes de la tierra serán bendecidos a través de Abrahán y los descendientes de David gobernarán sobre todos los reyes de la tierra.

La tercera promesa, la deportación a Babilonia, parecía ser el fin de las dos primeras. Aunque algunos judíos regresaron más tarde a Jerusalén, el exilio realmente no acabó nunca. Muchos judíos se quedaron en Babilonia, otros en Egipto y otros en aquellos lugares adonde se habían marchado para escapar de Nabucodonosor. Es más, ningún rey de la descendencia de David volvió a ocupar el trono de Jerusalén. Salvo un breve periodo bajo los Macabeos, Israel fue siempre una provincia que estuvo bajo el dominio de algún imperio extranjero.

El exilio terminó sólo con la venida de Jesús, quien reunió a todas las personas en el Reino de Dios.

Dios te salve, María

San Lucas es el único evangelista que nos cuenta historias familiares sobre la Anunciación y sobre el nacimiento de Jesús. Es probable que escuchara estas historias de la Virgen María, pues debió pasar bastante tiempo con ella mientras permanecía con los Apóstoles.

María era una joven que estaba prometida a un artesano. Según las costumbres judías, un compromiso matrimonial se consideraba equivalente a un matrimonio, aunque la pareja no vivía bajo el mismo techo hasta después de la ceremonia de boda. Tanto era así que para romper el compromiso era necesario recurrir al divorcio legal.

La primera vez que María supo que iba a ser algo más que la mujer de un carpintero fue cuando se le apareció el ángel Gabriel. La aparición de un ángel era algo que producía temor y Gabriel tuvo que decirle que no temiera.

> **Y entró donde ella estaba y le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo". Ella se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo. Y el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús".**
>
> **"Será grande y será llamado Hijo del Altísimo;**
> **el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,**
> **reinará eternamente sobre la casa de Jacob**
> **y su Reino no tendrá fin".**
>
> **María le dijo al ángel: "¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón?" Respondió el ángel y le dijo:**
>
> **"El Espíritu Santo descenderá sobre ti,**
> **y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso,**
> **el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios...".**
> **(Lc 1, 28-35)**

La expresión "cubrir con la sombra" es muy poco corriente en griego y en el Nuevo Testamento se utiliza raramente, sólo cuando se revela la gloria de Dios (por ejemplo, en la Transfiguración de Jesús). Así pues, es probable que, cuando los lectores griegos de Lucas la escucharan, les viniera enseguida a la mente un pasaje del Antiguo Testamento donde aparece la misma palabra:

"Del mismo modo que la estrella de la mañana anuncia en el firmamento la salida del sol, así la encarnación del Hijo de Dios... es precedida por la concepción inmaculada de la Virgen María".

— Oración del san Juan Pablo II

Entonces la nube cubrió la Tienda de la Reunión y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Moisés no podía entrar en la Tienda de la Reunión, porque la nube moraba sobre ella y la gloria del Señor llenaba el Tabernáculo. (Ex 40, 34-35)

En la versión griega que Lucas conocía, la expresión "moraba sobre" se traduce por "cubría con su sombra". El Espíritu Santo "cubriría con su sombra" a María de la misma forma que la nube "moraba sobre" el Tabernáculo cuando el Arca de la Alianza había sido introducida en él.

La respuesta de María es lo que le convierte en modelo de todos los creyentes en Dios:

Dijo entonces María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lc 1, 38)

La sumisión de María a la voluntad de Dios contrasta con la larga historia de rebeldía del pueblo de Israel. Como Madre del Ungido, María se mantuvo "llena de gracia" desde su nacimiento, libre de la tentación del pecado, de ese pecado que llevó a Israel a desviarse tantas veces del camino. Ella permaneció virgen antes, durante y después del nacimiento de su Hijo.

> Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante" (*LG* 56). El ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como "llena de gracia" (Lc 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios. (CEC 490)
>
> A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios (Lc 1, 28) había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX:
>
> > La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (DS 2803). (CEC 491)

> Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción" (*LG* 56), le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo" (*LG* 53). El Padre la ha "bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. El la ha "elegido en él antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor" (Ef 1, 4). (CEC 492)
>
> Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" ("Panagia"), la celebran "como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura" (*LG* 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida. (CEC 493)

Cuando Lucas narra la visita de María a su prima Isabel, que también estaba embarazada de un niño que se llamaría Juan, utiliza un lenguaje sugerente para resaltar que María es el nuevo Arca de la Alianza. Los detalles aportados por Lucas nos recuerdan a David llevando el Arca de la Alianza a Jerusalén.

David trae el Arca	María visita a Isabel
"David se levantó y marchó" a traer el arca (2 S 6, 2).	"María se levantó y marchó" a visitar a Isabel (Lc 1, 39).
David dijo: "¿Cómo va a entrar en mi casa el arca del Señor?" (2 S 6, 9).	Isabel dijo: "¿De dónde a mí tanto bien, que venga a mi casa la madre de mi Señor?" (Lc 1, 43).
David estaba "saltando y danzando ante el Señor" (2 S 6, 16).	"El niño (Juan) saltó de gozo en mi seno" (Lc 1, 44).
"El arca del Señor permaneció en casa de Obededom de Gat durante tres meses" (2 S 6, 11).	"Y María permaneció con ella unos tres meses" (Lc 1, 56).

El nacimiento de Jesús

Lucas se esmera en proporcionarnos el marco histórico exacto del nacimiento de Jesús.

- **Ocurrió durante el reinado de César Augusto**
- **Cuando Cirino era gobernador de Siria**
- **Augusto decretó que "todo el mundo debía empadronarse"**

Puesto que ha pasado mucho tiempo desde entonces, los historiadores modernos no se ponen de acuerdo sobre el momento exacto en que se unieron estos tres factores o sobre qué significaba realmente "empadronarse" (podría haberse tratado de un censo para poder cobrar impuestos o de un juramento de fidelidad). Pero aquellos para los que Lucas escribe sí lo sabían. El hecho de que Lucas pusiera tanto empeño en proporcionar con tanta exactitud y veracidad los detalles históricos debió de ser una señal para sus oyentes.

José vivía en Nazaret pero, para inscribirse correctamente, debía regresar a su ciudad natal de Belén. Belén, aunque era una ciudad pequeña, era antigua y famosa por ser la ciudad en la que había nacido el rey David. El profeta Miqueas había anunciado que tendría un futuro distinguido:

> Pero tú, Belén Efrata,
> aunque tan pequeña entre los clanes de Judá,
> de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel;
> sus orígenes son muy antiguos, de días remotos.
> (Mi 5, 2)

La antigua ciudad de Belén en la actualidad.

Aunque María estaba a punto de dar a luz, viajó con José desde Galilea, pasando por Jerusalén, hasta Belén. Al llegar se encontraron con que en Belén había mucha gente que también iba a empadronarse. No había sitio para ellos en la posada y tuvieron que instalarse en un establo. Cuando nació el hijo de María, el único sitio seguro para recostar al niño fue en un pesebre.

El nacimiento del niño debió ser algo normal para todas las personas de Belén. La mayoría estaría probablemente demasiado ocupada con el asunto del empadronamiento para darse cuenta de que había un niño en un pesebre. Pero en los alrededores de Belén, un grupo de pastores recibió la increíble visita de un ángel.

> **Había unos pastores por aquellos contornos, que dormían al raso y vigilaban por turno su rebaño durante la noche. De improviso un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de luz. Y se llenaron de un gran temor. El ángel les dijo: "No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor". (Lc 2, 8-11)**

Por los títulos que utilizó el ángel, los pastores supieron enseguida que el Mesías había nacido. Él era:

- **el Salvador, que rescataría a los suyos de la esclavitud;**
- **el Cristo, el Ungido, el descendiente prometido de David;**
- **el Señor, el que se sienta a la derecha del Padre.**

Cualquier persona que conociese las Escrituras hubiera sabido que el niño que llevara esos títulos era el Mesías esperado desde hacía tiempo.

En aquella época, los pastores eran personas marginadas. La mayoría de los judíos piadosos los evitaban. Pero el propio David había sido pastor en esos mismos prados de las afueras de Belén y, ahora, la llegada del Hijo de David era anunciada a unos pastores antes que a nadie.

"Y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre". (Lc 2, 12)

Los viajes de Jesús en Judea: desde su Nacimiento hasta su Bautismo

MAR DE GALILEA
GALILEA
Nazaret
pueblo dónde se encontraba la casa de José, María y Jesús
4. José, María y Jesús regresan a Nazaret (Lucas 2, 39)
MAR MEDITERRÁNEO
lugar dónde bautizaba Juan
Escotópolis
1. José y María van a Belén para empadronarse (Lucas 2, 4)
Salim
SAMARÍA
Ainón
DECÁPOLIS
Sebaste
Tentaciones de Jesús en el desierto durante cuarenta días (Mateo 4, 1-11)
Jordán
PEREA
5. A la edad de 12 años, Jesús va a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua (Lucas 2, 42)
JUDEA
DESIERTO DE JUDÁ
3. Jesús es presentado en el Templo (Lucas 2, 21)
Betania
Jericó
Jerusalén
Lugar probable en el que Juan bautizó a Jesús (Mateo 3, 13-17)
Belén
MAR MUERTO
2. Nace Jesús (Lucas 2, 7)
IDUMEA
0 10 20 30 Millas
0 25 50 Km
Etapas de la natividad y niñez
Etapas del bautismo

La Basílica de la Natividad en Belén fue construida en el siglo IV por el Emperador Constantino para indicar el lugar del nacimiento de Jesús. Fue destruida en el año 529 d.C. y reconstruida por Justiniano hacia el 550. En el año 614 se salvó milagrosamente de la destrucción decretada por los persas. Los persas habían quemado el resto de las iglesias de Belén, pero al llegar a ésta reconocieron sobre la entrada las imágenes de sus antepasados, los Reyes Magos, y permitieron que la iglesia siguiera en pie.

Es posible que todo el clan de la línea de David, perteneciente a la exiliada tribu de Judá, regresase de Babilonia aproximadamente el año 100 a.C. y se estableciera en la ciudad de Nazaret. La investigación arqueológica sugiere que, en la época de Jesús, la población de Nazaret contaba con 120-150 personas. Jesús describió a los ciudadanos de Nazaret como "... sus parientes y su casa" (Mc 6, 4).

Nunc dimittis

Cuarenta días después de su nacimiento, Jesús fue presentado en el Templo como ordenaba la Ley.

> Había por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Había recibido la revelación del Espíritu Santo de que no moriría antes de ver al Cristo del Señor. Así, vino al Templo movido por el Espíritu. Y al entrar los padres con el niño Jesús, para cumplir lo que prescribía la Ley sobre él, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:
>
> "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz,
> según tu palabra:
> porque mis ojos han visto tu salvación,
> la que has preparado ante la faz de todos los pueblos:
> luz para iluminar a los gentiles
> y gloria de tu pueblo Israel".
> (Lc 2, 25-32)

Por la liturgia cristiana conocemos las palabras de Simeón como el "nunc dimittis". Es la traducción latina de "ahora puedes dejar irse". Inspirado por el Espíritu, Simeón reconoce al Cristo y profetiza el cumplimiento de las promesas hechas al Hijo de David: la gloria de Israel y la salvación para todas las naciones. Una profetisa llamada Ana también le reconoce: "Y llegando en aquel mismo momento, alababa a Dios y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén".[4]

A pesar de la prosperidad material, del esplendor del nuevo Templo y de la evidente restauración de Israel bajo el mandato de Herodes, todavía quedaban fieles que "buscaban la redención de Jerusalén". Estos vieron en Jesús al Ungido. Pero Simeón también vio que su llegada dividiría Israel en dos.

> Su padre y su madre estaban
> admirados por las cosas que se decían
> de Él. Simeón los bendijo
> y le dijo a María, su madre:
> "Mira, éste ha sido puesto para ruina
> y resurrección de muchos en Israel,
> y para signo de contradicción
> (y a tu misma alma la traspasará
> una espada),
> a fin de que se descubran los
> pensamientos de muchos
> corazones".
> (Lc 2, 33-35)

La profecía de Simeón a María, Rembrandt

La epifanía

Un día el rey Herodes recibió a unos distinguidos visitantes: tres magos de Oriente. Probablemente serían astrólogos provenientes de Persia. Estos le preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle."

¿Puede haber un nuevo Rey de los judíos? Herodes conocía las Escrituras lo suficientemente bien como para sospechar la verdad, por lo que mandó venir a los sacerdotes y a los escribas y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Estos le respondieron que en Belén de Judá, según la profecía del Miqueas.

A Herodes, como a cualquier tirano, le inquietaba que surgiera un nuevo aspirante al trono. Pero éste le inquietaba especialmente, quizás porque le recordaba el oráculo de Balaam que decía que "de Jacob viene en camino una estrella" y en ese momento "Edom será conquistado". Herodes era edomita (o idumeo).

> **Entonces, Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó cuidadosamente por ellos del tiempo en que había aparecido la estrella; y les envió a Belén, diciéndoles: "Id e informaos bien acerca del niño; y cuando lo encontréis, avisadme para que también yo vaya a adorarle". (Mt 2, 7-8)**

Adorarle no era ciertamente lo que Herodes tenía en mente. Los magos obtuvieron la información que buscaban y se pusieron en marcha hacia Belén. La estrella les guió directamente hasta Jesús. Ellos se postraron ante Él y le ofrecieron sus valiosos presentes: oro, incienso y mirra.

> **"Las naciones caminarán a tu luz,**
> **los reyes, al resplandor de tu aurora...**
> **todos vendrán cargados de oro e incienso,**
> **y pregonando alabanzas al Señor". (Is 60, 3. 6)**

El conjunto de los dones sugería que el niño Jesús era Dios, rey y sacerdote. La mirra es una especia aromática que se añade al aceite sagrado que se utilizaba para ungir a los sacerdotes de Israel (Ex 30, 23). Debido a que la mirra también se utilizaba para ungir un cadáver antes de enterrarlo, también prefiguraba el último sacrificio de Jesús en la cruz.

La *Epifanía* es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná (cf. LH Antífona del Magnificat de las segundas vísperas de Epifanía), la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos "magos" venidos de Oriente (Mt 2, 1) En estos "magos", representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén para "rendir homenaje al rey de los judíos" (Mt 2, 2) muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David (cf. Nm 24, 17; Ap 22, 16) al que será el rey de las naciones (cf. Nm 24, 17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarle como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos (cf. Jn 4, 22) y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (cf. Mt 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que "la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas" (S. León Magno, serm. 23) y adquiere la "israelítica dignitas" (la dignidad israelítica) (MR, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura). (CEC 528)

Los santos inocentes

Los tres magos no regresaron a Herodes. Por un sueño supieron que no debían volver a verle y regresaron por otra ruta. Para cuando Herodes se imaginó lo que había ocurrido, hacía tiempo que ya se habían ido.

José también tuvo un sueño.

Cuando se marcharon, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". (Mt 2, 13)

José y María llevaron a Jesús a Egipto. Había grandes poblaciones judías en Alejandría y Elefantina y posiblemente en otras ciudades egipcias. Egipto también formaba parte del gran Imperio Romano, por lo que los viajeros no debieron llamar mucho la atención en su huida de la locura de Herodes.

Herodes, al no poder encontrar al niño que pensaba que podía ser el Cristo, entró en cólera. Podría haber ordenado que le buscaran, pero esto hubiera llevado tiempo y esfuerzo. Se decidió por una estrategia más simple.

Entonces, Herodes, al ver que los Magos le habían engañado, se irritó mucho y mandó matar a todos los niños que había en Belén y toda su comarca, de dos años para abajo, con arreglo al tiempo que cuidadosamente había averiguado de los Magos. (Mt 2, 16)

Lo lógico sería pensar que fue un ataque de ira demencial. Sin embargo, Herodes había asesinado a tres de sus hijos, por no mencionar a su mujer, que supuestamente era la favorita. Herodes estaba acostumbrado a asesinar a los demás para conseguir lo que quería. En la forma de actuar de Herodes había una cierta lógica insana, igual que había una cierta lógica insana en la decisión del Faraón de asesinar a los niños varones hebreos cuando nació Moisés. Al igual que Moisés, Jesús escapó de la matanza indiscriminada de niños inocentes llevada a cabo por un tirano cruel pero poderoso. Mateo comienza así a mostrarnos que Jesús es un profeta como Moisés.

La huida a Egipto

Jesús adoctrina a los maestros

Tras la muerte de Herodes, José y María pudieron traer a Jesús de vuelta a su casa de Nazaret. A partir de ese momento y hasta que fue adulto no sabemos prácticamente nada sobre Jesús. Todos los Evangelios dan un salto desde su infancia hasta que tenía unos treinta años, todos menos Lucas.

Lucas cuenta una historia inédita de cuando Jesús tenía doce años. Como la narra desde la perspectiva de José y María, es probable que la escuchara de boca de María.

Toda la familia, con un gran grupo de amigos y parientes, fue a Jerusalén a celebrar la Pascua. En el viaje de regreso a Nazaret, María y José pensaron que Jesús estaba con alguien del grupo; después de todo, Jesús había crecido entre ellos y era normal para las personas de un pueblo pequeño como Nazaret que unos cuidasen de los hijos de los otros. Pero después de un día de viaje se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos. Corrieron atemorizados de vuelta a Jerusalén y le buscaron por todas partes, durante tres días.

> **Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos." Y él les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.**
>
> **Bajó con ellos, vino a Nazaret y les estaba sujeto. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. (Lc 2, 46-51)**

El *hallazgo de Jesús en el Templo* (cf. Lc 2, 41-52) es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: "¿No sabíais que me debo a los

asuntos de mi Padre?" María y José "no comprendieron" esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María "conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón", a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria. (CEC 534)

A los doce años, Jesús tenía tal dominio de las Escrituras que hasta los grandes maestros quedaron admirados de su conocimiento y sabiduría. Pero al mismo tiempo, Jesús era un chiquillo que había dejado a su madre enormemente preocupada. Durante tres días María pensó que lo había perdido para siempre. Tuvo que esperar al tercer día para encontrarlo sano y salvo.

Después de esta historia, Lucas sólo tiene una cosa más que añadir sobre el joven Jesús:

Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc 2, 52)

Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios (cf. Ga 4, 4), vida en la comunidad. De todo este periodo se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2, 51-52). (CEC 531)

Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad..." (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inaugurada ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf. Rm 5, 19). (CEC 532)

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*

7. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1, 3). Estas palabras de la Carta a los Efesios revelan el eterno designio de Dios Padre, su plan de salvación del hombre en Cristo. Es un plan universal, que comprende a todos los hombres creados a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26). Todos, así como están incluidos "al comienzo" en la obra creadora de Dios, también están incluidos eternamente en el plan divino de la salvación, que se debe revelar completamente, en la "plenitud de los tiempos", con la venida de Cristo. En efecto, Dios, que es "Padre de nuestro Señor Jesucristo," —son las palabras sucesivas de la misma Carta— "nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia" (Ef 1, 4-7).

El plan divino de la salvación, que nos ha sido revelado plenamente con la venida de Cristo, es eterno. Está también —según la enseñanza contenida en aquella Carta y en otras Cartas paulinas— eternamente unido a Cristo. Abarca a todos los hombres, pero reserva un lugar particular a la "mujer" que es la Madre de aquel, al cual el Padre ha confiado la obra de la salvación. Como escribe el Concilio Vaticano II, "ella misma es insinuada proféticamente en la promesa dada a nuestros primeros padres caídos en pecado", según el libro del Génesis (cf. 3, 15). "Así también, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Emmanuel", según las palabras de Isaías (cf. 7, 14). De este modo el Antiguo Testamento prepara aquella "plenitud de los tiempos", en que Dios "envió a su Hijo, nacido de mujer,... para que recibiéramos la filiación adoptiva". La venida del Hijo de Dios al mundo es el acontecimiento narrado en los primeros capítulos de los Evangelios según Lucas y Mateo.

8. María es introducida definitivamente en el misterio de Cristo a través de este acontecimiento: la anunciación del ángel. Acontece en Nazaret, en circunstancias concretas de la historia de Israel, el primer pueblo destinatario de las promesas de Dios.

"Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo". (Lc 1, 28)

VOCABULARIO

ANA
La profetisa que reconoció al Mesías cuando Jesús fue presentado en el Templo.

AUGUSTO
Primer emperador romano. Después de muchos años de guerra civil, llevó la paz por todo el Mediterráneo.

AVEMARÍA
Las palabras con las que el ángel Gabriel saludó a María en la Anunciación: "Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo".

BELÉN
Ciudad donde nació Jesucristo. Era la casa natal de David, motivo por el que José, siendo de la casa de David, tuvo que ir allí a "empadronarse".

CÉSAR
Título utilizado por todos los emperadores romanos. Cuando un escritor del Nuevo Testamento menciona a "César", se refiere al emperador que estaba gobernando en la época.

CRISTO JESÚS
El Ungido, el Dios Hijo hecho hombre, el que había sido prometido desde hacía tiempo. Su naturaleza humana no era simple apariencia, sino Dios en la tierra.

ENCARNACIÓN
La venida de Jesús en forma humana. Palabra latina para decir que "se hizo carne".

EPIFANÍA
Manifestación de Jesús como el Cristo. La fiesta de la Epifanía celebra la adoración del niño Cristo por los magos de Oriente.

HIJO DE DAVID
Un título que pertenece no sólo a Salomón sino también a Jesucristo como el heredero prometido del reino davídico.

INMACULADA CONCEPCIÓN
María fue concebida sin mancha original.

SIMEÓN
El anciano que reconoció al niño como el Cristo cuando Jesús fue presentado en el Templo.

"Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y huyó a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta: De Egipto llamé a mi hijo". (Mt 2, 14-15)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué significa que Jesús es Dios y hombre verdadero?
2. ¿Qué verdad se esconde en el corazón del misterio de la Encarnación?
3. ¿Por qué comienza el Evangelio de Mateo con la genealogía de Jesús?
4. ¿Qué intenta demostrar Mateo al comprimir numéricamente la genealogía de Jesús?
5. ¿Cuáles son los tres acontecimientos importantes que utiliza Mateo para dividir en tres partes la historia de Israel?
6. ¿Cuándo terminó el exilio de Babilonia?
7. ¿Con qué palabras saluda el ángel a María cuando le anuncia que va a tener un hijo?
8. Según el CEC 491, ¿cuál es el significado de la Inmaculada Concepción?
9. Según el CEC 492, ¿cómo es bendecida María?
10. ¿Por qué motivo era Belén una ciudad conocida?
11. ¿Qué tres títulos utilizaron los ángeles para describir al niño Jesús a los pastores?
12. ¿Qué indicaban estos títulos?
13. ¿Qué profeta y qué profetisa reconocieron a Jesús como el Cristo cuando fue presentado en el Templo?
14. ¿Qué indicaban los dones de los Reyes Magos?
15. ¿Qué celebra la fiesta de la Epifanía?
16. ¿Qué demuestra la venida de los Reyes Magos?
17. ¿Quiénes fueron los Santos Inocentes?
18. ¿Cómo logró Jesús librarse de la masacre de los Santos Inocentes?

EJERCICIOS

1. La Encarnación es un misterio esencial de la fe cristiana. ¿Por qué se considera el acontecimiento principal de la historia del hombre? ¿Cómo se relaciona la Encarnación con el pecado de Adán y Eva? ¿Por qué el sacrificio de Cristo en la cruz es más valioso que cualquier otro sacrificio del Antiguo Testamento?

2. ¿Qué se proponía Mateo al citar las profecías de Antiguo Testamento relacionadas con el Mesías? ¿Qué relación guarda Jesús con David y con Abrahán? ¿Por qué es esto importante para los oyentes judíos de Mateo?

3. ¿Qué se propone Lucas al hacer un paralelismo entre el Arca de la Alianza y la visita de María a Isabel? ¿En qué sentido es María un sagrario?

La Gruta de la Natividad es el lugar de mayor significado religioso de la Basílica de la Natividad en Belén. El altar de mármol fue construido sobre el lugar donde tradicionalmente se piensa que nació Jesús. Debajo de éste hay una estrella de plata, de catorce puntas, incrustada en el mármol. Las quince lámparas de plata representan distintas comunidades cristianas: seis pertenecen a los ortodoxos griegos, cuatro a los católicos y cinco a los armenios ortodoxos.

DEL CATECISMO

470 Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida" (*GS* 22, 2), la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo. Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella pertenece a "uno de la Trinidad". El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad (cf. Jn 14, 9-10):

> El Hijo de Dios... trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (*GS* 22, 2).

488 "Dios envió a su Hijo" (Ga 4, 4), pero para "formarle un cuerpo" (cf. Hb 10, 5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a "una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María" (Lc 1, 26-27):

> El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que estaba predestinada a ser la Madre precediera a la encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida (*LG* 56; cf. 61).

503 La virginidad de María manifiesta la iniciativa absoluta de Dios en la Encarnación. Jesús no tiene como Padre más que a Dios (cf. Lc 2, 48-49). "La naturaleza humana que ha tomado no le ha alejado jamás de su Padre...; consubstancial con su Padre en la divinidad, consubstancial con su Madre en nuestras humanidad, pero propiamente Hijo de Dios en sus dos naturalezas" (Cc. Friul en el año 796: DS 619).

606 El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice:... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

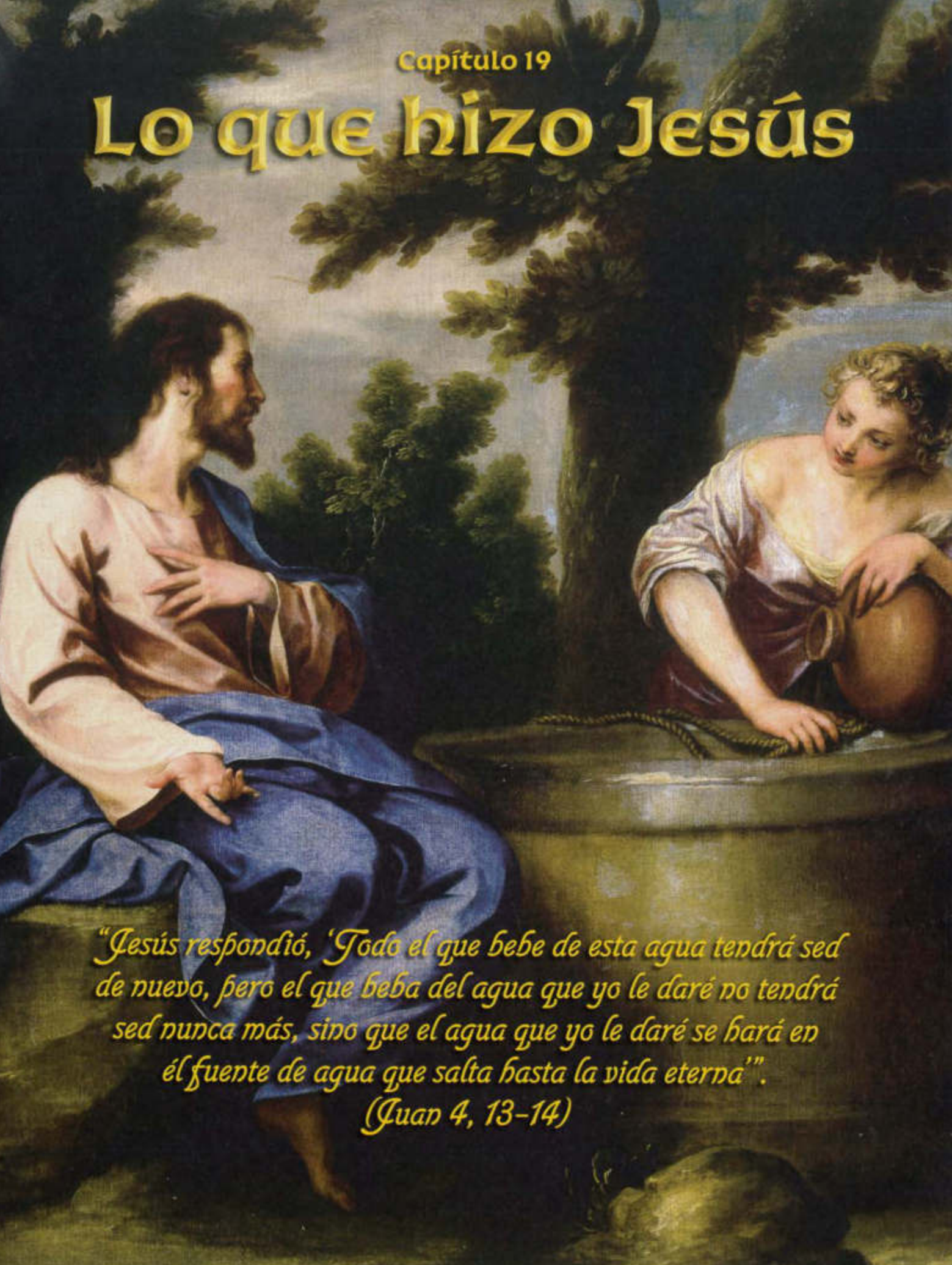
2674 Desde el sí dado por la fe en la anunciación y mantenido sin vacilar al pie de la cruz, la maternidad de María se extiende desde entonces a los hermanos y a las hermanas de su Hijo, "que son peregrinos todavía y que están ante los peligros y las miserias" (*LG* 62). Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de él: María "muestra el Camino" ["Hodoghitria"], ella es su "signo", según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente.

Notas finales

1. Mt 1, 1
2. Gn 5, 1
3. Mt 1, 17
4. Lc 2, 38

Capítulo 19

Lo que hizo Jesús



"Jesús respondió, 'Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo, pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna'".
(Juan 4, 13-14)

Capítulo 19

Lo que hizo Jesús

Lecturas previas

Mateo 4, 1-11

Marcos
1, 1-45;
6, 30-44;
11, 1-10

Juan 2, 1-22

La primera vez que Pedro, cabeza de los Apóstoles, predicó el Evangelio en casa de un gentil, hizo un resumen rápido de lo que debemos saber sobre Jesús.

> **Vosotros sabéis que ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos, la palabra que fue proclamada por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero. Pero Dios le resucitó al tercer día y le concedió manifestarse, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos; y nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que a él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos. Acerca de él testimonian todos los profetas que todo el que cree en él recibe por su nombre el perdón de los pecados. (Hch 10, 36-43)**

Y nosotros sabemos quién es Jesús: el Hijo de David, el Ungido que prometieron los profetas, la Palabra de Dios, Dios hecho carne, nacido en un cuerpo humano pero engendrado por el Padre desde la eternidad.

Ahora necesitamos saber lo que hizo Jesús. Durante su breve estancia en la tierra, Jesús tuvo una misión muy concreta. Su vida fue el cumplimiento perfecto de todas las promesas del Antiguo Testamento. El resumen de Pedro sigue el esquema básico que adoptaron todos los que narraron la vida de Jesús.

Los cuatro Evangelios cuentan la historia de Jesús de forma distinta. Como su finalidad es contar la verdad sobre quién es Jesús, no siempre narran los acontecimientos de su vida siguiendo un orden histórico. Algunas veces los evangelistas ordenan las historias según la verdad que intentan transmitir. Esto significa que a veces las mismas historias se narran en momentos diferentes dependiendo de cada Evangelio; lo cual implica que el esquema básico es siempre el mismo, pero los datos no siempre aparecen en el mismo orden.

Juan el Bautista prepara el camino

Mateo 3, 1-12; Marcos 1, 2-8; Lucas 3, 1-20; Juan 1, 6-8; 1, 19-28

- **Juan el Bautista era levita.**
- **Cientos de personas acudían a Juan para confesar sus pecados.**
- **Su ministerio cumplió la profecía de que Elías volvería y "convertiría los corazones" de la gente.**

En los cuatro Evangelios, la historia del ministerio de Jesús empieza de la misma forma: con la historia del hombre que preparó el camino.

Juan el Bautista era levita, miembro de la tribu sacerdotal. También era pariente de Jesús, mayor que él por sólo unos meses.

Los evangelistas nos describen cómo era Juan:

> Juan llevaba un vestido de pelo de camello con un ceñidor de cuero a la cintura y comía langostas y miel silvestre. (Mc 1, 6)

En 2 Reyes, cuando los emisarios del Rey Ocozías se encontraron con un hombre en el camino que insultó al rey, el rey les preguntó qué aspecto tenía.

> **Él les preguntó: "¿Qué aspecto tenía el hombre que ha ido a vuestro encuentro y os ha dicho eso?" Le contestaron: "Era un hombre con una zamarra de piel y un cinturón de cuero ceñido a la cintura." Él exclamó: "Era Elías, el tesbita". (2 R 1, 7-8)**

Al profeta Elías se le reconocía al instante por el modo de vestir. Juan el Bautista vestía exactamente de la misma forma que Elías.

El mensaje de Juan era claro: "Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos". La gente de toda Judea acudía a él para confesar sus pecados y para bautizarse en el Jordán, como signo de su arrepentimiento. Juan a menudo reprendía a la gente con fuertes palabras: "Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que va a venir?" Pero aún así seguían acudiendo a él a centenares. Juan se hizo tan popular, que las autoridades empezaron a preocuparse al respecto.

¿Por qué se preocuparía el gobierno por un profeta en el desierto? Después de todo, ¿qué mal podía haber en que las personas se arrepintieran de sus pecados?

La respuesta está en el significado que el "Reino de los Cielos" tenía para todas aquellas personas. Esas palabras podían significar sólo una cosa: la venida del Cristo. Pero muchos judíos esperaban que el Cristo (el Mesías, el Ungido) derrocaría a los gobernantes corruptos y gobernaría como el perfecto rey terrenal. Naturalmente, esa idea preocupaba a los miembros del gobierno corrupto de la época.

El propio Juan predicaba que él era sólo un precursor. Sacerdotes y levitas llegaban de Jerusalén para hacerle la pregunta que todo el mundo tenía en mente: "¿Eres tú el Cristo?"

"Yo no soy el Cristo," contestaba Juan. Entonces, insistían: "¿quién eres tú? ¿Eres Elías? ¿Eres el 'profeta como yo' que Moisés había prometido?" (Dt 18, 15). No, respondió Juan: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: 'Haced recto el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías".[1]

"¿Pues por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?", preguntaron los sacerdotes.

Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis. Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia".[2]

Las últimas palabras del último profeta del Antiguo Testamento prometían que Elías regresaría.

> **Ved que Yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y temible. Él reconciliará el corazón de los padres con los hijos y el corazón de los hijos con los padres, para que no venga Yo a golpear la tierra con el exterminio. (Ml 3, 23-24)**

Las generaciones anteriores habían interpretado que sería Elías en persona quién regresaría de entre los muertos antes de la venida del Cristo. Jesucristo interpretó esta promesa tipológicamente cuando sus discípulos le preguntaron al respecto:

> **Él les respondió: "Elías ciertamente vendrá y restablecerá todas las cosas. Pero yo os digo que Elías ya ha venido y no lo han reconocido, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos." Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista. (Mt 17, 11-13)**

El ministerio de Juan el Bautista cumplía la profecía de Malaquías: un profeta como Elías (recordemos que Juan guardaba un cierto parecido con Elías) vino y convirtió los corazones de la gente, por lo que grandes multitudes vinieron a confesar sus pecados y arrepentirse.

> **Juan es "más que un profeta" (Lc 7, 26). En él, el Espíritu Santo consuma el "hablar por los profetas". Juan termina el ciclo de los profetas inaugurado por Elías (cf. Mt 11, 13-14). Anuncia la inminencia de la consolación de Israel, es la "voz" del Consolador que llega (Jn 1, 23; cf. Is 40, 1-3). Como lo hará el Espíritu de Verdad, "vino como testigo para dar testimonio de la luz" (Jn 1, 7; cf. Jn 15, 26; 5, 33). Con respecto a Juan, el Espíritu colma así las "indagaciones de los profetas" y la ansiedad de los ángeles (1 P 1, 10-12): "Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo... Y yo lo he visto y doy testimonio de que este es el Elegido de Dios... He ahí el Cordero de Dios" (Jn 1, 33-36). (CEC 719)**

Jesús es bautizado

Mateo 3, 13-17; Marcos 1, 9-11; Lucas 3, 21-22

(Juan 1, 32-34 omite el bautismo, pero cuenta lo que Juan el Bautista vio cuando Jesús fue bautizado)

- **En el bautismo de Jesús, realizado por Juan, Jesús se identifica con nosotros los pecadores.**
- **Como levita y profeta, Juan ungió a Jesús para su ministerio.**
- **El Espíritu vino a Jesús de la misma forma que lo hizo con los reyes de Israel cuando eran ungidos.**

Un día, cuando Juan estaba bautizando en el Jordán, vino un hombre que era distinto de los demás.

> **Entonces vino Jesús al Jordán desde Galilea, para ser bautizado por Juan. Pero éste se resistía diciendo: "Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?" Jesús le respondió: "Déjame ahora, así es como debemos cumplir nosotros toda justicia." Entonces Juan se lo permitió. (Mt 3, 13-15)**

¿Por qué quería Jesús que Juan le bautizara? ¿Qué quería decir con "así es como debemos cumplir nosotros toda justicia"?

En primer lugar, aunque Jesús no tenía pecado, quería cumplir toda justicia identificándose con nosotros, la raza humana pecadora. Jesús eligió libremente vivir en persona todo aquello por lo que debían pasar los pecadores.

Además, no debemos olvidar que Juan el Bautista era levita y profeta. Jesús era el Hijo de David, el heredero del reino de David. Tanto David como el resto de los reyes que le sucedieron fueron ungidos por levitas; un levita también bautizaría a Jesús.

> **Inmediatamente después de ser bautizado, Jesús salió del agua; y entonces se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz desde los cielos dijo: "Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido". (Mt 3, 16-17)**

La forma de paloma nos recuerda a la paloma enviada por Noé tras el diluvio. Al igual que el diluvio, el Bautismo es una nueva creación.

El texto también nos recuerda el hecho de que los reyes de Israel eran ungidos. Cuando Saúl fue ungido, "el espíritu del Señor le invadió" (1 S 10, 10). Cuando David fue ungido "el espíritu del Señor invadió a David desde aquel día" (1 S 16, 13). Los evangelistas nos muestran que Jesús era el perfecto Ungido.

El escenario también nos recuerda acontecimientos importantes del Antiguo Testamento. Josué, cuyo nombre es el mismo que "Jesús" pero en hebreo, atravesó el Jordán para conducir a Israel a la Tierra Prometida. Asimismo, los israelitas atravesaron el Mar Rojo en su camino hacia el Sinaí.

> El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. Is 53, 12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (cf. Mc 10, 38; Lc 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf. Mt 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. Lc 3, 22; Is 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él (Jn 1, 32-33; cf. Is 11, 2). De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (Mt 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación. (CEC 536)

Las tentaciones del desierto

Mateo 4, 1-11; Marcos 1, 12-13; Lucas 4, 1-13

- **Jesús se prepara para su ministerio ayunando en el desierto.**
- **El número simbólico cuarenta recuerda los ayunos de Moisés y Elías y el caminar errante de Israel en el desierto.**
- **Jesús vence las tentaciones que Adán e Israel no pudieron vencer.**

Antes de comenzar su ministerio, Jesús se preparó ayunando en el desierto durante cuarenta días: el mismo tiempo que Elías (1 R 19, 8) y Moisés (Ex 24, 18) pasaron ayunando en el desierto del Sinaí; el número de años que Israel caminó errante por el desierto antes de entrar en la Tierra Prometida (Dt 1, 3); el número de días y noches de lluvia que sumieron al mundo en el diluvio (Gn 7, 12) para que pudiera ser creado de nuevo.

Mientras ayunaba en el desierto, Jesús fue tentado por el demonio. La palabra "tentado" significa "probado": Jesús no podía pecar, ya que era Dios encarnado. Pero era justo que Jesús, el hombre perfecto, afrontara las tentaciones que habían arrastrado al resto de los humanos a pecar. Y el demonio quería descubrir si Jesús era realmente el Hijo de Dios.

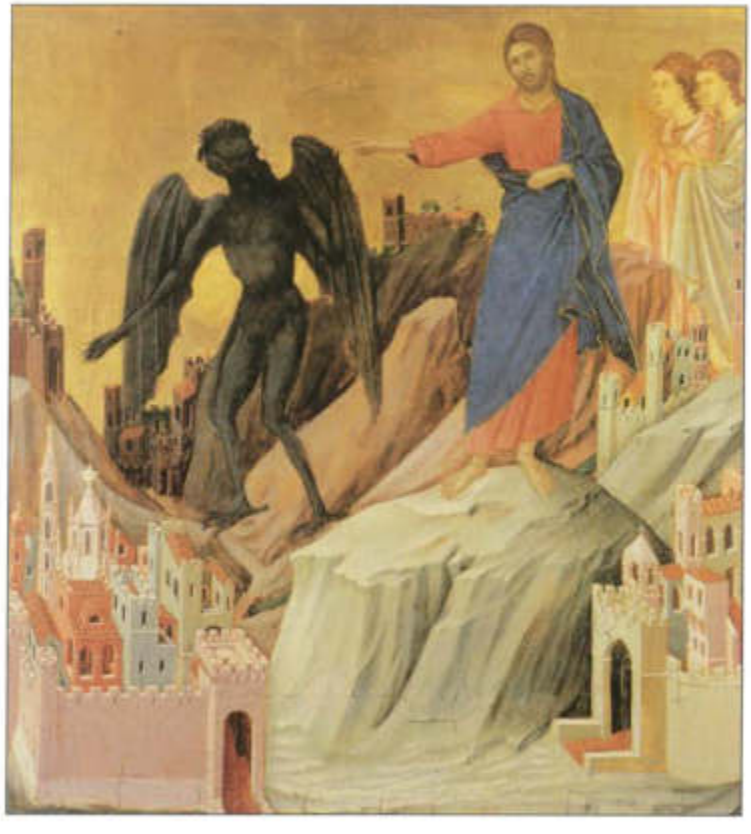
El demonio sabía que Jesús era realmente humano. Después de un largo ayuno, estaba terriblemente hambriento. Así que el demonio le atacó primero por el estómago.

> Y acercándose el tentador le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes." Él respondió: "Escrito está:
>
> No sólo de pan vivirá el hombre,
> sino de toda palabra que procede de la boca de Dios".
> (Mt 4, 3-4)

El demonio intentaba apartar a Jesús del camino del sufrimiento para que pensara en sí mismo. Pero Jesús respondió citando las Escrituras (Dt 8, 3), recordándole al demonio que el plan de Dios es mucho más importante que el hambre del ser humano.

Así que el demonio probó otra táctica.

> Luego, el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo. Y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo. Pues escrito está:
>
> Dará órdenes a sus ángeles
> sobre ti,
> para que te lleven en sus manos,
> no sea que tropiece tu pie contra
> alguna piedra."
> Y le respondió Jesús:
> "Escrito está también:
> No tentarás al Señor tu Dios".
> (Mt 4, 5-7)



¡Esta vez el mismísimo demonio estaba citando las Escrituras! (el demonio cita Sal 91, 1-12; Jesús contesta con Dt 6, 16). Si Jesús era el Hijo de Dios, decía el demonio, no tendría dificultades en probarlo. Pero cuando Jesús rehusó la tentación, el demonio lo intentó de nuevo.

> Después el diablo lo llevó a un lugar elevado y le mostró todos los reinos de la superficie de la tierra en un instante y le dijo: "Te daré toda esta potestad y su gloria, porque me ha sido entregada y la doy a quien quiero. Por tanto, si me adoras, todo será tuyo". (Lc 4, 5-7)

Esta fue la prueba más importante de todas. Jesús tendría la oportunidad de ser el tipo de Cristo que la mayoría de los judíos esperaban: un rey glorioso que conquistaría el mundo. Podría gobernar Israel y a todos los gentiles con justicia y clemencia y nunca tendría que sufrir en la cruz. Podría ser "cómo Dios", como el demonio le había dicho a Adán y Eva. El precio que pedía el demonio a cambio era que Jesús le adorase.

> Entonces le respondió Jesús: "Apártate, Satanás, pues escrito está:
>
> Al Señor tu Dios adorarás
> y solamente a Él darás culto".
> (Mt 4, 10)

Después de esto, el demonio desistió, aunque Lucas añade que se apartó de Él "hasta el momento oportuno".[3] El demonio nunca deja de luchar contra el Reino de los Cielos; siempre está esperando su oportunidad.

Como el nuevo Adán, Jesús superó la tentación que el primer Adán no pudo resistir. Como el Rey de Israel, Jesús repitió la prueba de Israel en el desierto, pero superó la tentación de adorar a dioses falsos.

> La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf. Mt 16, 21-23) le quieren atribuir. Es por eso por lo que Cristo venció al Tentador a favor nuestro: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto. (CEC 540)

Conversión del agua en vino

El primer milagro de Jesús casi puede parecernos frívolo. En la mayoría de las historias sobre milagros que recordamos, Jesús cura a alguien que ha estado sufriendo miserablemente durante años, o incluso resucita a un muerto. Pero en este caso el único problema que hay es que en un banquete de boda se han quedado sin vino.

> Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Y, como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino." Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora." Dijo su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga." Había allí seis tinajas de piedra preparadas para las purificaciones de los judíos, cada una con capacidad de unas dos o tres metretas. Jesús les dijo: "Llenad de agua las tinajas." Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: "Sacadlas ahora y llevadlas al maestresala. Así lo hicieron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde provenía —aunque los sirvientes que sacaron el agua lo sabían— llamó al esposo y le dijo: "Todos sirven primero el mejor vino, y cuando ya han bebido bien, el peor; tú, al contrario, has reservado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de los signos con el que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn 2, 1-11)

¿Por qué escogería Jesús esta ocasión para "manifestar su gloria" por primera vez? Lo que hizo por los recién casados fue algo muy amable, pero podemos estar seguros de que Juan, el evangelista, quiere decir algo más que eso.

¿Por qué dijo Jesús "Todavía no ha llegado mi hora"? La idea del vino debió de haber provocado esa misteriosa afirmación. Aunque aquí consiente en ayudar a los novios, la hora de Jesús para proporcionar vino será realmente cuando llegue su "hora". La "hora" es el momento en que Jesús sufre en la cruz; nosotros conmemoramos ese momento en la Eucaristía, en la que el vino se convierte en la sangre de Cristo.

> **El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná (cf. Jn 2, 1-12) la madre de Jesús ruega a su hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz, María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera "madre de los que viven". (CEC 2618)**

La Purificación en el Templo

Juan 2, 13-36

Según Juan, Jesús comenzó su ministerio público con lo que pudo parecer un arrebato de mal genio con los sacerdotes y ancianos de Jerusalén. Pero los pobres de la ciudad sabían perfectamente por qué Jesús estaba enfadado.

> **Llegaron a Jerusalén. Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y les enseñaba diciendo: "¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en una cueva de ladrones. (Mc 11, 15-17)**

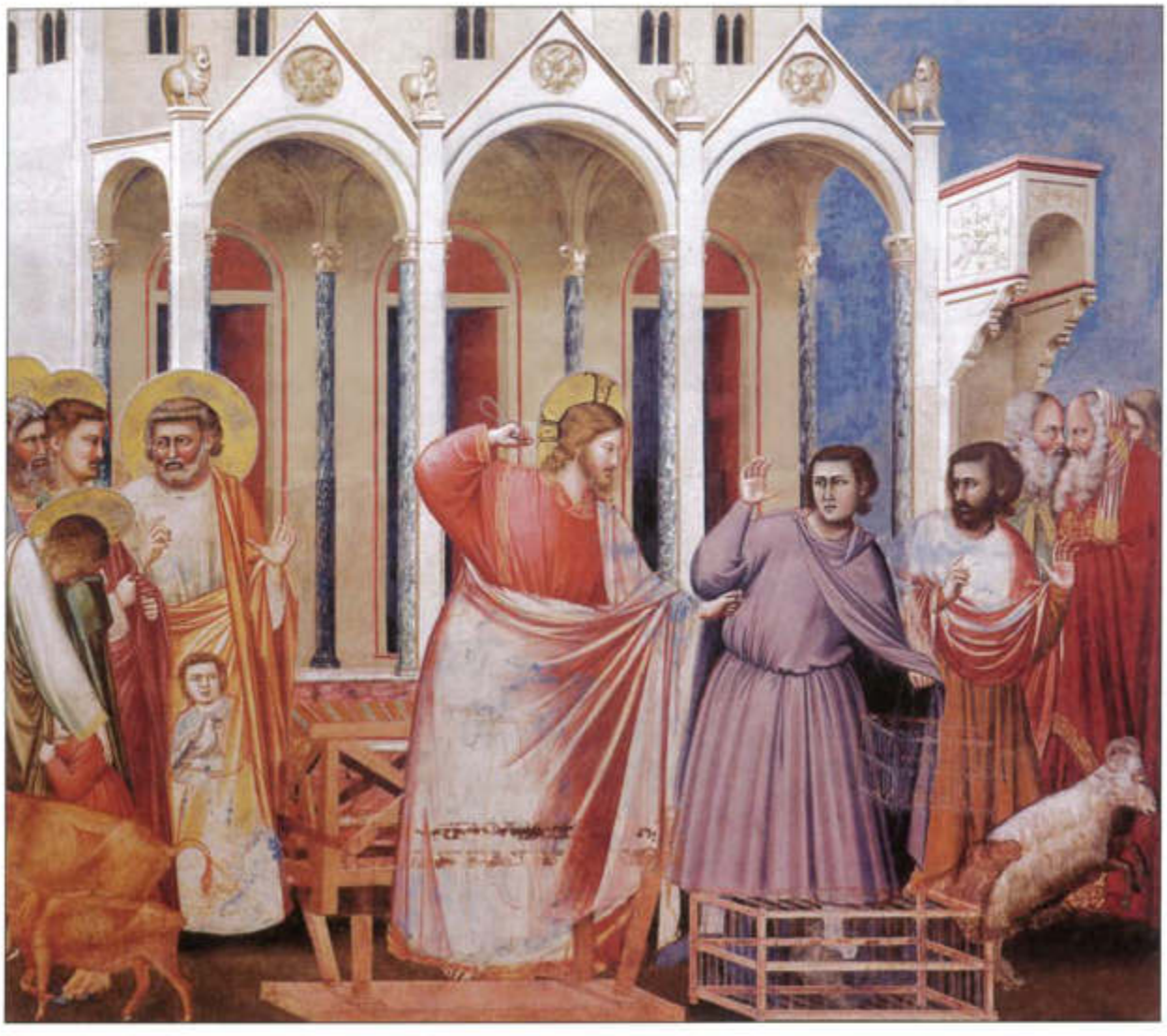
Si todavía los sumos sacerdotes no habían visto a Jesús como un enemigo, sin duda alguna lo empezaron a considerar así después de este episodio. "Toda la multitud estaba admirada con su sabiduría", nos dice Marcos. El común de los creyentes debía de pensar lo mismo que Jesús pensaba respecto a los cambistas y a los vendedores de palomas.

Lo que los vendedores estaban vendiendo era la religión. Los judíos piadosos debían pagar el impuesto del Templo. Aunque en Judea se utilizaba la moneda romana para la mayoría de los negocios, el impuesto del Templo sólo se podía pagar con moneda del Templo. Los "cambistas" hacían el cambio de moneda y se quedaban con un porcentaje elevado.

La religión judía también requería, en ciertas ocasiones, el sacrificio de animales. A los peregrinos les resultaba difícil transportar los animales para el sacrificio, pues las distancias eran largas. Así que los vendedores les vendían los animales en el Templo y a precios muy altos.

El culto en el Templo se había convertido en un negocio. Pero para Jesús había una profanación todavía peor. El Templo estaba formado por una serie de atrios concéntricos. El atrio exterior, el Atrio de los Gentiles, era supuestamente el lugar donde las personas de todas las naciones podían venir a adorar al Dios verdadero. Cuando Jesús dijo, "¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?", estaba citando a Isaías 56, 7. Isaías predijo un tiempo en el que todas las naciones, no sólo Israel, vendrían a adorar al Templo:

> **A los hijos del extranjero que se adhieran al Señor
> para servirlo y amar el Nombre del Señor,
> para serle sus siervos,
> y a cuantos guarden el sábado sin profanarlo,**



y mantengan mi alianza,
les haré entrar en mi monte santo,
les daré alegría en mi casa de oración:
sus holocaustos y sus sacrificios me serán gratos sobre mi altar,
porque mi casa será llamada casa de oración
para todos los pueblos.
(Is 56, 6-7)

Se suponía que el Atrio de los Gentiles era el lugar donde "los extranjeros que se adherían al Señor" podían ofrecer su culto. Por el contrario, se había convertido en un ruidoso mercadillo, repleto de puestos de vendedores, en que lo único que se escuchaban eran sus gritos y de fondo el sonido metálico de las monedas.

Juan sitúa la purificación del Templo cerca del comienzo del ministerio de Jesús: los otros evangelistas la sitúan al final. Puede que Jesús la hiciera más de una vez o que los evangelistas quisieran simplemente ordenar los acontecimientos por temas. Al empezar el ministerio de Jesús con este relato, Juan señala que Jesús trae la Nueva Alianza. La antigua religión institucional se había convertido en un negocio, en una serie de preceptos formales, que mayormente beneficiaban a los ricos. Jesús anunciaba la llegada de una nueva era, en la que el espíritu de la ley, no la letra, sería lo que de verdad importa.

Vista durante la primavera del Mar de Galilea y de la montaña de las Bienaventuranzas.

La Tierra de Zabulón y Neftalí

Excepto la visita a Jerusalén mencionada en Juan, la mayor parte del comienzo del ministerio de Jesús se desarrolló en Galilea. Puede que Jesús eligiera Galilea porque Judea era un sitio peligroso: Juan el Bautista acababa de ser arrestado por hablar públicamente en contra de la vida inmoral que llevaba Herodes, el hijo de Herodes el Grande. Aun así, Mateo reconoció enseguida el cumplimiento de la profecía de Isaías:

> **Cuando oyó que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret se fue a vivir a Cafarnaún, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:**
>
> **Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí**
> **en el camino del mar, al otro lado del Jordán,**
> **la Galilea de los gentiles,**
> **el pueblo que yacía en tinieblas**
> **ha visto una gran luz;**
> **para los que yacían en región y sombra de muerte**
> **una luz ha amanecido.**
> **(Mt 4, 12-16)**

Jesús estableció su sede en Cafarnaún, ciudad junto al Mar de Galilea. Cafarnaún estaba justo en la frontera con Zabulón y Neftalí.

El ministerio de Jesús en Galilea

Transfiguración (Mateo 17, 1-3)
Monte Hermón
Tiro
TIRO
Cesarea de Filipo
Dan
Encuentro con la mujer sirofenicia (Marcos 7, 24-30)
Confesión de Pedro de que Jesús era el Mesías (Mateo 16, 13-20)
FENICIA
MAR MEDITERRÁNEO
ALTA GALILEA
LAGO DE HULÉ
Guiscala
Jesús increpa a las ciudades incrédulas (Mateo 11, 20)
Tolemaida
Corazín
Betsaida
Cafarnaún
BAJA GALILEA
Genesaret
Cuernos de Hattin
Jesús se asienta aquí; llama a sus primeros discípulos (Mateo 4, 13-22)
Jotapata
Gérgesa
Sycaminum
El agua se convierte en vino durante un banquete de boda (Juan 2, 1-11)
Cana
Magdala
Arbela
Hippos
Monte Carmelo
Quisón
Séforis
Tiberíades
MAR DE GALILEA
Jesús es rechazado en su aldea natal (Lucas 4, 28-30)
Philotería
Sennabris
Yarmuk
Nazaret
Monte Tabor
Transfiguración (Mateo 17, 1-13)
Gadara
Valle de Esdrelón
Dor
Gueba
Naín
Resurrección del hijo de la viuda (Lucas 7, 11-17)
Jordán
Esdraela
Curación del sordomudo (Marcos 7, 31-37)
0 4 8 12 Millas
0 10 20 Km
Cesarea
Escitópolis
DECÁPOLIS

Zona de Cafarnaún vista desde el sureste.

La curación de enfermos

Desde Cafarnaún, Jesús viajó por toda la región predicando y haciendo el bien. La noticia de que Jesús curaba a los enfermos se extendió rápidamente. Marcos nos dice que su fama le causó problemas. De hecho, después de curar a un leproso, Jesús le pidió que no se lo dijera a nadie.

> Sin embargo, en cuanto se fue, comenzó a proclamar y a divulgar la noticia, hasta el punto de que ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios. Pero acudían a él de todas partes. (Mc 1, 45)

Algunos, al ver las curaciones milagrosas, empezaron a sospechar que Jesús era el Hijo de David prometido. Con la llegada del Mesías, según Isaías, Sión sería restaurada y los enfermos curados.

> Y ninguno de sus habitantes dirá: "Estoy enfermo".
> Porque al pueblo que mora en ella se le habrá perdonado la culpa.
> (Is 33, 24)

> El hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad de cara a Dios. Ante Dios se lamenta por su enfermedad (cf. Sal 38) y de él, que es el Señor de la vida y de la muerte, implora la curación (cf. Sal 6, 3; Is 38). La enfermedad se convierte en camino de conversión (cf. Sal 38, 5; 39, 9-12) y el perdón de Dios inaugura la curación (cf. Sal 32, 5; 107, 20; Mc 2, 5-12). Israel experimenta que la enfermedad, de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal; y que la fidelidad a Dios, según su Ley, devuelve la vida: "Yo, el Señor, soy el que te sana" (Ex 15, 26). El profeta entrevé que el sufrimiento puede tener también un sentido redentor por los pecados de los demás (cf. Is 53, 11). Finalmente, Isaías anuncia que Dios hará venir un tiempo para Sión en que perdonará toda falta y curará toda enfermedad (cf. Is 33, 24). (CEC 1502)

Las curas milagrosas eran una de las señales que los fieles de Dios esperaban cómo signos que realizaría el verdadero Hijo de David, el Cristo. Como cuenta Isaías, se pensaba que la enfermedad estaba vinculada al pecado. Eran los pecados los que causaban las enfermedades a las personas. Por lo tanto, el perdón de los pecados llegaría con la curación de los enfermos.

> Y, al cabo de unos días, entró de nuevo en Cafarnaún. Se supo que estaba en casa y se juntaron tantos, que ni siquiera ante la puerta había ya sitio. Y les predicaba la palabra. Entonces vinieron trayéndole un paralítico, llevado entre cuatro. Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gentío, levantaron la techumbre por el sitio en donde se encontraba y, después de abrir un hueco, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". (Mc 2, 1-5)

¿Cómo podía Jesús decir "tus pecados te son perdonados"? Sólo Dios podía perdonar pecados y sólo los sacerdotes del Templo de Jerusalén podían constatar que los pecados habían sido perdonados.

> Estaban allí sentados algunos de los escribas, y pensaban en sus corazones: "¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" Y enseguida, conociendo Jesús en su espíritu que pensaban para sus adentros de este modo, les dijo: "¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda?" Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados —se dirigió al paralítico—, a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." Y se levantó, y al instante tomó la camilla y salió en presencia de todos, de manera que todos quedaron admirados y glorificaron a Dios diciendo: "Nunca hemos visto nada parecido". (Mc 2, 6-12)

¡Jesús se otorgaba la autoridad de perdonar los pecados! No es de extrañar que los escribas le llamaran blasfemo. ¡Se estaba poniendo al mismo nivel que Dios!

¿Quién pecó?

Mientras que la gente corriente parecía haber entendido quién era Jesús, los grandes maestros de las Escrituras no lograban entenderlo. Mateo nos saca a relucir este hecho contando la historia de dos ciegos que entendieron quién era Jesús.

> **Al marcharse Jesús de allí, le siguieron dos ciegos diciendo a gritos: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer eso?", "Sí, Señor" le respondieron. Entonces les tocó los ojos diciendo: "Que se haga en vosotros conforme a vuestra fe". Y se les abrieron los ojos. Pero Jesús les ordenó severamente: "Mirad que nadie lo sepa". (Mt 9, 27-30)**

Los ciegos no podían ver con los ojos, pero sus corazones sí pudieron "ver" la verdad sobre Jesús: Él era el Hijo de David prometido, el Ungido. Los escribas y fariseos, que podían ver bien con sus ojos, estaban ciegos ante esa verdad espiritual.

Aunque con frecuencia Jesús anunciaba el perdón de los pecados cuando realizaba curaciones, quiso dejar claro que el pecado no siempre era la causa de la enfermedad.

> **Y al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: "Rabí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?" Respondió Jesús: "Ni pecó éste ni sus padres, sino que eso ha ocurrido para que las obras de Dios se manifiesten en él". (Jn 9, 1-3)**

Después de que Jesús curase al ciego, algunos fariseos seguían pensando que ese hombre "nació en auténtico pecado". Eran esos fariseos los que estaban verdaderamente ciegos y los que eran verdaderamente pecadores. Incluso cuándo veían a Dios obrar en Jesús, se negaban a creerlo.

La expulsión de los demonios

Jesús también expulsó muchos demonios durante su ministerio.

> **Satán o el diablo y los otros demonios son ángeles caídos por haber rechazado libremente servir a Dios y su designio. Su opción contra Dios es definitiva. Intentan asociar al hombre en su rebelión contra Dios. (CEC 414)**

El poder de Jesús sobre los demonios debería haber dejado claro a todos quién era Él. Los mismísimos demonios le reconocieron en una ocasión, pero muchos fariseos y líderes de otros grupos estaban demasiado obcecados para hacerlo. Una vez más, era la gente corriente la que sabía reconocer que Jesús era muy superior al resto de los líderes.

> **Se encontraba entonces en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro, que comenzó a gritar: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!" Y Jesús le conminó: "¡Cállate, y sal de él!" Entonces, el espíritu impuro, zarandeándolo y dando una gran voz, salió de él. Y se quedaron todos estupefactos, de modo que se preguntaban entre ellos: "¿Qué es esto? Una enseñanza nueva con potestad. Manda incluso a los espíritus impuros y le obedecen". (Mc 1, 23-27)**

Jesús simplemente habló y el demonio no pudo oponerse a su mandato. Esto debería haber sido suficiente para mostrar quién era Jesús. Aún así los escribas se convencieron a sí mismos de que Jesús expulsaba demonios por una especie de poder demoníaco.

> **Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: "Tiene a Beelzebul, y expulsa los demonios por el príncipe de los demonios." Y convocándolos les decía con parábolas: "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?" Si un reino está dividido en su interior, ese reino no puede sostenerse; y si una casa está dividida en su interior, esa casa no podrá sostenerse. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, entonces se encuentra dividido y no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. Pues nadie puede entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte. Sólo entonces podrá arrebatarle su casa. (Mc 3, 22-27)**

La respuesta de Jesús debió de dejarles todavía más pensativos. Ellos pudieron entender con facilidad la parábola del ladrón atando a un hombre fuerte. Pero cuando el hombre fuerte era Satanás, ¿quién podía ser lo suficientemente fuerte para atarle?

Come con los pecadores

La vida social de Jesús fue también una fuente de desconcierto y sorpresas para los fariseos y para sus seguidores. Un buen fariseo evitaba el más mínimo contacto con los "pecadores" (esto es, aquellas personas que no seguían la Ley tal y cómo la interpretaban los fariseos). Aún así, Jesús visitaba a menudo a los marginados, incluso a los gentiles y, además, cenaba con ellos.

De hecho, uno de los seguidores más devotos de Jesús era un recaudador de impuestos llamado Leví o Mateo que, según la tradición, fue el autor del Evangelio que lleva su nombre. Los recaudadores de impuestos eran odiados en todo el Imperio Romano porque, por lo general, abusaban de la gente. Cuando los romanos contrataban a un recaudador de impuestos local, lo único que les importaba era que llegara a Roma el tributo correspondiente. Los recaudadores exigían más de lo que pedían los romanos y se quedaban con la diferencia. Incluso un recaudador de impuestos honesto era odiado por la mayoría de los judíos y galileos, ya que representaban a los conquistadores gentiles que gobernaban la Tierra Prometida. Los judíos más fanáticos insistían en que no era correcto que un judío pagase los impuestos romanos. Si alguien era considerado un "pecador", sin duda eran esos odiados recaudadores de impuestos.

Así que, cuando Jesús se detuvo ante el telonio y le dijo al hombre que estaba tras la mesa de recaudación "Sígueme", muchas personas quedaron sorprendidas. Pero todavía quedaron más sorprendidas cuando fue a cenar a la casa de aquel hombre, cena a la que asistieron sus amigos de la oficina de recaudación de impuestos.

> **Ya en la casa, estando a la mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron también con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al ver esto, empezaron a decir a sus discípulos: "¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?" Pero él lo oyó y dijo: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos." Id y aprended qué sentido tiene: Misericordia quiero y no sacrificio; porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. (Mt 9, 10-13)**

Las mujeres y los samaritanos

La forma en que Jesús habló a las mujeres y a los samaritanos resultó todavía más chocante. Un hombre bien educado no hablaba con mujeres en público y ningún judío hablaba con un samaritano.

Lucas resalta especialmente el ministerio de Jesús con los samaritanos, y sólo Lucas cuenta la parábola del buen samaritano (ver el capítulo siguiente de este libro). Para Lucas, el único de los evangelistas de origen gentil, era importante mostrar cómo Jesús extendía su ministerio más allá de los judíos. Pero el ministerio con los samaritanos tiene también otro significado. Los samaritanos eran los descendientes de aquellos judíos que se habían quedado en Israel durante el destierro y se habían mezclado con extranjeros. Al llevar la Buena Nueva a los samaritanos, Jesús cumple las promesas de que todo el reino de Israel sería restaurado.

A diferencia de los maestros, Jesús trataba a las mujeres como seres humanos dotados de cabeza y corazón. Es lógico que le siguieran muchas mujeres. Algunos de sus seguidores más fieles fueron mujeres y fue a una de esas mujeres a quien se apareció primero después de su resurrección.

Los Doce

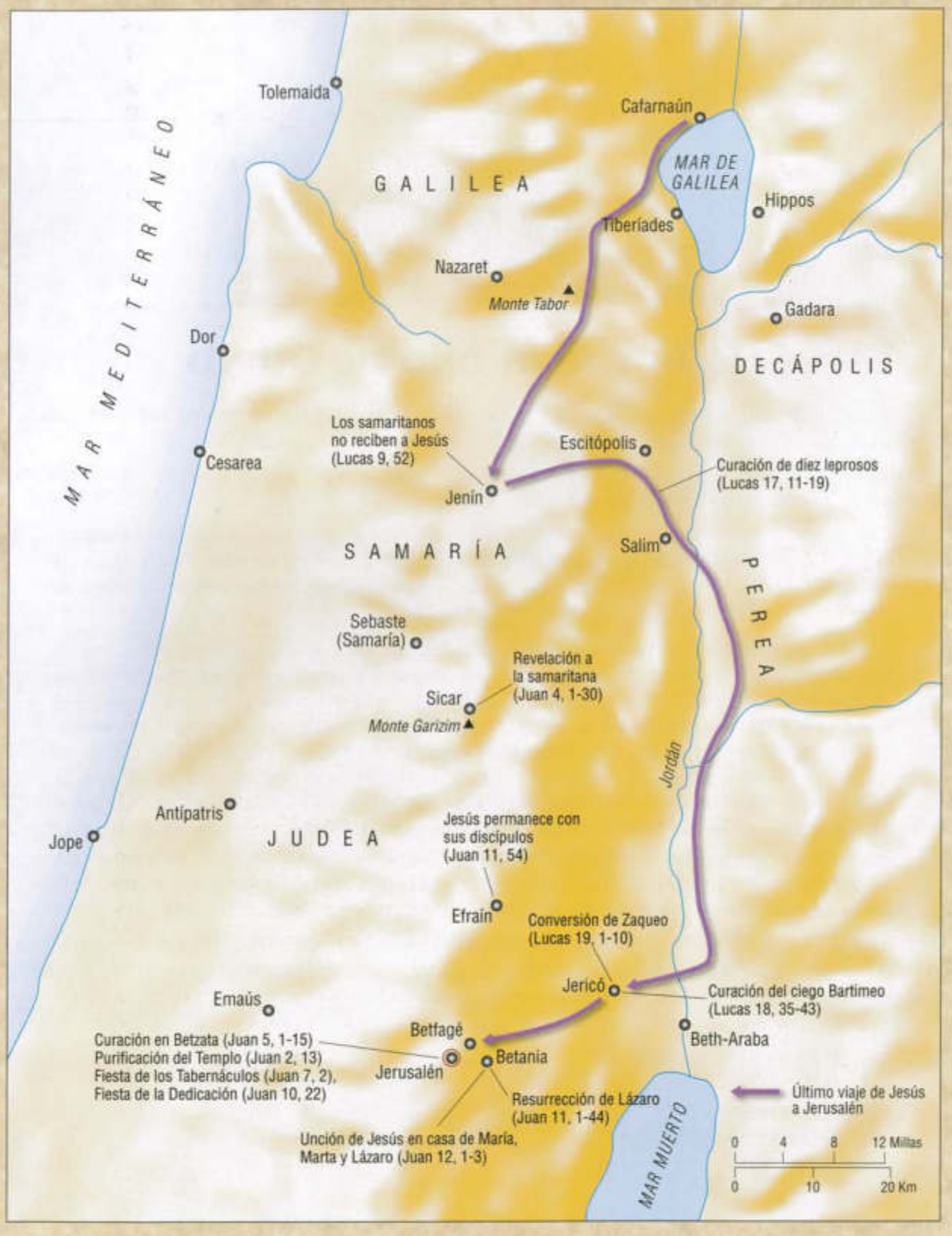
Jesús tenía cientos de seguidores, pero Él confió su ministerio a doce en particular. El número doce no es casual: es el mismo número de las tribus de Israel y los profetas habían anunciado que el Mesías restauraría el reino de Israel, congregando de nuevo a todas las tribus bajo su reinado. Los doce "Apóstoles" (de la palabra griega que significa "enviado") no sólo acompañaron a Jesús durante su ministerio, sino que además serían los líderes de su Iglesia, el nuevo Israel.

Jesús pudo haber elegido doce líderes distinguidos para ocupar esos doce puestos tan vitales. En cambio, casi todos ellos provenían de las clases bajas. Cuando eligió a uno más próximo a las clases dirigentes, se trató de Mateo, un recaudador de impuestos cuyo trabajo le hacía universalmente odiado entre los judíos. Los Apóstoles formaban un grupo un tanto extraño para dirigir una revolución espiritual.

Al igual que muchos judíos, algunos de los Apóstoles tenían dos nombres; un nombre judío, por el que eran conocidos entre sus familiares y amigos, y un nombre griego o romano, que utilizaban en los negocios dentro del mundo gentil. A veces los distintos escritores utilizan uno u otro nombre, pero la lista de los Apóstoles es siempre la misma:

Simón Pedro
Andrés
Santiago
Juan
Felipe
Bartolomé (o Natanael)
Tomás
Mateo (o Leví)
Santiago, hijo de Alfeo
Judas (o Tadeo), hijo de Santiago
Simón "el Cananeo"
Judas Iscariote

Los viajes de Jesús a Jerusalén



Hosanna al hijo de David

Tras tres años de ministerio público, Jesús sabía que había llegado la hora de afrontar el sufrimiento que le aguardaba en Jerusalén. Sabía que las autoridades estaban planeando matarle.

Pero la gente corriente de Jerusalén había oído las noticias sobre Jesús y estaban preparados para darle la bienvenida como Hijo de David, el Mesías.

> Muchos extendieron sus mantos en el camino, otros el ramaje que cortaban de los campos. Los que iban delante y los que seguían detrás gritaban: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!" (Mc 11, 8-10)

> ¿Cómo va a acoger Jerusalén a su Mesías? Jesús rehuyó siempre las tentativas populares de hacerle rey (cf. Jn 6, 15), pero elige el momento y prepara los detalles de su entrada mesiánica en la ciudad de "David, su Padre" (Lc 1, 32; cf. Mt 21, 1-11). Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación ("Hosanna" quiere decir "¡sálvanos!", "¡Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un borrico" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el "Sanctus" de la liturgia eucarística para introducir al memorial de la Pascua del Señor. (CEC 559)

¿Y cómo pasó Cristo entre la multitud? No lo hizo subido en una carroza, ni en una litera, ni en un caballo blanco, como se esperaría de un rey. Lo hizo montado sobre un borrico, una cría de asna. Era un triunfo, pero era el triunfo incongruente que Zacarías había profetizado:

> Regocíjate, hija de Sión,
> grita de júbilo, hija de Jerusalén,
> mira, tu rey viene hacia ti,
> es justo y victorioso,
> montado sobre un borrico,
> sobre un borrico,
> cría de asna. (Za 9, 9)

El triunfo no duraría mucho. En una semana el regocijo se transformaría en duelo y el prometido reino davídico parecería perderse para siempre.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II: *Dives in Misericordia*

Ante sus conciudadanos en Nazaret, Cristo hace alusión a las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor". Estas frases, según san Lucas, son su primera declaración mesiánica, a la que siguen los hechos y palabras conocidos a través del Evangelio. Mediante tales hechos y palabras, Cristo hace presente al Padre entre los hombres. Es altamente significativo que estos hombres sean en primer lugar los pobres, carentes de medios de subsistencia, los privados de libertad, los ciegos que no ven la belleza de la creación, los que viven en aflicción de corazón o sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Con relación a éstos especialmente, Cristo se convierte sobre todo en signo legible de Dios que es amor; se hace signo del Padre. En tal signo visible, al igual que los hombres de aquel entonces, también los hombres de nuestros tiempos pueden ver al Padre.

Es significativo que, cuando los mensajeros enviados por Juan Bautista llegaron donde estaba Jesús para preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?", El, recordando el mismo testimonio con que había inaugurado sus enseñanzas en Nazaret, haya respondido: "Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados", para concluir diciendo: "y bienaventurado quien no se escandaliza de mí".

Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la "condición humana" histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado "misericordia" en el lenguaje bíblico.

Cristo pues revela a Dios que es Padre, que es "amor", como dirá san Juan en su primera Carta; revela a Dios "rico de misericordia", como leemos en san Pablo. Esta verdad, más que tema de enseñanza, constituye una realidad que Cristo nos ha hecho presente.

Mientras caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red al mar. Y les dijo: "Seguidme y os haré pescadores de hombres". (Mt 14, 18-19)

VOCABULARIO

ATRIO DE LOS GENTILES
Atrio exterior del Templo de Jerusalén donde se permitía la entrada a los gentiles. En la época de Jesús, estaba abarrotado de cambistas y vendedores.

AYUNO
Estar sin comer. El ayuno es una práctica religiosa antigua que consiste en privar al cuerpo de sus deseos con el fin de fortalecer el espíritu.

BAUTISMO
Lavarse ceremonialmente. El bautismo de Juan el Bautista era un signo externo de arrepentimiento. El sacramento borra la mancha del pecado original.

CAFARNAÚN
Ciudad del Mar de Galilea que se convirtió en el hogar de Jesús durante su ministerio en Galilea.

CAMBISTAS
Personas que cambiaban las monedas romanas utilizadas en el comercio por monedas especiales para pagar los impuestos del Templo. Se quedaban con un alto porcentaje.

CORDERO DE DIOS
Un título empleado no sólo para referirse al sacrificio de la Pascua en el Éxodo sino también a Jesucristo como el sacrificio perfecto "que quita el pecado del mundo".

DEMONIO
Uno de los ángeles caídos que se rebeló contra Dios. El poder de Jesucristo sobre los demonios era signo de que el Reino de Dios se hacía presente con Él y de su divinidad.

JUAN EL BAUTISTA
Pariente de Jesús, seis meses mayor que Él. Bautizaba y predicaba en el desierto preparando el camino a Jesús.

LEPROSO
Persona que sufre la lepra, una enfermedad grave de la piel.

LOS DOCE
Los Doce Apóstoles que Jesús eligió para que le ayudaran en su ministerio. El número doce es también el número de las tribus de Israel.

PEREGRINO
Alguien que hace un viaje por motivos religiosos. Los peregrinos judíos venían de todas partes del mundo a Jerusalén para dar culto en el Templo.

TENTAR
Probar, generalmente ofreciendo algo prohibido. El demonio ofreció comida a Jesús, protección divina y la gloria terrena a cambio de que le adorase.

"Tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se puso a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen; también repartió los dos peces para todos. Comieron todos hasta que quedaron satisfechos".
(Mc 6, 41-42)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿A qué profeta del Antiguo Testamento se parecía Juan el Bautista especialmente en su forma de vestir?
2. ¿De qué tribu procedía Juan el Bautista?
3. ¿Cuál era el mensaje de Juan el Bautista?
4. ¿Por qué quería Jesús ser bautizado por Juan?
5. ¿Cuántos días permaneció Jesús en el desierto?
6. ¿Cuál fue la tercera tentación que el demonio le hizo a Jesús en el desierto?
7. Según Juan, ¿cuál fue el primer milagro público de Jesús?
8. ¿Qué pretende Juan al incluir la historia de la purificación del Templo en el comienzo del ministerio público de Jesús?
9. ¿Por qué los escribas llamaron blasfemo a Jesús cuando curó a un paralítico?
10. ¿Cuál era la causa de las enfermedades según los judíos?
11. ¿Qué profesión tenía Mateo antes de convertirse en discípulo de Jesús?
12. ¿Qué profecía cumplió Jesús cuando entró en Jerusalén montado sobre un borrico?

EJERCICIOS

1. La misión que Dios encomendó a los israelitas fue creer en un único Dios y mantener la alianza. Enumera las semejanzas y diferencias entre la Antigua Alianza y la Nueva Alianza dada por Jesús. ¿Cómo dio testimonio Jesús esas diferencias con su vida? ¿Por qué eligió doce Apóstoles?

2. ¿De qué manera el trato de Jesús con los recaudadores de impuestos, pecadores y samaritanos supuso un cambio radical en el concepto de la dignidad humana y de la misericordia?

3. Basándose en las Escrituras, los judíos esperaban que Elías precediera al Mesías. Sin embargo, Dios envió a Juan el Bautista. Aunque Juan el Bautista se parecía mucho a Elías, no era él. ¿Qué nos enseña esto sobre una estricta interpretación literal de la Biblia?

DEL CATECISMO

517 Toda la vida de Cristo es Misterio de Redención. La Redención nos viene ante todo por la sangre de la cruz (cf. Ef 1, 7; Col 1, 13-14; 1 P 1, 18-19), pero este misterio está actuando en toda la vida de Cristo:

— ya en su Encarnación porque haciéndose pobre nos enriquece con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9);
— en su vida oculta donde repara nuestra insumisión mediante su sometimiento (cf. Lc 2, 51);
— en su palabra que purifica a sus oyentes (cf. Jn 15, 3);
— en sus curaciones y en sus exorcismos, por las cuales "él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4);
— en su Resurrección, por medio de la cual nos justifica (cf. Rm 4, 25).

551 Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en número de doce para estar con él y participar en su misión (cf. Mc 3, 13-19); les hizo partícipes de su autoridad "y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar" (Lc 9, 2). Ellos permanecen para siempre permanecen asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia:

> Yo, por mi parte, dispongo el Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. (Lc 22, 29-30)

566 La tentación en el desierto muestra a Jesús, humilde Mesías que triunfa de Satanás mediante su total adhesión al designio de salvación querido por el Padre.

574 Desde los comienzos del ministerio público de Jesús, fariseos y partidarios de Herodes, junto con sacerdotes y escribas, se pusieron de acuerdo para perderle (cf. Mc 3, 6). Por algunas de sus obras (expulsión de demonios, cf. Mt 12, 24; perdón de los pecados, cf. Mc 2, 7; curaciones en sábado, cf. 3, 1-6; interpretación original de los preceptos de pureza de la Ley, cf. Mc 7, 14-23; familiaridad con los publicanos y los pecadores públicos, (cf. Mc 2, 14-17). Jesús apareció a algunos malintencionados sospechoso de posesión diabólica (cf. Mc 3, 22; Jn 8, 48; 10, 20). Se le acusa de blasfemo (cf. Mc 2, 7; Jn 5, 18; 10, 33) y de falso profetismo (cf. Jn 7, 12; 7, 52), crímenes religiosos que la Ley castigaba con pena de muerte a pedradas (cf. Jn 8, 59; 10, 31).

1505 Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias: "El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4). No curó a todos los enfermos. Sus curaciones eran signos de la venida del Reino de Dios. Anunciaban una curación más radical: la victoria sobre el pecado y la muerte por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf. Is 53, 4-6) y quitó el "pecado del mundo" (Jn 1, 29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia. Por su pasión y su muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con él y nos une a su pasión redentora.

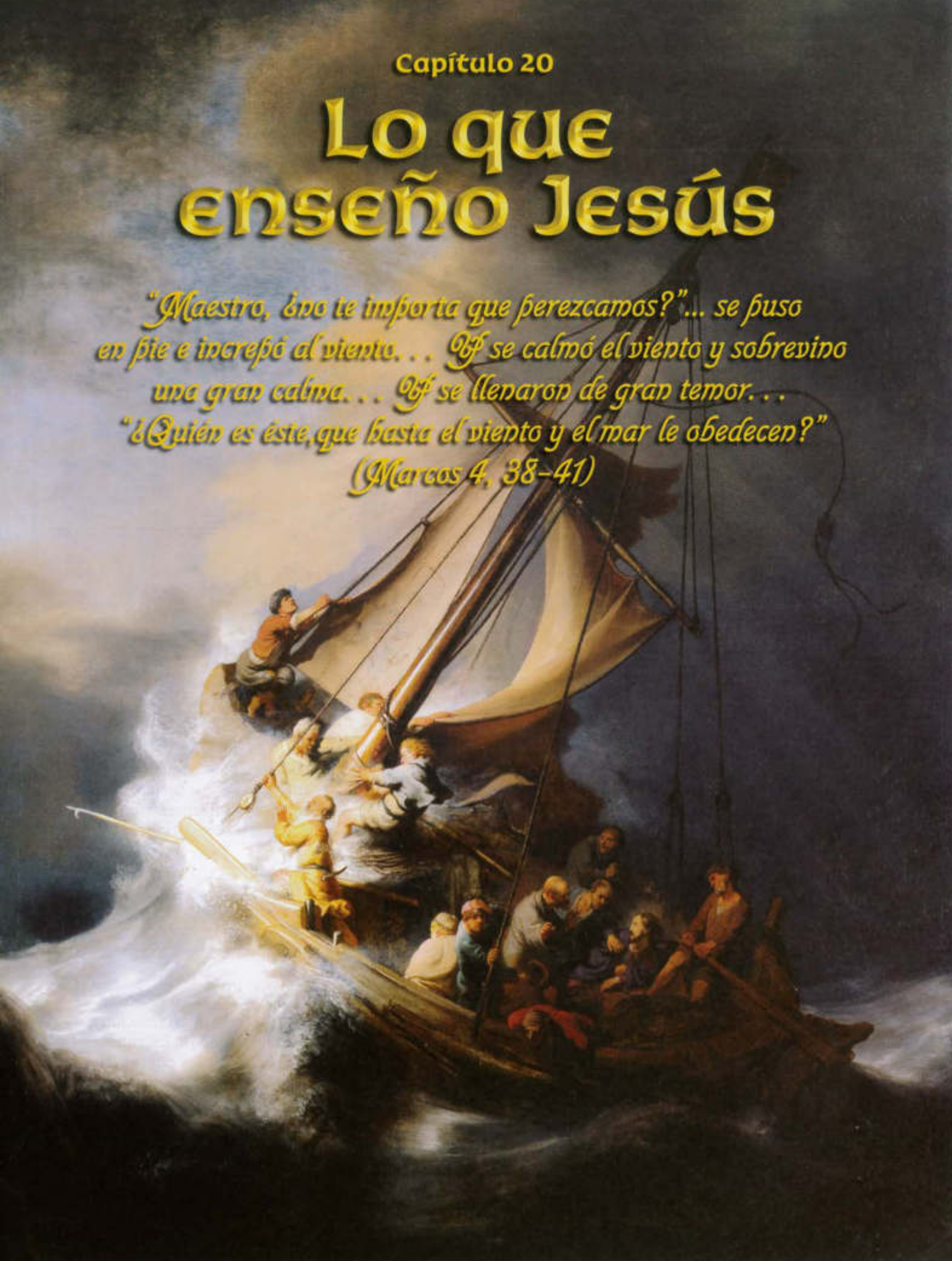
Notas finales

1. Jn 1, 19-23
2. Jn 1, 24-27
3. Lc 4, 13

Capítulo 20

Lo que enseño Jesús

"Maestro, ¿no te importa que perezcamos?"... se puso en pie e increpó al viento... Y se calmó el viento y sobrevino una gran calma... Y se llenaron de gran temor... "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"
(Marcos 4, 38-41)



Capítulo 20

Lo que enseño Jesús

Lectura previa

Mateo
5, 1–7, 29

Lucas
10, 25-37

Juan
6, 25-71

Las enseñanzas de Jesús provocaban fuertes reacciones en la gente. Unos le creían y dejaban todo lo que tenían para seguirle, otros agarraban piedras e intentaban matarle. Pero nadie podía ignorar lo que Jesús decía. Cuando enviaron a los guardias del Templo a arrestar a Jesús, volvieron sin Él y dijeron: "Jamás habló así hombre alguno".[1]

Algunas veces, lo que decía Jesús era tan difícil de aceptar que incluso muchos de sus seguidores le abandonaban. Pero los que permanecían a su lado reconocían que Jesús era algo más que un maestro provocador. Él tenía la verdad: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios".[2]

Jesús enseñaba con autoridad

Jesús parecía ser un rabí (un maestro judío bien instruido en las Escrituras) y, además, enseñaba "con autoridad", como lo reconocían todos los que le escuchaban.

Un rabí corriente interpretaba las Escrituras citando a famosos maestros del pasado y, a continuación, daba su propia interpretación. Pero Jesús simplemente decía la verdad. Cuando citaba la Escritura, daba una interpretación que no admitía debate. Para los pobres de espíritu, Jesús parecía ser fuente de una verdad reconfortante. Para los maestros y eruditos aferrados a la tradición, Jesús parecía ser un impostor arrogante. Pero todos estaban de acuerdo en que: "Jamás habló así hombre alguno".[3]

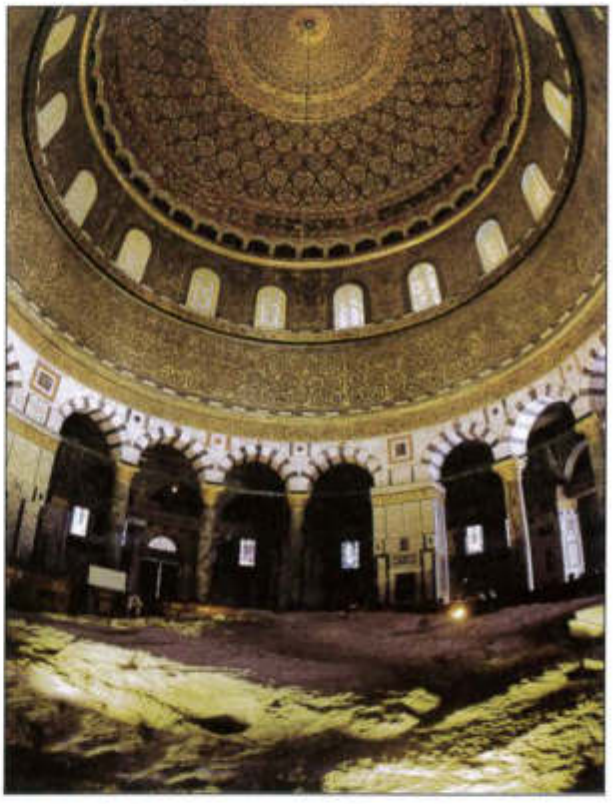
Las parábolas

Jesús recurría frecuentemente a las "parábolas" para explicar enseñanzas importantes. Una parábola es una historia, basada en la experiencia cotidiana, que ilustra un principio. La mayoría de las parábolas de Jesús eran historias o comparaciones. Pero algunas de ellas eran difíciles de entender porque los mismos principios que ilustraban no resultaban fáciles. Además, las parábolas que parecen más sencillas suelen revelar significados más profundos y asociaciones sorprendentes cuando se estudian con detalle.

A continuación exponemos un ejemplo de una de las parábolas sencillas de Jesús:

> **Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre sabio que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca. Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa, y se derrumbó y fue tremenda su ruina. (Mt 7, 24-27)**

A primera vista, esta parábola resulta fácil de entender: si haces lo que dice Jesús, estarás a salvo; de lo contrario, serás arrastrado.



Pero esta breve parábola nos revela un significado más profundo cuando la analizamos con detalle. Por ejemplo, las palabras "hombre sabio" recordarían inmediatamente a los primeros oyentes de Jesús al Rey Salomón, el hombre a quien se le atribuyó toda la sabiduría. Y ¿construyó Salomón una casa? Sí, lo hizo: edificó el Templo de Jerusalén. Y la Casa del Señor se construyó sobre una famosa roca, la piedra fundacional. (Actualmente, una mezquita llamada la Cúpula de la Roca, construida sobre la misma piedra fundacional, se eleva sobre el lugar del Templo). La roca era enorme: según una leyenda local, era la mismísima puerta del infierno (el lugar de los muertos, que los griegos llaman "Hades"), sellada por el Templo sagrado de Dios.

Así que Salomón, el hombre sabio, construyó la Casa del Señor sobre roca. Más adelante, en el mismo Evangelio, nos encontramos con la gran confesión de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".[4] La respuesta de Jesús debería recordarnos la parábola del hombre sabio que edificó su casa sobre roca:

> **Jesús le respondió: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". (Mt 16, 17-18)**

Cuando recordamos la parábola del hombre sabio que edificó su casa sobre roca, entendemos por qué Jesús construye su iglesia sobre una "roca", es decir, sobre Pedro. Y cuando sabemos que las personas que escucharon esta parábola de boca de Jesús pensarían al instante en el Templo de Salomón, construido sobre la piedra fundacional, entendemos mejor lo que Jesús nos está diciendo. Salomón, el

Arriba: La Roca Sagrada de Abrahán es la piedra central de la mezquita conocida mono Mezquita de la Roca.

hijo de David y el Ungido, construyó el Templo sobre roca y selló las puertas del infierno. Jesús, el último Hijo de David y el perfecto Ungido, construirá su Iglesia sobre roca y sellará las puertas del infierno. La Iglesia, toda la comunidad de creyentes, reemplazará el Templo de Salomón.

Hemos visto todo lo que podemos aprender de una pequeña parábola que ocupa sólo cuatro versos en Mateo.

> **Jesús llama a entrar en el Reino a través de las *parábolas*, rasgo típico de su enseñanza (cf. Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf. Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf. Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (cf. Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf. Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf. Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para "conocer los Misterios del Reino de los cielos" (Mt 13,-11). Para los que están "fuera" (Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf. Mt 13, 10-15). (CEC 546)**

El Reino de Dios está al llegar

Lo primero que oímos de boca de Jesús en el Evangelio de Marcos es lo siguiente: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está al llegar; convertíos y creed en el Evangelio".[5]

Éste era el tema principal de toda la predicación de Jesús. El resto de sus enseñanzas nos describen a qué se parece el Reino de Dios y cómo vivir en él.

¿A qué se puede comparar el Reino de Dios? En el Reino obedecemos el espíritu de la ley y no sólo la letra, actuamos por amor y no por obligación; el último será el primero y el primero será el último. No somos dignos del maravilloso premio que Dios nos tiene reservado, pero Dios nos lo da por el amor que nos tiene. El camino al Reino es a través de Jesucristo y es nuestro deber enseñar a todo el mundo ese camino.

Éstas son enseñanzas fáciles de escuchar, pero muy difíciles de comprender. Jesús utiliza parábolas, paradojas llamativas, y el ejemplo de su propia vida para ayudarnos a entender qué significa realmente el Reino.

La parábola del ciego guiando al ciego — Mt 15, 14

"¿Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo".

Arrancando espigas en sábado

"Un sábado pasaba él por entre unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban con las manos y se las comían. Algunos fariseos les dijeron: "¿Por qué hacéis en sábado lo que no es lícito?"... Y Jesús les dijo: "El Hijo del Hombre es señor del sábado". (Lc 6, 1-5)

Nacer de lo alto

Mientras Jesús estaba todavía en Jerusalén, un distinguido fariseo llamado Nicodemo se le acercó a escondidas una noche. La mayoría de los fariseos odiaban a Jesús, pero Nicodemo no le rechazó cómo lo habían hecho otros fariseos.

"Rabí", le dijo, "sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él."

"Rabí" era la forma en que un estudiante se dirigía a su maestro. Nicodemo estaba hablando a Jesús como si estuviera dispuesto a ser uno de sus discípulos.

> **Contestó Jesús y le dijo: "En verdad, en verdad te digo que si uno no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios". (Jn 3, 3)**

Aquí la expresión "de nuevo" puede significar tanto "otra vez" como "de lo alto". Nicodemo entiende el primer significado y queda confundido.

> **Nicodemo le respondió: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?" Jesús contestó: "En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios". (Jn 3, 4-5)**

En el bautismo, nacemos "de lo alto" con el agua y el Espíritu Santo. Nicodemo tuvo dificultad para entender lo que Jesús le dijo al principio, pero las palabras de Jesús quedaron grabadas en su corazón. Más tarde defenderá a Jesús mientras el resto de la clase dirigente de Jerusalén trataba de librarse de Él. Finalmente, tuvo el coraje de levantarse e identificarse cómo discípulo de Jesús después de que Jesús fuera crucificado (ver el siguiente capítulo de este libro).

La letra de la Ley no es suficiente

Jesús repite una y otra vez el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento: Dios quiere misericordia y no sacrificios (ver Os 6, 6).

Obedecer la letra de la Ley no es suficiente. La finalidad de la Ley es mostrarnos la santidad, pero la Ley de Moisés hizo concesiones a nuestra dureza de corazón. Por ejemplo, Moisés permitió el divorcio. Pero no olvidemos que eran concesiones, no recomendaciones.

Para ser santo debemos obedecer el espíritu de la Ley, no la letra. Esto es lo que significa que Jesús "cumple la Ley".

> Ya en el *Sermón de la Montaña*, Jesús insiste en la *conversión del corazón*: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (cf. Mt 5, 23-24), el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores (cf. Mt 5, 44-45), orar al Padre "en lo secreto" (Mt 6, 6), no gastar muchas palabras (cf. Mt 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (cf. Mt 6, 14-15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (cf. Mt 6, 21. 25. 33). Esta conversión está toda ella polarizada hacia el Padre, es filial. (CEC 2608)

En cierta ocasión, un doctor de la Ley (alguien que conocía perfectamente la Ley del Antiguo Testamento y todo su desarrollo) se levantó y le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿qué puedo hacer para heredar la vida eterna?"

Jesús sabía que le estaba probando, pero le dio la vuelta a la pregunta y contestó al experto preguntándole qué era lo que pensaba él. Sorprendentemente, el doctor de la Ley le dio la respuesta correcta: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo".

Jesús dice en otro momento que estos dos mandamientos resumen todo el Antiguo Testamento (ver Marcos 12, 28-34). "Has contestado correctamente", le dijo; "haz esto y vivirás".

Pero el doctor de la Ley tenía otra pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" Buscaba una respuesta definitiva, una que le dijera exactamente a qué personas debía amar y a cuáles podía ignorar. Quería simplemente obedecer la letra de la Ley.

Para responderle, Jesús contó una historia que todos los cristianos conocen, una que mostraba a la perfección la diferencia entre la letra y el espíritu de la Ley.

> Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de haberle despojado, le cubrieron de heridas y se marcharon, dejándolo medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente, un levita llegó cerca de aquel lugar y, al verlo, también pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje se llegó hasta él y, al verlo, se llenó de compasión. Se acercó y le vendó las heridas echando en ellas aceite y vino. Lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta". ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" (Lc 10, 10-36)

Los rabinos se sentaban en la "sede (o cátedra) de Moisés" para enseñar. Esta sede de Moisés pertenece a la sinagoga de Corazín, Galilea (siglo IV). Corazín es "reprochada" por Jesús en Mt 11, 21: "¡Ay de ti, Corazín!"

Tanto el sacerdote como el levita conocían a la perfección la Ley de Moisés. El hombre junto al camino parecía estar muerto y para un judío tocar un cadáver le hacía ritualmente impuro. Esto suponía un gran inconveniente para alguien que estaba de viaje. Así que ambos pasaron de largo.

Pero el samaritano entendió más allá de la letra de la Ley. Mostró misericordia, no un simple cumplimiento de las normas. Cómo dijo el profeta Miqueas:

> **¿Se complace el Señor con miles de carneros,**
> **o con torrentes de aceite a millares?...**
> **Está bien, no hay que añadir nada**
> **¡Hombre! Ya se te indicó lo que es bueno,**
> **lo que el Señor quiere de ti:**
> **practicar la justicia, amar la caridad**
> **y conducirte humildemente con tu Dios. (Mi 6, 7-8)**

El doctor de la Ley dio a Jesús la respuesta obvia sobre quién era el prójimo:

> **Él le dijo: "El que tuvo misericordia con él." Jesús le dijo, "Pues anda y haz tú lo mismo". (Lc 10, 37)**

Los últimos serán los primeros

Resulta sencillo entender por qué Jesús tenía tantos seguidores entre los pobres y marginados. Predicó una y otra vez que, en el Reino de Dios, los últimos serán los primeros.

> Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos.
> Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.
> Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra...
> Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos.
> Bienaventurados cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa.
> Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas de antes de vosotros. (Mt 5, 3-5; 10-12)

> Las bienaventuranzas recogen y perfeccionan las promesas de Dios desde Abrahán, ordenándolas al Reino de los Cielos. Responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre. (CEC 1725)

Jesús repetía frecuentemente el mismo mensaje. Las personas que están más abajo según el parecer del mundo, serán las que estén más alto en el Reino de los Cielos. La gloria de los fieles de Dios no tiene nada que ver con la gloria de los gobernantes de este mundo.

> Sabéis que los que gobiernan las naciones las oprimen y los poderosos las avasallan. No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, que sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo. De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos. (Mt 20, 25-28)

Jesús cumple la Antigua Ley elevándola y orientándola hacia el "Reino de los Cielos". Se dirige a todos aquellos que están abiertos a aceptar una nueva fe y esperanza (los pobres, los humillados, los afligidos, los pobres de corazón, los perseguidos por su causa) y les enseña cuáles son los caminos sorprendentes del Reino. El Catecismo nos dice que:

> La Ley nueva es llamada *ley de amor*, porque hace obrar por el amor que infunde el Espíritu Santo más que por el temor; *ley de gracia*, porque confiere la fuerza de la gracia para obrar mediante la fe y los sacramentos; *ley de libertad* (cf. St 1, 25; 2, 12), porque nos libera de las observancias rituales y jurídicas de la Ley antigua, nos inclina a obrar espontáneamente bajo el impulso de la caridad y nos hace pasar de la condición del siervo "que ignora lo que hace su señor", a la de amigo de Cristo, "porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn 15, 15), o también a la condición de hijo heredero (cf. Ga 4, 1-7. 21-31; Rm 8, 15). (CEC 1972)

Las Bienaventuranzas responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón humano.

La Iglesia de las Bienaventuranzas se encuentra sobre uno de los lugares donde, según la tradición, Jesús pudo haber pronunciado el Sermón de la Montaña. Esta colina está en Tabga, al sur de Cafarnaún. Los Cuernos de Hattin, al oeste de Cafarnaún, es otro de los lugares donde también pudo pronunciar el Sermón.

Los primeros serán los últimos

Las personas que están apegadas a los bienes terrenos tienen más dificultad para alcanzar el Reino de los Cielos.

> **Pero ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!**
> **¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!**
> **¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!**
> **¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros, pues de este modo se comportaban sus padres con los falsos profetas! (Lc 6, 24-26)**

Los que reciben consuelo en esta vida corren el riesgo de despreciar consuelos mayores en la próxima. Cuando un hombre rico preguntó a Jesús como alcanzar el Reino de los Cielos, Jesús le dijo que cumpliera los mandamientos.

> **El joven le respondió: "Todo esto lo he guardado". ¿Qué me falta aún? Jesús le respondió: "Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme." Al oír el joven estas palabras se marchó triste, porque tenía muchas posesiones.**
>
> **Jesús les dijo entonces a sus discípulos: "En verdad os digo: difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos." Es más, os digo que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios. (Mt 19, 20-24)**

Aún así, hay esperanza incluso para los ricos. La misericordia de Dios es inmensa.

> **Cuando oyeron esto sus discípulos, se quedaron muy asombrados y decían: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo: "Para el hombre esto es imposible; para Dios, sin embargo, todo es posible". (Mt 19, 25-26)**

Parábola de los obreros de la viña — Mt 20, 1-16

"Así los últimos serán primeros y los primeros últimos". (Mt 20, 16)

El amor a los enemigos

Para la mayoría de nosotros, la enseñanza de Jesús que resulta más difícil de practicar es una de las más sencillas: Amad a vuestros enemigos.

> **Pero a vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen y rogad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla ofrécele también la otra, y al que te quite el manto no le niegues tampoco la túnica...**
>
> **Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a quienes les aman. Y si hacéis el bien a quienes os hacen el bien, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores hacen lo mismo... Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los ingratos y con los malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. (Lc 6, 27-29; 32-33; 35-36)**

No hay límite para el número de veces que los cristianos deben mostrar misericordia. Pedro pensó que estaba siendo extremadamente generoso cuando le preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete?" Pero Jesús le respondió: "No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".[6] En otras palabras, un número ilimitado. Jesús le da un giro contrario al sentido de la ética de venganza de Lamec:

> **"Maté a un hombre porque me hizo una herida,**
> **y a un muchacho porque me dio un golpe.**
> **Caín será vengado siete veces,**
> **pero Lamec lo será setenta y siete. (Gn 4, 23-24)**

En los Setenta (la traducción griega del Antiguo Testamento), "setenta y siete veces" se traduce por "setenta veces siete". El perdón es ilimitado como lo es el mal en el mundo: esto es lo que Jesús nos pide.

> **El *odio* voluntario es contrario a la caridad. El odio al prójimo es pecado cuando el hombre le desea deliberadamente un mal. El odio al prójimo es un pecado grave cuando se le desea deliberadamente un daño grave. "Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial..." (Mt 5, 44-45). (CEC 2303)**

La gracia de Dios es inmerecida

"Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso". Así es cómo Jesús nos enseñó a tratar incluso a nuestros enemigos. Dios es más misericordioso con nosotros de lo que nunca podríamos merecer.

Jesús contó varias parábolas para ilustrar cuán ilimitada e inmerecida es la gracia de Dios. Son simplemente historias, pero incluso hoy día muchas personas tienen dificultad para aceptarlas.

Por ejemplo, en la historia del hijo pródigo, uno de los dos hijos de un hombre rico le pide a su padre su parte de la herencia, se va de casa y se lo gasta todo. Cuando empieza a pasar hambre entra en razón y decide volver a casa y ofrecerse como siervo a su padre, pues así al menos tendrá de qué comer.

El joven no merecía nada bueno de su padre. Se había gastado toda la fortuna y ahora estaba pagando por ello.

> **Pero el padre les dijo a sus siervos: "Pronto, sacad el mejor traje y vestidle; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". Y se pusieron a celebrarlo. (Lc 15, 22-24)**

Mientras tanto, el otro hermano había permanecido junto a su padre y le había servido con fidelidad. Ciertamente se merecía un buen trato. ¿Por qué puso su padre toda su alegría en el hijo indigno que se había gastado toda la fortuna?

Parábola del hijo pródigo — Lc 15, 11-32

> **"Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos. Pero en cuanto ha venido ese hijo tuyo que devoró tu fortuna con meretrices, has hecho matar para él el ternero cebado". (Lc 15, 29-30)**

Las palabras del hermano responden a un razonamiento muy humano, y eso que no se le había quitado nada. Siempre había disfrutado de las cosas buenas de la casa de su padre. "Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo," le había respondido su padre.

Debemos superar ese deseo humano tan típico de una justicia estricta, para poder entender la gracia y la misericordia de Dios. Y también debemos aprender que somos tan indignos de gracia y misericordia como cualquier otra persona. Dios nos da la gracia no porque la merezcamos, sino porque nos ama de la misma forma que un padre quiere a sus hijos, incluso cuando éstos no hacen las cosas bien.

> **La Ley nueva es la gracia del Espíritu Santo recibida mediante la fe en Cristo, que opera por la caridad. Se expresa especialmente en el Sermón del Señor en la montaña y utiliza los sacramentos para comunicarnos la gracia. (CEC 1983)**

La oración constante

Porque nuestro Padre en el cielo es infinitamente misericordioso, nuestras oraciones son realmente escuchadas y respondidas. El mismo Jesús nos dio un modelo de oración.

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
venga tu Reino;
hágase tu voluntad,
como en el cielo,
también en la tierra;
danos hoy nuestro pan cotidiano;
y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;
y no nos pongas en tentación, sino líbranos del mal.
(Mt 6, 9-13)

Primero glorificamos a Dios y le pedimos que siempre se cumpla su voluntad. Después pedimos lo que necesitamos. La oración es simple y humilde. Rezamos, no para que nos vean rezar, sino para ser acogidos por la misericordia de Dios.

Nuestras vidas deberían estar llenas de oración. Si, por lo general, cualquier persona acaba cediendo ante la insistencia de un amigo o vecino que no cesa de pedirle algo, ¿cómo podemos dudar nosotros de que Dios no vaya a darnos lo que le pedimos?

Jesús es el pan de la vida

La enseñanza más importante de Jesús fue la más difícil de entender. Se la dijo a una multitud en la sinagoga de Cafarnaún.

Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed. (Jn 6, 35)

¿Estaba hablando Jesús en metáforas? A la gente le resultaba difícil entender lo que Jesús quería decir. Pero Jesús lo repetía, de manera cada vez más concreta.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. (Jn 6, 51)

La gente estaba asombrada y probablemente disgustada. ¿Jesús pretendía que le comieran? ¡No eran caníbales! Pero Jesús insistió.

En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente. (Jn 6, 53-58)

Estas palabras supusieron el abandono de varios de sus discípulos. La palabra que nosotros traducimos por "comer" era, en aquella época, una palabra especialmente viva. No había ninguna duda de lo que Jesús dijo; era cómo decir "aquel que mastique mi cuerpo".

Cuando Jesús vio que muchos de sus discípulos le habían dejado, se volvió a los doce.

> **Entonces Jesús les dijo a los doce: "¿También vosotros queréis marcharos?" Le respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios". (Jn 6, 67-69)**

Pedro y los otros tenían fe para permanecer con Jesús, a pesar de la dificultad para entender su enseñanza. Y no será hasta que coman juntos por última vez, en aquella cena que conocemos como la Última Cena, cuando se les revele el significado completo de esta enseñanza. Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén a tiempo para celebrar la Pascua y, mientras celebraban la cena de Pascua, Jesús les enseñó lo que significaba comer su cuerpo y beber su sangre.

> **Mientras cenaban, tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: "Tomad, esto es mi cuerpo". Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y les dijo: "Ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos". (Mc 14, 22-24)**

Cuando consideramos lo que dijo Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, entendemos que el pan y el vino eran más que símbolos. Jesús se preocupó en aclarar que sus discípulos comerían su cuerpo verdadero y beberían su sangre verdadera, aunque esto supusiera perder muchos de sus seguidores. Cuando nosotros celebramos la Eucaristía, el pan se convierte verdaderamente en el cuerpo de Cristo y el vino se convierte verdaderamente en la sangre de Cristo.

> **Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre;... el que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna; ...permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 51.54.56). (CEC 1406)**

> **La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia. (CEC 1407)**

"Tomad, esto es mi cuerpo". (Mc 14, 22)

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan XXIII, *Pænitentiam Agere*

5. Ahora sólo tenemos que abrir los libros sagrados del Antiguo Testamento para asegurarnos de una cosa: nunca fue la voluntad de Dios revelarse a Sí mismo en ningún encuentro solemne con el hombre (para hablar en términos humanos) sin antes haberle llamado a la oración y a la penitencia. De hecho, Moisés se negó a darle a los hebreos las tablas de la Ley hasta que no hubieron expiado su pecado de idolatría e ingratitud.

6. Con respecto a los Profetas; ellos nunca se cansaron de exhortar a los israelitas a que hicieran sus oraciones agradables a Dios, su Jefe Supremo, ofreciéndoselas con un espíritu de arrepentimiento. De no ser así, provocarían su propia exclusión del plan de la divina Providencia, según el cual el mismo Dios sería el Rey de sus elegidos.

7. La más impresionante de estas manifestaciones proféticas es sin duda la advertencia de Joel, que resuena constantemente en nuestros oídos a lo largo de la liturgia Cuaresmal: "Ahora, pues, oráculo del Señor, convertíos a Mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con lamento. Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos... Que entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y clamen: '¡Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, ni dominen en ella las naciones!'..."

8. Ni cesaron estas llamadas al arrepentimiento cuando se encarnó el Hijo de Dios. Por el contrario, se hicieron todavía más insistentes. En el mismísimo comienzo de su predicación, Juan el Bautista proclamó: "Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos." Y Jesús inauguró su misión salvífica de la misma manera. No empezó revelando las principales verdades de la fe. Primero insistió en que el espíritu debía arrepentirse de toda huella de pecado que pudiera obstaculizar la acogida del mensaje de la salvación eterna: "Desde ese momento Jesús comenzó a predicar y a decir, haced penitencia pues el Reino de los Cielos está al llegar."

9. Jesús fue incluso más vehemente de lo que fueron los Profetas en Su exigencia de que aquellos que le escuchaban debían experimentar un cambio radical de corazón y someterse con perfecta sinceridad a todas las leyes del Dios Supremo. "Mirad", decía Él, "el Reino de Dios está dentro de vosotros."

10. Verdaderamente, la penitencia es esa fuerza contraria que mantiene las fuerzas de la concupiscencia bajo control y las repele. En palabras del mismo Cristo, "el Reino de los Cielos resiste desde hace tiempo violentos ataques, y los violentos buscan conquistarlo por la fuerza."

Parábola de la dracma perdida (Lc 15, 8-10)

"¿O qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde una, no enciende una luz y barre la casa y busca cuidadosamente hasta encontrarla?... Así, os digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente".

VOCABULARIO

HADES
En griego mundo de los muertos. Parecido al "sheol" hebreo.

NICODEMO
Fariseo influyente que acudió de noche a escuchar a Jesús. Defendió a Jesús cuando otros fariseos le atacaban y finalmente se convirtió en discípulo suyo después de la crucifixión.

PADRENUESTRO
La oración que Jesús enseñó a sus discípulos.

PARÁBOLA
Una historia o un ejemplo, basado en una experiencia familiar, que ilustra un principio. Utiliza ideas conocidas para explicar ideas desconocidas.

PARADOJA
Una aparente contradicción que es realmente verdad. Jesús utilizaba paradojas, como por ejemplo "los primeros serán los últimos", para mostrar cómo difiere el Reino de los Cielos de las cosas de este mundo.

PEDRO
Uno de los discípulos de Jesús que fue elegido por Él para ser el líder de los Doce y de la Iglesia. Llamado Simón, Jesús le puso por nombre Pedro, que significa "Roca".

PRÓDIGO
Despilfarrador. En la historia del hijo pródigo, un joven despilfarra toda su herencia y tiene que regresar junto a su padre con las manos vacías.

RABÍ
En el Antiguo Testamento se refiere al poseedor de un cargo. Un rabí era un maestro de las Escrituras hebreas. Era el nombre que utilizaban los discípulos para referirse a su maestro.

SINAGOGA
Casa donde se reunían los judíos. Los sacrificios sólo se podían ofrecer en el Templo de Jerusalén, pero los judíos de todo el mundo acudían a las sinagogas locales para dar culto y para escuchar las Escrituras y su interpretación.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué es un rabí?
2. ¿Qué es una parábola?
3. ¿Qué "casa" famosa construyó Salomón sobre una roca?
4. ¿Sobre qué "roca" construyó Jesús su Iglesia?
5. ¿Quién es el último Hijo de David?
6. ¿Quién reemplazará el Templo de Salomón?
7. ¿Qué es lo primero que aprendemos del Evangelio de San Marcos?
8. ¿Quién era Nicodemo?
9. ¿En qué sentido la Ley nos enseña a ser santos?
10. ¿Qué dos mandamientos, conforme a la enseñanza de Jesús, resumen todo el Antiguo Testamento?
11. ¿Qué entendió el buen samaritano que estaba por encima de la letra de la Ley?
12. ¿Por qué es más difícil para las personas que están apegadas a los bienes terrenos entrar en el Reino de los Cielos?
13. ¿Cuál es el límite de la misericordia cristiana?
14. ¿Cómo le dio Jesús un giro contrario a la ética de venganza de Lamec?
15. ¿Qué dos cosas conseguimos cuando rezamos el Padrenuestro?
16. ¿A qué se refería Jesús cuando dijo "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed"?
17. ¿En qué momento entienden por fin los Apóstoles lo que significa comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre?

EJERCICIOS

1. Las parábolas de Cristo son una invitación al Reino de los Cielos. Explica cómo sus parábolas llaman a la acción a sus oyentes. En todas sus parábolas aquellos que se comportan correctamente son premiados mientras aquellos que no lo hacen se encuentran ante dificultades insuperables. ¿Qué nos dice esto sobre las buenas obras? ¿Cómo se compara el vivir activamente la fe con el hecho de simplemente profesarla?

2. Jesús dijo, "El Reino de Dios está cerca" ¿Se refería únicamente al tiempo en el que Él estuvo en la tierra? ¿Qué signos ves de su reinado aquí en la tierra?

3. ¿Cuál es la diferencia entre la letra y el espíritu de la ley? ¿Qué es más importante? ¿Qué es más fácil de vivir?

4. Jesús completó y cumplió la ley del Antiguo Testamento. Con tal de imitar el inmenso amor de Cristo nosotros podemos participar en la plenitud de la ley. De acuerdo con la parábola del buen samaritano, ¿qué significa amar al prójimo? ¿En qué sentido es este amor distinto del amor que vemos con frecuencia en el cine o en la televisión? ¿Por qué es este amor posible sólo por la gracia de Dios?

DEL CATECISMO

581 Jesús fue considerado por los judíos y sus jefes espirituales como un "rabí" (cf. Jn 11, 28; 3, 2; Mt 22, 23-24.34-36). Con frecuencia argumentó en el marco de la interpretación rabínica de la Ley (cf. Mt 12, 5; 9, 12; Mc 2, 23-27; Lc 6, 6-9; Jn 7, 22-23). Pero al mismo tiempo, Jesús no podía menos que chocar con los doctores de la Ley porque no se contentaba con proponer su interpretación entre los suyos, sino que "enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas" (Mt 7, 28-29). La misma Palabra de Dios, que resonó en el Sinaí para dar a Moisés la Ley escrita, es la que en él se hace oír de nuevo en el Monte de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1). Esa palabra no revoca la Ley sino que la perfecciona aportando de modo divino su interpretación definitiva: "Habéis oído también que se dijo a los antepasados... pero yo os digo" (Mt 5, 33-34). Con esta misma autoridad divina, desaprueba ciertas "tradiciones humanas" (Mc 7, 8) de los fariseos que "anulan la Palabra de Dios" (Mc 7, 13).

1384 El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jn 6, 53).

1717 Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

Notas finales

1. Jn 7, 46
2. Jn 6, 68-69
3. Jn 7, 46
4. Mt, 16, 16
5. Mc 1, 15
6. Mt 18, 21-22

Capítulo 21

El cáliz de cumplimiento

"¡Abbá, Padre! Todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú".
(Marcos 14, 36)

Capítulo 21

El cáliz de cumplimiento

Lecturas previas

Mateo 26, 17-56

Juan 18, 25—19, 30

Salmo 22

No fue ninguna casualidad que la Última Cena fuera una comida Pascual. Jesús es el perfecto Cordero Pascual. Todo lo que ocurrió después de ese banquete lo comprenderemos mejor cuando entendamos cómo se celebraba la Pascua y qué fue lo distintivo en la forma en que Jesús la celebró.

Al celebrar la última Cena con sus Apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino. (CEC 1340)

El Cáliz que faltaba

En la época de Jesús, la Pascua se celebraba con cuatro "copas o cálices": es decir, los invitados bebían vino cuatro veces:

1. Después de una bendición solemne, se bebía el primer cáliz y a continuación se comían hierbas amargas que simbolizaban la amargura de la cautividad en Egipto.
2. Seguidamente alguien leía la historia de la Pascua judía narrada en Éxodo 12, se cantaba el Salmo 113 (el "Pequeño Hallel" o canto de alabanza) y se bebía el segundo cáliz.
3. Después se servía el plato principal, cordero y pan sin levadura, tras el cual se bebía el tercer cáliz, "el cáliz de la bendición".
4. Finalmente, se cantaban los Salmos 114-118 (el "Gran Hallel") y la Pascua alcanzaba su momento culminante cuando se bebía el cuarto cáliz, "el cáliz de la cumplimiento".

"Os aseguro que desde ahora no beberé de ese fruto de la vid hasta aquel día..." (Mt 26, 29).

Jesús y sus discípulos estaban celebrando la Pascua conforme a este ritual. Todo iba como era de esperar, hasta que llegó el momento de servir el plato principal. Entonces, Jesús hizo algo que a sus discípulos les resultó difícil de entender en aquel momento:

> **Mientras cenaban, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo". Y tomando el cáliz y habiendo dado gracias, se lo dio diciendo: "Bebed todos de él; porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos para remisión de los pecados. Os aseguro que desde ahora no beberé de ese fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros de nuevo, en el Reino de mi Padre". (Mt 26, 26-29)**

Aquí se debía beber el tercer cáliz, el "cáliz de la bendición", pero antes Jesús dijo que el pan y el vino eran su cuerpo y su sangre. ¿Qué querría decir con esto? "Sangre de la alianza" era una cita del Éxodo 24, 8, un pasaje que todos los discípulos conocían: hacía referencia a la ratificación de la alianza entre Dios e Israel. Jesús hablaba como si estuviera introduciendo una nueva alianza, una que sería ratificada con su propia sangre.

Lo siguiente en la liturgia era el canto de un himno, seguido por el "cáliz de la consumación". Pero Jesús dijo que no bebería vino de nuevo, así que leemos que "después de recitar el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos".[1] Cualquier lector que supiera cómo se celebraba una Cena Pascual se hubiera quedado asombrado ¡habían abandonado la Cena Pascual antes del momento más importante! Jesús se fue de la Cena antes de que terminase. Por alguna razón había decidido que todavía no había llegado la hora de beber la última copa, el "cáliz de la consumación".

No todos los discípulos siguieron a Jesús. Uno de ellos ya se había marchado: Judas Iscariote se dirigía, en la oscuridad, hacia los sumos sacerdotes.

En Getsemaní

En el Monte de los Olivos, Jesús habló a sus discípulos de lo que estaba a punto de suceder.

> **Y les dijo Jesús: "Todos os escandalizaréis, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero, después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea". Pedro le dijo: "Aunque todos se escandalicen, yo no." Jesús le responde: "En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres". Pero él insistió: "Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré". Lo mismo decían todos. (Mc 14, 27-31)**

Después Jesús los llevó a un sitio llamado Getsemaní (que significa "prensa de aceite"), donde les pidió que esperasen mientras se apartaba a rezar. Se llevó con Él a Pedro, a Santiago y a Juan, sus amigos más cercanos, los mismos discípulos que estuvieron presentes en su Transfiguración.

> **Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, a ser posible, se alejase de él aquella hora. Decía: "¡Abba, Padre! Todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". (Mt 14, 35-36)**

La palabra "cáliz" debería llamarnos la atención. Jesús había interrumpido la Cena poco antes de acabarla. Todavía le quedaba un cáliz por beber, el "cáliz de la consumación". Ahora estaba pidiendo a su padre ("Abba" es la palabra familiar aramea para "Padre") que le apartara "este cáliz".

> **El cáliz de la Nueva Alianza que Jesús anticipó en la Cena al ofrecerse a sí mismo (cf. Lc 22, 20), lo acepta a continuación de manos del Padre en su agonía de Getsemaní (cf. Mt 26, 42) haciéndose "obediente hasta la muerte" (Flp 2, 8; cf. Hb 5, 7-8). Jesús ora: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz..." (Mt 26, 39). Expresa así el horror que representa la muerte para su naturaleza humana. Esta, en efecto, como la nuestra, está destinada a la vida eterna; además, a diferencia de la nuestra, está perfectamente exenta de pecado (cf. Hb 4, 15) que es la causa de la muerte (cf. Rm 5, 12); pero sobre todo está asumida por la persona divina del "Príncipe de la Vida" (Hch 3, 15), de "el que vive" (Ap 1, 18; cf. Jn 1, 4; 5, 26). Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre (cf. Mt 26, 42), acepta su muerte como redentora para "llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero" (1 P 2, 24). (CEC 612)**

Cuando Jesús regresó junto a sus tres amigos, los encontró durmiendo. Era muy tarde y la cena había sido larga y abundante. Jesús les despertó y se apartó de nuevo a orar. Al volver se los encontró otra vez durmiendo.

La tercera vez que les encontró dormidos, dijo: "¿Aún podéis dormir y descansar? Se acabó; llegó la hora. Mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar".[2]

"Mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores". (Mt 26, 45)

De nuevo se apartó, por segunda vez, y oró diciendo:
"Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".
(Mt 26, 42)

Y enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "Salve, Rabí" —y le besó.
(Mt 26, 49)

Arrestan a Jesús en Getsemaní

Inmediatamente llegó Judas a Getsemaní, acompañado de un tropel de gente que llevaba espadas y palos. Judas les había dado esa señal: "Al que yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien custodiado".[3] Judas saludó al Maestro con un beso, como hacían los discípulos cuando saludaban a sus maestros.

Los soldados esperaban encontrar cierta resistencia... pero no hubo lucha, tan sólo un incidente. Los discípulos preguntaron: "Señor, ¿debemos atacar con la espada?" Pedro, que siempre se dejaba llevar por el corazón, no esperó la respuesta. Sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Pero Jesús le dijo a Pedro: "Envaina tu espada. ¿Acaso no voy a beber el cáliz que el Padre me ha dado?"[4] Y tocándole la oreja al siervo, lo curó.[5] Fue el último milagro de curación que Jesús hizo antes de morir. Jesús estaba preparado para beber el cuarto cáliz.

Jesús se marchó con los soldados sin oponer resistencia. Pedro y Juan le siguieron a cierta distancia.

Llevaron a Jesús ante Anás, que era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote en ese momento. Anás había sido depuesto por los romanos años antes, pero la mayoría de los judíos todavía le consideraban como el verdadero sumo sacerdote. Caifás, su yerno, por deferencia, permitió que Anás le interrogase primero.[6]

"Éste estaba con Jesús el Nazareno. De nuevo lo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". (Mt 26, 71-72)

La negación de Pedro

Durante el interrogatorio, los soldados y los criados que habían llevado a Jesús esperaban fuera a que les dieran nuevas órdenes. Como la noche era fría, hicieron una hoguera para calentarse. Juan menciona específicamente que Pedro se calentaba junto a las "brasas de una hoguera" (término que aparece sólo otra vez en el Nuevo Testamento, como pronto lo veremos).[7] Pedro permaneció fuera, donde podía ver el interrogatorio a cierta distancia, esperando que nadie le reconociera.

Una de las criadas reconoció a Pedro a la luz del fuego: "Tú también estabas con Jesús el Nazareno", le dijo. Pedro reaccionó inmediatamente: "No sé ni entiendo lo que dices". Un poco más tarde otra persona también le reconoció y Pedro le contestó lo mismo. Después, una tercera lo identificó por su acento galileo: "Ciertamente eres uno de ellos, eres un galileo". Pero Pedro juró que no conocía a Jesús. En ese mismo instante se oyó el canto del gallo y vio cómo Jesús se volvía hacia él y le miraba. Se acordó de lo que el había dicho Jesús: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces".

"Y salió afuera y lloró amargamente", nos dice el evangelista.[8] Debió de sentir cómo él también había traicionado a Jesús. Pero a diferencia de Judas, Pedro fue capaz de un arrepentimiento verdadero. Judas, como veremos en breve, reaccionó con enfado y desesperación; Pedro se deshizo en lágrimas de amor... Más adelante tendría la oportunidad de desagraviarle.

¡Ha blasfemado!

Entonces Anás le envió atado a casa de Caifás, el sumo sacerdote,[9] donde el Sanedrín había convocado una sesión de emergencia. Los dirigentes de Jerusalén debieron considerar a Jesús una amenaza extraordinaria para tener que reunirse en mitad de la noche con el fin de condenarle.

No quisieron correr ningún riesgo. Sobornaron a testigos falsos para que mintieran acerca de Jesús, pero ni siquiera sus alegaciones concordaban unas con otras. Finalmente, el sumo sacerdote preguntó directamente a Jesús: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?"

Jesús respondió: "Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo".

"¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?" (Mt 26, 65)

Esto era lo que Caifás quería escuchar. Se rasgó las vestiduras, un gesto de furiosa protesta y también una violación explícita de la Ley de Moisés. ("El sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza haya sido derramado el óleo de la unción, haya recibido la investidura y se haya puesto los ornamentos sagrados, no llevará desaliñado el cabello ni rasgados sus vestidos", dice Lv 21, 10.) En esta ansia desesperada por condenar al inocente Jesús, el propio sumo sacerdote menospreció las leyes que él acusaba a Jesús haber quebrantado.

"¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?" preguntó Caifás. "Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?"[10]

> **Los hombres que custodiaban a Jesús se mofaban de él y le golpeaban. Entonces, tapándole la cara, le preguntaban: "Profetiza, ¿quién es el que te ha pegado? Y decían contra él muchas injurias". (Lc 22, 63-65)**

El Sanedrín acababa de sentenciar a Jesús a muerte. Pero había un problema: bajo el mandato romano, los dirigentes judíos no tenían autoridad para ejecutar una sentencia de muerte. Podían juzgar en asuntos religiosos, pero sólo el gobernador romano tenía poder para ejecutar a un reo.

Así que era necesario persuadir al gobernador romano para que ordenara la muerte de Jesús. Tan pronto como amaneció, el Sanedrín envió a Jesús ante el gobernador Poncio Pilato.

"He pecado entregando sangre inocente". Ellos contestaron: "¿A nosotros qué nos importa?" (Mt 27, 4).

Judas se arrepiente

Mientras tanto, Judas empezó a sentir remordimientos. Es probable que, cuando traicionó a su Maestro, no pensase realmente que las autoridades le iban a condenar a muerte.

> **Entonces Judas, el que le entregó, al ver que había sido condenado, movido por el remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos: "He pecado entregando sangre inocente" dijo. "¿A nosotros qué nos importa? Tú verás" dijeron ellos. Y, después de arrojar las monedas de plata en el Templo, fue y se ahorcó. (Mt 27, 3-5)**

Aunque Judas "se arrepintió", no terminó de entender lo que Jesús le había estado enseñando durante todo el tiempo que estuvo con él. Si lo hubiera entendido, no habría caído en la desesperación. Habría sabido que podía pedir perdón a Jesús, incluso mientras permanecía clavado en la cruz, y Jesús le habría perdonado.

> **Los príncipes de los sacerdotes recogieron las monedas de plata y dijeron: —No es lícito echarlas al tesoro del Templo, porque son precio de sangre. Y, después de ponerse de acuerdo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para sepultura de peregrinos; por lo cual ese campo se ha llamado, hasta el día de hoy, "Campo de sangre". (Mt 27, 6-8)**

Una antigua tradición dice que Judas fue sepultado en el Valle de Hinom o Tófet, exactamente en el mismo lugar donde Jeremías había roto un cántaro.

> **"Entonces romperás el cántaro a la vista de los hombres que vayan contigo. Y les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos: "Así romperé Yo a este pueblo y esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede recomponer. Y los sepultarán en el Tófet, porque no habrá sitio para enterrar". (Jr 19, 10-11)**

Pilato interroga a Jesús

¿De qué se podía acusar a Jesús para que Pilato ordenara su ejecución? Al Sanedrín sólo se le ocurría una cosa: Jesús había dicho que era el Rey de los judíos. Pilato vería aquello como una amenaza de una nueva revuelta judía. "Hemos encontrado a éste soliviantando a nuestra gente y prohibiendo dar tributo al César; y dice que él es el Cristo, el Rey",[11] dijo el Sanedrín a Pilato. Lo de prohibir dar tributo al César era mentira, pero era el tipo de acusación que necesitaban para persuadir a Pilato de que Jesús era un peligro para Roma.

Pilato no quería saber nada sobre el tema. "Llevárosio vosotros y juzgadlo con vuestra propia ley", dijo a los dirigentes de Jerusalén. Pero ellos le recordaron que "la ley no les permitía condenar a un hombre a muerte". Y la muerte era precisamente lo que querían.

Así que Pilato interrogó a Jesús.

> **Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús contestó: "¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?" "¿Acaso soy yo judío?" respondió Pilato. Tu gente y los príncipes de los sacerdotes te han entregado a mí: ¿qué has hecho? Jesús respondió: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí". Pilato le dijo: "¿O sea, que tú eres Rey?" Jesús contestó: "Tú lo dices: yo soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz". Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?" (Jn 18, 33-38)**

Todo lo que podía decir Pilato era que Jesús era un inofensivo filósofo. "No encuentro ningún delito en este hombre", dijo a la muchedumbre.

Pero la muchedumbre insistía. "Subleva al pueblo, enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta aquí".

¿Era Jesús un galileo? Galilea era de la jurisdicción del rey Herodes. Así que Pilato envió a Jesús ante Herodes Antipas, quien se encontraba en Jerusalén en ese momento. Herodes Antipas, el hijo del perverso rey Herodes que había matado a los Santos Inocentes en Belén, le interrogó durante un tiempo, pero Jesús se negó a responder. Así que Herodes y sus soldados, convencidos de que se les había ocurrido una broma muy ingeniosa, vistieron a Jesús con ropas de rey y lo mandaron de vuelta ante Pilato.

¡Crucifícale!

Pilato volvió a reunir al Sanedrín y les dijo: "Me habéis presentado a este hombre como alborotador del pueblo. Mirad: yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ningún delito de los que le acusáis; ni tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto; por tanto, nada ha hecho que merezca la muerte. Así que, después de castigarle, lo soltaré".[12]

Eso no era lo que la muchedumbre quería escuchar y se oyeron gritos de indignación.

"No encuentro en él ninguna culpa", volvió a insistir Pilato. "Vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno por la Pascua, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?"[13]

Después de reírse de Él, le despojaron de la túnica, le colocaron sus vestidos y lo llevaron a crucificar. (Mt 27, 31)

La muchedumbre había sido instruida a no aceptar otra cosa que no fuera su muerte. "Entonces volvieron a gritar: "¡A ése no, a Barrabás!"[14]

Barrabás era exactamente el tipo de fanático violento que la muchedumbre decía que era Jesús. "Había cometido un homicidio en una revuelta", nos cuenta Marcos. En arameo, su nombre significaba "hijo del padre". En vez del Hijo del Padre, cuyo reino no era de este mundo, la muchedumbre pedía que dejaran suelto a un ladrón y asesino que era todo lo contrario de Jesús.

Pilato ordenó que azotaran a Jesús, pensando que eso tranquilizaría a la muchedumbre. Mandó utilizar el látigo, lo que resultaba especialmente cruel pues estaba diseñado para desgarrar la piel. Si el que latigaba ponía empeño, la víctima podía morir a causa de las heridas. Pero Jesús no murió. Cuando acabaron estaba muy débil, pero se mantenía en pie. Los soldados, queriendo divertirse un poco más con Él, trenzaron una corona de espinas y se la incrustaron en la cabeza; después encontraron un manto púrpura (el púrpura era el color de la realeza) y se lo pusieron por encima. Se turnaron para golpearle mientras le gritaban "¡Salve, Rey de los judíos!"

Finalmente, Pilato mandó traer a Jesús de vuelta ante la muchedumbre. "Aquí tenéis al hombre" dijo Pilato, "para que sepáis que yo no encuentro en él culpa alguna".

Pero todos los príncipes de los sacerdotes y los servidores gritaron, "¡Crucifícale!".[15]

Pilato seguía sin querer condenar a Jesús, y los príncipes de los sacerdotes jugaron su mejor baza: "¡Si sueltas a ése no eres amigo del César! ¡Todo el que se hace rey va contra el César!".[16]

La amenaza era evidente. Si Pilato soltaba a Jesús, llegaría el rumor a Roma de que Pilato había permitido una rebelión abierta en su provincia. El gobernador tendría que responder ante el César, el emperador romano; y esto no le iba a agradar al César.

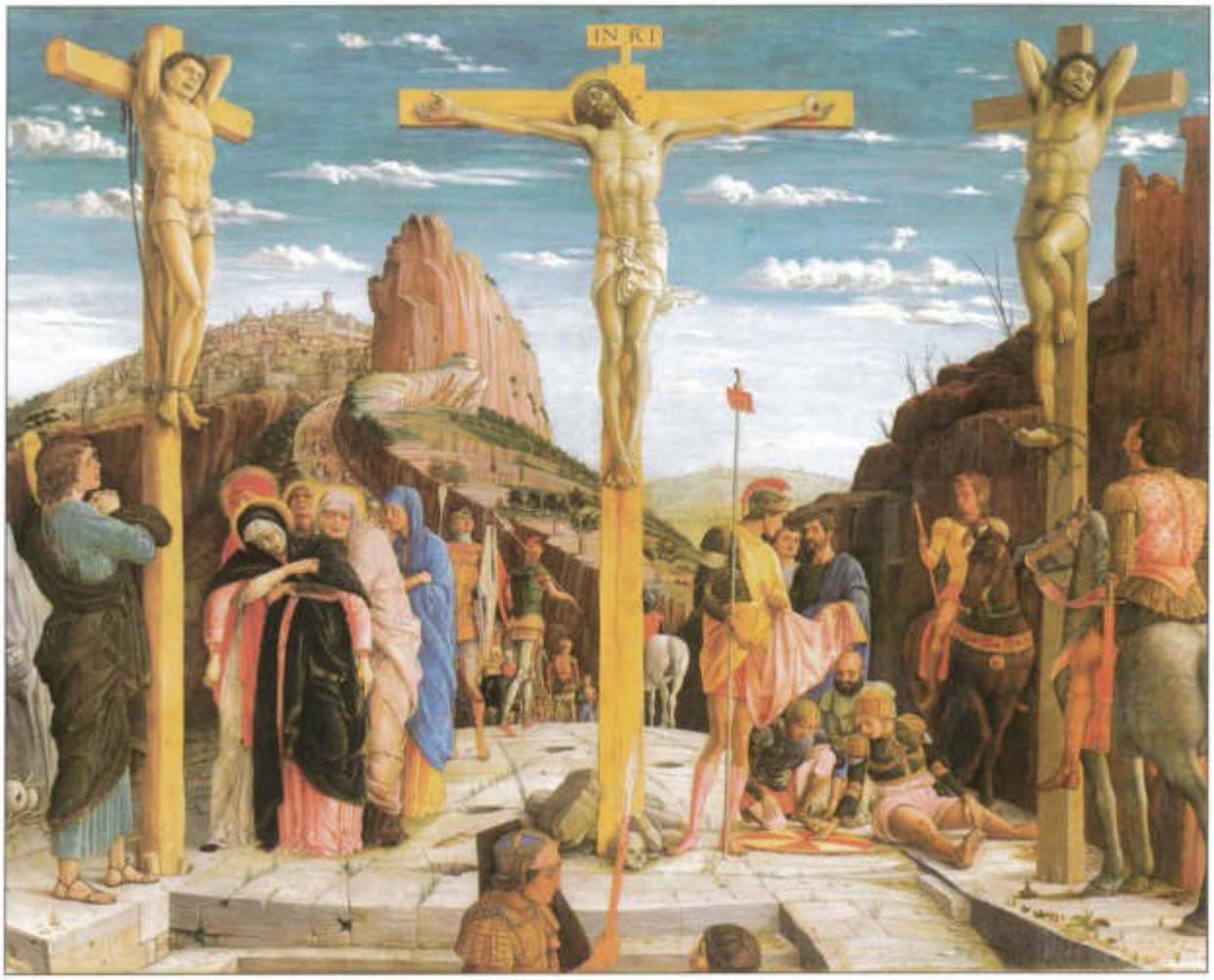
> La Iglesia, en el magisterio de su fe y en el testimonio de sus santos no ha olvidado jamás que "los pecadores mismos fueron los autores y como los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor" (Catech. R. I, 5, 11; cf. Hb 12, 3). Teniendo en cuenta que nuestros pecados alcanzan a Cristo mismo (cf. Mt 25, 45; Hch 9, 4-5), la Iglesia no duda en imputar a los cristianos la responsabilidad más grave en el suplicio de Jesús, responsabilidad con la que ellos con demasiada frecuencia, han abrumado únicamente a los judíos:
>
> > Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan recayendo en sus pecados. Ya que son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a Nuestro Señor Jesucristo el suplicio de la cruz, sin ninguna duda los que se sumergen en los desórdenes y en el mal "crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia (Hb 6, 6). Y es necesario reconocer que nuestro crimen en este caso es mayor que el de los judíos. Porque según el testimonio del Apóstol, "de haberlo conocido ellos no habrían crucificado jamás al Señor de la Gloria" (1 Co 2, 8). Nosotros, en cambio, hacemos profesión de conocerle. Y cuando renegamos de El con nuestras acciones, ponemos de algún modo sobre El nuestras manos criminales (Catech. R. I, 5, 11).
> >
> > Y los demonios no son los que le han crucificado: eres tú quien con ellos lo has crucificado y lo sigues crucificando todavía, deleitándote en los vicios y en los pecados (S. Francisco de Asís, admon. 5, 3). (CEC 598)

Crucifican a Jesús

Cargando con la cruz, salió hacia el lugar que se llama la Calavera, en hebreo Gólgota.[17] Los azotes habían debilitado a Jesús y es probable que físicamente fuera incapaz de llevar la cruz durante el camino.

Así que los soldados echaron mano de un hombre inocente que pasaba por allí, Simón de Cirene, y le hicieron cargar con la cruz. Legalmente, un soldado romano podía obligar a un nativo a prestar servicio transportando una carga la distancia de una milla romana. (Jesús hace referencia a esta ley cuando en el Sermón de la Montaña dice: "a quien te fuerce a andar una milla, vete con él dos".[18])

"Él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar que se llama la Calavera, en hebreo Gólgota". (Jn 19, 17)



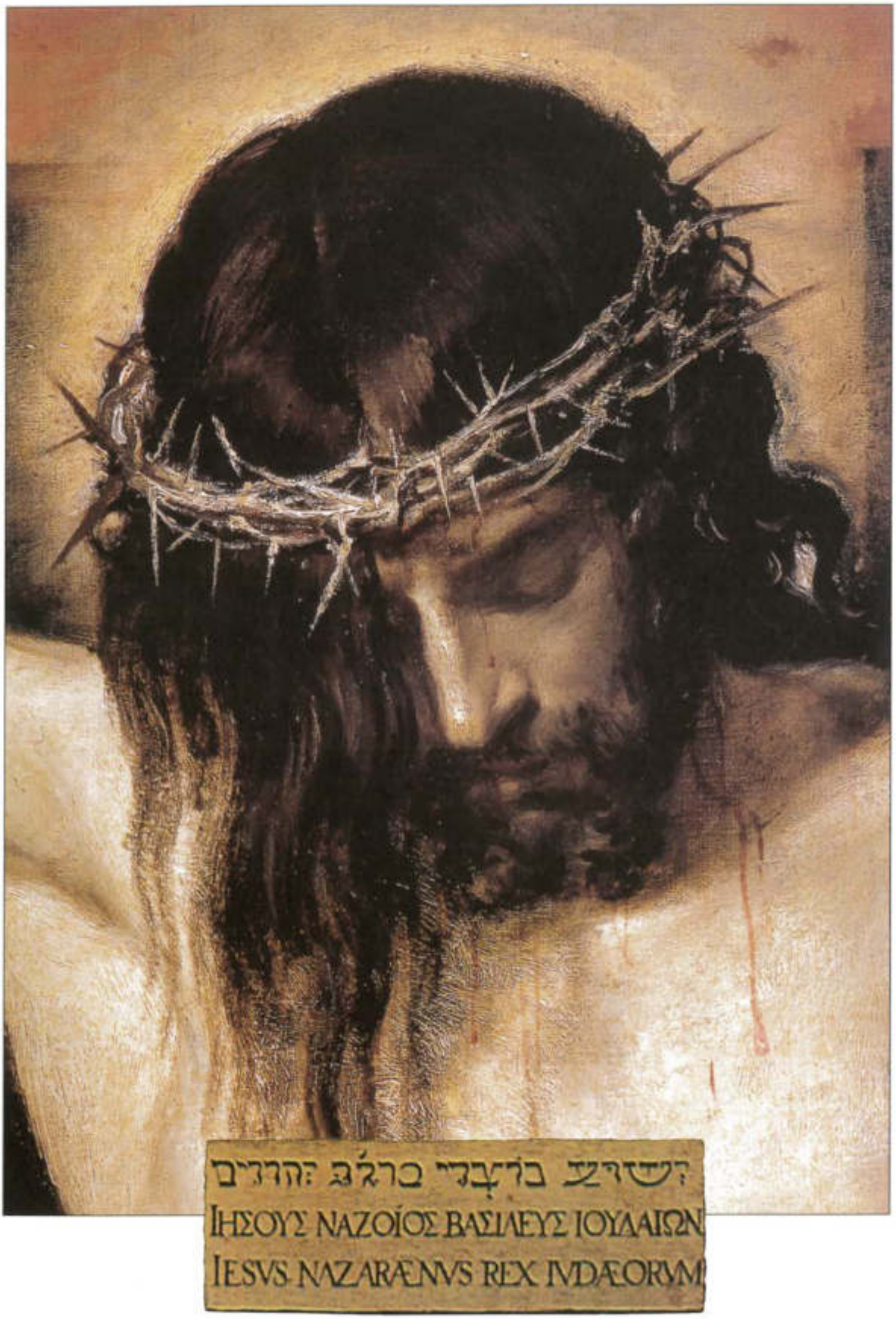
Muchas de las mujeres que habían sido discípulas de Jesús le seguían llorando.

> Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en que se dirá: 'Dichosas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron'. Entonces comenzarán a decir a los montes: 'Caed sobre nosotras'; y a los collados: 'Sepultadnos'; porque si en el leño verde hacen esto, ¿qué se hará en el seco?" (Lc 23, 28-31)

Cuando llegaron al Gólgota, el lugar de la crucifixión, ofrecieron a Jesús vino mezclado con mirra, un analgésico que supuestamente reduciría un poco su sufrimiento. Jesús se negó a tomarlo. No quería mitigar el dolor que debía sufrir.

A continuación, clavaron a Jesús en la cruz, como al peor de los criminales, y dos de los peores criminales fueron crucificados junto a Él, uno a cada lado. Pero Jesús, mientras sufría la horrible agonía de los clavos que atravesaban sus manos y sus pies, todavía sacó fuerzas para decir: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen".

> Pilato mandó escribir el título y lo hizo poner sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el Rey de los judíos". Muchos de los judíos leyeron este título, pues el lugar donde Jesús fue crucificado se hallaba cerca de la ciudad. Y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. Los príncipes de los sacerdotes de los judíos decían a Pilato: "No escribas: 'El Rey de los judíos', sino que él dijo: 'Yo soy Rey de los judíos'." "Lo que he escrito, escrito está" contestó Pilato. (Jn 19, 19-22)


ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΟΙΟΣ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
IESVS NAZARÆNVS REX IVDÆORVM

Actualmente, las letras **INRI** aparecen inscritas en las cruces cristianas y en las iglesias. Son las iniciales de la inscripción latina de Pilato: *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, que significa *Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.*

Los soldados se rifaron las escasas pertenencias de Jesús. Cada uno agarró un pedazo de su ropa, pero cuando llegaron a la túnica, se dieron cuenta de que estaba hecha de una sola pieza, sin costuras, al igual que la túnica sagrada que llevaban los sumos sacerdotes judíos. Daba pena cortarla en pedazos, así que la echaron a suertes, probablemente con una moneda o con un dado.

Algunos espectadores movían sus cabezas y se burlaban de él diciendo: "Ha salvado a otros: a ver si se salva a sí mismo si es el Mesías de Dios, el elegido".

Uno de los malhechores crucificados también le injuriaba diciendo: "¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros."

> **Pero el otro le reprendía: "¿Ni siquiera tú, que estás en el mismo suplicio, temes a Dios?" Nosotros estamos aquí justamente, porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero éste no ha hecho ningún mal. Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Y le respondió: "En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso". (Lc 23, 40-43)**

Aquí tienes a tu Madre

La crucifixión era una muerte lenta y horrible; la víctima tenía mucho tiempo para darse cuenta de que se estaba muriendo y que el final estaba cerca. Pero Jesús tenía algo importante por resolver.

> **Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Después le dice al discípulo: "Aquí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa". (Jn 19, 26-27)**

En la antigua Judea, una viuda sin hijos no tenía manera alguna de subsistir. Jesús hizo a su mejor amigo responsable de María, porque María no tenía otros hijos que se pudieran hacer cargo de ella.

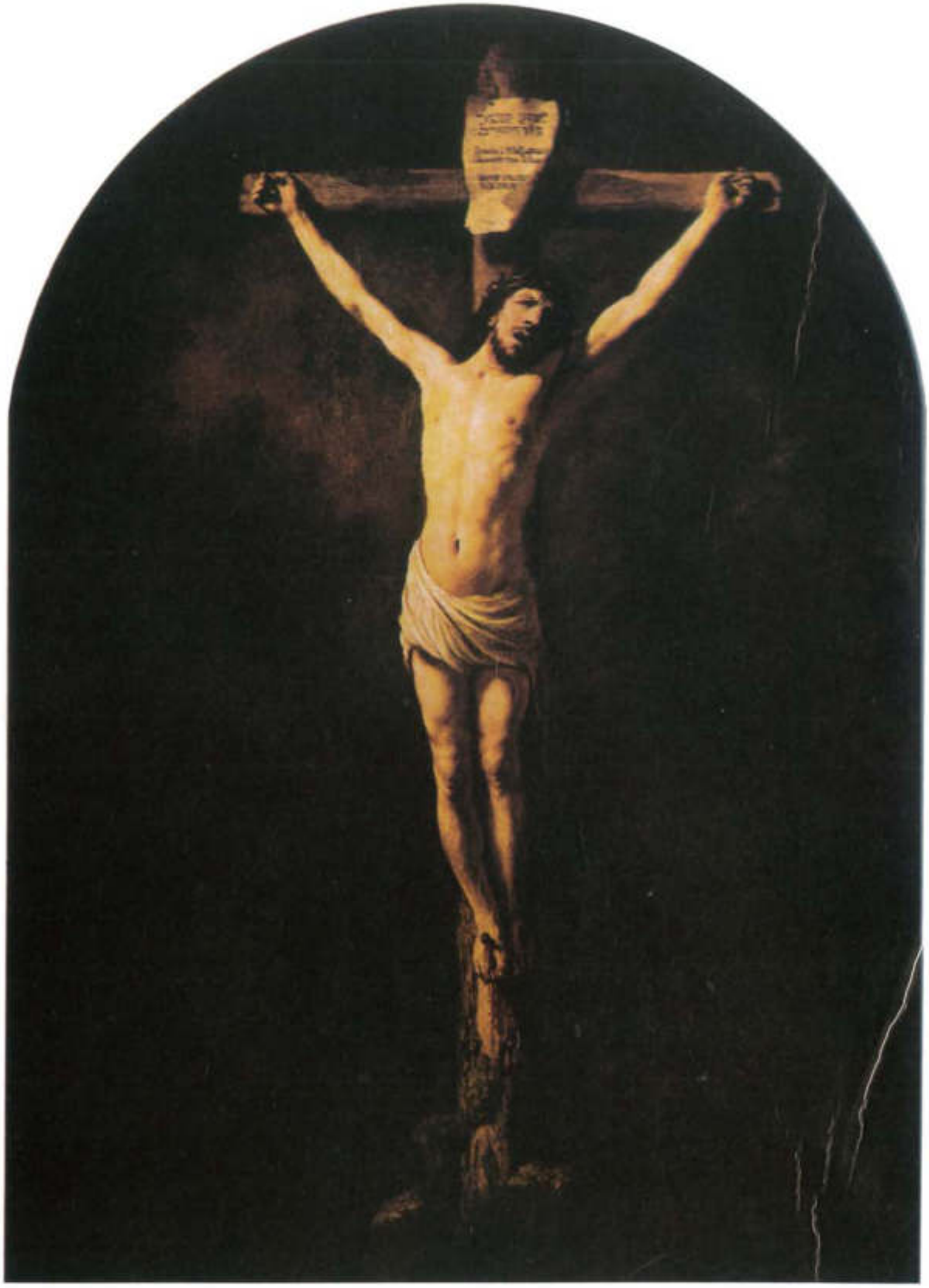
El hecho de que Juan, que es quien cuenta esta historia, mantenga su nombre en secreto hasta el final supone una invitación a que todos nosotros nos veamos como "el discípulo que Jesús amaba". Cualquier discípulo amado de Jesús, tiene a María como Madre, a Jesús como Hermano y a Dios como Padre.

El último cáliz

> **Y cuando llegó la hora sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona exclamó Jesús con fuerte voz: "Eloí, Eloí, ¿lemá sabacthaní?", que significa Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mc 15, 33-34)**

Algunos de los que estaban allí presentes no oyeron bien, o no hablaban arameo, y pensaron que Jesús estaba llamando a Elías. Pero lo que Jesús estaba haciendo era recitar el Salmo 22, que, visto en perspectiva, parece ser una descripción perfecta de su sufrimiento. (Ver más adelante, *el Salmo de la Crucifixión*).

> **Jesús no conoció la reprobación como si él mismo hubiese pecado (cf. Jn 8, 46). Pero, en el amor redentor que le unía siempre al Padre (cf. Jn 8, 29), nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Sal 22, 2). Al haberle hecho así solidario con nosotros, pecadores, "Dios no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" (Rm 8, 32) para que fuéramos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rm 5, 10). (CEC 603)**



"Eloí, Eloí, ¿lemá sabacthaní?"

A medida que se acercaba el final, uno de los que estaban presentes le ofreció una esponja empapada en vinagre y sujeta a una caña de hisopo[19], la misma planta que se utilizaba para rociar la sangre del Cordero Pascual en Éxodo 12, 22.

Después de beber el vinagre, Jesús dijo: "todo está consumado". Era el último cáliz de la Pascua, el "cáliz de la consumación", el que Jesús había prometido no beber hasta que llegara la hora. Jesús había bebido el cáliz que su Padre le había dado "e inclinando la cabeza, entregó el espíritu".[20]

Y el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente de Él, al ver cómo había expirado, dijo: "En verdad este hombre era Hijo de Dios". (Mt 15, 38-39)

El velo separaba físicamente a las personas de la morada de Dios. Esta separación llega a su fin en el mismísimo momento en que muere Jesús. Al ser el velo exterior, el hecho de rasgarse también prefiguraba el final del mundo del Antiguo Testamento: el velo exterior estaba decorado con escenas que representaban toda la creación.

Se acercaba ya el sábado (el día judío comenzaba con la puesta de sol). Los criminales que habían sido crucificados debían ser enterrados antes del sábado, ya que estaba prohibido trabajar en este día.

Como era la Parasceve, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, los judíos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retirasen. (Jn 19, 31)

Quebrar las piernas de los criminales era en realidad un acto de clemencia; aceleraba la muerte y esto era todo lo que ellos podían esperar. Pero Jesús ya había muerto. Cuando los soldados se acercaron a Él, vieron que estaba muerto, así que no le quebraron las piernas. ("Y no le quebraréis ningún hueso" dice Éxodo 12, 46 dando instrucciones para preparar el Cordero Pascual.)

Pero cuando llegaron a Jesús, al verle ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza. Y al instante brotó sangre y agua. (Jn 19, 33-34)

En la época de Jesús, el vino se mezclaba con agua antes de beberse. La Iglesia todavía mantiene esta costumbre al preparar el vino en la Eucaristía.

Después de la crucifixión, el alma humana de Cristo todavía unida a su persona divina, bajó al reino de los muertos. Desde los comienzos, la predicación apostólica sobre la bajada de Cristo a los infiernos enseñó que Jesús, como todos los hombres, experimentó la muerte, pero que descendió allí como Salvador, proclamando la Buena Nueva a los espíritus cautivos (1 P 3, 18-19). El descenso a los infiernos supone el cumplimiento del mensaje salvífico contenido en las Sagradas Escrituras, es la última etapa de la misión mesiánica de Jesús. En este preciso momento, después de su muerte y antes de su resurrección, Jesús propagó su obra redentora a todos los hombres de todas las épocas y de todos los lugares; Jesús abrió las puertas del cielo para todos aquellos que le habían precedido.

Poncio Pilato

Cada vez que recitamos el Credo, decimos que Cristo "fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato". Pero los evangelistas describen a Pilato como alguien peor que un simple malvado. San Juan, especialmente, lo muestra como un personaje complejo que cree que Jesús es inocente, pero no tiene la valentía suficiente para actuar según su conciencia. Los sumos sacerdotes y los grupos contrarios a Jesús se aprovecharon de su cobardía atemorizándole con lo que pensarían sus superiores romanos (ver Jn 19, 12: "¡Si sueltas a ése no eres amigo del César! ¡Todo el que se hace rey va contra el César!").

Pilato no guardaba ningún respeto a las tradiciones y costumbres judías, pero vivía en constante temor de que se produjeran disturbios. Los habitantes de Judea sabían que si querían conseguir algo de Pilato, todo lo que tenían que hacer era amenazarle con una revuelta. Si hubiera mostrado respeto hacia sus tradiciones y, aún así, hubiera sabido mostrar valentía ante la muchedumbre, habría sido un gobernador excelente. Tal y como estaban las cosas, los romanos no tardaron en darse cuenta de que habían nombrado al hombre equivocado para el puesto. Pocos años después del juicio de Jesús, Pilato cayó en desgracia. Una tradición dice que prefirió quitarse la vida antes que regresar a Roma como un fracasado.

Pero hay un final distinto para esta historia. En algunas Iglesias de Oriente la tradición dice que, después de la muerte de Jesús, Pilato se sintió culpable. Intentó suicidarse pero era continuamente salvado por intervención divina. Al final se convirtió, fue bautizado y murió santo.

Basílica del Ecce Homo. Uno de los tres arcos del Ecce Homo de la Vía Dolorosa, la ruta tradicional por la que Jesús fue desde el pretorio de Pilato hasta el Calvario.

El Salmo de Crucifixión

Mientras Jesús moría en la cruz, gritó con voz potente: *"Eloí, Eloí, ¿lama sabachthani?"* Algunos de los que estaban presentes, al no poder oírle bien, pensaron que estaba llamando a Elías. Pero los discípulos que le escuchaban sabían que estaba recitando el Salmo 22. Cuando recordaron el resto del Salmo 22, se dieron cuenta de que era una descripción perfecta del sufrimiento por el que estaba pasando Jesús.

El Salmo 22 acaba en triunfo. Aunque parece que el salmista acusa a Dios de haberle abandonado, termina con un himno de alabanza a la liberación realizada por Dios. Ahí en la cruz, cuando parecía rechazado y a punto de morir, Jesús estaba ya deseando que llegara su victoria triunfante sobre la muerte.

Al maestro de coro. Según "La Cierva de la Aurora". Salmo. De David.

¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
Lejos estás de mi salvación,
de mis palabras suplicantes.
Dios mío, te invoco de día, y no escuchas;
de noche, y no encuentro descanso.

Pero Tú eres el Santo,
sentado entre las alabanzas de Israel.
En Ti pusieron su esperanza nuestros padres:
esperaron y los liberaste.
A Ti gritaron y fueron salvos,
en Ti confiaron y no quedaron avergonzados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
oprobio de los hombres,
desprecio del pueblo.
Al verme, todos hacen burla de mí,
tuercen los labios, mueven la cabeza:
"Confió en el Señor: que lo salve Él,
que lo libre, si es que lo ama".

Tú me sacaste del vientre,
me confiaste a los pechos de mi madre.
A ti me encomendaron desde las entrañas maternas:
desde el seno de mi madre Tú eres mi Dios.
No te alejes de mí, que la angustia se acerca
y no hay quien me socorra.

Me rodea una manada de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren sus fauces contra mí
como un león que desgarra y ruge.

Me derramo como el agua,
se dislocan todos mis huesos;
mi corazón se derrite como cera,
se deshace en mis entrañas.
Seca está como una teja mi garganta,
y mi lengua, pegada al paladar;
me echas al polvo de la muerte.

Me rodea una jauría de perros,
me asedia una banda de malvados.
Han taladrado mis manos y mis pies.
Puedo contar todos mis huesos.
Ellos miran, me observan,
se reparten mis ropas
y echan a suertes mi túnica.

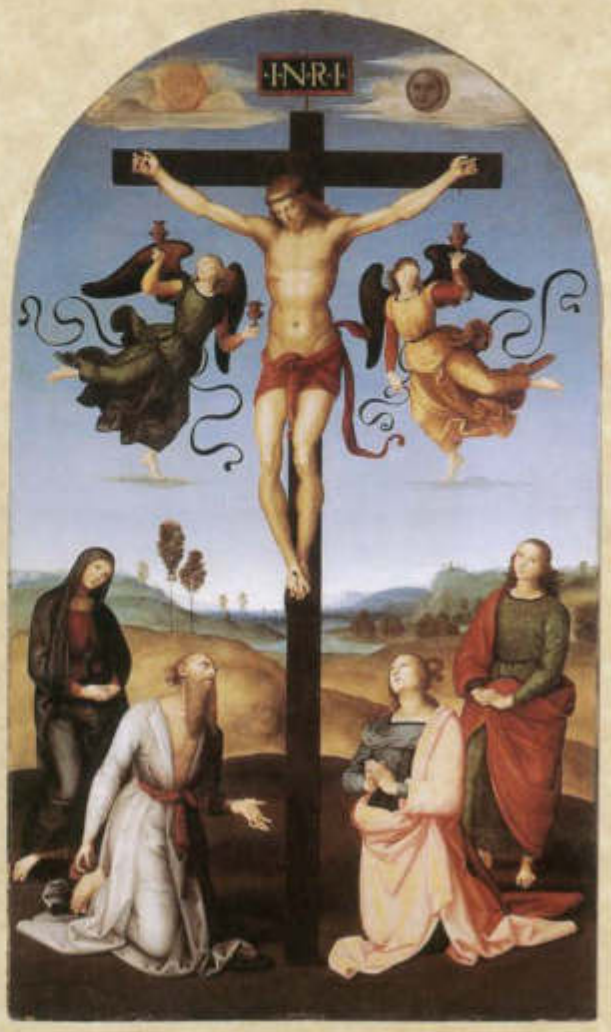
Pero Tú, Señor, no te alejes.
Fuerza mía, date prisa en socorrerme.
Libra mi alma de la espada,
mi única vida de las garras de los perros.
Sálvame de la boca del león,
mi pobre existencia,
de los cuernos de los búfalos.

Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea.
Los que teméis al Señor, alabadle;
estirpe toda de Jacob, glorificadle,
temedle, estirpe toda de Israel.
Pues no desprecia ni desdeña
la miseria del mísero,
ni le oculta el rostro;
cuando a Él clama le escucha.

Te alabaré ante la gran asamblea.
Cumpliré mis votos delante de quienes
le temen.
Los pobres comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que le buscan.
¡Que vuestro corazón viva por siempre!

Se acordarán y se convertirán al Señor
los enteros confines de la tierra;
se postrarán en su presencia
todas las familias de las naciones,
porque del Señor es el Reino,
Él domina a las naciones.

Ante Él sólo se postrarán los que duermen en la tierra,
ante Él doblarán la rodilla cuantos bajan al polvo.
Pero mi alma vivirá para Él.
Mi descendencia le servirá,
hablará del Señor a la generación venidera,
y proclamarán su justicia
al pueblo que ha de nacer: "Así lo hará el Señor".



Los judíos

Niños judíos rezando en el Muro Occidental.

Durante toda la Pasión narrada en el Evangelio de San Juan, a los adversarios de Jesús se les llama "los judíos". Algunos lectores posteriores pensaron que los judíos como raza o nación cargaban con la culpa de haber crucificado a Jesús.

Indudablemente, una lectura más cuidadosa del Evangelio de Juan hubiera evitado este malentendido. Jesús era un judío. Juan, su autor, también era judío. Casi todos los primeros cristianos eran judíos. Probablemente, la mayoría de los primeros en leer el Evangelio de Juan eran judíos.

Algunos comentaristas dicen que Juan utilizó el término "judío" para referirse simplemente a las autoridades judías. Pero los primeros lectores entenderían más que eso. Quizá los lectores de origen gentil de época posterior cuando leyeron "los judíos" en el Evangelio de Juan pudieron entender: "ellos crucificaron a Cristo". Pero los primeros lectores de Juan, que eran ellos mismos judíos, leerían el mismo Evangelio y dirían: "Nosotros crucificamos a Cristo". Muchos piensan que el término "judíos" se refiere a todos aquellos que han rechazado a Cristo a lo largo de los siglos, diferenciándolos de aquellos que eran judíos de raza.

Más adelante, leemos el primer sermón de Pedro tras la resurrección de Cristo. El día de Pentecostés, se dirigió a una multitud de cientos de judíos procedentes de todas las naciones y dijo:

> Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como bien sabéis, a éste, que fue entregado según el designio establecido y la presciencia de Dios, le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos. (Hch 2, 22-23)

El mensaje de Pedro a su audiencia es indudable: vosotros crucificasteis a Cristo.

Como resultado del sermón de Pedro, unas 3.000 personas, probablemente muchas de las que habían gritado "¡Crucifícale!", creyeron y fueron bautizadas. Las personas que más necesidad tenían de perdón fueron las que mejor recibieron el evangelio del perdón.

Lo mismo tendría que ocurrir con nosotros actualmente. Cuando leemos el Evangelio, deberíamos recordar que todos nosotros somos pecadores y que todos nosotros cargamos con la culpa de haber crucificado al Hijo de Dios.

> Teniendo en cuenta la complejidad histórica manifestada en las narraciones evangélicas sobre el proceso de Jesús y sea cual sea el pecado personal de los protagonistas del proceso (Judas, el Sanedrín, Pilato) lo cual sólo Dios conoce, no se puede atribuir la responsabilidad del proceso al conjunto de los judíos de Jerusalén, a pesar de los gritos de una muchedumbre manipulada (Cf. Mc 15, 11) y de las acusaciones colectivas contenidas en las exhortaciones a la conversión después de Pentecostés (cf. Hch 2, 23. 36; 3, 13-14; 4, 10; 5, 30; 7, 52; 10, 39; 13, 27-28; 1 Ts 2, 14-15). El mismo Jesús perdonando en la Cruz (cf. Lc 23, 34) y Pedro siguiendo su ejemplo apelan a "la ignorancia" (Hch 3, 17) de los judíos de Jerusalén e incluso de sus jefes. Y aún menos, apoyándose en el grito del pueblo: "¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (Mt 27, 25), que significa una fórmula de ratificación (cf. Hch 5, 28; 18, 6), se podría ampliar esta responsabilidad a los restantes judíos en el espacio y en el tiempo:
>
> > Tanto es así que la Iglesia ha declarado en el Concilio Vaticano II: "Lo que se perpetró en su pasión no puede ser imputado indistintamente a todos los judíos que vivían entonces ni a los judíos de hoy... No se ha de señalar a los judíos como reprobados por Dios y malditos como si tal cosa se dedujera de la Sagrada Escritura" (NA 4). (CEC 597)

En el año 2000, el san Juan Pablo II rezó ante el Muro Occidental pidiendo perdón por todo el sufrimiento que los cristianos han causado a los judíos.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*

Hay un influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismos de la Iglesia. Los evangelistas precisan que fueron los Doce, los Apóstoles, quienes se reunieron con Jesús en la Última Cena (cf. Mt 26, 20; Mc 14, 17; Lc 22, 14). Es un detalle de notable importancia, porque los Apóstoles "fueron la semilla del nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada". Al ofrecerles como alimento su cuerpo y su sangre, Cristo los implicó misteriosamente en el sacrificio que habría de consumarse pocas horas después en el Calvario. Análogamente a la alianza del Sinaí, sellada con el sacrificio y la aspersión con la sangre, los gestos y las palabras de Jesús en la Última Cena fundaron la nueva comunidad mesiánica, el Pueblo de la nueva Alianza.

Los Apóstoles, aceptando la invitación de Jesús en el Cenáculo: "Tomad, comed... Bebed de ella todos..." (Mt 26, 26-27), entraron por vez primera en comunión sacramental con Él. Desde aquel momento, y hasta al final de los siglos, la Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo de Dios inmolado por nosotros: "Haced esto en recuerdo mío... Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío" (1 Co 11, 24-25; cf. Lc 22, 19).

22. La incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental. Podemos decir que no solamente *cada uno de nosotros recibe a Cristo*, sino que también *Cristo nos recibe a cada uno de nosotros*. Él estrecha su amistad con nosotros: "Vosotros sois mis amigos" (Jn 15, 14). Más aún, nosotros vivimos gracias a Él: "el que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 57). En la comunión eucarística se realiza de manera sublime que Cristo y el discípulo "estén" el uno en el otro: "Permaneced en mí, como yo en vosotros" (Jn 15, 4).

Al unirse a Cristo, en vez de encerrarse en sí mismo, el Pueblo de la nueva Alianza se convierte en "sacramento" para la humanidad, signo e instrumento de la salvación, en obra de Cristo, en luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16), para la redención de todos. La misión de la Iglesia continúa la de Cristo: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20, 21). Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es *la fuente* y, *al mismo tiempo*, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo.

La Eucaristía es a la vez la fuente y la cumbre de toda la evangelización.

VOCABULARIO

ANÁS
Sumo sacerdote antes que Caifás. Fue destituido por los romanos, pero para muchos judíos continuaba siendo el verdadero sumo sacerdote.

BLASFEMIA
El delito de insultar a Dios o de atribuirse atributos divinos. Jesús fue acusado de blasfemo por identificarse como el Hijo de Dios y el Cristo.

CAIFÁS
El sumo sacerdote que gobernaba en época de Jesús, nombrado por las autoridades romanas.

CÁLIZ DEL CUMPLIMIENTO
El último cáliz de la Cena Pascual. En la Última Cena, Jesús se fue antes de beber el cáliz de la consumación; su muerte en la Cruz fue la consumación de su sacrificio Pascual.

CALVARIO
Ver Gólgota.

CRUCIFIXIÓN
Una forma de ejecución utilizada por los romanos en la que se clava a la víctima a una cruz de madera dejando que muera lentamente.

GETSEMANÍ
Significa "prensa de aceite". Un jardín a las afueras de Jerusalén al que Jesús fue a orar después de la Última Cena. Allí fue entregado por Judas y arrestado por un grupo de soldados.

GÓLGOTA
Colina a las afueras de Jerusalén donde Jesús fue crucificado. El nombre significa "lugar de la calavera".

JUDAS ISCARIOTE
Uno de los doce. Entregó a Jesús a las autoridades.

NAZARENO
Alguien de la ciudad de Nazaret. Así es como una inscripción identificaba a Jesús en la cruz.

PONCIO PILATO
Gobernador romano de Judea. Aunque creyó que Jesús no era culpable, le condenó a la muerte por crucifixión.

PRETORIO
Centro del gobierno romano en una provincia.

SANEDRÍN
Órgano de gobierno judío. Sus responsabilidades eran principalmente religiosas; los romanos habían asumido las funciones gubernamentales.

SIMÓN DE CIRENE
El hombre a quien forzaron a ayudar a Jesús a llevar la cruz al Gólgota.

ÚLTIMA CENA
La cena de Pascua que Jesús y sus discípulos celebraron antes de su arresto. Jesús instituyó la Eucaristía en la Última Cena.

PARA EL ESTUDIO

1. En la celebración de la Pascua, ¿qué cuatro cálices se bebían?
2. ¿Qué salmos se cantaban durante la cena?
3. ¿Qué significa la frase "sangre de la alianza"?
4. ¿Qué momento importante de la Cena Pascual no celebró Jesús?
5. ¿Dónde fue Jesús con los Apóstoles después de la Última Cena?
6. ¿A qué "cáliz" se refiere Jesús cuando está orando en Getsemaní?
7. ¿Qué señal utilizó Judas para delatar a Jesús?
8. ¿Quién era Anás?
9. ¿Cuántas veces negó Pedro que conocía a Jesús?
10. ¿Qué diferencia hay entre el llanto de Judas y el de San Pedro?
11. ¿Con qué cargo se acusó a Jesús para condenarle?
12. ¿Por qué el Sanedrín no crucificó a Jesús?
13. ¿Qué hicieron los sumos sacerdotes con el dinero que Judas les devolvió, después de haber traicionado a Jesús?
14. ¿Qué acusación utilizó el Sanedrín contra Jesús para convencer a Pilato de que ordenara su ejecución?
15. ¿A quién pedía la muchedumbre que soltaran en lugar de Jesús?
16. ¿Qué nos dice el punto 598 del CEC?
17. ¿Quién ayudó a llevar la cruz de Jesús hasta el Gólgota?
18. ¿Qué inscripción mandó poner Pilato en la cruz?
19. ¿Qué discípulo eligió Jesús para que cuidara de su madre?
20. En qué momento bebió Jesús el Cáliz de la Consumación?

EJERCICIOS

1. La negación de Pedro es una parte de los Evangelios que se cita con frecuencia. Aunque es fácil reconocer la debilidad de Pedro al negar a Cristo, con frecuencia pasamos por alto el gran valor que tuvo que tener para ir al atrio. ¿Tú crees que hubieras tenido la valentía de ir? ¿Qué crees que tenía Pedro en mente cuando decidió correr el riego?

2. La muerte y resurrección de Jesús cambió toda la historia de la humanidad. ¿Cómo crees que estaríamos ahora si Jesús no hubiera sufrido por nosotros? ¿Viviríamos como lo hacían los paganos del Antiguo Testamento?

3. Santo Tomás de Aquino creía que la blasfemia era un pecado mucho más grave que el asesinato. ¿Por qué crees que pensaba así? ¿Es la blasfemia un problema serio actualmente?

DEL CATECISMO

596 Las autoridades religiosas de Jerusalén no fueron unánimes en la conducta a seguir respecto de Jesús (cf. Jn 9, 16; 10, 19). Los fariseos amenazaron de excomunión a los que le siguieran (cf. Jn 9, 22). A los que temían que "todos creerían en él; y vendrían los romanos y destruirían nuestro Lugar Santo y nuestra nación" (Jn 11, 48), el sumo sacerdote Caifás les propuso profetizando: "Es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación" (Jn 11, 49-50). El Sanedrín declaró a Jesús "reo de muerte" (Mt 26, 66) como blasfemo, pero, habiendo perdido el derecho a condenar a muerte a nadie (cf. Jn 18, 31), entregó a Jesús a los romanos acusándole de revuelta política (cf. Lc 23, 2) lo que le pondrá en paralelo con Barrabás acusado de "sedición" (Lc 23, 19). Son también las amenazas políticas las que los sumos sacerdotes ejercen sobre Pilato para que éste condene a muerte a Jesús (cf. Jn 19, 12. 15. 21).

611 La Eucaristía que instituyó en este momento será el "memorial" (1 Co 11, 25) de su sacrificio. Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla (cf. Lc 22, 19). Así Jesús instituye a sus Apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: "Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean también consagrados en la verdad" (Jn 17, 19; cf. Cc Trento: DS 1752, 1764).

1009 *La muerte fue transformada por Cristo.* Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (cf. Mc 14, 33-34; Hb 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (cf. Rm 5, 19-21).

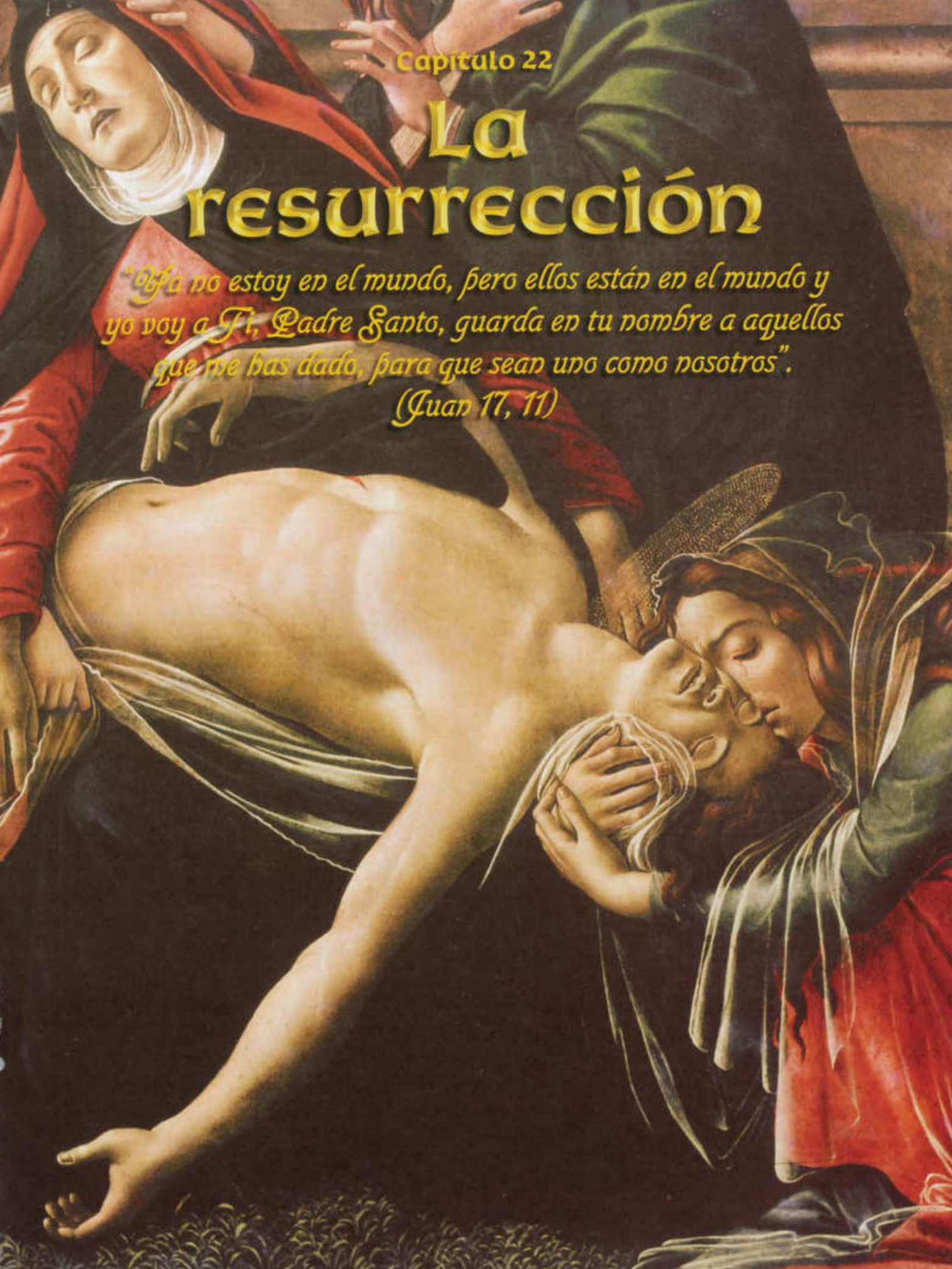
1365 Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22, 19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).

1851 En la Pasión, la misericordia de Cristo vence al pecado. En ella, es donde éste manifiesta mejor su violencia y su multiplicidad: incredulidad, rechazo y burlas por parte de los jefes y del pueblo, debilidad de Pilato y crueldad de los soldados, traición de Judas tan dura a Jesús, negaciones de Pedro y abandono de los discípulos. Sin embargo, en la hora misma de las tinieblas y del príncipe de este mundo (cf. Jn 14, 30), el sacrificio de Cristo se convierte secretamente en la fuente de la que brotará inagotable el perdón de nuestros pecados.

2471 Ante Pilato, Cristo proclama que había "venido al mundo: para dar testimonio de la verdad" (Jn 18, 37). El cristiano no debe "avergonzarse de dar testimonio del Señor" (2 Tm 1, 8). En las situaciones que exigen dar testimonio de la fe, el cristiano debe profesarla sin ambigüedad, a ejemplo de S. Pablo ante sus jueces. Debe guardar una "conciencia limpia ante Dios y ante los hombres" (Hch 24, 16).

Notas finales

1. Mc 14, 26
2. Mc 14, 41-42
3. Mc 14, 44
4. Jn 18, 11
5. Lc 22, 53
6. Jn 18, 12-14; 19-23
7. Jn 18, 18
8. Mt 26, 75; Lc 22, 62
9. Jn 18, 24
10. Mc 14, 61-64
11. Lc 23, 2
12. Lc 23, 14-16
13. Jn 18, 38-39
14. Jn 18, 40
15. Jn 19, 1-6
16. Jn 19, 12
17. Jn 19, 17
18. Mt 5, 41
19. Jn 19, 29
20. Jn 19, 30



Capítulo 22

La resurrección

"Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo y yo voy a Ti, Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que sean uno como nosotros".

(Juan 17, 11)

Capítulo 22

La resurrección

Lecturas previas

Juan
20, 1 – 21, 25

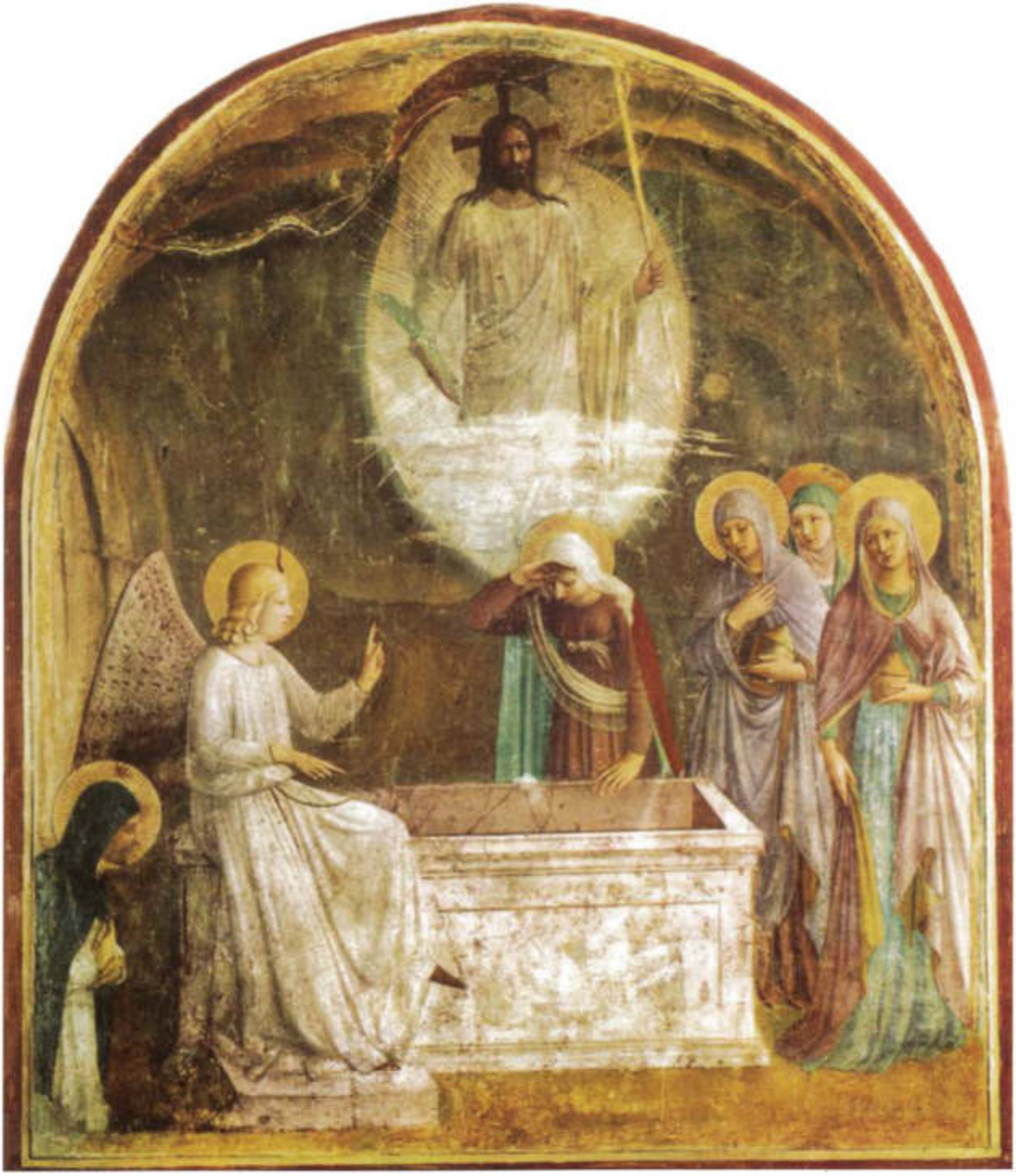
Lucas
24, 13-53

1 Corintios
15, 3-11

Aunque era costumbre arrojar a un crematorio público los cadáveres de los criminales crucificados, uno de los discípulos pudientes de Jesús, José de Arimatea, aún poniendo en peligro su cargo en el Sanedrín, tuvo la osadía de pedir a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el fariseo que había ido a ver a Jesús de noche, llevó mirra y áloe para celebrar un entierro al estilo tradicional judío. Había que dejar todo acabado antes de que comenzara el sábado, para evitar profanar ese día. Así pues, envolvieron rápidamente el cuerpo de Jesús en una sábana de lino y lo colocaron en el sepulcro nuevo propiedad de José de Arimatea.

José era un hombre rico, y la tumba que donó era digna de un enterramiento real. Probablemente fue excavada en roca en la ladera de una colina. La puerta de acceso era una piedra en forma de disco, tan grande que requería más de un hombre para moverla.

Entre tanto, los sumos sacerdotes seguían atemorizados ante la posible reacción de los discípulos de Jesús. Pidieron a Pilato que ordenara a la guardia romana custodiar el sepulcro para asegurarse de que nadie entrara a robar el cuerpo. "Esta última impostura sería peor que la primera", pensaron. Pilato les proporcionó la guardia y les dijo que fueran a custodiarlo como les pareciera bien.



"No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado.
Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo colocaron".
(Mc 16, 6)

"¡Rabbuni!"... Jesús le dijo: "Suéltame, que aún no he subido a mi Padre." (Jn 20, 16-17).

Las mujeres que encontraron al Señor Resucitado

Jesús fue enterrado tan rápidamente que no dio tiempo a embalsamar su cuerpo como se debía. Al finalizar el sábado, algunas de las mujeres que habían seguido a Jesús decidieron rendir este último homenaje a su querido maestro.

> **Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y, muy de mañana, al día siguiente del sábado, llegaron al sepulcro cuando ya estaba saliendo el sol. Y se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" Y al mirar vieron que la piedra había sido removida, a pesar de que era muy grande. Entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron muy asustadas. Él les dice: "No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo colocaron. Pero marchaos y decid a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo". (Mc 16, 1-7)**

María Magdalena echó a correr, llegó hasta donde estaban Simón Pedro y Juan y les dijo: "Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto".[1] Pedro y Juan corrieron hacia la tumba; Juan llegó antes, pero esperó a que entrara Pedro primero. Todo lo que encontraron fueron los lienzos en los que Jesús había sido envuelto. Así que se marcharon desconcertados.

> **Pero María permaneció fuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y vio a dos ángeles de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido colocado el cuerpo de Jesús. Ellos dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" "Se han llevado**

a mi Señor y no sé dónde lo han puesto", les respondió. Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dijo Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: "Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré. Jesús le dijo: "¡María!" Ella, volviéndose, exclamó en hebreo: "¡Rabbuni!" —que quiere decir: "Maestro". Jesús le dijo: "Suéltame, que aún no he subido a mi Padre; pero vete donde están mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'". Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: "¡He visto al Señor!, y me ha dicho estas cosas". (Jn 21, 11-18)

Lucas nos cuenta que "estas palabras les parecieron como un desvarío". No podían creer que María hubiera visto realmente al Señor resucitado.

María Magdalena y las santas mujeres, que iban a embalsamar el cuerpo de Jesús (cf. Mc 16, 1; Lc 24, 1) enterrado deprisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del sábado (cf. Jn 19, 31. 42) fueron las primeras en encontrar al Resucitado (cf. Mt 28, 9-10; Jn 20, 11-18). Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles (cf. Lc 24, 9-10). Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce (cf. 1 Co 15, 5). Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22, 31-32), ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" (Lc 24, 34). (CEC 641)

El camino a Emaús: Jesús se revela en la Eucaristía

Dos discípulos de Jesús se dirigían a una aldea llamada Emaús, a unas pocas horas de Jerusalén. Mientras caminaban iban hablando de lo que había sucedido durante los últimos días.

Y mientras comentaban y discutían, el propio Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, aunque sus ojos eran incapaces de reconocerle. Y les dijo: "¿De qué veníais hablando entre vosotros por el camino?" Y se detuvieron entristecidos. Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?" (Lc 24, 15-18)

Los discípulos le contaron lo que había sucedido durante los últimos días, incluyendo la historia tan extraña que habían escuchado a María Magdalena y a las otras mujeres.

> **Entonces Jesús les dijo: "¡Necios y torpes de corazón para creer todo lo que anunciaron los Profetas! ¿No era preciso que el Cristo padeciera estas cosas y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y por todos los Profetas les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él. (Lc 24, 25-27)**

Lo que Jesús les contó es lo mismo que nosotros hemos ido aprendiendo en este libro; cómo toda la historia está orientada a la muerte y resurrección de Jesús.

Hablaron largo y tendido mientras recorrían su camino y, como estaba a punto de anochecer cuando llegaron a Emaús, los dos discípulos le invitaron a que cenara con ellos:

> **Y cuando estaban juntos a la mesa tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su presencia. (Lc 24, 30-31)**

Fue al partir el pan cuando reconocieron a Jesús. Lucas utiliza las mismas palabras que utilizó para narrar la Última Cena. Los dos discípulos corrieron de vuelta a Jerusalén y buscaron a los Apóstoles para contarles todo lo que habían visto y "cómo le habían reconocido en la fracción del pan".[2]

"Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron... '¿No es verdad que ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba...?'" (Lc 24, 30-32)

El poder de perdonar y retener los pecados

Una tarde, diez de los once discípulos restantes se habían reunido a puerta cerrada, pues continuaban atemorizados por lo que las autoridades judías pudieran hacerles. De repente, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: "la paz esté con vosotros".

> **Dicho esto les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. Les repitió: "La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió, así os envío yo. Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos". (Jn 20, 20-23)**

Sólo Dios tenía el poder de perdonar los pecados, un poder que estaba manifiesto en Jesús, Dios Hijo. Ahora Jesús estaba transmitiendo su poder a los Apóstoles. No se guardaba nada para Sí; les estaba dando la misma autoridad que Él mismo tenía.

> **Puesto que Cristo confió a sus Apóstoles el ministerio de la reconciliación (cf. Jn 20, 23; 2 Co 5, 18), los obispos, sus sucesores, y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ejerciendo este ministerio. En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (CEC 1461)**

La duda de Tomás

Pero faltaba uno de los Apóstoles. Tomás no estaba con ellos cuando se apareció Jesús y se negaba a creer la historia que acababa de escuchar. "Si no le veo en las manos la marca de los clavos, y no meto mi dedo en esa marca de los clavos y no meto mi mano en el costado, no creeré".

Una semana después, los discípulos estaban reunidos en el mismo lugar. Esta vez Tomás estaba con ellos.

> **Aunque estaban las puertas cerradas, vino Jesús, se presentó en medio y dijo: "La paz esté con vosotros." Después le dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente". Respondió Tomás y le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús contestó: "Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin haber visto hayan creído". (Jn 20, 26-29)**

La tradición nos dice que Tomás se convirtió en el mayor viajero de todos los Apóstoles, llevando las Buena Nueva a lugares tan lejanos como la India. La tradición también nos proporciona un detalle fascinante sobre Tomás. Los primeros cristianos no utilizaban la cruz como símbolo de su fe, pero Tomás siempre llevaba con él una cruz de madera a cualquier sitio que fuera. La cruz debía recordarle lo que aprendió en aquel deslumbrante momento: que Jesucristo había muerto verdaderamente y que había resucitado de entre muertos.

De vuelta en Galilea

Después de haber recibido el poder de perdonar y retener los pecados, los discípulos de Jesús siguieron las instrucciones recibidas de volver a Galilea.

¿Por qué Galilea?, podríamos preguntarnos. Esta es una pregunta que seguramente se harían la mayoría de los judíos en Jerusalén. Jerusalén era el centro del mundo judío; Galilea era un lugar remoto. Pero los profetas habían predicho la restauración de todo el reino de Israel, no sólo de Judea. Y la profecía de Isaías decía que sería en Galilea donde comenzaría esa restauración.

**Tierra de Zabulón y tierra
de Neftalí
en el camino del mar,
al otro lado del Jordán,
la Galilea de los gentiles,
el pueblo que yacía en tinieblas
ha visto una gran luz; para los
que yacían en región y sombra
de muerte una luz ha amanecido.
(Mt 4, 13-16)**

Allí, junto al Mar de Galilea, Pedro, Juan y muchos otros discípulos volvieron a pescar. Después de una noche en la que no tuvieron suerte alguna, vieron a un extraño llamándoles desde la orilla. Al oír que no habían pescado nada, el extraño les dijo que echaran la red al otro lado de la barca. Como estaban dispuestos a hacer lo que fuera, hicieron lo que dijo aquel extraño y casi no pudieron levantar la red por el peso de los peces que habían pescado. Juan entendió en ese momento quién era el extraño: "¡Era el Señor!"[3]

Pedro se echó al agua y nadó hasta la orilla, dejando que el resto de los Apóstoles se ocupara de toda aquella pesca. Contaron 153 peces en la red, un número simbólico: algunos zoólogos griegos identificaban 153 especies distintas de peces en el mundo, así que los Apóstoles serían enviados por nuestro Señor a predicar a todas las naciones del mundo.

La redención de Pedro

Cuando llegaron a la orilla, Jesús tenía una hoguera preparada; las "brasas de una hoguera", nos dice Juan. Este término sólo aparece en otro sitio del Nuevo Testamento: en la narración que hace Juan de la triple negación de Pedro. Ahora Jesús prepara el mismo escenario para darle la oportunidad a Pedro de redimirse a sí mismo.

> **Cuando acabaron de comer, le dijo Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?". Le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dijo: "Apacienta mis corderos". Volvió a preguntarle por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Le dijo: "Pastorea mis ovejas". Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez: "¿Me quieres?", y le respondió: "Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero". Le dijo Jesús: "Apacienta mis ovejas". (Jn 21, 15-17)**

Pedro había negado a Jesús tres veces delante de las brasas de una hoguera; ahora Jesús le daba la oportunidad de deshacer esa triple negación. A continuación, Jesús le confió a Pedro el cuidado de sus "ovejas", es decir, de todos los creyentes del mundo entero. Cristo, como ya había anunciado, construiría su Iglesia sobre Pedro.

La Resurrección y la Ascensión de Jesús

La Piedra de la Unción en la Basílica del Santo Sepulcro

Tolemaida

Cafarnaún

La pesca milagrosa (Juan 21, 7-14)

Mar de Galilea

Tiberíades

Nazaret

GALILEA

MAR MEDITERRÁNEA

Cesarea

Escitópolis

Una barca de pesca del siglo I fue encontrada aquí en Not Ginosar, Galilea

Calzada romana a Emaús

Sebaste

SAMARÍA

La Tumba del Jardín es una reconstrucción del lugar donde pudo estar la tumba de Jesús

Resurrección (Juan 20, 1-9)
Aparición a María Magdalena (Juan 20, 10-18)
Duda de Tomás (Juan 20, 24-31).
Aparición ante sus discípulos en el cuarto cerrado (Juan 20, 19-23)

Aparición a dos discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24, 36)

Jericó

Emaús

Jerusalén

Betania

Monte de los Olivos
Ascensión
(Lucas 24, 50-53)

Rutas

0 4 8 12 Millas
0 10 20 Km

JUDEA

Mar Muerto

Lugar tradicional de la Ascensión, el Monte de los Olivos cubierto por una capa de nieve

LECTURA SUPLEMENTARIA

Atenágoras de Atenas:
Sobre la Resurrección de los Muertos.

Por tanto, a todos aquellos que no creen o dudan sobre la resurrección, les incumbe formarse su propia opinión al respecto; ésta no debe ser adoptada desde una perspectiva ligera, ni fundamentada sobre aquello que es aceptable para los hombres libertinos, sino que deben o bien atribuir que el origen del hombre a causa alguna (algo que es muy fácil de rebatir), o atribuir a Dios la causa de todas las cosas, preservando así el principio implicado en este artículo de fe. A partir de aquí, deberán demostrar que la resurrección es absolutamente desmerecedora de crédito. Esto lo conseguirán si son capaces de demostrar que es imposible para Dios, o contrario a su Voluntad, el hecho de unir y reconstruir los cuerpos que estaban muertos, o incluso totalmente desintegrados en la naturaleza, reconstituyendo así las personas que eran. Si no son capaces de demostrar esto, que acaben con su incredulidad atea y con su blasfemia contra las cosas Sagradas: porque el hecho de que no dicen la verdad, cuando afirman que es imposible o no conforme con la voluntad divina, quedará claramente demostrado en aquello que estoy a punto de exponer.

Según el rigor lingüístico, una cosa es considerada imposible de hacer para una persona cuando dicha cosa es de tal índole que o bien la persona no sabe lo que hay que hacer o, si lo sabe, no tiene poder suficiente para hacerlo cómo es debido. Porque aquel que desconoce aquello que debe hacer es absolutamente incapaz de intentarlo, o de hacer aquello que ignora; y aquel que conoce bien aquello que debe hacer, cómo debe hacerse y a través de qué medios, pero no tiene poder en absoluto, o poder suficiente para hacerlo, ni siquiera hará el intento si es inteligente y sopesa sus poderes; y si, aún así, lo intentara sin tener esto en cuenta, no lograría su propósito.

Pero no es posible para Dios no conocer, tanto la naturaleza de los cuerpos que han de ser resucitados, en lo que concierne a sus miembros y a las partículas que los forman, como adónde va a parar cada una de las partículas desintegradas en la naturaleza, o qué parte de la naturaleza ha recibido aquello que ha sido desintegrado y se ha fundido con aquello con lo que guarda afinidad, aunque para el hombre pueda parecer bastante imposible que aquello que se ha fundido de nuevo con el universo según su naturaleza, pueda ser separado de nuevo.

En el centro de la Rotonda de la Basílica del Santo Sepulcro está la pequeña capilla del Ángel, en cuyo interior se encuentra la Tumba de piedra de Jesús.

VOCABULARIO

CLEOFÁS
Uno de los discípulos de Jesús que se encontró con Él camino a Emaús.

EMAÚS
Pequeña aldea que dista unas pocas horas de Jerusalén. Después de su Resurrección, dos de los discípulos de Jesús se encontraron con Él en su camino a Emaús, pero no le reconocieron hasta que partió el pan.

JOSÉ DE ARIMATEA
Miembro influyente del Sanedrín, que enterró el cuerpo de Jesús en su propia tumba.

MARÍA MAGDALENA
Una de las mujeres que seguían a Jesús. Fue la primera persona en ver a Jesús resucitado.

RECONCILIACIÓN
Sacramento por el que Cristo perdona nuestros pecados. Jesús dio el poder de perdonar y retener los pecados a sus Apóstoles, quienes lo transmitieron a sus sucesores hasta el momento actual.

RESURRECCIÓN
Vuelta de Jesús a la vida a los tres días. Hubo muchos testigos que vieron a Jesús resucitado.

TOMÁS
Uno de los doce. No estaba presente cuando Jesús se apareció a los demás. Se negó a creer que Jesús había resucitado si no lo veía con sus propios ojos. Se convirtió en un gran misionero y viajó a la India.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quién donó el sepulcro en el que enterraron a Jesús?
2. ¿Quiénes fueron los primeros enviados a proclamar la resurrección de Jesús?
3. ¿Quién dio la noticia de la Resurrección a los Apóstoles?
4. ¿Quién fue al sepulcro a verificar la noticia?
5. ¿Qué hizo Jesus para darse a reconocer a los discípulos que se encontraron con Él camino a Emaús?
6. ¿Qué sacramento autorizó Jesús a administrar a los Apóstoles la primera vez que se les apareció tras la Resurrección?
7. ¿Qué hizo Jesús antes de autorizar a los Apóstoles a administrar la Reconciliación?
8. ¿Qué responde Jesús cuando Tomás le reconoce como "Señor y Dios"?
9. ¿Dónde tuvo lugar el ministerio del Apóstol Tomás?
10. ¿Dónde fueron los discípulos de Jesús cuando se marcharon de Jerusalén?
11. ¿Dónde predijo el profeta Isaías que empezaría la restauración de Israel?
12. ¿Por qué era simbólico el hecho de que los Apóstoles pescaran 153 peces cuando echaron las redes dónde les había dicho Jesús?
13. ¿Cuál es el simbolismo de las brasas de la hoguera?
14. En la orilla del Mar de Galilea, ¿qué pregunta le hizo Jesús a Pedro tres veces, y por qué se la hizo?

EJERCICIOS

1. "*La Pascua* no es simplemente una fiesta más, sino la 'Fiesta de las fiestas', la 'Solemnidad de las solemnidades', al igual que la Eucaristía es el 'Sacramento de los sacramentos' (el Gran Sacramento). San Atanasio llama a la Pascua 'el Gran Domingo' y las Iglesias orientales llaman a la Semana Santa 'la Gran Semana'. El Misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha derrotado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido" (CEC 1169). ¿Qué se quiere decir con esta cita? ¿Por qué da sentido al hecho de que la Pascua se celebre como el día más importante de la Iglesia?

2. Los dos discípulos que iban camino de Emaús no sabían por qué Jesús había muerto en la cruz, ni que había resucitado. Todo lo que sabían era que su Maestro había muerto y su cuerpo había desaparecido. Mientras hablaban con Jesús, Él les explicó cómo todas las Escrituras prefiguraban su muerte y resurrección para el perdón de los pecados. Los dos discípulos, finalmente, reconocieron a Jesús al partir el pan y entendieron todo lo que había pasado. Aunque nosotros no podamos entender todo lo que ocurre en el mundo o por qué Dios permite ciertos acontecimientos, es importante que aceptemos lo que Dios permite, sea bueno o malo. ¿Qué acontecimientos actuales que ocurren en el mundo parecen no tener explicación? ¿Cómo pueden los Evangelios, la oración y la Eucaristía ayudarnos a entender el mundo como estos dos discípulos lo entendieron?

3. Tomás se mostró escéptico cuando escuchó por primera vez que Jesús se había aparecido después de su pasión y muerte. Como no creyó por el testimonio de los otros Apóstoles, Dios hizo mucho más que simplemente darle a Tomás la gracia de creer; permitió que le tocara sus heridas como prueba definitiva. ¿Fue la duda de Tomás un pecado? ¿Qué es lo que todos necesitamos de Dios para creer en Él y conocerle?

DEL CATECISMO

153 Cuando San Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido "de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17; cf. Ga 1, 15; Mt 11, 25). *La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él.* "Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede 'a todos gusto en aceptar y creer la verdad'" (DV 5).

434 La Resurrección de Jesús glorifica el nombre de Dios Salvador (cf. Jn 12, 28) porque de ahora en adelante, el Nombre de Jesús es el que manifiesta en plenitud el poder soberano del "Nombre que está sobre todo nombre" (Flp 2, 9). Los espíritus malignos temen su Nombre (cf. Hch 16, 16-18; 19, 13-16) y en su nombre los discípulos de Jesús hacen milagros (cf. Mc 16, 17) porque todo lo que piden al Padre en su Nombre, Él se lo concede (Jn 15, 16).

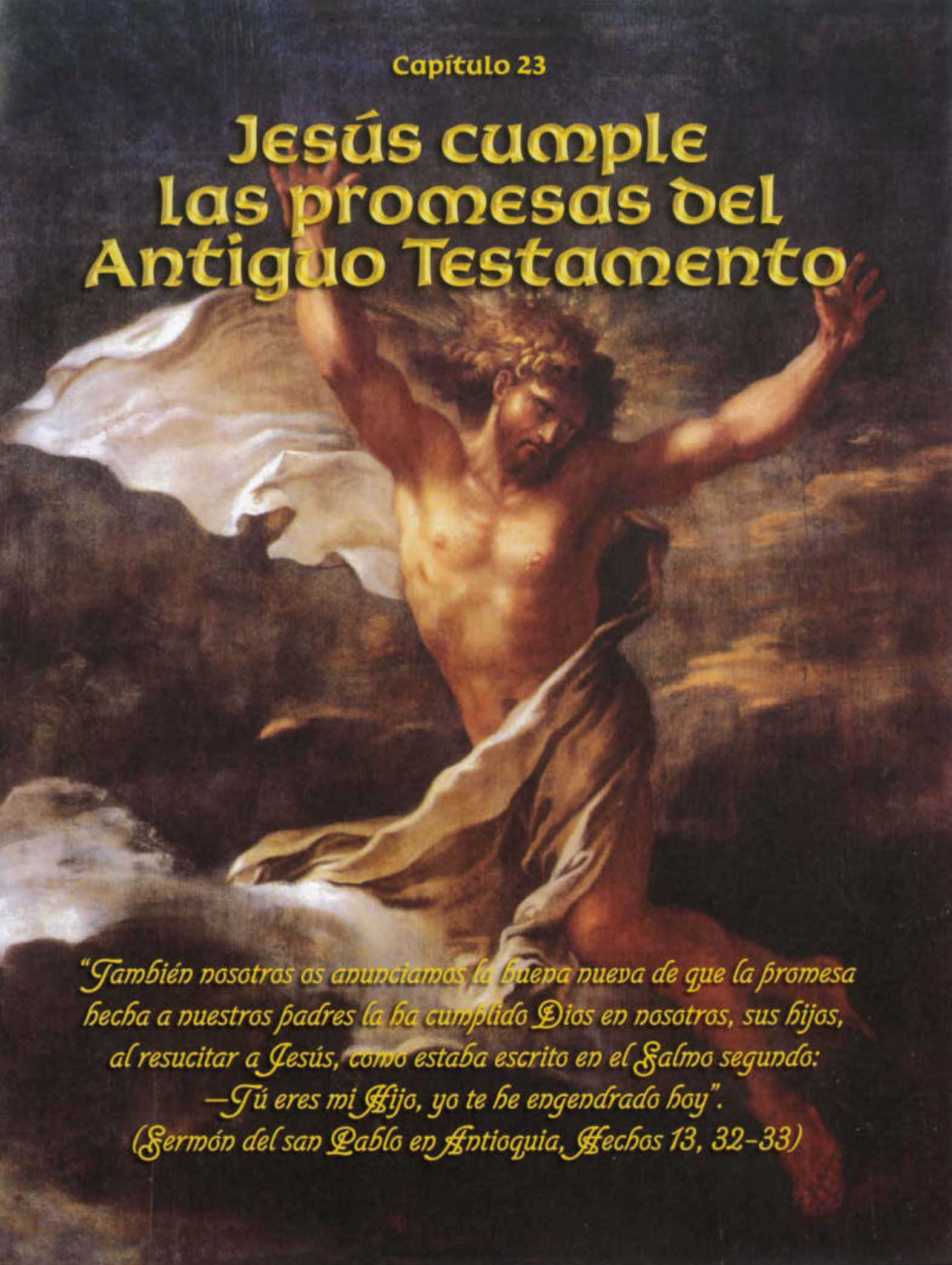
644 Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía (cf. Lc 24, 38): creen ver un espíritu (cf. Lc 24, 39). "No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados" (Lc 24, 41). Tomás conocerá la misma prueba de la duda (cf. Jn 20, 24-27) y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, "algunos sin embargo dudaron" (Mt 28, 17). Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un "producto" de la fe (o de la credulidad) de los Apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació bajo la acción de la gracia divina de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

Notas finales

1. Jn 20, 2
2. Lc 24, 35
3. Jn 21, 7

Capítulo 23

Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento



"También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres la ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como estaba escrito en el Salmo segundo: —Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy".

(Sermón del san Pablo en Antioquia, Hechos 13, 32-33)

Capítulo 23

Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento

Lecturas previas

Hechos
7, 1-60;
13, 16-43

2 Corintios
3, 7-18

Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades,
molido por nuestros pecados.
El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre él,
y por sus llagas hemos sido curados.
Todos nosotros andábamos errantes como ovejas,
cada uno seguía su propio camino, mientras
el Señor cargaba sobre Él
la culpa de todos nosotros.

Fue maltratado, y él se dejó humillar, y no abrió su boca;
como cordero llevado al matadero, y,
como oveja muda ante sus esquiladores,
no abrió su boca.
Por arresto y juicio fue arrebatado.
De su linaje ¿quién se ocupará?
Pues fue arrancado de la tierra de los vivientes,
fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo.

Su sepulcro fue puesto entre los impíos,
y su tumba entre los malvados,
aunque él no cometió violencia ni hubo mentira en su boca.

...porque ofreció su vida a la muerte,
y fue contado entre los pecadores,
llevó los pecados de las muchedumbres e intercede
por los pecadores. (Is 53, 5-9. 12)

Los cristianos ven en este poema como un resumen de lo que la Iglesia cree sobre Jesús. Pero algunos se sorprenderían si supieran que fue escrito cientos de años antes de la venida de Jesús. Se encuentra en el capítulo 53 del libro de Isaías, en el Antiguo Testamento.

Cumplimiento de la ley y los profetas

- **No se puede entender el Antiguo Testamento sin el Nuevo.**
- **Jesucristo descorre el velo del Antiguo Testamento para que podamos entender su significado pleno.**
- **Las promesas de las cinco alianzas del Antiguo Testamento se cumplen en Cristo a la perfección.**

Cuando Jesús dijo que había venido a "dar plenitud" a la Ley y los Profetas (ver Mt 5, 17), la mayoría de las personas que le escuchaban probablemente pensaron en la restauración del reino davídico anunciada desde hacía siglos. Pero fue más tarde, cuando los discípulos comprendieron que las Escrituras que conocían, les preparaban para entender toda la verdad sobre Jesús. Él cumplía todas las promesas del Antiguo Testamento, pero las cumplía mediante el sufrimiento y la muerte, como había profetizado Isaías.

Tomando consigo a los doce, les dijo: "Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que han sido escritas por medio de los Profetas acerca del Hijo del Hombre: será entregado a los gentiles y se burlarán de él, será insultado y escupido, y, después de azotarlo, lo matarán, y al tercer día resucitará. Pero ellos no comprendieron nada de esto: era éste un lenguaje que les resultaba incomprensible, y no entendían las cosas que decía". (Lc 18, 31-34)

Aunque Jesús les preparó para lo que iba a suceder, los discípulos sólo pudieron entenderlo realmente después de su Resurrección, con la perspectiva que da el tiempo.

Pero una vez que lo entendieron, fueron capaces de comprobar de qué manera tan perfecta Jesús cumplía todas las promesas y profecías del Antiguo Testamento. De hecho, cuando los Apóstoles predicaban a los judíos, su argumento era siempre el mismo: todas aquellas cosas que esperaban y que habían sido anunciadas por las Escrituras se cumplían en Jesús.

También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres la ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como estaba escrito en el Salmo segundo: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy". (San Pablo, en Hch 13, 32-33)

Jesucristo también nos descorre el velo del Antiguo Testamento a todos nosotros, para que podamos entender el significado pleno de lo que antes sólo entendíamos en parte. Moisés se cubrió con un velo al volver del Sinaí, porque las personas temían mirar directamente su resplandeciente rostro. San Pablo nos dice que aquellos que leen el Antiguo Testamento sin el Nuevo están, todavía, incapacitados para comprender lo que Moisés quería decir: "En efecto, hasta el día de hoy perdura en la lectura del Antiguo Testamento ese mismo velo, sin haberse descorrido, porque sólo en Cristo desaparece; verdaderamente, hasta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus corazones; pero cuando se conviertan al Señor, será quitado el velo".[1]

Jesús cumple a la perfección las promesas hechas en cada una de las cinco alianzas del Antiguo Testamento:

1. Con **Adán**, porque Jesús restaura nuestra relación con Dios, rota tras el pecado de Adán;
2. Con **Noé**, porque las aguas ya no nos destruyen sino que nos redimen;
3. Con **Abrahán**, porque a través de Jesús (descendiente de Abrahán) todas las personas de todo el mundo son bendecidas;
4. Con **Moisés**, porque la justicia requerida por la Ley se nos da en Jesucristo;
5. Con **David**, porque Jesucristo, el Hijo de David, es Señor de todas las naciones.

La Iglesia antes de Cristo

- **Desde el principio, Dios tenía un plan para salvarnos.**
- **Dios comunicó a su pueblo ese plan mucho antes de que naciera Jesús.**
- **Los primeros Padres de la Iglesia llamaron "cristianos" a Abrahán, a David y a otros fieles, porque esperaban la venida de Cristo.**

La palabra "Iglesia" ("ekklésia", del griego "ek-kalein" "llamar fuera") significa "convocación". Designa asambleas del pueblo (cf. Hch 19, 39), en general de carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado en el texto griego del Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios como su pueblo santo (cf. Ex 19). Dándose a sí misma el nombre de "Iglesia", la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconoce heredera de aquella asamblea. En ella, Dios "convoca" a su Pueblo desde todos los confines de la tierra. El término "Kiriaké", del que se derivan las palabras "church" en inglés, y "Kirche" en alemán, significa "la que pertenece al Señor". (CEC 751)

En realidad, la historia de la Iglesia comienza realmente con la creación. En el principio, cuando Dios nos creó a su imagen, quería que viviéramos junto a Él felizmente para siempre. Nuestra desobediencia no cambió este proyecto de Dios, pero hizo necesario que tuviéramos que ser salvados.

Merecemos la muerte porque desobedecimos a Dios. Todos, incluso los grandes santos, somos pecadores. Aún así, Dios no quiere que ni uno solo de nosotros se pierde. Por eso, aunque merecemos la muerte, Dios estuvo dispuesto a pagar cualquier precio para traernos de nuevo junto a Él. En el momento en que Adán y Eva pecaron, Dios ya había ideado su plan de salvación. Ese plan era enviar a su único Hijo para que muriera por nosotros.

Incluso en la época del Antiguo Testamento, los fieles a Dios ya conocían su plan. La mayoría de ellos no lo entendía muy bien, aunque los profetas habían anunciado lo que iba a suceder. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, los profetas predicen que llegará un día en que el Ungido de Dios vendrá a salvar a su pueblo. Así pues, uno de los motivos por el que se extendió tan rápidamente el mensaje de Jesús fue que todo el pueblo judío esperaba la llegada del Mesías.

En este sentido, los primeros Padres de la Iglesia insistieron en que hombres fieles como Abrahán, David y los profetas podían llamarse realmente cristianos, porque ellos esperaban la venida del Ungido de Dios, el Cristo.

"Todos aquellos", dice el historiador Eusebio, "cuya justicia les hizo merecedores de alabanza, retrocediendo desde el mismo Abrahán hasta el primer hombre, pueden describirse como cristianos de hecho, no de nombre, sin alejarse excesivamente de la verdad... Es evidente que debemos considerar la religión de Cristo, proclamada en los últimos años a todas las naciones, como la primera, la más antigua y la más primitiva de todas las religiones, descubierta por Abrahán y sus seguidores, los fieles de Dios".

1. Jesús lleva a cumplimiento la Alianza con Adán

- **En el principio, Dios creó a la familia humana como imagen perfecta del amor trinitario.**
- **Los primeros cristianos señalaron que Adán y Eva fueron los primeros en recibir el Evangelio.**

Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de los que mueren. Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. (1 Corintios 15, 20-22)

Adán	Jesús, nuevo Adán
Adán fue "el hijo de Dios". (Mt 1, 1)	Jesús es el Hijo único de Dios, engendrado desde toda la eternidad.
Adán fue tentado por el diablo y cayó.	Jesús fue tentado por el diablo y venció.
Adán desobedeció a Dios.	Jesús obedeció a Dios, incluso hasta la muerte.
Adán trajo el pecado y la muerte a toda la humanidad.	Jesús salvó del pecado y de la muerte a toda la humanidad.
Adán nos cerró la puerta del paraíso.	Jesús nos devuelve nuestro lugar en el paraíso.

Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María porque Él es el Nuevo Adán (cf. 1 Co 15, 45) que inaugura la nueva creación: "El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo viene del cielo" (1 Co 15, 47). La humanidad de Cristo, desde su concepción, está llena del Espíritu Santo porque Dios "le da el Espíritu sin medida" (Jn 3, 34). De "su plenitud", cabeza de la humanidad redimida (cf. Col 1, 18), "hemos recibido todos gracia por gracia" (Jn 1, 16). (CEC 504)

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", dice Dios en Génesis 1, 26. Si sólo hay un Dios, ¿a quién se refiere la primera persona del plural "hagamos"?

Algunos estudiosos dirían que "hagamos" hace referencia a una antigua mitología en la que Dios no era más que el jefe de una corte de seres celestiales. Otros dirían que el plural es un "plural majestático", un rasgo de la gramática hebrea parecido a la forma en que antiguamente un rey decía "nos, ordenamos que".

Sin embargo, muchos de los primeros cristianos lo entendieron como una expresión de la Trinidad. Hemos sido creados a imagen de Dios y, como Dios es tres Personas, la naturaleza de Dios es social. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: 'Creced, multiplicaos...'".[2]

No sólo la persona individual ha sido creada a imagen de Dios: "Varón y mujer los creó". La familia humana (padre, madre, hijos) es la imagen del amor perfecto de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Como bien sabemos, el pecado ha corrompido esta imagen perfecta de Dios. Sin embargo, desde el principio Dios tuvo un plan para salvar a sus criaturas del pecado y de la muerte. Los lectores cristianos pueden comprobar que Dios reveló ese plan a Adán y Eva en el mismo momento que le confesaron su pecado. Génesis 3, 15 recoge la maldición de Dios sobre la serpiente:

Pondré enemistad entre ti y la mujer.
entre tu linaje y el suyo;
él te herirá en la cabeza,
mientras tú le herirás en el talón. (Gn 3, 15)

En el resto de la Escritura, la palabra "linaje" suele referirse a la descendencia de un hombre. El "linaje" de una mujer podía ser sólo un hombre en toda la historia: Jesucristo, que nació de mujer pero no fue linaje de un hombre. La serpiente representa a Satanás, quien será vencido por Cristo ("te herirá la cabeza" podría traducirse de forma más literal como "te aplastará la cabeza"), pero sólo al precio de su propia crucifixión, cuando su talón sea clavado en la cruz.

Los primeros cristianos llamaron a este verso el "Protoevangelio", "Primer Evangelio" en griego. Las primeras personas que escucharon la Buena Nueva de Jesucristo fueron Adán y Eva.

2. Jesús lleva a cumplimiento la Alianza con Noé

- **El diluvio de Noé fue una nueva creación.**
- **El diluvio prefigura nuestra nueva creación en el bautismo.**

Los primeros cristianos siempre tuvieron presente la relación entre el bautismo y el diluvio. En los comienzos de la Iglesia, los nuevos conversos eran bautizados en la Pascua (Semana Santa). Para los "catecúmenos" la Cuaresma era un tiempo (como llamaban a los conversos que estaban aprendiendo el catecismo) de penitencia y de aprendizaje de las verdades de su nueva fe. Como todos sabemos, la Cuaresma dura cuarenta días y cuarenta noches, exactamente el tiempo que tardó el diluvio en cubrir la tierra con agua. En otras palabras, los catecúmenos pasaban cuarenta días y cuarenta noches destruyendo sus viejos mundos para poder ser creados de nuevo en las aguas del bautismo.

Creación	Diluvio (nueva creación)	Bautismo (nuestra nueva creación)
	Cuarenta días y cuarenta noches de lluvia como preparación para una nueva creación.	Cuarenta días y cuarenta noches de ayuno y penitencia como preparación para nuestra nueva creación.
La creación comienza con nada, tan sólo agua	La nueva creación comienza con nada, tan sólo agua.	Nuestra nueva creación comienza con nada, tan sólo agua.
El Espíritu de Dios se cernía sobre el agua.	El Espíritu de Dios se cernía sobre el agua.	El Espíritu de Dios viene a nosotros por el agua.
Dios dice a nuestros primeros padres: "creced, multiplicaos y llenad la tierra".	Dios dice a Noé y a su familia: "creced, multiplicaos y llenad la tierra".	Dios nos dice a nosotros: "haced discípulos de todas las naciones", en otras palabras, llenad la tierra de cristianos.

3. Jesús lleva a cumplimiento la Alianza con Abrahán

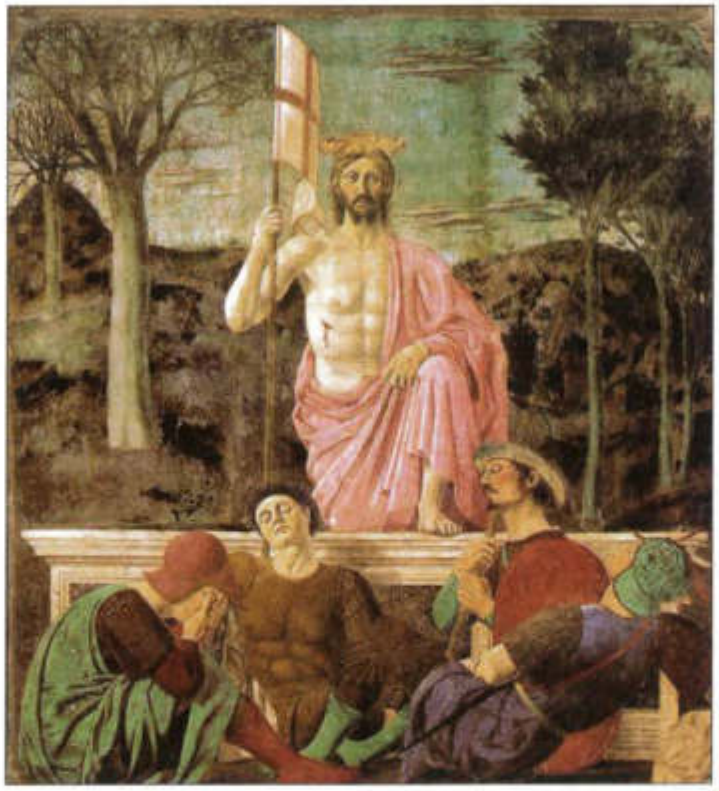
- **Dios prometió a Abrahán que todas las personas serían bendecidas a través de él.**
- **La promesa de la bendición universal se cumplió en Cristo.**
- **Por la fe en Jesucristo, todos nos convertimos en herederos de la promesa a Abrahán.**

El Señor dijo a Abrán: "Vete de tu tierra y de tu patria y de casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré; de ti haré un gran pueblo, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre que servirá de bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a quienes te maldigan; en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra". (Gn 12, 1-3)

"Todos los pueblos de la tierra serán bendecidos", esta promesa de bendición universal fue la promesa más increíble que Dios hizo a Abram (a quien pronto le cambiaría el nombre por Abrahán). Y no se cumplió hasta la venida de Jesucristo.

Una parte de la promesa a Abrahán se cumple ya en el Antiguo Testamento. Los descendientes de Abrahán se convirtieron en una gran nación. En cierta manera, Israel fue siempre una bendición para el resto de las naciones. Mientras hubiera un resto de creyentes que mantuviera vivo el conocimiento del Dios verdadero, la palabra de Dios llegaría a todas las naciones.

Las promesas de Dios suelen cumplirse a través de una espiral ascendente. La promesa de bendición universal hecha a Abrahán fue mucho más allá de la nación de Israel; todos los pueblos de la tierra serían bendecidos en Abrahán. Jesucristo, con su muerte y resurrección, cumplirá esta promesa al liberar, a todas las personas de todas las naciones, de las ataduras del pecado.



4. Jesús lleva a cumplimiento la Alianza con Moisés

"Pues el Señor, tu Dios, suscitará de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo",[3] dijo Moisés a los suyos en el desierto. Sin embargo, al final del libro del Deuteronomio leemos que no había aparecido todavía un profeta como Moisés: "No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien el Señor trataba cara a cara", dice el Deuteronomio 34, 10.

No fue hasta la venida de Jesucristo, cuando surgió otro profeta como Moisés. Los evangelistas nos recuerdan constantemente lo mucho que Jesús se parecía a Moisés:

Moisés	Jesús, el nuevo Moisés
Nació en el reinado de un despiadado faraón.	Nació en el reinado del despiadado Herodes.
Escapó cuando el Faraón ordenó la matanza de todos los niños varones de los hebreos.	Escapó cuando Herodes ordenó la matanza de todos los niños varones de Belén.
Exiliado a Moria antes de su ministerio.	Exiliado a Egipto antes de su ministerio.
Atravesó las aguas del Mar Rojo.	Atravesó las aguas del Jordán en el Bautismo.
Fue probado en el desierto durante 40 años.	Fue probado en el desierto durante 40 días.
Ayunó durante 40 días y 40 noches en el Sinaí.	Ayunó durante 40 días y 40 noches en el desierto.
Primer signo: transformó el agua en sangre.	Primer signo: transformó el agua en vino y más tarde el vino en sangre.
Trajo la Ley desde lo alto de un monte.	Enseñó la Ley en un monte.
Dio a Israel maná y agua en el desierto.	Dio a todas las personas verdadera comida celestial y bebida espiritual.
Liberó a Israel de la esclavitud de Egipto.	Liberó a todas las personas de la esclavitud del pecado y de la muerte.

El nuevo Éxodo

La Pascua celebraba tanto el pasado como el futuro: el pasado por la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, el futuro por la llegada de la liberación que traería el Mesías.

La tradición rabínica sostenía que el Mesías vendría la noche de Pascua.

Jesús instituyó la Eucaristía en la noche de Pascua. En la Eucaristía el Mesías viene a nosotros.

> En la última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el reino de Dios: "Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre" (Mt 26, 29; cf. Lc 22, 18; Mc 14, 25). Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia "el que viene" (Ap 1, 4). En su oración, implora su venida: "Maranatha" (1 Co 16, 22), "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 20), "que tu gracia venga y que este mundo pase" (*Didaché* 10, 6). (CEC 1403)

Jesús, Cordero Pascual

El Cordero Pascual	Jesús, Cordero Pascual
El cordero no podía tener ningún defecto. (Ex 12, 5)	Jesús no tenía pecado.
El cordero debía ser inmolado por los sacerdotes, comenzando en la hora sexta del día de la Parasceve de la Pascua.	Jesús fue entregado para que le crucificaran más o menos "en la hora sexta" del día de la Parasceve de la Pascua. (Jn 19, 14-16)
No podía ser quebrado ningún hueso del cordero. (Ex 12, 46)	Los huesos de Jesús no fueron quebrados, aunque los soldados rompieron las piernas de los criminales crucificados con él. (Jn 19, 32-33)
Utilizaban una rama de hisopo para rociar con la sangre del cordero. (Ex 12, 22)	Utilizaron una esponja empapada en el vinagre y sujeta a una rama de hisopo para dársela a Jesús. (Jn 19, 29)
El sumo sacerdote vestía una túnica sagrada de lino mientras hacía el sacrificio. (Lv 16, 4)	Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, vistió una túnica de lino antes de su crucifixión.

5. Jesús lleva a cumplimiento la Alianza con David

La Iglesia es el nuevo Reino de Israel y Jesús es su Rey. La relación entre la Iglesia y el reino de David es tan importante que le dedicaremos un capítulo entero más adelante. Jesús, como cabeza de la Iglesia, es el Rey del nuevo Israel, que deja de ser una nación o un grupo étnico para convertirse en una comunidad de creyentes de todo el mundo. El aspecto *internacional* de la alianza davídica (la promesa de que el Hijo de David sería el Señor de todas las naciones) se cumple plenamente en Jesús.

El Hijo de David también construiría el Templo, al igual que lo hizo Salomón. Pero Jesús hablaba de su propio cuerpo como Templo, un Templo que no sólo existe en Jerusalén, sino en todos aquellos lugares en los que se reúnen los creyentes para celebrar la Eucaristía.

Finalmente, el Reino del Hijo de David sería eterno. Sólo en Jesús, el perfecto Hijo de David, se cumple plenamente esta promesa.

El Nuevo Testamento otorga a Jesús cinco títulos que hacen referencia específica a la alianza davídica:

Hijo de David. Jesús era descendiente directo de David "según la carne" (esto es, a través de sus antepasados humanos). Jesús hereda todas las promesas hechas al Hijo de David (ver Salmo 89, 19-37).

Rey de Israel. Aunque Pilato llamó irónicamente a Jesús "Rey de los judíos", Jesús sabía que el título le pertenecía realmente, aunque no como esperaban muchos judíos (ver Jn 18, 33-37). Jesús es el Rey del Nuevo Israel, que es la Iglesia.

Cristo, o Mesías ("El Ungido"). Los reyes de la descendencia de David eran ungidos con aceite para significar que eran los jefes elegidos por Dios en la tierra. Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en el Bautismo.

Hijo de Dios. Cuando fue ungido, el rey davídico fue adoptado como "Hijo de Dios" (ver 2 S 7, 14). Se prefiguraba así la venida de Jesucristo, el único y verdadero Hijo de Dios por naturaleza.

Las profecías citadas en el Nuevo Testamento que predecían la muerte y resurrección de Jesús se entendían originalmente en referencia a la restauración de Israel (ver Os 6, 2). La resurrección del cuerpo de Jesús y nuestra unión con ese cuerpo en el Bautismo efectúan la restauración de Israel y de todas las naciones.

En el tiempo de Jesús, muchos judíos esperaban que la promesa de la restauración fuera parecida al reino de Salomón. No tenían en cuenta el amor de Dios por todo lo creado. El Israel restaurado sería más que un reino al este del Mediterráneo. Sería un nuevo reino glorioso de justicia, que gobernaría todo el mundo. Israel sería restaurado como la Iglesia de Cristo.

Hijo de David (antiguos reyes de Israel)	Hijo de David (Jesucristo)
Descendían de David.	**Desciende de David.**
Ungido por levitas.	**Bautizado por Juan, un levita.**
Gobernadores de un imperio internacional.	**Señor de todas las naciones.**
Homenajeados por príncipes extranjeros.	**Homenajeado por los Reyes Magos.**
Construyen el Templo.	**Reconstruye el Templo de su cuerpo.**
Les prometieron un reinado eterno.	**Recibe un reinado verdaderamente eterno.**

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Ireneo,
***Contra los Herejes*, 4, 26, 1**

Por consiguiente, si alguien lee atentamente el Antiguo Testamento, encontrará en él una continua referencia a Cristo y a la prefiguración de la nueva llamada. Cristo es "el tesoro escondido en el campo" (Mt 13, 44), es decir, en este mundo, pues "el campo es el mundo" (Mt 13, 8); además, Cristo es el tesoro escondido en las Escrituras, que ya estaba insinuado por medio de símbolos y parábolas. Por eso su naturaleza humana no podía entenderse antes de que se cumplieran todas aquellas cosas que habían sido profetizadas, es decir, Su venida. Así se dijo a Daniel el profeta: "Oculta las palabras y sella el libro hasta el tiempo final, hasta que muchos aprendan y se cumpla lo que saben. Pues, cuando la persecución haya llegado a su fin, se sabrán todas estas cosas" (Dn 12, 4-7). Y Jeremías dice: "Estas cosas se comprenderán al final de los tiempos" (Jr 23, 20). Pues toda profecía resulta a los hombres enigmática y ambigua hasta que se cumple; pero cuando llega el momento y sucede lo profetizado, es entonces cuando las profecías adquieren un significado claro y verdadero.

Por eso cuando, aun en nuestro tiempo, la Ley es leída por los judíos, resulta una alegoría; ellos no poseen la explicación de aquellas cosas que conciernen al advenimiento del Hijo de Dios, que tuvo lugar en la naturaleza humana. En cambio, cuando es leída por los cristianos, resulta un tesoro, escondido verdaderamente en el campo, pero revelado por la cruz de Cristo y explicado de forma que se engrandece el entendimiento humano; se muestra la sabiduría de Dios; se manifiesta su indulgencia en favor de los hombres; se prefigura el Reino de Cristo, anunciando de antemano la heredad de la Ciudad Santa, y proclamando de antemano que todo aquel que ama a Dios alcanzará tal punto de excelencia que incluso verá a Dios, escuchará su Palabra y, de tal escucha, será glorificado hasta el extremo que los demás no podrán mirar la gloria de su rostro, como dijo Daniel: "Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad." (Dn 12, 3). Así fue como Cristo habló a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos, mostrándoles a partir del Antiguo Testamento que "era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y así entrara en su gloria, y que la remisión de los pecados debía ser predicada en su nombre por todo el mundo" (Lc 24; 26, 46-47). Así, el discípulo llegará a ser un perfecto discípulo, como aquel "amo de su casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas" (Mt 13, 52).

VOCABULARIO

CATECÚMENTO
Persona que se prepara para recibir el bautismo y así entrar en la Iglesia.

CRISTIANO
Persona que cree que Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios. Los Padres de la Iglesia llamaron cristianos a Abrahán, a David y a muchos otros hombres fieles del Antiguo Testamento porque creían en la futura venida de Cristo.

CONVERSO
Persona que abraza una nueva religión.

LA LEY Y LOS PROFETAS
Las Escrituras del Antiguo Testamento. Jesús dijo que Él había venido a dar plenitud a la Ley y los Profetas.

RABÍNICO
Relacionado con los rabinos, los líderes del judaísmo.

TRINIDAD
Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. La Trinidad hace referencia a tres Personas y un solo Dios.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿A qué se refería Jesús cuando dijo que Él venía a "dar plenitud a la Ley y los Profetas"?
2. ¿Qué argumento utilizaban siempre los Apóstoles al dirigirse a oyentes judíos?
3. ¿Cómo lleva a cumplimiento Jesús las alianzas que Dios hizo en el Antiguo Testamento?
4. Según el CEC 751, ¿qué significa el término griego *Kyriaké*?
5. ¿En qué momento comienza la historia de la Iglesia?
6. ¿Por qué se propagó tan rápidamente el mensaje de Jesús?
7. ¿Cómo fue creada la familia humana en el principio?
8. Enumera cuatro maneras en las que Jesús redimió el pecado de Adán.
9. ¿Por qué insistían los primeros Padres de la Iglesia en que hombres fieles como Abrahán, David y los profetas eran cristianos?
10. ¿Qué significa *Protoevangelio*?
11. ¿Quiénes fueron los primeros en escuchar la Buena Nueva sobre Jesucristo?
12. En la Iglesia primitiva, ¿en qué fiesta se solían bautizar los nuevos conversos?
13. ¿Durante cuánto tiempo se preparaban los conversos para su bautismo?
14. ¿Cómo lleva a cumplimiento Jesús la alianza con Abrahán?
15. Enumera algunas maneras en las que Jesús representaba al "nuevo Moisés".
16. ¿Qué significa "maná"?
17. Enumera tres maneras en las que Jesús, como Cordero de Dios, representa al Cordero Pascual.
18. Enumera tres títulos otorgados a Jesús, que hacen referencia específica a la alianza davídica.

EJERCICIOS

1. La Biblia utiliza el adjetivo "velado" para indicar cosas que sólo pueden ser percibidas de forma incompleta. ¿Qué has aprendido en este curso que te haya descorrido el velo? ¿Te has dado cuenta de que estabas equivocado en algunos conceptos que pensabas que eran ciertos?

2. Algunos de los grandes santos fueron en otro tiempo grandes pecadores. ¿Qué podemos aprender de conversión? ¿Cuál crees que fue la causa primaria de su cambio?

3. Resulta sencillo observar la idolatría en el Antiguo Testamento y sonreír ante los que adoraban animales. ¿Es la idolatría un problema hoy en día? Elabora una lista de cosas que la gente antepone a Dios en sus vidas. ¿Se puede considerar idolatría el dar tanta importancia a estas cosas?

DEL CATECISMO

359 "Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (*GS* 22, 1):

> San Pablo nos dice que dos hombres dieron origen al género humano, a saber, Adán y Cristo... El primer hombre, Adán, fue un ser animado; el último Adán, un espíritu que da vida. Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma con la cual empezó a vivir... El segundo Adán es aquel que, cuando creó al primero, colocó en él su divina imagen. De aquí que recibiera su naturaleza y adoptara su mismo nombre, para que aquel a quien había formado a su misma imagen no pereciera. El primer Adán es, en realidad, el nuevo Adán; aquel primer Adán tuvo principio, pero este último Adán no tiene fin. Por lo cual, este último es, realmente, el primero, como él mismo afirma: "Yo soy el primero y yo soy el último" (S. Pedro Crisólogo, *serm.* 117).

388 Con el desarrollo de la Revelación se va iluminando también la realidad del pecado. Aunque el Pueblo de Dios del Antiguo Testamento conoció de alguna manera la condición humana a la luz de la historia de la caída narrada en el Génesis, no podía alcanzar el significado último de esta historia que sólo se manifiesta a la luz de la Muerte y de la Resurrección de Jesucristo (cf. Rm 5, 12-21). Es preciso conocer a Cristo como fuente de la gracia para conocer a Adán como fuente del pecado. El Espíritu-Paráclito, enviado por Cristo resucitado, es quien vino "a convencer al mundo en lo referente al pecado" (Jn 16, 8) revelando al que es su Redentor.

539 Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (cf. Sal 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado (Mc 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

601 Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53, 11; cf. Hch 3, 14) había sido anunciado antes en

DEL CATECISMO (continuación)

la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (cf. Is 53, 11-12; Jn 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber "recibido" (1 Co 15, 3) que "Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras" (ibíd: cf. también Hch 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (cf. Is 53, 7-8 y Hch 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (cf. Mt 20, 28). Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 25-27), luego a los propios Apóstoles (cf. Lc 24, 44-45).

608 Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (cf. Lc 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1, 29; cf. Jn 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7; cf. Jr 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53, 12) y el cordero pascual símbolo de la Redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12, 3-14; cf. Jn 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45).

652 La Resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento (cf. Lc 24, 26-27; 44-48) y del mismo Jesús durante su vida terrenal (cf. Mt 28, 6; Mc 16, 7; Lc 24, 6-7). La expresión "según las Escrituras" (cf. 1 Co 15, 3-4 y el Símbolo Nicenoconstantinopolitano) indica que la Resurrección de Cristo cumplió estas predicciones.

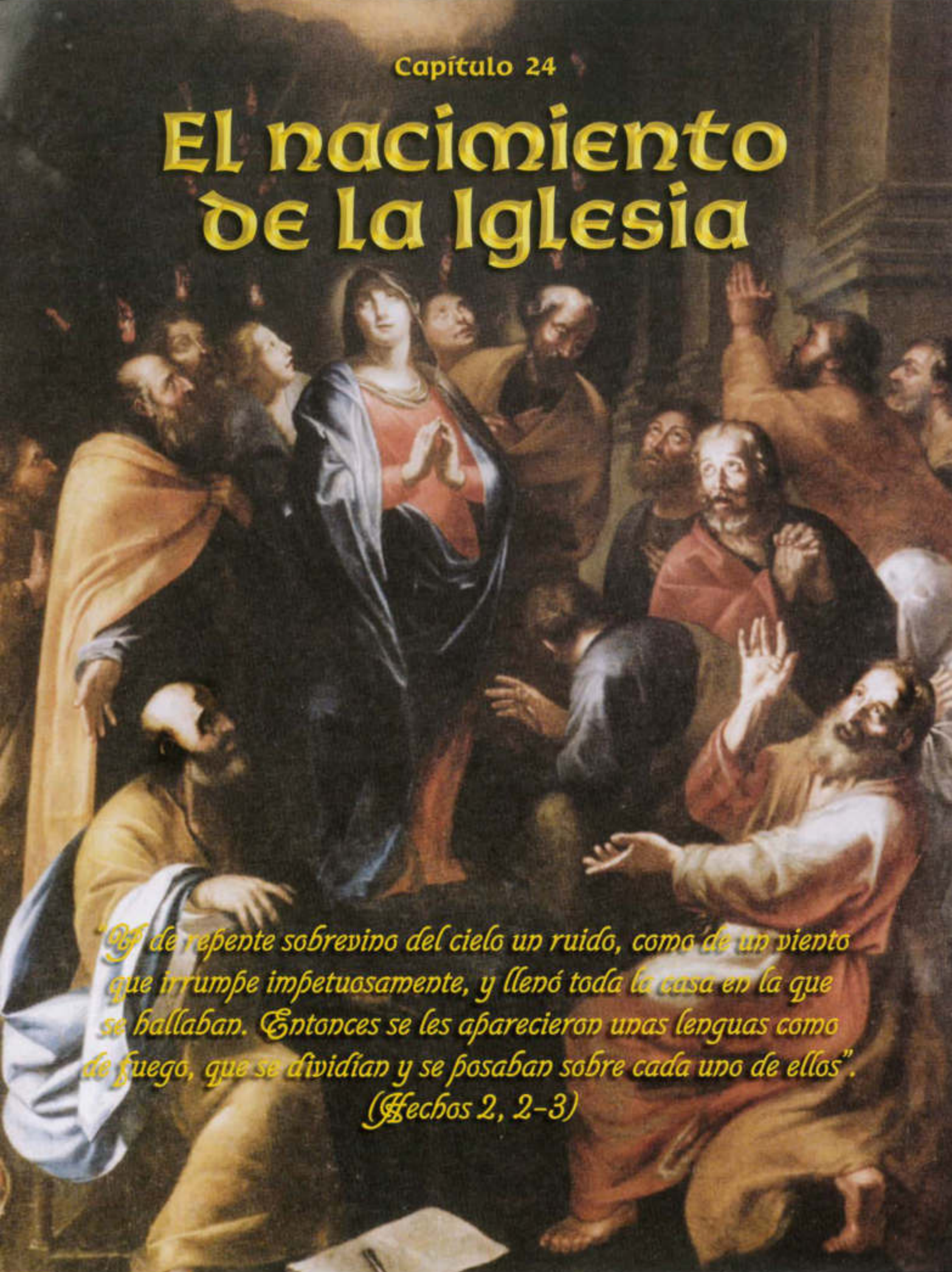
"Los sacó hasta cerca de Betania y levantando sus manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se alejó de ellos y comenzó a elevarse al cielo". (Lc 24, 50-51)

Notas finales

1. 2 Co 3, 14-16
2. Gn 1, 27-28
3. Dt 18, 15

Capítulo 24

El nacimiento de la Iglesia



"Y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban. Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos".

(Hechos 2, 2-3)

Capítulo 24

El nacimiento de la Iglesia

Lecturas previas

Hechos
1, 1—2, 47;
8, 4-25

Jesús había muerto y resucitado. Se había aparecido a muchos de sus fieles amigos y discípulos. Todo ocurrió como predijo que ocurriría. Sin embargo, había una promesa que hizo al comienzo de su ministerio y que todavía no se había cumplido.

Juan Bautista, mientras bautizaba a multitud de personas en el Jordán, les decía que esperasen un bautismo distinto, instaurado por el que vendría detrás de él: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatarle la correa de las sandalias: Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego".[1]

¿Dónde estaba ese bautismo en el Espíritu Santo y en fuego?

30 d.C.	31 d.C.	32 d.C.	33 d.C.	34 d. C. — 35 d.C.
Siete semanas después de la Pascua, en la mañana de Pentecostés, el Espíritu Santo es derramado sobre los discípulos.	Siete cristianos helenistas son elegidos para ayudar a los Doce.	Los saduceos persiguen y arrestan a los Apóstoles, por predicar la resurrección.	Esteban se ve envuelto en debates sobre Jesús, en las sinagogas helenísticas.	34-35: los cristianos helenistas, ante los embates de Saulo, se dispersan por otras ciudades y países.
Primavera 30- El domingo antes de la Pascua, Jesús entra en Jerusalén montado en un borrico; el viernes siguiente Jesús es crucificado; el domingo Jesús resucita.	31-Roma: se permite a los judíos regresar a la ciudad; el emperador Tiberio ordena ejecutar a Sejano por intentar robarle el trono.			34: Esteban, uno de los siete helenistas, es acusado de blasfemo y lapidado a muerte; Saulo de Tarso dirige brutales ataques contra los seguidores de "el Camino".

Restauración del Reino

Durante los cuarenta días que pasó entre ellos después de su resurrección, Jesús continúo enseñando a sus Apóstoles, "hablándoles de lo referente al Reino".[2]

La palabra "reino" fue la clave de su enseñanza. Al igual que Cristo pasó cuarenta días preparándose para su ministerio, pasó cuarenta días con los Doce preparándoles para su ministerio. Ese ministerio iba a ser nada menos que restaurar el único Reino que Dios había aprobado siempre: el reino de David.

> **Mientras estaba a la mesa con ellos les mandó no ausentarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre: "La que oísteis de mis labios: que Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días". (Hch 1, 4-5)**

El bautismo en el Espíritu Santo todavía estaba por venir. Hasta entonces, los Apóstoles debían permanecer en Jerusalén. Jerusalén fue la capital de David, y todos los profetas del Antiguo Testamento habían prometido que volvería a ser la capital del Reino, un Reino nuevo y mucho más extenso, que invitaría a todas las naciones a dar culto a Dios.

> **Aquel día seguirán al Señor muchas naciones y serán pueblo mío. Yo habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor de los ejércitos a ti me envió. El Señor tomará posesión de Judá como su lote en tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén. (Za 2, 15-16)**

El libro de los Hechos no menciona la enseñanza concreta de Jesús durante esos cuarenta días. Pero al final de ese tiempo, los Apóstoles habían aprendido lo suficiente como para hacer la pregunta adecuada:

> **Los que estaban reunidos allí le hicieron esta pregunta: "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?" Él les contestó: "No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra". (Hch 1, 6-8)**

Jesús acababa de dibujar verbalmente un mapa del reino davídico: el centro en Jerusalén, después Judea (la parte de Israel que quedó tras la división de Israel y Judá), Samaria (el resto del reino perdido de Israel) y los confines de la tierra (todas las naciones gentiles).

El Judaísmo en tiempos de Jesús

> Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1, 6; cf. Ap 5, 9-10; 1 P 2, 5-9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son "consagrados para ser... un sacerdocio santo" (LG 10). (CEC 1546)

Eso fue lo último que Jesús dijo a los Apóstoles en la tierra. "Y después de decir esto, mientras ellos le observaban, se elevó, y una nube lo ocultó a sus ojos".[3] Marcos añade que "El Señor, Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios".[4] Sentarse a la derecha del rey era ocupar el puesto de más alto honor.

Jesús había dejado a sus Apóstoles unas últimas instrucciones: que esperasen la venida del Espíritu Santo y después restaurasen el reino davídico. A continuación, Jesús fue inmediatamente entronizado "a la derecha de Dios", el sitio del Ungido, el Hijo de David, el Hijo de Dios, según el Salmo 110:

> Oráculo del Señor a mi señor:
> "Siéntate a mi derecha
> hasta que ponga a tus enemigos
> como estrado de tus pies".
> (Sal 110, 1)

Los Apóstoles reciben la misión de restaurar el Reino y Jesucristo es coronado Rey. La Ascensión es una entronización regia y no simplemente una desaparición. Jesús, que a partir de ahora reinará desde el cielo, nombra a sus Apóstoles ministros reales para que se ocupen de los asuntos del Reino en la tierra.

La elección de Matías

Las últimas instrucciones de Cristo muestran el orden de la restauración: primero ha de restaurarse Israel, después el Reino deberá extenderse al resto del mundo.

Los Doce Apóstoles eran cabezas simbólicas de las doce tribus de Israel, que habían sido congregadas de nuevo. Pero sólo quedaban once Apóstoles; Judas, el traidor, estaba muerto.

> En aquellos primeros días, los Apóstoles habían establecido su lugar de reunión en el Cenáculo, en el mismo cuarto en el que Jesús había celebrado la Última Cena. Allí los Apóstoles, María la Madre de Jesús, las mujeres que habían seguido a Jesús, y otros fieles se reunían cada día para rezar. Aunque la comunidad era pequeña, había en ella algunos discípulos que habían seguido a Jesús desde el comienzo.
>
> Pedro, que estaba al frente de la comunidad tras la Ascensión de Jesús, decidió que la restauración del Reino debía comenzar por elegir un sustituto para el puesto de Judas.
>
> En aquellos días Pedro, puesto de pie en medio de los hermanos —se habían reunido allí unas ciento veinte personas—, dijo: "Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús... Pues está escrito en el libro de los Salmos:
>
> "Que su morada quede desierta
> y no haya quien habite en ella.
> Y que su cargo lo ocupe otro."
>
> Es necesario, por tanto, que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió con nosotros, empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de su resurrección. (Hch 1, 15-16; 20-22)

Siguiendo la propuesta de Pedro, los discípulos buscaron un hombre para sustituir a Judas. Tras reducir los candidatos a dos, eligieron uno de ellos echándo suertes y rezando, para que el Señor les mostrara cuál de ellos era el más adecuado. La suerte recayó en Matías, quien se convirtió en el duodécimo Apóstol. El colegio de ministros reales de Cristo en la tierra estaba ahora completo.

En griego, la palabra traducida por "cargo" ("Y que su cargo lo ocupe otro") es episkope, de la que deriva la palabra castellana "episcopado", que está relacionada con la palabra "obispo". Otra traducción posible de la cita de Pedro es "y que su 'episcopado' lo ocupe otro". El episcopado de los Doce, que "constituye un único Colegio Apostólico" (CEC 880) continúa vigente, por sucesión, hasta los obispos actuales. Todo obispo católico es, por su cargo, un sucesor de los Apóstoles.

Los obispos, instituidos por el Espíritu Santo, suceden a los Apóstoles. "Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares" (LG 23). (CEC 938)

El Cenáculo

En el monte Sión, en la Ciudad Antigua, los peregrinos cristianos visitan la estancia conocida como el Cenáculo o sala en donde se celebró la Última Cena. El piso bajo de la casa es una sinagoga en la que se encuentra una tumba vacía, venerada por los judíos como la Tumba de David. Aunque la casa es una basílica de la época de los cruzados, su estructura conserva algunos restos antiguos de época romana, identificados como el lugar en donde Jesús instituyó la Eucaristía y donde descendió el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Los Siete "Diáconos" de Hechos 6, 1-7

"En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, se levantó una queja de los helenistas judíos que hablaban en griego contra los hebreos, judíos que hablaban en arameo porque sus viudas estaban desatendidas en la asistencia diaria. Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y les dijeron: — No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir las mesas... Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría... y eligieron a..."

Esteban	Timón
Felipe	Parmenas
Prócoro	Nicolás
Nicanor	

Pentecostés

Los Apóstoles, ahora con Matías, continuaban esperando y rezando hasta la fiesta de Pentecostés. Cincuenta días después de la Pascua ("Pentecostés" viene de la palabra griega que significa "cincuenta"), los judíos celebraban la fiesta de Pentecostés, para conmemorar el día en que Dios entregó la Ley a Moisés en el Monte Sinaí. Los judíos llegaban a Jerusalén de todas partes del mundo para la celebración de la fiesta. Ese día todos los Apóstoles estaban reunidos.

> **Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban. Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse. (Hch 2, 1-4)**

Se cumplió finalmente el bautismo "en el Espíritu Santo y en fuego" que Juan el Bautista había predicho. Y sucedió justo cuando Jerusalén estaba repleta de fieles de todo el mundo.

> **Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estaban asombrados y se admiraban diciendo: "¿Es que no son galileos todos éstos que están hablando? ¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua materna?"... Otros, en cambio, decían burlándose: "Están bebidos". (Hch 2, 5-13)**

Pedro, como cabeza de los Doce, se puso en pie y se dirigió a la muchedumbre. Les dijo que no estaban bebidos: después de todo, aún era media mañana. Más bien, lo que ocurría era que se estaban cumpliendo las profecías: el profeta Joel había predicho que en los últimos días "el Espíritu de Dios sería derramado sobre todo el mundo".

El derramamiento del Espíritu sobre María y los Apóstoles en Pentecostés supuso un paso significativo en la relación entre Dios y el hombre. Dios hizo sucesivas alianzas con los hombres a lo largo de los siglos con el fin de unir lo divino y lo humano. Jesucristo, al ser Dios y hombre verdadero, completó a la perfección esta relación sellando la Nueva Alianza. Sin embargo, la forma en que esta relación continuaría hasta su regreso seguía siendo un misterio en el momento de su Ascensión. En Pentecostés recibimos la respuesta.

Jesús había prometido a sus Apóstoles que no les dejaría. En Pentecostés, Dios nos muestra una vez más que no se olvida de sus promesas. El Espíritu Santo fue derramado sobre los Apóstoles para gobernar la Iglesia de Cristo en la tierra. Al estar presente el Espíritu Santo en la Iglesia desde el día de Pentecostés, la Iglesia continúa siendo el lugar principal en el que Jesucristo se hace presente en el mundo. La Iglesia continua la misión de Cristo en la tierra y, en este sentido, es un sacramento de salvación en sí misma, como signo e instrumento de la comunión entre Dios y los hombres.

La autoridad de Pedro

Pedro, al igual que Jesús, enseñaba con autoridad. El tema de su mensaje era la restauración del Reino: Jesús, decía Pedro, cumplió la promesa que hizo Dios de restaurar el reino de David. Más adelante estudiaremos su sermón con más detalle, cuando veamos cómo la Iglesia continúa el reino de David. Pero ahora, es más importante detenernos en comprender cómo Pedro heredó la autoridad de Jesús.

> **Al oír esto se dolieron de corazón y les dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" Pedro les dijo: "Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hch 2, 37-38)**

Cuando la gente preguntaba qué debía hacer, Pedro (al igual que Jesús) tenía la respuesta. Unos tres mil creyeron y fueron bautizados ese día, nos cuenta Lucas. "Perseveraban asiduamente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones".

En menos de dos meses después de la Resurrección, ya existía una Iglesia de unos tres mil cristianos en Jerusalén. Celebraban la Eucaristía, escuchaban la predicación de los Apóstoles y compartían todo lo que tenían para que no hubiera ni ricos ni pobres entre ellos.

"... en la puerta del Templo llamada Hermosa para pedir limosna a los que entraban..." (Hch 3, 2).

También continuaban predicando en el Templo. Un día, un mendigo cojo le pidió limosna a Pedro en la puerta del Templo.

> **Entonces Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: ¡En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!" Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos. (Hch 3, 6-7)**

Pedro recibió de Jesus el poder de curar. Jesús había transmitido todo lo suyo a sus Apóstoles, no se había guardado nada para sí. Al ver el gentío que se amontonaba a su alrededor, Pedro les predicó una vez más la Buena Nueva, esta vez en la misma puerta del Templo.

Los sumos sacerdotes y otras autoridades ordenaron que arrestaran a los Apóstoles. Pero ya era demasiado tarde; al final del día había unos cinco mil cristianos en Jerusalén.

Llevaron a los Apóstoles ante el Sanedrín y, una vez más, Pedro respondió en nombre de todos ellos.

> **Les hicieron comparecer en el centro y les preguntaron: "¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?" Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: "Jefes del pueblo y ancianos, si nos interrogáis hoy sobre el bien realizado a un hombre enfermo, y por quién ha sido sanado, quede claro a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por él se presenta éste sano ante vosotros". (Hch 4, 7-10)**

Los sumos sacerdotes sabían que Pedro y Juan eran "hombres incultos y sencillos" y ¡he aquí que se encuentran con un vulgar pescador asumiendo la autoridad de enseñar a los maestros! Aún así, no podían hacer nada contra los Apóstoles. El hombre que había sido curado permanecía en pie ante ellos y miles de personas le habían visto. Si las autoridades arrestaban a los Doce, podría originarse una revuelta; así que, tras darles un aviso, les dejaron marchar.

En estos comienzos de la Iglesia, vemos cómo el poder y la autoridad de Jesús para curar y predicar fueron transmitidos en su totalidad a los Apóstoles. Pedro continúa siendo su jefe en todo momento. Cuando un matrimonio intentó estafar a la Iglesia, fue Pedro quien pronunció la sentencia de Dios sobre ellos (ver Hch 5, 1-11).

Todos los Apóstoles obraban milagros y enseñaban a la gente, pero era Pedro—por acuerdo unánime—el que tomaba las decisiones importantes.

El Reino de los cielos ha sido inaugurado en la tierra por Cristo. "Se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo" (*LG* 5). La Iglesia es el germen y el comienzo de este Reino. Sus llaves son confiadas a Pedro. (CEC 567)

El martirio de Esteban

A medida que pasaba el tiempo, la popularidad de los Apóstoles era cada vez mayor en Jerusalén. Al igual que habían hecho con Jesús, las masas se alineaban para verles o para llevar a los enfermos ante Pedro, para que los curase.

Las autoridades del Templo creyeron que al matar a Jesús habrían terminado con su secta. Sin embargo, Lucas nos dice que "multitud de hombres y mujeres" se adherían continuamente al movimiento (que llamaban "el Camino").

Finalmente, el sumo sacerdote y los saduceos metieron a los Apóstoles en prisión. Sin embargo, éstos escaparon milagrosamente. Fueron llevados por los alguaciles ante el Sanedrín (no por la fuerza, nos dice Lucas, por miedo a que el pueblo les apedrease), pero los Apóstoles se negaron a dejar de predicar en el nombre de Jesús.

Enfurecido por la terquedad de los Apóstoles, el Sanedrín ordenó que les azotaran. Después les soltaron, aunque con la prohibición de continuar predicando, orden que los Apóstoles incumplieron de inmediato.

"Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios..." (Hch 7, 55)

En un momento dado Esteban, un converso conocido tanto por sus enseñanzas como por sus milagros, ofendió a ciertas personas influyentes al refutarles en un debate público (Hch 6, 9-10). Éstas se vengaron acusándole de blasfemo.

"Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo". (Hch 6, 8)

Cuando le dieron la oportunidad de defenderse, Esteban pronunció un largo discurso que está recogido en Hechos 7. Explicó al Sanedrín cómo la venida de Cristo había sido anunciada en todo el Antiguo Testamento. Después continuó proporcionando a los miembros del Sanedrín las pruebas que necesitaban para acusarle: "Mirad, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios".

Ya lo tenían. Había blasfemado. Se lanzaron a una contra él y, sin ni siquiera molestarse en declararle culpable, le sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron tras dejar sus vestimentas a los pies de un joven llamado Saulo. Cuatro años después de la Resurrección, Esteban se convirtió en el primer mártir cristiano.

Este incidente proporcionó a las autoridades la excusa que necesitaban. Decidieron acabar con el culto a Jesús, utilizando cualquier método que fuera necesario. El propio Saulo encabezó una cuadrilla brutal de guardias del templo, que irrumpían sin avisar en los hogares cristianos y apresaban a familias enteras para meterlas en la cárcel (Hch 8, 3).

Al principio, parecía que la persecución funcionaba. Los cristianos huyeron de Jerusalén hasta que sólo quedaron los Apóstoles. Pero no perdieron su fe. En vez de destruir el culto a Jesús, la persecución hizo que se extendiera a través de Judea y Samaria, hasta incluso ciudades cercanas a Damasco.

Cómo era la primera comunidad cristiana

La Eucaristía fue desde el principio lo que distinguía a los cristianos como cristianos. Los primeros cristianos iban al Templo todos los días y después celebraban la Eucaristía en sus casas. Sabían que habían recibido toda la verdad sobre el plan salvífico de Dios, pero no pensaban que estuvieran empezando una nueva religión.

Si bien la Buena Nueva se propagaba más allá de Jerusalén, los cristianos todavía se consideraban pertenecientes a la religión judía. Los Apóstoles iban a la sinagoga todos los sábados, y los cristianos continuaron acudiendo a las sinagogas hasta casi medio siglo después de la resurrección de Jesús. No fue hasta después de la destrucción del Templo cuando los líderes judíos expulsaron definitivamente a los cristianos de las sinagogas.

Así que los primeros cristianos daban culto de dos formas: acudían a la sinagoga todos los sábados y, además, el primer día de la semana, el domingo, se reunían en una casa privada para celebrar la Eucaristía. Mucho después de ser expulsados de las sinagogas, los cristianos todavía mantenían la Eucaristía como algo aparte, como un culto privado que sólo realizaban los bautizados.

Nuestra Misa actual todavía preserva la memoria de estos comienzos. La Liturgia de la Palabra (la primera parte de la Misa) procede de la liturgia de la antigua sinagoga. La Eucaristía (la segunda parte de la Misa) proviene de la liturgia de acción de gracias del antiguo Templo y de la Pascua. En la Misa cristiana, se unen las liturgias de la sinagoga y del Templo.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Crisóstomo,
***Homilía sobre los Hechos*, n. 7**

"Al oír esto se dolieron de corazón y les dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: — ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?".

¿Comprendéis cuán grande es la amabilidad? Más allá de cualquier vehemencia, la amabilidad penetra los corazones e inflige una pena aún más profunda. Pues, en el caso de aquellas personas que con el tiempo se han vuelto insensibles, el hombre que las acusa no conmueve sus sentimientos de forma tan poderosa; pero si antes las templa y las apacigua, llegará a ellas de forma más profunda. En esta ocasión Pedro también ve necesario apaciguar a estas personas. Pero, lo que templa no es la ira, ni la acusación vehemente, ni el abuso corporal; sino que es la amabilidad. Así, mientras que las tres primeras agravan la insensibilidad, esta última la elimina.

Por tanto, si deseas reprobar a cualquier malhechor su conducta, acércate con toda la sutileza que te sea posible. Así hace Pedro; les recuerda apaciblemente los ultrajes que han cometido, sin añadir ningún comentario; enuncia el don de Dios y continúa hablando de la gracia que da fe de los acontecimientos. Así es cómo esboza su discurso llevándolo a una mayor plenitud. Aquellos hombres permanecieron perplejos ante la amabilidad de Pedro. Éste predicaba como padre y maestro afectuoso ante aquellos que habían crucificado a su Maestro, y guardaban deseos de muerte contra él y sus compañeros. Aquellos hombres no fueron meramente persuadidos, sino que acabaron por condenarse a sí mismos, haciéndose conscientes de sus actos pasados. Pedro no permitió que se desencadenase su ira y que ésta obscureciese su juicio, sino que mostrando humildad dispersó la niebla y la oscuridad de su indignación, para así poder mostrarles los ultrajes que habían cometido. Esto es lo que ocurre cuando afirmamos que nosotros mismos hemos sido ultrajados; el contrario se empeña en demostrar que él no ha cometido ningún ultraje; pero cuando decimos que no hemos sido ultrajados, sino que más bien no hemos hecho bien, el contrario adopta la actitud opuesta.

Si, por tanto, quieres mostrar a tu enemigo el mal que ha hecho, cuídate de no acusarle; por el contrario, aboga por él, ya se encargará él de encontrarse culpable a sí mismo. Pues existe un espíritu natural de contradicción en el hombre.

Esta fue precisamente la conducta de Pedro. No les acusó con vehemencia; por el contrario, casi se empeñó en defenderles en la medida de lo posible. Y esta fue la mismísima razón por la que pudo penetrar en sus almas.

VOCABULARIO

CENÁCULO
Estancia en la que Jesús celebró la Última Cena. El lugar cerrado en el que se reunían los cristianos antes de Pentecostés. Una de las primeras iglesias cristianas.

ESPÍRITU SANTO
Tercera Persona de la Trinidad. Jesús prometió a sus seguidores que el Espíritu Santo les guiaría y protegería después de su partida. Esta promesa se cumplió diez días después en Pentecostés. Dios Espíritu Santo continúa guiando y protegiendo a la Iglesia.

ESTEBAN
El primer mártir cristiano. Uno de los Siete "diáconos", cuya muerte abrió camino a las primeras persecuciones contra los cristianos.

MATÍAS
El discípulo que fue elegido para reemplazar a Judas como uno de los Doce.

MINISTRO
Siervo; en particular, el siervo de un rey.

MISA
La liturgia más importante de la Iglesia. Del latín "*Ite missa est*", que se dice al final de la Misa.

OBISPO
La palabra griega significa literalmente "supervisor". Sucesor de los Apóstoles como maestro, cabeza y pastor de la Iglesia.

PENTECOSTÉS
Fiesta judía celebrada cincuenta días después de la Pascua, que conmemora la donación de la Ley a Moisés en el Sinaí. También conmemora el nacimiento de la Iglesia. El día de Pentecostés, tras la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre los Doce y sobre María.

"Después le sacaron fuera de la ciudad y le lapidaron. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo... puesto de rodillas clamó con fuerte voz: 'Señor, no les tengas en cuenta este pecado'". (Hch 7, 58)

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué misión encargó Jesús a sus Apóstoles?
2. ¿Qué extensión tiene el Reino?
3. ¿Qué esperaban los Apóstoles tras la Ascensión de Jesús?
4. ¿A quiénes propusieron los discípulos para sustituir a Judas?
5. ¿A quién eligieron para ocupar el puesto de Judas como duodécimo Apóstol?
6. ¿Quiénes son los sucesores de los Apóstoles hoy día?
7. ¿Qué acontecimiento histórico celebraban los judíos el día de la Pascua?
8. ¿Por qué pudieron los judíos procedentes de todas partes del mundo escuchar a los Apóstoles en sus propias lenguas?
9. ¿Cómo reaccionaron algunos judíos cuando se percataron de que los Apóstoles estaban hablando en tantas lenguas distintas?
10. ¿Qué Apóstol actuó como líder de los Doce?
11. ¿Qué milagro hizo Pedro a las puertas del Templo?
12. ¿De qué fue acusado San Esteban después de rebatir a sus adversarios?
13. ¿Cuál fue el desenlace del juicio de Esteban?
14. ¿Quién perseguía a los judíos que se convertían al cristianismo?
15. ¿Cómo realizaban el culto los primeros cristianos?
16. ¿De qué forma reflejan las partes de la Misa la forma en que los primeros cristianos realizaban el culto?

EJERCICIOS

1. En la primera fiesta de Pentecostés, los Doce Apóstoles fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo. ¿Por qué se considera este acontecimiento como el nacimiento de la Iglesia? En ese momento, ¿por quién estaba formada la Iglesia? ¿Por qué era tan importante el hecho de que los Doce recibieran el Espíritu Santo?

2. Cristo ordenó a los Apóstoles la misión de restaurar el reino de Israel y expandirlo hasta los confines de la tierra. Como representantes de las doce tribus de Israel unidas, era importante que los Doce Apóstoles eligieran a alguien para reemplazar a Judas, que había traicionado a Jesús y después se había suicidado. ¿Por qué era importante que fuera Pedro el que tomara la decisión de elegir otro Apóstol? ¿Cómo reflejaba esta decisión su posición como Vicario de Cristo? ¿Quién es actualmente el sucesor de Pedro y el heredero de toda la autoridad que Cristo le transmitió?

3. "Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba" (Hch 6, 10). Antes y durante su martirio, San Esteban, el primer mártir, fue lleno del Espíritu Santo. ¿Cómo podía la Iglesia temprana cerciorarse de este hecho? ¿Cómo podrían haber estado presentes la gracia de Dios y el Espíritu Santo en la predicación de Esteban y en sus palabras ante el Sanedrín? ¿De qué manera fue la fuerza de Esteban ante el martirio un signo de la presencia del Espíritu Santo?

DEL CATECISMO

553 Jesús ha confiado a Pedro una autoridad específica: "A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 19). El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, "el Buen Pastor" (Jn 10, 11) confirmó este encargo después de su resurrección: "Apacienta mis ovejas" (Jn 21, 15-17). El poder de "atar y desatar" significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinares en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles (cf. Mt 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien él confió explícitamente las llaves del Reino.

738 Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad (esto será el objeto del próximo artículo):

> Todos nosotros que hemos recibido el mismo y único espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por Sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre Sí... y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él. Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual (San Cirilo de Alejandría, *Jo* 12).

763 Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ese es el motivo de su "misión" (cf. *LG*3; *AG*3). "El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras" (*LG*5). Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo "presente ya en misterio" (*LG*3).

1345 Desde el siglo II, según el testimonio de S. Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

— El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

— Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.

— Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

— Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros... y por todos los demás donde quiera que estén a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

— Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros:

— Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

— El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

— Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.

DEL CATECISMO (continuación)

— Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los llevan a los ausentes (S. Justino, *apol.* 1, 65; 67).

1346 La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

— la reunión, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal;

— la liturgia eucarística, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consecratoria y la comunión.

Liturgia de la Palabra y Liturgia eucarística constituyen juntas "un solo acto de culto" (*SC* 56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cf. *DV* 21).

1831 Los siete *dones* del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf. Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección la virtud de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana (Sal 143, 10).

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo (Rm 8, 14.17).

1832 Los *frutos* del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: "caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad" (Ga 5, 22-23, vulg.).

2473 *El martirio* es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. "Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios" (S. Ignacio de Antioquía, *Rom* 4, 1).

2624 En la primera comunidad de Jerusalén, los creyentes "acudían asiduamente a las enseñanzas de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2, 42). Esta secuencia de actos es típica de la oración de la Iglesia; fundada sobre la fe apostólica y autentificada por la caridad, se alimenta con la Eucaristía.

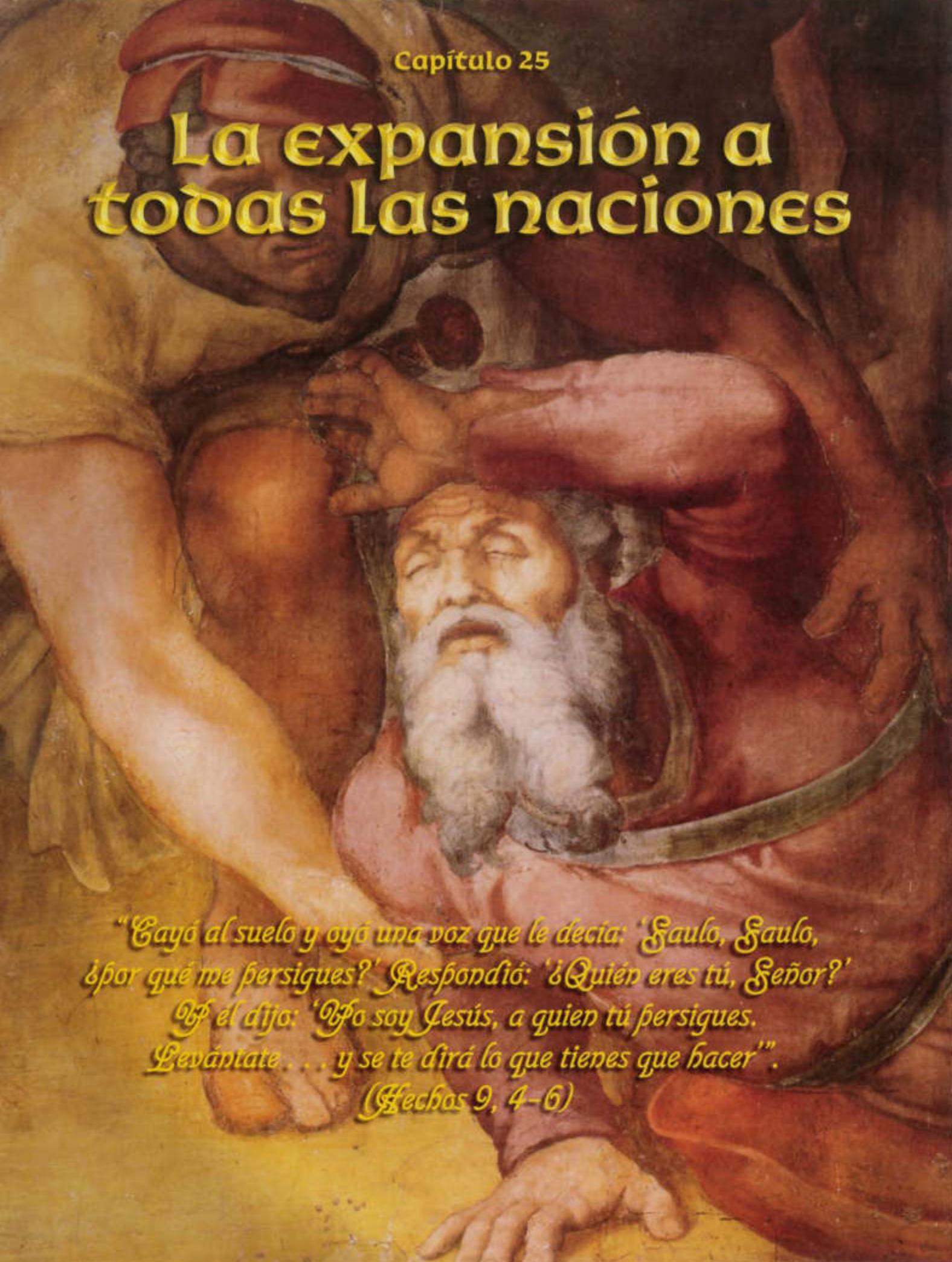
La Puerta de Esteban, también conocida por la Puerta de los Leones, en la zona este de la muralla de la ciudad. Identificada por los cristianos como el lugar cercano al martirio de San Esteban. También hay dos iglesias en Jerusalén construidas en memoria de Esteban.

Notas finales

1. Lc 3, 16
2. Hch 1, 3
3. Hch 1, 9
4. Mc 16, 19

Capítulo 25

La expansión a todas las naciones



"Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' Respondió: '¿Quién eres tú, Señor?' Y él dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate . . . y se te dirá lo que tienes que hacer'".
(Hechos 9, 4-6)

Capítulo 25

La expansión a todas las naciones

Lecturas previas

Hechos
8, 26—9, 31;
15, 1-21

Gálatas
2, 11-14

Felipe bautiza a un etíope

En un principio los Apóstoles centraron todo su esfuerzo en predicar el Evangelio a los judíos y a los samaritanos. Sin embargo, Jesús les había enviado a todas las naciones.

> **Un ángel del Señor le habló a Felipe: "Levántate y vete hacia el sur, a la ruta que baja de Jerusalén a Gaza y que está desierta". Se levantó y se puso en camino. En esto, un hombre de Etiopía, eunuco, dignatario de Candace —la reina de Etiopía— y superintendente de su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, volvía sentado en su carro leyendo al profeta Isaías. (Hch 8, 26-28)**

Etiopía era un país de África civilizado y rico. En esa época estaba gobernado por una serie de reinas (parece ser que Candace no era el nombre personal sino el título) y esas reinas eran tan hábiles gobernantes que ni siquiera los romanos fueron capaces de conquistar Etiopía. Una tradición etíope antigua (pero probablemente no fiable) cuenta que los gobernantes etíopes descendían de la unión entre el rey Salomón y la reina de Saba.

35 d.C. | 40 d.C. | 45 d.C. | 50 d.C.

35 Saulo tiene una visión de Jesús en su camino a Damasco y se convierte

36-46 Pablo, el converso Saulo, predica en Cilicia y Siria

50 Se celebra el Concilio Apostólico de Jerusalén para decidir sobre la incorporación de los gentiles a la fe

35 Felipe, uno de los Siete, convierte a un etíope que lleva la fe a África; Pedro bautiza a Cornelio, un centurión romano en Cesárea

41 El nombre "cristiano" se utiliza por primera vez en Antioquía para denominar a los creyentes

41-44 Herodes Agripa gobierna Palestina y apoya el desasosiego judío ante el movimiento cristiano

43-44 Herodes Agripa arresta y decapita al Apóstol Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo. Era hermano de Juan el evangelista y estuvo presente en la Transfiguración junto a Juan y Pedro y en el huerto de Getsemaní, mientras Jesús rezaba

Roma: 37-41 Calígula es nombrado emperador
41-54 Claudio es nombrado emperador
43-84 Los romanos conquistan Britania

Entre los etíopes había muchos judíos (como sabemos por Is 11, 11) y es posible que el tesorero de la reina conociera la religión judía gracias a ellos. Este eunuco era un hombre de alto rango. Era lo bastante importante como para ir en una carroza durante el largo trayecto de ida y vuelta de Etiopía a Jerusalén (la carroza era de hecho un carruaje lo suficientemente grande como para llevar al menos dos pasajeros y un conductor). El eunuco, por su condición, no podía ser ni judío ni prosélito (ver Dt 23, 2), pero no resultaba extraño que estuviera leyendo a Isaías, porque Isaías había prometido un lugar en el Reino de los Cielos incluso a los eunucos:

> **Porque esto dice el Señor:**
> **"A los eunucos que guarden mis sábados,**
> **elijan lo que me complace**
> **y mantengan mi alianza,**
> **les daré, dentro de mi casa y de mis muros,**
> **parte y renombre mejores que hijos e hijas:**
> **les daré nombre eterno**
> **que no será borrado".**
> **(Is 56, 4-5)**

En esa época, lo normal era que las personas leyeran en voz alta, incluso cuando estaban solas, y por eso Felipe pudo escuchar lo que el etíope estaba leyendo.

> **Le dijo entonces el Espíritu a Felipe: "Acércate y ponte al lado de ese carro." Corrió Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías. Entonces le dijo: "¿Entiendes lo que lees?" Él respondió: "¿Cómo lo voy a entender si no me lo explica alguien?" Rogó entonces a Felipe que subiera y se sentase junto a él. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era el siguiente:**
>
> > **Como oveja fue llevado al matadero,**
> > **y como mudo cordero ante el esquilador,**
> > **así no abrió la boca.**
> > **En su humillación se le negó la justicia.**
> > **¿Quién hablará de su posteridad?,**
> > **ya que su vida es arrebatada de la tierra.**
>
> **El eunuco le dijo a Felipe: "Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de algún otro?" Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. (Hch 8, 29-35)**

Mostrar cómo Jesús llevaba a cumplimiento las Escrituras era el argumento más eficaz de los primeros cristianos.

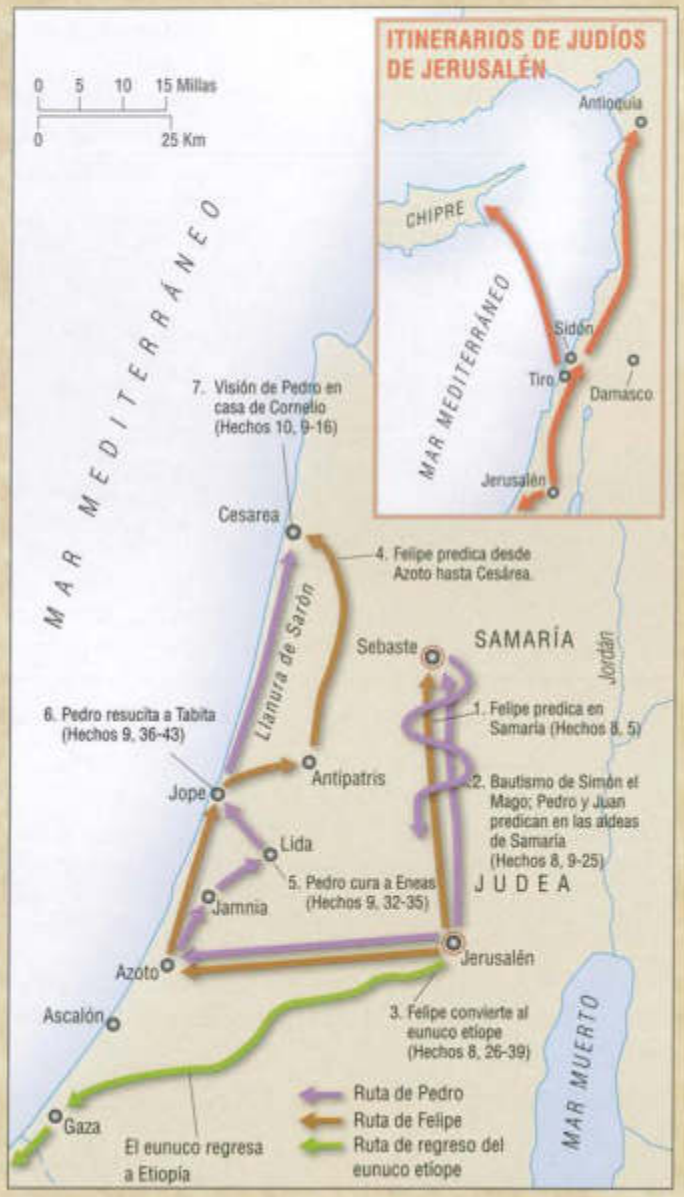
> **Mientras iban por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y le dijo el eunuco: "Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?" (Hch 8, 36).**

Felipe se vio obligado a tomar una decisión. ¿Había algún impedimento para que un etíope se convirtiera al cristianismo? Si ser cristiano implicaba hacerse primero judío, entonces sí había un impedimento: un eunuco no podía convertirse al judaísmo. Pero Felipe había sido dirigido por un ángel y guiado por el Espíritu. Seguro que ésa era la voluntad de Dios.

> **Mandó detener el carro y bajaron los dos, Felipe y el eunuco, hasta el agua. Y le bautizó. (Hch 8, 38)**

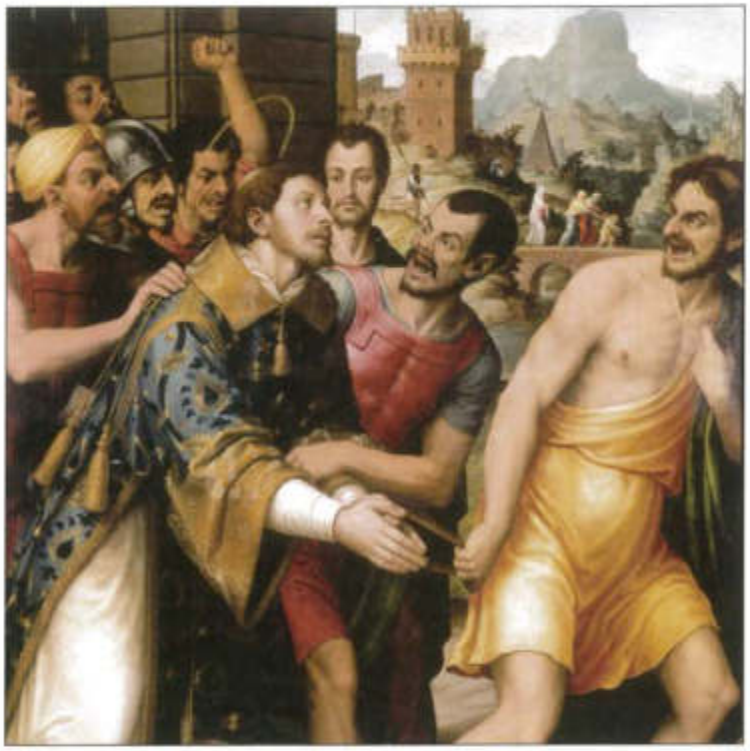
Esta era la primera vez que un gentil era bautizado. El hecho de que fuera etíope tenía un rico simbolismo. Para los romanos Etiopía representaba el lugar más alejado del mundo conocido, de hecho era "el confín de la tierra". Y Felipe había sido guiado hasta el etíope por el Espíritu Santo. Era un signo que los Apóstoles difícilmente podían ignorar. La Buena Nueva no era sólo para los judíos sino para todas las naciones. La predicación del Evangelio a todas las naciones había empezado.

Expansión inicial de la "Buena Nueva"



Ruinas del palacio de Herodes en Cesarea, llamada así en honor de César Augusto. En época del Nuevo Testamento era la capital de la provincia romana de Judea.

La ciudad de Jope, ahora llamada Jaffa, era el único puerto entre Monte Carmelo y Egipto en época del Antiguo Testamento y hoy día se encuentra junto a Tel Aviv, la ciudad más grande de Israel.



Saulo el perseguidor se convierte en San Pablo

Mientras tanto, en Jerusalén cada vez resultaba más peligroso ser cristiano. Tras la muerte de Esteban, las autoridades decidieron acabar de una vez por todas con el culto a Jesús. La persona que encabezaba la acusación contra los cristianos era un ardoroso fariseo llamado Saulo, el mismo hombre que había aprobado la ejecución de Esteban.

Saulo nació en Tarso, un puerto de mar al noreste del Mediterráneo, en Cilicia. Era "ciudad no desconocida", como la recordaría el propio Pablo más tarde (se trataba de uno de los centros culturales más importantes del Imperio Romano). Aunque fue educado como judío, su padre era ciudadano romano, un privilegio muy envidiado que facilitaba mucho la vida a las personas que lo poseían. Saulo heredó la ciudadanía romana.

Tras sus primeros años de formación en Tarso, Saulo fue a Jerusalén a estudiar con Gamaliel, uno de los fariseos más conocidos de la época. Saulo terminó sus estudios con lo mejor de ambas educaciones: un impresionante conocimiento de las Escrituras hebreas y una formación íntegra en literatura y filosofía griegas.

Es posible que tuviera intención de llegar a ser rabino, pero por lo general un joven debía aprender también algún tipo de oficio. Saulo aprendió a fabricar tiendas. Siempre había mercado para el tejido de tiendas en la parte oriental del Imperio Romano, y este oficio le permitiría vivir holgadamente, también más tarde cuando fuera un famoso misionero que viajaba mucho.

Saulo era un joven de aspecto rudo, no muy alto y no muy apuesto. Tampoco era un buen orador, pero era un apasionado devoto de la Ley de Moisés y su celo le ayudó a ganarse una alta posición entre las autoridades judías. Aunque era todavía joven, sabemos que fue Saulo quien dirigió a los guardias del Templo durante la primera gran persecución a los cristianos en Jerusalén: "Por su parte, Saulo hacía estragos en la Iglesia, iba de casa en casa, apresaba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel".[1]

La conversión de Saulo

Al oír que había discípulos de Jesús en Damasco, Saulo decidió ir allí para acabar con ellos de una vez por todas. Pero Jesucristo tenía otros planes.

Pero mientras se dirigía allí, al acercarse a Damasco, de repente le envolvió de resplandor una luz del cielo. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Respondió: "¿Quién eres tú, Señor?" Y él dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues". Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que tienes que hacer". Los hombres que le acompañaban se detuvieron estupefactos, puesto que oían la voz pero no veían a nadie. Se levantó Saulo del suelo y, aunque tenía abiertos los ojos, no veía nada. Le condujeron de la mano a Damasco. (Hch 9, 3-8)

Cuando llegó a Damasco, Saulo estaba ciego, desorientado y preparado a hacerse cristiano.

Los cristianos de Damasco no querían saber nada de él, pero Jesús escogió a un hombre llamado Ananías a que fuera junto a Saulo. Lucas nos cuenta (Hechos 9, 13-14) que Ananías tuvo una "discusión" con el mismísimo Jesús recordándole lo peligroso que era Saulo. Finalmente, Ananías accedió a ir junto a Saulo, quien fue curado de su ceguera y bautizado. Saulo permaneció un tiempo en Damasco. Los atónitos judíos y cristianos escucharon como el jefe de los guardias del templo de Jerusalén, que había venido a poner a todos los cristianos entre rejas, predicaba en la sinagoga que Jesús era el Hijo de Dios.

Poco después Saulo fue a Arabia durante un tiempo,[2] pero pronto regresó a Damasco. Hablaba tan resueltamente que no tardó en empezar a recibir amenazas. Al final, su vida corría tanto peligro que tuvo que huir de la ciudad descolgándose por las murallas en un cesto.

Después de no haber recibido muy buena acogida en Damasco, Saulo decidió que ya era hora de regresar a Jerusalén y reunirse por primera vez con los Doce.

Recordemos que Saulo fue el líder de la primera gran persecución en Jerusalén. A la comunidad cristiana de Jerusalén le resultaba difícil creer que Saulo estaba ahora de su parte. La mayoría de los cristianos habían huido después del martirio de Esteban y los Apóstoles que habían quedado recordaban vivamente su muerte. Ahora se les pedía que creyesen que Saulo había cambiado por completo.

En un primer momento, de todos los cristianos en Jerusalén, Bernabé fue el único que se mostró dispuesto a escuchar a Saulo. Al ver que contaba la verdad, Bernabé lo llevó junto a los Apóstoles y les pidió que escucharan la historia de Saulo.

Cuando se convencieron de que Saulo era realmente cristiano, los Apóstoles dieron gracias a Dios por haberles enviado tan gran aliado y le dieron la bienvenida al Camino, como llamaban al nuevo modo de vivir su relación con Dios que Cristo les había enseñado.

¿Han de hacerse antes judíos los cristianos?

¿Tendrían las personas de todo el mundo que hacerse judías antes de convertirse al cristianismo? ¿Deberían ser circuncidadas y cumplir toda la Ley de Moisés? Pedro supo la respuesta justo antes de encontrarse con Cornelio, un centurión romano perteneciente a los "Prosélitos de la Puerta", es decir, un gentil que adoraba al Dios verdadero, pero que no había sido circuncidado. Cornelio había tenido una visión en la que Dios le ordenaba que mandara llamar a Pedro, cosa que hizo inmediatamente enviando dos emisarios a Jope, donde estaba hospedado Pedro.

> **Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar. Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis, y vio el cielo abierto y cierto objeto como un gran mantel con cuatro puntas, que descendía y se posaba sobre la tierra. En él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y le llegó una voz: "¡Levántate, Pedro, mata y come!" Pero Pedro replicó: "De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro." Y la misma voz por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano." Esto ocurrió tres veces y enseguida el objeto fue elevado al cielo. (Hch 10, 9-16)**

Muy poco después, en casa de Cornelio, el Espíritu Santo descendió sobre la multitud, tanto de judíos como de gentiles, que escuchaba la predicación de Pedro. "¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?".[3]

La respuesta era obvia. Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, que se habían reunido en casa de Cornelio fueron bautizados.

El Concilio de Jerusalén

Saulo continuó con la misión de predicar el Evangelio a los gentiles y a raíz de ello se convirtieron miles de personas. Sin embargo, la duda volvió a surgir: ¿debían los cristianos hacerse primero judíos?

Antioquía, una importante ciudad de Siria, se convirtió en el primer foco de la cristiandad después de Jerusalén. Algunos de los discípulos de Cristo habían huido allí después del martirio de Esteban. Era la tercera ciudad más grande del Imperio después de Roma y Alejandría.

Pablo y Bernabé tuvieron gran éxito al llevar la Buena Nueva a los gentiles de Antioquía. Predicaron durante un año y alcanzaron tal fama que, alrededor del año 41, los habitantes de habla griega de esa ciudad idearon un nuevo nombre para los seguidores de Cristo. Les llamaron cristianos. Hasta entonces los conversos simplemente decían que seguían "el Camino".

Todo iba bien hasta que llegaron unos judíos cristianos procedentes de Jerusalén. Pablo dice que fueron enviados por Santiago (Ga 2, 12), pero sabemos que Santiago no les había dado autoridad para enseñar lo que empezaban a enseñar (Hch 15, 24). Éstos decían a los nuevos conversos procedentes de la gentilidad que no podrían salvarse a no ser que se hicieran circuncidar y cumplieran la Ley mosaica. Lo dijeron con tal convicción y autoridad, que hasta Pedro se asustó.

"Antes de que llegasen algunos de los que estaban con Santiago", recordará Pablo más adelante, "Pedro comía con los gentiles; pero cuando llegaron ellos, empezó a retraerse y a apartarse por miedo a los circuncisos". (ver Ga 2, 12). Era el mismo Pedro que recordamos de los Evangelios — el mismo Pedro que dijo que nunca negaría a Cristo y después le negó tres veces.

Pablo se enfrentó a Pedro directamente, "Si tú, que eres judío, vives como un gentil y no como un judío, ¿cómo es que les obligas a los gentiles a judaizar?"[4]

Finalmente, en el año 49 ó 50, los Apóstoles decidieron convocar una asamblea general en Jerusalén para tratar esta cuestión. Pablo expuso su punto de vista, pero algunos fariseos conversos estaban ahí para argumentar a favor de la circuncisión. A la cabecera de la mesa se sentaba Santiago el Justo, un pariente cercano de Jesús y obispo de la Iglesia de Jerusalén. Era conocido por todos como el más devoto seguidor de la Ley en la ciudad. Nunca se cortó la barba, iba mucho más allá de los requisitos alimenticios que exigía la Ley y había sido autorizado a vestir las túnicas de lino propias de un sacerdote judío. Para un devoto judío, Santiago representaba el ideal. Quizá una de las razones por las que se habían convertido muchos fariseos fue porque vieron cómo Santiago el Justo seguía la Ley de forma tan perfecta.

Ahora Santiago el Justo estaba sentado en la reunión que determinaría cómo serían tratados los gentiles. Las cosas no parecían ir bien desde el punto de vista de Pablo.

El debate continuó durante largo tiempo sin que llegaran a una decisión. Finalmente, Pedro se levantó para hablar. Podemos imaginar cómo se quedarían todos inmediatamente en silencio. ¿Qué diría Pedro? Es probable que los fariseos hubieran oído cómo Pablo le había reprendido ante una multitud en Antioquía; puede que esperaran una venganza por parte de Pedro.

"Hermanos míos," dijo Pedro,

> **Vosotros sabéis que desde los primeros días Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyeran. Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros; y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe. ¿Por qué tentáis ahora a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Nosotros, por el contrario, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos. (Hch 15, 7-11)**

Todos estaban en silencio. Pedro se había puesto decisivamente del lado de Pablo. El mismo Santiago ordenó escribir una carta a la iglesia de Antioquía informando que sus representantes habían hablado sin su autorización y que los gentiles no tendrían que ser circuncidados. Por el momento, les pidió que se abstuvieran de comer alimentos sacrificados a los ídolos y que siguieran unas pocas restricciones alimenticias. Por lo demás, quedaban libres de la carga de la Ley.

Esta famosa reunión, descrita por Lucas en Hechos 15, fue el primer concilio de toda la Iglesia. Actualmente lo conocemos como el Concilio de Jerusalén.

> **"En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo..., es decir, el Nuevo Testamento en su sangre convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu" (LG 9). (CEC 781)**

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Crisóstomo,
Homilía sobre los Hechos, 7

Observa la sabiduría de Felipe. No le acusa, ni le dice: "Conozco estas cosas con exactitud", ni tampoco le adula diciendo: "Benditos aquellos que son instruidos". Sino que orienta su discurso lejos de la inclemencia y de la adulación, convirtiéndolo en un discurso más bien propio de un hombre benévolo y amistoso. "¿Entiendes lo que lees?" (Hch 8, 30). Era necesario que Felipe le hiciera esta pregunta, ya que él mismo sentía el mismo deseo anhelante de aprender. Felipe sugiere así saber que el otro no sabe nada y dice: "¿Entiendes lo que lees?", al mismo tiempo que le insinúa cuán grande es el tesoro oculto en el pasaje.

Por su parte, el eunuco no se fija en la apariencia externa de aquel hombre, ni pregunta: ¿Quién eres tú?, ni le reprende, ni se da importancia, ni dice que entiende. Por el contrario, confiesa su ignorancia y es ésta la razón por la que aprende. El eunuco abre su corazón al médico: se da cuenta en seguida de que éste no sólo conoce el tema, sino que además está deseoso de enseñarle. Vemos qué libre está el eunuco de la arrogancia, pues la apariencia externa de Felipe no manifiesta nada esplendoroso. Deseoso de aprender, el eunuco pone atención a las palabras de Felipe, y así se cumple en él el dicho de Mateo "todo el que busca, encuentra".

"Y rogó entonces a Felipe que subiera y se sentase junto a él". (Hch 8, 31)

¿Te das cuenta del anhelo, del deseo que llevaba dentro? Cualquiera podría haber pensado que debía haber esperado a que hablara Felipe, antes de invitarle a subir al carro. Sin embargo, el eunuco, aunque no conoce cuál es la enseñanza de fondo y no sabía lo que el otro le iba a contar, simplemente supone que está a punto de recibir alguna profecía. Y además, se muestra todavía más respetuoso, pues no le obligó a Felipe a montarse en el carro, sino que le rogó que subiera. "Y Felipe", hemos leído, "corrió a su lado y le oyó leer"; incluso el hecho de que corriera, mostraba que estaba deseoso de enseñarle.

"Y el pasaje de la Escritura que iba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero" (Hch 8, 32). Este hecho también es una muestra del elevado espíritu del eunuco, pues leía a este profeta que es más sublime que todos los demás. Felipe no le relata una lista de acontecimientos como podrían haber ocurrido sino que, por el contrario, permanece en silencio hasta que es cuestionado tanto la primera vez que le ruega como ahora que le dice: "Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta". El hecho de que supiera que los profetas hablan de formas diferentes sobre personas diferentes, o que hablan de sí mismos a través de otras personas, presagia un espíritu muy reflexivo.

El puerto de Herodes en Cesárea fue probablemente el primer puerto construido en mar abierto sin la protección de bahías y penínsulas. Un doble rompeolas inmenso se adentraba en el mar desde la costa.

VOCABULARIO

ANTIOQUÍA
Gran metrópoli de Siria. El segundo foco de cristiandad después de Jerusalén. El nombre "cristiano" se utilizó por primera vez en Antioquía.

CANDACE
Nombre dinástico de las reinas de Etiopía.

CEFAS
Arameo de "Pedro" o "roca".

CONCILIO DE JERUSALÉN
Reunión de los líderes de la Iglesia. En este concilio se decidió que los gentiles conversos al cristianismo no deberían cumplir toda la Ley mosaica.

DAMASCO
Ciudad antigua de Siria. Pablo iba camino de Damasco para encarcelar a los cristianos cuando tuvo un encuentro con Cristo.

ETIOPÍA
Antigua civilización de África oriental. El primer gentil que fue bautizado era etíope.

EUNUCO
Cualquier hombre que ha sido castrado. En algunos reinos antiguos, los altos cargos gubernamentales se asignaban a los eunucos.

FELIPE
El primer cristiano que bautizó a un gentil. Fue guiado por el Espíritu Santo hasta un dignatario real etíope que estaba leyendo al profeta Isaías.

GAMALIEL
Famoso fariseo que fue maestro de Pablo. Gamaliel argumentó ante el Sanedrín que a los cristianos se les debía dejar en paz.

SANTIAGO
"Hermano" (es decir, pariente cercano) de Jesús que fue el primer obispo de Jerusalén. Santiago era conocido por cumplir fielmente la Ley de Moisés.

PABLO
Líder de las persecuciones contra los cristianos. Fue elegido por Cristo para ser Apóstol.

PROSÉLITOS DE LA PUERTA
Gentiles que adoraban al Dios verdadero y conocían las Escrituras hebreas, pero que no habían sido circuncidados y no guardaban toda la Ley de Moisés.

SAULO DE TARSO
El nombre judío de San Pablo.

Retablo de San Felipe y San Santiago, Catedral de Huesca, España.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿De dónde era originariamente el eunuco bautizado por Felipe?
2. ¿Por qué el eunuco nunca hubiera podido ser aceptado como converso judío?
3. ¿Qué profeta judío había prometido un lugar en el Reino para los eunucos?
4. ¿Quién es el primer gentil bautizado según la Biblia?
5. ¿Qué significaba este bautismo?
6. ¿Qué ardoroso fariseo quería acabar con el cristianismo?
7. ¿A qué se refería San Lucas cuando dijo: "Saulo hacía estragos en la Iglesia"?
8. ¿A dónde se dirigía Saulo cuando se le apareció Jesucristo?
9. ¿Quién era Ananías?
10. ¿Dónde se dirigió San Pablo tras dejar Damasco?
11. ¿Cómo supo San Pedro que debía bautizar a la multitud de judíos y gentiles reunida en la casa de Cornelio?
12. ¿Cuál fue el primer gran foco de cristiandad fuera de Jerusalén?
13. ¿Dónde llamaron cristianos a los seguidores de Cristo por primera vez?
14. ¿Qué tema importante debía tratar el Concilio de Jerusalén?
15. ¿Cuándo se convocó el Concilio?
16. ¿Cómo se llamó a este Concilio?
17. ¿Quién era Santiago el Justo?
18. ¿Qué decisión se tomó en el Concilio de Jerusalén?

EJERCICIOS

1. La conversión del eunuco etíope y su bautismo nos dan la oportunidad de reflexionar sobre cómo vivimos nuestra fe. El etíope creía en Dios, pero no podía convertirse al judaísmo porque era eunuco. Pidió el bautismo sin dudarlo cuando comprendió cómo el plan de Dios se había cumplido en Jesús. Nosotros tampoco deberíamos dudar en cambiar algunos aspectos de nuestra vida para poder estar más cerca de Dios y conocer su voluntad. ¿Qué podríamos cambiar en nuestras vidas con respecto a la oración y los sacramentos, o para conocer más a fondo nuestra fe?

2. Saulo, un devoto fariseo, lideró la persecución contra los primeros cristianos. Aunque perseguía a la Iglesia, pensaba que estaba cumpliendo con la voluntad de Dios y protegiendo la fe judía. Como cualquier persona buena, Saulo buscaba cumplir la voluntad de Dios e intentaba saber qué era lo que Dios quería de él. Por este motivo, Saulo estaba preparado para que Dios le convirtiera al cristianismo. ¿Por qué es tan importante que vivamos nuestra fe y que estemos abiertos a la voluntad de Dios? ¿Cómo puede esto influir a la hora de decidir nuestra vocación?

3. ¿Por qué era tan importante el tema de la circuncisión? ¿Qué crees que habría pasado si la Iglesia hubiera exigido la circuncisión? Explica cómo la decisión de exigir la circuncisión no habría podido ser tomada bajo la guía del Espíritu Santo.

DEL CATECISMO

3 Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los Apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración (cf. Hch 2, 42).

856 La tarea misionera implica un *diálogo respetuoso* con los que todavía no aceptan el Evangelio (cf. *RM* 55). Los creyentes pueden sacar provecho para sí mismos de este diálogo aprendiendo a conocer mejor "cuanto de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una casi secreta presencia de Dios" (*AG* 9). Si ellos anuncian la Buena Nueva a los que la desconocen, es para consolidar, completar y elevar la verdad y el bien que Dios ha repartido entre los hombres y los pueblos, y para purificarlos del error y del mal "para gloria de Dios, confusión del diablo y felicidad del hombre" (*AG* 9).

1086 "Por esta razón, como Cristo fue enviado por el Padre, El mismo envió también a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que realizaran la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica" (*SC* 6).

1122 Cristo envió a sus Apóstoles para que, "en su Nombre, proclamasen a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados" (Lc 24, 47). "De todas las naciones haced discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19). La misión de bautizar, por tanto la misión sacramental está implicada en la misión de evangelizar, porque el sacramento es preparado por *la Palabra de Dios y por la fe* que es consentimiento a esta Palabra:

> "El pueblo de Dios se reúne, sobre todo, por la palabra de Dios vivo... necesita la predicación de la palabra para el ministerio de los sacramentos. En efecto, son sacramentos de la fe que nace y se alimenta de la palabra" (*PO* 4).

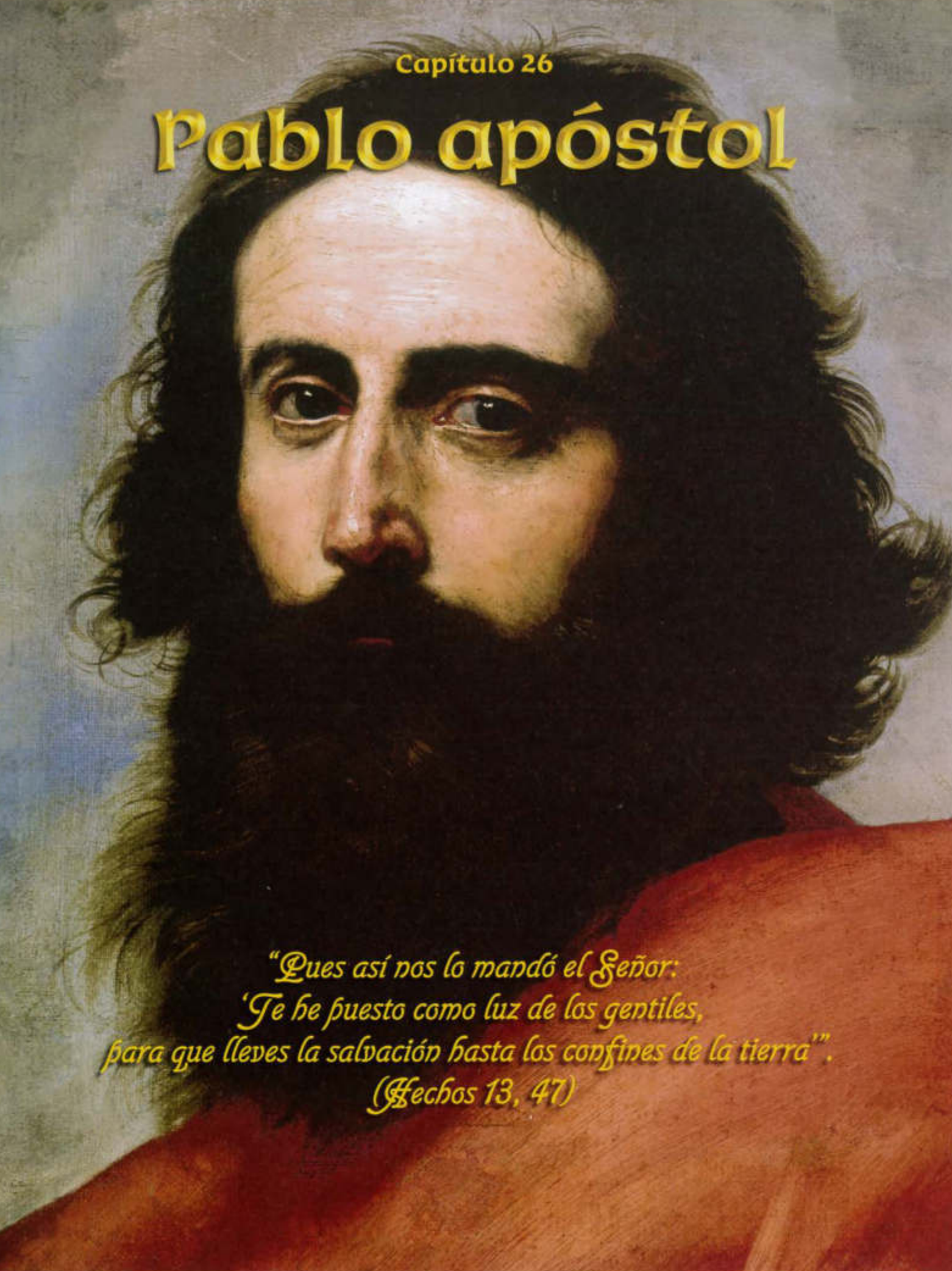
2527 "La buena nueva de Cristo renueva continuamente la vida y la cultura del hombre caído; combate y elimina los errores y males que brotan de la seducción, siempre amenazadora, del pecado. Purifica y eleva sin cesar las costumbres de los pueblos. Con las riquezas de lo alto fecunda, consolida, completa y restaura en Cristo, como desde dentro, las bellezas y cualidades espirituales de cada pueblo o edad" (*GS* 58, 4).

Notas finales

1. Hch 8, 3
2. Ga 1, 17-18
3. Hch 10, 47
4. Ga 2, 14

Capítulo 26

Pablo apóstol



"Pues así nos lo mandó el Señor:
'Te he puesto como luz de los gentiles,
para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra'".
(Hechos 13, 47)

Capítulo 26

Pablo apóstol

Lectura previa

Hechos 22, 1-29

2 Corintios 11, 1—12, 13

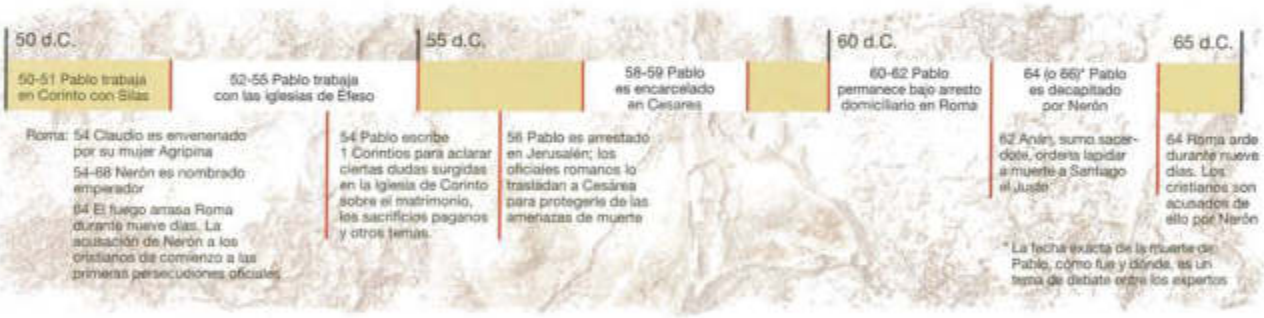
Para dar a conocer su fe, los primeros cristianos contaban muchos hechos milagrosos; pero había dos milagros que resultaban especialmente increíbles.

El primero era que Jesús, después de muerto, había resucitado y se había aparecido a cientos de personas.

El segundo era que Saulo, el más fanático perseguidor de los cristianos, se había convertido en uno de sus mejores Apóstoles.

Bajo su nombre romano, Pablo, Saulo es responsable de casi la mitad de los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, también fue responsable de los sufrimientos de un número desconocido de mártires cristianos.

"Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores", escribió Pablo a su buen amigo Timoteo. "Y de ellos el primero soy yo. Pero por eso he alcanzado misericordia, para que yo fuera el primero en quien Cristo Jesús mostrase toda su longanimidad, y sirviera de ejemplo a quienes van a creer en Él para llegar a la vida eterna".[1]



Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles

En tiempos de los Apóstoles era frecuente que los judíos tuvieran también un nombre romano. Por ejemplo, el autor del segundo Evangelio se llamaba Juan (judío) y Marcos (romano). También Saulo tenía un nombre romano y Lucas comienza a utilizarlo, llamándole Pablo, cuando la Buena Nueva empieza a expandirse por todo el mundo romano (ver Hch 13, 9).

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas hace un gran esfuerzo para mostrarnos que Pablo tiene la misma autoridad que los Doce Apóstoles. Algunos estudiosos piensan que el principal objetivo de Lucas en Hechos es mostrar que Pablo era realmente un Apóstol. A lo largo de todo el libro, el ministerio de Pablo se asemeja al de Pedro de forma notable.

Pedro	Pablo
Su primer discurso anuncia el cumplimiento de la alianza davídica. (Hch 2, 14-36)	Su primer discurso anuncia el cumplimiento de la alianza davídica. (Hch 13, 16-41)
Reprende a Simón el Mago. (Hch 8, 9-24)	Reprende a Barjesús el Mago. (Hch 13, 6-12)
Cura a un cojo. (Hch 3, 1-10)	Cura a un cojo. (Hch 14, 8-10)
Se niega a ser adorado como un dios por Cornelio. (Hch 10, 24-26)	Se niega a ser adorado como un dios por la gente de Listra. (Hch 14, 8-18)
Es rescatado de prisión milagrosamente. (Hch 12, 6-11)	Es rescatado de prisión milagrosamente. (Hch 16, 25-34)
Se hace famoso por sus curaciones, de forma que los enfermos esperan ser curados alcanzados por su sombra. (Hch 5, 15-16)	Se hace famoso por sus curaciones, de forma que los enfermos se curaban con los pañuelos y ropas que habían tocado su cuerpo. (Hch 19, 1-12)
Resucita a Tabita. (Hch 9, 36-42)	Resucita a Eutico. (Hch 20, 7-12)

Una y otra vez, Dios muestra su poder a través de Pablo, de la misma forma que lo hace a través de Pedro. Ninguno de los primeros cristianos dudó de que Pablo fuera un verdadero Apóstol. Lucas nos hace ver que debemos creer a Pablo de la misma forma que creemos a Pedro.

El Apóstol de los Gentiles

Jesús eligió a Pablo para una misión específica: llevar el Evangelio a los gentiles. Nadie estaba mejor cualificado para ello:

- **Pablo recibió una educación clásica que le permitió hablar a los griegos y a los romanos como uno más.**
- **Esa educación también le dio una sólida base lógica, lo que le sirvió para hacer importantes aclaraciones en la doctrina cristiana.**
- **Su intenso estudio de las Escrituras hebreas le proporcionó las herramientas necesarias para rebatir cualquier razonamiento que las autoridades judías argumentaban en su contra.**
- **Su ciudadanía romana le salvó de las conspiraciones anticristianas (ver, por ejemplo, Hch 23, 27).**

Pablo entendió que la Nueva Alianza era, en todos los sentidos, el cumplimiento de la Antigua Alianza. Era lógico que el Evangelio debiera predicarse primero a los judíos, el pueblo de la Antigua Alianza. Pero la Palabra de Dios era para todo el mundo.

> Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: "Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles. Pues así nos lo mandó el Señor:
>
> 'Te he puesto como luz de los gentiles,
> para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra'". (Hch 13, 46-47)

Aunque el Evangelio se predicó primero a los judíos, la Nueva Alianza borró plenamente cualquier distinción entre las personas.

> **Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. (Gal 3, 28)**

Como hemos visto, fue el mismo Pablo quien insistió en que no era necesario circuncidar a los cristianos, ni obligarles a cumplir la Ley de Moisés. Sin embargo, Pablo ordenó circuncidar a su amigo Timoteo para no escandalizar a los judíos.[2] Aunque la Nueva Alianza le había liberado de la Ley mosaica, Pablo no dudaba en sacrificar esa libertad, si con ello podía ayudar a las personas a superar sus prejuicios y comprender mejor la Buena Nueva de Cristo.

> **Porque siendo libre de todos, me hice siervo de todos para ganar a cuantos más pueda. Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como si estuviera bajo la Ley —aunque yo no lo estoy— para ganar a los que están bajo la Ley; con los que están sin ley, como si estuviera sin ley —aunque no estoy fuera de la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo—, para ganar a los que están sin ley. Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos. Y todo lo hago por el Evangelio, para tener yo también parte en él. (1 Co 9, 19-23)**

La Ley fue nuestro pedagogo

- **Los hijos de los romanos eran guiados por "pedagogos" hasta la edad adulta.**
- **La Ley de Moisés fue nuestro pedagogo.**
- **Con la llegada de Cristo, fuimos liberados de la autoridad del pedagogo.**

Antes del Concilio de Jerusalén, algunos cristianos pensaban que los seguidores de Cristo debían cumplir toda la Ley de Moisés. Pero Pablo insistió (y la Iglesia, guiada por Pedro, asintió) que no era necesario hacer que los gentiles cumplieran la Ley. La Nueva Alianza nos liberó de la Ley.

Entonces, ¿cuál era el propósito de la Ley?

Pablo explica que la Ley mosaica era una especie de "pedagogo" o tutor. En época romana, las familias acomodadas tenían un *pedagogo* (del griego, "instructor infantil") o custodio para sus hijos. El pedagogo era un esclavo, pero el padre le daba autoridad absoluta sobre el hijo. Cuando el hijo alcanzaba la edad adulta, el pedagogo ya no tenía autoridad sobre él. Como adulto, estaba sujeto sólo a su padre.

La Ley de Moisés, dice Pablo, era nuestro pedagogo. Con la venida de Cristo alcanzamos la edad adulta en la fe.

Antes de que llegara la fe, estábamos bajo la custodia de la Ley, encerrados en espera de la fe que debía ser revelada. Por consiguiente, la Ley ha sido nuestro pedagogo, que nos condujo a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe; pero cuando ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al pedagogo. En efecto, todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

Ahora bien, mientras el heredero es menor de edad, aunque sea dueño de todo, no se diferencia en nada de un siervo, sino que está sometido a tutores y administradores hasta el momento señalado por su padre... De manera que ya no eres siervo, sino hijo; y como eres hijo, también heredero por gracia de Dios. (Ga 3, 23-26; 4, 1-2, 7)

Ser cristiano significa estar libre de la Ley, a la que estábamos sometidos sólo hasta la venida de Cristo.

Esta pedagogía de Dios aparece especialmente en el don de la Ley (cf. Ex 19-20; Dt 1-11; 29-30). La letra de la Ley fue dada como un "pedagogo" para conducir al Pueblo hacia Cristo (Ga 3, 24). Pero su impotencia para salvar al hombre privado de la "semejanza" divina y el conocimiento creciente que ella da del pecado (cf. Rm 3, 20) suscitan el deseo del Espíritu Santo. Los gemidos de los Salmos lo atestiguan. (CEC 708)

El pecado trae la muerte por la Ley

¿Qué diremos, entonces? ¿Que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, yo no conocí el pecado más que a través de la Ley; porque no habría conocido la concupiscencia, si la Ley no dijese: No desearás. El pecado, aprovechando la ocasión, produjo en mí por medio de los preceptos todo género de concupiscencia; porque sin Ley el pecado estaba muerto. Yo también, durante algún tiempo, vivía sin Ley, hasta que llegó el precepto y revivió el pecado, y yo quedé muerto, y el precepto dado para la vida, ese mismo se convirtió para mí en instrumento de muerte. Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte. Así que la Ley es santa, y el precepto es santo, justo y bueno. (Rm 7, 7-12)

No hay nada de malo en la Ley: la falta está en nuestro propio pecado. El pecado se las arregla para cambiar nuestras buenas intenciones en malas acciones. Es como una adicción: queremos librarnos de ella, pero por mucho que lo intentamos volvemos a caer en nuestro viejo hábito.

Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero no lo hago; y en cambio lo que detesto lo hago. Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí... Así pues, al querer yo hacer el bien encuentro esta ley: que el mal está en mí. (Rm 7, 15-17, 21)

Todos pecamos a pesar de saber qué es lo que está bien y a pesar de que la mayoría de nosotros quiere hacer el bien. Cuando pecamos la ley nos condena. Nos condena en nuestra propia conciencia, incluso cuando nadie más sabe lo que hemos hecho. Porque nadie puede abstenerse de pecar contra la Ley, todos estamos condenados por la Ley.

Porque nadie será justificado ante Él por las obras de la Ley; ya que el conocimiento del pecado existe por medio de la Ley. (Rm 3, 20)

La "justificación" del creyente pecador por Dios hace que la persona pecadora se convierta en justo delante de Dios, limpio de pecado y digno de recibir las promesas de Dios. Nunca podremos alcanzar esa justificación por la Ley, porque la Ley es la que nos dice que somos pecadores.

"Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte. Así que la Ley es santa, y el precepto es santo, justo y bueno". (Rm 7, 11-12)

La doctrina de San Pablo sobre la justificación

Pero si la Ley de Moisés no podía hacernos justos (es decir, dignos de las promesas de Dios), entonces ¿quién podía?

La respuesta de Pablo es que sólo Dios podía hacerlo. No podemos ganarnos la justicia, pero Dios nos la da como un regalo. El sacrificio de Jesucristo expió todos nuestros pecados.

> **La justificación nos fue merecida por la Pasión de Cristo. Nos es concedida mediante el Bautismo. Nos conforma con la justicia de Dios que nos hace justos. Tiene su fin en la gloria de Dios y de Cristo y el don de la vida eterna. Es la obra más excelente de la misericordia de Dios. (CEC 2020)**

Por la gracia de Dios, que no hemos hecho nada para merecerla, se nos da la justicia que nunca podríamos merecer por la Ley. Por el pecado de Adán perdimos la gracia de Dios. Jesús expió por todos nosotros: con su muerte y resurrección nos devolvió nuestra condición de hijos de Dios.

> **Por consiguiente, como por la caída de uno solo la condenación afectó a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo la justificación, que da la vida, alcanza a todos los hombres. Pues como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos. La Ley se introdujo para que se multiplicara la caída; pero una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, así como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia por medio de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo. (Rm 5, 18-21)**

Sin la gracia de Dios de la justificación, seríamos esclavos del ciclo de pecado y muerte: intentamos obedecer la Ley, caemos y la Ley nos condena. Pero con la gracia de Dios (la ayuda que Dios nos da, que nunca podríamos merecer) podemos librarnos de ese ciclo, a través de la fe en Jesucristo y del sacrificio que hizo por nosotros.

> **Así pues, no hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora; y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, que no caminamos según la carne sino según el Espíritu. (Rm 8, 1-4)**

Pero, ¿por qué fue necesario que muriese Jesús? La respuesta es que Dios es perfecto. La justicia perfecta exige el pago de la pena por el pecado cometido. Pero todos nosotros somos pecadores: como dice el Salmo 14, 3: "Todos se han extraviado, a una se han pervertido. No hay quien haga el bien, ni uno solo".

Bajo la Antigua Alianza, aquel que rompía la Ley debía presentar una ofrenda por el pecado cometido. En la Nueva Alianza, el mismo Jesucristo es nuestra ofrenda.

> **Porque no hay distinción, ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús. A él lo ha puesto Dios como propiciatorio en su sangre —mediante la fe— para mostrar su justicia tolerando los pecados precedentes, en el tiempo de la paciencia de Dios, con el fin de mostrar su justicia en el tiempo presente, y así ser Él justo y justificar al que vive de la fe en Jesús. (Rm 3, 22-26)**

Pablo nos dice que "el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley".[3] La esencia de la "justificación" es la filiación divina, que el Espíritu Santo nos da gratuitamente en el bautismo.

> **Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios. La gracia es *el favor, el auxilio gratuito* que Dios nos da para responder a su llamada, ser hijos de Dios (cf. Jn 1, 12-18), hijos adoptivos (cf. Rm 8, 14-17), partícipes de la naturaleza divina (cf. 2 P 1, 3-4), de la vida eterna (cf. Jn 17, 3). (CEC 1996)**

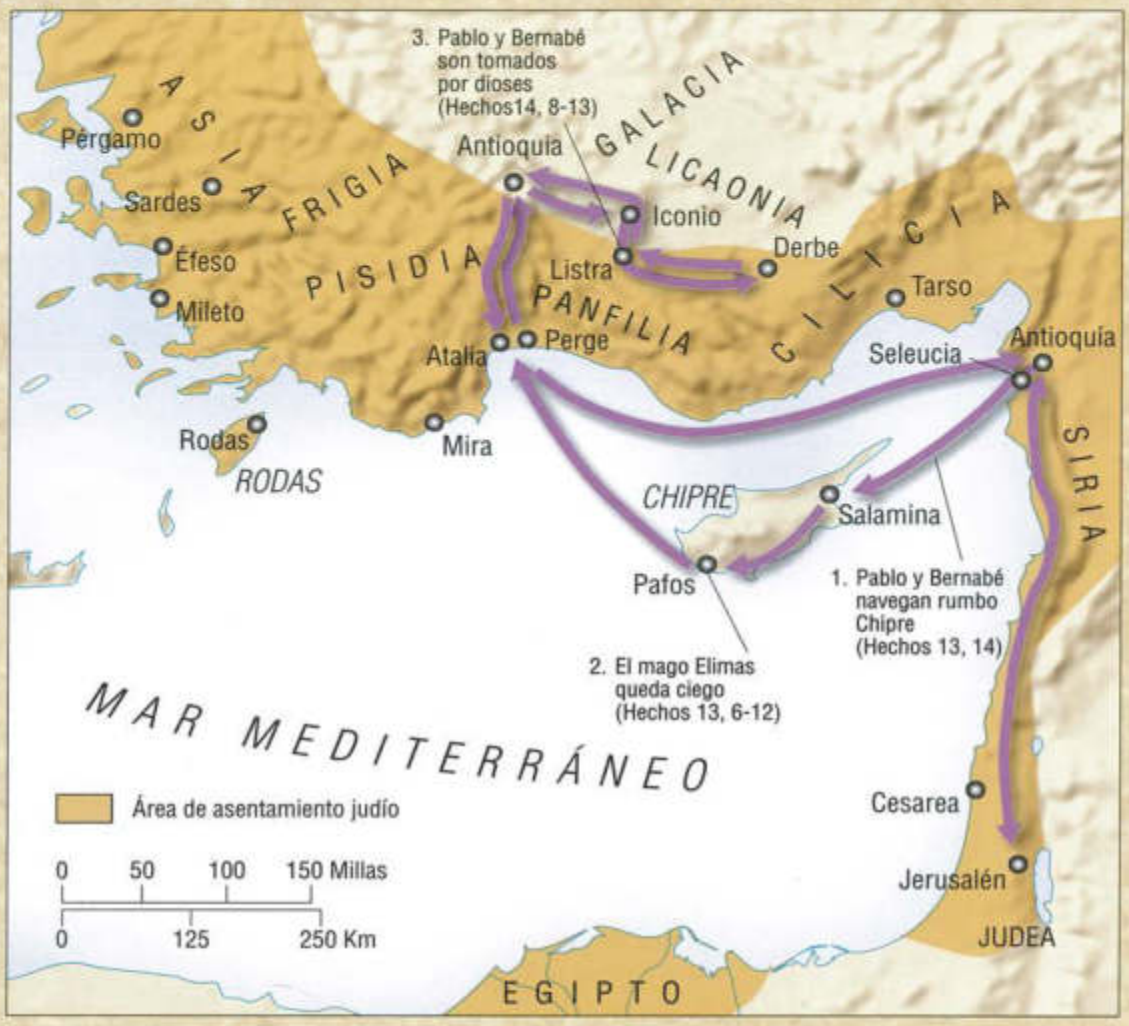
> **La gracia es una *participación en la vida de Dios*. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como "hijo adoptivo" puede ahora llamar "Padre" a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia. (CEC 1997)**

Nunca podríamos ganarnos el derecho a formar parte de la familia de Dios, ni siquiera mediante una obediencia perfecta. Formar parte de la familia de Dios es un regalo, un don de Dios. Pablo dice que el mero seguimiento de la Ley de Moisés (los ritos y las observancias, que distinguían a Israel como nación) nunca podría justificarnos. De hecho, la historia muestra que la Ley nunca pudo llevar la santidad a Israel. Tanto los israelitas como los gentiles pueden ser justificados por su fe en Jesucristo sin seguir la Ley de Moisés.

> **Según la tradición cristiana, la Ley santa (cf. Rm 7, 12), espiritual (cf. Rm 7, 14) y buena (cf. Rm 7, 16) es todavía imperfecta. Como un pedagogo (cf. Ga 3, 24) muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. A causa del pecado, que ella no puede quitar, no deja de ser una ley de servidumbre. Según S. Pablo tiene por función principal denunciar y *manifestar el pecado*, que forma una "ley de concupiscencia" (cf. Rm 7) en el corazón del hombre. No obstante, la Ley constituye la primera etapa en el camino del Reino. Prepara y dispone al pueblo elegido y a cada cristiano a la conversión y a la fe en el Dios Salvador. Proporciona una enseñanza que subsiste para siempre, como la Palabra de Dios. (CEC 1963)**

Pablo *no* dice que las buenas obras no cuentan para nada. Pero algunos de los primeros cristianos pudieron haberle malinterpretado, entendiendo que las buenas obras eran innecesarias si tenían fe. Una carta de Santiago aclaró esta mala interpretación.

Primer viaje de Pablo (Hechos 13, 4; 14, 26)



¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano, y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos y saciaos," pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta. Pero alguno podrá decir: "Tú tienes fe, y yo tengo obras." Muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostraré la fe. (St 2, 14-18)

Formar parte de la familia de Dios se nos da como un regalo. Sin embargo, una vez que somos miembros de la familia, debemos atenernos a los términos de la alianza familiar, incluyendo todas las buenas obras que ordenó Jesús. Esto no significa que nuestras buenas obras puedan comprar nuestra entrada en la familia, sino que, como Dios nos dio libremente la participación en su familia, hemos sido ascendidos a un puesto más alto.

Los viajes de Pablo

Los viajes de San Pablo le llevaron por gran parte del Imperio Romano. En Asia Menor, en Grecia, y en la propia Roma, predicó el Evangelio, fundó nuevas iglesias y reconfortó a aquellas iglesias que ya habían sido fundadas por otros Apóstoles. Según una antigua tradición, incluso llegó hasta España.

> **Tres veces me azotaron con varas, una vez fui lapidado, tres veces naufragué, un día y una noche pasé náufrago en alta mar. En mis repetidos viajes sufrí peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; trabajos y fatigas, frecuentes vigilias, con hambre y sed, con frecuentes ayunos, con frío y desnudez. (2 Co 11, 25-27)**

Al final acabó en Roma. Le enviaron allí como prisionero. Fue una de esas ocasiones en que se sirvió de su ciudadanía romana: tenía el derecho legal de apelar al Emperador de Roma.

Por supuesto que una apelación como ésa podía llevar tiempo. Mientras tanto Pablo permaneció prisionero, pero no le trataron mal. Le permitieron recibir visitas de sus amigos, como la del médico Lucas, quien escribió la historia de Pablo en los Hechos de los Apóstoles. También le permitieron enviar cartas a sus amigos y a las iglesias que había fundado.

Segundo viaje de Pablo (Hechos 15, 40; 18, 22)

La historia escrita por Lucas en Hechos termina con Pablo en Roma. Había alcanzado el corazón del Imperio Romano, cumpliendo así el mandato de Jesús de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Puede que le dejaran en libertad y que, más tarde, fuera apresado de nuevo o que permaneciera prisionero en Roma el resto de su vida.

De lo que no hay duda, según la tradición de la Iglesia, es que Pablo murió en Roma durante la persecución de Nerón. Una antigua tradición cuenta que murió el mismo día que Pedro. Pedro fue crucificado: Pablo, como ciudadano romano, se libró de esa tortura. Le cortaron la cabeza con una espada, que es por lo que vemos a San Pablo sosteniendo una espada en muchos retratos suyos: nos recuerda cómo murió por la fe.

Tercer viaje de Pablo (Hechos 18, 23; 21, 17)

Viaje de Pablo a Roma (Hechos 21, 26-28, 31)

"Una vez a salvo (del naufragio), supimos que la isla se llamaba Malta... Pablo había reunido un montón de ramas secas y, al colocarlas en la hoguera, una víbora que huía del calor le mordió en la mano... Entonces él sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno... (los nativos) decían que era un Dios". (Hch 28, 1-6)

La espada que Pablo lleva en muchos cuadros y esculturas nos recuerda como murió por su fe.

LECTURA SUPLEMENTARIA

El hereje Marción había defendido que el Dios del Nuevo Testamento era un Dios distinto al Dios del Antiguo Testamento. Tertuliano rebate este argumento: nadie puso nunca en duda que Pablo estuviera predicando al mismo Dios que los judíos habían adorado siempre.

Tertuliano, *Contra Marción*, cap. 21

Ahora bien, si fuera con la perspectiva de predicar un nuevo dios con la que Pablo deseaba abolir la ley del antiguo Dios, ¿cómo es posible que no mencionara ninguna norma sobre el nuevo dios, sino que solamente lo hiciera sobre la antigua ley, si no fuera porque la fe en el Creador debía continuar y únicamente su antigua ley era la que debía llegar a su fin? Como decía el salmista: "¡Rompamos sus cadenas, arrojemos de nosotros su yugo! ¿Por qué se sublevan las naciones y traman los pueblos vanos proyectos? Se alzan los reyes de la tierra, y los príncipes se confabulan contra el Señor y contra su Ungido".

En efecto, si Pablo predicara otro dios, no habría duda alguna sobre si se debería mantener la antigua ley, pues ésta no pertenecería al nuevo señor, enemigo de la antigua ley. La mismísima novedad y distinción de ese dios sería la que acabaría con todo aquello relacionado con la antigua ley y con toda mención sobre la misma. Pero la cuestión, tal como surgió entonces, era la siguiente: aunque el Dios de la ley era el mismo que el predicado por Cristo, se mostraba un menosprecio a Su antigua ley. Por consiguiente, la fe en el Creador y en Su Cristo permanecía firme; lo que se tambaleaba era, únicamente, la forma de vida y la disciplina. Algunos discutían si era lícito comer la carne sacrificada a los ídolos, otros si las mujeres debían llevar velo o no, otros sobre el matrimonio y el divorcio, e incluso algunos sobre la esperanza de la resurrección; pero nadie discutía acerca de Dios.

Ahora bien, si esta cuestión hubiera entrado también a debate, no cabe duda de que lo habríamos sabido por el Apóstol y, además, habría sido abordado como una cuestión vital. Es cierto que, después de la época de los Apóstoles, la verdad con respecto a la creencia de Dios se vio corrompida. Pero es igualmente cierto que, durante la vida de los Apóstoles, su enseñanza respecto a esta cuestión vital no sufrió en absoluto. Por tanto, ninguna otra enseñanza podría ser considerada como apostólica, más que aquella que fue proclamada en su día a través de las iglesias fundadas por los Apóstoles. Así es que no encontraremos ninguna iglesia de origen apostólico más que aquellas que fundamentan su fe cristiana en el Creador.

Ídolo de Artemisa del siglo primero, Museo de Éfeso.

El Gran Teatro de Éfeso y la Vía Apia. Pablo, en su tercer viaje, pasó tres años en Éfeso. En ese viaje, Pablo convirtió a muchos a Cristo. En Hechos 19, 23-41, Demetrio, un platero de Éfeso cuyo negocio de ídolos de plata de la diosa Artemisa había sido amenazado por la predicación de Pedro, organizó una protesta de plateros y orfebres en este gran teatro, en el que hay cabida para veinticinco mil personas sentadas. Pablo fue rescatado de un posible alboroto por Alejandro, un magistrado que aseguró a los efesios que tanto Pablo como sus compañeros no eran "ni sacrílegos ni blasfemos". Alejandro pidió a los plateros que presentaran alguna acusación contra Pablo ante la asamblea legal, para evitar alborotos peligrosos.

VOCABULARIO

ASIA
Parte del Imperio Romano que corresponde aproximadamente a Turquía. Actualmente es conocida como Asia Menor. Pablo fundó allí muchas iglesias.

BERNABÉ
Misionero cristiano que fue compañero de Pablo en muchos de sus viajes. Fue quién presentó a Pablo a los Apóstoles en Jerusalén.

HISPANIA
La provincia más occidental del Imperio Romano. Santiago y posiblemente Pablo llegaron allí en sus viajes.

JUSTIFICACIÓN
Hacerse justo ante Dios. Es un regalo gratuito e inmerecido que Dios nos hace a través del sacrificio de Jesucristo.

NERÓN
Emperador cruel (y probablemente loco) que ordenó la primera persecución de cristianos en Roma.

PEDAGOGO
Un tutor o custodio: persona puesta a cargo de un niño hasta que éste alcanza la edad adulta.

ROMA
La capital del Imperio Romano y la ciudad más grandiosa del mundo antiguo. Pedro, el primer Papa, y Pablo murieron allí después de haber organizado la Iglesia.

TIMOTEO
Amigo de Pablo a quien dirigió dos cartas.

Altar dedicado a San Pedro y a San Pablo en una celda de la cárcel Marmetina en Roma, la prisión en la que permanecieron ambos durante su segundo encarcelamiento.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué dos milagros consideraban los primeros cristianos más increíbles?
2. ¿Por qué se consideraba Pablo a sí mismo un ejemplo de la perfecta paciencia de Cristo?
3. ¿De qué forma se sirve Lucas en los Hechos para mostrarnos cómo debemos creer que Pablo tenía la misma autoridad que los Doce?
4. ¿Para qué misión específica eligió Jesús a Pablo?
5. ¿Qué le hacía idóneo para este papel?
6. ¿Qué borró la Nueva Alianza?
7. ¿Cuál era el propósito de la Ley, si iba a ser descartada con la venida de Cristo?
8. ¿Cómo podemos alcanzar la justicia?
9. ¿Por qué tuvo que morir Jesús?
10. ¿Qué ocurre si no alcanzamos la gracia de justificación?
11. ¿Qué dice la tradición cristiana respecto de la Ley?
12. ¿Hace la fe que las buenas obras sean innecesarias?
13. ¿Dónde viajó San Pablo?
14. ¿Dónde estaba San Pablo al final de la historia escrta por Lucas?
15. ¿Qué nos dice la Tradición de la Iglesia sobre el final de la vida de Pablo?

EJERCICIOS

1. Pablo era un hombre muy educado. Sus estudios en el pensamiento griego y romano, en lógica y en las Escrituras hebreas le permitieron estar preparado para defender la fe ante cualquier situación. Además, Pablo tenía una gran fe y fue capaz de realizar muchos de los milagros que Pedro también realizó como cabeza de la Iglesia. Pablo disintió de Pedro en alguna ocasión sobre temas relacionados con la Iglesia; pero siempre acababa sometiéndose a su juicio, aunque Pedro fuera un galileo poco instruido. ¿Por qué se mostraba Pablo tan subordinado a Pedro? ¿Qué es tan importante sobre el puesto de Pedro como cabeza de la Iglesia en el mundo?

2. ¿Por qué Pablo se llama a sí mismo "el mayor de los pecadores"? ¿Crees que esta afirmación es apropiada? Razona tu respuesta.

3. La Tradición de la Iglesia dice que Pablo fue decapitado en Roma por su fe. Lo único que le salvó de la muerte en cruz fue su ciudadanía romana. ¿Por qué crees que no se podía crucificar a los ciudadanos romanos? ¿Qué fue tan terrible en la muerte que nuestro Señor sufrió por nosotros?

San Pablo sostiene la espada de su martirio en el exterior de la Iglesia de San Pablo en Roma.

DEL CATECISMO

32 *El mundo:* A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo.

San Pablo afirma refiriéndose a los paganos: "Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad" (Rm 1, 19-20; cf. Hch 14, 15.17; 17, 27-28; Sb 13, 1 9).

Y S. Agustín: "Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión ('confessio'). Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza ('Pulcher'), no sujeto a cambio?" (*serm.* 241, 2).

442 No ocurre así con Pedro cuando confiesa a Jesús como "el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16) porque este le responde con solemnidad "no te ha revelado esto ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17). Paralelamente Pablo dirá a propósito de su conversión en el camino de Damasco: "Cuando Aquél que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que le anunciase entre los gentiles..." (Ga 1, 15-16). "Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios" (Hch 9, 20). Este será, desde el principio (cf. 1 Ts 1, 10), el centro de la fe apostólica (cf. Jn 20, 31) profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia (cf. Mt 16, 18).

639 El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce" (1 Co 15, 3-4). El apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco (cf. Hch 9, 3-18).

1385 Para responder a esta invitación, *debemos prepararnos* para este momento tan grande y santo. S. Pablo exhorta a un examen de conciencia: "Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo" (1 Co 11, 27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

Ruinas del tribunal de Corinto donde Galión juzgó a Pablo (Hch 18, 5-17)

Notas finales

1. 1 Tm 1, 15-16
2. Hch 16, 3
3. Rm 3, 28

Capítulo 27

El nuevo reino

"El Reino tiende a transformar las relaciones humanas; crece progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. Jesús resume toda la ley, centrándola en el mandamiento del amor".
(San Juan Pablo II)

Capítulo 27

El nuevo reino

Lecturas previas

Salmo 2

Mateo
15, 23 - 28;
22, 41 - 46

En el lecho de muerte, Jacob llamó a todos sus hijos y les bendijo con una bendición profética (ver Gn 49). Cuando llegó el turno de Judá, Jacob hizo la siguiente profecía:

> **No se apartará de Judá el cetro**
> **ni el bastón de mando de entre sus pies,**
> **hasta que venga aquél, a quien le pertenece,**
> **y a quien deben obediencia las naciones.**
> **(Gn 49, 10)**

Jacob estaba prometiendo a Judá algo más que el gobierno sobre el resto de los hijos de Jacob. El "cetro" (símbolo del poder real) permanecería con Judá hasta el día en que llegase uno de sus descendientes a quien le "perteneciera" ese cetro. Entonces no sólo Israel sino también "las gentes" (todas las naciones) le obedecerían.

El rey David era de la tribu de Judá. Los antepasados de Jesucristo eran de la estirpe de David y Jesús heredó el trono de David. Sin embargo, mientras que el reino de David no era más que un pequeño imperio en Oriente Medio, el Reino de Cristo no tiene fronteras. "La obediencia de las naciones" le pertenece.

Cuando el ángel Gabriel anunció a María que daría a luz un niño, le dijo exactamente quién sería ese niño:

> **Será grande y será llamado Hijo del Altísimo;**
> **el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,**
> **reinará eternamente sobre la casa de Jacob**
> **y su Reino no tendrá fin.**
> **(Lc 1, 32-33)**

Las palabras que utilizó Gabriel son un resumen de la alianza davídica. Recordemos las promesas que Dios hizo a David (ver 2 S 7): "Suscitaré después de ti un linaje... Estableceré el trono en este reino para siempre... su trono será establecido para siempre". Éstas fueron las mismas promesas que Dios hizo a María.

Cualquier judío creyente habría entendido estas palabras. El hijo de María sería el Hijo de David, el Ungido (esto es, el Mesías o el Cristo), heredero del trono de David y de todas las promesas relacionadas con él. Pero la realeza de Jesús iba a ir más allá: mediante Él no sólo se cumplirían las promesas a David, sino que además se cumpliría la promesa hecha a Abrahán de que todas las personas del mundo serían bendecidas en él.

El Hijo de David

- **Como "Hijo de David", Jesús hereda todas las promesas de la alianza davídica.**
- **Mateo enseña que el nuevo Israel incluye a los gentiles que han creído.**

Como se recordará, el Nuevo Testamento comienza con la genealogía de Jesucristo, "el hijo de David, el hijo de Abrahán".

Para Mateo, lo más importante que debemos saber acerca de Jesús es que Él es la culminación del plan salvífico de Dios. Jesucristo lleva a cumplimiento todas las promesas que Dios había hecho a Abrahán y a David. Como hemos visto, Mateo utiliza su destreza literaria para mostrar que Jesús es el sucesor ideal de David. Jesús es el Ungido, el Hijo de David, el heredero de todas las promesas de la alianza davídica. De hecho, Jesús es llamado "Hijo de David" al menos ocho veces en el Evangelio de Mateo.

¿Por qué el título "Hijo de David" es tan importante para Mateo? La razón está en que el Reino de los Cielos ha reemplazado al Reino de Israel. Mateo necesita mostrar a los destinatarios judíos de su Evangelio que todas las profecías contenidas en las Escrituras se refieren a Jesús. Para los judíos de esa época, todas las profecías de las Escrituras hacían referencia al Hijo de David, el Ungido (Mesías o Cristo), que restauraría el reino de Israel. Los lectores de Mateo necesitan entender que las profecías prometían algo mucho más grande que un nuevo rey en el Mediterráneo oriental. El Hijo de David es Señor de todas las naciones y sus seguidores, que proceden de todo el mundo, construyen el nuevo Reino de Israel.

Mateo ilustra esta nueva forma de entender el Reino con una historia, que debió impactar a sus lectores judíos:

> **En esto una mujer cananea, venida de aquellos contornos, se puso a gritar: "¡Señor, Hijo de David, apiádate de mí! Mi hija está poseída cruelmente por el demonio". (Mt 15, 22)**

Esta mujer era sirofenicia (según sabemos por Marcos que cuenta la misma historia), descendiente de los cananeos que vivían en la Tierra Prometida antes de la conquista. Los cananeos habían sido supuestamente exterminados durante la conquista de la Tierra Prometida, pero los israelitas no habían logrado eliminarlos del todo. Es más, los israelitas estuvieron constantemente seducidos por los cananeos y por el culto a sus terribles ídolos, que incluían sacrificios humanos y la prostitución ritual. Los cananeos eran los enemigos más odiados de Israel y el motivo por el que era tan importante para los judíos mantenerse separados de los gentiles. Pero esta cananea llama a Jesús "Señor, Hijo de David".

Jesús prueba su fe adoptando la actitud tradicional judía hacia los cananeos:

> **Pero Él no le respondió palabra. Entonces, se le acercaron sus discípulos para rogarle: "Atiéndela y que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros." Él respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." Ella, no obstante, se acercó y se postró ante Él diciendo: "¡Señor, ayúdame!" Él le respondió: "No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos." Pero ella dijo: "Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "¡Mujer, qué grande es tu fe! Que sea como tú quieres". Y su hija quedó sana en aquel instante. (Mt 15, 23-28)**

Cualquier lector judío habría entendido de inmediato el tremendo mensaje de esta historia: las bendiciones del nuevo Reino también son para los gentiles, ¡incluso para los cananeos! La mujer cananea reconoce a Jesús como el "Hijo de David" y reconoce al Hijo de David como su "Señor". Ninguno de sus discípulos le había reconocido todavía como el Ungido. Un poco más tarde, Pedro es el primero en hacer la conexión:

> **Cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, comenzó a preguntar a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Ellos respondieron: "Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o alguno de los profetas." Él les dijo: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Respondió Simón Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". (Mt 16, 13-16)**

Cuando Pedro llama a Jesús "el Cristo, el Hijo del Dios vivo", reconoce que Jesús es el heredero de los títulos que pertenecen al trono de David:

- **el Ungido (*Cristo o Mesías*)**
- **el Hijo de Dios (ver 2 S 7, 14)**

En otras palabras, Jesús es rey legítimo, heredero del trono de David y de la alianza davídica.

"'Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.' Entonces Jesús le respondió: '¡Mujer, qué grande es tu fe! Que sea como tú quieres.' Y su hija quedó sana en aquel instante".

(Mt 15, 27-28)

"Él les dice: 'Entonces, cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor'". (Mt 22, 43)

La pregunta de Jesús: ¿cómo puede el hijo de David ser el Señor de David?

- **Jesús hizo a los fariseos una pregunta que no podían responder: ¿cómo puede el Hijo de David ser el Señor de David?**
- **El primer discurso de Pedro muestra cómo Jesús cumple las promesas que Dios hizo a David.**
- **Jesús, dice Pedro, es el Ungido, heredero del trono de David.**
- **Finalmente, Pedro responde a la pregunta que había dejado perplejos a los fariseos.**

Después de que los fariseos pusieron a prueba a Jesús haciéndole preguntas, Jesús se volvió hacia ellos y les hizo una pregunta que no fueron capaces de responder:

Estaban reunidos unos fariseos y Jesús les preguntó: "¿Qué pensáis del Mesías? ¿De quién es hijo?"; "De David" le respondieron. Él les dice: "¿Entonces, cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor al decir:

Dijo el Señor a mi Señor:
'Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies'?

Por lo tanto, si David le llama 'Señor', ¿cómo va a ser hijo suyo?" Y nadie podía responderle una palabra; y desde aquel día ninguno se atrevió a hacerle ya más preguntas. (Mt 22, 41-46)

Es obvio que los fariseos reconocieron que este salmo se refería al Cristo, al Ungido, es decir, al Hijo de David. Si no hubiera sido así, podrían simplemente haberse negado a admitir que el salmo tuviera nada que ver con el Cristo y hubieran sido capaces de dar una respuesta a la pregunta de Jesús.

Esta pregunta hecha por Jesús aparece en los tres Evangelios Sinópticos: Mateo 22, 41-46, Marcos 12, 35-37 y Lucas 20, 41-44. Quizá Jesús la hiciera en más de una ocasión, ya que aparece en dos escenarios distintos. Obviamente, Jesús pensó que era una pregunta importante sobre la que la gente debía meditar.

Pero no encontramos respuesta a esta pregunta en ninguno de los Evangelios. Incluso los Doce no pudieron responderla, hasta después de la muerte y resurrección de Jesús. El día de Pentecostés fue Pedro quien, inspirado por el Espíritu Santo, pronunció un discurso que respondía a la pregunta de Jesús.

El discurso de Pedro lo encontramos en los Hechos de los Apóstoles, que son la continuación del Evangelio según san Lucas a su Evangelio. Los oyentes de Pedro, dice Lucas, eran judíos "de todas las naciones que hay bajo el cielo", que habían ido a Jerusalén para celebrar la Pascua. Cuando escucharon a los Apóstoles hablar en todas las lenguas, algunos de ellos pensaron que esos hombres sencillamente estaban borrachos. Pedro tuvo que hablar ante un auditorio en el que se encontraban muchas de las personas que habían gritado "¡Crucifícale!", cuando Pilato quiso soltar a Jesús. También había gente que esperaba muy poco de los galileos. Para Pedro, la única forma de superar la hostilidad de la muchedumbre era mostrarles que todo lo que ellos conocían de las Escrituras se había cumplido en Jesús.

1. El sermón de Pedro empieza explicando lo que la gente ve en ese momento: la venida del Espíritu Santo. Este mismo acontecimiento, dice Pedro, fue predicho por el profeta Joel.

Judíos y habitantes todos de Jerusalén, entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras. Éstos no están borrachos, como suponéis vosotros, pues es la hora tercia del día, sino que está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel:

Sucederá en los últimos días, dice Dios,
que derramaré mi Espíritu sobre toda carne,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros jóvenes tendrán visiones,
y vuestros ancianos soñarán sueños.
Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.
Realizaré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, fuego y nubes de humo.
El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre,
antes de que llegue el día grande y manifiesto del Señor.
Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.
(Hch 2, 14-21)

Citando a Joel, Pedro muestra a los judíos en qué momento concreto de la historia se encuentran: están en los últimos tiempos, los últimos tiempos en los que Cristo, el Ungido, ya ha venido.

2. A continuación, Pedro recuerda a sus oyentes los milagros obrados por Jesús. Es probable que muchas de las personas que le escuchaban hubieran sido testigos presenciales de esos milagros que, como dice Pedro, eran signos de Dios para hacerles ver quién era Jesús:

Israelitas, escuchad estas palabras: Jesús Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios realizó entre vosotros por medio de Él, como bien sabéis. (Hch 2, 22)

3. Después Pedro les dice algo increíble: la crucifixión de Jesús, que pudo haber parecido el final de su movimiento, formaba de hecho parte del plan de Dios:

Este Jesús, que fue entregado según el designio establecido y la presciencia de Dios, le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos. Pero Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, porque no era posible que ésta lo retuviera bajo su dominio. (Hch 2, 23-24)

4. ¿Quién era entonces este hombre milagroso? Pedro les recuerda lo que dijo David en el Salmo 16:

David dice de Él:
"Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos,
porque está a mi derecha, para que yo no vacile.
Por eso se alegró mi corazón y exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará en la esperanza;
porque no abandonarás mi alma en los infiernos,
ni dejarás que tu Santo vea la corrupción.
Me diste a conocer los caminos de la vida
y me llenarás de alegría con tu presencia."
Hermanos, permitidme que os diga con claridad que el patriarca David murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. (Hch 2, 25-29)

David murió y su cuerpo se corrompió. Por lo tanto, no podía estar hablando de sí mismo en este salmo.

5. En cambio, David fue un profeta inspirado que hablaba de Cristo, el Ungido, su descendiente que un día alcanzaría el trono y en quien se cumpliría la promesa que Dios hizo a David.

Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado solemnemente que sobre su trono se sentaría un fruto de sus entrañas, lo vio con anticipación y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en los infiernos ni su carne vio la corrupción. (Hch 2, 30-31)

6. Así que Jesús era el Cristo, el Ungido profetizado por David, que heredaría el trono de David y el reino de Israel. Como profetizó David, Jesús no fue abandonado en los infiernos:

A este Jesús le resucitó Dios, y de eso todos nosotros somos testigos. (Hch 2, 32)

7. Ahora ya puede Pedro revelar la respuesta a aquella pregunta de Jesús, que había dejado perplejos y sin respuesta incluso a los fariseos. David llama a su hijo "mi Señor" porque el Hijo de David es también el Hijo de Dios, que vive y reina a la derecha de Dios Padre.

Exaltado, pues, a la diestra de Dios, y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos, y sin embargo exclama:

"Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies."

Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis. (Hch 2, 33-36)

La Iglesia cumple perfectamente la alianza davídica

- **El nuevo Israel es la comunidad de todos los creyentes: la Iglesia.**
- **Podemos ver todas las características de la alianza davídica en el nuevo Israel.**

Si Jesús es el Hijo de David, esto significa que es el rey de Israel. Pero no del pequeño estado de Israel, en el Mediterráneo oriental: Jesús es el rey del nuevo Israel. La espiral ascendente del cumplimiento ha hecho que todas las naciones hayan llegado a ser pueblo de Dios. Por lo tanto, el nuevo Israel es la comunidad del nuevo pueblo de Dios, en otras palabras, la Iglesia.

Como se recordará, en el capítulo 10 se vieron las siete características primarias y las tres secundarias de la alianza davídica. Todas esas características adquieren un nuevo significado en la Iglesia, el nuevo Reino.

La alianza davídica: Las siete características primarias

1. La sucesión de David tendría un gran **reino** y el hijo de David sería "el más eximio entre los reyes de la tierra." (Sal 89, 28)

Como **Rey** del nuevo Israel, Jesús, el Hijo de David, es Señor de todas las naciones.

2. La alianza se hizo con la **dinastía** de David. Dios prometió a David que mantendría el trono de sus descendientes para siempre. (2 S 7, 13)

Como el último y perfecto **Hijo de David**, Jesús gobierna sobre el nuevo Israel para siempre.

3. Cuando el hijo de David fue Ungido, Dios lo adoptó como su **propio hijo**. El hecho de ser ungido con aceite hacía al hijo de David "Mesías" (en hebreo) o "Cristo" (en griego), esto es, el Ungido. El Salmo 110 le llama sacerdote además de rey: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec".[1]

Jesús, el único **Hijo de Dios**, fue ungido en su Bautismo y en su sacrificio se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote:

...donde como precursor nuestro entró Jesús, constituido para siempre Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. (Hb 6, 20)

4. La alianza era **ilimitada** en tiempo y en espacio. El trono de David sería eterno y "los confines de la tierra" (Sal 2, 8; Sal 72, 8) serían sus fronteras.

El Reino de Jesús es **eterno** y **para todas las gentes**. Como ya se ha dicho, cuando Jesús pide a sus discípulos que sean sus testigos "en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra",[2] está trazando una especie de mapa concéntrico del reino de David, mostrando que Jesús es el nuevo heredero de la alianza davídica.

5. Jerusalén se convirtió en el centro espiritual del mundo. Sión, el monte central de Jerusalén, eclipsaba al Sinaí y se convertía en la montaña sagrada de Dios.

La **Jerusalén celestial** La reemplaza la Jerusalén terrenal como centro espiritual del reino. Los profetas predijeron que llegaría el día en el que todas las naciones se congregarían en Sión (ver Is 2). En el nuevo Reino, esa promesa está cumplida.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Y oí una fuerte voz procedente del trono que decía: "Ésta es la morada de Dios con los hombres: Habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios". (Ap 21, 1-3)

Recordemos que Sión es donde se encontraba el Cenáculo, la habitación donde nació la Iglesia de Cristo.

6. El **Templo** era el signo arquitectónico de la alianza davídica, un edificio donde todas las personas del mundo estaban invitadas a adorar al Dios de Israel.

El mismo Dios es el templo en el nuevo Reino y todas las naciones venerarán su gloria.

Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero... a su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le rendirán su gloria. Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. Llevarán a ella la gloria y las riquezas de las naciones. (Ap 21, 22; 24-26)

7. La **Sabiduría** era la nueva ley de la alianza davídica, una ley para toda la humanidad.

La Nueva Ley no hace distinción entre judíos y no judíos, es verdadera y plenamente una Ley para toda la humanidad.

Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. (Ga 3, 28)

Las cartas de Pablo y de los otros Apóstoles es la literatura sapiencial de la Nueva Israel. Al igual que la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, las cartas nos enseñan a vivir una vida digna de Dios en un mundo alejado de Dios.

Arriba: *El Rey David, entre la Sabiduría y la Profecía*

La alianza davídica: Las tres características secundarias

Las tres características secundarias de la alianza davídica adquieren un nuevo sentido en la vida de la Iglesia.

1. La **Reina Madre** llegó a formar parte importante del reino davídico.

María, la Madre de Dios, es la Reina Madre en el nuevo Reino. Al igual que a la Reina Madre de Judá, a María le ha sido otorgado un puesto, de gran influencia y poder, en el gobierno real.

2. El "**primer ministro**", o administrador jefe, llegó a ser un cargo distinguido del reino de David. El signo del cargo de primer ministro eran las llaves del reino. "Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: abrirá y no habrá quien cierre, cerrará y no habrá quien abra".[3]

En el Apocalipsis 3, 7, Cristo se llama a sí mismo "el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir". Jesús confió las llaves del Reino a **Pedro**: "Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos".[4] Pedro se convirtió en el primer ministro de Jesús; y al igual que en el antiguo reino davídico, el cargo continúa vigente en sus sucesores, los Papas.

3. La ofrenda de **de gracias** o "sacrificio de acción de gracias" llegó a ser la liturgia principal celebrada en el Templo, por encima de la ofrenda por el pecado. La ofrenda de acción de gracias consistía en pan ácimo y vino, ofrecidos libremente a Dios en gratitud por la liberación. Los antiguos maestros judíos predicaban que, cuando llegara el Mesías, no se ofrecería ningún otro sacrificio más que la ofrenda de acción de gracias. La palabra para "ofrenda de acción de gracias", en hebreo *todah*, era traducida frecuentemente por los antiguos exegetas judíos por la palabra griega "eucharistia", que resuena en el idioma de Jesús y en la Iglesia primitiva.

La **Eucaristía** es el sacramento de la Iglesia en el que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, que nos libra del pecado y de la muerte.

La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias, ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia. (CEC 1407)

Los antiguos maestros judíos predicaban que, cuando llegara el Mesías, no se ofrecería ningún otro sacrificio más que la ofrenda de acción de gracias.

LECTURA SUPLEMENTARIA

San Juan Pablo II: *Redemptoris Missio*

14. El Reino está destinado a todos los hombres, dado que todos son llamados a ser sus miembros. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido "enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4, 18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres" (Lc 6, 20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos (cf. Lc 5, 30; 15, 2), tratándoles como a iguales y amigos (cf. Lc 7, 34), haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (cf. Lc 15, 1-32).

La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que su misión, desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son también signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón (cf. Lc 5, 24). Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación (cf. Lc 18, 42-43). Los gestos liberadores de la posesión del demonio, mal supremo y símbolo del pecado y de la rebelión contra Dios, son signos de que "ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mt 12, 28).

15. El Reino tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. Jesús se refiere a toda la ley, centrándola en el mandamiento del amor (cf. Mt 22, 34-40; Lc 10, 25-28). Antes de dejar a los suyos les da un "mandamiento nuevo": "Que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12; cf. 13, 34). El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de su vida por los hombres (cf. Jn 15, 13), manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo (cf. Jn 3, 16). Por tanto la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios.

El Reino interesa a todos: a las personas, a sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud.

Cristo Pantocrátor y el Rey David,
Biblia de Carlos V de Francia.

VOCABULARIO

CETRO
Bastón que simboliza el poder real.

JOEL
Profeta que predijo que llegaría el día en que Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne. San Pedro dijo a la muchedumbre en Pentecostés que lo que había predicho Joel se había cumplido.

LLAVES DEL REINO
El poder de atar y desatar dado por Cristo a San Pedro y a sus sucesores. La insignia del cargo de primer ministro del reino davídico.

NUEVO ISRAEL
La Iglesia, compuesta por aquellos que son fieles a Dios. Todas las promesas que los profetas hicieron sobre Israel se cumplen en la Iglesia.

PAPA
El obispo de Roma. El descendiente directo de San Pedro. El vicario de Cristo en la tierra y la cabeza visible de la Iglesia.

SIROFENICIO
Residente de la zona norte de Israel, descendiente de los antiguos cananeos.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿A qué se refería Jacob cuando dijo a sus hijos que el cetro no saldría de Judá?
2. ¿Qué resumían las palabras de Gabriel a María?
3. ¿Cuál era la principal enseñanza que quería trasmitir Mateo?
4. ¿Qué título le otorga Mateo a Jesús, al menos ocho veces, en su Evangelio?
5. ¿Por qué Mateo insiste tanto en la importancia de este título?
6. ¿Qué enseñanza ayuda a comprender la historia de la mujer cananea?
7. ¿Quién fue el primer Apóstol en reconocer a Cristo como el Mesías?
8. ¿Por qué dejó Jesús perplejos a los fariseos cuando habló del Cristo como el Hijo de David?
9. ¿Dónde encontramos la respuesta a la pregunta que Jesús hizo a los fariseos?
10. ¿Qué quiere mostrar San Pedro con la cita de Joel?
11. ¿Cuál es la respuesta a esta enseñanza?
12. ¿Qué es el Nuevo Israel?
13. Enumera los nuevos significados de la alianza davídica.
14. ¿En qué sentido adquieren un nuevo significado en la Iglesia las tres características secundarias de la alianza davídica?
15. ¿Qué sustituye al "sacrificio de acción de gracias" en el nuevo Reino?

EJERCICIOS

1. "Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús" (Ga 3, 28). ¿Qué significa esta cita? Aunque la Iglesia enseña que todos los hombres "gozan de una misma dignidad" (CEC 1934) por el sacrificio de Cristo, también nos dice que "hay diferencias entre los hombres por lo que se refiere a la edad, a las capacidades físicas, a las aptitudes intelectuales o morales, a las circunstancias de que cada uno se pudo beneficiar, a la distribución de las riquezas" (cf. GS 29, 2). Los "talentos" no están distribuidos por igual" (cf. Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27) (CEC 1936). ¿Cómo se pueden reconciliar estas dos enseñanzas?

2. A pesar de nuestras infidelidades, Dios mantiene su alianza con nosotros. ¿Existen actualmente alianzas perpetuas? Pon algunos ejemplos. ¿Crees que Dios perdona a aquellos que rompen estas alianzas?

3. Algunos países no tienen rey. Los que así lo decidieron pensaron que someterse a la autoridad de un rey infringía la libertad de gobernarse a sí mismos. ¿Crees que el hecho de someterse a la total autoridad de Jesucristo, dificulta la aceptación del cristianismo para algunas personas?

DEL CATECISMO

439 Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "Hijo de David" prometido por Dios a Israel (cf. Mt 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (cf. Jn 4, 25 26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (cf. Mt 22, 41-46), esencialmente política (cf. Jn 6, 15; Lc 24, 21).

592 Jesús no abolió la Ley del Sinaí, sino que la perfeccionó (cf. Mt 5, 17-19) de tal modo (cf. Jn 8, 46) que reveló su hondo sentido (cf. Mt 5, 33) y satisfizo por las transgresiones contra ella (cf. Hb 9, 15).

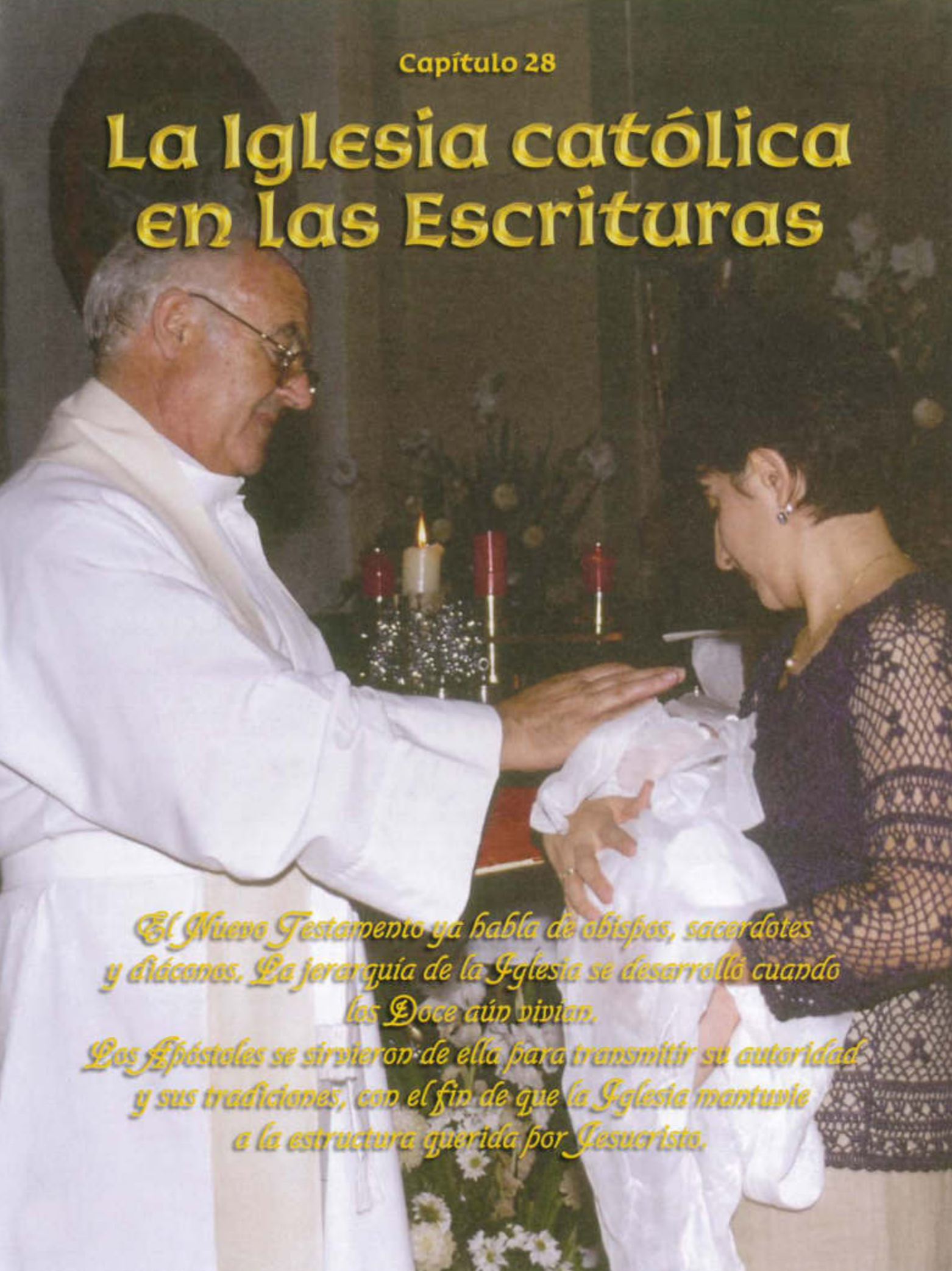
668 "Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: Posee todo poder en los cielos y en la tierra. El está "por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas" (Ef 1, 20-22). Cristo es el Señor del cosmos (cf. Ef 4, 10; 1 Co 15, 24. 27-28) y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Ef 1, 10), su cumplimiento trascendente.

Notas finales

1. Sal 110, 4
2. Hch 1, 8
3. Is 22, 22
4. Mt 16, 19

Capítulo 28

La Iglesia católica en las Escrituras



El Nuevo Testamento ya habla de obispos, sacerdotes y diáconos. La jerarquía de la Iglesia se desarrolló cuando los Doce aún vivían.

Los Apóstoles se sirvieron de ella para transmitir su autoridad y sus tradiciones, con el fin de que la Iglesia mantuvie a la estructura querida por Jesucristo.

Capitulo 28

La Iglesia católica en las Escrituras

Lecturas previas

Mateo
16, 13-28;
28, 16-20; 19, 3-12

Hechos 8, 14-17

1 Corintios 11, 25-32

Santiago 5, 13-20

Un reino necesita cierta organización, o acaba dividiéndose. El Reino de Dios en la tierra debía durar hasta el final de los tiempos, así que Jesucristo prometió guiarlo y protegerlo. Además, lo dotó de una organización concreta que le permitiría salir adelante incluso en los momentos más difíciles.

Organización de la Iglesia

La organización de la Iglesia Católica no es una invención de la Edad Media. La encontramos en el Nuevo Testamento y sus raíces se remontan hasta Jesucristo.

Cuando Jesucristo comenzó su ministerio, eligió a doce "Apóstoles" (del griego "enviados") para que le ayudaran a propagar la Buena Nueva. Les confió la Iglesia y puso a Pedro como su cabeza. A su vez, los Doce eligieron entre sus seguidores a algunos discípulos, para que les ayudaran a continuar con su misión.

El Nuevo Testamento ya habla de obispos, sacerdotes y diáconos. La jerarquía de la Iglesia se desarrolló cuando los Doce aún vivían. La utilizaron para transmitir su autoridad y sus tradiciones, con el fin de que la Iglesia mantuviera la estructura querida por Jesucristo.

Los obispos de la Iglesia, como sucesores de los Apóstoles, con el Papa al frente, forman un único "colegio" (CEC 880). Continúan gobernando la Iglesia a través de una sucesión ininterrumpida que se remonta hasta los Doce.

> **El Señor Jesús dotó a su comunidad de una estructura que permanecerá hasta la plena consumación del Reino. Ante todo está la elección de los Doce con Pedro como su Cabeza (cf. Mc 3, 14-15); puesto que representan a las doce tribus de Israel (cf. Mt 19, 28; Lc 22, 30), ellos son los cimientos de la nueva Jerusalén (cf. Ap 21, 12-14). Los Doce (cf. Mc 6, 7) y los otros discípulos (cf. Lc 10, 1-2) participan en la misión de Cristo, en su poder, y también en su suerte (cf. Mt 10, 25; Jn 15, 20). Con todos estos actos, Cristo prepara y edifica su Iglesia. (CEC 765)**

El primado de Pedro

La cabeza de los Apóstoles era Pedro. El mismo Jesús le nombró líder cuando Pedro le reconoció como el Hijo de Dios.

> **Jesús le respondió: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". (Mt 16, 17-18)**

Tan pronto como Jesús ascendió a los cielos, Pedro empezó a actuar como cabeza de la Iglesia. El resto de los Apóstoles nunca cuestionaron su autoridad, aunque antes de la muerte y resurrección de Jesús todos habían rivalizado para "ser el más grande en el Reino de los Cielos".

- Pedro fue quien decidió que los Apóstoles debían sustituir a Judas con Matías.
- Pedro fue quien habló en Pentecostés en nombre de los Apóstoles.
- Pedro fue quien defendió a los cristianos ante el Sanedrín.
- Pedro fue quien tomó la decisión en contra de la circuncisión en el Concilio de Jerusalén.
- Pedro fue quien fundó la Iglesia en Roma, la capital del mundo civilizado.

El Apóstol Pablo, sin dudarlo, aceptó incondicionalmente la posición de Pedro como el primero de los Apóstoles.

Actualmente, el sucesor de Pedro, el Papa, continúa dirigiendo y defendiendo la Iglesia como cabeza de los obispos, sucesores de los Apóstoles.

El Trono de San Pedro de Bernini en la Basílica de San Pedro, el Vaticano, Roma.

Los concilios de la Iglesia

Cuando la Iglesia se vio obligada a afrontar la primera duda importante con respecto a la doctrina (si los gentiles debían o no circuncidarse), todos los Apóstoles se reunieron en Jerusalén para tomar una decisión. Tras larga deliberación, finalmente, la decisión de la Iglesia fue expresada por Pedro.

La Iglesia continúa tratando las cuestiones importantes en los concilios ecuménicos. (El más reciente es el Concilio Vaticano II, celebrado a principios de los sesenta del siglo pasado). En ellos, los obispos se reúnen para debatir las cuestiones para las que han sido convocados y, finalmente, es el sucesor de Pedro, el Papa, quien comunica la decisión de toda la Iglesia.

El primer concilio de la Iglesia fue el Concilio de Jerusalén, en el que los Apóstoles y los dirigentes de la joven Iglesia debatieron el tema de la circuncisión. Hubo "una larga deliberación", nos dice Lucas en Hechos 15, 7. Se escucharon las opiniones de todos los dirigentes de la Iglesia. Pero al final, fue Pedro, el líder, quien pronunció el veredicto de toda la Iglesia. La decisión del concilio fue puesta por escrito y enviada a los cristianos de Antioquía, donde había surgido el problema.

Los sacramentos

Los Sacramentos son signos eficaces de la gracia de Dios, instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia.[1]

> **"Adheridos a la doctrina de las Santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas y al sentimiento unánime de los Padres", profesamos que "los sacramentos de la nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo" (DS 1600 1601). (CEC 1114)**

Podemos encontrar el origen de todos ellos en las Escrituras. Su importancia está ligada al Misterio Pascual, es decir, a la obra redentora de Cristo, realizada principalmente a través de su Pasión, muerte, Resurrección y de su gloriosa Ascensión. El Misterio Pascual se celebra y se hace presente en la liturgia de la Iglesia, y sus efectos salvíficos se comunican a través de los sacramentos (CEC 1076), especialmente la Eucaristía, que renueva el sacrifico pascual de Cristo como el sacrificio ofrecido por la Iglesia (CEC 571, 1362-1372). Hay siete sacramentos:

1. **Bautismo**
2. **Confirmación**
3. **Eucaristía**
4. **Penitencia (o Reconciliación)**
5. **Unción de enfermos**
6. **Orden Sacerdotal**
7. **Matrimonio**

Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos, porque "lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios" (S. León Magno, serm. 74, 2). (CEC 1115)

Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf. Lc 5, 17; 6, 19; 8, 46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna Alianza. (CEC 1116)

El Bautismo

El Bautismo es un nuevo nacimiento por el agua y en el Espíritu.

Jesús contestó: "En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios". (Jn 3, 5)

La Iglesia enseña que el Bautismo es necesario para la salvación. El mismo Jesús ordenó a sus Apóstoles que bautizaran:

Y Jesús se acercó y les dijo: "Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mt 28, 18-20)

Por lo general, el sacramento del Bautismo lo administra un sacerdote o un diácono. Pero debido a su importancia, en caso de emergencia, cualquier persona con la debida intención, incluso una que no esté bautizada, puede bautizar utilizando la fórmula bautismal Trinitaria.

La Confirmación

La Iglesia tiene más de una tradición para el sacramento de la Confirmación. En las Iglesias orientales, la Confirmación se realiza a la vez que el Bautismo. El sacerdote administra el sacramento utilizando aceite consagrado por el obispo local, o por el patriarca. En las Iglesias occidentales, la confirmación tiene lugar más tarde y es administrada por el propio obispo.

Vemos la misma diversidad de tradiciones en el libro de los Hechos. Cuando los Apóstoles bautizaban a un converso, imponían las manos al nuevo creyente:

Cuando oyeron esto se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, de modo que hablaban en lenguas y profetizaban. (Hch 19, 5-6)

Pero cuando los Apóstoles no estaban presentes, otros creyentes bautizaron a los conversos. Más tarde, los Apóstoles confirmaron el Bautismo cuando estaban por la zona.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Éstos, nada más llegar, rezaron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. (Hch 8, 14-17)

Estos dos relatos nos muestran cómo la Confirmación completa el Bautismo. La persona que se confirma recibe la misma efusión del Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles el día de Pentecostés. Y son

los Apóstoles (y sus sucesores, los obispos) los responsables de la administración de este sacramento. Aunque son los sacerdotes los que administran el rito de la Confirmación en las Iglesias orientales, la unión con los Apóstoles todavía se mantiene mediante el aceite especialmente consagrado por el obispo para las confirmaciones.

> **En los primeros siglos la Confirmación constituye generalmente una única celebración con el Bautismo, y forma con éste, según la expresión de S. Cipriano, un "sacramento doble". Entre otras razones, la multiplicación de los bautismos de niños, durante todo el tiempo del año, y la multiplicación de las parroquias (rurales), que agrandaron las diócesis, ya no permite la presencia del obispo en todas las celebraciones bautismales. En Occidente, por el deseo de reservar al obispo el acto de conferir la plenitud al Bautismo, se establece la separación temporal de ambos sacramentos. El Oriente ha conservado unidos los dos sacramentos, de modo que la Confirmación es celebrada por el presbítero que bautiza. Este, sin embargo, sólo puede hacerlo con el "myron" consagrado por un obispo (cf. CCEO can. 695, 1; 696, 1). (CEC 1290)**

La Eucaristía

Jesús instituyó la Eucaristía en la Última Cena:

> **Mientras cenaban, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo." Y tomando el cáliz y habiendo dado gracias, se lo dio diciendo: "Bebed todos de él; porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos para remisión de los pecados. Os aseguro que desde ahora no beberé de ese fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros de nuevo, en el Reino de mi Padre". (Mt 26, 26-29)**

La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias, en el que el sacrificio de Cristo en la cruz es perpetuamente re-presentado. Es el mismo Cristo quien ofrece el sacrificio: los sacerdotes son los ministros de Cristo, a través de los que todos los creyentes participan en el sacrificio de la Eucaristía: "ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos con ella".[2]

El mismo Jesús enseñó que el pan y el vino consagrados son verdaderamente, y no sólo simbólicamente, su cuerpo y su sangre.

> **Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente". (Jn 6, 53-58)**

Esta doctrina, que el pan y el vino se convierten en el verdadero cuerpo y en la verdadera sangre de Jesucristo, se denomina transubstanciación (que es una palabra latina que significa que la substancia del pan y del vino se convierten en la substancia del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, realmente presente en el altar).

La Penitencia

Como cristianos, sabemos que somos pecadores. Aunque el Bautismo nos borra los pecados, no nos hace perfectos. Seguimos pecando, incluso después del bautismo, y seguimos necesitando el perdón de esos pecados.

Después de resucitar, Jesús pasó el resto del tiempo que estuvo en la tierra, antes de su Ascensión, preparando a sus Apóstoles para dirigir la Iglesia. Parte de esa preparación consistió en transferirles todo su poder y autoridad, sin guardarse nada para sí mismo, incluyendo la autoridad para perdonar pecados.

> **Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos". (Jn 20, 22-23)**

El pecado venial daña nuestra relación con Dios, mientras que el pecado mortal rompe esa comunión. La única forma de restablecer esa comunión cuando se rompe es a través del perdón de Dios. Todo lo que tenemos que hacer para obtener ese perdón es confesar, honestamente, nuestros pecados con contrición y pedir que sean perdonados.

> **Así pues, confesaos unos a otros los pecados, y rezad unos por otros, para que seáis curados. La oración fervorosa del justo puede mucho. (St 5, 16)**

Jesús transmitió su autoridad a los Apóstoles para perdonar y retener los pecados, por eso la Iglesia utiliza ese poder para que los cristianos vuelvan a la amistad con Dios. Sólo un sacerdote que haya recibido la autoridad de la Iglesia puede perdonar los pecados en nombre de Cristo.

La Unción de Enfermos

¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le hará levantarse, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. (St 5, 14-15)

Jesucristo transmitió a sus discípulos el poder de curar: ungir con aceite siempre formó parte del ritual de curación.

Y expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. (Mc 6, 13)

Actualmente, la Iglesia continúa ejerciendo este poder curativo a través de la Unción de Enfermos, administrada por un sacerdote. Aún así, no debemos olvidar que la curación física no siempre entra dentro del plan de Dios. Incluso San Pablo, que tenía fama por las curaciones que hacía y que llegó a resucitar a un muerto, no fue curado cuando rezó para librarse del "aguijón" que le atormentaba. En cambio, Cristo respondió a su oración de la siguiente manera: "Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza".[3]

Cuando pensamos que nuestras oraciones para una curación no encuentran respuesta, deberíamos recordar que sufrir por Cristo es un privilegio. A través del sacramento de la Unción de Enfermos, compartimos nuestro sufrimiento con el sufrimiento de Jesús en la cruz. Cuando estamos cercanos a la muerte, el sacramento nos prepara para afrontar esa lucha final con fortaleza y gracia.

El Orden Sacerdotal

Algunos hombres cristianos son llamados a dedicar sus vidas, de forma más completa, al servicio de Jesucristo. El sacramento del Orden Sacerdotal consagra a un hombre para servir en el orden de gobierno sacramental de la Iglesia.

Hay tres grados dentro del ministerio del Orden de la Iglesia: diácono, presbítero y obispo.

Obispo viene de una palabra griega que significa "supervisor".

Presbítero viene de una palabra griega que significa "persona mayor".

Diácono viene de una palabra griega que significa "ayudante".

El origen de los tres grados de servicio los encontramos en el Nuevo Testamento.

Esteban, el primer mártir cristiano, fue elegido para ser uno de los primeros "diáconos".

Santiago, como acabamos de leer, aconseja a los enfermos que "llamen a los presbíteros de la Iglesia". La palabra "presbítero" es la palabra griega que se traduce por "sacerdote".

En 1 Timoteo 3, Pablo dice que el oficio de un obispo consiste en cuidar la Iglesia de Dios.

En el sacramento del Orden, el obispo impone sus manos sobre el "ordenando" (la persona que recibe el sacramento) y reza para que Dios derrame sobre él su Santo Espíritu y le conceda los dones del Espíritu necesarios para llevar a cabo su ministerio. El sacerdote ordenado es habilitado para actuar en la persona de Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia.

> **El sacramento del Orden es conferido por la imposición de las manos seguida de una oración consecratoria solemne que pide a Dios para el ordenando las gracias del Espíritu Santo requeridas para su ministerio. La ordenación imprime un carácter sacramental indeleble. (CEC 1597)**

El Matrimonio

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. (Gn 1, 27)

Desde el comienzo de la creación, los seres humanos fueron creados varón y mujer. Su misión era "crecer y multiplicarse, y llenar la tierra".

En la historia de Adán y Eva, Dios pone ante Adán, uno a uno, a todos los animales creados. Pero ninguno de ellos era adecuado como compañía. Finalmente la mujer es creada de la misma materia que el hombre y Adán reconoce que es como él: "Ésta sí es hueso de mis huesos, y carne de mi carne..."[4]

A continuación, el autor sagrado explica:

> **Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. (Gn 2, 24)**

El matrimonio (la unión de un hombre y una mujer) es parte de la creación original. Y al final de la Biblia el cielo es descrito como un banquete nupcial:

> **Aleluya! ¡Reinó el Señor, nuestro Dios omnipotente!**
> **Alegrémonos; saltemos de júbilo; démosle gloria,**
> **pues llegaron las bodas del Cordero**
> **y se ha engalanado su esposa...[5]**

Cuando Jesucristo comenzó su ministerio, su primer milagro público fue convertir el agua en vino en un banquete de bodas. Al unirse a la celebración, Cristo mostró no sólo que el matrimonio es algo bueno sino que Él mismo está presente en el matrimonio.

En el matrimonio, un hombre y una mujer se hacen "una sola carne", y esa unión es indisoluble. Aunque la Ley de Moisés permitía el divorcio, Jesucristo nos recuerda que "desde el principio no fue así".

> **"En su modo y estado de vida, (los cónyuges cristianos) tienen su carisma propio en el Pueblo de Dios" (*LG* 11). Esta gracia propia del sacramento del matrimonio está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges, a fortalecer su unidad indisoluble. Por medio de esta gracia "se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos" (*LG* 11; cf. *LG* 41). (CEC 1641)**
>
> ***Cristo es la fuente de esta gracia.* "Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos" (*GS* 48, 2). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros (cf. Ga 6, 2), de estar "sometidos unos a otros en el temor de Cristo" (Ef 5, 21) y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo. En las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero:**
>
> > **¿De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición? Los ángeles lo proclaman, el Padre celestial lo ratifica... ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu (Tertuliano, *ux.* 2, 9; cf. *FC* 13). (CEC 1642)**

LECTURA SUPLEMENTARIA

Tertuliano:
Prescripción contra las herejías

Capítulo 21: Toda doctrina verdadera proviene de la Iglesia de los Apóstoles, que fueron instruidos por Dios a través de Jesucristo. Toda doctrina que no tenga dicho origen divino ni dicha tradición apostólica que mostrar, es ipso facto falsa.

Por consiguiente, a partir de estas palabras, elaboraremos nuestra regla. Puesto que el Señor Jesucristo envió a los Apóstoles a predicar, (nuestra regla es) que ningún otro debe ser tenido como predicador, más que aquellos que Jesucristo designó; porque "nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo". Y parece ser que el Hijo no ha querido revelarse a Sí mismo a nadie más que a los Apóstoles, a quienes envió a predicar (aquello que, por supuesto, Él les había revelado). Ahora bien, aquello que ellos predicaron (en otras palabras, aquello que Cristo les reveló) tan solo puede legitimarse a través de las iglesias que los propios Apóstoles constituyeron mediante la predicación personal del Evangelio, ya fuera de viva voz o a través de sus cartas. En consecuencia, también puede legitimarse que toda la doctrina que se asiente sobre las iglesias apostólicas (sobre esos paradigmas y fuentes originales de la fe) debe ser reconocida como verdadera, como indiscutiblemente contenedora de lo que estas iglesias recibieron de los Apóstoles, los Apóstoles de Cristo, y Cristo de Dios. Por el contrario, deberá ser tenida como falsa, toda aquella doctrina que contradiga, de alguna forma, la verdad de las iglesias y de los Apóstoles de Cristo y de Dios. Por tanto, queda por demostrar si esta doctrina nuestra, para la que ahora ya hemos elaborado la regla, tiene su origen en la tradición de los Apóstoles y si el resto de las doctrinas no proceden ipso facto de la falsedad. Nosotros mantenemos la comunión con las iglesias apostólicas porque nuestra doctrina no difiere en ningún aspecto de la suya. Este es nuestro testimonio de la verdad.

Tertuliano: *Sobre el Bautismo*, capítulo 8

Al igual que después de las aguas del diluvio, mediante las que se purgó la vieja iniquidad (es decir, después del bautismo del mundo) una paloma fue el heraldo que anunció al mundo el alivio de la cólera celestial, al ser enviada fuera del arca y regresar con una rama de olivo, un signo que incluso para todas las naciones es un presagio de paz; así, por la misma ley de efecto celestial, la paloma del Espíritu Santo es enviada a la tierra (es decir, a nuestra carne) al renacer en la pila bautismal de nuestros viejos pecados, trayéndonos la paz de Dios, enviada de los cielos en los que mora la nueva arca, la Iglesia.

En el matrimonio, el hombre y la mujer "se hacen una sola carne" y esta unión es indisoluble.

VOCABULARIO

BAUTISMO
Uno de los siete sacramentos. Borra la culpa asociada al pecado original. Nos hace hijos de Dios.

CONCILIO
Reunión de los líderes de la Iglesia. El Concilio de Jerusalén narrado en Hechos de los Apóstoles es el prototipo bíblico de concilio de toda la Iglesia. El concilio ecuménico más reciente ha sido el Concilio Vaticano II.

CONFIRMACIÓN
Uno de los siete sacramentos. Comunica la gracia del Espíritu Santo que fue dada a los Apóstoles en Pentecostés.

DIÁCONO
Un hombre que es ordenado para ayudar en la misión de la Iglesia. De la palabra griega que significa "ayudante".

EDAD MEDIA
En occidente, el período entre la caída del Imperio Romano y el comienzo del Renacimiento. La Iglesia era frecuentemente la única fuerza que mantenía el orden.

EUCARISTÍA
Uno de los siete sacramentos. Es el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.

MATRIMONIO
Uno de los siete sacramentos. Une a un hombre y a una mujer en una alianza para toda la vida.

MISTERIO PASCUAL
La obra de redención de Cristo llevada a cabo principalmente mediante su Pasión, muerte, Resurrección y gloriosa Ascensión, por la que "con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida" (CEC 1067; cf. 654). El Misterio Pascual se celebra y se hace presente en la liturgia de la Iglesia, sus efectos salvíficos se comunican a través de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, que renueva el sacrificio pascual de Cristo como el sacrificio ofrecido por la Iglesia (CEC 571, 1371-1372).

ORDEN SACERDOTAL
Uno de los siete sacramentos. Ordena a un hombre a una vida de servicio a la Iglesia.

PRIMADO
El rango más alto. Los Hechos de los Apóstoles muestran "el primado" de San Pedro, es decir, muestran que tenía el rango más alto entre los Apóstoles.

RECONCILIACIÓN
Uno de los siete sacramentos. Perdona la culpa asociada a los pecados.

SACRAMENTO
Un signo externo instituido por Jesucristo para otorgar la gracia indicada por el signo.

UNCIÓN DE ENFERMOS
Uno de los siete sacramentos. Cura y perdona los pecados.

Por el sacramento de Unción de Enfermos, participamos con nuestro sufrimiento en el sufrimiento de Cristo en la cruz.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Quién está en la raíz de la organización de la Iglesia?
2. ¿Cuándo se desarrolló la jerarquía de la Iglesia?
3. ¿A quién representan los doce Apóstoles?
4. ¿Cuándo nombró Cristo a San Pedro cabeza de los Apostóles?
5. ¿En qué momento empezó San Pedro a actuar como líder de la Iglesia?
6. ¿Qué significa la palabra "Apóstol"?
7. ¿Qué finalidad tienen los Concilios de la Iglesia?
8. ¿Cuál fue el primer Concilio de toda la Iglesia?
9. ¿Qué es un sacramento?
10. ¿Quién instituyó los sacramentos?
11. Enumera los siete sacramentos.
12. ¿Qué sacramento completa la Confirmación?
13. ¿Qué recibe la persona que se confirma?
14. ¿Quién ofrece el sacrificio de la Eucaristía?
15. ¿Qué es la *transubstanciación*?
16. ¿Dónde tiene su origen el sacramento de la Unción de Enfermos?
17. Indica los tres grados de Orden Sagrado que hay en la Iglesia.
18. ¿Cómo forma parte el matrimonio de la creación original?
19. ¿Qué es la unión matrimonial?
20. ¿Cuál es el don especial del matrimonio?

EJERCICIOS

1. "En este sacramento, el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, *anticipa* en cierto modo, el *juicio* al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta" (cf. 1 Co 5, 11; Ga 5, 19-21; Ap 22, 15). (CEC 1470) ¿Hace esta cita referencia al sacramento de la Penitencia? ¿Qué enseñanza principal intenta dar la cita? ¿Cómo podemos permanecer en el camino de la conversión?

2. La Escritura nos enseña que el sacramento de la Confirmación nos otorga los dones del Espíritu Santo de la misma forma que el Espíritu se derramó sobre los Apóstoles el día de Pentecostés. Si ya has recibido el sacramento de la Confirmación, ¿qué has hecho con esos dones desde el día en que los recibiste? Si todavía no te has confirmado, ¿cómo has utilizado los dones que Dios te ha dado para prepararte para la Confirmación y para tu vida en servicio hacia Él?

3. Hay gente que no cree en la *transubstanciación*. ¿Cómo defenderías tú tu fe en que en la Eucaristía la Presencia Divina es real y verdadera, en vez de simplemente simbólica?

DEL CATECISMO

552 En el colegio de los doce Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf. Mc 3, 16; 9, 2; Lc 24, 34; 1 Co 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entonces Nuestro Señor le declaró: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt 16, 18). Cristo, "Piedra viva" (1 P 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. Lc 22, 32).

756 También muchas veces a la Iglesia se la *llama construcción* de Dios (1 Co 3, 9). El Señor mismo se comparó a la piedra que desecharon los constructores, pero que se convirtió en la piedra angular (Mt 21, 42 par.; cf. Hch 4, 11; 1 P 2, 7; Sal 118, 22). Los apóstoles construyen la Iglesia sobre ese fundamento (cf. 1 Co 3, 11), que le da solidez y cohesión. Esta construcción recibe diversos nombres: casa de Dios: casa de Dios (1 Tim 3, 15) en la que habita su *familia*, habitación de Dios en el Espíritu (Ef 2, 19-22), tienda de Dios con los hombres (Ap 21, 3), y sobre todo, *templo* santo. Representado en los templos de piedra, los Padres cantan sus alabanzas, y la liturgia, con razón, lo compara a la ciudad santa, a la nueva Jerusalén. En ella, en efecto, nosotros como piedras vivas entramos en su construcción en este mundo (cf. 1 P 2, 5). San Juan ve en el mundo renovado bajar del cielo, de junto a Dios, esta ciudad santa arreglada como una esposa embellecida para su esposo (Ap 21, 1-2).

769 La Iglesia "sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo" (*LG* 48), cuando Cristo vuelva glorioso. Hasta ese día, "la Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios" (San Agustín, *civ.* 18, 51; cf. *LG* 8). Aquí abajo, ella se sabe en exilio, lejos del Señor (cf. 2 Co 5, 6; *LG* 6), y aspira al advenimiento pleno del Reino, "y espera y desea con todas sus fuerzas reunirse con su Rey en la gloria" (*LG* 5). La consumación de la Iglesia en la gloria, y a través de ella la del mundo, no sucederá sin grandes pruebas. Solamente entonces, "todos los justos desde Adán, 'desde el justo Abel hasta el último de los elegidos' se reunirán con el Padre en la Iglesia universal" (*LG* 2).

816 "La única Iglesia de Cristo..., Nuestro Salvador, después de su resurrección, la entregó a Pedro para que la pastoreara. Le encargó a él y a los demás apóstoles que la extendieran y la gobernaran... Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en ["subsistit in"] la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él" (*LG* 8).

> *El decreto sobre Ecumenismo* del Concilio Vaticano II explicita: "Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de salvación, puede alcanzarse la plenitud total de los medios de salvación. Creemos que el Señor confió todos los bienes de la Nueva Alianza a un único colegio apostólico presidido por Pedro, para constituir un solo Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual deben incorporarse plenamente los que de algún modo pertenecen ya al Pueblo de Dios" (*UR* 3).

819 Además, "muchos elementos de santificación y de verdad" (*LG* 8) existen fuera de los límites visibles de la Iglesia católica: "la palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad y otros dones interiores del Espíritu Santo y los elementos visibles" (*UR* 3; cf. *LG* 15). El Espíritu de Cristo se sirve de estas Iglesias y comunidades eclesiales como medios de salvación cuya fuerza viene de la plenitud de gracia y de verdad que Cristo ha confiado a la Iglesia católica. Todos estos bienes provienen de Cristo y conducen a Él (cf. *UR* 3) y de por sí impelen a "la unidad católica" (*LG* 8).

DEL CATECISMO (continuación)

1076 El día de Pentecostés, por la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia se manifiesta al mundo (cf. *SC* 6; *LG* 2). El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la "dispensación del Misterio": el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, "hasta que él venga" (1 Co 11, 26). Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama "la Economía sacramental"; esta consiste en la comunicación (o "dispensación") de los frutos del Misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia "sacramental" de la Iglesia.

1084 "Sentado a la derecha del Padre" y derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por él para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.

1088 "Para llevar a cabo una obra tan grande" la dispensación o comunicación de su obra de salvación "Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos. Está presente en el sacrificio de la misa, no sólo en la persona del ministro, 'ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz', sino también, sobre todo, bajo las especies eucarísticas. Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues es El mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. Está presente, finalmente, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: 'Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos'" (Mt 18, 20; *SC* 7).

El Bautismo de San Francisco

Notas finales

1. Compendio del *Catecismo de la Iglesia Católica* 224
2. *LG* 11
3. 2 Co 12, 9
4. Gn 2, 23
5. Ap 19, 6-7

Capítulo 29

El final de la historia

Al verle, caí a sus pies como muerto. Él, entonces, puso la mano derecha sobre mí, diciendo: "¡No temas! Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades. Escribe, por eso, lo que has visto, tanto lo presente como lo que va a suceder después".

(Apocalipsis 1, 17-19)

Capítulo 29

El final de la historia

Lecturas previas

Mateo
24, 1 - 44

Apocalipsis
12, 1 - 12;
21, 1 - 8;
21, 22 — 22, 8

Los libros del Nuevo Testamento dan la impresión de que los primeros cristianos esperaban que el final del mundo iba a llegar pronto, incluso en el transcurso de sus vidas.

Lo qué Jesús enseñó sobre el final de la historia

"En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino", dice Jesús en Mateo 16, 28. Y más adelante, en un largo discurso sobre la "tribulación" que ha de llegar, Jesús dice a sus discípulos, "En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla".[1]

Y resultó que los primeros cristianos tenían razón. La propia tierra no se destruyó por completo, pero todo el mundo de la Antigua Alianza llegó a un repentino y catastrófico fin.

60 d.C. | 70 d.C. | 80 d.C. | 90 d.C. | 100 d.C.

63-64 Pedro es crucificado boca abajo por Nerón.

65-70 Se escribe el Evangelio de Marcos

75 Se esbribe la Carta a los Hebreos

85-90 Se escriben el Evangelio de Mateo, el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles

90-95 Se completa el Evangelio de San Juan

95 Juan es exilado a Patmos; escribe el Apocalipsis

66 Revuelta judía contra la sádica tiranía del Procurador romano Floro; comienza en Cesárea y se esparce rápidamente por toda Judea.

70 Los romanos, mandados por Tito, saquean y queman Jerusalén.

73 Los defensores judíos de la fortaleza de Masada se suicidan antes que rendirse ante las legiones romanas.

Roma : 54-68 Nerón, emperador
68 Nerón se suicida
69-79 Vespasiano, emperador
79-81 Tito, emperador
80 Tito construye el Coliseo
81-96 Domiciano, emperador
98-110 Trajano, emperador

93 Josefo escribe las "Antigüedades judías", que narra la historia y los acontecimientos judíos bíblicos y post-bíblicos

95 Se escribe la "Didajé", manual litúrgico de la Iglesia

Las promesas de Dios se suelen cumplir de forma creciente a lo largo de la historia. Por eso nosotros también podríamos entender el final del mundo de la Antigua Alianza como una visión anticipada del final de nuestro mundo. Para los cristianos, el final del mundo es una promesa y no una amenaza. En cambio, para los perseguidores, los injustos y para todos aquellos que buscan su recompensa en esta tierra, el final del mundo es algo terrible. Los cristianos ansían el retorno de Cristo glorioso, que vendrá al final de los tiempos para juzgar a los vivos y a los muertos. Entonces, revelará lo que está oculto en los corazones y retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o rechazo de la gracia. Será el tiempo del nuevo cielo y de la nueva tierra, en el que ya no habrá más dolor ni pena y en el que todos viviremos con alegría eterna junto a Dios Padre y junto a nuestro Hermano Jesús.

Algunos cristianos creen que pueden servirse del Apocalipsis y de otras profecías para predecir con exactitud el curso de acontecimientos terrenos futuros. Aquellas personas que piensan que pueden predecir el día del fin del mundo, o lo que ocurrirá en el curso de la historia humana, se adentran en un terreno muy peligroso.

> **Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cf. DS 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, "intrínsecamente perverso" (cf. Pío XI, "Divini Redemptoris" que condena el "falso misticismo" de esta "falsificación de la redención de los humildes"; *GS* 20 21). (CEC 676)**

El libro del Apocalipsis está repleto de extrañas visiones y símbolos y, a primera vista, parece difícil de entender. Pero unas pocas claves bastan para abrirlo. Y la primera de esas claves es la comprensión del marco histórico del Apocalipsis.

El final de la Antigua Alianza

- **Una revuelta judía contra Roma desembocó en una guerra civil.**
- **Los cristianos de Jerusalén huyeron a las montañas y se salvaron.**
- **Jerusalén fue conquistada en el año 70 d.C., y el Templo fue destruido.**
- **Con el Templo se desvaneció el mundo de la Antigua Alianza.**

El final del mundo comenzó el año 67 d.C., cuando el loco emperador Nerón envió a un malvado holgazán llamado Floro como gobernador de Judea. Floro celebró el comienzo de su mandato masacrando cientos de personas inocentes en Jerusalén. Muy pronto la provincia estuvo al borde de una revuelta.

El emperador Nerón

Floro pensaba que la forma de mantener el orden era azotando y masacrando. Algunas personas empezaron a sospechar que lo que Floro quería era provocar deliberadamente una revuelta. Lo quisiera o no, Floro pronto tuvo una revuelta en sus manos, una revuelta con todos los horrores de una guerra civil. Los fanáticos judíos asesinaban a cualquier sospechoso de colaborar con los romanos. Los romanos se vengaban asesinando a cualquier sospechoso de ser un judío fanático. Las ciudades estaban repletas de cadáveres.

Durante un tiempo, prevaleció el bando judío. Lograron vencer a los romanos en batallas importantes, y los romanos decidieron enviar a Vespasiano, su mejor general, para acabar con la revuelta. Vespasiano obtuvo grandes éxitos; pero antes de que pudiera terminar su trabajo, Nerón se suicidó. Vespasiano fue proclamado emperador por el ejército y tuvo que regresar a Roma, dejando el problema judío en manos de su hijo Tito.

Mientras tanto, la primera comunidad cristiana en Jerusalén recordó el consejo de Jesús: "Por eso, cuando veáis la abominación de la desolación, que predijo el profeta Daniel, erigida en el lugar santo… entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes".[2] (La profecía de Daniel advierte que

El saqueo del Templo de Jerusalén por las tropas de Tito, por Poussin

"Tropas suyas se impondrán y profanarán el santuario y la ciudadela, abolirán el sacrificio cotidiano y establecerán la abominación de la desolación".[3]) Historiadores de la época sugieren que fue el Espíritu Santo quien indicó a los líderes de la Iglesia de Jerusalén que abandonaran la ciudad. Así que los cristianos de Jerusalén se trasladaron a una pequeña ciudad llamada Pella, en las montañas de la otra orilla del Jordán, antes de que la guerra comenzara. Desde allí podían ver el fin del mundo.

Cuando los romanos sitiaron Jerusalén, la gente sufrió tales barbaridades que difícilmente podemos imaginarlas. Jerusalén ya era una ciudad poblada de gente. Además, los refugiados entraban dentro de la ciudad escapando de los romanos multiplicando la población normal. La población estaba hambrienta, se mataban unos a otros por un pedazo de pan e incluso recurrían al canibalismo. Morían miles de personas cada día, tantos que no los podrían sepultar. El propio Tito, al ver los montículos de cuerpos arrojados a los valles fuera de la ciudad, quedó horrorizado y puso por testigos a sus dioses de que él no era culpable.

Finalmente, la ciudad fue tomada el año 70. Miles de judíos habían muerto en batalla o de inanición. La mayoría de los que sobrevivieron fueron vendidos como esclavos o arrojados a los leones en la arena. Aunque Jerusalén era una ciudad acostumbrada a los desastres, éste fue el peor desastre jamás ocurrido. Toda la ciudad fue destruida, toda menos alguna casa que otra y quizá el pequeño edificio donde estaba el Cenáculo, la habitación donde Jesús había celebrado la Última Cena.

Sin embargo, lo que hizo que la destrucción de Jerusalén significara el fin del mundo fue lo siguiente: el Templo, el signo arquitectónico de la Antigua Alianza, fue destruido para nunca más ser reconstruido, tal y como había predicho Jesús. El mundo de la Antigua Alianza había desaparecido.

Todo esto ocurrió cuando muchos de los primeros seguidores de Jesús todavía vivían. Seguramente recordarían lo que Jesús les había dicho: "En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".[4]

La palabra "generación" en griego se refiere a un periodo de unos cuarenta años. La destrucción de Jerusalén y del Templo ocurrió casi exactamente cuarenta años después de la predicción de Jesús.

El asedio de Jerusalén, 70 d.C.

0 250 500 Yardas
0 250 500 Metros

Tito con las legiones 12 y 15

Tercera muralla

8. Los romanos reducen a cenizas la Fortaleza Antonia (20-22 de julio)

7. Tito construye el muro de asedio

3. La Décima Legión acampa en el Monte de los Olivos

4. Los romanos atraviesan el tercer y segundo muro (finales de mayo)

Segunda muralla

Fortaleza Antonia

5. Tito levanta su segundo campamento

6. Los romanos sitian la Fortaleza Antonia y las torres de Herodes (mediados de junio)

9. Arden los pórticos del Templo (15-17 agosto)

Templo

Monte de los Olivos

1. Tito levanta su primer campamento

Torre

CIUDAD ALTA

Palacio de Herodes

10. Arde el Templo (28 de agosto)

2. La Quinta Legión se une a Tito

12. Los romanos toman la parte superior de la ciudad (30 de agosto)

Muralla de circunvalación

N

CIUDAD BAJA

11. Los romanos toman la parte inferior de la ciudad (30 de agosto)

Ruta de Tito y de la Quinta Legión

Ruta de la Décima Legión

"La Casa Quemada" es una residencia de siete habitaciones excavada por los arqueólogos en Jerusalén. Reducida a cenizas en el año 70 d.C. por los romanos, esta casa perteneció a un miembro de la casta sacerdotal.

"JUDEA CAPTA"

Esta moneda, acuñada en el 77 d.C., conmemora la destrucción de Jerusalén por Tito. Una cara muestra a Tito como César, mientras el reverso muestra a una esclava con las palabras "Conquista de Judea".

El Apóstol Juan fue desterrado a la isla de Patmos por el Emperador Domiciano el año 95 d.C. En esta isla, Juan escribió el último libro del Nuevo Testamento.

La visión de la liturgia celestial

- **La Misa es literalmente el cielo en la tierra.**
- **El libro del Apocalipsis sigue la estructura de la Misa.**

La segunda clave que nos abre la puerta para comprender el Apocalipsis es la Misa, o Divina Liturgia, como los cristianos orientales la denominan. La visión de Juan es una visión de la liturgia celestial, y la liturgia que nosotros celebramos aquí en la tierra forma parte de esa liturgia celestial.

> **La Liturgia es "acción" del "Cristo total" (*Christus totus*). Por tanto, quienes celebran esta "acción", independientemente de la existencia o no de signos sacramentales, participan ya de la Liturgia del cielo, allí donde la celebración es enteramente Comunión y Fiesta. (CEC 1136)**

Juan describe la liturgia celestial recurriendo a cosas que podemos ver, oír, oler y gustar. La realidad verdadera de la liturgia celestial va mucho más allá de nuestra comprensión y no la entenderemos totalmente hasta que nosotros mismos no vayamos al cielo. Pero la visión de Juan y la liturgia que nosotros celebramos en la Iglesia nos ayudan a entender la liturgia celestial mediante aquellas cosas que ya conocemos.

La estructura del Apocalipsis es muy parecida a la estructura de la Misa que celebramos en la Iglesia.

Nuestra Misa se compone de dos partes. La primera, llamada Liturgia de la Palabra, incluye las lecturas de la Escritura y la homilía. La segunda parte, la Eucaristía, es donde recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta división proviene de la tradición más antigua de la Iglesia.

De la misma forma, el Apocalipsis se compone de dos partes, con la división casi exactamente en el centro:

Apocalipsis 1, 1 hasta 11, 18: **Proclamación de las cartas a las siete iglesias (una llamada al arrepentimiento)** **El libro sellado con los siete sellos**	**LITURGIA DE LA PALABRA**
Apocalipsis 11, 19 hasta 22, 21: **Derramamiento de los cálices** **Banquete nupcial del Cordero**	**EUCARISTÍA**

En otras palabras, todo el libro es como una Misa y todo lo que ocurre en él, incluso las destrucciones, las plagas y las batallas, son, de alguna forma, parte de la liturgia.

> **La *revelación* "de lo que ha de suceder pronto" —el *Apocalipsis*—, está sostenida por los cánticos de la liturgia celestial (cf. Ap 4, 8-11; 5, 9-14; 7, 10-12) y también por la intercesión de los "testigos" (mártires: Ap 6, 10). Los profetas y los santos, todos los que fueron degollados en la tierra por dar testimonio de Jesús (cf. Ap 18, 24), la muchedumbre inmensa de los que, venidos de la gran tribulación nos han precedido en el Reino, cantan la alabanza de gloria de Aquél que se sienta en el trono y del Cordero (cf. Ap 19, 1-8). En comunión con ellos, la Iglesia terrestre canta también estos cánticos, en la fe y la prueba. La fe, en la petición y la intercesión, espera contra toda esperanza y da gracias al "Padre de las luces de quien desciende todo don excelente" (St 1, 17). La fe es así una pura alabanza. (CEC 2642)**

La Liturgia de la Palabra

El Apocalipsis comienza con una visión del cielo. "Caí en éxtasis el día del Señor", dice Juan, "y oí detrás de mí una gran voz, como una trompeta, que decía: 'Escribe en un libro lo que ves y envíaselo a las siete iglesias...'".[5] El día del Señor es el domingo. Juan tuvo su visión el día en que los cristianos de todas partes estaban celebrando la Divina Liturgia.

> **Me volví para ver quién me hablaba; y al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido con una túnica hasta los pies, y ceñido el pecho con una banda de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como nieve, sus ojos como una llama de fuego, sus pies semejantes al metal precioso cuando está en un horno encendido, su voz como un estruendo de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas, de su boca salía una espada tajante de doble filo, y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor. (Ap 1, 12-16)**

"Como un Hijo de Hombre" significa alguien que parece humano; pero "Hijo de hombre" era también la forma en que Cristo se refirió a Sí mismo durante su ministerio. Recuerda a Daniel 7, 13-14, donde a uno "como un hijo de hombre" se le dio dominio para gobernar todas las naciones para siempre. Como explica la propia figura del Apocalipsis, éste es Jesucristo en su gloria celestial.

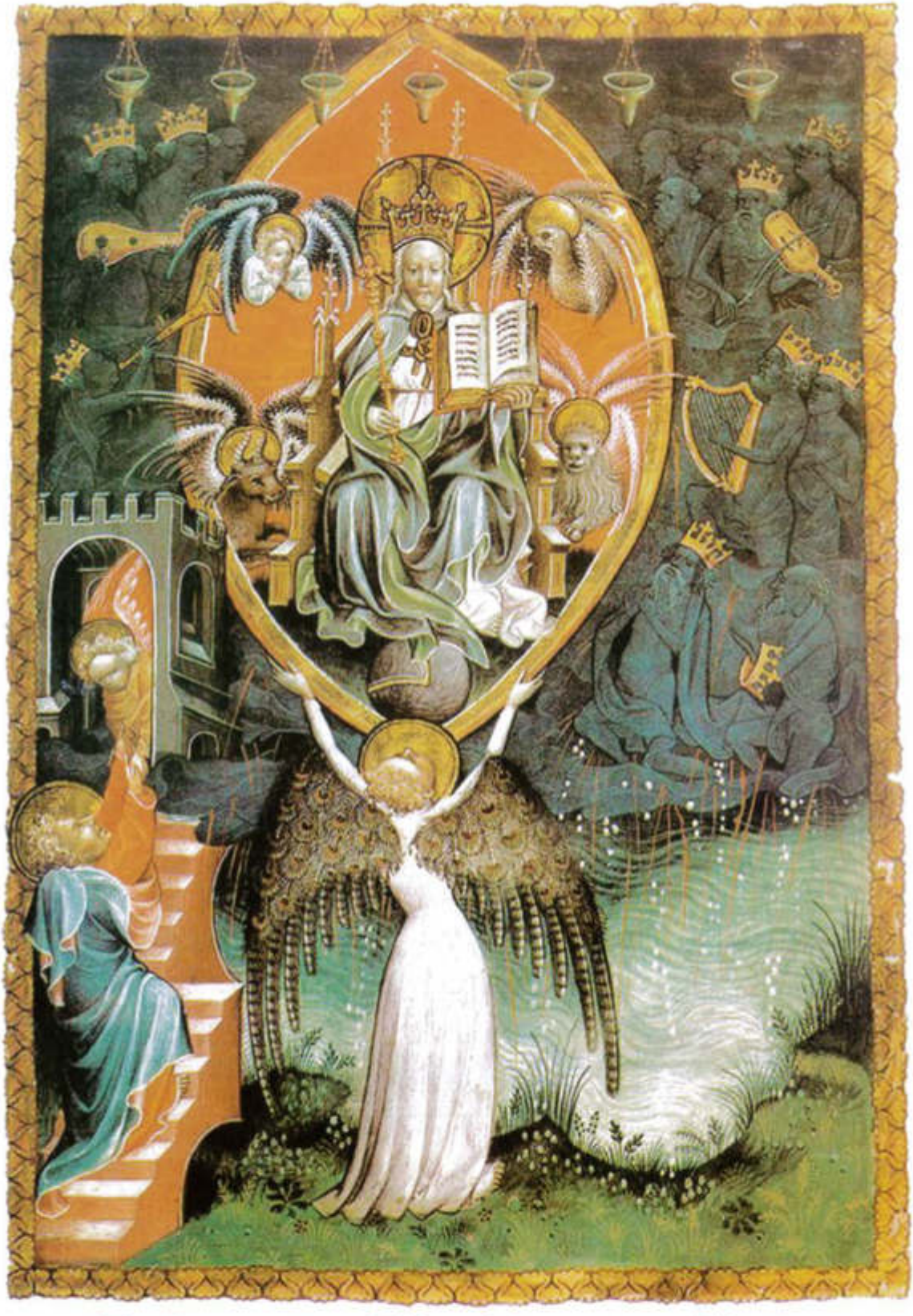
La visión de Juan era aterradora, por lo que no nos sorprende su reacción: "Al verle, caí a sus pies como muerto". Pero el hombre de la visión le dijo a Juan que no tuviera miedo:

> **¡No temas! Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades. Escribe, por eso, lo que has visto, tanto lo presente como lo que va a suceder después. En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y al de los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias. (Ap 1, 17-20)**

A continuación, Cristo dictó siete cartas, una para cada una de las siete iglesias. Las cartas reflejan lo que ocurría en esas iglesias en aquel momento. Pero el siete es también un número que simbólicamente indica plenitud, el número más importante del Apocalipsis, donde casi todo parece llegar de siete en siete. Por lo tanto, las cartas también deben ser dirigidas a toda la Iglesia. Son una llamada a las iglesias para que vuelvan su mirada a Cristo, y prometen que el cielo protegerá a todos aquellos que se arrepientan.

Por lo tanto, esta primera parte es una llamada al arrepentimiento, muy parecido al Rito Penitencial con el que comienza nuestra Misa. Termina con una de las frases más conocidas de Cristo:

> **Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo. (Ap 3, 20)**



"Me volví para ver quién me hablaba; y al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre."
(Ap 1, 12-13)

Jesucristo nos llama a cada uno de nosotros, pero tenemos que ser nosotros quienes le abramos la puerta.

Con esta preparación, Juan continua con la visión:

> **Después tuve una visión: una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, como una trompeta que hablaba conmigo, diciéndome: "Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después". (Ap 4, 1)**

Ahora Juan tiene una visión del cielo, en la que ve a Dios sentado en el trono con todos los seres celestiales adorándole por los siglos de los siglos. A los lectores originales, cada detalle debió de recordarles el Templo de Jerusalén. Las palabras que cantan, resultarán muy familiares a aquellas personas que vayan a Misa con frecuencia:

> **Santo, santo, santo es el Señor, el Dios Todopoderoso,**
> **el que era, el que es, el que va a venir....**
>
> **Eres digno, Señor y Dios nuestro,**
> **de recibir la gloria, el honor y el poder,**
> **porque Tú creaste todas las cosas**
> **y por tu voluntad existían y fueron creadas. (Ap 4, 8.11)**

A continuación, Juan ve un libro sellado con siete sellos. Nadie, ni en el cielo ni en la tierra, puede abrir el libro; después, Juan escucha que el León de la tribu de Judá (símbolo de Cristo) ha sido hallado digno de abrirlo. Pero, en vez de un león, lo que ve es un cordero, un cordero que parece haber sido inmolado para ser ofrecido en sacrificio. Aún así, el libro es dado al cordero. ¡De alguna manera el león de la tribu de Judá es un cordero! Los ángeles celestiales cantan palabras que una vez más nos resultan familiares:

> **Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza. (Ap 5, 12)**

Ahora el cordero comienza a abrir los siete sellos del libro. Con la apertura del primero llegan cuatro jinetes sobre cuatro caballos. El primero cabalga para vencer; los tres restantes traen la guerra, el hambre y la muerte. Esto es lo que los habitantes de Judea sufrieron en la Guerra Judía, como se llamaba a la revuelta contra Roma.

A medida que se iba abriendo el resto de los sellos, surgían escalofriantes augurios en la tierra y en el cielo. Los hombres de la tierra se escondían en las cuevas y en los montes y se estremecían.

Pero Dios no dejará a sus hijos desprotegidos. Antes de que cualquier daño pueda llegar a la tierra, todo el verdadero pueblo de Dios (el número perfecto, 12.000, de cada una de las tribus dispersas de Israel) serán marcados sobre sus frentes con el sello de los siervos de Dios. La visión recuerda a Ezequiel 9, en la que Ezequiel profetiza la destrucción de Jerusalén.

> **Y le dijo el Señor: "Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y marca una señal sobre la frente de los hombres que se lamentan y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella". (Ez 9, 4)**

Las personas que tengan sus frentes marcadas estarán a salvo cuando llegue la destrucción a Jerusalén. La palabra traducida por "marcar" es la palabra hebrea tau, una letra del alfabeto hebreo que tiene forma de cruz. Cuando los cristianos son bautizados, reciben la marca de la cruz en sus frentes.

En el contexto histórico del Apocalipsis, esos 144.000 son los cristianos judíos que huyeron a las montañas, al otro lado del Jordán. El mensaje consolador que Juan tiene para ellos es que, a pesar de todos los desastres que puedan ocurrir en Judea, ellos no serán dañados. El mensaje también es para nosotros: el número perfecto 144.000 significa que ni uno solo de nosotros ha sido excluido. Todos los cristianos, todos los fieles bautizados, serán salvados.

Finalmente, se abre el séptimo sello y se hace un silencio en el cielo. Entonces, los siete ángeles tocan siete trompetas, y con cada una de las seis primeras se arroja una plaga sobre la tierra. Las plagas recuerdan las plagas que sufrió Egipto antes del Éxodo. Y al igual que Faraón, las personas malvadas que sufrieron las plagas se negaron a arrepentirse.

Las ruinas de Pella. Los cristianos huyeron a esta pequeña ciudad y escaparon de la masacre romana en Jerusalén.

Todo este énfasis en los libros sellados debería recordarnos la Liturgia de la Palabra, en la que la Palabra de Dios es proclamada a todo el mundo, aunque la primera parte del Apocalipsis esté llena de plagas. Después de la última plaga, un ángel dice: "El reinado en este mundo es ya de nuestro Señor y de su Cristo, que reinará por los siglos de los siglos".

La Eucaristía celestial

Y se abrió el templo de Dios en el cielo y en el Templo apareció el arca de su alianza: y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, un terremoto y un fuerte granizo. (Ap 11, 19)

A nosotros nos resulta difícil imaginar lo soprendente que esta visión (justo en mitad del libro) debió resultar para las personas que la escucharon por primera vez. ¡Apareció el Arca de la Alianza! El Arca que desapareció desde el exilio y todo el mundo sabía que no volvería a aparecer hasta que todo Israel se hubiera congregado de nuevo.

Se decía también en el escrito que el profeta, habiendo recibido un oráculo, ordenó que le siguieran con la tienda y el arca, y que salió hacia el monte al que Moisés había subido y desde el que había contemplado la heredad del Señor. Cuando llegó allí, Jeremías encontró una cueva habitable, en la que depositó la tienda, el arca y el altar del incienso, tapando después la entrada. Algunos de los que le acompañaban volvieron para señalar el camino, pero no pudieron encontrar la cueva. Cuando se enteró Jeremías, les reprendió y les dijo: "Este lugar permanecerá desconocido hasta que Dios congregue la totalidad del pueblo y vuelva a ser misericordioso. Entonces el Señor mostrará estas cosas y aparecerá la gloria del Señor, y la nube, como se manifestó sobre Moisés, y como cuando Salomón oró para que el Templo fuera solemnemente santificado". (2 M 2, 4-8)

Aquí estaban en la visión de Juan: el Arca de la Alianza y "la gloria del Señor y la nube". Por el texto, deberíamos reconocer instantáneamente que este es el momento en que "Dios congrega a la totalidad del pueblo y manifiesta su misericordia".

Por eso, la aparición del Arca debió arrebatar la atención de la audiencia de Juan y llenar sus mentes con visiones de la desaparecida Arca de la Alianza. A continuación leemos:

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz. (Ap 12, 1-2)

Estábamos esperando, incluso suplicando, escuchar más sobre el Arca de la Alianza. Pero, en su lugar, nos hablan de una "mujer vestida de sol".

> **Apareció entonces otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. La cola arrastró una tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. Y dio a luz un hijo varón, el que va a regir a todas las naciones con vara de hierro. Pero su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días. (Ap 12, 3-6)**

El hijo de la mujer iba a regir a todas las naciones y es arrebatado hasta el trono de Dios. La "vara de hierro" viene del Salmo 2, 9, uno de los salmos citados con más frecuencia como profecía del Mesías.

> **Proclamaré el decreto del Señor.**
> **Él me ha dicho:**
> **"Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy.**
> **Pídeme y te daré en herencia las naciones,**
> **los confines de la tierra en propiedad.**
> **Los quebrantarás con vara de hierro;**
> **los romperás como vaso de alfarero".**
> **(Sal 2, 7-9)**

El niño es el Mesías, el Cristo, el Ungido. Si el niño es Cristo, entonces su madre tiene que ser María. Pero la corona de doce estrellas también la identifica con algo más. Hay doce tribus de Israel y doce Apóstoles para gobernarlas. La mujer es la Iglesia (es decir, todos los fieles de Dios a lo largo de la historia), de la que Cristo vino bajo la Antigua Alianza, y a quien Dios protege en el desierto de Pella bajo la Nueva Alianza.

"Y se entabló un gran combate en el cielo:
Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón.
También lucharon el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron". (Ap 12, 7-8)

Pero, ¿qué pasó con el Arca de la Alianza? ¿Por qué Juan no nos cuenta más sobre el Arca?

El Arca de la Alianza contenía la Palabra de Dios inscrita en piedra: la ley dada a Moisés en el Sinaí. Cristo es la Palabra de Dios hecha carne, como hemos leído al principio del Evangelio de Juan. El Arca de la Alianza también contenía el pan del cielo, el maná, que alimentó a los israelitas en el desierto. Cristo es el Pan de Vida. Además, el Arca contenía la vara de Aarón. Cristo rige las naciones con una vara de hierro.

La Palabra, el pan, la vara: estas son las cosas guardadas en el Arca de la Alianza. En otras palabras, ¡la mujer que dio a luz al niño es ella misma el Arca de la Alianza! Este es el motivo por el que Juan no vuelve a mencionar el Arca: nos está mostrando el Arca personificada. Juan ha llegado a la misma conclusión a la que llegó Lucas al comienzo de su Evangelio: María es el Arca de la Nueva Alianza.

Pero esta mujer, que representa a María, también representa a los fieles de Dios a lo largo de los siglos, a la Iglesia antes y después de la Encarnación. La Iglesia —los fieles de Israel— concibe a Cristo, y después Cristo la protege del mal. La Iglesia también es el Arca de la Nueva Alianza. La mujer es atacada por un dragón, pero la mujer es protegida en el desierto —al igual que la Iglesia primitiva de Jerusalén fue protegida en el desierto mientras el mundo de la Antigua Alianza era destruido. El Dragón representa a Satán.

Lo que estamos presenciando es la aniquilación del pecado. La serpiente —ese horrible dragón antiguo— tentó a Adán y a Eva y ellos sucumbieron a la tentación. Pero la mujer y su hijo —la nueva Eva y el nuevo Adán— vencen al dragón. Adán y Eva fueron concebidos sin pecado; la mujer y su hijo también son concebidos sin pecado. El pecado afectó a la humanidad a través de la mujer; el pecado es vencido a través del consentimiento de la mujer. Adán y Eva trajeron una maldición a toda la humanidad; el nuevo Adán y la nueva Eva traen una bendición a toda la humanidad. El hijo de la mujer es el linaje prometido que finalmente aplastaría la cabeza de la serpiente.

Las bestias

> **Y vi una bestia que salía del mar: tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas y sobre sus cabezas nombres blasfemos. La bestia que vi se parecía a un leopardo, sus pies eran como los de un oso, y su boca como la boca de un león. El dragón le entregó su fuerza, su trono y gran poder. Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero se curó su herida mortal, y toda la tierra, admirada, siguió a la bestia. (Ap 13, 1-3)**

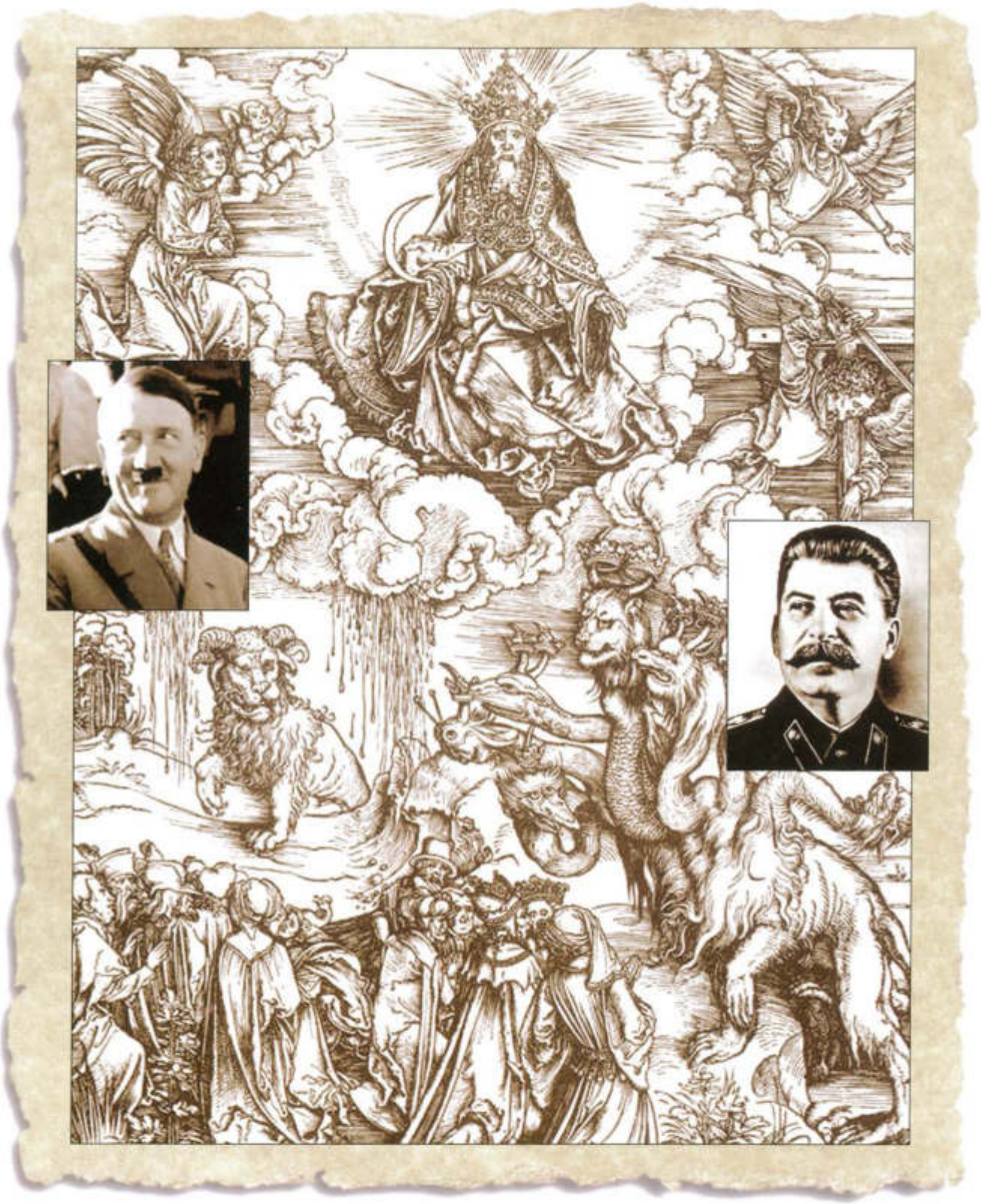
Los cuernos son símbolos de poder y las diademas son símbolos de autoridad real. La bestia debió de recordar, a los primeros lectores de Juan, al Imperio Romano, o a la dinastía de Herodes que infestó Palestina. Pero también representa a cualquier gobierno corrompido que persigue a los seguidores de la Palabra.

La gente de la tierra adora a la bestia, o al dragón (Satán) que da su poder a la bestia, al igual que lo hace la gente hoy día cuando decide transigir en cosas de fe para agradar al gobierno.

La segunda bestia resulta todavía más inquietante.

> **Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada. Realiza grandes prodigios, incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres... ¡Aquí está la sabiduría! El que tenga inteligencia que calcule el número de la bestia, pues es número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis. (Ap 13, 11-13; 18)**

Se han hecho muchas interpretaciones sobre este número. Algunos hacen notar que el nombre Nerón César, deletreado en hebreo, suma 666 (de la misma forma que vimos que David sumaba 14). Otros recuerdan el hecho de que Salomón generó 666 talentos de oro al año, de tal forma que la bestia representaría la corrupción del reino de Israel.



Durante aproximadamente dos mil años, los cristianos han visto a los dirigentes mundiales del momento reflejados en la descripción de las bestias. ¿Fue una de las bestias Napoleón, Bismarck, Hitler o Stalin? La respuesta es sí: aunque los símbolos tenían un significado concreto para la época en que Juan vivía, también tienen un significado universal. Cada vez que vemos un gobierno corrompido llevando a la gente por el mal camino, vemos a las bestias trabajando para su amo, Satán.

La nueva Jerusalén

Si el Apocalipsis estuviera repleto únicamente de plagas y tribulaciones, tendríamos motivos para desesperarnos. Pero el mensaje real del Apocalipsis es el consuelo y la esperanza. Aunque los cristianos sufren plagas y tribulaciones, sabemos que el final es el triunfo de Cristo y de su Iglesia.

> **Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Y oí una fuerte voz procedente del trono que decía: "Ésta es la morada de Dios con los hombres: Habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó." El que estaba sentado en el trono dijo: "Mira, hago nuevas todas las cosas." Y añadió: "Escribe: 'Estas palabras son fidedignas y veraces'". (Ap 21, 1-5)**

Al final de los tiempos, los fieles de Dios habitarán con Él en la nueva Jerusalén y el viejo mundo del pecado y de la muerte será reemplazado por un mundo nuevo donde viviremos en júbilo y adoración para siempre. Será un gran banquete nupcial, en el que Cristo será el novio y la nueva Jerusalén será la novia.

> **Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de que la alumbren el sol ni la luna: la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le rendirán su gloria. Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. Llevarán a ella la gloria y las riquezas de las naciones. (Ap 21, 22-26)**

Finalmente se cumplen todas las promesas de los profetas. Jerusalén es la luz de las naciones y todos los reyes del mundo llevarán a ella la gloria.

Pero nosotros no tenemos que esperar al final de los tiempos. A lo largo de todo el libro, Juan nos muestra que el culto en el cielo es el mismo que el culto en la tierra. Cuando estamos en Misa, estamos realmente en la nueva Jerusalén, participando de la liturgia celestial. Esto es cierto tanto si se celebra en una gran catedral con vidrieras o en un sótano con luces fluorescentes, tanto si el sacerdote es un gran predicador o habla de manera monótona, tanto si la música es inspiradora o insípida. La Misa es el cielo en la tierra.

La advertencia y la promesa

> **Los hijos de nuestra madre la Santa Iglesia esperan justamente *la gracia de la perseverancia final y de la recompensa* de Dios, su Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (cf. Cc. de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes comparten la "bienaventurada esperanza" de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la "Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Ap 21, 2). (CEC 2016)**

¿Qué sabemos acerca del fin del mundo?

En primer lugar, conocemos por boca de Cristo que es imposible saber cuándo ocurrirá. Durante dos mil años, los cristianos han intentado poner fecha al fin del mundo. Cada vez que esa fecha ha llegado y ha pasado, el mundo ha seguido existiendo. Esto es exactamente lo que deberíamos haber esperado, según lo que Jesús dijo a sus discípulos:

> **Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. (Mt 24, 36)**

Icono del Juicio Final. En latín, el *Dies iræ*, el "Día de la Cólera", en ruso, el *Strashnyj sud*, el "juicio terrorífico".

> Por eso: velad, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. Sabed esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, estaría ciertamente velando y no dejaría que se horadase su casa. Por tanto, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre. (Mt 24, 42-44)

> Por eso: velad, porque no sabéis el día ni la hora. (Mt 25, 13)

> No os maravilléis de esto, porque viene la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida; y los que practicaron el mal, para la resurrección del juicio. (Jn 5, 28-29)

Los discípulos no sabían con exactitud cuándo ocurriría la destrucción de Jerusalén, y nosotros no sabemos cuándo llegará el fin de nuestro mundo.

Sin embargo, sabemos que el Apocalipsis es una advertencia además de una promesa. La caída de Jerusalén no fue para los cristianos algo que celebrar, sino un ejemplo que debían temer.

Si necesitáramos alguna advertencia más, podríamos echar un vistazo a las "siete iglesias de Asia":

1. Éfeso
2. Esmirna
3. Pérgamo
4. Tiatira
5. Sardes
6. Filadelfia
7. Laodicea

Todas eran ciudades de la provincia romana de Asia. Algunas, como Éfeso (a la que Pablo escribió su carta a los Efesios), eran ciudades grandes y prósperas que gozaban de comunidades con muchos cristianos. Otras eran ciudades más pequeñas, donde la Iglesia se esforzaba por asentarse.

Juan tuvo advertencias de Cristo para todas ellas: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete, y practica las obras de antes. De lo contrario, iré adonde estás tú y desplazaré tu candelabro de su sitio, a no ser que te conviertas".[6] Sabemos por Apocalipsis 1, 20 que los siete candelabros en el cielo representan a las siete iglesias.

La advertencia es clara: si no se arrepienten, la Iglesia desaparecería de Éfeso, de la misma forma que el Templo fue destruido en Jerusalén.

Actualmente no queda ni una sola de esas iglesias en Asia. Toda la provincia forma parte de Turquía. Desde la baja Edad Media, toda esa zona ha estado bajo el dominio de dirigentes musulmanes. La conquistaron mediante una serie de guerras sangrientas, que dejaron a la mayoría de las ciudades despobladas. En 1920, los últimos cristianos griegos fueron expulsados de Turquía, excepto unos cuantos en Constantinopla. Desde entonces, todas las iglesias mencionadas en el Apocalipsis han desaparecido.

Por eso, esta lista de iglesias es una advertencia para nosotros también. Si damos la espalda a nuestra fe, si nos negamos a volver a Cristo, podemos sufrir la misma catástrofe que le ocurrió a Jerusalén.

Como ya se ha dicho, el Apocalipsis es una advertencia además de una promesa. Podemos estar seguros de que Dios invita a sus fieles al banquete nupcial del Cordero. Pero, ¿estaremos nosotros entre los fieles que aceptan la invitación?

> Mira, vendré pronto con mi recompensa, para dar a cada uno según haya sido su conducta. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. (Ap 22, 12-13)

Comunidades e iglesias cristianas en el año 100 D.C.

MAR NEGRO
Salona
Roma
Pozzuoli
Pompeya
Tesalónica
Filipos
Tiatira
Berea
Tróade
Sardes
Filadelfia
Hierapolis
Pérgamo
Nicópolis
Atenas
Esmirna
Antioquía
Éfeso
Iconio
Tarso
Edesa
Corinto
Mileto
Derbe
PATMOS
Colosas
Perge
Listra
Antioquía
Magnesia
Laodicea
Salamina
MALTA
MAR MEDITERRÁNEO
Mira
CHIPRE
Pafos
CRETA
Sidón
Tiro
Damasco
Tolemaida
Cafarnaún
Cesarea
Pella
Jope
Sebaste
Lida
Jerusalén
Las siete iglesias del Apocalipsis de Juan
Ciudad/Pueblo con iglesia
Zona con comunidades cristianas
Frontera del Imperio Romano
Cirene
Alejandría
Menfis
0 100 200 300 Millas
0 250 500 Km

"Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete, y practica las obras de antes. De lo contrario, iré adonde estás tú y desplazaré tu candelabro de su sitio, a no ser que te conviertas". (Ap 2, 5)

Esmirna

Sardes

Pérgamo

Filadelfia

Éfeso

Tiatira

Laodicea

LECTURA SUPLEMENTARIA

Eusebio, *Historia Eclesiástica*, Libro 3, VII

1. Sus palabras son las siguientes: "Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá".

2. El historiador Josefo, aproximando el número total de muertos, dice que un millón cien mil personas murieron de inanición y a espada, y el resto de los rebeldes y ladrones, denunciándose unos a otros tras la toma de la ciudad, fueron ejecutados. Los jóvenes más altos, y aquellos que se distinguían por su belleza, fueron preservados para el triunfo. Del resto de la multitud, aquellos que eran mayores de diecisiete años fueron enviados, como prisioneros, a trabajar en las construcciones egipcias, mientras que muchos más fueron repartidos por las provincias para morir en los teatros, a espada o devorados por las bestias. Aquellos menores de diecisiete años fueron vendidos como esclavos, y sólo estos ya alcanzaban los noventa mil.

3. Todo esto ocurrió en el segundo año del reinado de Vespasiano, según las profecías de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien por poder divino las vio con antelación como si estuvieran ocurriendo en el momento en que las predijo, y lloró y se lamentó según el testimonio de los evangelistas, que escriben las mismísimas palabras que pronunció cuando, como si hablase a la propia Jerusalén, dijo:

4. "¡Si conocieras también tú en este día lo que te lleva a la paz! Sin embargo, ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti en que no sólo te rodearán tus enemigos con vallas, y te cercarán y te estrecharán por todas partes, sino que te aplastarán contra el suelo a ti y a tus hijos".

5. Y a continuación, como si hablase a la gente, dijo: "Porque habrá una gran calamidad sobre la tierra y habrá ira contra este pueblo. Caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles." Y de nuevo: "Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que ya se acerca su desolación".

6. Si comparamos las palabras de nuestro Salvador con las otras narraciones de Josefo relativas a la guerra, ¿cómo puede alguien no maravillarse y no admitir que la presciencia y la profecía de nuestro Salvador eran realmente divinas y sobrenaturalmente extraordinarias?

"Subieron por la ancha extensión de la tierra y pusieron cerco al campamento de los santos y a la ciudad amada, pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, el seductor, fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos". (Ap 20, 9-10)

VOCABULARIO

APOCALIPSIS
El nombre del último libro del Nuevo Testamento, que contiene las revelaciones hechas a Juan.

ESCATOLOGÍA
El estudio del final de los tiempos.

LITURGIA
Todo el cuerpo místico. Cristo cabeza junto a todos sus miembros da culto al Padre y prolonga los efectos de su muerte y resurrección, mediante los cuales alcanzó nuestra salvación.

LITURGIA DE LA PALABRA
La primera parte de la Misa. En ella se leen las Escrituras y, a continuación, son interpretadas por el diácono o sacerdote. Se asemeja a la liturgia de las sinagogas judías.

NUEVA JERUSALÉN
La ciudad celestial, de la que todos los fieles son ciudadanos.

LIBRO (ROLLO)
Un rollo largo hecho de papiro, cuero o pergamino, utilizado para escribir. En época del Nuevo Testamento la mayoría de los libros y cartas se escribían en estos rollos.

TITO
General romano cuyo ejército capturó y destruyó Jerusalén. Más tarde fue nombrado emperador.

TRIBULACIÓN
Tiempo de prueba y aflicción.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Cuándo esperaban los primeros cristianos que llegaría el fin del mundo?
2. ¿Qué fue lo que llegó a su fin en aquella época?
3. ¿Quién fue Floro?
4. ¿Quién sucedió a Vespasiano como general contra los judíos?
5. ¿Qué desastre sucedió en el año 70 d.C. que acabó con el mundo de la Antigua Alianza?
6. ¿Dónde huyeron los cristianos antes de la caída de Jerusalén?
7. ¿Por qué huyeron los cristianos a Pella antes del asedio?
8. ¿Qué dos fuentes podemos utilizar para empezar a comprender la liturgia celestial?
9. ¿En cuántas partes se divide el libro del Apocalipsis? ¿De qué forma se corresponden con la Misa?
10. ¿Qué visión tuvo Juan del cielo después de ver la puerta abierta?
11. ¿Qué representa el número 144.000 en el Apocalipsis?
12. ¿Qué ocurre cuando se rompe el sello del séptimo libro?
13. En la simbología del Apocalipsis, ¿quién es la novia de Cristo?
14. En la simbología del Apocalipsis, ¿quién es el Arca de la Nueva Alianza en Apocalipsis 12, 1-2?
15. En Apocalipsis 12, ¿quién es el hijo varón?
16. ¿Cuál es el número de la bestia con dos cuernos que Juan ve subir de la tierra?
17. ¿Dónde habitarán los fieles al final de los tiempos?
18. ¿Por qué no hay Templo en la Nueva Jerusalén?
19. Según las palabras de Cristo, ¿cuándo llegará el fin del mundo?
20. ¿Qué les sucedió a todas las iglesias mencionadas en el Apocalipsis?

EJERCICIOS

1. Hay muchos momentos en nuestra vida en los que Jesús "llama a la puerta" de nuestro corazón, pero nosotros no le abrimos. Piensa en las veces que no le has abierto la puerta. ¿Cómo te ayuda esta reflexión a estar mejor preparado para cuando Jesús te llame de nuevo?

2. La Misa se ha revelado ser "el cielo en la tierra". ¿Como cambia esto tu actitud a la hora de participar en la Liturgia? ¿Muestras respeto con tu actitud, atención y vestimenta? ¿De qué otras formas puedes experimentar este maravilloso regalo con más veneración y gratitud?

3. Jesús dijo a sus discípulos: "Por eso: velad, porque no sabéis el día ni la hora" (Mt 25, 13). Reflexiona sobre ti mismo y sobre tu vida. ¿Esperas vigilante la venida del Señor o pierdes el tiempo? ¿Estás completamente satisfecho con la forma en que te tratas a ti mismo y a los demás? Piensa en la forma en que podrías prepararte mejor para la muerte y para el fin del mundo.

CATECISMO

1038 La resurrección de todos los muertos, "de los justos y de los pecadores" (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será "la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá "en su gloria acompañado de todos sus ángeles... Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda... E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna" (Mt 25, 31. 32. 46).

1138 "Recapitulados" en Cristo, participan en el servicio de la alabanza de Dios y en la realización de su designio: las Potencias celestiales (cf. Ap 4, 5; Is 6, 2-3), toda la creación (los cuatro Vivientes), los servidores de la Antigua y de la Nueva Alianza (los veinticuatro ancianos), el nuevo Pueblo de Dios (los ciento cuarenta y cuatro mil, cf. Ap 7, 1-8; 14, 1), en particular los mártires "degollados a causa de la Palabra de Dios", (Ap 6, 9-11), y la Santísima Madre de Dios (la Mujer, cf. Ap 12, la Esposa del Cordero, cf. Ap 21, 9), finalmente "una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas" (Ap 7, 9).

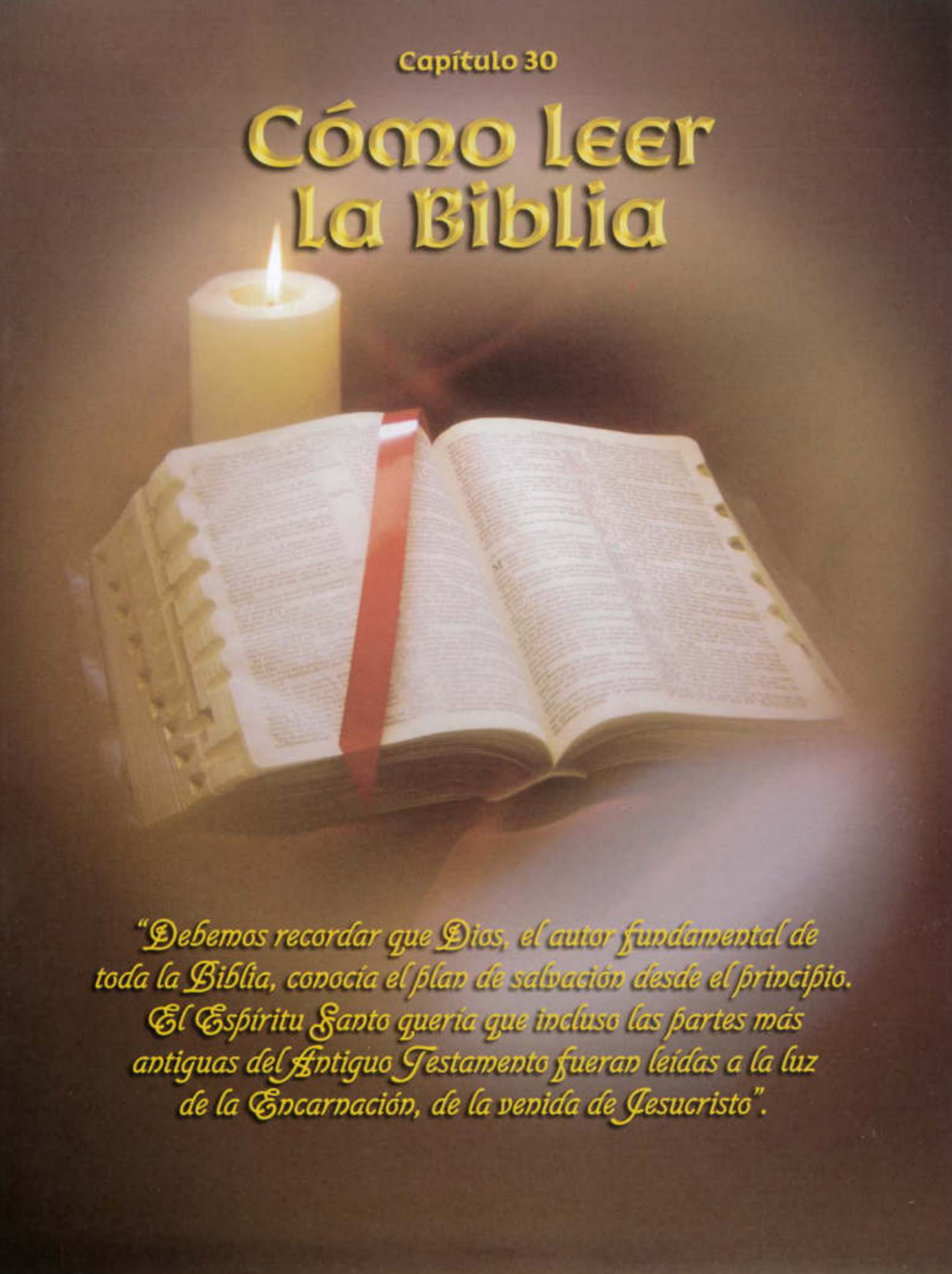
2788 Como la Oración del Señor es la de su Pueblo en los "últimos tiempos", ese "nuestro" expresa también la certeza de nuestra esperanza en la última promesa de Dios: en la nueva Jerusalén dirá al vencedor: "Yo seré su Dios y él será mi hijo" (Ap 21, 7).

Notas finales

1. Mt 24, 34
2. Mt 24, 15-16
3. Dn 11, 31
4. Mt 24, 34-35
5. Ap 1, 9-11
6. Ap 2, 5

Capítulo 30

Cómo leer la Biblia



"Debemos recordar que Dios, el autor fundamental de toda la Biblia, conocía el plan de salvación desde el principio. El Espíritu Santo quería que incluso las partes más antiguas del Antiguo Testamento fueran leídas a la luz de la Encarnación, de la venida de Jesucristo".

Capítulo 30

Cómo leer la Biblia

Los autores de los textos sagrados no escribían de la misma forma que lo hacen los escritores modernos. Para entender lo que querían decir, necesitamos comprender la forma en que ellos veían el mundo.

La Biblia es literatura

- **Los autores sagrados utilizaban técnicas literarias para expresar lo que querían decir.**
- **Nosotros debemos conocer esas técnicas literarias para comprender el significado pleno de las Escrituras.**

Según una antigua tradición, se pueden distinguir dos *sentidos* de la Escritura: el sentido literal y el sentido espiritual; este último se subdivide en sentido alegórico, moral y anagógico. La concordancia profunda de los cuatro sentidos asegura toda su riqueza a la lectura viva de la Escritura en la Iglesia. (CEC 115)

En el capítulo 1, cuando comenzamos nuestra aproximación a la Biblia, aprendimos una cosa esencial que no debemos olvidar: la Biblia es *literatura*. Utiliza formas y técnicas literarias para transmitir su significado. Debemos entender cómo funcionan esas formas y esas técnicas literarias o, por el contrario, no podremos comprender lo que los autores inspirados querían que nosotros entendiéramos en esos libros.

Además, debemos recordar que la Biblia es literatura *antigua*. Incluso los libros más recientes del Nuevo Testamento fueron escritos hace aproximadamente unos dos mil años. Los autores de los textos sagrados no escribían de la misma forma que lo hacen los escritores modernos. Para entender lo que querían decir, necesitamos comprender la forma en que ellos veían el mundo.

Cuando leemos cualquier tipo de literatura, incluyendo la Biblia, debemos tener en cuenta una regla fundamental: **Entender primero el sentido literal.** El *sentido literal* es lo que el escritor sagrado, inspirado por el Espíritu Santo, quería expresar. Por lo general, se interpreta como el significado inmediato y directo del texto.

Literal es distinto de *literalista*. Las Escrituras se expresan, con mucha frecuencia, de forma simbólica o metafórica. A menudo, los lectores originarios entendían inmediatamente el significado del símbolo o la metáfora. A nosotros nos resulta más complicado porque han pasado miles de años desde que se escribieron los libros de la Biblia; pero para entender el sentido literal de la Biblia es necesario saber en qué momento el autor está escribiendo de forma simbólica o metafórica.

Por ejemplo, el libro del Apocalipsis —como hemos visto— describe el cielo en términos simbólicos. ¿Hay realmente candelabros y copas de oro llenas de perfumes en el cielo? Probablemente no. Hasta que no lo alcancemos, el cielo está mucho más allá de nuestro entendimiento. Por lo tanto, el autor sagrado describe el cielo en términos que habrían resultado familiares a un lector del siglo primero, para que así podamos comprender algo al respecto. Por tanto, el *sentido literal* del Apocalipsis no son sólo los símbolos, sino también el *significado* de los símbolos.

También debemos recordar que los autores sagrados utilizaron distintas técnicas literarias para expresarse y que entender esas técnicas literarias forma parte de la comprensión del sentido literal.

Cuando analizamos la historia de la creación en el Génesis, vimos que el autor puso mucho cuidado y empeño en mostrarnos que Dios creó el universo como un templo:

ALIANZA SABÁTICA CON LA CREACIÓN		
El sol y la luna *gobiernan sobre*	**Los pájaros y los peces** *gobiernan sobre*	**Los humanos y los animales** *gobiernan sobre*
el día y la noche	**el cielo y el mar**	**la tierra y la vegetación**

Dado que el autor quiso transmitir tanto significado a través de la construcción literaria del libro, el *sentido literal* del Génesis se encierra en un meticuloso *análisis literario*. Si no entendemos cómo funciona literariamente, no podemos entender el mensaje que el autor sagrado quería comunicarnos: que toda la creación es un templo para dar culto a Dios.

Sentido espiritual

La Iglesia también nos enseña a interpretar la Sagrada Escritura en sentido *espiritual*. A menudo, el Espíritu Santo añade más significado a un pasaje del que el autor sagrado pudo imaginar.

Por ejemplo, Jesucristo citó la primera línea del Salmo 22 mientras moría en la cruz. El Salmo es atribuido a David, quien probablemente describía sus propios sentimientos durante uno de sus muchos momentos de tribulación. Aún así, describe tan bien los sufrimientos de Cristo en la cruz que ningún cristiano puede leerlo sin pensar en el Hijo de David, el Mesías:

> **Me rodea una jauría de perros,**
> **me asedia una banda de malvados.**
> **Han taladrado mis manos y mis pies.**
> **Puedo contar todos mis huesos.**
> **Ellos miran, me observan,**
> **se reparten mis ropas**
> **y echan a suertes mi túnica. (Sal 22, 17-19)**

La tradición de la Iglesia nos enseña que el sentido espiritual se subdivide en:

1. Sentido **alegórico** o **típico**: nos enseña cómo las personas y los acontecimientos en la historia de la salvación remiten a otras épocas venideras. Por ejemplo, cuando leemos la historia de Abrahán sacrificando a Isaac, decimos que Isaac es "tipo" de Cristo, porque el sacrificio de Isaac muestra cómo Dios obra de forma que alcanza su plenitud en el sacrifico de Cristo.

2. Sentido **moral** o tropológico: nos enseña cómo podemos aplicarnos las cosas que realizaron los héroes de la Escritura, como modelo para nuestras propias vidas. Al profundizar en el contenido moral de sus acciones, aprendemos a buscar el bien y alejarnos del mal.

3. Sentido **anagógico**: nos enseña cómo los acontecimientos que vemos en la Escritura apuntan hacia los que veremos en el cielo. A través de las cosas que vemos, llegamos a entender las que no vemos. Con esos destellos de la realidad del Reino de Dios, construimos nuestra propia esperanza.

> **Un dístico medieval resume el significado de los cuatro sentidos:**
>
> **Littera gesta docet, quid credas allegoria,**
> **Moralis quid agas, quo tendas anagogia.**
> **(Agustín de Dacia, Rotulus pugillaris, I: ed. A. Walz: Angelicum 6 [1929], 256) (CEC 118)**
>
> **("La letra habla de hechos; la alegoría de fe, / la moral de obras; la anagogía del destino")**

Cuando buscamos el sentido espiritual de un pasaje en la Escritura, debemos tener cuidado de no olvidar el sentido literal, ya que "todos los sentidos de la Sagrada Escritura se fundan sobre el sentido literal", como dice Santo Tomás de Aquino. Pero el sentido literal no es el único sentido. Debemos recordar que Dios, el autor último de toda la Biblia, conocía el plan de salvación desde el principio. El Espíritu Santo pretende que incluso las partes más antiguas del Antiguo Testamento sean leídas a la luz de la Encarnación, de la venida de Jesucristo.

Oye a la Iglesia como guía

Muchas cosas de la Sagrada Escritura son difíciles de entender. Con frecuencia ocurre que distintas personas interpretan el mismo verso de forma completamente distinta. Entonces, ¿cómo podemos saber cuál es la interpretación correcta?

Como católicos, tenemos a la Iglesia para que nos guíe. Jesucristo transmitió a sus Apóstoles la autoridad de enseñar; los obispos, los Apóstoles de hoy día, todavía conservan esa tradición de enseñar.

La autoridad educativa de la Iglesia nos preserva de cometer graves errores en la interpretación de la Biblia. Como su tradición docente se remonta a la época en que fue escrita la Biblia, sabemos qué querían decirnos realmente los libros de la Biblia. Debido a que el Espíritu Santo habita en la Iglesia y la guía, y teniendo en cuenta que el mismo Cristo transmitió a los Apóstoles su autoridad de enseñar (transmitida por la Iglesia a lo largo de los siglos), podemos afirmar que la enseñanza de la Iglesia en temas de fe y moral es infalible.

Uno de los mejores lugares en donde se puede encontrar la enseñanza de la Iglesia es en el Catecismo de la Iglesia Católica. Éste contiene todas las doctrinas de la Iglesia, con referencias a los pasajes de la Escritura de los que han sido tomadas. Siempre que nos surja alguna duda sobre el significado de un pasaje de la Escritura, por lo general, podremos encontrar la respuesta en el Catecismo.

El sacerdote es también una persona adecuada con quien hablar sobre estas temas. A la mayoría de los sacerdotes les gusta ver cómo una persona se esfuerza sinceramente por entender las Escrituras y no dudará en ayudarla en la medida de sus posibilidades.

Qué leer primero

Todos los libros de la Biblia son importantes, pero cada capítulo de cada libro no debe leerse como si fuera una novela. Nuestro listín telefónico es importante, como lo es el diccionario; pero uno no los lee de arriba abajo. Por el contrario, extrae la información que necesita en el momento en que la necesita.

Cada parte de la Biblia debe entenderse dentro del contexto de toda la Biblia. El Nuevo Testamento no tiene sentido sin el Antiguo y el Antiguo Testamento se revela en el Nuevo.

> **Los cristianos, por tanto, leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado. Esta lectura tipológica manifiesta el contenido inagotable del Antiguo Testamento. Ella no debe hacer olvidar que el Antiguo Testamento conserva su valor propio de revelación que nuestro Señor mismo reafirmó (cf. Mc 12, 29-31). Por otra parte, el Nuevo Testamento exige ser leído también a la luz del Antiguo. La catequesis cristiana primitiva recurrirá constantemente a él (cf. 1 Co 5, 6-8; 10, 1-11). Según un viejo adagio, el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo: "Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet" (S. Agustín, *Hept.* 2, 73; cf. *DV* 16). (CEC 129)**

Aún así, debemos empezar por alguna parte. El mejor lugar para empezar a leer la Biblia es uno de los Evangelios. A muchos cristianos les gusta empezar por San Lucas, ya que es un gran narrador y su Evangelio fue escrito especialmente para personas que no sabían mucho sobre las costumbres y tradiciones judías.

El Génesis y el Éxodo están bien situados al principio de la Biblia, porque preparan el camino a todo lo que sigue. El Génesis narra cómo Dios creó el mundo, cómo el pecado entró en el mundo y cómo Dios eligió a una familia en particular para que fuera su pueblo. El Éxodo narra cómo esa familia se convirtió en una nación, cómo Dios otorgó a esa nación la misión de llevar su Palabra al resto del mundo y cómo la nación fracasó en su misión. El resto de la historia de la salvación se desarrolla sobre este trasfondo.

El mejor lugar para empezar a leer la Biblia es uno de los Evangelios. A muchos cristianos les gusta empezar por San Lucas. Lucas es un gran narrador.

"Todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados".

La oración

Sin embargo, todas estas sugerencias son inútiles si no nos acercamos a la Biblia con el espíritu adecuado.

La Biblia es la Palabra de Dios. Al igual que la Palabra se hizo carne y viene a nosotros en la Eucaristía, también viene a nosotros en las palabras de la Escritura. Al abrir la Biblia, no olvidemos que nos estamos acercando a la Palabra de Dios y que, por tanto, debemos tratarla con la veneración que merece.

Antes de leer cualquier parte de la Escritura, una buena forma de empezar es pedir ayuda al Espíritu Santo. Pero esto es sólo un comienzo. Es necesario vivir una vida de oración. Rezar al comienzo y al final de cada día. Hacer de la oración parte de nuestra vida y no algo ocasional.

Si vamos a Misa con frecuencia, pronto veremos cómo la Escritura toma vida ante nosotros cada vez que participamos de una Misa. Cuanto más nos familiaricemos con la Misa, más cómodos nos sentiremos en la Escritura. Podremos reconocer pasajes de la Escritura por el hecho de escucharlos en Misa. La Misa es la historia de la salvación viva y presente.

Oración, Misa y Escritura van unidas. Las tres son necesarias para poder recibir la Palabra de Dios en su plenitud. Si este libro te ha ayudado a ver cómo el plan de Dios continúa operante a través de la Iglesia, entonces actúa sobre lo que ya sabes. Ve a Misa. Busca un rato para la oración. Y pasa más tiempo leyendo las Escrituras.

La lectura de la Sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados. (CEC 1437)

LECTURA SUPLEMENTARIA

Vaticano II, *Dei Verbum* 21-22, 25

21. La Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: "La palabra de Dios es viva y enérgica" (Hb 4, 12), y "puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados" (Hch 20, 32; cf. 1 Ts 2, 13).

22. Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura. Por eso la Iglesia desde el principio hizo suya la traducción del Antiguo Testamento llamada de los Setenta; y siempre ha honrado las demás traducciones, orientales y latinas; y entre éstas, la Vulgata. Pero como la palabra de Dios tiene que estar disponible en todas las edades, la Iglesia procura con cuidado materno que se hagan traducciones exactas adaptadas en diversas lenguas, sobre todo partiendo de los textos originales. Si se ofrece la ocasión de realizar dichas traducciones en colaboración con los hermanos separados, contando con la aprobación eclesiástica, las podrán usar todos los cristianos.

25. Por eso, todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse "predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro"; y han de comunicar a sus fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la palabra de Dios.

"La Iglesia... conserva siempre con honor... la traducción latina conocida como la Vulgata". (Dei Verbum 22)

VOCABULARIO

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA
Libro que contiene el resumen de la enseñanza católica.

SENTIDO ALEGÓRICO
Interpretación espiritual de la Sagrada Escritura que nos muestra cómo los acontecimientos de la historia de la salvación apuntan a otros venideros. El sentido alegórico de Abrahán sacrificando a Isaac es Dios que permite que su propio Hijo, Jesús, sea sacrificado.

SENTIDO ANAGÓGICO
Interpretación espiritual de la Sagrada Escritura que nos muestra cómo los acontecimientos de la Escritura apuntan hacia aquellos que veremos en el cielo.

SENTIDO ESPIRITUAL
Interpretación de la Sagrada Escritura, que no sólo tiene en cuenta las palabras del texto sino también las personas, los hechos y los acontecimientos que describe, como signos. El sentido espiritual mana del significado literal de las palabras. Los tres tipos de sentido espiritual en la Sagrada Escritura son el sentido alegórico, el sentido moral y el sentido anagógico.

SENTIDO LITERAL
El significado de la Escritura se basa en el significado de las palabras dentro del contexto literario e histórico.

SENTIDO MORAL
Interpretación espiritual de la Sagrada Escritura que nos muestra cómo los héroes de la Biblia representan un modelo para nuestras vidas.

PARA EL ESTUDIO

1. ¿Qué es el sentido literal?
2. Enumera y define los tres sentidos espirituales de la Biblia.
3. ¿Qué tres fuentes deberían leerse como preparación a la lectura de la Biblia?
4. ¿Qué oración recomienda la Iglesia a los laicos?

EJERCICIOS

1. La Concordancia de materias es un libro que enumera todas las palabras de la Biblia y su situación por capítulo y página. ¿Crees que el uso de este libro facilitaría la lectura de la Biblia?

2. ¿Cuál es la mejor forma de garantizar que reservarás un tiempo diario a la lectura de la Biblia? Hazte una lista de "cosas que hacer", que te ayude a leer la Biblia.

3. Como preparación para una vida de lectura bíblica, mira a ver si eres capaz de encontrar estos pasajes tan conocidos:

a. El "Padrenuestro".
b. La parábola del Hijo Pródigo.
c. "Yo soy el pan de la vida".
d. La contienda de Elías con los profetas de Baal.
e. La disposición de Abrahán para sacrificar a Isaac.
f. La profecía del nacimiento del rey de Israel en Belén.

DEL CATECISMO

112 1. *Prestar una gran atención "al contenido y a la unidad de toda la Escritura".* En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua (cf. Lc 24, 25-27. 44-46).

> El corazón (cf. Sal 22, 15) de Cristo designa la sagrada Escritura que hace conocer el corazón de Cristo. Este corazón estaba cerrado antes de la Pasión porque la Escritura era oscura. Pero la Escritura fue abierta después de la Pasión, porque los que en adelante tienen inteligencia de ella consideran y disciernen de qué manera deben ser interpretadas las profecías (S. Tomás de A., Psal. 21, 11).

113 2. *Leer la Escritura en "la Tradición viva de toda la Iglesia".* Según un adagio de los Padres, "sacra Scriptura pincipalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta" ("La Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos"). En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura ("...secundum spiritualem sensum quem Spiritus donat Ecclesiae": Orígenes, *Hom. in Lev.* 5, 5).

125 Los *Evangelios* son el corazón de todas las Escrituras "por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador" (*DV* 18).

133 La Iglesia "recomienda insistentemente a todos los fieles...la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo' (Flp 3, 8), 'pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo'" (S. Jerónimo; *DV* 25).

Arte y fotografía

Cover

Christ Pantocrator: Midwest Theological Forum Archives

Introduction

iii *Christ Pantocrator:* Midwest Theological Forum Archives
iv *Evangelist Matthew,* Rembrandt; Musée du Louvre, Paris
xi *Christ Icon;* St. Catherine's Monastery, Sinai, Egypt
xii *Madonna of the Magnificat,* Sandro Botticelli; Galleria degli Uffizi, Florence

Chapter 1

2 *The Veil Nebula:* NASA image
3 *Planet Earth;* NASA image
4-5 *The Creation of Man,* Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
6 (icon at beginning of each chapter) *Christ Pantocrator;* Westminster Psalter, British Museum
7 *Isaiah Scroll;* Shrine of the Book, Israel Museum
8 *Prophet Baruch;* French Bible of Hainburg, Episcopal Library, Pécs, Hungary
9 *The Gezer Calendar;* Istanbul Archaeological Museum, Istanbul, Turkey
10 *King David and His Harp,* Gerard van Honthorst; Centraal Museum, Utrecht, Netherlands; Archivo Oronoz
11 *Jeremiah Lamenting the Destruction of Jerusalem,* Rembrandt; Rijksmuseum, Amsterdam
14 *Abraham and the Three Angels,* Bartolomé Murillo; National Gallery, Ottawa, Canada; Archivo Oronoz
15 *Paradise,* Lucas Cranach the Elder; Gemäldegalerie, Berlin, Germany
16 *St. Jerome and the Angel,* Simon Vouet; National Gallery of Art, Washington, D.C.
19 *Crucifix with Mary and St. John;* Codex Pictoratus Balthasaris Behem, Biblioteka Jagiellonska, Cracow
20 *Evangelists Sts. Matthew and Luke,* Pedro Berruguete; Santa Maria del Campo, Burgos, Spain; Archivo Oronoz
22 *Biblia Pauperum* (Poor Man's Bible); National Gallery of Art, Washington, D.C.

Chapter 2

23 *Jesus on Solomon's Bed with Angels;* Vatican Library; Archivo Oronoz
25 *Tree of Jesse;* Midwest Theological Forum Archives
26 *Moses Smashing the Tables of the Law,* Rembrandt; Gemäldegalerie, Berlin, Germany
27 *Deuteronomy in Hebrew;* Cordoba Catedral, Cordoba, Spain; Archivo Oronoz
28 *En Gedi Nahal David;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
29 *Jordan River,* Huleh Basin Aerial from South; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
30 *The Patient Job,* Gerard Seghers; National Gallery, Prague
31 *Isaiah,* Duccio; National Gallery of Art, Washington, D.C.
32 *Jonah,* Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
33 Coin: Herod I, 40-4 B.C., Eight Prutot, Samaria Mint; CoinArchives.com
33 *Alexander Sarcophagus;* Istanbul Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
34 *The Finding of Moses,* Nicolas Poussin; National Gallery, London
35 (top) *Hazor,* Aerial from Southeast; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
35 (bottom) *Saul and David,* Rembrandt; Mauritshuis, The Hague
36 *Elijah's Hollow,* Jebel Musa, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
37 (top) *The Cyrus Cylinder,* British Museum, London; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
37 (bottom left) Coin: Antiochus IV, 175-166 B.C., Tetradrachm, Antioch Mint; CoinArchives.com
37 (bottom right) *Death of Eleazar,* Gustave Doré
38 *The Sacrifice of Abraham,* Pablo Verones; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
39 *Scribe Writing,* Cultural Pictures; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
42 *King David Kneeling;* French Bible of Hainburg, Episcopal Library, Pécs, Hungary

Chapter 3

43 Corbis Royalty Free Image
44 Corbis Royalty Free Image
45 Comstock Royalty Free Image
46 (top) Sense Interactive Royalty Free Image
46 (bottom) Sense Interactive Royalty Free Image
47 *The Creation of Eve,* Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
48 Corbis Royalty Free Image
51 *St. Augustine,* Botticelli; Ognissanti, Florence
53 Rubberball Royalty Free Image
54 *Dividing the Waters from the Land,* Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
55 *Creation of the Animals,* panel from Grabow Altarpiece, Master Bertram; Kunsthalle, Hamburg
56 *The Creation and the Expulsion from Paradise,* Giovanni di Paolo; Metropolitan Museum of Art, New York
57 *Eve, the Serpent, and Death,* Hans Baldung Grien; National Gallery of Canada, Ottawa

59 *Adam and Eve and Original Sin*, Bible of Alba; Collection of the Duke of Alba, Madrid, Spain; Fundacion Casa de Alba
60 *Creation*, Genesis, Folio 4r; The Neopolitan Luxury Bible; Hofbibliothek, Vienna
61 *Earthrise from the Moon*; NASA image
62 *Creation*, Folio 1v; The Parisian Pocket; Hofbibliothek, Vienna
63 *Genesis* (detail), Folio 5r; Utrecht Luxury Bible; Hofbibliothek, Vienna
64 *Adam and Eve With the Serpent*, Spanish School; Museo Diocesano de Solsona, Lerida, Spain
65 *God as Designer of the Universe*; Bibles Moralisée

Chapter 4

67 *The World as Known to the Hebrews*; Historical Textbook and Atlas of Biblical Geography (1854) by Coleman
68 *The Ghent Altarpiece: the Killing of Abel*, Jan van Eyck; Cathedral of St Bavo, Ghent
69 *The Body of Abel Found by Adam and Eve*, William Blake; Tate Gallery, London
70 *The Expulsion from Paradise*, Charles Natoire; Metropolitan Museum of Art, New York
72 *Building the Ark*, French Miniaturist; Book of Hours, British Library, London
73 (top) *The Flood*, Ivan Ayvazovsky; Russian Museum, St. Petersburg
73 (bottom) *Mt. Ararat*; Dogubeyzite and Ishak Pasa Saray photographers
74 *Rainbow at Mt. Ararat*; AG Archives; photographer unknown
75 (top) *Hero* (Gilgamesh), from Palace of Sargon II; Louvre, Paris
75 (bottom) *Flood Tablet of the Gilgamesh Epic*; British Museum
76 *Drunkenness of Noah*, Giovanni Bellini; Musée des Beaux-Arts, Besançon
77 *The Victory Stele of Naram-Sin*; Louvre, Paris
78 *The Tower of Babel*, Pieter Bruegel the Elder; Kunsthistorisches Museum, Vienna
79 (top) *The Ziggurat of Ur in Southern Iraq*; AG Archives; photographer unknown
79 (bottom) *Babylon Market Scene at the Gate of Ishtar*; Archivo Oronoz
80 *Noah's Ark*, Folio 109, Comments on the Apocalypse, Beato de Liébana; National Library of Madrid; Archivo Oronoz
81 *Noah Sacrificing After the Deluge*, Benjamin West; The San Antonio Museum Association
82 *Vienna Genesis*, Folio 3r; Hofbibliothek, Vienna
84 *Cain and Abel Offering Gifts*, Master of Jean de Mandeville; J. Paul Getty Museum, Los Angeles

Chapter 5

85 *Abraham and the Three Angels*, Francisco Bayeu; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
87 *Abraham*, Filippino Lippi; Strozzi Chapel, Santa Maria Novella, Florence
88 *Abraham's Journey to Canaan*, Pieter Lastman; The Hermitage, St. Petersburg
89 *Abraham Journeying into the Land of Canaan*, Gustave Doré
91 *The Three Angels Appearing to Abraham*, Giovanni Tiepolo; Palazzo Patriarcale, Udine
92 *Circumcision*, Fra Filippo Lippi; Santo Spirito, Prato
94 *Abraham and the Three Angels*, Luca Giordano; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
96 *Lot Flees from Sodom*, Raphael; The Loggias, Vatican
97 *Lot and His Daughters*, Orazio Gentileschi; Thyssen-Bornemisza Collection, Madrid
97 (bottom) *Dead Sea Shoreline*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
99 *Abraham Casting Out Hagar and Ishmael*, Guercino; Pinacoteca di Brera, Milan
100 *The Sacrifice of Isaac*, Caravaggio; Galleria degli Uffizi, Florence
101 (left) *Dome of the Rock*, Jerusalem; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
101 (right) *Cave of Machpelah*, Hebron; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
102 *Test of Abraham to Sacrifice Isaac*, Biblia Velislavova, Biblioteca Clementina, Prague, Czechoslovakia; Archivo Oronoz
103 *Beersheba Well and Tamarisk Tree*, Beersheba; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
104 *The Sacrifice of Isaac*, Giovanni Tiepolo; Palazzo Patriarcale, Udine
105 *The Meeting of Abraham and Melchizedek*, Dieric Bouts the Elder; Sint-Pieterskerk, Leuven

Chapter 6

107 *Jacob Wrestling with the Angel*, Eugène Delacroix; St. Sulpice, Paris
109 (top) *Rebecca and Eliezer at the Well*, Carlo Maratti; Museum of Art, Indianapolis
109 (bottom) *Meeting of Isaac and Rebecca*, Giovanni Castiglione; The Hermitage, St. Petersburg
111 *Isaac Blessing Jacob*, Govert Teunisz Flinck; Rijksmuseum, Amsterdam
112 *Beersheba Excavations*, Beersheba; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
113 *Jacob's Dream*, Raphael; The Loggias, Vatican
114 *Jacob Reproaching Laban*, Hendrick Terbrugghen; Wallraf-Richartz Museum, Cologne
115 *Penuel and Fords of Jabbok*, Jordan; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
116 (top) *Rachel and Leah*, Michelangelo; S. Pietro in Vincoli, Rome
116 (bottom) *Tabernacle High Priest Breastplate*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
117 *The Prayer of Jacob*, Gustave Doré
118 *Jacob Seeking Forgiveness of Esau*, Jan Victors; Indianapolis Museum of Art
119 *The Dreams of Joseph*, Raphael; The Loggias, Vatican
120 *Joseph's Bloody Coat Brought to Jacob*, Velázquez; Monasterio de San Lorenzo, El Escorial
121 (top left) *Joseph Sold by His Brethren*, Gustave Doré

121 (top right) *The Merneptah Stele;* Cairo Museum, Egypt
122 *Joseph Explaining the Dreams of Pharaoh,* Jean Adrien-Guignet, Musée des Beaux-Arts, Rouen
123 *Joseph and His Brothers,* Franz Anton Maulbertsch; Museum of Fine Arts, Budapest
124 *Jacob Blessing the Children of Joseph,* Rembrandt; Staatliche Museen, Kassel

Chapter 7

127 *The Gathering of the Manna,* Guido Reni; Cathedral, Ravenna
129 *The Finding of Moses by Pharaoh's Daughter,* Sir Lawrence Alma-Tadema; Private Collection
130 (top) *Rameses II,* Abu-Simbel, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
130 (bottom) *Temple of Rameses II,* Abu-Simbel, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
131 *Scenes from the Life of Moses* (detail), Sandro Botticelli; The Sistine Chapel, Vatican
132 *Sunrise from Jebel Musa,* Sinai, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
133 *St. Catherine's Monastery,* Sinai, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
135 *The Fifth [Seventh] Plague of Egypt,* William Turner; Indianapolis Museum
136 *The Death of the First Born,* Sir Lawrence Alma-Tadema; Rijksmuseum, Amsterdam
137 *Madonna and Child with the Lamb of God,* Cesare da Sesto; Museo Poldi Pezzoli, Milan
138 *Wilderness of Paran,* Negev; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
139 *Rameses II and His Chariot,* Abu-Simbel, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
140 Corbis Royalty Free Image
141 *The Miracle of Manna* (detail), Tintoretto; Scuola di San Rocco, Venice
142 *Moses,* José de Ribera; Chiesa della Certosa di San Martino, Naples
145 Folio 70r, *History Bible;* Hofbibliothek, Vienna
146 *Returning the Ark to Israel,* G. Auvergne; Biblia de San Luis de Francia, Catedral Biblioteca, Toledo, Spain; Archivo Oronoz
148 *The Ghent Altarpiece: Adoration of the Lamb* (detail), Jan van Eyck; Cathedral of St Bavo, Ghent

Chapter 8

149 *Moses on Mt. Sinai,* Ark of the Covenant and Building the Tabernacle, Persian Manuscript; Island of San Lazaro, Venice; Archivo Oronoz
150 *Adoring the Golden Calf,* Raphael; The Loggias, Vatican
151 *Egyptian Statue of Apis;* The Senusret Collection, Santa Barbara, California
152 *Cow Goddess Mehit-Weret* from Tutankhamen's tomb; Luxor Museum, Egypt
153 *Moses Destroying the Golden Calf,* Andrea Celesti; Palazzo Ducale, Venice
155 *La columna de la nube,* Raphael; The Loggias, Vatican
156 *Leviticus Scroll,* Shrine of the Book, Israel Museum
157 *Nahal Zin,* Negev; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
158 *Moses Causes Water to Gush from the Rock,* Raphael; The Loggias, Vatican
160 (left) *King George III,* AG Archives
160 (right) *Rameses II as Osiris,* Luxor Museum, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
162 *Tabernacle in the Wilderness,* Timna Park, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
162 *Arad Iron Age Holy of Holies,* Biblical Negev; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
163 *Solomon's Temple in Jerusalem,* Pedro Comestor; Miniature, National Library, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
164 *Biblia Judia de Perpiñan: Hebrews,* Folio 12v-13; National Library, Paris, France; Archivo Oronoz
166 *Ark of the Covenant and the Dedication of the Tabernacle;* Bible of Milan, Academia de Historia, Madrid, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 9

167 *Anointing of David by Samuel,* Felix-Joseph Barrias; Musèe du Petit Palais, Paris
168 *Jordan River South of Sea of Galilee;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
169 *View Over Jericho and Jordan Valley;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
170 (top) *Crossing the River,* Raphael; The Loggias, Vatican
170 (bottom) *Jericho Neolithic Tower;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
172 *Jericho Panorama from Cypros;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
173 *Shechem Baal Berith,* Samaria; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
176 *Gideon's Victory Over the Midianites;* Biblia de San Luis de Francia, Catedral Biblioteca, Toledo, Spain; Archivo Oronoz
177 *Mt. Tabor Aerial from Northwest,* Jezreel Valley; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
178 *Samuel Anoints David,* Midwest Theological Forum Archives
179 *Nebi Samwil,* Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
183 *Michmash Cliffs;* Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
184 *Saul and David* (detail), Erasmus Quellin II; Museum of Fine Arts, Budapest
185 *Saul's Robe Speared by David,* G. Auvergne; Biblia de San Luis de Francia, Catedral Biblioteca, Toledo, Spain; Archivo Oronoz
186 *David Contemplating the Head of Goliath,* Orazio Gentileschi; Galleria Spada, Rome
187 *Saul Attacking David,* Guercino; Galleria Nazionale d'Arte Antica, Rome
188 *Saul and Samuel,* Gothic Miniature, Academia de Historia, Madrid, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 10

189 *David* (detail), Michelangelo; Galleria dell'Accademia, Florence
191 *City of David*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
192 (top) *Dome of the Rock*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
192 (bottom) *Stepped Stone Structure*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
193 *David Dances Before the Ark of the Covenant* (detail), Jan de Bray; Evansville Museum of Arts and Science, Indiana
194 *The Triumph of David* (detail), Nicolas Poussin; Dulwich Picture Gallery, London
196 *David and Nathan* (detail), Byzantine Psalter, Folio 136v, Bibliothèque Nationale, Paris
197 Folio 21r, *The Wenceslas Bible*; Hofbibliothek, Vienna
198 (left) *The Tabernacle in the Wilderness*; AG Archives
198 (right) *Biblical Jerusalem*, Folio XVIII, Hartmann Schedel; Liber chronicarum, Nuremberg; The Foyle Special Collections Library
200 *Psalter of St Margaret of the House Árpád*, Hungarian Miniaturist; Herzog-August-Bibliothek, Wolfenbüttel
202 *The Ghent Altarpiece: Virgin Mary* (detail), Jan van Eyck; Cathedral of St Bavo, Ghent
203 *Christ Handing the Keys to St. Peter* (detail), Pietro Perugino; The Sistine Chapel, Vatican
204 *King David*, André Beauneveu; Bibliothèque Nationale, Paris
206 *King David Kneeling*, Gradual Illumination, Hungarian Miniaturist; Cathedral Library, Esztergom

Chapter 11

207 *The Visit of the Queen of Sheba to King Solomon*, Sir Edward John Poynter; Art Gallery of New South Wales, Sydney
209 (right) *Artist's Concept of Solomon's Temple*, AG Archives
210 *The Queen of Sheba*, Raphael; The Loggias, Vatican
211 *King Solomon*, Pedro Berruguete, Church of St. Eulalia, Palencia; Archivo Oronoz
212 *The Judgment of Solomon*, Nicolas Poussin; Musée du Louvre, Paris
213 *The Judgment of Solomon*, Bible of Alba; Collection of the Duke of Alba, Madrid, Spain; Fundacion Casa de Alba
214 *Temple Mount*, Holyland Hotel Model of Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
215 (top left) *Cutting Down Cedars for the Construction of the Temple*, Gustave Doré
215 (top right) *Tannourine's Forest* (Batroun); Photo by CharityFamily.org
215 (bottom) *Solomon's Quarries*, V. Gilbert and Arlisle F. Beers, photographers
216 *The Idolatry of Solomon*, Sebastiano Conca; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
217 *Artist's Concept of Moloch* [Molech], German; AG Archives
218 *Dream of Solomon*, Luca Giordano; The Prado Museum, Madrid, Spain
220 *Judgment of Solomon*; Manuscript Occitan, Folio 14, National Library, Madrid, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 12

221 *Elijah in the Desert*, Washington Allston; Museum of Fine Arts, Boston
223 *Mt. Gerizim and Mt. Ebal*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
225 (top) *Jeroboam Leads Israel into Sin*, Catherine F. Vos
225 (bottom) *Ashkelon Silver Calf*; Israel Museum
226 *King Jeroboam at the Altar of Bethel*, Jean-Honoré Fragonard; Ecole des Beaux-Arts, Paris, France
227 *Jonah Thrown in the Sea and Swallowed by the Whale*; National Library of Paris, France; Archivo Oronoz
228 *Jezebel*, John Byam Liston Shaw; The Russell Cotes Gallery, Bournemouth
229 (top) *Elijah Restoring the Widow's Son*, Ford Madox Brown; Victoria And Albert Museum, London
229 (bottom) *Baal Idol*, Musée du Louvre, Paris
230 *Elijah's Spring*, Sinai, Egypt; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
231 *Raven*, John James Audubon
232 *Elijah Taken Up in a Chariot of Fire*, Giovanni Battisa Piazzetta; National Gallery of Art, Washington, D.C.
233 *Lachish Relief of Sennacherib*, British Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
235 *Elijah and the Angel in the Desert*, Gothic Miniature, Academia de Historia, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
236 *Jonah and the Whale*, Giulio Pippi; The Hermitage Museum, St. Petersburg
237 *Elisha's Well*, Pietro Lorenzetti; Pinacoteca Nazionale, Siena
238 *Elijah in the Desert*, Gothic Miniature, Academia de Historia, Madrid, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 13

239 *Jeremiah* (detail), Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
241 *Isaiah*, Duccio; National Gallery of Art, Washington, D.C.
243 *The Tree of Jesse*, Ingeburg Psalter; Musée Conde, Chantilly
244 (left) *Sennacherib Prism*, British Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
244 (center) *Lachish Relief of Sennacherib*, British Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
244 (right) *Hezekiah's Tunnel*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
245 *Kidron Valley Tombs of Absalom*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
246 *Hinnom Valley from Mt. Zion*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
247 *Jeremiah*, Duccio; Museo dell'Opera del Duomo, Siena
248 *Jeremiah Laments the Destruction of Jerusalem*, *Comments on the Apocalypse*, Beato de Liébana; National Library of Madrid; Archivo Oronoz
251 *The People Mourning Over the Ruins of Jerusalem*, Gustave Doré

252 *The Burning of Jerusalem and the Exile*, artist unknown; AG Archives
253 *Babylonian Chronicle*; British Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
254 (top) *Babylon Market Scene at the Gate of Ishtar*; Archivo Oronoz
254 (bottom) *Babylon Ishtar Gate*; Istanbul Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
255 *The Vision of Ezekiel*, Raphael; Palazzo Pitti, Florence
257 *The Punishment of Nebuchadnezzar*, Folio 275, *Comments on the Apocalypse*; Beato de Liébana; National Library of Madrid; Archivo Oronoz
258 *Pulling Jeremiah from the Well*, Bible of Alba; Collection of the Duke of Alba, Madrid, Spain; Fundacion Casa de Alba
259 *Siloam Inscription*; Archaeological Museum, Istanbul, Turkey

Chapter 14

261 *Nehemiah Viewing Secretly the Ruins of the Walls of Jerusalem*, Gustave Doré
263 *Belshazzar Sees the Writing on the Wall*, Rembrandt; The National Gallery, London
264 (left) Coin: Darius I or Xerxes I, Gold, ca. 500-485 B.C.; CoinArchives.com
264 (center) *Tomb of Cyrus the Great*; Pasargadae, Iran
264 (right) *Persian Man-Bull Column Capital*; Oriental Institute, University of Chicago
266 *Mt. Gerizim Summit*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
267 *Ezra in Prayer*, Gustave Doré
268 *Malachi*, Duccio; Museo dell'Opera del Duomo, Siena
269 *The Entry into Jerusalem*; Byzantine Icon; Private Collection
270 *The Prophet Zechariah*, Michelangelo; The Sistine Chapel, Vatican
272 *Feast of Belshazzar*; Bible of Alba; Collection of the Duke of Alba, Madrid, Spain; Fundacion Casa de Alba

Chapter 15

273 *The Stanza of Heliodorus* (detail), Raphael; The Stanzas, Vatican
275 (left) *Alexander the Great*, (Roman Copy); Thessalonica Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
275 (center) Coin: Ptolemy I Soter, Satrap and King of Egypt, Tetradrachm Silver, Alexandria Mint, 315-310 B.C.; CoinArchives.com
275 (bottom right) *The Entry of Alexander into Babylon*, Charles Le Brun; Musée du Louvre, Paris
276 (left) *Gerasa Temple of Artemis*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
276 (right center) Coin: Ptolemy I Soter, King 305-283 B.C., Tetradrachm; CoinArchives.com
280 (left) Coin: Mattathias Antigonos, Mattatayah, 40-37 B.C., Prutah, Jerusalem 37 B.C.; CoinArchives.com
280 (right) Icon, *The Seven Maccabees*, Pantokrator Monastery; Treasures of Mount Athos
283 *Golden Menorah* in Jewish Quarter; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
284 *Heliodorus Driven from the Temple*, Eugène Delacroix; Saint-Sulpice, Paris
285 *Gerasa Decumanus*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 16

287 *Sea of Galilee Sunset*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
290 (left) *The Finding of the Saviour in the Temple* (detail), William Holman Hunt; Birmingham Museums and Art Gallery, England
290 (top right) *A Jew at Prayer*; M. Bertinetti / White Star
290 (bottom right) *Phylacteries with Scriptures*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
291 *Stone with Ark Relief*, Capernaum Synagogue; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
292 *Western Wall at Sukkot*, Jerusalem, Israel; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
293 *Herod Agrippa* (detail from The Martrydom of St. James), Francisco Zurbaran, The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
295 *Arbel Cliff and Plain of Genesseret*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
297 (center) Coin: Caesar Augustus, Denar; CoinArchives.com
297 (bottom) *Replica of Roman Mithras Statue*; artist unknown
299 (top) *Capernaum Synagogue*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
299 (bottom) *Capernaum Synagogue from Boat*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
300 *Samaritan Passover Square and Mt. Gerizim*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
301 *Samaritan Priest*; University of Manchester
302 *Largest Stone in Western Wall*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 17

305 *The Four Evangelists*, Jacob Jordaens; Musée du Louvre, Paris
306 *The Good Shepherd*, Lucas Cranach the Younger; Stadtkirche, Wittenberg, Germany
307 *The Four Holy Men* (John the Evangelist and Peter), Albrecht Dürer; Alte Pinakothek, Munich
308 *The Calling of Matthew*, Vittore Carpaccio; Scuola di San Giorgio degli Schiavoni, Venice
309 *St. Mark*, Agnolo Bronzino; Cappella Capponi, Santa Felicità, Florence
310 *St. Luke*, Folio 120v; Slavonic Liturgical Gospel Book; Hofbibliothek, Vienna
311 *St. John the Evangelist*, Simone Martini; Barber Institute of Fine Arts, Birmingham
312 *Gangitis River by Philippi*, Place of Lydia; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
313 *St. Paul*, El Greco; Museo del Greco, Toledo
314 *Vision of St. John the Evangelist*, Unknown Master; Wallraf-Richartz Museum, Cologne
315 *Christ Pantocrator with Kneeling Kings*, San Lorenzo del Esco Monasterio-Biblioteca, Madrid; Archivo Oronoz
316 *Four Evangelists, Book of Kells*, Folio 27v; Trinity College Library, Dublin, Ireland; Archivo Oronoz

Chapter 18

319 *Cestello Annunciation*, Sandro Botticelli; Galleria degli Uffizi, Florence
321 *Allegory of the Old and New Testaments*, Hans Holbein the Younger; National Gallery of Scotland
323 (top) *David* (detail), Donatello; Museo Nazionale del Bargello, Florence
323 (bottom) *Transfiguration of Christ* (detail), Giovanni Bellini; Museo Nazionale di Capodimonte, Naples
325 *The Immaculate Conception*, Giovanni Battista Tiepolo; The Prado Museum, Madrid, Spain
326 *The Visitation*, Heures du Maréchal de Boucicaut; Musée Jaquemart-André, Paris
327 (top) *The Nativity*, Federico Barocci; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
327 (bottom) *Bethlehem*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
328 *Adoration of the Shepherds*, Bartolomé Murillo; The Prado Museum, Madrid, Spain
329 (left) *Church of the Nativity*; Bethlehem; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
329 (right) *Nazareth Aerial from Northeast*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
330 *Simeon's Prophecy to Mary*, Rembrandt; Hamburg, Kunsthalle
331 *The Adoration of the Kings*, Abraham Bloemaert; Centraal Museum, Utrecht, Netherlands; Archivo Oronoz
334 *Jesus Teaching in the Temple*, Juan Valdes; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
335 *The Annunciation*, Fra Angelico; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
336 *Scenes from the Life of Christ: Flight into Egypt*, Giotto; Cappella Scrovegni, Padua
337 *Star on Place of Jesus' Birth*, Church of the Nativity; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 19

339 *Christ and the Samaritan*, Alonso Cano; Academia de San Fernando, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
341 Icon: *St. John the Baptist*; Private Collection
342 *The Ghent Altarpiece: St. John the Baptist*, Jan van Eyck; Cathedral of St Bavo, Ghent
343 *The Baptism of Jesus*, Lorenzo Zaragoza; Museo de Bellas Artes, Valencia, Spain; Archivo Oronoz
344 *Baptism of Christ*, Bartolomé Murillo; Museo Staatliche, Berlin; Archivo Oronoz
346 *The Temptation of Christ in the Mountain*, Duccio; The Frick Collection, New York
347 *The Wedding at Cana*, Bartolomé Murillo; The Barber Institute of Fine Art, Birmingham, England; Archivo Oronoz
349 *Scenes from the Life of Christ: Expulsion of the Money-changers from the Temple*, Giotto; Cappella Scrovegni, Padua
350 *Mt. of Beatitudes and Sea of Galilee in Spring*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
351 *Capernaum Aerial from Southeast*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
353 *Christ Heals the Blind-Born Man*, Eustache Le Sueur; Sanssouci, Potsdam, Germany
354 *The Miracle of Expelling Demons*; San Lorenzo del Esco Monasterio-Biblioteca, Madrid; Archivo Oronoz
355 *The Calling of St. Matthew*, Hendrick Terbrugghen; Centraal Museum, Utrecht
356 *Apparition of Christ to the Apostles*, Duccio, Siena Catedral, Italy; Archivo Oronoz
358 *Christ's Entry into Jerusalem*, Fra Angelico; San Marco, Florence, Italy
359 *The Calling of Peter and Andrew*, Duccio; The National Gallery, Washington, D.C.; Archivo Oronoz
360 *Multiplying the Fish and the Bread*, Mosaic; St. Mark's basilica, Venice
361 *Apostoles de la Seo de Urgell*; Museo de Arte Cataluña, Barcelona, Spain; Archivo Oronoz
362 *Three Temptations of Jesus by Satan*, San Lorenzo del Esco Monasterio-Biblioteca, Madrid; Archivo Oronoz

Chapter 20

363 *The Storm on the Lake of Galilee*, Rembrandt; Isabella Stewart Gardner Museum, Boston
364 Illuminated Initial: *Christ and Disciples*; Midwest Theological Forum Archives
365 *The Sacred Rock of Abraham*, Dome of the Rock, Jerusalem; M. Bertinetti / White Star
366 *The Parable of the Blind*, Pieter Bruegel the Elder; Galleria Nazionale, Naples
367 *The Parable of the Sabbath*, Martin van Valckenborch; Kunsthistorisches Museum, Vienna
368 *Parable of the Good Samaritan*, Domenico Feti; Gallerie dell'Accademia, Venice
369 (top) *Chorazin Synagogue*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
369 (center) *Seat of Moses, Chorazin Synagogue*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
370 *Jesus Preaching on the Mountain*, Gustave Doré
371 *Mt. of Beatitudes with Church*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
372 *The Workers at the Eleventh Hour*, Domenico Fetti; Gemäldegalerie, Dresden, Germany
373 *The Reurn of the Prodigal Son*, Rembrandt; The Hermitage Museum, St. Petersburg, Russia
374 Corbis Royalty Free Image
375 *The Eucharist*, Fra Angelico; Monastery of San Marco, Florence
376 *Parable of the Lost Drachma*, Domenico Feti; Gemäldegalerie, Dresden

Chapter 21

379 *Agony in the Garden*, Sandro Botticelli; Capilla Real, Granada
381 *Last Supper*, Jaume Huguet; Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona
382 *Christ in the Garden*, Caravaggio; (Lost in WWII) Formerly at Kaiser-Friedrich-Museum, Berlin
383 *Agony in the Garden*, El Greco; Toledo Museum of Art, Toledo, Ohio
384 *The Kiss of Judas*, Fra Angelico; San Marco, Florence, Italy
385 *Peter Denouncing Christ*, Rembrandt; Rijksmuseum, Amsterdam

386 *Scenes from the Life of Christ: Christ before Caiaphas*, Giotto; Cappella Scrovegni, Padua
387 *Judas Returns the Thirty Pieces of Silver*, Rembrandt; Private Collection, England
388 *Christ Presented to the People*, Master of the Bruges Passion Scenes; National Gallery, London
389 *Christ Leaving the Praetorian*, Gustave Doré; Musée des Beaux-Arts, Nantes, France
391 *Christ on the Way to Calvary*, Tintoretto; Scuola Grande di San Rocco, Venice
392 *Crucifixion*, Andrea Mantegna; Musée du Louvre, Paris
393 *Christ on the Cross*, Velázquez; The Prado Museum, Madrid, Spain
395 *Jesus on the Cross*, Rembrandt; Le Mas d'Agenais, Parish Church
396 *The Crucifixion*, Hans Memling; Museum of Fine Arts, Budapest
397 (top) *Christ Before Pilate*, Tintoretto; Scuola di San Rocco, Venice
397 (bottom) *Ecce Homo Side Arch*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
398 *The Flagellation of Christ*, Albrecht Altdorfer; Augustiner Chorherrenstift, St Florian bei Linz
399 *Crucifixion* (Città di Castello Altarpiece), Raphael; National Gallery, London
400 (top) *Children Praying by Western Wall*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
400 (bottom) *St. John Paul II Praying at Western Wall*, "Witness to Hope" Film Documentary
401 *The Last Supper*, Juan de Juanes; The Prado Museum, Madrid, Spain
402 Illuminated Initial: *Christ in the Garden*; Midwest Theological Forum Archives

Chapter 22

405 *Lamentation over the Dead Christ with Saints* (detail), Botticelli; Alte Pinakothek, Munich
406 *The Entombment of Christ*, Sisto Badalocchio; Galleria Borghese, Rome
407 *Resurrection of Christ and Women at the Tomb*, Fra Angelico; Convento di San Marco, Florence
408 *Scenes from the Life of Mary Magdalene: Noli me tangere* (detail), Giotto; Magdalene Chapel, Lower Church, San Francesco, Assisi
409 *Christ on the Road to Emmaus*, Claude Lorrain; The Hermitage Museum, Petersburg, Russia
410 *The Meal in Emmaus*, Rembrandt; The Louvre, Paris
412 *The Miraculous Draught of Fishes*, Konrad Witz, Musée d'Art et d'Histoire, Geneva
413 Holy Land Images from Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
414 *Holy Sepulcher Edicule*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 23

417 *The Resurrected Christ*, Salvator Rosa; Musée Condé, Chantilly, France
419 Icon: *Dionysius the Areopagite*, Emmanuel Tzanes; Nasjonalgalleriet, Oslo
423 *Resurrection*, Piero della Francesca; Pinacoteca Comunale, Sansepolcro
426 *The Baptism of Christ*, Jean-Baptiste-Camille Corot; Eglise Nicolas du Chardonneret, Paris
427 *Communion of the Apostles*, Fra Angelico; Museo di San Marco, Florence
430 *Ascension of Christ*, Garofalo; Galleria Nazionale d'Arte Antica, Rome

Chapter 24

431 *Pentecost*, Henri and Antoine Cibille; Musée du Pays d'Ussel, Limousin, France
435 (top left) *The Upper Room*; Antonio Attini / White Star
435 (bottom left) *David's Tomb*; V. Gilbert and Arlisle F. Beers
436 *Pentecost*, Jean Restout; Musée du Louvre, Paris
437 *Golden Gate*, Jerusalem; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
438 *The Sermon of St. Stephen*, Vittore Carpaccio; Musée du Louvre, Paris
439 *Saint Stephen*, Giotto; Museo Horne, Florence
440 *Scenes from the Life of Christ: Pentecost*, Giotto; Cappella Scrovegni , Padua
441 *The Martyrdom of St. Stephen*, Bernardo Daddi; Santa Croce, Florence
444 *St. Stephen's Gate*, Jerusalem; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 25

445 *The Conversion of Saul* (detail), Michelangelo; Cappella Paolina, Palazzi Pontifici, Vatican
448 (left) *Caesarea Promontory Palace*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
448 (right) *Jaffa Aerial*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
449 *The Martrydom of St. Stephen*, Juan de Juanes, The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
450 *Conversion of St. Paul*, Covarrubias; Sevilla Catedral, Sevilla, Spain; Archivo Oronoz
453 *Caesarea Harbor*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
454 *Altarpiece of St. Philip and St. James*; Catedral de Huesca, Museo de Arte Cataluña, Barcelona, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 26

457 *St. Paul* (detail), Jose de Ribera; Vitoria Museum of Fine Arts, Alava, Spain; Archivo Oronoz
459 *St. Paul and St. Peter*, El Greco; Museo de Arte Cataluña, Barcelona, Spain; Archivo Oronoz
461 *St. Paul Preaching*; Vatican Library; Archivo Oronoz
462 Illuminated Initial: *Sts. Peter and Paul*, Giovannino Grassi, Perusa Basilica de San Pedro, Italy; Archivo Oronoz
463 *Sts. Peter and Paul*, Jose de Ribera, Strasbourg Museum of Fine Arts, France; Archivo Oronoz
467 *St. Paul Preaching in Athens*, Tapestry of Raphael's Painting in the Vaticano; Palacio Real-Tejidos, Madrid; Archivo Oronoz

468 (left) *Paul Bitten by Snake on Malta*, Church of St. Paul Outside the Walls, Rome; Pictorial Library of Bible Lands, Todd Bolen, photographer
(right) *Martrydom of St. Paul*, A. Rubira, St. Fernando Royal Academy of Fine Arts, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
469 (left) *Ephesian Artemis Figure*, Ephesus Museum; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
(right) *Ephesus Theatre*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
470 *Mamertine Prison*, Rome; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
471 *St. Paul*, Church of St. Paul Outside the Walls, Rome; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
472 *Corinth bema and Acrocorinth*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer

Chapter 27

473 *The Saviour*, Joos van Cleve; Museo de Santa Cruz, Toledo, Spain; Archivo Oronoz
475 (left) *King David*, Pedro Berruguete; Church of St. Eulalia, Palencia; Archivo Oronoz
(right) *Jesus Christ*; Private Collection, Madrid; Archivo Oronoz
476 *Christ and the Canaanite Woman*, Ludovico Carracci; Brera, Milan, Italy
477 *Gentiles Question Jesus*, Giulio Procaccini; Palacio Real, Segovia, Spain; Archivo Oronoz
478 *Pentecost*, Fray Juan Bautist Maino; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
479 *The Resurrection*, Federico Zuccaro; The Prado Museum, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
481 *King David Between Wisdom and Prophecy*; Vatican Library; Archivo Oronoz
482 (top) *Coronation of Mary*, Unknown Master; Museo Episcopale, Vich
482 (bottom) *Saint Peter*, El Greco; Monasterio de San Lorenzo, El Escorial
483 *The Mass of St. Benedict*, Fray Juan Rizzi ; Academia de San Fernando, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
484 Illuminated Initial: *Christ Pantocrator and King David*, Bible of Charles V of France, Bernardo Modena; Gerona Catedral-Biblioteca, Gerona, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 28

487 *Baptism*; Archivo Oronoz
489 *St. Peter*, 12th Century Catalan Panel; AKG London
490 *St. Peter's Throne*, Bernini; St. Peter's Basilica, Vatican
491 *Jesus and the Disciples Baptizing*, Giulio Procaccini; Palacio Real, Segovia, Spain; Archivo Oronoz
493 *The Last Supper*, Otto van Veen; Academia de San Fernando, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
494 *Man Confessing*; Adobe Stock; Javy, photographer
495 *Anointing the Sick*, Vicente Carducho; Aranjuez Palacio Real, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
496 *El Viatico*; Private Collection, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
498 *Jewish Marriage*; MS Parma, B Palatina, Parma, Italy; Archivo Oronoz
499 *Anointing the Sick*, Vicente Carducho; Aranjuez Palacio Real, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
502 *Baptism of St. Francis*, Antonio Viladomat, Museo de Arte Cataluña, Barcelona, Spain; Archivo Oronoz

Chapter 29

503 *St. John the Evangelist in Patmos*, Hans Burgkmair; Alte Pinakothek, Munich
506 *The Destruction of the Temple at Jerusalem*, Nicolas Poussin; Kunsthistorisches Museum, Vienna
507 (left) *Burnt House*, Jerusalem; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
507 (right) Coin: Titus as Caesar, Judaea Capta issue; Lugdunum (Lyon) mint struck 77-78 A.D.; CoinArchives.com
508 *Patmos Harbor from Monastery of St John*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
510 *Vision of the Throne of the Lord (The Paris Apocalypse)*, French Miniaturist; Bibliothèque Nationale, Paris
512 *Pella Overlook of Ruins*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
513 *Apocalypse: Battle of with Seven Dragons*, Juan Colombe; San Lorenzo del Esco Monasterio-Biblioteca, Madrid; Archivo Oronoz
515 *The Revelation of St. John: The Sea Monster and the Beast with the Lamb's Horn*, Albrecht Dürer; Staatliche Kunsthalle, Karlsruhe
515 *Adolph Hitler*, "Witness to Hope" Film Documentary; Joseph Stalin; Archivo Oronoz
517 Icon: *Last Judgment*, Novgorod School, 15th Century; Tretyakov Gallery, Moscow
519 *Seven Churches*; Pictorial Library of Bible Lands; Todd Bolen, photographer
520 *Apocalypse: Bonfire of Demons*, Juan Colombe, San Lorenzo del Esco Monasterio-Biblioteca, Madrid; Archivo Oronoz

Chapter 30

523 Comstock Royalty Free Image
524 *St. Matthew the Evangelist*, Eduardo Rosales; Palacio Arzobispal, Madrid, Spain; Archivo Oronoz
526 *Genesis*, Biblia de San Luis; Catedral Biblioteca, Toledo, Spain; Archivo Oronoz
527 Icon: *Sts. Peter and Paul Present God's Temple*; Scuola Cretese Veneziana
528 Icon: *Six Feasts*, 15th Century; Private Collection
529 *Jesus in the Garden of Gethsemane*, Heinrich Hofmann; Riverside Church, New York City
530 *St. Jerome*, Caravaggio; Galleria Borghese, Rome
532 *Bible of Ripoll* opened to Genesis; Vatican Library; Archivo Oronoz

Índice temático

A

Aarón, 132, 134, 137, 144, 151, 153, 158, 225
Abed-negó, 256-257
Abel, 59
Abías, 225
Abrahán (o Abrán). *Ver* Patriarcas
Adán, 14, 24, 52, 55-60, 68-76, 133, 168, 200, 322, 334, 345-346, 420-421, 463, 497
  y Eva, 26, 52, 56-60, 70-71, 74, 154, 346, 420-422, 497, 514
  Nuevo Adán. *Ver* Ley, Cumplimiento de la
  Ver Pecado original
Agar, 93
Ageo, 33, 266
Agustín, San, 50, 306
Ajaz. *Ver* Reyes de Judá
Alejandro el Grande, 37, 275, 277, 296
Alianza, 14, 49, 74, 173, 214, 349
  alianza con la creación, 48-50
  alianza matrimonial, 52-53, 69, 71
  Antigua Alianza, 25, 38, 132, 154, 250, 265, 396, 419, 460, 464, 505-506, 513-514
  definición de la, 14
  las siete alianzas en la historia de la salvación, 14
    con Abrahán, 14, 88, 91-94, 99-101, 113, 278, 324, 420, 423
    con Adán, 14, 74, 420-421
    con David, 14, 88, 193, 195, 198-203, 212-214, 250, 322, 324, 420, 425-426, 460, 474-475, 480-482
  con Moisés, 14, 88, 128, 132, 142-144, 151-154, 159, 381, 420, 424
  con Noé, 14, 72, 74, 420, 422
  con todas las naciones a través de Jesús, 14, 88, 168, 250, 281, 306, 375, 381, 419-426, 452, 475, 480-482, 492
  Nueva Alianza, 14, 31, 132, 168, 193, 202, 250-251, 281, 306, 348-349, 381-382, 452, 460-461, 464, 513-514
Alma, 57
Amalecitas, 182
Amón. *Ver* Reyes de Judá.
Amonitas, 97, 180, 217
Amor, 25, 30, 32, 50, 52-53, 55, 57-59, 99, 110, 114, 117, 143, 153, 161, 182, 193, 195, 201, 212, 227, 232, 250-251, 289, 310, 313, 326, 345, 348, 366, 368-369, 372, 385, 412, 421, 426, 497
Amós, 32
Ana, 251
Andrés, 356
Ángel(es), 94-96, 100-101, 113, 116-117, 136, 155, 230, 257, 328, 332, 346, 358, 408, 446-447, 497, 509, 511-512, 516
  ángel de la muerte, 136-137
  ángeles caídos. *Ver* Satán, Demonios
  ángeles de la guarda, 17
  Gabriel, 324, 326, 474
Antiguo Testamento. *Ver* Sagrada Escritura
Antíoco IV (Epifanes), 37, 277-278, 281
Antioquía, 489
Anunciación. *Ver* María
Apocalipsis, 8, 51, 58, 132, 294, 528. *Ver* Nuevo Testamento
  Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Apostasía, 216, 222, 282
Apóstoles, 313, 438, 440, 451
  lista de, 356
  Ver también nombres individuales
Arameo, 267, 382, 390, 394
Arán
  hermano de Abrahán, 86
  ciudad de, 86-87, 113-114
Arca
  Arca de la Alianza, 144, 170, 193-196, 214, 252, 265, 325-326, 512-514
  Arca de Noé, 72
  María como Arca de la Alianza, 326
Aristóbulo, 289
Arrepentimiento, 59, 227, 241-242, 342, 385, 508-509
Artajerjes, rey de Persia, 266
Ascensión de Cristo. *Ver* Jesús
Asesinato, 143, 190, 252, 278, 332
Asiria, 32, 36, 210
Asirios, 226, 233-234, 240-245, 300

B

Babel, Torre de, 78-79, 86, 88
Babilonia, 78, 213, 247, 277, 296, 298, 300
  conquista de Babilonia por Persia, 264
  exilio de Babilonia, 29, 36, 247, 252, 254-257, 324
Baltasar, banquete de, 262-263
Barrabás, 390
Bartolomé (o Natanael), 356
Bautismo, 170, 422, 491-492, 511
  Jesús pide a los apóstoles que bauticen, 492
  nacido de lo alto por el Bautismo, 367
  necesidad para la salvación, 492
Becerro de oro. *Ver* Idolatría
Belén, 32, 183, 299, 327-328, 331-332, 388, 424
Benjamín
  hijo de Jacob, 116, 122, 199
  tribu de. *Ver* Doce tribus de Israel
Bernabé, 451, 460
Bestias, en Apocalipsis, 514-515, 520
Betsabé, 202
Biblia. *Ver* Sagrada Escritura
Bienaventuranzas, 370

C

Cafarnaún, 350, 374-375
Caída del hombre narrada en el Génesis, 56-60
Caifás, 384, 386
Caín, 59, 68-71, 76, 84, 372
  descendientes de, 68, 71-72
Cainitas, 71
Caldeos, 247
Caleb, 157-158, 161
Cáliz de la consumación, 380, 394-396
Cam, 76, 88
  descendientes de, 78

Caná
Canaán
hijo de Cam, 76, 88
tierra de, 28, 34-35, 78, 86-93, 108, 116, 123, 157, 159, 161, 169, 174
Ver también Tierra prometida
Cananitas, 76, 92, 108, 113, 151, 161, 168-169, 173-176, 190, 195, 226, 241, 475-476
Canon de la Escritura. *Ver* Sagrada Escritura
Cartas. *Ver* Sagrada Escritura
como literatura sapiencial, 313
lista de, 313
Catecismo de la Iglesia Católica, 527
César Augusto, 294, 327
Cielo, 25, 36, 78-79, 100-101, 108, 111, 113, 140, 143-144, 152, 155, 200, 202, 213-214, 229-230, 232-233, 244-245, 263-264, 278, 281-282, 320, 326, 342-343, 346, 365-366, 370-371, 374-375, 386, 421, 424, 434, 436, 438, 450-451, 478, 480-482, 489, 492-493, 497, 505, 508-509, 511-514, 516, 518, 525-526
Circuncisión, 93-94, 170, 288, 298, 461, 490
innecesaria para los cristianos, 452
Ciro, rey de Persia, 36-37, 264, 266
Cleopatra, 277
Concilio de Jerusalén, 451-452, 490
Concilios de la Iglesia en general, 490
Confirmación, 491-493
completa el bautismo, 493
Constitución en el Deuteronomio, 26, 150, 159-161, 216
Cornelio, 451
Creación, 248, 282
bondad, 50
historia, 44-49
verdad, 51
y evolución, 60-61
Cristianismo, religión de la Palabra de Dios, 9
Cristo. *Ver* Jesús
Crucifixión de Cristo. *Ver* Jesús
Culto de los primeros cristianos, 439

D

Damasco, 439, 450
Daniel, 31, 256, 263
Darío, rey de Persia, 266
David. *Ver* Reyes de Israel
Débora, 251
Decálogo. *Ver* Diez Mandamientos
Demonios, 184, 354, 390. *Ver* Satanás
Desesperanza, 387
Diez Mandamientos, 26, 143-144, 152, 161
y la ley natural, 144
Diluvio, 72-76
otra historia del, 75
prefiguración del bautismo, 74
verdad del, 73
Dios
abarca toda la eternidad, 38, 50
adoración, oración y alabanza de, 70, 196, 203
alianzas con los hombres. *Ver* Alianza
amor de, 58-59, 251, 426
autor de la historia, 38
autor de la Sagrada Escritura, 12, 38
como inspiración de la Sagrada Escritura, 10
creador del cielo y de la tierra, 44-60
el hombre creado a imagen de Dios, 52
ira de, 59, 152, 193, 245-246
misericordia de, 226
nombres de
Eloí, 54
Señor, 54, 135, 153
Yahweh, 55, 134, 151, 153
Yo Soy (Ego Sum), 132
Omnipresencia, 50
Paternidad de, 52, 54, 195, 282
perfección de, 464
sabiduría de, 256
y la salvación, 306
Discípulos de Jesús, 199, 342, 347, 353, 355, 367, 371, 374, 381-384, 392, 398, 408-412, 419, 424, 432-435, 476, 480, 488, 495, 504, 516, 518
Divorcio, 53, 159, 368, 497
Doce Apóstoles, 375, 434
Ver también lista de nombres individuales, 356
Doce tribus de Israel, 26, 116-117, 191, 434, 488, 511, 513
Aser, 116
Benjamín, 116, 119, 122, 176, 180, 191, 223, 241, 266
Dan, 116
Gad, 116
Isacar, 116
José, 116
Judá, 116, 183, 190-191, 241
Leví, 116, 152-154, 156, 170, 178, 193, 241, 343, 345
Neftalí, 116
Rubén, 116, 120
Simeón, 116
Zebulón, 116

E

Edén, Jardín de, 55
Edom, 32, 111
Egipto, 92, 120, 122-123, 128, 133-135, 139, 174, 210, 213, 234, 247, 252, 277, 296, 324, 332
Elías, 29, 36, 228-233, 341-343, 345, 396, 398, 476
Eliseo, 232-233
Encarnación, 281, 294, 320-321, 332, 421, 514, 526
como Palabra de Dios, 49, 321
definición de la, 320
misterio de la, 10, 321, 334
Epifanía, 331-332
Esaú, 110-113, 116-118
Esclavitud, 128, 140, 154, 250, 254, 268
Israel salvada de la esclavitud en Egipto, 137, 139
Esdras, 267
Esparta, 278
Espíritu Santo, 7, 10, 17, 32, 52, 94, 196, 310, 324-326, 330, 340, 343, 367, 411, 421, 425, 432-437, 447, 451-452, 462, 478-479, 492, 496, 505, 526
como la paloma, 72, 343
Pentecostés, 436, 478, 492
y Sagrada Escritura, 7
Esteban, 438-439

Ester, 29, 251
Eucaristía, 9, 17, 140, 198, 203, 283, 348, 374-375, 396, 410, 424, 426, 440, 491, 493
como centro de la liturgia, 482
discurso de Jesús sobre la Eucaristía, 375, 493
en el Apocalipsis, 512
institución de, 375, 381, 493
prefiguraciones de, 140, 347
presencia de Cristo en la Eucaristía, 493
significado de, 482
Transubstanciación, doctrina de, 493
Eunuco etíope, 446-447
Eusebio, 420
Eva. *Ver* Adán
Evangelios, 309-311. *Ver también* Sagrada Escritura
Evangelios sinópticos, lista de, 307
Evolución
y creación, 60-61
Éxodo
de Egipto, 139
como declaración de independencia de Israel, 151
Libro del. *Ver* Sagrada Escritura
Ezequías. *Ver* Reyes de Judá
Ezequiel, 10, 31, 159, 250

F

Familia
de Dios, 465
imagen del amor perfecto de Dios, 421
Faraón, 122-123, 128-129, 133-134, 139, 210
Fariseos, 53, 159, 289, 291, 353-355, 367, 449, 452, 477-479
Fe, 99-101, 334
y obras, 465
Fidelidad, 71, 87, 257, 497
Filipo, 356, 446-447
Filisteos, 176-178, 180
Filosofía, 213, 313
Final de los tiempos, 504-505, 516-518
falsedad del milenarismo, 505
y la caída de Jerusalén, 505-506

G

Galilea, 240, 242, 244, 298-299, 328, 350, 382, 411-412
Genealogía, 24, 88, 308, 322, 324, 475
Getsemaní, 382, 384
Gólgota, 101, 391
Gomorra, 95
Gracia, 52, 57-58, 96, 123, 294, 320, 324, 326, 373, 421, 424, 452, 463-464, 491, 495-497, 516
definición y significado, 463
Griego (lengua), 17, 24, 26, 69, 139, 155, 180, 198-199, 203, 214, 244, 275, 277, 292, 296, 307, 322, 324-325, 356, 365, 392, 420, 422, 435-436, 451, 461, 480, 482, 488-489, 496, 506
Griegos, 33, 275, 277-278, 281, 365, 412, 481, 518

H

Hebreo
Carta a los Hebreos. *Ver* Sagrada Escritura
Lengua, 14, 49, 55-56, 71, 73, 76, 78, 86, 88, 94, 110, 144, 180, 199, 267, 289, 322, 392, 409, 421, 480, 514
Hechos de los Apóstoles. *Ver* Sagrada Escritura
Herodes
Herodes Antipas, 292, 350, 388
Herodes el Grande, 292, 294, 299, 330-333, 424
Hijo de Dios. *Ver* Jesús
Hipocresía, 268
Historia, 12
Dios como autor de la historia, 38
en la Escritura, 51
libros del Antiguo Testamento, 28
Historia de la salvación, 12, 14, 526, 528-529
como una serie de alianzas, 14
Homosexualidad, 95-96
Huerto de los Olivos, 381-382

I

Idolatría, 29, 78, 101, 108, 135, 151-152, 154, 159, 168-169, 176, 222, 227, 233, 241, 245, 250, 256, 262, 278, 282, 452, 476
Becerro de oro, 151, 153-154, 161, 182, 225-229
Iglesia, 30, 60, 257
como cumplimiento de la Alianza davídica, 480-482
enseñanza de la, 6
fijó el canon de la Biblia, 17-18
fundada por Cristo, 6
intérprete de la Sagrada Escritura, 16, 526
organización de la, 488
Pedro, la piedra sobre la que se construye la Iglesia, 365-366, 412, 489
Pentecostés, 436
significado de la palabra "Iglesia", 420
y tradición, 6
Imperio romano, 294-299
conquista Palestina, 291
"pax romana", 294
Infalibilidad
de la Iglesia, 7-8
definición de, 7
del Sumo Pontífice, 8
Infierno, 57, 214
Inmaculada Concepción. *Ver* María
Isabel, 326
Isaías, 202, 241-245
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Isbaal, 190
Ismael, 93-94, 99
Israel, 24-36
como el primogénito de todas las naciones, 133
como prefiguración de la Iglesia, 281
doce tribus de. *Ver* Doce tribus de Israel
fin del reino de, 234, 240
Jacob llamado Israel. *Ver* Patriarcas (Jacob)
pueblo sacerdotal, 133, 142-144, 154, 198

J

Jacob (y Esaú). *Ver* Patriarcas
Jafet, 76
Jebuseos, 191
Jeremías, 11, 31, 247-248, 250, 252, 387
Jericó, 169-172
Jeroboam. *Ver* reyes de Israel

Jerónimo, "El dsconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo", 9
Jerusalén, 28-37, 101, 191-203, 210, 212, 214, 217, 222, 225, 241-254, 257, 262-269, 274, 277, 282, 288-300, 314, 320, 324, 326, 328, 330, 332-333, 340, 342, 348, 350, 352, 354, 358, 365, 367-368, 375, 386, 388, 392, 400, 409-411, 419, 425, 433, 436-440, 446-452, 461, 478, 480, 489-490, 492, 505-506, 511, 514, 516, 518
Nueva Jerusalén, 481, 488, 516
Jesé, 184
Jesús
Adoración, 332
agonía en el huerto, 382
ascensión, 434
bautismo, 343-345, 426
bodas de Caná, 346, 348
come con los pecadores, 355
Cordero de Dios, 136-137, 343, 345, 425
cura a los ciegos, 353
cura enfermos, 352
da poder a los Apóstoles de perdonar los pecados, 411
discurso de la Eucaristía, 375
el Cristo, 184, 294, 296, 298, 308, 310, 328, 330, 332, 334, 342, 352, 365, 386, 394, 410, 420, 476, 478-479, 513-514
Encarnación de. *Ver* Encarnación
encuentro del niño perdido en el Templo, 333
enseñanzas, 364-375
amor a los enemigos, 372
discurso de la Eucaristía, 374
la obediencia de la ley no es suficiente, 368
sed misericordiosos, 373
entrada en Jerusalén, 358
expulsa demonios, 354, 476
genealogía, 24, 28, 322, 324
habla con mujeres y samaritanas, 356
Hijo de David, 88, 199, 242, 308, 322, 328, 330, 341, 343, 352-353, 358, 366, 420, 425-426, 434, 475-476, 478, 480, 526
Hijo de Dios, 12, 49, 57, 195, 320-324, 332, 343-346, 365, 386, 390, 396, 400, 421, 426, 434, 450, 476, 480, 489
institución de los sacramentos durante la vida de Cristo, 492
lleva a su plenitud el Antiguo Testamento, 418-426, 462
Mesías, 31, 34, 180, 196, 199, 203, 242, 292, 294, 296, 308, 328, 332, 346, 352, 356, 358, 420, 422, 424-425, 475-476, 480, 482, 513, 526
Milagros, 497
nacimiento, 327-328
naturaleza divina, 10, 320
naturaleza humana, 10, 320, 322, 334, 382
nombra a Pedro cabeza de la Iglesia, 365-366
Nuevo Adán, 24, 58, 421
obediencia, 334
Pan de vida, 374
parábolas. *Ver* Parábolas de Jesús
pasión y muerte, 310, 380-399
perdona los pecados, 352
presentación en el templo, 330
purificación en el Templo, 348-349
restauración del reino, 433
resurrección, 38, 278, 291, 306, 380, 406-410, 426, 434, 463, 479
revelado en la Eucaristía, 409-410
salmo de la crucifixión, 398-399
sermón de la montaña, 24-25, 308, 368, 390
Sumo Sacerdote. *Ver* Sacerdote/sacerdocio
tentaciones en el desierto, 345-346
Última Cena, 375, 380-381, 410, 424, 434, 493, 506
y el buen ladrón, 394
y el final de los tiempos, 504, 518
y el Nuevo Reino, 474-475
y Juan el Bautista, 341, 343, 350
y las profecías del Antiguo Testamento, 25, 31, 38, 58, 140, 196, 242, 244, 250, 269, 308, 327, 331, 343, 350, 352, 358, 412, 418-420, 422-423, 426, 439, 474, 479, 513
Jezabel, 228, 230
Jiram, rey de Tiro, 191, 200, 213
Joab, 191
Joel, 32
Jonás, 32, 226-228
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Jordán, 169-170, 233, 242
José,
de Arimatea, 406
esposo de María, 327-328, 332-334
Josías, 160, *Ver también* Reyes de Judá
Josué, 28, 35, 157-161, 169-173, 176, 345
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Juan
Apóstol, 307, 311, 314, 320-322, 348-349, 356, 382-385, 394, 397, 400, 408, 412, 437, 459, 508-509, 511-514, 516, 518
escritos de. *Ver* Sagrada Escritura
Bautista, 326, 340-343, 350, 426, 432-436
Hircano, 37, 288-289
Judá, 11, 28-29, 31-32, 36, 116, 190-191, 202, 210, 223, 225, 233-234, 241-242, 244-245, 247, 250, 254, 278, 281, 289, 298, 300, 306, 327, 411, 433, 474, 482, 511
reino de, 223, 225-226, 233-234, 241-242, 244-248, 252, 254, 264-267, 269
tribu de. *Ver* Doce tribus de Israel
y Jesús, 242
Judaísmo
como distinto del helenismo, 278
Judas
Judas el Apóstol (Tadeo), 356
Judas Iscariote, 356, 381, 384-385, 387, 400, 434-435, 489
Judas Macabeo. *Ver* Macabeos.
Judea, 199, 289, 291, 298, 320, 340, 348, 350, 433, 439
Judit, 29, 251
Jueces
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Juicio, 11, 28, 32, 71, 133-136, 153, 228, 242, 245, 247, 268, 281-282, 340, 386, 388, 460, 505
Juldá, 246
Justicia, 32, 52, 58, 75, 91, 133, 178, 212, 242, 250, 268, 343, 346, 369, 370, 373, 420, 426, 447, 463-464
Justificación
doctrina de la, 463-465

L

Labán, 109, 113-114, 116
Lamec, 68-69, 71, 372
Latín, 12, 32, 156, 294, 307, 320, 391, 393, 420, 493
Lemuel, rey de Masá, 202
Leví. *Ver* Doce tribus de Israel
Ley, 25-26, 59, 95, 150, 156-157, 159-161, 178, 193, 198-200, 234, 241, 246, 250, 256-257, 265, 267-278, 281-282, 289, 291, 294, 296, 330, 334, 349, 368, 420, 452, 461-462

Cumplimiento, 9, 25, 58, 196, 298, 306, 313, 341, 346, 356, 368, 419-421, 423, 437, 460-462, 514
de Moisés, 26, 29, 150, 152, 154, 161, 277-278, 288-289, 368-369, 386, 436, 451-452, 461-464, 497, 514
en el Antiguo Testamento, 25-26, 29, 143-144, 154, 198, 200, 203, 267, 289, 291, 306-307, 355, 420, 464
en el Nuevo Testamento, 150, 307, 366, 368-369, 424, 461, 481
imperfección, 464
Libros de la, 26, 246
y los fariseos, 289
Ley natural. *Ver* Diez Mandamientos
Lía, 114, 116
Líbano, 195
Libre voluntad, 52
Liturgia, 17, 31, 296, 358, 381, 440
en el Apocalipsis, 508-509, 511-514
Lot, 86, 95-97
Lucas, 310, 312, 324-325, 327
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura

M

Macabeos, 37, 274, 278, 288, 291, 324
Judas Macabeo, 33, 278, 282
Libro de los. *Ver* Sagrada Escritura
Madián, 130
Magisterio, 7-9
infalibilidad del, 8
Mal, 59, 61, 71, 122-123, 277
Malaquías, 268, 343
Malta, 312
Maná, 140
Manasés. *Ver* Reyes de Judá
Mandamiento(s)
el gran mandamiento, 161, 368
los Diez Mandamientos. *Ver* Diez Mandamientos
Mar Rojo, 139, 345, 424
Marcos, 309
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
María, 202, 244, 251, 310, 324-326, 330, 332-334, 394, 421, 434, 474-475, 482, 513
a los pies de la cruz, 394
Anunciación, 310, 324, 326
bodas de Caná, 347-348
como Arca de la Alianza, 155, 325-326
en el Apocalipsis, 512-514
Inmaculada Concepción, 326
"llena de gracia", 326
Madre de Dios, 155, 326, 482
nacimiento de Jesucristo, 327-328
Nueva Eva, 58, 348, 514
sumisión a la voluntad de Dios, 325
visitación a Santa Isabel, 326
María Magdalena, 408-409
María (Miriam), 251
Martirio, 282, 438, 509
Mateo
Libro de. *Ver* Sagrada Escritura
Apóstol (Leví), 24, 308-309, 322, 324, 332, 350, 353, 355-356, 475
Matías, 434-436
Matrimonio, 55, 491, 497, *Ver también* Alianza
alianza del, 52, 69, 71
gracia del sacramento, 497
indisolubilidad, 53
instituido por Dios, 53
Medos, 263
Melquisedec, 199, 480
Mesac, 256-257
Mesías. *Ver* Jesús
Mesopotamia, 108
Micá, 327
Milagros, 478
de Elías, 228-229, 232
de Eliseo, 233
de Esteban, 439
de Jesús, 340, 347-348, 352, 354, 384, 458, 476
de la conversión de Pablo, 458
de los Apóstoles, 438
de Moisés, 133
de Pedro, 437
Misa, 439
el cielo en la tierra, 508-514
en el libro del Apocalipsis, 509, 511-514, *Ver también* Sagrada Escritura
y Sagrada Escritura, 529
Misericordia, 32, 153, 226-228, 230, 252, 268, 282, 346, 353, 355, 368-369, 371-374, 396, 458, 475, 512, 516
Moab, 159
Moabitas, 97
Moisés, 14, 26, 28-29, 34, 88, 128-129, 130-144, 150-161, 169, 178, 200, 230, 241, 252, 277-278, 288-289, 291, 300, 307, 325, 332, 342, 345, 368-369, 386, 410, 419-420, 424, 436, 451-452, 461, 497, 512, 514
Monarquía, petición de, 217
Monte Sión, 194, 300
Muerte, 57
Música, 184, 193-194, 381, 516

N

Nabucodonosor, rey de Babilonia, 247, 252, 256-257, 262-263, 324
Najor, 86
Natán, 195
Nazaret, 296, 327, 333, 350
Neftalí, 350
Nehemías, 267-268
Nerón, 467
Nuevo Reino, 474-482
Nuevo Testamento. *Ver* Sagrada Escritura
Nicodemo, 367, 406
Nínive, 32, 226-228, 233-234
Noé, 14, 26, 72-78, 343, 420, 422

O

Obededom, 193
Obediencia
de Abrahán, 87, 99
de Cristo, 58, 321, 334, 382
Obispo como sucesor de los Apóstoles, 435
Odio, condenación del, 372

Oración(es), 17, 50, 87, 95, 118, 178, 183, 196, 213-214, 227, 229-230, 232, 245, 282-283, 310, 348-349, 368, 372, 374, 424, 436, 447, 451, 492, 494-496, 529
y Sagrada Escritura, 529
de Jesús, 196, 310, 368, 382
de María, 348, 434
en el Antiguo Testamento, 87, 108, 117-118, 134-135, 153-154, 178, 196, 213-214, 227-230, 245, 256
Oración del Señor (Padrenuestro), 374
Órdenes sagradas, 491, 496
Orgullo, 71, 76, 78, 216, 222, 241
Oseas, 32, 250

P

Pablo, 7, 57, 97, 139-140, 281, 298, 310, 313, 320-321, 419, 439, 451-452, 458, 460-464, 467, 481, 489, 492, 495-496, 518
Cartas de. *Ver* Sagrada Escritura
Conversión, 450
el perseguidor, 449
en Roma, 467
enseñanzas de, 460-465
Muerte, 467
viajes de, 466-467
y Pedro, 459
Padre, Dios. *Ver* Dios
Paganismo, 134, 217, 226, 240, 245, 247, 254, 256, 266-267
dioses paganos, 228, 233, 246, 250
Palabra de Dios, 6-7, 9-10, 16, 49, 154, 230, 311, 320, 341, 464, 512, 514, 529
como Sagrada Escritura, 6
Palestina, 169, 291, 298
Papa, 489
Parábolas
ejemplos de, 365
el buen samaritano, 356, 368-369
el hijo pródigo, 373
significado y propósito, 365-366
Pascua, 136-137, 267, 333, 380-382, 388, 396, 424-425, 440
y la Última Cena. *Ver* Jesús
Pastores, 328
Patriarca, 34, 76, 108, 479, 492
Patriarcas
Abrahán, 14, 24, 26, 34, 38, 73, 76, 78, 86-101, 108-109, 113, 131-133, 144, 152, 173, 199, 214, 278, 281, 296, 298, 322, 324, 420, 423, 475, 526
Isaac, 26, 94, 99-101, 108, 110-111, 113, 131, 214, 526
Jacob, 110, 113-114, 116-120, 122, 173, 474
Paz, 182, 242, 384, 411
Pecado
como causa de sufrimiento, 58
consecuencias del, 57-58, 60, 421, 462, 494
no siempre es causa de la enfermedad, 353
pecado original, 58-60, 71, 76
perdón de, 69, 214, 282, 340, 352-353, 368, 372, 381, 387, 437, 493-494, 529
todo pecador es autor de la pasión de Cristo, 390, 400
todos hemos pecado, 464
y la Ley, 462, 464
Pecado original. *Ver* Pecado
Pedro, 8, 69, 202, 309-310, 340-341, 356, 365, 372, 375, 382, 384-385, 400, 408-409, 412, 434-437, 451-452, 459-461, 467, 476-479, 488, 490, 492
autoridad de, 437-438
Cartas de. *Ver* Sagrada Escritura
Primado, 489
roca sobre la que se edificó la Iglesia, 365
Penitencia. *Ver* Reconciliación
Pentateuco, 26, 159, 200
Pentecostés, 436-437, 478, 489, 492
Ver también Espíritu Santo
Perdón, 69, 214, 250, 340, 352-353, 368, 372, 381, 387, 392, 400, 437, 493-494, 529
Ver también Reconciliación
Persecución, 226, 228, 245-246, 300, 370, 372, 439, 449, 451, 467
Persia, 29, 262-269, 274-277, 331
Pinjás, 159
Plagas
en Egipto, 134-135
en el Apocalipsis, 511-512
Poligamia. *Ver* Sexualidad
Poligenismo, 60
Poncio Pilato, 386, 388, 390-392, 394, 396-397, 400, 406, 425, 478
Profanación, 278, 348
de los griegos en Jerusalén, 277
Profecía
Libros del Antiguo Testamento, 31
Profeta(s). *Ver* nombres individuales
lista de, 31-33
Prosélitos de la puerta, 298
Providencia, 123
Ptolomeos, 277
Purgatorio, 17, 282-283

R

Rajab, 169-172
Raquel, 114, 116, 251
Rebeca, 109-113, 251
Reconciliación, 491
Cristo otorgó a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados, 494
Redención, 251
Reino de Dios, 366, 370
Religión en la Sagrada Escritura, 12
Resurrección
de Jesús. *Ver* Jesús
del cuerpo, 281-282, 291, 421
Reyes de Israel
Ajab, 228-229, 231
David, 14, 24, 28-30, 32, 35, 88, 170, 184, 190-202, 217, 223, 225, 241-242, 250, 269, 278, 289, 292, 298, 300, 308, 322, 324, 326-327, 332, 345, 420, 426, 433, 437, 474, 476-477, 479-480, 482, 514, 526
Jeroboam, 222-223, 225-226
Oseas, 234, 247
Roboam, 36, 223, 225, 289
Salomón, 14, 29-30, 35, 61, 200, 202, 208-217, 222-223, 252, 265, 292, 365-366, 425-426, 446, 512, 514
Saúl, 28, 35, 180, 182-184, 190, 193, 195, 298, 345
Reyes de Judá
Ajaz, 241, 244
Amón, 245
Azarías, 241
Ezequías, 241, 244-245
Josías, 245

Jotam, 241
Manasés, 245
Sedecías, 247
Yoyaquim, 247
Roboam. *Ver* Reyes de Israel
Rut, 28

S

Sabá, reina de, 210-212
Sábado, 48, 50, 348, 396, 408-409
Sabiduría, 200
como la nueva ley de la alianza davídica, 198, 200
de Daniel, 256
de Dios, 213
de Salomón, 208-210, 212-213
Dios como fuente de, 256
Libros del Antiguo Testamento, 30
Sacerdote/sacerdocio, 55, 142
de la Antigua Alianza, 154
la Iglesia como reino sacerdotal, 434
sacerdocio común de los bautizados, 434
y el orden sacerdotal, 496
y la tribu de Leví, 152, 154, 156
y Melquisedec. *Ver* Melquisedec
Sacramento, 51, 96, 411, 434, 491-497
doctrina de los sacramentos, 492
institución de los sacramentos durante la vida de Cristo, 492
lista de siete sacramentos, 491
Sacrificio, 59, 74, 91, 99, 101, 133-136, 143-144, 154, 182, 203, 229-230, 268, 277, 281, 283, 355, 368, 375, 425, 463-464, 476, 480, 482, 493, 511, 526
como juramento, 91
de Abel, 59
de Abrahán, 38, 91-92, 99-100, 214
de Caín, 59
de Cristo, 6, 38, 95, 101, 332
de Isaac, 99-101, 214
de Noé, 72, 74
Sadrac, 256-257
Saduceos, 281, 289, 291, 438
Sagrada Comunión. *Ver* Eucaristía
Sagrada Escritura
Canon, 17-18
como historia de la salvación, 12
cómo leerla, 528
como literatura, 11, 24, 322, 525
sentido espiritual, 526
sentido literal, 525
como literatura Sapencial, 198, 200, 203, 212-213, 300, 313, 481
como Palabra de Dios, 6-7
cuenta la historia de nuestra fe, 6
Dios autor, 10-12, 38
esquema de la historia en la, 34
Eucaristía, analogía de la, 7
inspiración y verdad, 7, 10, 24, 525, 527
interpretación, 11, 14, 16, 34, 38, 44, 51, 527
libros deuterocanónicos, 17
naturaleza religiosa de, 12, 51
organización de, 307
valor, 25
y el Eunuco etíope, 447
y evolución, 60
y la Iglesia, 488
y oración, 529
y Tradición, 6-7
Antiguo Testamento
cumplimiento de las promesas y, 24-25
la Septuaginta (o Setenta), 69, 155, 203, 244, 296, 322, 372, 482
revela el Nuevo Testamento, 306
y la venida de Jesucristo, 38
Libros de, 18, 26
Abdías, 18, 32, 36
Ageo, 18, 33, 37, 266
Amós, 18, 32, 36
Baruc, 17-18, 31
Cantar de los cantares, 18, 30
1 Crónicas, 18, 29, 35, 194
2 Crónicas, 18, 29, 35-36, 208-209, 240, 245
Daniel, 17-18, 31, 36, 240, 256-257, 262-263, 509
1 de Reyes, 18, 29, 35-36, 202, 208, 210, 212-214, 217, 222-223, 225, 228-230, 345
2 de Reyes, 18, 29, 36, 222, 232, 234, 246, 300, 342
Deuteronomio, 18, 26, 34, 150, 157, 159-161, 178, 216, 246, 252, 291, 300, 342, 345-346, 424
Eclesiastés (Qohélet), 10, 18, 30, 35
Eclesiástico (Sirácida), 18, 37
Esdras, 18, 29, 37, 262, 264-265
Ester, 17-18, 29, 33, 37
Éxodo, 18, 26, 34, 92, 128-144, 150-153, 155-156, 174, 225, 291, 325, 345, 380-381, 396, 425, 528
Ezequiel, 10, 18, 31, 36, 251, 511
Génesis, 11, 18, 26, 34, 44-120
Habacuc, 18, 32, 36
Isaías, 18, 31, 36, 56, 199-200, 202, 214, 240-244, 262, 264, 269, 288, 331, 348-349, 352, 411, 419, 447, 480
Jeremías, 11, 18, 31, 36, 226, 240, 247-248, 250, 306, 387
Job, 18, 30, 33-34, 56
Joel, 18, 32, 36, 436, 478
Jonás, 18, 32, 36, 222, 226-228
Josué, 18, 28, 35, 168-169, 172-173, 191, 307
Judit, 17-18, 29, 36
Jueces, 18, 28, 35, 168, 176, 178, 191
Lamentaciones, 18, 31, 36
Levítico, 18, 26, 34, 156-157, 159-160, 182, 291, 386, 425
1 Macabeos, 17-18, 28, 33, 37, 274, 281
2 Macabeos, 17-18, 33, 37, 252, 274, 278, 281-282, 512
Malaquías, 18, 32-33, 37, 262, 342-343
Miqueas, 18, 32, 36, 327, 331, 369
Nahúm, 18, 32, 36
Nehemías, 18, 29, 37, 262
Números, 10, 18, 26, 34, 56, 136, 150, 157-159, 193, 289, 291
Oseas, 18, 32, 36, 250, 368, 426
Proverbios, 18, 30, 35, 202, 208, 213
Rut, 18, 28, 35
Sabiduría, 17-18, 30, 35, 135
Salmos, 10, 18, 30, 35, 196, 380, 434, 462, 513
1 Samuel, 18, 28, 35, 168, 179, 182, 190, 217, 345
2 Samuel, 18, 28-29, 35, 190, 196, 199-200, 326, 425, 474, 476, 480
Sirácida, 17-18, 30, 200
Sofonías, 18, 32, 36, 269
Tobías, 17-18, 29, 36
Zacarías, 18, 33, 37, 268-269, 358, 433

Nuevo Testamento
como cumplimiento del Antiguo Testamento, 24-25, 306, 452
Libros de
Apocalipsis, 18, 306-307, 314, 481-482, 504, 525
Colosenses, 18, 313
1 Corintios, 18, 139-140, 313, 406, 421, 461, 488
2 Corintios, 18, 313, 418, 458, 466
Efesios, 18, 313, 321, 480, 518
Filemón, 18, 313
Filipenses, 18
Gálatas, 18, 281, 294, 313, 446, 451-452, 461-462, 481
Hebreos, 9, 18, 100, 306, 313
Hechos de los Apóstoles, 18, 288, 292, 298, 306-307, 310, 340, 400, 418-419, 432-433, 436-438, 446-447, 450-451, 458-460, 467, 478, 488, 490, 492
Juan, 18, 140, 300, 307, 311, 320-322, 340-341, 343, 347-350, 353, 364, 367, 374-375, 380, 388, 392, 394, 396-397, 400, 409, 411-412, 425, 459, 492-494
1 Juan, 18
2 Juan, 18
3 Juan, 18
Judas, 18, 313
Lucas, 10, 18, 155, 184, 296, 306-307, 309-310, 320, 324-330, 333-334, 341, 343, 345-356, 364, 368-369, 371-373, 386, 392, 394, 406, 409-410, 419, 474, 478, 514, 528
Marcos, 18, 307-309, 340-341, 343, 345, 348, 352, 354, 358, 366, 375, 382, 390, 394, 396, 408, 434, 478, 495
Mateo, 18, 24, 53, 57, 69, 88, 288-289, 307-309, 320, 322, 324, 331-332, 340-343, 345-346, 350, 353, 355, 364-366, 370-371, 374, 380-381, 387, 412, 419, 421, 474-479, 492-493, 504, 516, 518
1 Pedro, 6, 18, 309, 313
2 Pedro, 18, 313
Romanos, 18, 24, 281, 313, 462-464
Santiago, 18, 229, 313, 465, 488, 494-496
1 Tesalonicenses, 18, 313
2 Tesalonicenses, 18, 313
1 Timoteo, 18, 313, 496
2 Timoteo, 6, 18, 313
Tito, 18, 313
Salmanasar, rey de Asiria, 234
Salomón. *Ver* Reyes de Israel
Salvación, 251
Samaria, 228, 234, 240, 300, 433, 439
Samaritanos, 240, 266-267, 277, 289, 300, 356, 446
Samuel, 160, 178-179, 182-184
Sanedrín, 386, 388, 400, 406, 437
Sansón, 35
Santiago, 356, 382, 451-452, 464, 496
Carta de. *Ver* Sagrada Escritura
Santiago, hijo de Alfeo, 356
Santísima Trinidad, 52, 421
como familia, 53, 311
Santos inocentes, 332
Sara (o Saray), 91, 93-94, 99, 251
Satanás, 97, 345-346, 354, 422
en el Apocalipsis, 514-515
serpiente en el jardín del Edén, 56-58
Saúl. *Ver* Reyes de Israel
Saulo (Pablo). *Ver* Pablo
Sedecías. *Ver* Reyes de Judá
Séfora, 130
Seleucidas, 277
Semaías, 223
Septuaginta. *Ver* Sagrada Escritura
Sermón de la montaña, 308
Set, 70
Descendientes, 70-72
Sexualidad
Adulterio, 143
homosexualidad. *Ver* Homosexualidad
Matrimonio. *Ver* Matrimonio
Poligamia, 68, 71, 93, 116, 210
Sem, 76, 78, 88
descendientes de, 78, 86
Siete, 14, 49-51, 68-69, 72, 75, 114, 116, 122, 170, 180, 199, 202-203, 216, 282, 322, 372, 480, 491, 508-509, 511, 513-514, 518
Simeón. *Ver* Jesús, presentación en el Templo
Simón
Simón de Cirene, 390
Simón el Cananeo (Apóstol), 356
Simón el mago, 460
Simón Pedro. *Ver* Pedro
Sinagogas, 296, 298
Sinaí, 26, 131-132, 144, 161, 198-199, 230, 232, 345, 419-420, 424, 436, 480, 514
Alianza del. *Ver* Alianza
Sión, 33, 198, 200, 212, 241, 254, 269, 352, 358, 480-481
Siquem, 173
Sirácida, 30
Siria, 277
Sodoma, 95-96
Sueño(s), 113, 116, 119, 122, 208, 256, 267, 332, 478
Sufrimiento, 58, 282, 345, 347
como remedio del pecado, 59, 282, 352, 495
de Cristo, 38, 345, 348, 358, 390-392, 398, 419, 526
Sumo Pontífice
ayuda divina al, 8
infalibilidad del, 8
Sumo sacerdote, 348, 381, 387-392, 397, 406, 437

T

Tabernáculo, 144, 155-156, 325
Tarso, 449
Templo, 29, 31, 33, 37, 54, 79, 101, 144, 155, 159, 195, 198-200, 203, 213-214, 216, 225, 228, 245-247, 252, 254, 262, 264-269, 274, 277-278, 288-289, 292, 294, 296, 300, 310, 330, 333, 346, 348-349, 352, 364-365, 387, 396, 425-426, 437, 439-440, 449-450, 481-482, 505-506, 511-512, 516, 518, 525
Tentación, 346, 514
de Cristo en el desierto, 345-346
Téraj, 86-87
Tierra prometida, 26, 28, 34, 123, 133, 157-158, 161, 169-170, 254, 267, 269. *Ver también* Canaán
Tipología, 38, 74, 99, 101, 122, 136-137, 140, 170, 422, 526
utilizada para entender el Antiguo Testamento, 38
Tobías, 29
Tomás
de Aquino, 526
Apóstol, 411

Torá. *Ver* Ley en el Antiguo Testamento
Trabajo
  valor especial del, 52
Tradición, 54
  interpretación de la, 7
  y Sagrada Escritura, 7
Transfiguración, 230
Tres hombres sabios. *Ver* Epifanía
Trinidad. *Ver* Santísima Trinidad

U

Última Cena. *Ver* Jesús
Unción
  de reyes y profetas en el Antiguo Testamento, 28, 180, 183-184, 196, 199, 201, 203, 232, 345
  signo de ungir con aceite, 180
  y curación, 495
Unción de enfermos, 491, 495
Ungido. *Ver* Jesús
Ur, 73, 86-87, 89

V

Vida
  Brevedad, 282
  Sacralidad, 52
Voluntad de Dios, 100

Y

Yahweh. *Ver* Dios
  traducido como SEÑOR, 54
Yoyaquim. *Ver* Reyes de Judá

Z

Zacarías, 33, 266
Zarza ardiente, 131
Zebulón, 350
Zeus, 277